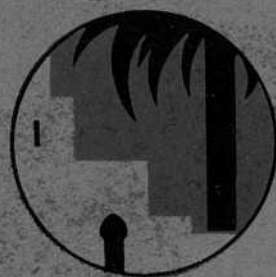


GENERAL GODED

MARRUECOS

LAS ETAPAS DE
LA PACIFICACIÓN



CIAP

GENERAL GODED
MARRUECOS
LAS ETAPAS DE
LA PACIFICACIÓN

DR
1938

15

1168207

20

1938

Antonio Robledo -

MARRUECOS
LAS ETAPAS DE LA PACIFICACION

GENERAL GODED

MARRUECOS

LAS ETAPAS DE LA PACIFICACION



CIAP

Fondo bibliográfico
Dionisio Riduejo
Biblioteca Pública de Sorra

1938

COMPañÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)

Puerta del Sol, 15

MADRID

Ronda de la Universidad, 1

BARCELONA

Florida, 251

BUENOS AIRES

Es propiedad
Copyright by General Godea
1932

D E D I C A T O R I A

Al Teniente general D. Agustín Luque

Fué usted mi iniciador en los trabajos técnicos militares; fué usted el primer general hacia el que sentí admiración por lo fluido y copioso de sus ideas y por la facilidad para concretarlas en las cuartillas; en mi colección de fotografías figura una suya, que tengo en gran estima, y en su cariñosa dedicatoria me califica de su compañero de cerebro. Nada más lógico, pues, que aquel capitancito de Estado Mayor de cara añorada que usted conoció, animó y enseñó cuando era muchacho, le dedique hoy este trabajo con todo el cariño y respeto que como maestro le profesa

MANUEL GODED

PRÓLOGO

Vivíamos aquellos días imborrables, apacibles y calurosos del otoño de 1912, en los que Pepe Canalejas—como le llamábamos los íntimos—, a la sazón presidente del Consejo de Ministros, forcejeaba bravamente para limpiar de abrojos el camino de la democracia, en España siempre accidentado. Nos amenazaba al Gobierno, del que yo formaba parte, huelga ferroviaria, que los datos y noticias que se tenían en el Ministerio de la Gobernación acusaban pudiera revestir gravedad suma. Precisaba hacer abortar la huelga, dando al país sensación de previsión y de fortaleza. A realizar el acuerdo secreto del Consejo de Ministros me lancé yo con decisión y férrea voluntad.

Millares de ferroviarios que habían pasado por las filas activas del Ejército figuraban en la primera y segunda reservas, cuyas listas, adquiridas rápidamente, desglosaron, bajo secreto profesional, seis capitanes de Estado Mayor, y en un mismo día y hora dada recibieron capitanes generales y gobernadores militares, por conducto de la Guardia civil, listas exactas y completas de soldados reservistas que las Compañías podían emplear en todos los diversos servicios ferroviarios. Movilizar estos millares de reservistas, concentrarlos e imponerles el brazal—como distintivo—fué el objetivo que se cumplió en todas sus partes, por manera admirable, haciendo abortar la huelga.

Pues bien; en Madrid se destacó en la delicada eje-

cución de organizar la imposición del brazal a los ferroviarios reservistas un imberbe capitán de Estado Mayor que prestaba sus servicios en la Secretaría de Guerra. Quise personalmente dar instrucciones al capitán, y mi sorpresa revistió los caracteres del asombro al ver delante de mí un jovenzuelo vestido de paisano que a lo sumo, por su infantil y simpática figura aniñada, parecía un alumno de tercer año.

—Pero... ¿es usted el capitán de Estado Mayor comisionado para la imposición del brazal a los reservistas ferroviarios?

—Sí, señor, mi general—me contestó sonriente, haciéndose cargo del motivo de mi sorpresa.

—Bien está. Vaya usted de uniforme—le dije, sonriéndome también.

Aquel imberbe capitán, que desempeñó con singular acierto su misión, que más tarde fué mi compañero de cerebro en los múltiples trabajos de organización militar que concebí, es hoy el ilustre y bien reputado general de división don Manuel Goded, autor de Marruecos: Las etapas de la pacificación, interesantísimo libro cuya cariñosa dedicatoria humedeció mis ojos, obligándome con gran placer y honrosa satisfacción a escribir este prólogo; pero antes de comenzar mi grata tarea perdóneme el lector la vanidad de hacer pública mi profecía.

En una ocasión en que se discutían los méritos del comandante Goded, regateando la envidia, méritos que no sabían ni querían apreciar, exclamé con íntima convicción: "Este joven comandante llegará lejos, porque posee alma enérgica, visión clara, ejecución rectilínea y muy despejado entendimiento." Mi profecía se ha cumplido; y ahora vamos al prólogo.

Escribir un prólogo no es trabajo fácil, porque la pluma no se desliza a impulso de la inspiración. El prologuista lee el texto, anota pasajes brillantes, descripciones sensacionales, períodos emocionantes, finas ironías que provocan la sonrisa; lo saliente, en fin, que descuella del libro. Repasa las notas, se abstrae pensando..., pensando, y la pluma,

consciente, es entonces vehículo de la meditación. Por eso creo que el prólogo es un apuntamiento cuya finalidad es impresionar, preparar el ánimo del lector para que la lectura le resulte amena.

Claro es que si el libro que se presenta al público está escrito con bella sencillez, con relatos de épicos episodios que rasgaron las nieblas que en Marruecos sufrió nuestro Ejército, con interés, en fin, siempre creciente, como sucede con Las etapas de la pacificación, entonces, con exclamar: ¡lector, lea usted, que no le pesará!, estará cumplida la misión del prologuista. Pero yo no quiero inhibirme tan rápidamente; tengo gran placer en acotar doctrinas, verdaderas enseñanzas que encierra este libro, en cuyas primeras páginas nos habla el autor de sus vacilaciones antes de ordenar sus notas diarias de campaña, que al condensarlas se convirtieron en libro que, sin deseárselo el autor, le resulta didáctico por sus enseñanzas tácticas y estratégicas; histórico, porque abarca el período más interesante de nuestros diez y ocho años de lucha sangrienta en Marruecos, y hábilmente escrito para el que sepa leer entre líneas. Se conduele el autor de lo poco que se ha escrito en nuestro país de la campaña marroquí, y yo me conduelo que Las etapas de la pacificación no empiecen en 1909; desde luego el trabajo sería improbable; pero nadie como él con más facilidades para reunir y coleccionar datos oficiales, y nadie como él para apreciar y analizar que la larga duración de la campaña fué porque hasta 1925 no hubo política definida de la guerra.

Divide el autor su obra en ocho capítulos, y demuestra un gran sentido comenzando su primer capítulo con una atrayente descripción geográfica de Marruecos. Nos pinta a los cabileños como son: duros como el suelo donde nacieron, caldeadas sus imaginaciones por un sol ardiente y luminoso que, vivificándolo todo, da fisonomía especial a una tierra impregnada en poesía, e impregnada también en sangre española en holocausto de principios civilizadores más que de afanes de conquista. Termina este brillante primer capítulo con rápida ojeada histórica, para deducir nuestros

derechos a la intervención en Marruecos, condicionada al majzen desde 1912. Copia íntegras las bases internacionales de nuestro Protectorado, y así, saturado el lector de la génesis de este libro, refrescada su memoria por la descripción de la tierra y calidad de los habitantes en donde se desarrollaron los sucesos, le avivará el deseo de enfrascarse (permítaseme el vocablo) en la lectura de los siete restantes capítulos de la obra.

Algo de eso me pasó. Encantado con descripciones exactas de tierra y habitantes, con los que yo también conviví, llegué al final del último capítulo sin tomar notas para escribir lo que estoy escribiendo, que, traducido al romance, quiere decir: en este libro, una vez empezado a leer, se sugiere al lector, sea civil o militar, y no lo deja de la mano.

Verdaderamente, si el general Goded no hubiese escrito más que el capítulo II de esta su obra, Las etapas de la pacificación, bastaría para figurar entre los escritores didácticos. Seguro estoy de que el lector ratificará mi aseveración cuando lea Antecedentes y siga línea a línea la clara exposición de doctrinas inmutables del arte de la guerra, para deducir que cuando en Marruecos no se tuvieron en cuenta estos principios surgieron los fracasos en nuestra acción guerrera; en cambio, cuando el Mando rindió pleitesía a la maniobra, al amplio despliegue, al acomodo de las armas al terreno, cuando no estuvo sugestionado por la leyenda de la superioridad del cabileno para el combate, brilló la victoria, como en Atlaten (1909), en Yebala (1922) y en las formidables etapas de 1925 a 1927, diferenciándose éste de todos los anteriores períodos en que la tenacidad férrea desterró los altos en la marcha y se aseguró la victoria desarmando las cabilas sometidas. ¡Cuánta sangre generosa pudimos ahorrar si en los Gobiernos, si en el Alto Mando se hubiese seguido una política de la guerra bien definida! Perdone el lector estas exclamaciones tardías. Sugestionado por los atinadísimos conceptos que vierte el autor en sus Características de la guerra en Marruecos, fueron pasando por mi imaginación, a guisa de cine, todos los erro-

res tácticos, todos los errores de organización y, sobre todo, los altos en la marcha que desvirtuaron la victoria. Muchas veces por deber, y siempre por interés en el problema de Marruecos, he seguido desde el comienzo, en 1909, hasta el glorioso término, en 1927, las etapas de la guerra, y creo tener autoridad para afirmar que este capítulo segundo es interesantísimo, porque, además de las Características de la guerra en Marruecos, desgarrar el telón y nos presenta a Abd-el-Krim en todas sus fases de organizador y de guerrero, causando verdadero asombro se hayan podido escrutar datos tan completos para que el lector tenga la impresión completa de cómo de un dependiente nuestro surgió un casi sultán y un temible caudillo.

Termina el autor este segundo capítulo con broches de oro, describiendo, a veces con dejes de amargura, la acción francoespañola, la realidad del mutuo acuerdo francoespañol, por cuya realización rompieron lanzas eximios políticos y algunos generales, se impuso, al fin, a través de infinitas fluctuaciones enervadoras del espíritu, y se mantuvo fielmente por nuestra parte por la visión clara de Sanjurjo y Goded.

Seguramente el autor, al poner sus detalladas notas en orden para escribir su monumental capítulo tercero, no hizo mientes en el gran servicio que iba a prestar al historiador oficial, si éste, como es de rigor, desea llevar a las páginas de la historia de la campaña el episodio más culminante y de emoción más intensa de nuestra larga y trágica lucha en Marruecos. Despertó siempre interés en la mayoría de los españoles las leyendas forjadas alrededor de Alhucemas, cuyas fértiles tierras no habían sido holladas por nuestros soldados, deseosos en todo tiempo de satisfacer la curiosidad que les inspiraba la fama de los indómitos beniurriagueles. El autor afirma que fueron muchas las veces que se planearon proyectos de desembarco en Alhucemas, objetivo en el que pensaron siempre Gobiernos y generales en jefe. La idea reinaba solitaria en el pensamiento, sin hallar, por mil causas y concausas, el momento de la ejecución. Hubo, sí, intentonas, y en una de ellas el prologuista fué actor. Se-

rían interesantes unas pinceladas de mi viaje a Melilla en 1912, en funciones de ministro de la Guerra, para poner en ejecución el desembarco en Alhucemas de fuerte columna protegida solamente por respetables baterías doradas que habían de enriquecer a unos cuantos jefes moros notables; pero, sobre apartarme de mi misión, daría proporciones desusadas al prólogo. Afirmaré únicamente que, descubierto a tiempo el engaño de que íbamos a ser víctimas, se evitó una catástrofe y no funcionó ni una sola batería dorada.

¡Qué ironías tiene el destino! Pensar que el desembarco en Alhucemas, el heroísmo de lucha titánica en las playas, en los acantilados y en el avance decidido por tierras de los beniuirriaguel lo simbolizó el único general español que había sido abandonista, es una pesadilla que al despertar precisa un caramelo para endulzar el amargor del paladar. Pues así jué. El general Primo de Rivera, que perdió dos Altos Mandos por declarar públicamente que era abandonista, se vió precisado, por las realidades de los acontecimientos, por la patriótica actitud del ejército de Africa, por el acuerdo francoespañol y por dar satisfacción al humillado amor propio a causa de la retirada de Xauen, a ordenar el desembarco en Alhucemas.

¡Y qué colorido y qué pinceladas en los preparativos del desembarque, en la inspiración de elegir la playa más adecuada, en el valeroso arrojo de abandonar los lanchones con agua a la cintura y avanzar con admirable demuedo! El autor hizo verdadero derroche de acumular notas, que al darlas a la luz impresionan al lector. Me cuesta trabajo no dejar la pluma en libertad para escribir tanta y tanta belleza que encierra este tercer capítulo, pleno de sensacionales detalles y de un nervio de narración que da al lector la impresión de que se halla en el cine y ve ante sus ojos pasar las escuadrillas de aeroplanos descendiendo peligrosamente, las protectoras escuadras francesa y española, los barcos repletos de combatientes, los lanchones hacinados de soldados que llevan en alto los fusiles para que no se les mojen, siendo tan sugestiva la narración que se les ve ma-

terialmente tirarse a la playa, avanzar después las valerosas columnas de los generales Saro y Fernández Pérez, de Franco y Goded, culminando la emoción ante la noche del 11 de septiembre, bellamente trágica, guerrera, que en suerte le tocó al coronel Goded ser actor para escribir una página gloriosa en su historia militar.

La fortaleza de espíritu, su clara visión militar, el más elevado concepto del deber militar que lleva en el alma grabada el autor de este libro, salvó aquella memorable noche a su columna y a las tropas todas que habían desembarcado.

Esta aseveración terminante la comprobará el lector si medita sobre todas las fases que revistió el feroz empuje rifeño para romper el frente de la heroica columna Goded. Hubo momentos desesperados que resolvió el heroísmo de la harca mandada por el laureado Varela y de la mehalla de Abriat.

¡Qué enseñanzas más elocuentes encierra este capítulo tercero, que abarca los prolegómenos del desembarco en la bahía de Alhucemas hasta el avance francés en su frente norte! Se conforta el ánimo, el espíritu español, al considerar que cuando el enemigo llegó al apogeo de su poderío militar, combatiendo con bravura salvaje, con dirección inteligente y con derroche de artillería, ametralladoras y bombas de mano, aparece en todo su esplendor el soldado español que con soberana elocuencia describe nuestro gran Villamartín en sus Nociones de Arte militar: "El soldado español tiene la misma facilidad para avanzar que para retroceder, y nunca es más temible que después de una derrota".

El no haber aprovechado en Marruecos esta facilidad para avanzar de nuestros soldados, fué causa de dolorosas sangrías en nuestra carne y en nuestra Hacienda. Pisado Axdir, guarida de Abd-el-Krim, jamás estuvo más alta la moral del Ejército, y por eso, el no haber continuado la presión sobre el desmoralizado cabecilla, dando lugar con la detención ordenada por el general en jefe a que se reorganizase en las fragosidades del Yebel Haman, fué evidente error. El autor tomó notas clarividentes de estas dolorosas

deficiencias, como también, prueba de su imparcialidad, la tomó del hecho inspirado del desembarco y del movimiento rápido de acudir a Kudia Tahar (Tetuán), en gravísimo peligro de caer en poder de Abd-el-Krim. Fué realmente resolución de caudillo el atrevido movimiento de retirar fuerzas de las mismas playas de Alhucemas en momento que no era segura nuestra estabilidad, mereciendo homenaje estas tropas que llegaron, vieron, arrollaron y volvieron a su puesto de honor, admirando al propio Abd-el-Krim, que, acostumbrado, cuando estaba a nuestro servicio, a presenciar largos periodos de languideces, no se explicaba tanta movilidad y acometividad. Si después de la razzia de Axdir, llevada y ejecutada por propio impulso de la columna del autor, no se deja reposar a Abd-el-Krim, acosándole, se hubiese llegado, sin duda, al contacto con las fuerzas de Melilla; pero el ¿a dónde va ese loco?, que salió del crucero que ostentaba la insignia del general en jefe, paralizó la acción del loco cuerdo, apuntando acertadamente en sus notas que, si se avanza, la campaña terminada en 1927 hubiese terminado un año antes, porque nuestros aliados, que se comportaron como hombres de honor, desde el glorioso mariscal Petain al último soldado, no registrándose incidentes en la mutua inteligencia, hubiesen cooperado inmediatamente después de Axdir con el mismo ardor y lealtad que venían cooperando. ¡Debe ser fatalidad del Ejército español los altos en la marcha! De propio intento, para que la figura de Goded se realce por sí misma, he dejado como nota final de este sugestivo capítulo III el informe que, a requerimientos del general Sanjurjo, a la sazón comandante general de Melilla, dió como coronel jefe de las Intervenciones Militares de Melilla. El informe es todo un plan de campaña, revelador de un jefe de Estado Mayor de cuerpo entero. Afortunadamente, el plan que abarcaba el bien estudiado enlace y tácito acuerdo con las columnas francesas lo estimó en todo su valor Sanjurjo, que, a poco, ascendido a teniente general y nombrado general en jefe, no vaciló en que Goded, ascendido a general de brigada, fuese el jefe de Estado Mayor del ejército de Africa. El destino

unió dos cuerpos en una sola alma guerrera y España recogió el fruto, pues la unión en un solo cerebro y una sola voluntad de estos dos hombres de alma enérgica y corazón fuerte marcó con trazo firme la nueva política de la guerra que se siguió con implacable tenacidad, acabando con el poder del cabecilla y sometiendo todas las cabilas del Protectorado.

Me seduce y encanta la idea de seguir examinando los restantes capítulos con la detención que examiné los tres primeros. El apuntamiento, como dije al comenzar el prólogo, está hecho; pero daría a éste proporción inusitada y defraudaría la ilusión del lector, que con sólo anunciarle las interesantes descripciones que encierra este libro, es lógico desee las primicias de aspirar el aroma confortable de verdícos y épicos relatos. Anotaré, pues, a la ligera pasajes esenciales, en los que debe fijar su atención el lector.

La visita del prestigioso mariscal Petain a Madrid dió por resultado el acuerdo francoespañol firmado en 6 de febrero de 1926, que contribuyó, por la inteligente ejecución y compenetración francoespañola, a la rendición, primero, de Abd-el-Krim y, más tarde, a la terminación de la guerra.

La detallada descripción de la batalla de la loma de los Morabos; el avance general en el frente español y en el francés, con sus dificultades vencidas gallardamente, y la emocionante rendición del famoso cabecilla son las notas salientes del capítulo IV. Prosigue el autor en los capítulos V, VI, y VII presentando atrayentes panoramas de la campaña del verano de 1926; del invierno del mismo año y de la primavera de 1927, hasta la admirable operación final sobre el Yebel Tamraia y el Yebel Taria, panoramas que desde febrero de 1926 adquieren singular relieve, porque, lo he dicho y lo repetiré mil veces, premiados los extraordinarios servicios de Sanjurjo y de Goded, ascendiéndolos a teniente general y general de brigada y nombrándolos general en jefe y jefe de Estado Mayor General, se fundió en dos cuerpos una sola alma guerrera, surgiendo, ¡loado sea Dios!, en la dirección de la guerra la unidad de

pensamiento de no dar al enemigo tregua ni descanso, y eso que a veces este Alto Mando, inteligente y unificado, tuvo la necesidad gallarda de no oír sugerencias de detención. Digámoslo de una vez: el general Primo de Rivera, al marchar sobre Alhucemas no persiguió al principio otra idea, ya que las circunstancias le impulsaron al desembarco, que satisfacer nuestro honor nacional y militar y el propio de caudillo, quebrantados por el repliegue a Tetuán abandonando Xauen. Consideraba el dictador que con haber conquistado el nuevo frente de Axdir bastaba por lo pronto, no persiguiendo la idea de acabar rápidamente la guerra. El prologuista quizá sea uno de los españoles que conocía bien a Miguel Primo de Rivera, porque desde los primeros pasos en el Ejército de Miguelito intervino en muchas vicisitudes de su carrera, y declara que era hombre de clarísimo entendimiento, de valentía a veces serena, otras impulsiva, de genialidades y de generosidades, no guardando su alma rencores, y que todas estas hermosas cualidades estaban supeditadas a satánica soberbia, que le llevó en 1924, por imprudencia temeraria, al equivocado repliegue cuyos estragos contemplaron las victoriosas tropas que en el avance decidido conquistaron otra vez a Xauen.

He calificado de admirables las operaciones que dieron fin a la guerra, no por la parte ejecutiva que en nuestro Ejército nada deja que desear cuando el Mando es consciente, sino por la detallada e inteligente preparación que se condensa en órdenes claras y precisas del Estado Mayor General, marcando a cada columna ruta del itinerario y posibles obstáculos a vencer. El lector seguramente se sentirá emocionado al leer la orden general de Sanjurjo que da por finalizada la cruenta guerra empezada en 1909 y terminada en el verano de 1927. Realmente es para emocionarse, pero (siempre ha de haber algún pero), el fin de la guerra, el verdadero fin, positivo hecho, fué recibido por el Gobierno dictatorial y por mucha parte de la opinión con reservas mentales, y de ahí que España no echase las campanas al vuelo, que nunca con más razón hubieran sonado a gloria en el suelo patrio. La verdad acaba siempre por

imponerse, y en el otoño del mismo año, ante la sorprendente actuación del Alto Mando de consolidar la paz, el dictador se rindió a la hermosa evidencia, y las madres españolas, como si despertasen de una pesadilla, pudieron exclamar:

“¡Ya no irán nuestros hijos a guerrear en Africa!”

Y esa verdad, impuesta por mandato imperativo del Alto Mando en Marruecos, merece que el prologuista desarrolle su apuntamiento sobre la parte más interesante de Las etapas de la pacificación.

Las concepciones tácticas y estratégicas, la actuación viril que rayó muchas veces en heroísmo, las penalidades sufridas para llegar al deseado fin, descritos con profusión amena por el autor en los siete capítulos de su obra, tienen, a no dudarlo, gran importancia; pero más, mucho más interesante es el capítulo VIII, que trata ampliamente del desarme y de la paz. La figura militar del general Goded, que a través de las páginas del libro se va delineando, sin que en ello haya puesto deseo el autor, adquiere singular relieve en las difíciles etapas del desarme, firmes jalones de la verdadera paz. Gran acierto tuvo el general Sanjurjo en anexionar el cargo de jefe supremo de las Intervenciones al de jefe de Estado Mayor General. Si el autor no hubiese ejercido estos dos cargos, las dificultades del desarme hubieran sido insuperables. La férrea tenacidad, la convicción absoluta de que todos nuestros fracasos en Marruecos tuvieron por causa el no abordar con energía el desarme tras la victoria, fué idea alojada firmemente en el ponderado cerebro y en el alma inabordable a las componendas y mixtificaciones que constituyó la unión Sanjurjo-Goded. Se avanzaba victoriosamente, sin recelo, sin mirar atrás, porque las cabilas de retaguardia habían quedado desarmadas. ¿Cómo? Pues con la sencilla fórmula: cada moro, un fusil. Claro es que este sencillo sistema necesitaba inteligente vigilancia, constante intervención sin desmayos ni descanso; por eso merecen la gratitud de España los jefes y oficiales de las Intervenciones Militares, que ostentaban con orgullo la gorra verde, porque la labor que desarrollaron bajo la dirección

de su jefe, el general Goded, fué el factor más interesante de la pacificación.

Los hombres civiles y militares que nos habíamos interesado por el magno problema de Marruecos seguimos con interés las etapas de la guerra en sus tres últimos años, acrecentándose el interés ante la forma y manera de asentar jalones firmes de la paz, y no creyendo muchos, entre ellos algunos conspicuos, en el desarme, se sonreían al asegurar Sanjurjo y Goded que no quedaría un fusil en poder de los moros y que la pacificación sería completa. En aquellos que no conocen la morbosa envidia, la sonrisa se convirtió en un gesto placentero, y a los que les molesta la gloria y el triunfo ajenos, la sonrisa trocóse en olímpico desdén.

El autor del prólogo, que tiene por costumbre rendir tributo a la verdad, que él concibe, vuelve a repetir la afirmación:

“Al fundirse dos cuerpos en una sola alma guerrera surgió la luz en el brumoso horizonte de Marruecos.”

¿De qué hubiese servido el heroísmo de nuestros generales, jefes, oficiales y soldados? ¿De qué hubiese servido la resistencia en sufrir penalidades si se hubiese continuado después de la victoria con los enervantes altos en la marcha?

Aunque hubiésemos llegado a la paz por cansancio, no sería duradera sin el absoluto desarme impuesto por la férrea voluntad y energía de esos dos gloriosos cuerpos fundidos en un alma que irradió la paz en las cabilas todas de nuestro Protectorado. El autor, que a sus méritos une el de la modestia, termina su libro con atinadas consideraciones sobre nuestro carácter individualista, que nos lleva a personificar, y en ocasión del glorioso suceso para España de haber dado término a cruenta campaña que duró dieciocho años, no había de faltar en quién encarnar, en quién simbolizar el glorioso título de pacificador. El pacificador, asevera el autor, ha sido el soldado español de todas las jerarquías. Sí, desde luego; pero el prologuista añade, para terminar también sus cuartillas, que de la conjunción de dos cerebros en pensamiento y en ejecución resultó la paz:

para hallar los dos cerebros y descubrirse ante ellos en homenaje debido no hay que esforzarse mucho.

Voy a terminar este largo prólogo con una sencilla y fácil profecía: Las etapas de la pacificación pasarán la frontera y tendrá el ilustre general Goded la íntima satisfacción de leer en otros idiomas su hermosa obra, forjada con interesantísimas notas de campaña, tomadas y escritas en los intervalos de rudos combates.

AGUSTIN LUQUE

MI PROPÓSITO

Mucho he vacilado antes de decidirme a ordenar mis notas y recuerdos de la campaña de Marruecos y darlas a la publicidad.

Mi costumbre del método en el trabajo me guió, sin intención preconcebida, a llevar siempre mis cuadernos diarios y personales en campaña, y a reunir y catalogar gran número de documentos, datos y recuerdos. No pensé nunca en su publicación, pues sólo para mí creí tenían interés, y porque la actividad de mi vida militar en los últimos años no me dejó espacio para pensar en ello; pero hoy, pasado el tiempo, con más calma y espacio en mi labor diaria, e impulsado también por familiares y amigos, me decido a la publicación de este trabajo.

No doy a este libro carácter de Memorias, porque no considero tener altura, categoría ni edad aún para ello, y porque la parte íntima de las diarias impresiones que en mis cuadernos figuran no pueden aún darse a la publicidad, pues muy recientes los hechos, vivos aún casi todos los autores que han desempeñado los primeros papeles en el drama y la victoria, no es tiempo de hacer pública la parte íntima de los hechos ocurridos, de su génesis y de la intervención en ellos de cada uno. El tiempo, juez incorruptible en el que no influyen las intrigas, los celos ni los rencores, hará a cada cual su justicia y delimitará los errores o los aciertos de cada uno. No ha de revelarse, pues, en este trabajo nada sensacional ni secreto, nada que tienda deliberadamente a ensalzar ni a mortificar a persona determi-

nada, pues hemos de huir de ello, limitándonos a relatar los hechos y que cada cual saque las consecuencias (1); pero en tanto transcurre el tiempo que ha de dar a esos hechos el carácter histórico, creemos deber ineludible de los que hemos tomado parte activa en la dirección de la campaña marroquí, con datos y conocimientos que no han estado a disposición de todos, hacer conocer al público en general, y a nuestros compañeros de armas especialmente, la forma en que la campaña de Marruecos se ha desarrollado, el origen y base que han tenido los planes y operaciones, las enseñanzas y doctrinas que de ellos pueden derivarse y hasta los errores de concepto que hayan podido cometerse; pues sin conocer las equivocaciones y las faltas no hay posibilidad de enmienda. La crítica serena y la exposición y análisis de los errores cometidos, inevitables en toda empresa humana, es la mejor fuente de enseñanza, y por eso lo es tan grande el estudio de la Historia, y a los países y a las colectividades, como a los hombres, no debe adormecerseles ni aislarles de la realidad, con elogios y aplausos sin tasa, alabándolo todo, y sin señalar los defectos y faltas, porque confiándose sólo en esos elogios y en exagerados optimismos, se corre el riesgo de un mal despertar y de lecciones crueles como las sufridas por nosotros en Marruecos.

Desgraciadamente, en España se escribe muy poco sobre asuntos militares y se da escasa importancia a la parte histórica militar, que es, sin embargo, la más rica en enseñanzas, y la que por la presentación de casos concretos y reales ayuda más al desarrollo de las facultades profe-

(1) Empezado este trabajo el año 1929 y aplazada su publicación por circunstancias diversas, al hacerla ahora, muerto ya uno de los más señalados actores en esta época de la campaña, el general Primo de Rivera (q. g. h.), ha cuidado el autor de hacer una escrupulosa revisión de todas las referencias que a la labor del dictador se hacen para quitarles, toda posible estridencia, todo aspecto de molestia a la persona que no existe; pero al relatar hechos que constituyen parte de nuestra historia contemporánea, es inevitable el relato verídico de la intervención en ellos de los personajes que forzosamente, por su actuación, han de ser figuras históricas, y a los que, como tales, es lícito juzgar, guardando todos los respetos debidos a la persona y a la muerte, que a todos nos iguala.

sionales de los que, como conductores de tropas, deben poseer los secretos del arte de la guerra; estudios éstos a los que en todos los países se presta preferente atención, dejando libertad absoluta a la publicidad y controversia. Así vemos la enorme cantidad de literatura militar publicada sobre la guerra mundial, analizando los hechos y resoluciones tomadas por uno u otro jefe militar en tal o cual ocasión o momento, para deducir de este análisis doctrinas y enseñanzas, y esta literatura militar no es sólo debida a profesionales de la milicia, sino que a ella contribuyen numerosos hombres civiles, periodistas, publicistas, parlamentarios que se apasionan en las cuestiones militares, que se interesan por ellas, convencidos del interés y cariño que a toda nación, consciente de la idea de Patria y cuidadosa de su existencia como tal, merece su Ejército, garantía de su vida y del respeto de los demás. Así vemos la serie de obras y trabajos profesionales que en Francia ha inspirado la campaña contra Abd-el-Krim, algunos de autores tan calificados como Jacques Hubert, Pierre Corap, el general Dosse, jefe de una de las brigadas que actuaron en 1926, y el teniente coronel Laure, que sirvió a las órdenes del propio mariscal Petain.

En nuestro país poco se ha escrito sobre esa campaña de Marruecos de 1925 a 1927, y salvo algunos escritos de orden casi exclusivamente literario y el loable trabajo La columna Saro en el desembarco de Alhucemas, limitado, sin embargo, al papel de la columna de Ceuta, casi nada se ha dicho ni casi comentado, y menos estudiado, sobre el detalle de las operaciones militares de esos dos años, que, sin embargo, constituyen en su conjunto una campaña que fué la que puso fin al problema más grave que tenía planteado España, el que, por haberse llegado a considerar insoluble, se calificó por algunos de cáncer nacional, y que pesó durante dieciocho años sobre la vida política, económica y moral de la nación, haciéndola pasar por momentos de verdadera angustia.

La publicación de la historia oficial de la campaña, encomendada a una Comisión constituida por verdaderos pres-

tigios técnicos de nuestro Ejército, vendrá en su día a llenar esta laguna; pero las publicaciones oficiales de una parte, por este mismo carácter, han de llevar una garantía de documentos que exigen lenta compulsión y larga gestación antes de llegar a ver la luz pública, y de otra, no pueden tener la parte emotiva y anecdótica que ha de reflejarse en el relato del que ha vivido todos los hechos de la campaña y pasado por las impresiones, responsabilidades, angustias y satisfacciones que cada noche ha anotado en su diario.

Nuestra campaña de Marruecos ha pasado por momentos de graves crisis, en los que llegó a ser una pesadilla trágica para la nación. Comenzada en 1909 como operación de policía contra algunas cabilas de la región de Melilla para imponer respeto a nuestros derechos y dignidad, tomó desde 1912 el aspecto de derecho que le daba la declaración oficial de nuestro Protectorado, y el actuar nuestras fuerzas en apoyo y con la autoridad del Majzén xerifiano. Las fluctuaciones de esta campaña han sido grandes, y por las dificultades políticas y militares, los constantes avances, paradas y retrocesos, y los cambios en la orientación de la política indígena, el problema de la ocupación de la totalidad de nuestra zona de protectorado parecía un sueño imposible de realizar. El análisis de toda la campaña desde su comienzo en 1909 sería labor que absorbería varios años de trabajo, para el que no cuento con datos suficientes, y por ello me propongo limitarme a tratar en esta obra sólo las operaciones de los años 1925, 1926 y 1927, que es la época de la guerra vivida por mí en los mandos y organismos directivos, y que constituye la campaña que puso fin al poder de Abd-el-Krim y a la rebeldía marroquí, relatando los ciclos de operaciones en que puede considerarse dividida: Desembarco en la bahía de Alhucemas en 1925; Campaña de primavera de 1926, que abatió a Abd-el-Krim; Operaciones del verano de 1926 en Gomara, que terminaron con la ocupación de Xauen; Campaña de invierno de 1926-27, preparatoria de las bases de partida para la campaña de primavera, y Campaña de primavera de 1927, que puso fin a la rebeldía.

Para dar más unidad a la exposición y asentar los juicios sobre las bases de conocimiento indispensables, he de hacer antes una brevísima exposición de lo que es Marruecos en el concepto geográfico e histórico, bien sea someramente, la tierra y sus habitantes, para comprender las características del medio en que se ha desenvuelto la campaña que España ha sostenido en Marruecos.

Parafraseando el título de la conocida y notable obra de Jean de Pierrefeu sobre la dirección de la guerra mundial por el Alto Mando francés, podría, pues, titular esta obra Tres años en el Gran Cuartel General del Ejército de operaciones en Marruecos. He preferido, sin embargo, darle el título que encabeza este trabajo, porque él define y sintetiza mejor el objetivo y la finalidad de la campaña que se relata, y que obedeciendo a un plan seguido con método y tenaz continuidad ha permitido resolver en sólo dos años el magno problema que durante dieciséis perturbó la vida de España, y ello afrontándolo en el momento más difícil, cuando el enemigo era más potente, cuando contaba con una organización, con abundante y moderno armamento, con cañones, ametralladoras y morteros, con un mando único y un jefe acatado por todos y agigantado ante el fanatismo musulmán por sus éxitos frente a dos poderosas naciones cristianas, y con una moral elevadísima, que después de nuestra retirada de Xauen, en 1924, le llevó a la arrogancia de tener la capital de nuestro Protectorado durante cinco meses bajo el fuego de su artillería.

Una advertencia he de hacer a mis lectores de carácter profesional que quieran buscar en este trabajo una obra documental y técnica. Tratándose de una publicación particular, no he de poder hacer uso de copias literales de documentos oficiales, y, por tanto, el relato de la campaña ha de basarse y completarse sólo con las frases o trozos de esos documentos que en mi memoria o en notas de mi diario he conservado, publicando íntegras sólo aquellas órdenes que por su difusión entre los ejecutantes, o secreto circunstancial y sólo del momento, son ya en realidad de carácter público una vez realizados los hechos.

Fácil nos sería, por otra parte, llenar este volumen de cuadros estadísticos, gráficos, enumeración de efectivos y medios de acción de columnas y unidades, por contar con abundantes datos; pero ello, a más de hacer muy voluminoso el trabajo y tal vez poco amena la lectura, nos separaría de nuestro propósito, que no es el de hacer una obra para estudio exclusivo de los técnicos y profesionales, sino un trabajo de vulgarización y fiel relato de nuestras doctrinas y forma de llevar a cabo nuestra campaña de Marruecos desde 1925 a 1927, para conocimiento de todos los que en ello encuentren algún interés.

CAPITULO PRIMERO

ANTECEDENTES GEOGRAFICOS E HISTORICOS

Datos geográficos e históricos.—La tierra.—Breve descripción geográfica.—Los habitantes.—Ojeada histórica.—Nuestros derechos históricos.—Las bases internacionales de nuestro Protectorado.

“Marruecos es un país muy frío con tres meses de infierno.” Esta frase del mariscal Lyautey, el maestro de los coloniales militares franceses, retrata en forma gráfica el ingrato clima de Marruecos. Todo en aquella tierra, sobre todo en nuestra zona del Norte, es extremado, brusco, violento; el terreno, caos de montañas sin líneas orográficas bien definidas, en el que los valles parecen cortaduras; los habitantes, montañeses sobrios y duros, guerreros de indomable valor, animados por las pasiones más violentas, que a veces contagian a los europeos que allí viven, pues parece como si el clima y el carácter de sus habitantes exasperase y avivase las pasiones de los hombres, y por ello la frase *odio africano* constituye expresión justa de la violencia de esas pasiones; el clima, extremado, frío, con furiosos temporales de nieve en el invierno, de calor agobiador, asfixiante, en el verano; con diferencias enormes de temperatura, de 10 y 15 grados del día a la noche, que con frecuencia nos han hecho comentar en la vida de campaña el espectáculo de las columnas al salir del campamento en la madrugada, los hombres ateridos por el frío de la noche, con los cuellos de los capo-

tes de campaña subidos hasta los ojos, las bufandas arrolladas al cuello, y poco después, con el efecto rápido del fuerte calor al sentirse los rayos del brillante sol, hacer insoportable toda la ropa, todas las bufandas, todos los abrigos que momentos antes eran la salvación de nuestro aterido cuerpo; el sol africano, fuerte, luminoso, lo más hermoso de Marruecos, lo que da una luz especial, un brillo extraordinario a la tierra y a las cosas.

Marruecos, en el extremo nortoccidental de Africa, es el país de carácter exótico, de leyendas atrayentes, que a las mismas puertas de Europa, separado de ella sólo por unas cuantas millas de mar que permiten ver a simple vista de una a otra orilla del estrecho de Gibraltar, se ha conservado, sin embargo, cerrado espiritualmente a todo contacto con nuestra civilización, aferrado a sus costumbres y tradiciones, en las que vibra siempre un fondo de misticismo y poesía y un colorido especial que subyuga y atrae con irresistible fuerza. Separado por el desierto del Sáhara del Africa central y del Sur, tiene geografía, etnografía y civilización totalmente diferentes a las de éstas. Hoy no se admite ya la antigua creencia acerca de la existencia en remotos tiempos de un mar sahárigo que inundó e hizo desaparecer el maravilloso continente de la Atlántida, situada en pleno Sáhara en el macizo de Hogar con sus guerreros tuaregs y su misteriosa y cruelmente sensual Reina Antinea, tan maravillosamente poetizada por Pierre Benoit en su curiosísima novela; pero parece, en cambio, indiscutible la unidad geográfica y geológica de Marruecos y el Sur de España unidas territorialmente por lo que hoy es el estrecho de Gibraltar, hundido, según la Mitología, por obra de Hércules, que colocó sus dos famosas columnas, la de Calpe en Gibraltar y la de Abylia o Yebel Musa en Ceuta, sobre las que ondea en nuestro escudo el lema "Plus Ultra".

Entre el Atlántico y el Mediterráneo parece existía en el período neogénico doble comunicación por el estrecho bético, desde Murcia al Guadalquivir, surcado hoy por los ríos Segura y Guadalquivir, recuerdo de aquel brazo de mar, y

por el estrecho Sur-Rifeño, visible hoy en el surco o pasillo de Taza, señalado por los ríos Muluya, Inauen y Sebú.

Mal definidos los límites políticos de Marruecos, que sólo quedaron bien señalados en su frontera con Argelia por el tratado de Lalla Marnia, que en 1845 puso fin a la guerra de Francia con Marruecos, no ha sido posible determinar aún con exactitud su extensión ni su población; pero los cálculos más modernos permiten fijarlas aproximadamente en unos 500.000 kilómetros cuadrados, algo más que la de España en cuanto a extensión superficial, y en unos 6.000.000 sus habitantes, con densidad, por lo tanto, unas tres veces menor que la de España.

La palabra Marruecos es una corrupción del nombre *Marraquex*, la gran capital del Sur fundada por los almora-vides. Los indígenas le llaman el *Garb* o *Mogreb el Aksa*, que quiere decir Occidente, por su situación en el extremo occidental de Africa y de las tierras conocidas en la anti-güedad, antes del descubrimiento de América.

La orografía actual de Marruecos no se constituyó hasta la época terciaria, al producirse el levantamiento del sistema alpino, en el que están comprendidas las cadenas del Rif y del Atlas.

El conjunto orográfico de Marruecos puede considerarse esquemáticamente constituido por dos sistemas, el del Atlas y el del Rif. El sistema del Atlas está formado por el Gran Atlas, cordillera principal, y las cadenas del Atlas Medio y del Anti-Atlas, soldadas a aquél, respectivamente, en la meseta de Ain Rahal y en el núcleo volcánico del Sirua.

El Gran Atlas se extiende en más de 1.000 kilómetros desde el cabo Guir, en el Atlántico, cerca de Agadir, hasta el Chot Tigri en los confines de Argelia. Con alturas de más de 4.000 metros en sus colosos del Yebel Tanjut, el Yebel Likumt y el Yebel Ari Aich, con sus nieves perpetuas y sus pasos a más de 1.000 metros de altura, de los cuales los más accesibles son el de Biban, por donde pasa el comercio de *Marraquex* a *Tarudant* y el *Sus*; el de *Tagerot* a *N'test*, en el que se encuentra la Alcazaba de los *Gundafi*, y el *Tizi Telyuet*, feudo del poderoso caid el *Glai*, constituye formida-

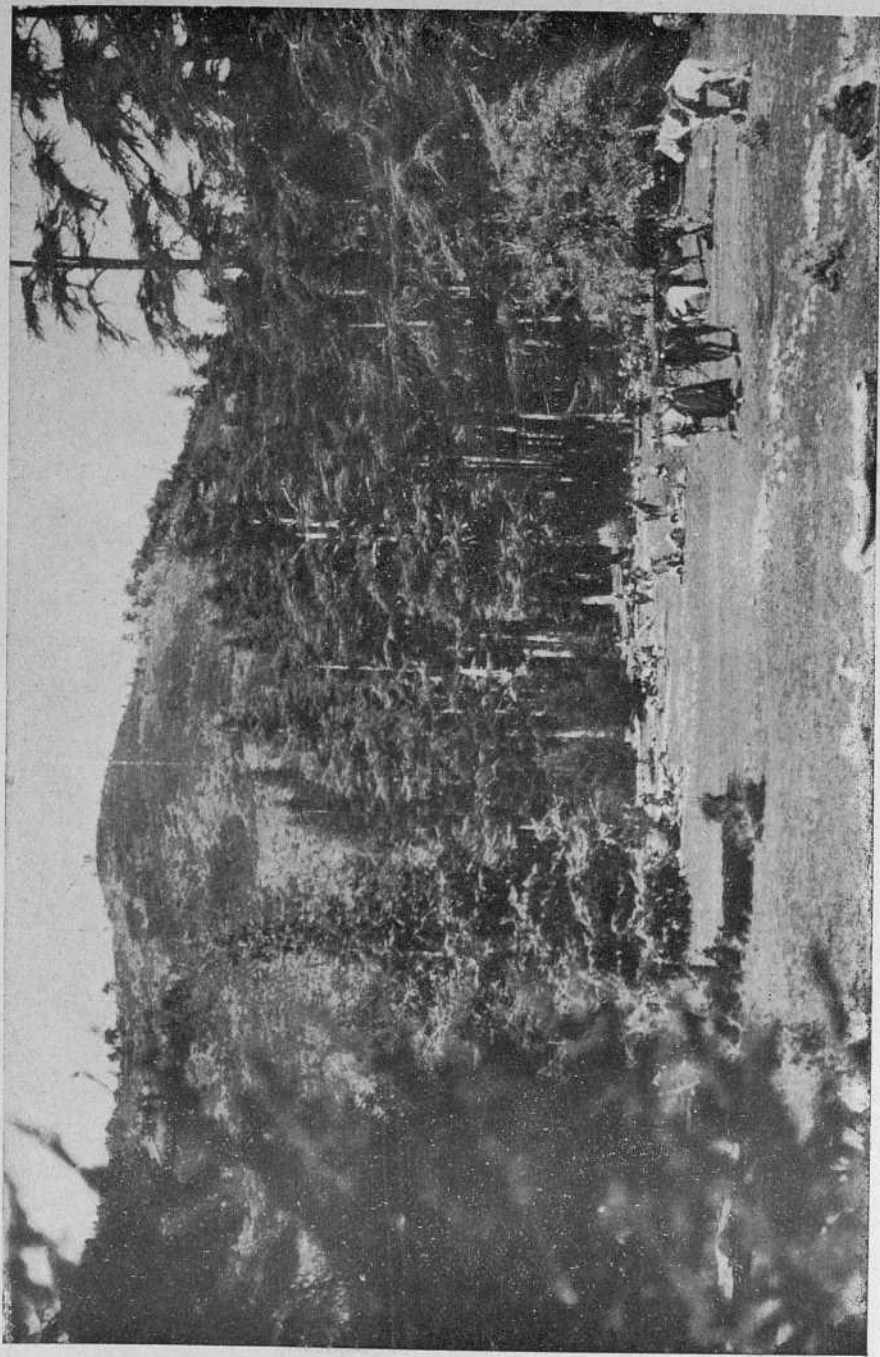
ble y maravilloso muro, que separa a Marruecos del desierto.

En el Norte, bordeando el Mediterráneo, se extiende el macizo montañoso del Rif, que ocupa en casi su totalidad la zona española, y que, sin crestas orográficas bien definidas, parece como la concreción del enorme movimiento de la Tierra al plegarse y estrujarse las montañas unas con otras, formando un caos montañoso de difícil acceso para las columnas de un ejército regular, y en el que los movimientos de las fuerzas y el abastecimiento de éstas para la guerra constituyen problemas que sólo conocemos los que con ellos hemos tenido que luchar para sojuzgar a aquellos indómitos y valientes guerreros que, amparados en sus formidables baluartes montañosos, han disputado palmo a palmo el terreno a nuestros soldados.

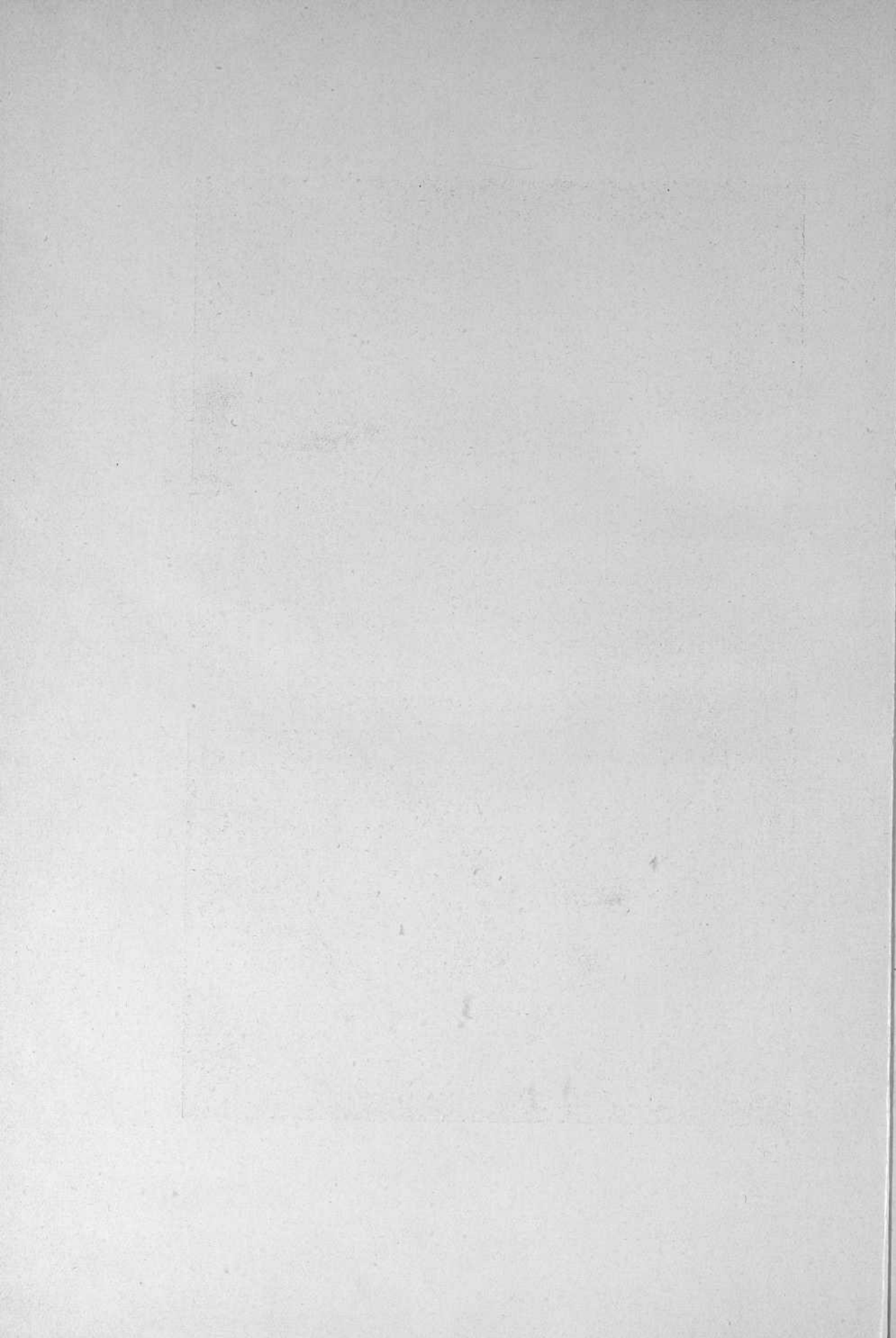
Durante mucho tiempo se consideró a la cadena del Rif como una derivación del sistema del Atlas, y hasta algunos geógrafos la dieron la denominación de Pequeño Atlas; pero los modernos estudios geológicos afirman que la cordillera rifeña constituye un sistema independiente, que estuvo separado del Atlas por el estrecho Sur-Rifeño, del que antes hemos hablado.

Se extiende la cordillera del Rif en unos 350 kilómetros, desde los montes de Beni Snassen, cerca de la frontera argelina, hasta los montes de Anyera, en el estrecho de Gibraltar, con alturas que pasan los 2.000 metros en el Yebel Tiziren, en Gomara, y el Yebel Magó, en Xauen, con difíciles y escasos pasos y vías de acceso, pues su proximidad al Mediterráneo, sobre el que caen a pico sus montañas, hace que los valles de las corrientes de agua sean de escaso curso y estrecho y torrencioso cauce.

Se considera dividida la cadena en Rif Oriental y Rif Occidental o montes de Yebala, separados por el valle del Uringa. En el centro y parte occidental se encuentran las mayores alturas en las intrincadas montañas de Ketama, con paisajes soberbios que la hacen semejar a una Suiza tosca, en la que todo lo ha hecho la Naturaleza sin el trabajo del hombre, pero que, por lo mismo, tal vez me produjo



Panorama del zoco el Telata, de Ketama.



siempre mayor impresión al contemplar aquel pintoresco país; en el formidable Yebel Tiziren, cubierto la mayor parte del año con su caperuza de nieve, que oculta a la curiosa mirada del viajero los ricos y poblados valles de los Beni Ahmet Surrak; en el Yebel Magó, que se eleva casi a pico sobre Xauen, la antes misteriosa y sagrada ciudad, nunca hollada por el cristiano a nuestra llegada; en el formidable Yebel Buhaxem, guarida del Raisuni cuando fué expulsado de su feudo de Tazarut por las tropas españolas; en el sagrado Yebel Alam, donde se encuentra el recinto venerado del morabo de Muley Abdselam Ben Mechich, la Meca de los musulmanes de Occidente.

En la zona del Protectorado francés ha quedado la gran meseta marroquí con sus ricas llanuras regadas por el Sebú y el Um er Rebia, en las que la colonización se ha desarrollado amplia y fácilmente, y el espléndido valle del Sus, entre el Gran Atlas y el Anti Atlas, con su rica vegetación y pintoresco paisaje.

La zona que quedó adjudicada a España es montañosa en extremo, sin apenas llanuras donde la agricultura pueda desarrollarse, y, en general, pobre. Dificulta, además, mucho la colonización el hecho de que el Rif nunca fué dominado por los sultanes, y por ello la propiedad de la tierra pertenece a sus habitantes, que casi todos son pequeños propietarios, no existiendo en nuestra zona casi terrenos Majzén o del Estado que puedan ser adjudicados o arrendados a colonos europeos. Por ello, salvo contadas excepciones, la colonización habrá de conseguirse por consorcio de los indígenas con los europeos, poniendo aquéllos el terreno y éstos su técnica y sus conocimientos. Existe, desde luego, en nuestra zona una gran riqueza forestal, sobre todo en Gomara, Senahaya y la pintoresca Ketama, donde los bosques de cedros del Yguermalen causan admiración, y a alturas de cerca de 2.000 metros constituyen un verdadero y magnífico sanatorio. Riqueza minera existe también, sin duda alguna, en nuestra zona, y, sin hablar de las fantásticas o exageradas minas del Yebel Hamman, en el corazón de Beni Urriaguel, espejuelo con el que tan hábil-

mente comerció Abd-el-Krim, son una realidad las minas de Beni Zeyel y otras regiones de Gomara, aún insuficientemente reconocidas por los técnicos; las de Afrau, en Beni Said, y, sobre todo, realidad espléndida las de Beni bu Ifruor, unas de las más ricas en mineral de hierro, que proporcionan saneada vida económica a la Sociedad Española de Minas del Rif.

La raza indígena de Marruecos, el elemento étnico es la raza bereber. Conquistado el país por los árabes, conviven ambas razas y se impone la religión musulmana de los árabes; pero ambas razas conservan sus costumbres, sus características fundamentales, con sistemas diferentes de mando y gobierno, más montañeses, más indómitos, más nómadas los bereberes; más cultos, más refinados los árabes; pero unos y otros igualmente guerreros valientes, fanáticos desde el punto de vista religioso y refractarios a la civilización europea. De la mezcla de ambas razas resulta la mestiza de los llamados *moros*, nombre con el que el vulgo designa generalmente a los habitantes del Marruecos contemporáneo.

Ambas razas bereber y árabe son blancas; el tipo negro de Marruecos es el resultado de la importación de esclavos del centro y Sur de Africa.

Hay muchas hipótesis sobre los primeros pobladores de Marruecos; los bereberes habitan, indudablemente, el país desde tiempos remotísimos; pero, ¿fueron ellos los primeros pobladores? Los orígenes del pueblo bereber y la reconstitución del tipo primitivo que pobló la antigua Berbería es uno de los problemas que más ha ocupado la actividad e inteligencia de los sabios que a estos estudios etnográficos se dedican. Hay quien les asigna procedencia oriental y quien afirma que son hijos de Canaan expulsados de Palestina por la invasión de los israelitas. Según ellos, el nombre amacig o amacirgas viene de Macir, hijo de Canaan.

Hay tratadistas que sostienen que los bereberes forman parte de la gran raza libioibérica, base de la población antigua de nuestra Península ibérica y de la cuenca del Medi-

terráneo occidental. En el Africa del Norte se encuentra, sobre todo en el Rif, el tipo rubio, y esto ha dado pie a modernas teorías francesas, que atribuyen a los bereberes conexión con los celtas y los francos.

De todas suertes, la raza bereber se considera la raza indígena antes de las dominaciones romana y árabe, y hoy la población berberiscomarroquí puede agruparse en tres núcleos principales: los rifeños, habitantes de la parte Norte, y que constituyen la base de la población de nuestra zona de Protectorado; los amacirgas, bereberes propiamente dicho, que habitan las montañas del Gran Atlas y Atlas Medio, y los chelos, que viven en el Gran Atlas meridional y Sur de Marruecos.

Las cabilas bereberes, aun las arabizadas en parte, han conservado intactas sus características, sus sistemas de gobierno, a base de la yemaa de notables, diferente del sistema árabe de caid, y, sobre todo, su feroz amor a la independencia, opuesto a todo mando central y siempre rebelde a la autoridad de los sultanes. Por ello no es indiferente para la política indígena, ni deben emplearse iguales procedimientos para dominar, mantener y gobernar una cabila de origen árabe o una de origen bereber, pues hasta el idioma es diferente. Si se tiene en cuenta que de las 66 cabilas que constituyen nuestro Protectorado sólo 22 son árabes y todas las demás bereberes, se comprenderá la importancia que lo que acabamos de decir tiene para los directores de nuestra política en Marruecos, y ello explica, en parte, el esfuerzo enorme que nuestro Ejército ha tenido que hacer para dominar a tan indómita raza que defendía sus montañas, al corazón de las cuales, como Ketama, Senahaya y Sumata, jamás había llegado el europeo, ni aun siquiera un solo soldado ni un solo funcionario de los sultanes.

En el noroeste del continente africano, con fácil comunicación con el Asia, cuna de las razas y de las civilizaciones antiguas en el límite de las tierras conocidas, el empuje hacia occidente de estas razas hizo de la Berbería el camino de las invasiones de los pueblos de la antigüedad en sus conquistas, dando origen sucesivamente a la República de Cartago, los

grandes dominios del Imperio Romano en Africa, la invasión de los vándalos y la conquista de los árabes, impregnada de sabor místico religioso, que llegó al alma del país y consolidó su entrada definitiva en los dominios religiosos del Islam, turbadas por las atrevidas empresas de los españoles, principalmente en tiempos de Carlos V, que nos dieron la posesión de Melilla, Ceuta, Alhucemas y el Peñón de Vélez, y por las de los caudillos portugueses trágicamente terminadas con la derrota y muerte del caballeroso rey Don Sebastián en la famosa batalla de los tres reyes o de Alcazarquivir, cerca del morabo de Sidi Mesuar, en la que, al mediar en la contienda de los dos sultanes hermanos, encontró Don Sebastián la gloriosa derrota de los caballeros portugueses y su propia muerte. El hecho de no haber aparecido su cadáver, hecho muy corriente en las contiendas entre moros, por las mutilaciones de los muertos, pues ellos consideran que el hombre decapitado no va al Paraíso, y del que nosotros tenemos ejemplo con la desaparición del malogrado general Silvestre en 1921, dió lugar a la leyenda del Pastelero de Madrigal, Gabriel de Espinosa, extraña mezcla de aventurero y noble caballero, que por su semejanza con el rey Don Sebastián, y apoyado por nobles portugueses rebeldes a la dominación española de Felipe II, llegó a casar en secreto con Doña Ana de Austria, hija natural de Don Juan de Austria, y aspiró a ocupar el trono de Portugal, pagando con la muerte su novelesca aventura.

Si bien es cierto, como antes dijimos, la unidad geográfica de la antigua Berbería, constituída por lo que hoy ocupan Trípoli, Túnez, Argelia y Marruecos, no pasa lo mismo con respecto a la unidad histórica, y desde muy antiguo han llevado vida aparte Túnez, Argelia y Marruecos.

En Túnez se estableció la colonia fenicia de Cartago; en el litoral Oeste, los tirios fundaron puestos y colonias comerciales, puntos de apoyo para la travesía a Gades (Cádiz). Tierra adentro quedaban la Numidia, entre Cartago y el Muluya, y la Mauritania, del Muluya al Atlántico. Roma, al vencer a Cartago, tras la titánica lucha conocida en la Historia con el nombre de guerras púnicas, y extender sus conquistas

por toda Berbería, fundó el reinado de Mauritania, comprendiendo Argelia y Marruecos, y se adentró en sus conquistas al interior de Marruecos, dejando, como por todo el mundo, las huellas de su paso y de su colosal dominio, que hoy pueden admirarse aún en numerosas ruinas, principalmente en las excavaciones hechas en las antiguas ciudades romanas de Volubilis, de Tamuda y de Lixus, cerca de Larache, el mitológico jardín de las Hespérides. Pronto, sin embargo, vino la división de los dominios romanos, separándose al Este la Mauritania Cesariana y al Oeste la Mauritania Tingitana, con su capital en Tingis (Tánger). Los árabes, en su conquista, crean la unidad histórica en el Noroeste de Africa; pero pronto vuelven las diferencias y las luchas, y Marruecos, con el nombre de Mogreb el Aksa (extremo Occidente), constituye imperio independiente, regido sucesivamente por los omniadas, los edrisitas, zenatas, almoravides, merinitas, almohades y la actual dinastía xerifiana.

Nuestros derechos históricos en Marruecos arrancan de las expediciones en tiempos de Alfonso X el Sabio, que conquistó Salé en la costa del Atlántico, en 1260, de las de los nobles canarios, que con Don Diego García de Herrera ocuparon los territorios y adquirieron derechos desde 1467 en la costa occidental africana, derechos que más tarde habían de ser concretados en el territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña o Ifni y en nuestras posesiones de Río de Oro; Estopiñán, apoderándose de Melilla, la cartaginesa Russadir; las expediciones del Cardenal Cisneros a Argelia y Orán, la conquista del Peñón de Vélez por Pedro Navarro en 1508; la del Peñón de Alhucemas por el Príncipe de Monte Sacro en 1673; la ocupación temporal de Larache y Mehedía (La Mamora); nuestra posesión de Ceuta, cedida por los portugueses; nuestra campaña de Melilla en 1893; nuestra campaña de Africa en 1859-60, en la que se cubrieron de gloria nuestras tropas, mandadas por O'Donnell, Prim y otros generales, y en la que, si bien obtuvimos escasas ventajas materiales, conseguimos enorme prestigio moral, pues más que

nada fué una manifestación hermosa de nuestro romanticismo, no habiendo en la Historia ejemplo de otra campaña que se empezase y terminara con la declaración formal de no buscar ensanches territoriales ni ventajas materiales, sino sólo satisfacción de la dignidad ofendida de España; todos éstos son los derechos que la Historia nos concede en Africa, reconocidos unánimemente por todas las naciones, y que han constituido la base legal de nuestro Protectorado.

En los tiempos modernos, Francia, con su dominación de Argelia y Túnez, con su posición en el Mediterráneo como gran potencia latina, con su admirable imperio colonial africano, adquirido a fuerza de enormes sacrificios y aventuradas expediciones, alcanzó preponderante fuerza en Africa del Norte, y ello, unido a la anarquía del Imperio de Marruecos en las débiles manos de los sultanes que sucedieron al gran Muley Hassan, trajo la intervención extranjera, la división del Imperio en zonas teóricas de influencia, y su división efectiva, por último, en zonas de Protectorado confiadas a Francia y España.

Las bases internacionales de nuestro Protectorado en Marruecos son la declaración francoinglesa de 8 de abril del año 1904, la Conferencia de Algeciras de 1906, el Tratado francoalemán de 30 de marzo de 1912 y el francoespañol de 27 de noviembre de 1912.

Según éste, nuestra zona comprende tres partes: Zona Norte, con derecho de protectorado, que empieza la frontera en la desembocadura del Muluya, siguiendo su curso agua arriba hasta el vado de Mexera el Klila; sigue hacia el Oeste hasta el Yebel Beni Hassen, cerca del cual se encuentran los nacimientos del Msun (afluente del Muluya), el Kert y el Nekor, que riega la vega de Alhucemas; de aquí al Uarga, que alcanza en la yemaa de los Chorfa de Tafraut, continuando al Oeste por las alturas de la derecha del río, dejando en zona francesa las tribus ribereñas del Uarga, hasta su inserción en una línea hipotética Sur-Norte, que corre 25 kilómetros al Este del camino Fez-Alcázar hasta alcanzar el río Lucus, que sigue hasta el límite de las tribus de Tlig y Sarsar, contornea el Yebel Gani al Sur de Alcázar, dejándole en

territorio nuestro, y entre el aduar Mgaria y la Maisa de Sidi Selame, alcanza el paralelo 35°, siguiéndole hasta el mar; un territorio con derecho de soberanía en Ifni (Santa Cruz de Mar Pequeña), no ocupado aún, entre los ríos Uad Bu Sebra y Uad Num, y con una profundidad de 25 kilómetros desde la costa; un territorio de protectorado al Sur con derecho de ocupación entre el paralelo 27'40 y el Draa y el meridiano 11'3, donde se encuentra nuestro puesto de Cabo Jubu.

Por último, más al Sur, frente a las Canarias, se encuentra nuestra colonia de Río de Oro, con derecho de soberanía, en donde tenemos los puestos de Villa Cisneros y la Agüera, con pesquerías que dan grandes rendimientos.

La zona Norte de Protectorado, con unos 22.000 kilómetros cuadrados de extensión superficial, próximamente una de las grandes provincias españolas, y unos 600.000 habitantes, según el censo provisional hecho por nuestras Intervenciones Militares al ocuparse la zona, en 1927, comprende un total de 66 cabilas o tribus, algunas de ellas partidas entre la zona española y la francesa, con un evidente error político. Sus nombres son, de Este a Oeste: Beni Sicar, Mazuza, Beni Sidel, Beni Bu Gafar, Beni Bu Ifruor (estas cinco constituyen la Confederación de Guelaya); Quebdana, Ulad Setut, Beni Bu Yahí, M'Talza, Beni Said, Tafersit, Beni Tuzin, Beni Ulixec, Tensaman, Beni Urriaguel, Gueznaia (parte Norte), Bocoya, Beni Itéf, Beni Bu Frah, Beni Gmil, Mestasa, Mtiua el Behar, Beni Seddat, Targuist, Zerkat, Beni Mezduy, Beni Bechir, Beni Ahmed, Beni Bu Nesar, Tagsut, Beni Janus (estas siete últimas constituyen la Confederación de Senahaya de Srair); Beni Amart, Ketama, Beni Zerual (parte Norte), Beni Smih, Beni Guerir, Beni Mansur, Beni Jaled, Beni Erzim, Beni Buzra, Beni Selmán, Beni Zeyel, Beni Ziat (estas últimas nueve forman la Confederación de Gomara); Beni Ahmed Surrak, Guezaua (parte Este), Beni Said, Beni Hassan, El Ajmás, Beni Lait, Beni Hozmar, El Haus, Anyera, Uadrás, Beni Ider, Beni Mezauar, Yebel Hebib, Garbia, Beni Aros, El Sahel, Jolot, Jolot y Tilig, Beni Gorfet, Ahl Serif, Sumata, Beni Isef, Beni Scar. Las llamadas Confederaciones de Guelaya, Gomara y Senahaya de Srair

no son, en realidad, tales Confederaciones, sino más bien regiones históricas, pues no están unidas por lazos políticos o de gobierno común, salvo la de Senahaya, que tiene la unión religiosa y política que determina en ella el prestigio religioso y mando real que ejerce en toda la Confederación la familia de los cherifes Ajamelich.

CAPITULO II

CARACTERISTICAS DE LA GUERRA EN MARRUECOS

Antecedentes del problema.—Características especiales de la guerra en Marruecos. Posibilidad del empleo de los "Principios". Empleo táctico de las diferentes armas.—Organización de las cabilas bajo el mando de Abd-el-Krim.—La situación en 1925. El repliegue español en 1924. El ataque a la zona francesa en 1925.—La cooperación francoespañola.

La guerra en Marruecos tiene características especiales por el terreno y por el enemigo. En el arte de la guerra los *principios* son sencillos e inmutables y de aplicación obligada, y cualquiera que sea la clase de guerra el ignorarlos u olvidarlos acarrea siempre funestas consecuencias; pero en la aplicación táctica su empleo ofrece modalidades varias, por la naturaleza del suelo, la clase de enemigo, los medios de acción de éste y los propios y todas las demás circunstancias que concurren en la guerra. La guerra, dijo Napoleón, es *un arte simple y todo de ejecución*, y en el que existen ciertos principios: *Principio de la economía de fuerzas*; principio de la *libertad de acción*; principio de la *libre disposición de las fuerzas*; principio de la *seguridad*. El que olvide estos principios no podrá nunca conseguir la victoria decisiva; pero si además lucha con un enemigo que po-

sea, como el marroquí, la intuición de la táctica, esa extraña sensibilidad guerrera que le permite adivinar la menor falta, el más pequeño error de su adversario, y aprovecharlo con ímpetu feroz, fácilmente recogerá descalabros graves, que no sólo tienen en Marruecos las consecuencias militares, posibles de reparar con la superioridad de organización y de recursos, sino las consecuencias políticas, que, explotadas de modo extraordinario por la fantasía y el fanatismo, circuladas con rapidez pasmosa de zoco a zoco y de tribu en tribu, levantan el espíritu guerrero de las cabilas, destruyendo en unas horas laboriosos trabajos políticos, y hacen afluir de todos los confines de la rebeldía combatientes enardecidos al conjuro de la victoria sobre el infiel y del ansia de rapiña, que, a falta de otro estímulo, moverá a los débiles o remisos. Por eso en Marruecos es tan importante o más que en una guerra europea el no cometer el error táctico que pueda ser aprovechado o explotado por el enemigo; por eso es tan importante o más que en ninguna guerra, aunque parezca a algunos extraño el afirmarlo así, el conocimiento y la aplicación constante de los *principios* militares.

El combate en Marruecos por el enemigo, flúido y difícil de sujetar para batirle, por el clima extremado, por las dificultades del terreno, ofrece en la táctica diferencias importantes con la batalla europea; pero su dirección por el Mando no por eso es diferente. “El papel del Mando es *concebir, preparar y conducir* las operaciones.” “La batalla debe ser conducida por el jefe.” Principios son éstos perfectamente aplicables en Marruecos, si bien en la conducción de la batalla por el Mando han de tenerse en cuenta las características especiales de una guerra en la que no existen objetivos geográficos esenciales, en la que se lucha con un enemigo fugaz que aparece o desaparece momentáneamente según su impresión o conveniencia, por lo que no puede el Mando intentar conducir las columnas en toda su actuación, sino sólo marcarles misión, directivas, medios de acción y fechas para coordinarlas unas con otras. En cambio, en la concepción y preparación de la maniobra y en la explotación de sus resultados la intervención del

Mando debe ser completa, sin dejar nada a la iniciativa o a la improvisación de los jefes de columna, pues no debe olvidarse que, como dice el coronel Lucas en su trabajo *Les qualités du chef*, “La iniciativa de los Mandos subordinados no consiste, como creen algunos, en el derecho a modificar una orden recibida porque se crea que es mejor de otra manera; por el contrario, esta iniciativa debe ejercerse: para *completar y desarrollar* una orden cuando el Mando superior deja ciertas medidas de detalle a sus subordinados; para *suplir* a una orden cuando ésta no ha llegado y es urgente una decisión; para hacer frente a una situación imprevista o que se modifica entre el momento de dictarse la orden y el de llegar al ejecutante.” Concepto tan sano e inteligente de la iniciativa de los subordinados es éste, que merece leerse repetidamente y reflexionar sobre él para no caer en el error, tan frecuente en el español por su viva inteligencia y por su carácter individualista, de creer que la indiscutible necesidad de la iniciativa en el subordinado justifica la aplicación por éste de sus ideas propias en cada momento y con la mejor buena fe, pero con perjuicio de la unidad en el desarrollo de la concepción del jefe, que ha de ser único, pues como decía Napoleón a Carnot con frase, exagerada si se quiere, pero gráfica en la expresión de la necesaria unidad de mando: “Es mejor un mal general que dos buenos”. ¡Con cuánta frecuencia hemos incurrido en nuestra campaña marroquí en este error de aplicación exagerada e individualista de la iniciativa de los subordinados! ¡Qué ejemplo más funesto de la falta de unidad de mando puede sacarse de la imperfecta organización de 1923 con un alto comisario civil y dos comandantes generales en las zonas oriental y occidental con mandos militares prácticamente independientes! ¡Qué parte tan considerable tuvo esta aplicación tan exagerada de la iniciativa en el desastre de 1921 con el impulsivo e irreflexivo avance del caballeroso y malogrado general Silvestre, y en la gestación del de 1924, con la impremeditada ocupación con puestos permanentes de la línea del Lau, que carecía por completo de condiciones para constituir un frente militar!

¡Cuán difícil fué en 1926 y 1927, por esa tendencia a la iniciativa individualista, llegar a conseguir bajo el mando del general Sanjurjo la unidad de mando y la absoluta unidad de acción que nos dió la victoria!

En la dirección de las pequeñas unidades, en los ejecutantes, precisa muchas veces variar los procedimientos de aplicación táctica con modalidades diferentes a las de la guerra europea, y esta adaptación ha de alcanzar a la organización y armamento de estas unidades y a su empleo táctico; pero en el Alto Mando, en la dirección superior de las tropas, todos los procedimientos y principios de la técnica moderna deben ser conocidos y puestos en ejecución. “En la guerra, lo que cuenta sobre todo es el factor moral. Lo que crea la victoria es ante todo la acción del Jefe.” Esta frase del mariscal Foch, maestro de una generación militar en la Escuela de Guerra, de París, y uno de los grandes jefes franceses vencedores en la gran guerra, precisa la importancia que en la guerra tiene la acción del jefe y su voluntad. El Mando superior en la guerra, sea ésta de la clase que sea, ha de poseer todos los conocimientos técnicos, ha de ser un artista de la guerra, no le basta ser un práctico de ella, que eso bien está en los ejecutantes, pero no es suficiente al jefe. La guerra se practica en la guerra, pero se aprende en los libros de arte militar, que no son elucubraciones ni teorías de técnicos sentados ante su mesa de despacho, sino la exposición y concreción de ideas, doctrinas y hechos deducidos de siglos de experiencia de las formas de guerrear. En la guerra, como dice también Foch: “La realidad del campo de batalla es que en él no se estudia; simplemente se hace lo que se puede para aplicar lo que se sabe, y, por lo tanto, para poder aplicar allí un poco hay que saber mucho y bien”, y precisa por ello, como dijo Napoleón, *el estudio, la reflexión, la meditación*. Hay frases que en los libros de táctica y arte militar están escritas con letra bastardilla, como principios esenciales y de aplicación necesaria, frases consagradas, a las que en la guerra no puede impunemente faltarse; tales son: la *voluntad de vencer*; la *idea de minobra*; el *frente de despliegue*; la *repartición de me-*

dios; el escalonamiento en profundidad; la continuidad en la acción; la explotación del éxito. La aplicación reflexiva de estos principios, adaptados al enemigo y al terreno, son los que nos han dado la victoria en Marruecos. Cada vez que se ha hecho, por desconocerlos u olvidarlos, dejación de ellos y se ha operado sin tener en cuenta los principios de arte militar, ha surgido el inevitable fracaso.

El considerar la campaña marroquí como algo especial y *sui generis*, a la que no eran aplicables los procedimientos directivos de la guerra europea, y el suponer al moro un combatiente casi fantástico, al que no era posible sujetar y vencer definitivamente, dió lugar a varias leyendas que en nuestra campaña de Marruecos nos ha perjudicado extraordinariamente. Así se sentaron como axiomas: que siendo una guerra de carácter especial no eran aplicables a ella los principios de la ciencia militar, y que precisaba una práctica también especial; que el moro llevaba su Intendencia en la capucha de su chilaba y por ello podía resistir con facilidad a un ejército sujeto a sus servicios de transporte, abastecimiento y sanidad; que su fluidez y facultad de infiltración era tal que no bastaban para contenerla los grandes campamentos en puntos estratégicos con fuerzas móviles, sino que precisaba el dominio táctico y casi por el fuego de todos los montes y barrancos, llegándose así a la pulverización de las fuerzas en pequeños puestos que, como ya había dicho Bugueau y demostrado la práctica, no dominaban más que el terreno a que alcanzaba el fuego de sus fusiles, en vez de dominar con las piernas de los soldados todo el terreno al que con ellas puede llegar una columna.

Nada más lejos que estas teorías de la realidad, y los hechos lo han demostrado prácticamente en 1926 y 1927. Ciertamente el marroquí, individualmente considerado, es un guerrero formidable; el propio mariscal Petain le califica como uno de los mejores infantes del mundo, y como guerrillero no tiene rival. El rifeño, el gomara, el yebala, es montañés, fuerte, ágil, guerrero por naturaleza y por tradición, acostumbrado al uso del fusil y al imperio de la violencia desde niño. Yo recuerdo a este propósito una anéc-

dota de la época en que fui jefe de Estado Mayor de la Comandancia general de Larache, por el año 1922. En una contraemboscada nuestra en Beni Gorfet, cabila fuerte y guerrera, se sorprendió una noche, cerca del campamento de Nuader, una emboscada enemiga, y se la hizo dos prisioneros; uno de ellos era un muchacho, casi un niño, de unos catorce años, que llevaba su gran fusil mauser correspondiente, y al preguntarle extrañado un oficial de nuestra Policía indígena qué hacía él allí con aquel fusil, respondió sin vacilar: "Yo, aprender." Fácilmente se comprende lo que este muchacho llevaría aprendido de esta clase de guerra al llegar a los veinte años. En el terreno caótico del Rif y Yebala, que parece expresamente hecho para la guerra de guerrilleros, el montañés marroquí aplica de modo maravilloso sus cualidades nativas: golpe de vista, resistencia, sobriedad, hábito de la guerra, acometividad, fluidez, movilidad; pero algunas de esas cualidades que le hacen tan temible guerrero, considerado individualmente, son causas de inferioridad ante un ejército organizado y conocedor de la técnica de la guerra. Es enemigo acometedor, pero es flúido e ignora la maniobra, y aplicándole efectos concéntricos en direcciones bien escogidas, se retirará o se someterá; ama extraordinariamente el combate individual, y en él es muy peligroso; pero en eso mismo radica su debilidad, pues no sabiendo obrar obediente a un mando, y falto de cohesión, obra por impulso individual, y al verse envuelto se va, sin que le detenga organización, disciplina ni bandera alguna. Lleva, efectivamente, sus abastecimientos en la capucha de su chilaba; pero como ésta no es elástica, lleva sólo los cartuchos, pan e higos para dos o tres días de combate, y al tropezar con un ejército moderno, que tenga bien organizados sus servicios de transporte y abastecimiento para seguir a las tropas y permitirles combatir dos, tres, ocho, treinta días seguidos, al tercero o al cuarto a lo sumo se acaba la Intendencia de la capucha del moro y tiene que marcharse. Es ardiente e impulsivo, pero es fatalista y se descorazona fácilmente, y al verse vencido y perseguido, si se explota el éxito y no se le deja respiro ni tiempo para

rehacer su moral, se somete dócilmente ante una voluntad y una fuerza que reconoce superior a la suya. Es enemigo de extraordinaria ligereza y movilidad; pero nosotros tenemos superioridad de organización y de armamento, y por ello, bajo el pretexto de hacer nuestras tropas más móviles, no debe quitárseles los medios materiales modernos: aviación, armas automáticas, carros ligeros de combate, medios de enlace y transmisiones, artillería pesada, que compensen la inferioridad individual del soldado europeo en ese género de lucha.

El examen y meditación sobre estas características del enemigo nos da la norma de los procedimientos adecuados para vencerle, y estos procedimientos, empleados con perseverancia y tenacidad en las campañas de 1926 y 1927, fueron los que nos dieron la victoria y la paz.

Contábamos con *superioridad técnica, superioridad de organización, superioridad de medios y numérica*. Precisaba cambiar radicalmente el sistema de guerra y emplear los principios y procedimientos que nos permitieran utilizar estas ventajas frente a un enemigo perfectamente adaptado al género de guerra que él había escogido y en el que no nos convenía seguirle.

En primer término, y por parte del Mando, la fe en sí mismo y la *voluntad de vencer*; pero una voluntad implacable, capaz de trazar un plan y de seguirle sin vacilaciones, con tenacidad de hierro, exigiendo sin piedad el esfuerzo máximo necesario para alcanzar el éxito y para explotar éste sin descanso ni paradas, sin temor a las críticas ni a las dificultades y sin olvidar que la Historia demuestra que ante éstas los Cuarteles generales se desmoralizan más fácilmente que las tropas.

En nuestra larga y dolorosa campaña de Marruecos nunca hasta 1926 supimos explotar el resultado de cada victoria táctica. Hecho el esfuerzo, derrotado el enemigo en uno o varios combates, venía siempre la parada, la detención impuesta, bien por la vacilación de los Gobiernos, atemorizados por el número de bajas sufridas, bien por la desmoralización del Mando, por análoga causa, o por falta de

fe en sí mismo y de plan de acción bien determinado, ya, por último, por deficiente organización de los servicios, que, hecho ese esfuerzo, se encontraban en la imposibilidad de proporcionar a las tropas los medios necesarios para continuar la acción y explotar la derrota y desmoralización del contrario, y así resultó siempre que la victoria táctica conseguida en una operación bien realizada y las pérdidas sufridas en ella se desaprovecharon y resultaron estériles, pues hecho el esfuerzo venía la detención indefinida, los tratos y pactos que permitían al adversario rehacerse y presentarnos de nuevo batalla cuando, pasado el tiempo, volvíamos a avanzar. Así, después de los cruentos esfuerzos de Alfau en Tetuán y Laucién en 1913, viene la pasividad y los convenios de Marina y Jordana con el Raisuni; así, después de la campaña de Berenguer en Yebala en 1922, que expulsa al Raisuni de Tazarut y le reduce al último extremo en las fragosidades e inclemencias del Yebel Buhaxem, viene el cambio de política, y el agudo y fino político que era el Raisuni resurge triunfante; así, en septiembre de 1925, después del desembarco de Alhucemas, del avance victorioso y de la *razzia* de Axdir el 2 y 3 de octubre, el enemigo está desmoralizado, Abd-el-Krim se ve abandonado de sus guerreros, bastaría la acción enérgica de cuatro o cinco mil hombres para resolver el problema del Rif central; pero detenido el avance y con la inacción del invierno de 1925 a 1926 y con los intentos de pactar y negociar de nuevo, se permite al adversario rehacerse, a Abd-el-Krim reorganizar moral y materialmente su dominio sobre las cabilas y poner un verdadero sitio a las fuerzas desembarcadas en el sector de Axdir, cercándolas con línea continua de trincheras y posiciones tan fuertes, que el romperlas en mayo de 1926 cuesta titánicos esfuerzos y más de mil bajas.

Contábamos con *superioridad de medios*, con servicios de transporte, sanitarios, etc., de que el enemigo carecía, y debíamos aprovecharnos de esta superioridad por una organización perfecta de los servicios, para que pudiendo éstos seguir constantemente a las fuerzas al aire que éstas marchasen, evitar las paradas, asegurando la continuidad

en la acción. El primer problema que había que resolver para lograr la posibilidad de esta continuidad de acción era la organización a la moderna de los Estados Mayores, rompiendo con la arcaica organización en Sección de Operaciones y Sección de Asuntos generales, que, ideada en la Comandancia general de Melilla, se propagó a todos los Estados Mayores después, alcanzando al del Alto Mando en Tetuán y dividiendo al personal de Estado Mayor en dos castas radicalmente separadas: una, la Sección de Operaciones, constituída por los distinguidos, los iniciados; otra, la de Asuntos generales, de segunda categoría, que no estaban en el secreto y no podían coadyuvar al trabajo común con el mismo conocimiento e igual espíritu y entusiasmo. Precisaba acabar con esta organización y constituir la Sección de Abastecimientos y Transportes, que, teniendo en sus manos todos los servicios y manejándolos bajo la inspiración directa de los planes del Mando, permitiese cambiar el sistema de operar a base de un campamento donde se acumulaban todos los abastecimientos, en el que se concentraban todas las fuerzas y del que salía cada cuatro, ocho o quince días una fuerte columna para ocupar cierto número de puntos, en los que advertido por nuestros preparativos concentraba sus fuerzas el enemigo, fortificarlos con pequeños puestos, dejar en ellos pequeños destacamentos fijos y regresar la columna al sitio de partida, desandando por la tarde lo andado por la mañana y sufriendo en cada operación el quebranto inevitable del repliegue, previsto por el enemigo a hora fija. Conociendo el peligro de los repliegues, el partido que de ellos sacaba el enemigo, el quebranto moral que producía en nuestras tropas, que desde que veían la fortificación del puesto bastante avanzada y acercarse la hora de las tres o las cuatro de la tarde no pensaban más que en el difícil momento de *despegarse del enemigo*, ¿por qué no suprimir los repliegues empleando la conocida frase francesa de alta moral: *J'y suis, j'y reste*, y hasta ampliarla un poco diciendo: *Y al día siguiente continúo avanzando?* Sólo una buena organización a la moderna de los Estados Mayores para conseguir un buen empleo de los servicios, que

diera movilidad a las columnas librándolas de la esclavitud al campamento en que habían de abastecerse y reponerse, podía permitir la indispensable continuidad en la acción, y ésta fué la primera labor preparatoria para las campañas de 1926 y 1927, que se inició con la orden dada en Tetuán en abril de 1926 para la organización de los Estados Mayores.

Para utilizar nuestra *superioridad numérica* precisaba presentar al enemigo gran frente de despliegue, que obligándole a dispersar sus fuerzas en extenso frente produjese su debilidad en todo él. El sistema de operar con una sola columna muy fuerte, de ocho a diez mil hombres, sólo ventajas proporcionaba al enemigo, pues esas columnas largas, de inevitable profundidad de varios kilómetros, por el alargamiento producido por la estrechez y difíciles pasos de los pésimos caminos, no tenía facilidad de movimiento, y sin la posibilidad de aumentar rápidamente su frente de despliegue al tropezar con un enemigo adiestrado que concentraba todas sus fuerzas delante de la cabeza de la columna, ésta no podía combatir más que con su vanguardia, y aun siendo la columna muy superior numéricamente al adversario, sin embargo el combate se empeñaba y mantenía con inferioridad numérica por nuestra parte. Tres columnas de tres mil hombres en lugar de una de diez mil permiten un frente de despliegue en Marruecos muy superior al triple y, bien enlazadas tácticamente, pueden desplegar rápidamente todos sus elementos combatientes y conseguir desde los primeros momentos la superioridad numérica y de fuegos.

Para utilizar nuestra *superioridad técnica*, emplear constantemente la maniobra; pero no la maniobra de pequeña táctica, sino la gran táctica, con el empleo de varias columnas que permitan contar con masa de demostración, masa de maniobra y masa de reserva para la explotación del éxito una vez conseguido éste. Podrá parecer algo pretencioso el empleo de frases como masa de maniobra, gran táctica, etcétera, al referirse a la guerra de Marruecos; pero la realidad está viva para probar que el empleo de estas teorías y sistemas son los que nos dieron el triunfo, y yo recuerdo

una frase sincera del coronel francés Prioux, ex profesor de la Escuela de Guerra, de París, y agente de enlace del Mando francés en nuestro Cuartel general durante la campaña de 1926, que al observar el 11 de mayo el avance por el ala izquierda de nuestra masa de maniobra, constituida por la columna de caballería Ponte y la de infantería Mola y apoyada por una masa de artillería, me decía: *Estoy admirado al ver el empleo que hacen ustedes en Marruecos en gran escala de la caballería y la artillería. Esta es la gran guerra. En mi rapport de esta Comisión he de hacer mención especial de ello.*

Este sistema de operar con varias columnas, el mayor número de ellas que permitieran los efectivos disponibles, *enlazadas tácticamente y por el Mando, no materialmente, y por la vista*, para conseguir extenso frente de despliegue y maniobra, fué uno de los principales fundamentos del sistema de guerra iniciado en 1926, y uno de los principales factores de la victoria. El principio: *máximo número de columnas y máximo frente de despliegue* dentro de lo que permitieran los efectivos disponibles y la seguridad de cada una de ellas y del enlace táctico entre todas, fué definido y constantemente aplicado en todas las operaciones de 1926 y 1927, y así, en la batalla de los Morabos para la ruptura del frente de Iberloken en Axdir el 8, 9 y 10 de mayo de 1926, se opera con cinco columnas: Fixer, Balmes, Mola, Dolla y Ponte; en el avance sobre Xauen en 1926, en el mes de octubre, con cinco columnas convergentes desde bases de partida diferentes: Canis, Martínez Monge y Balmes, desde la zona de Tetuán; Asensio, desde la de Larache, y Capaz, desde Gomara; en la invasión de Beni Ider, en noviembre de 1926, se ataca la cabila por el Norte, Este y Oeste con las columnas Alvarez Coque, Patxot y López Gómez; en las operaciones de Senahaya, en abril de 1926, Pozas, Mola, Soláns; en el ataque de Muley Abdselam, en junio de 1927, Alvarez Coque, Balmes y Canis; por último, en las operaciones definitivas de julio de 1927, las siete columnas de Asensio, Souza, Martínez Monge, Balmes, Canis, Capaz y Mola, ocupan un frente de 50 kilómetros, y, partiendo de

bases muy alejadas, van cerrando paulatinamente sus distancias hasta converger en un punto, el Yebel Taria, último baluarte de la obstinada resistencia de los valientes guerreros marroquíes.

El implantar este sistema de guerra no estuvo exento de dificultades. La guerra se había hecho *chiquita*, lo que se veía con los ojos de la cara y se señalaba con el dedo como objetivo a los ejecutantes, subiéndose el jefe a un monte, y desde allí, explicando lo que cada uno había de hacer en un panorama que se abarcaba con la vista. Los jefes de columnas estaban hechos a operar en enlace material, *viéndose* unos a otros, y no preocupándose de los servicios de abastecimientos, municionamiento, enlaces, sanidad, que todos dependían del campamento, del que se partía y al que había que regresar. Así, los objetivos de cada operación eran pequeños, limitados a un monte, dos o tres cudas, y la guerra se eternizaba, pues la conquista de un monte movilizaba 15.000 ó 20.000 hombres, y nuestra zona es muy montañosa. El no ajustarse al principio de *la proporcionalidad del objetivo, a las fuerzas y los medios*, hacía que para objetivos pequeños se amontonaran efectivos muy superiores a los necesarios.

Al multiplicar el número de columnas, su frente y su separación, al operar éstas sin verse unas a otras, al darles servicios propios de abastecimiento, sanidad, municionamiento, etc., para que pudieran operar con movilidad y rapidez, al dirigir la guerra no con la vista y la palabra, sino con el plano y el teléfono o el telégrafo, la guerra se agrandó, no era ya el objetivo un monte o un paso, sino una cabila, un grupo de cabilas; en una palabra, el núcleo enemigo, allí donde se encontrara para batirle en su totalidad. Se hizo posible la rapidez de las campañas de 1926 y 1927, en que las cabilas se sometían u ocupaban por racimos, y los avances diarios se contaban por decenas de kilómetros, se hicieron y formaron aquellos magníficos jefes de columna de 1926 y 1927, a los que bastaba *dar una misión, unas directivas y un tiempo para desarrollarlas*, y que maniobraban y dirigían su columna con iniciativa y con precisión

matemática, hasta coincidir en el punto señalado, y aquellas admirables tropas, hermoso instrumento de guerra, que sabían permanecer en el campo sin descanso operando varios meses seguidos en vivacs, sin tiendas de campaña, camas ni comodidades, sin plantear al Mando una queja ni una dificultad, y sin dudar cuando se les daba la opción de descansar un día o continuar el avance al siguiente, percatados el oficial y el soldado de la bondad y eficacia del sistema y elevados en su moral por el avance continuo, rápido y poco costoso, sin repliegues, sin retroceder nunca una pulgada. El reconocimiento de la bondad del sistema se encuentra en las siguientes líneas del general francés Vambremersch, aparecidas en la *Revista Militar Francesa* en noviembre de 1929, en las que manteniendo las mismas teorías aplicadas por nuestro Ejército de Marruecos en 1926 y 1927, dice: “Ante los marroquíes, nuestro ataque debe desplegarse sobre *el frente más extenso que permitan los efectivos* y la naturaleza del terreno, las unidades marchando *en formaciones muy abiertas*, los intervalos mantenidos por las armas automáticas y cada fracción guardándose con cuidado, esforzándose en *avanzar todo lo rápidamente posible* sobre su objetivo particular. La línea enemiga se romperá toda entera en cuanto sea pasada en dos o tres puntos, pues el enemigo no resiste nunca ante una amenaza de envolvimiento.”

Había, por último, que levantar la moral de nuestras tropas, quebrantada por los reveses sufridos, la falta de éxitos brillantes y las propagandas abandonistas. Nuestro soldado había llegado a considerar al moro casi como un ser fantástico impalpable e invisible, y del que sólo se sentían sus zarpazos dolorosos sin poder nunca darles la respuesta. Había que cambiar la terminología militar en uso en Marruecos, y a las palabras repliegue, línea defensiva, protección, paqueo, emboscada, agresión, sustituir las de ataque, avance, ofensiva, maniobra, persecución; precisaba que nuestro soldado lograra *ver al moro* en el combate y le persiguiera en su retirada, que comprendiera que el marroquí era un ser humano como los otros, que siente como todo

hombre el peligro y el temor a la muerte. Había que cambiar el sentido de la palabra *política* en Marruecos; que por política no se entendiera nuestro deseo expreso de rehuir toda acción, de evitar el tener que actuar; la expresión, en suma, de nuestra debilidad moral, sino el auxiliar de la acción, el medio de reducir ésta a los límites indispensables, evitando quebrantos a una y otra parte, la gestión que debía preparar la acción y permitir luego sacar de ella el mayor fruto posible; pero dispuestos a actuar militarmente en caso necesario, mostrando la fuerza hasta como medio de no tener que emplearla, y sin olvidar que, en último extremo, en Marruecos, mientras no habla la pólvora, mientras la lucha (el *barud*) no decida la suerte de cada uno, en algo como apelación al juicio de Dios, no hay medio de obtener una paz duradera y estable. No otra cosa quiere decir la frase tan característica de los musulmanes con que ponen fin a una conversación política cuando no quieren ceder, y agotados ya todos los argumentos, dicen: "Alá es grande. La guerra decidirá".

El error en que algunos de nuestros altos jefes militares incurrieron de suponer imposible la aplicación de la maniobra contra los guerrilleros marroquíes dió lugar a emplear procedimientos de combate simplistas no fundamentados en la técnica militar, llegando a reducir el sistema de guerra al avance de toda la masa de tropas disponible en un sector desde un campamento, operando en una sola dirección para ir situando innumerables posiciones que consumían la mayor parte de los efectivos, y replegarse al campamento en el mismo día. Puede parecer exagerado tecnicismo el hablar, tratándose de Marruecos, de maniobra táctica y de combinaciones de fuerzas y direcciones, y, sin embargo, la realidad nos dice que siempre que la maniobra se ha empleado nos ha dado la victoria.

Las combinaciones elementales de fuerzas en la táctica pueden repartirse en tres grupos: 1.º *Combinaciones de dirección*; 2.º *Repartición de fuerzas en el frente*; 3.º *Repartición de fuerzas en profundidad*. Las combinaciones de dirección suponen una situación inicial de las propias fuerzas y

de las del enemigo que permitan atacar en dos o varias direcciones con diferentes columnas, sea ataque de frente combinado con ataque de flanco, o ataque de frente con doble ataque de flanco, que es, en suma, el envolvimiento. Este segundo caso de maniobra con tendencia al envolvimiento ha de emplearse en Marruecos con habilidad suma, *conduciendo* efectiva y constantemente el Mando superior el combate y avance de las columnas que ataquen por los flancos para no cerrar la tenaza antes de tiempo, intentando un copo total que en Marruecos es peligroso, pues el marroquí, muy sensible al temor de envolvimiento, y que cede rápidamente en su resistencia, desvaneciéndose tan pronto percibe la maniobra que amenaza cortar su retirada, en cambio, cuando se ve totalmente envuelto no se entrega ni se rinde jamás, y, cual toro acorralado, embiste con todo su ímpetu y valor guerrero sobre la parte del frente que cree más débil para abrirse camino a toda costa. Por ello, en la maniobra de combinación de direcciones por doble ataque de flanco ha de procurarse dar salida al núcleo principal del enemigo antes de cerrar, y reducir el copo a las fracciones de rezagados o recalcitrantes que carezcan de fuerza suficiente para romper sangrientamente el cerco.

Ejemplos concretos de empleo de combinaciones de dirección en los dos casos citados tenemos numerosos en la campaña de 1925-1927, siempre con éxito completo. El ataque de frente combinado con el ataque de flanco fué empleado por la columna del autor en el desembarco de Alhucemas, el 23 de septiembre de 1925, para apoderarse de las posiciones enemigas de Morro Viejo. La mehalla del teniente coronel Abriat atacó de frente, partiendo de Morro Nuevo, las trincheras enemigas situadas en el llano entre Morro Nuevo y Morro Viejo, y, entre tanto, la harca del comandante Varela, protegida por los carros de asalto y apoyada por las banderas del Tercio del teniente coronel Balmes, atacaba de flanco por la derecha, partiendo de las alturas situadas sobre la playa de los Frailes, directamente sobre el promontorio de Morro Viejo que separa la Cala de los Islotes de la Cala Bonita, envolviendo así todas las trincheras y posiciones

enemigas de la Cala de los Islotes y de Morro Viejo. El ataque de flanco de la harca Varela fué *conducido*, no aumentando su intensidad con el refuerzo del Tercio hasta que el Mando de la columna *dió salida* al núcleo principal enemigo, al que se vió perfectamente retirarse ante la amenaza del envolvimiento, y cerrando rápidamente al recibir el refuerzo, se obtuvo completo éxito, conquistando las posiciones enemigas de Morro Viejo y copando los grupos enemigos que no habían podido huir, y que, acorralados contra el mar en la Cala de los Islotes, fueron aniquilados.

En el ataque a la cabila de Tagsut, con ocasión de la sublevación de Senahaya de Srair, en abril de 1927, encontramos otro caso típico de empleo, con éxito rotundo, de la maniobra de combinación de dos direcciones con ataque de frente de la columna del coronel Mola, partiendo de la base Adman-Taberrant para atacar en dirección Este-Oeste, y la columna del coronel Pozas atacando en dirección Norte-Sur desde su base de Tainza en Ketama. Cogida la cabila en la tenaza formada por estas dos columnas, apenas si pudo ofrecer resistencia.

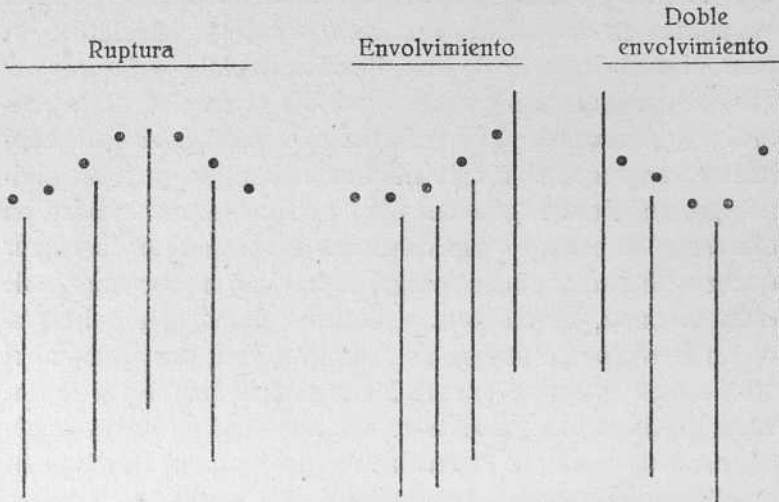
Ejemplo clásico del empleo de la combinación de direcciones por envolvimiento o doble ataque de flanco lo tenemos en el ataque al Yebel Alam, en el mes de junio de 1927, repetido sistemáticamente en el ataque al Yebel Buhaxem, en el del Yebel Sugna y el del Yebel Jezana, para hacer caer por trozos el gran espinazo montañoso de Yebala. El Yebel Alam fué atacado de frente por la columna del teniente coronel Alvarez Coque en dirección Norte-Sur, partiendo de su base de Beni Ider y llevando en vanguardia la harca de beniurriagueles de López Bravo, y al mismo tiempo, por ambos flancos, por la columna del coronel Canis, en dirección Este-Oeste, desde el zoco el Arba de Beni Hassan, y la columna del teniente coronel Asensio, en dirección Oeste-Este, desde el zoco el Jemis de Beni Aros. El ataque de estas dos columnas fué *conducido* con más lentitud para dar tiempo a actuar a la columna del Norte, que encontró mayor resistencia, e iniciado el envolvimiento y disminuída la resistencia enemiga, se hizo la conjunción de las dos columnas de

ataque de flanco en el Bab Stah (collado entre el Yebel Alam y el Yebel Buhaxem), y la columna Alvarez Coque limpió de enemigo el Yebel Alam, formidable macizo que en un solo día fué conquistado por esta maniobra.

La maniobra por *repartición de fuerzas en el frente*, segunda de las combinaciones elementales, ha de aplicarse cuando no se cuente con una situación inicial que permita maniobrar en direcciones sensiblemente perpendiculares; es, pues, el caso de partir de una situación inicial con frentes paralelos. En este caso parece imposible el empleo de la maniobra, y, sin embargo, la repartición de fuerzas en varias columnas da por sí sola la maniobra de ruptura o de envolvimiento, aun cuando sólo sea por la diferente profundidad en el avance de unas y otras columnas producido por la mayor o menor resistencia del enemigo, el mayor o menor empuje de cada columna, las mayores o menores dificultades del terreno en el sector de ataque de cada una. Así, por ejemplo, si para atacar un frente se cuenta con 12.000 hombres y se trata de producir la ruptura atacando con ellos en una sola columna, ésta de escasa capacidad maniobrera, sin facilidad de despliegue en terreno tan montañoso, aun en el caso de lograr la ruptura a costa, indudablemente, de sensibles bajas, se verá en situación precaria y difícil, sin poder ensanchar su frente, y batida por todas partes por el fuego de los pequeños grupos de combatientes enemigos en su frente y en sus flancos, y sometida al enervante *paqueo*, frase con la que el soldado español bautizó este sistema especial de combate y de fuego del marroquí que tan duras pruebas ha hecho sufrir a nuestras tropas. La intuición guerrera de los marroquíes haciéndoles adelantarse a las enseñanzas de la gran guerra les llevó a adoptar para el combate, al sentir el efecto de las modernas armas de los ejércitos europeos, formaciones muy diluídas en pequeños grupos de combatientes esparcidos en todo el frente al abrigo de peñascales y matorrales, en forma muy parecida a la formación *escaqueada* de los grupos de combate de las modernas tácticas europeas, y esta formación flexible y elástica les permite ceder en parte del frente ante el empuje de una sola columna que penetre en cuña; pero manteniéndose en sus

flancos y produciendo el clásico paqueo en que las tropas son hostilizadas por todas partes sin descubrir núcleo alguno enemigo.

Si en vez de ello los 12.000 hombres disponibles se articulan, por ejemplo, en cuatro columnas de 3.000, el gráfico adjunto prueba esquemáticamente que tan sólo por la diferen-



cia en el avance de las diversas columnas se producirá automáticamente el envolvimiento, el doble envolvimiento o la ruptura, sin que en este caso puedan mantenerse los grupos enemigos al flanco, pues serán expulsados por el avance sucesivo de las otras columnas.

El ejemplo más concreto de maniobra por repartición de fuerzas en el frente en nuestra campaña de 1925-1927 lo encontramos en la ruptura del frente del Iberloken en la campaña contra Abd-el-Krim para dominar el Rif Central, en mayo de 1926. Se partía de un frente paralelo de trincheras y posiciones en la cabeza de puente de Axdir, y frente al cual el enemigo había construido una línea continua de trincheras en el Iberloken. No cabía el empleo de la maniobra por combinación de direcciones, por no permitirlo la situación inicial, y se recurrió a la repartición de fuerzas en el frente, distribuyendo los efectivos disponibles en cinco columnas que, al

mando del general Dolla y de los coroneles Fixer, Mola, Balmes y Pontes, atacaron, produciéndose sucesivamente, por la mayor profundidad del avance de la columna central y de la de la izquierda, la doble maniobra de ruptura por el centro en la meseta de Azgar, y envolvimiento por la izquierda, en la playa de Suani, que hizo derrumbarse el frente enemigo al cuarto día de combates no interrumpidos.

Ejemplos de maniobra por repartición de fuerzas en el frente se repiten luego en toda la campaña de 1926 y 1927 en la marcha de las columnas Mola y Pozas en dirección Este-Oeste, desde Tagsut a través de Ketama y Gomara, hasta entrar en juego la columna Capaz en sentido Norte-Sur, desde el norte de Gomara, sumando a la maniobra de repartición de fuerzas en el frente la maniobra de combinación de direcciones, tan pronto se obtuvo una situación inicial que permitía maniobrar en direcciones perpendiculares; en el avance desde Xauen sobre el Yebel Jezana en junio de 1927, etc.

La combinación por *repartición de fuerzas en profundidad* no es, en suma, más que la acertada organización de las reservas y su distribución, que permita la reiteración del esfuerzo, la continuidad en la acción y la explotación del éxito. Ante un enemigo como el marroquí, que en general no combate en profundidad, que no organiza varias líneas de resistencia y que presenta batalla con todas sus fuerzas en una sola línea sin reservas organizadas de antemano, puede parecer innecesaria y hasta inadecuada la repartición de fuerzas en profundidad y así lo han sostenido algunos técnicos expertos en la guerra de Marruecos. No compartimos esta opinión y creemos, por el contrario, tan necesaria como en cualquier guerra en la de Marruecos, el contar con reservas organizadas, tropas frescas dispuestas a intervenir, precisamente por el sistema de guerrear de los marroquíes y por su impresionabilidad, que les hace desfallecer repentinamente al creerse impotentes para resistir, o, por el contrario, reaccionar fulminantemente al notar la parada o el menor signo de debilidad en el adversario, circunstancias que aconsejan cual en ninguna guerra la reiteración del esfuerzo y el no detenerse una vez conseguido el éxito. La práctica de la

guerra de Marruecos en la zona española y en la francesa afirma la realidad de esta teoría, pues tal vez el error político y militar en que más hemos incurrido los españoles en los dieciocho años de nuestra campaña marroquí, el que tal vez ha contribuido más a la prolongación de la guerra, ha sido la falta de continuidad en la acción, la falta de preparación en la concepción de los planes y la organización de reservas que permitieran recoger los frutos de cada victoria. En el ataque de Abd-el-Krim a la zona francesa, en abril de 1925, el frente de posiciones del Uarga era sólo una cortina, no estaba organizado en profundidad, no estaban organizadas las reservas por escasez de efectivos, y ello explica su rápido derrumbamiento, que llegó a amenazar Fez y Taza, que sólo se salvaron por la pericia, abnegación y espíritu de sacrificio de los grupos móviles Chambrun, Colombat, Freidemberg, Nogués, Giraud, etc. Estos ejemplos muestran prácticamente la necesidad en Marruecos, como en toda guerra, de aplicar técnicamente el principio de escalonamiento en profundidad, bien entendido que no basta la repartición de fuerzas en vanguardia y reserva dentro de una misma columna, pues empeñada ésta en una dirección de ataque, no puede variarse ésta por la intervención de su propia reserva, sino que precisa la constitución previa de columnas especiales de reserva que puedan mantenerse en la mano para intervenir en el momento oportuno y en la dirección conveniente.

La campaña de 1926 y 1927 es un ejemplo constante de continuidad en la acción por el empleo del principio de repartición de fuerzas en profundidad. Caso el más concreto el de la distribución de columnas en la ruptura del frente del Iberloken, en mayo de 1926, con la repartición de fuerzas en el frente obtenida por las tres columnas Dolla, Fixer y Balmes, que permitió producir la ruptura, y la repartición de fuerzas en profundidad conseguida con el mantenimiento en reserva de la columna Mola y de la de caballería del coronel Ponte, que permitió actuar con la primera al tercer día en una nueva dirección para ensanchar la brecha producida, y con ambas después en el flanco izquierdo para conseguir el envolvimiento y no permitir al enemigo rehacerse.

Respecto al empleo táctico y la combinación de las armas en Marruecos precisa ya tener muy en cuenta las características especiales de esta guerra, pues, como antes hemos dicho, cosa muy distinta es la invariabilidad de los principios esenciales del arte de la guerra y los procedimientos de aplicación táctica de las armas.

La infantería es el arma esencial, es la base de la constitución de las unidades superiores y grupos que se formen para actuar; a ella corresponde abrir el combate, llevarlo y terminarlo por la ocupación material del terreno; pero en Marruecos, además, donde las misiones de exploración y seguridad, que corresponden a la caballería, están muy restringidas, recaen sobre la infantería estas misiones en mayor escala que en una guerra regular, y la infantería ha de velar por su seguridad propia en el campamento como en la marcha hacia el enemigo, con la particularidad de que en el movimiento la amenaza del encuentro con el enemigo es constante, pues nunca se logra conocer la certeza de su situación ni la ocasión de su aparición, y por ello la vigilancia ha de ser constante y las medidas para conseguir la seguridad, extremas. Estas circunstancias exigen a la infantería estar siempre en guardia con sus fuerzas morales en tensión, sufriendo un desgaste que, unido al físico, producido por una campaña tan dura a causa del enemigo, del terreno y del clima, exige el relevo frecuente de las tropas de infantería para permitirle rehacerse física y moralmente por un alejamiento total de la zona de combate de tiempo en tiempo. De otro modo, el agotamiento por el esfuerzo físico y moral, por el alerta constante en que han de vivir los hombres, arruinaría rápidamente las mejores tropas de infantería. La infantería, nervio de la acción y del combate en Marruecos, y que con suma frecuencia ha de verse reducida a sus propios medios, ha de estar en condiciones de bastarse a sí misma, y debe contar, por tanto, con todos los medios de acción y de fuego necesarios para ello: armas automáticas, cañón de infantería, me-

dios de enlace y de comunicación rápida. No ha de olvidarse que el marroquí, en las últimas etapas de la campaña, había aprendido el manejo de todas las armas automáticas y elementos modernos de guerra, contando con ellos en abundancia, y que una sola ametralladora bien situada basta para detener el avance de toda una columna de infantería, si ésta no cuenta con medios de fuego que la permita batirla. En resumen: la infantería ha de entrar en la composición de las unidades superiores en proporción mucho mayor que en una guerra regular, ha de poseer una moral muy elevada, aptitudes físicas de sobriedad y resistencia extraordinarias en sus hombres, una instrucción perfecta, y contar con todos los medios de acción y de fuego para bastarse a sí misma en caso necesario.

La organización y la instrucción de las unidades elementales han de sufrir la adaptación necesaria, sin abandonar los reglamentos, pero con la aplicación de procedimientos apropiados a la táctica del combate marroquí. En el orden orgánico, por lo diluído del combate, la mayor extensión de los frentes correspondientes a cada unidad y la dificultad de los enlaces y comunicaciones, la unidad tipo táctica debe ser el batallón con efectivo no superior a 600 hombres. La organización regimental no tiene elasticidad suficiente en Marruecos y casi nunca podrían emplearse los regimientos completos de dos o tres batallones. Será necesario constantemente dislocarlos para constituir en cada circunstancia las columnas con el número de batallones apropiado al objeto de cada una, y si la organización es regimental, con los medios suplementarios de enlace, fuego y mando, en el escalón regimiento, los batallones carecerán de estos elementos esenciales o habrá que agregárselos eventualmente. Al contrario, pues, que en la Península, en Marruecos la organización debe ser por batallones independientes con todos los elementos en el escalón batallón. En el armamento de las compañías el número de armas automáticas (fusiles ametralladores) ha de ser más reducido que en la organización metropolitana, y las escuadras o grupos de combate han de ser homogéneos, aumentando el número de

las de fusileros para dar mayor impulso al movimiento y al combate individual.

En la instrucción hay que tener en cuenta que los principios generales comunes a todas las guerras interesan sobre todo a los escalones superiores del Mando, a la dirección de las operaciones; pero que cuanto más se desciende en los escalones de los ejecutantes hasta llegar a las pequeñas unidades, más necesaria es la adaptación a los procedimientos especiales de cada clase de guerra y más necesaria la instrucción y práctica de estos procedimientos. Los franceses, en este orden de ideas, han llegado a la perfección práctica con el establecimiento de los cursos de instrucción de Mequinez para el estudio de la táctica especial de Marruecos.

La caballería es tal vez el arma que ha de modificar más su táctica para adaptarla a las condiciones especiales de esta guerra. Sus misiones de información y exploración carecen de aplicación en un terreno todo él enemigo, en el que los habitantes todos son combatientes, en una guerra en la que no existen con carácter permanente las grandes masas que la caballería pueda fijar en su misión exploradora, y en la que, en cambio, en sólo unas horas, puede producirse una concentración enemiga que daría rápidamente cuenta de una patrulla o grupo aislado de jinetes que intentase aventurarse lejos del núcleo de las fuerzas propias. La información en Marruecos sólo puede obtenerse por el servicio de las Intervenciones indígenas, y la exploración, en lo que cabe, sólo puede efectuarla la aviación, orientada por el servicio de Intervenciones. En cambio, en la seguridad próxima de las columnas y en el combate, la caballería tiene una intervención amplia y que, sobre todo, en la explotación del éxito puede rendir servicios extraordinarios.

En el servicio de seguridad, los jinetes aislados o en pequeños grupos a proximidad de la columna levantan, por así decirlo, la caza, se hacen visibles en las crestas y atraen sobre sí el fuego enemigo, en la impaciencia del marroquí por hacer uso de su fusil tan pronto ve un objetivo para él,

aunque sólo sea un hombre, obligándole a descubrirse y evitando caiga la infantería en una emboscada. En el combate, la caballería actúa en combinación estrecha con la infantería, como una verdadera infantería montada, en la ocupación rápida de una loma, en un rápido movimiento envolvente, siempre a base de estar bien adiestrada en el combate pie a tierra. Para este empleo de la caballería necesita ésta tener condiciones e instrucción especiales: conocimiento del terreno y del enemigo, práctica en el combate a pie, instinto guerrero que la permita avanzar rápidamente o desvanecerse sin intentar la acción al chocar con un enemigo en posición, y contar con caballos indígenas ágiles y veloces, que puedan escalar los montes y marchar con rapidez por terreno quebrado y lleno de barrancadas. Estas condiciones sólo pueden exigirse a la caballería ligera indígena, y en Marruecos debe proscribirse en absoluto el empleo de la caballería europea, siempre expuesta a una total destrucción. En nuestros grupos de fuerzas Regulares indígenas se ha obtenido con la reunión en una sola unidad y en un solo mando de los tres o cuatro tabores de infantería con un tabor de caballería la combinación más perfecta imaginable de la caballería con la infantería en Marruecos, y en el grupo de Regulares de Larache, bajo el mando del entonces teniente coronel González Carrasco, esta combinación y apoyo mutuo de ambas armas llegó a funcionar con tal habilidad, con tal compenetración, que en gran número de combates el tabor de caballería del comandante Benito, con jefes de escuadrón tan arrojados y diestros como los capitanes Utrilla, Sanz y García Veas, Heredia, etc., resolvió la situación a la infantería, preparando su entrada en acción con la ocupación rápida de posiciones que en combate ordinario de infantería habrían ocasionado numerosas bajas. El 18 de junio de 1922, en el ataque a la Zauia de Sidi Issef Tilidi, un rápido avance envolvente del tabor de caballería de este grupo permitió entrar en el poblado por retaguardia y anular la resistencia enemiga preparada desde hacía largo tiempo en fuertes trincheras que cerraban a la infantería el acceso directo al im-

portante centro religioso y político de las cabilas de Beni Issef y Ajmás.

En la explotación del éxito, contrariamente a la opinión de algunos técnicos, estimamos puede la caballería ser empleada en masa en Marruecos para perseguir sin descanso al enemigo, desmoralizarle e impedirle rehacerse; pero siempre sobre la base de no aventurarse impulsivamente, de no perder el contacto con las fuerzas propias y de que el enemigo haya sido efectivamente derrotado, pues el marroquí, que no resiste jamás ante una carga, si se siente aún fuerte y no está realmente batido, se desvanece, se esparce y hostiliza de flanco y retaguardia con violento fuego de fusil a la caballería que imprudentemente se haya aventurado.

La columna de caballería del coronel Ponte, utilizada en la campaña de 1926 después de la ruptura del Iberloken, es un ejemplo del resultado brillante que puede producir la caballería utilizada en masa en la explotación del éxito. El enemigo había sido efectivamente derrotado; todas las columnas avanzaban de frente, y una masa de siete escuadrones, lanzada por la playa de Suani sobre el flanco derecho enemigo el día 10 de mayo, produjo tal desmoralización en éste que en rápido avance llegó el día 20 al zoco el Tenin de Beni Bu Ayast sin encontrar hasta ese día casi resistencia y permitiendo el rápido avance de las demás columnas hasta Temasint. Un avance en masa de los jinetes del general Dolla y de los spahis franceses del general Jonchay por las llanuras de M'Talza, inmediatamente apoyados por las columnas de infantería, permitió en octubre de 1925, casi sin bajas, conseguir rapidísimamente la unión del ala izquierda española del sector de Melilla con la derecha francesa en zoco el Telata de Ulad Bubeker.

En cambio, un avance de profundidad excesiva de la brigada de los spahis franceses del general Duran en terreno montañoso, sin apoyo próximo de la infantería, y ante un enemigo que no había sido batido, produjo los incidentes de Sidi Ali Bu Rokba en el mismo mes de octubre de 1925, y obligó a una difícil retirada de la caballería sobre Bu Inud y el zoco El Sebt de Ain Amar.

Hasta el año 1924 el enemigo no tuvo cañones ni ametralladoras, y las misiones y el efecto de la artillería en el orden material fueron muy limitados por la limitación de objetivos, pues ni existían las masas de combatientes a quienes batir, sino un enemigo esparcido en grupos de tiradores aislados y bien cubiertos merced a un terreno muy accidentado y lleno de peñascales que ofrece magníficos abrigos naturales, ni había armas automáticas ni artillería a que contrabatir, ni obras de fortificación, centros de resistencia ni pueblos fortificados que destruir. Las misiones de la artillería quedaban reducidas en el orden táctico a las de acompañamiento y apoyo directo a la infantería, y a los bombardeos de castigo a los poblados enemigos, de efectos muy reducidos por los procedimientos primitivos de construcción de los poblados moros con tierra y ramaje, que permite su fácil reconstrucción. Pero a pesar de estas limitaciones de misiones y objetivos no pudo nunca prescindirse del empleo intenso de la artillería, por su gran efecto moral en las fuerzas propias al considerarse eficazmente apoyadas en su avance, y en el adversario al sufrir el efecto de un arma a la que no podía responder y que le obligaba a cubrirse, dificultando así el empleo de sus fusiles.

A partir de 1924 y 1925, a consecuencia del gran número de elementos de guerra cogidos por el enemigo en las posiciones españolas y francesas que cayeron en su poder, y como consecuencia de la organización militar impuesta por Abd-el-Krim a sus guerreros, se lucha con un enemigo bien armado, provisto de artillería que llega a tirar organizada en baterías de dos y cuatro piezas con enlaces telefónicos, que cava trincheras y se sujeta más por ello al terreno y que combate con un embrión de organización en profundidad. Desde ese momento la importancia material del apoyo de la artillería aumenta considerablemente, y sus misiones se asemejan ya mucho a las de una guerra europea. No bastan los tiros de acompañamiento y apoyo directo, y aparte de las baterías que vayan en las columnas dependientes del mando

de éstas, el Mando superior tiene que contar con reservas de artillería para los tiros de destrucción, contrabatería y prohibición, apareciendo ya la masa de artillería que actúa con fuego potente, manejada directamente por el Mando superior, y la necesidad de perfeccionar el enlace con la infantería y con la aviación.

El no haber previsto este cambio radical que imponía en el empleo de nuestra artillería el nuevo armamento del enemigo, el no tener bien preparado tácticamente el enlace de la artillería con la aviación, ni el servicio de información artillera y fijación de las baterías enemigas, nos ocasionó en el desembarco de Alhucemas, en 1925, sensible desgaste, pues nuestras tropas tuvieron que sufrir a pie firme, aglomeradas en reducido espacio de terreno, el bombardeo violento de una verdadera cintura de cañones enemigos, sin poder contrabatarlos eficazmente, y cada columna, con una o dos baterías propias, hubo de defenderse como pudo, sin enlaces ni organización técnica del fuego. Desde 1926 se utiliza ya constantemente en todas las operaciones la masa de artillería de reserva, restableciendo en su pureza el principio esencial de que la artillería sólo maniobra por sus clases de fuego y que su técnica y su táctica radican exclusivamente en el acertado empleo de ellos.

En nuestra zona montañosa de Marruecos el empleo de los diferentes calibres que exigen las variadas misiones de la artillería está sujeto a las condiciones de practicabilidad del terreno. La artillería de montaña es la única que puede seguir a la infantería constantemente, y de ella el obús de 10,5 es la pieza ideal para esta guerra, por su movilidad y su potencia y por permitir con su tiro curvo batir las barrancadas y fuertes pendientes; pero pueden y deben emplearse otras clases y calibres que permitan mayor variedad en los fuegos. En las campañas de 1926 y 1927 hemos empleado profusamente la artillería de campaña de 7,5 y los obuses de 15,5 con tractores que prestaron preciosos servicios. La batería de obuses de 15,5 del capitán Márquez, situada en posición en el zoco el Arbaa de Beni Hassan, hizo magníficos tiros y contribuyó con máxima eficacia a la toma

del Yebel Alam, el 16 de junio de 1927. En el avance sobre Bab Taza y la ocupación del Yebel Jezana, en los primeros días de junio de 1927, una batería de 15,5, instalada en las proximidades de Xauen, prestó excelentes servicios. En la campaña contra Abd-el-Krim en el Rif central, en la primavera de 1926 (ruptura del Iberloken), la reserva de artillería estuvo constituida por cinco baterías de campaña de 7,5, bajo un mando único.

El empleo de los carros de combate es muy restringido en nuestra zona de Marruecos, pues no resisten la prueba de las fuertes pendientes de terreno tan difícil. En el combate su empleo es muy eventual, mas conviene no privarse de ellos, pues pueden prestar excelentes servicios en la protección de carreteras, en la constitución de un frente eventual, en el apoyo del avance de la infantería cuando el terreno lo permita. El empleo táctico de los carros en el avance para la ruptura, como en la guerra europea, no lo permite la batalla marroquí ni el terreno, y sobre todo ha de tenerse muy presente el no utilizar los carros aislados, sino siempre en íntimo enlace con la infantería, pues de otro modo pueden ser fácil presa de los astutos guerrilleros marroquíes, cual ocurrió a alguno de nuestros camiones blindados en la retirada de Xauen. En el desembarco de Alhucemas fueron empleados en masa los carros con excelente éxito el día 23 de septiembre, para proteger el avance de la harca de Varela en hábil enlace de ambas fuerzas, y en la ruptura del Iberloken, en 1926, una compañía de carros abrió el paso y facilitó el movimiento envolvente por la playa de Suani a la columna Ponte, de caballería, y a la columna Mola; pero su avance fué apoyado por una bandera del Tercio.

De intento hemos dejado para lo último el hablar de la aviación. Su empleo en Marruecos es de extraordinaria eficacia, de infinita variedad y de enorme efecto moral. No olvidé nunca en todos mis mandos en Marruecos la frase

de un guerrero montañés de Beni Issef, cuando al someterse al llegar nuestras tropas al corazón de las que él creía inexpugnables montañas el año 1923, siendo el autor jefe de Estado Mayor de la Comandancia general de Larache y en pleno *chau chau* (tratos) para la sumisión, acertó a pasar sobre nosotros un avión, y el guerrero, sin mirarlo, al oír el motor, reflexivamente, y como hablando consigo mismo, exclamó: “¡Si no hubiera sido por los páparos tontones (nombre dado por los moros a los aviones), nunca habríais llegado aquí!”

En la información y en la exploración, en los bombardeos de castigo, en la disolución de las concentraciones enemigas y de los zocos, en la destrucción de las cosechas, en el combate para batir la artillería enemiga o para vencer con bombas o con ametralladoras una resistencia obstinada, en los momentos difíciles abasteciendo posiciones y columnas, en todas las ocasiones y momentos el avión es el elemento indispensable para la guerra en Marruecos; su vuelo majestuoso despierta la confianza de nuestro soldado, que se siente defendido y apoyado desde el aire, y el aviador, dueño del espacio, es mirado con cariño y hasta con admiración por sus compañeros de tierra. Es pálido junto a la realidad cuanto se diga de los servicios prestados por nuestra aviación en Africa y del admirable espíritu de sacrificio de nuestros aviadores en aquel ejército. El sueño más obsesionante de Abd-el-Krim desde que logró el mando único y dió organización a sus guerreros fué contar con una aviación rifeña, porque conocía el efecto moral de esta arma y sabía cuán alta había de llegar la de sus hombres si veían surcar el espacio los aviones con la bandera del Rif.

En la combinación de las armas la gran unidad elemental clásica en Marruecos es el grupo móvil francés, constituido como tipo en la proporción de cinco o siete batallones, uno o dos escuadrones y dos o tres baterías, más las fuerzas ligeras indígenas auxiliares y los servicios, pro-

porción, como antes dijimos, muy diferente a la de una guerra europea, pues la infantería entra en más del ochenta por ciento del total efectivo. El coronel Fabre, uno de los más notables técnicos coloniales franceses, le define así: *el grupo móvil es una agrupación de todas armas dotada de los servicios necesarios para que pueda vivir y combatir aisladamente, triunfando de todas las resistencias que pueda encontrar en su zona de acción. Su misión puede durar varias semanas, varios meses, a condición de que los servicios de retaguardia estén en condiciones de asegurarle los refuerzos y los abastecimientos necesarios.* La columna mixta española, tipo único de gran unidad de las tres armas con que hemos operado en Marruecos durante toda la campaña, es equivalente al grupo móvil francés. El grupo de fuerzas regulares indígenas español puede considerarse como la hábil concepción esquemática del grupo móvil, y en más de una ocasión la sola agregación de una o dos baterías a un grupo de Regulares y bajo el mando del jefe de éste, habituado ya al empleo combinado de las armas, ha bastado para constituir una unidad de maniobra eficaz cuando el objetivo y la misión fueron proporcionados a estos efectivos.

La combinación de varias columnas o grupos móviles bajo un solo mando y en número variable, según la misión y los medios disponibles, permite atender a todas las circunstancias y a todos los planes que hayan de desarrollarse en Marruecos sin necesidad de recurrir a grandes unidades superiores, divisiones o cuerpos que, a nuestro juicio, no son apropiadas para la guerra en Marruecos, por carecer de flexibilidad orgánica y de maniobra y no permitir atender a la variedad rápida de objetivos y de efectivos que esta guerra presenta, sin dislocar y desorganizar constantemente las divisiones, que en realidad resultarían una unidad orgánica sólo teórica. Donde no basten tres columnas o grupos móviles para una acción determinada se agrega fácilmente una cuarta columna bajo el mismo mando; donde no basta una división, el agregar otra exige otro mando superior y aumenta en forma innecesaria el efectivo, faltando el principio de

economía de fuerzas, y si se agregan sólo elementos destacados de otra división desaparece ya de hecho la organización divisionaria.

En 1925 el Mando francés, impresionado sin duda por el rápido derrumbamiento del frente del Uarga, y habiendo acumulado en su sector Norte, para hacer frente a la difícil situación creada, gran cantidad de tropas procedentes de la metrópoli, organizadas en grandes unidades, y de elementos modernos de guerra, inició un sistema de organización y de mando análogo al de una guerra europea, con divisiones y hasta cuerpos de ejército y con órdenes de operaciones muy extensas y detalladas, redactadas con arreglo a la técnica de la gran guerra. Se partió tal vez del supuesto de que los grupos móviles, base hasta entonces del sistema de guerra francés en Marruecos, habían fracasado en el Uarga, y que precisaba recurrir a procedimientos tácticos y orgánicos calcados de los de la guerra europea. A nuestro juicio fué ésta una reacción tal vez demasiado exagerada por la sorpresa de unas dificultades superiores a cuantas los franceses habían encontrado hasta entonces en Marruecos, y ello originó no pocas discusiones, siempre en el orden técnico profesional, entre los viejos coloniales y los brillantes oficiales de la gran guerra que por primera vez luchaban en Marruecos. Unos y otros tenían razón, a mi juicio, pues ya he dicho repetidamente que los principios directivos son en Marruecos los mismos que en todas las guerras; pero su aplicación práctica y la combinación táctica de las armas, la instrucción y la organización, exigen en la batalla marroquí modalidades especiales. El grupo móvil francés no fracasó en el Uarga en 1925, como no fracasó nunca la columna mixta española; lo ocurrido fué que por la escasez de efectivos y por la carencia de reservas, que no permitió constituir un dispositivo en profundidad, al ser atacados simultáneamente todos los puestos por una rebeldía general y sometida al mando único de Abd-el-Krim, los cuatro o cinco grupos móviles que pudieron organizarse quedaron asfixiados en una extensa zona disidente, rodeados de enemigos por todos lados, sin punto de apoyo ni facilidad de

maniobra y agotados por la imposibilidad de relevo y descanso; pero aun así cumplieron su cometido, sacrificándose y agotándose y cerrando a la avalancha rifeña el camino de Fez y de Taza, y los nombres de sus jefes serán recordados siempre con admiración por los militares franceses y españoles conocedores de la guerra marroquí.

Ya hemos dicho que no nos proponemos relatar los sucesos de nuestra acción en Marruecos anteriores a 1925. Iniciada el año 1909 con un error políticomilitar al movilizar los reservistas para una empresa colonial, nació con el desvío, y hasta hostilidad si se quiere, de la opinión nacional, que, sin pararse a examinar las ventajas o la necesidad de nuestra intervención en Marruecos, no veía en ella más que los sacrificios económicos y de sangre, y que, al no encontrar aciertos y éxitos rotundos que aplaudir, no prestó nunca a la campaña su adhesión y apoyo franco. La guerra la hizo sólo el Ejército, sin estar asistido por el calor nacional, y, como dice el notable psicólogo militar francés Montaigne, las guerras las hacen los ejércitos, pero las sostienen las naciones, y de otro modo es difícil el éxito. Así vemos la guerra ruso-japonesa hecha sólo por el ejército ruso y perdida por él; así vemos en la guerra de 1870-71 que al principio la nación decía que la guerra era *l'affaire de l'armée*, y el Ejército, poco asistido por la nación, sucumbe; así vemos, en cambio, en la guerra mundial de 1914-18 los ejércitos sostenidos en uno y otro bando por todo el espíritu y todas las fuerzas morales y materiales de sus respectivos países en máxima tensión, mantenerse durante cuatro años, sobrepasando todos los cálculos y previsiones de los técnicos y más allá de los límites de la resistencia física de los hombres. Hay que hacer esta justicia al ejército español, que falto de preparación para ese género de guerra colonial, desconociendo al adversario y sus métodos, sin éxitos militares brillantes que realzaran su moral y sin la asistencia espiritual de la nación, luchó solo en medio de adversidades y críticas duras, sin desmayar, dando lo más que un militar

puede dar a su patria, su vida, y proclamar muy alto que las virtudes militares de la raza han salido incólumes de la dura prueba; que en los fracasos siempre se han contado en gran número los casos de heroísmo y sacrificio, y que los errores, si los ha habido, no pueden imputarse a los ejecutantes, generales, oficialidad y soldados, que han dado cuanto se les ha pedido, que en la adversidad han sabido morir como los héroes, y que siempre que se han visto llevados con paso seguro y en campaña de ataque y movimiento con arreglo a los principios de arte militar han respondido cumplidamente con una abnegación y un espíritu hermosos, sin resentirse por los sufrimientos físicos y privaciones de una campaña dura y activa, sin poner la más ligera dificultad ni reserva a los sacrificios exigidos por un Mando en el que tenían confianza porque les mostraba el camino de la victoria.

Las fluctuaciones y dificultades de la campaña originaron en diferentes ocasiones acerbas críticas, y repitiéndose, como siempre la Historia, sin que ésta sirva a los hombres de enseñanza, se discutió y habló hasta del desistimiento, como aconteció en Francia con las dificultades de la conquista de Argelia; se mantuvieron criterios y opiniones abandonistas, y dentro de esta opinión, se defendió y hasta practicó en 1924 la original modalidad de *la ocupación restringida*, retirándonos a *líneas defensivas* y plazas determinadas, para *desde ellas irradiar nuestra acción política*. Esta teoría de la ocupación restringida estaba condenada con casi un siglo de anticipación por el mariscal Bugeaud, que a teorías análogas expuestas en Francia durante la conquista de Argelia oponía frases tan elocuentes como las siguientes: "Se ha escrito y dicho que ante la hostilidad de los árabes debíamos ocupar una parte de Argelia, hacer allí una especie de isla y fundar allí la colonización al abrigo de los ataques. Aparte de que el sistema sería mezquino y poco honroso, no conozco nada más difícil que su aplicación. Es mezquino, porque no permite guardar más que pequeños espacios, e imperfectamente; poco honroso, porque nos condiciona a una defensiva absoluta, a menos de mantener un

ejército desproporcionado. La obra de la conquista total es difícil; pero sería más difícil guardar a la defensiva una posición cualquiera alrededor de las plazas del litoral, porque se dejaría así al enemigo el disfrute de todo el país, es decir, el impuesto, la recluta, lo que le permitiría *tenernos en estado de bloqueo* por una hostilidad continua, y atacarnos de una manera seria cuando tuviéramos dificultades en Europa o cuando fuese más fuerte. No sólo la conquista es menos difícil que esta defensiva vergonzosa, sino de inmensas ventajas para la colonización.”

Son estas frases tan sencillas y lógicas al alcance de cualquier profano en ciencia militar, que basta leerlas sin añadir palabra alguna, y en la descripción que hace de la ocupación restringida parece exactamente como si quisiera pintarse nuestra situación en Marruecos después de la retirada de 1924. La reflexión sobre ellas y el examen producido por la práctica nos hizo creer siempre que, puesto que el abandono era imposible por estar empeñada nuestra posición internacional y nuestro prestigio militar, no cabía en Marruecos más solución que la ocupación completa de la zona, y que ésta, con todas sus dificultades, era más factible y menos costosa que las soluciones intermedias, y mantuvimos siempre el criterio de una campaña de ataque, de movilidad y continuidad en la acción, sin tratos, paradas ni retrocesos, sin dejar un solo rincón ni un solo macizo montañoso en el que pudieran refugiarse los rebeldes, ocupando hasta el último aduar y hasta la última montaña, porque el fuego, para que no haya temor de que se reproduzca, no basta localizarlo, hay que extinguirlo, pues en tanto haya un foco rebelde, por pequeño que sea, a él se acogerán los fanáticos, los irreductibles, de él saldrán las agresiones y en él se incubarán las rebeldías, que en momento dado pueden extenderse de modo inesperado y fulminante.

Salvo el oasis de técnica militar que constituyó la campaña del general Berenguer en Yebala en 1920 y 1921 con la maniobra para el paso del Fondak de Ain Yedida, la ocupación de Xauen y la campaña de Beni Aros, desgraciadamente interrumpido por el derrumbamiento de la Coman-

dancia general de Melilla, nuestra campaña en Marruecos desde 1909 y durante diez y seis años, hasta 1925, se desenvolvió en un constante tejer y destejer falto de dirección política y de un plan militar de conjunto que permitiera vislumbrar un fin posible. Tras la lenta campaña de reconquista, que restableció en cierto modo la situación militar en el frente oriental, viene el corto mando del general Burguete, que, sujeto a una política determinada, nada puede hacer más que iniciar con clara visión táctica el verdadero camino de Anual por el collado de Tizi-Asa, por donde hoy circula, en comprobación de ese acierto, la carretera que va a Anual y al valle del Amekrán desde las llanuras de M'Talza; pero obligado a detenerse a mitad del camino, quedaron nuestras fuerzas en mala situación táctica y en la difícil postura del que, pensando en descolgarse por un balcón y empezada su maniobra, le detienen y ya no puede subir ni bajar. Vinieron después los ensayos de *la llamada política indígena*, con el famoso amalato del Rif, que estuvo a punto de malograr la amistad y prestigio de uno de nuestros más adictos y seguros auxiliares musulmanes, Dris el Rifi.

Nuestra debilidad moral, claramente vista por los jefes indígenas rebeldes y patentizada por nuestra inacción militar; la debilidad de nuestra política indígena, fundada en el halago a los jefes rebeldes, tratando de captar su voluntad con ofrecimientos y tratos que despertaban en ellos la codicia, pues veían que los honores, ventajas y caudatos, mejor que sirviéndonos, se alcanzaban desde las filas rebeldes y recurriendo al cómodo y ventajoso juego de hacer *un poquito de guerra* para negociar luego la sumisión en el momento oportuno; el abuso del sistema de las pequeñas posiciones sin acción exterior para permanecer a la defensiva, tratando de ocupar todas las cuestas y de tapar todos los boquetes y barrancos, intentando poner puertas al campo, debilitando nuestra situación táctica por la disminución de nuestras fuerzas, privadas de toda acción de maniobra, pues no hay que olvidar que si las alambradas de los puestos protegen a los que los defienden, también sirven para ence-

rrarlos o impedirles moral y materialmente la salida; las llamadas operaciones políticas o de policía, previo trato y acuerdo con los rebeldes y con objetivos limitados; tal es el proceso de nuestra campaña de Marruecos y tales fueron las causas de nuestra debilidad moral y material que preparó el previsto y formidable ataque enemigo de 1924.

Las harcas de yebalas y gomaras, dirigidas por M'Hamed ueld Abd-el-Krim (hermano de Abd-el-Krim) y encuadradas por rifeños, atacan en Gomara y el Ajmás nuestros débiles puestos que quedan aislados, y faltos de fuerzas móviles en número suficiente para acudir a protegerlos, van cayendo en espantoso calvario escribiendo hermosas páginas de sacrificio y heroísmo, y se inicia nuestra retirada del verano y el otoño de 1924, impuesta por una inexplicable renunciación abandonista y tan accidentada en todos los órdenes, y que, como no podía menos de suceder, adquirió pronto caracteres trágicos, sobre todo en la línea de Xauen, pues bien sabido es, y los franceses en Argelia lo habían experimentado duramente, que *de moros no puede uno retirarse*, porque el indígena marroquí, sobre todas sus cualidades guerreras, tiene lo que el capitán Loustanau llama acertadamente *instinto felino del contacto*, que le permite pegarse materialmente al que se retira, permaneciendo, sin embargo, invisible y abalanzándose sobre él con acometividad de fiera en el momento en que se intenta dar el paso atrás, convirtiendo así las retiradas en desastres.

El general Primo de Rivera, jefe del Gobierno y al mismo tiempo Alto comisario y general en jefe del ejército de Marruecos, después de haber realizado la penosa retirada de Xauen y el abandono de todos nuestros puestos en la montaña de Yebala y en la costa de Gomara, constituyó la línea casi continua de blocaos y posiciones que cubría a escasa distancia por el Sur y el Este la carretera de Tetuán a Tánger y Larache, y por la sublevación de Anyera se ve obligado a doblar esta línea con otra análoga para cubrir la carretera de Ceuta a Tetuán por el Oeste y la de Tetuán a Tánger por el Norte; puede decirse que en aquella fecha España sólo ocupa en la zona occidental las poblacio-

nes de Ceuta, Tetuán, Arcila, Larache y Alcázar y la carretera general que las une, protegida a uno y otro lado por una doble línea de pequeños puestos, y esto muy precariamente, como lo prueban las constantes agresiones en la carretera y la entrada en Tetuán de la partida del Heriro. En la zona oriental la situación no había variado; nuestra línea, en dirección Norte-Sur seguía las montañas del macizo de Beni Said y de Tafersit hasta Azib de Midar, cubriendo las cabilas de Beni Sicar, Mazuza, Beni Bu Gafar, Beni Bu Ifruor, Beni Sidel, Quebdana, Ulad Settut, Beni Bu Yahí, MTalza y parte de Beni Said, Beni Ulixec, Tafersit y Beni Tuzin, trece en total, únicas que en aquella fecha ocupábamos de las sesenta y seis que constituyen nuestra zona de Protectorado. El espíritu ofensivo de nuestras tropas fué mantenido en aquella época en la Comandancia general de Melilla por la presencia y prestigio del general Sanjurjo y merced a los audaces ataques de noche y sorpresas de guardias enemigas de la harca del entonces comandante Varela, no obstante la dificultad que para ello suponía el estar el enemigo en posesión de los excelentes observatorios del Yebel Udea y el Yebel Iferni.

En esta situación transcurrió el invierno de 1924 a 1925, esperando en estas posiciones el resultado de las gestiones y tratos con el cabecilla rifeño.

La figura de Abd-el-Krim, creada al amparo de su inesperado éxito en Anual, se acrecentó de modo extraordinario con el triunfo del ataque de los yebalas y gomaras en la zona occidental y con nuestra retirada de Xauen. Su soberbia y su ambición no reconoció ya límites; se creyó capaz de todo, soñó con el imperio de Marruecos y aspiró a expulsar a España y Francia, creyéndose con fuerzas para luchar con las dos naciones. Aun cuando él haya pretendido negarlo en sus conversaciones y escritos y en sus pintorescas *Memorias* publicadas por Roger Mathieu, es verídicamente cierta la enigmática frase que contestaba cuando se trataba de conocer los límites que él mismo ponía a su ambición: "La guerra decidirá", a la que su corte de fanáticos agregaba como aclaración: "De Axdir a Agadir".

La rapidez del avance de nuestras fuerzas en 1926 hizo caer en nuestras manos gran número de los documentos que Abd-el-Krim tenía en sus oficinas (Mahcamas) y con su auxilio y los datos facilitados por los jefes que sirvieron a su lado, y que fueron sometiéndose sucesivamente en 1926 y 1927, se pudo llegar a hacer un estudio detallado y muy interesante de la forma en que Abd-el-Krim logró organizar bajo su mando todas las cabilas que constituyeron durante cinco años el efímero Estado del Rif, logrando con su tenacidad y espíritu organizador dar una perfecta unidad bajo un mando absoluto e indiscutible a tribus hasta entonces ferozmente independientes, diseminadas y obedientes sólo a los caudillos locales que ellas mismas quisieron darse. El comandante de las Intervenciones militares de Melilla, Jesús Jiménez Ortoneda, encargado por la Inspección general de Intervenciones de la reunión compulsiva y organización de estos datos, puso en el trabajo toda su viva inteligencia, vastos conocimientos y profundo espíritu analítico, y a su estudio se deben en gran parte los datos que me han servido para escribir este apartado. Justicia es consignarlo aquí explícitamente.

Mucho se ha fantaseado sobre los orígenes de la familia de Abd-el-Krim. El cabecilla, en sus *Memorias*, dice: "Nosotros somos de Axdir, pertenecemos a los Beni Urriaguel del Rif. Somos los descendientes directos de los Ulad Sid Mohamed Ben Abd-el-Krim, originarios del Hedjaz, precisamente del Yambo en las orillas del mar Rojo. Nuestro ascendiente se llamaba Zarra de Yambo, y mi familia vino a establecerse en Marruecos el año tres de la Hegira (hacia el año 900 de la era cristiana). Mi padre era un gran jefe militar y político, que con el xerif Si Mohamed el Ajamelich de Senahaya de Srair fueron los únicos del Rif que permanecieron unidos al sultán Muley Abdelaziz, frente al Roghi Bu Amara. Mi primera instrucción fué dirigida por mi padre, por mi tío Abdselám, y después cursé mis estudios en Tetuán y en las Medersas (especie de universidades musulmanas) de Fez." Con estas frases quiere el jefe rifeño hacer creer en su estir-

pe religiosa y su instrucción y preparación para altos destinos. Los informes recogidos por nuestras Intervenciones, las propias declaraciones del cherif Tijani y de Si Mohamedi el Chems, uno de los hombres más letrados de Beni Urriaguel, no permiten confirmar esta estirpe religiosa de Abd-el-Krim. Según estos datos, el padre de Abd-el-Krim era hombre pobre, más bien tímido, que no llevaba armas y se dedicaba a hacer escritos en los zocos. El cherif Raisuni, con su orgullosa soberbia, nunca, ni aun prisionero suyo, dió a Abd-el-Krim otro nombre que el de "el hijo del Fakich". El verdadero nombre del que nosotros conocemos sólo por Abd-el-Krim es el de Si Mohamed ben Abd-el-Krim el Jatabi, y este último adjetivo parece proviene de pertenecer a la fracción de los Ait Khettab de Beni Urriaguel y no a su pretendida descendencia del cherif Omar el Khettab, discípulo de Mahoma y fundador de los bienes Habús o de Omar, hijo de Muley Idris II, el fundador de Fez, o de Sidi Omar el Khettad, negociador en el siglo xvi de la paz entre el merinita Ahmed-ben-Mohamed y el saadita Abul Abbas y que está enterrado en el Zerhun, cerca de la tumba de Muley Idris, ascendientes buscados con la idea de asignarle categoría de cherif que le permitiera aspirar al sultanato.

La familia de Mohamed Abd-el-Krim está constituída por sus tíos Ahmed y Mennux, de poca influencia en los sucesos desarrollados, y que hoy residen en Ait Kámara (Beni Urriaguel), su tío Abdselám, el hombre que más influencia tuvo sobre él, su consejero constante y el verdadero espíritu político de la trinidad: Mohamed Abd-el-Krim—Si Abdselám (tío)—M'Hamed Abd-el-Krim (hermano), que, en realidad formaron una sola unidad de acción y pensamiento que fué la que dirigió toda la política, la organización y el aparato guerrero rifeño desde 1921 a 1926; su hermano Si M'Hamed, su lugarteniente guerrero, y sus hermanas Fátima, Arkia, Aixa y Ralma, esta última casada con Mohamed Azerkan (El Pajarito).

El padre de Abd-el-Krim estuvo en relación con nuestra Oficina indígena de la isla de Alhucemas, y llegó a ser uno de los jefes del partido español de Alhucemas. Por estos servicios

del padre, el hijo, que primeramente había prestado servicios en algunas casas comerciales españolas establecidas en Alhucemas, pasó a Melilla el año 1910 como escribiente de la Oficina Central de Tropas y Asuntos Indígenas, en la que llegó a obtener el nombramiento de kadi, después de haber seguido como pensionado nuestro los estudios de Derecho y Legislación en la Universidad de Granada, siendo recompensado por sus servicios a España con el nombramiento de caballero de Isabel la Católica, la cruz blanca y la roja del Mérito Militar y la medalla de Africa. No puede, pues, quejarse Abd-el-Krim de falta de aprecio y recompensa por parte de España a los servicios que él y su padre pudieron prestar-nos antes de 1921.

Su postura de franca hostilidad contra Francia, comanditaria nuestra en el Protectorado de Marruecos por tratados internacionales, sus sueños de independencia del Rif y sus diferencias con el comandante general de Melilla, dieron lugar a su prisión en el fuerte de Cabrerizas Altas en el año 1915, su intento de evasión y, finalmente, su huida al Rif y su ruptura con España en 1919.

El padre de Abd-el-Krim murió de enfermedad común en ocasión de haber acudido a combatir con la harca que trató de oponerse a la ocupación de Tafersit por nuestras tropas en septiembre de 1920. Para justificar su odio contra España, Abd-el-Krim trata de deslizar en sus *Memorias* la sospecha de que su padre murió envenenado por los españoles con las siguientes palabras: "Muchos son los que han pretendido que había muerto envenenado. Yo no puedo afirmarlo, pero en el fondo de mi corazón tengo el convencimiento arraigado de ello". Basta para destruir esta calumnia del supuesto envenenamiento del padre de Abd-el-Krim la larga duración de su enfermedad, que, según propia confesión de Abd-el-Krim, duro veintidós días.

Desde este momento, desaparecido su padre, Abd - el - Krim dirige todo su esfuerzo a erigirse en jefe del partido antiespañol en el Rif; pero lucha para ello con el recuerdo de sus amistades anteriores con los españoles, y en las siguientes líneas de sus *Memorias* se encuentra la confesión

de sus dobles manejos en sus relaciones con España: “A consecuencia de nuestra estancia en Melilla, Málaga y Madrid, mi hermano y yo éramos sospechosos a los ojos de muchos de los nuestros. Durante seis meses, mi hermano y yo tuvimos que hacer esfuerzos sobrehumanos para destruir la leyenda de los hijos de Abd-el-Krim, vendidos a los españoles. ¡Vendidos!... ¡No! *Nuestro objeto era el mismo que el de nuestro padre*: preparar los espíritus a la lucha que habíamos de vernos precisados a emprender contra España y, ante todo, por encima de todo, detener la anarquía, crear la unidad rifeña...”

Con los rifeños y con España hace el mismo doble juego que con España y con Francia. Así, en 1915, con ocasión de su proceso en Melilla, en todos los documentos se comprueban sus ideas y manifestaciones de hostilidad hacia Francia, y el 15 de agosto de 1915 dice al jefe de nuestra Oficina indígena en la isla de Alhucemas “que odia a los franceses, y que, por ello, busca y buscará cuantos medios pueda para luchar contra ellos; que desea el engrandecimiento del pueblo musulmán y anhela la independencia del Rif no ocupado, y que España debe conformarse con lo ocupado y no avanzar más; que él y su padre trabajan por establecer un Majzén rifeño en la zona no ocupada, el cual podrá pactar con España y después reclutar harcas para ir a luchar contra los franceses.” Estas manifestaciones fueron la causa principal de su prisión en 1915. En sus *Memorias*, el propio Abd-el-Krim confiesa su hostilidad a los franceses en aquella época, y en la página 60 dice “que había recibido de extranjeros proposiciones para una acción de Marruecos contra Francia, y que, en principio, no rechazó la idea”.

En oposición a estos hechos concretos presentaba después Abd-el-Krim sus constantes manifestaciones de amor a Francia, sus cartas y emisarios cerca del mariscal Lyautey desde 1922, haciendo protestas de sus deseos de vivir en paz con los franceses, los viajes a Fez con este objeto, en mayo de 1922, de Sidi Mekki el Uazani y Sidi Brahín el Uazani, las cartas de Mohamed Azerkan (El Pajarito) como

ministro de Relaciones Extranjeras en 1923, las visitas del cherif Tijani y de los dos cuñados de Abd-el-Krim, Mohamed Mohamedi y Mohamed Ben Moha, en el mismo año, a la zona francesa; la del caid Alluh, uno de los principales jefes militares de Abd-el-Krim, en mayo de 1924; las entrevistas del famoso caid Haddu el Kahal con el Sr. Gabrielli, interventor civil francés en Taurit, y, por último, en sus *Memorias* dice a M. Roger Mathieu: "Yo no he aceptado jamás el atacar a Francia". En realidad, todos estos pasos fueron encaminados en el mismo sentido, tratando de ganar la confianza y pasividad de los franceses para ir extendiendo su dominación a las cabilas de la montaña y a las tribus ribereñas del Uarga, principalmente a la importante confederación de los Beni Zerual, cuya riqueza agrícola constituía importante factor en la economía de su dominio del Rif. Para explicar su brusco ataque a la zona francesa en 1925, después de tantas protestas de amistad, no encuentra en sus *Memorias* más que la frase siguiente, impregnada de fatalismo musulmán: "Yo soñaba con un Rif independiente. Pero, ¿qué quieres que diga? Dios es el más sabio. Nada puede impedir que suceda lo que ha de suceder".

Los éxitos de Abd-el-Krim desde 1921 a 1923 le erigieron de hecho en caudillo de la rebelión, y por unos u otros medios, por gestiones políticas, por captación de voluntades, empleando el dinero unas veces y la violencia y la crueldad cuando se consideraba con fuerzas para ello, fué obteniendo la sumisión de todas las cabilas de la montaña y el reconocimiento de su autoridad por éstas y por los chorfas y jefes notables. A los cherifes Sidi Hamido de Senada (Beni Itef) y Sidi Mohamed Ajamelich el Kebir de Senahaya de Srair, los más importantes y respetados de nuestra zona, escribe primero cartas rindiéndoles pleitesía, y paulatinamente va consiguiendo atraerlos a su causa y utilizar su influencia religiosa para sus fines. Consigue la adhesión del caid Cuias, de Ketama, que le asegura la cooperación de las cabilas de la parte central y más montañosa del Rif. Designa como encargado de las informaciones políticas al caid el Chems de Beni Urriaguel, muy considerado en la cabila

como letrado. Nombra jefes militares al caid Liasid ben el Hach Hamú de Axdir y al Fakich Sidi ben Ali el Bulahia y jefe de todos los caides del frente español al caid Kaddur Naamar de Beni Said. En Beni Urriaguel busca el apoyo del notable Abdeselam el Hach Mohan, en Beni Tuzin el de la familia chorfa Buxdain, uno de los cuales, Mohamed, es cuñado suyo; en Tensaman, el de los caides Al-lal y Mohamed Akarkach y Bucarioch. Sólo le quedan enfrente Abd-el-Malek y Amar Hamido en Marnisa, el Raisuni en Yebala y el cherif Abderramán el Darkauí en Beni Zerual, estos dos últimos los más temibles para él: el Raisuni, por su prestigio en toda Yebala y su soberbia, que no le permitía acatar a un jefe moro que no tuviera dignidad de cherif; el Darkauí, por su fidelidad a los franceses y su prestigio religioso en Beni Zerual como cabeza visible de la cofradía Darkaua, a la que pertenecía el propio Abd-el-Krim.

Empieza entonces Abd-el-Krim hacia el año 1922 a organizar el embrión del Estado rifeño bajo su mando. Su primera medida es ordenar a todos los cabileños se provean de un fusil útil y cartuchos, y que las cabilas entreguen en los depósitos que empieza a organizar todos los cañones y material de guerra que caiga en su poder, para que pueda ser recompuesto y puesto en condiciones de ser empleado; empieza a recaudar dinero para crear su Hacienda, siendo sus primeras fuentes de ingresos lo recibido por el rescate de nuestros prisioneros en 1921 y los impuestos de zocos y de aduanas, que le proporcionaron unas 5.000 pesetas diarias; comienza a organizar el llamado Ejército regular rifeño con harqueños que prestan servicio con carácter permanente y sueldo fijo, y al mismo tiempo la represión de defecciones por el terror, condenando a muerte al prestigioso caid de Beni Urriaguel, Chaib el Hach Tuhami, acusado de complicidad con Abd-el-Malek; ataca con una harca a éste en Sidi Ali Ben Daud y al caid Hamido, de Marnisa, en Yebel Rokdi. Inicia también sus gestiones políticas en el extranjero, enviando a Francia a su hermano Si M'Hamed, al cherif Tijani y Abd-el-Krim el Hach Ali Loh. Por último, considerando suficientemente preparado el terreno, co-

mienza sus gestiones para lograr el nombramiento de sultán, en las que le ayuda principalmente con sus predicaciones el Fakich Bulahia, y en 1923 consigue ser proclamado en Axdir por las cabilas de Beni Urriaguel, Beni Itef y Beni Bu Frah, adhiriéndose después las demás de la zona insumisa del Rif. Desde entonces en todas las mezquitas de la montaña se hace la plegaria en nombre de Abd-el-Krim; pero éste, en sus escritos o relaciones con los extranjeros, usa los equívocos nombres de jefe del Estado rifeño o emir del Rif, y este último es el que él mismo da a su proclamación en sus *Memorias*. Quería con ello evitar recelos en el Marruecos francés, y principalmente en el Majzén xerifiano, porque de hecho su proclamación como sultán le colocaba en situación de caudillo de la fe musulmana y transformaba la guerra que venía sosteniendo contra España en Djhad o guerra santa, pues la imaginación exaltada de los montañeses pronto había de poner frente a frente al sultán del Rif y al sultán de Marruecos.

Organizó entonces Abd-el-Krim las cabilas bajo el sistema majzeniano, empezando por constituir su Majzén o Gobierno del Rif en la forma siguiente:

Jalifa, M'Hamed ueld Abd-el-Krim (su hermano).

Ministro de Hacienda, Si Abdselám el Jatabi (su tío).

Ministro de Estado y Marina, Mohamed Azerkan (Pajarito).

Ministro de la Guerra, Si Abdselám el Hach Mohan, de Beni Urriaguel (sustituído poco después por su fracaso de Tizi Asa por Ahmed Budra).

Ministro del Interior, Si Liazid bem el Hach Hammú, de Beni Urriaguel.

Inspector de Marina, Haddu ben Ali el Maalen, de Axdir.

Nadir de Bienes Habús, Si Hamed Uarrud, de Beni Urriaguel.

Nadir de Impuestos, Si Amar ben Mohamedi, de Beni Urriaguel.

Kadi el Koda, Si Mohamed ben Salah, de Beni Tuzin.

Motaserif (Pagador), Si Mohamed Buyibar, de Axdir.

Kaid el Mexuar, Si Abd-el-Krim ben Si Haddu, de Axdir.

Pagador de las Fuerzas regulares rifeñas, Si Ali ben Mohamedi (Ali Fetuma), de Axdir.

Su tío Abdselám, encargado como ministro de la Hacienda de los Muyahedin (Guerreros de la Fe), es la persona más influyente del Majzén rifeño y el principal consejero de Abd-el-Krim. Su hermano, M'Hamed, en su calidad de jalifa, es en su ausencia el que le sustituye en el Gobierno; actúa principalmente en todos los asuntos militares, siendo el verdadero jefe de las fuerzas rifeñas, tanto del llamado ejército regular, como de las fuerzas organizadas por las cabilas. M'Hamed es el que dirigió las grandes ofensivas de las fuerzas de Abd-el-Krim, el que tiene el mando superior en Xauen y Gomara en 1924, el que dirige el gran ataque concéntrico sobre Beni Zerual en la zona francesa en 1925; es el verdadero guerrero que combate hasta el último momento defendiendo el frente de Axdir contra nuestra ofensiva fulminante de 1926. Tanto M'Hamed como su tío Abdselám se entregaron a los franceses en 1926, al mismo tiempo que Abd-el-Krim, y así como compartieron con él el mando en los días de triunfo, comparten con él hoy el destierro en la isla de La Reunión, sin que en ningún momento se haya señalado ninguna disconformidad, ni un resentimiento entre estas personas, que en realidad constituyeron una sola voluntad y un solo cerebro.

Si Ahmed Budra fué ministro de la Guerra desde 1923, y es el verdadero creador del llamado ejército regular rifeño y el que dirigió la organización militar de las cabilas. Hombre duro y cruel, ejerce su mando con verdadera tiranía y logra gran preponderancia en la dirección de las operaciones militares. Actúa principalmente en la zona occidental como lugarteniente de Si M'Hamed, y con este carácter fué el que dirigió el temible ataque a Kudia Tahar (Tetuán) en septiembre de 1925. Establece después su Cuartel general en Taguesut (Beni Hassan), y desde allí, unido telefónicamente con Axdir y en constante comunicación con el Heriro, dirige la rebelión en Yebala y, aun rendido Abd-

el-Krim, continúa obstinado en su resistencia sin entregarse, ocultando a las cabilas de Yebala la derrota de Abd-el-Krim y simulando ante sus jefes conferencias telefónicas con el que ya era prisionero de los franceses, hasta que en el verano de 1926 es hecho prisionero por las fuerzas del comandante Capaz en Gomara e internado en Chafarinas.

El caid Ben Ali, más conocido por el Fakich Bulahia, fué de los primeros colaboradores de Abd-el-Krim desde la reunión en Yub el Kama (Tensaman) para el ataque a Abarrán en 1921. No obstante su título oficial de ministro de Justicia, actuó más como militar, constituyendo, en unión del caid Ben Haddu, conocido por el caid Alluch, de Moh Himmich; del caid Bohut (antiguo desertor de nuestra Policía indígena), del Heriro y otros, la baraja de jefes militares de Abd-el-Krim, los caides que mandaron las grandes harcas de mil hombres, tituladas Kebir Mehallas.

Los principales apoyos de Abd-el-Krim en el orden religioso fueron el cherif Sidi Hamido, de Senada, y el cherif Ajamelich, de Senahaya de Srair, jefe de la gran familia de los chorfas Ajamelich.

Tales fueron las primeras figuras del Gobierno rifeño, los que mantuvieron constante su prestigio e influencia; los demás fueron personajes secundarios empleados según las simpatías o conveniencias de Abd-el-Krim y a menudo caídos en desgracia por fútiles motivos.

Como agentes políticos para sus relaciones con los extranjeros fueron principalmente empleados por Abd-el-Krim su hermano M'Hamed, el cherif Tijani, Si Abd-el-Krim el Hach Ali Loh, representante general en Tánger de Abd-el-Krim y hoy fiel colaborador nuestro como bacha de Villa Sanjurjo, y el conocido caid Haddu el Kahal, de Bocoya, antiguo criado en Port-Said, y que por su conocimiento del idioma francés y su amistad con el señor Gabrielli, inventor civil francés en Taurirt, fué el intermediario para las relaciones con la zona francesa.

Como encargado del armamento rifeño designó Abd-el-Krim al fakic Mohamed el Gomari; como agente para la compra de cartuchos y fusiles, a Chaib Ben Aisa, de Beni

Urriaguel, colaborador nuestro desde la caída de Abd-el-Krim, y como encargado de los prisioneros al cruel caid Hamú, sombría figura, prototipo de la maldad y el odio, que debe ser recordado siempre con repulsión y horror por los españoles como asesino de nuestros oficiales y soldados prisioneros.

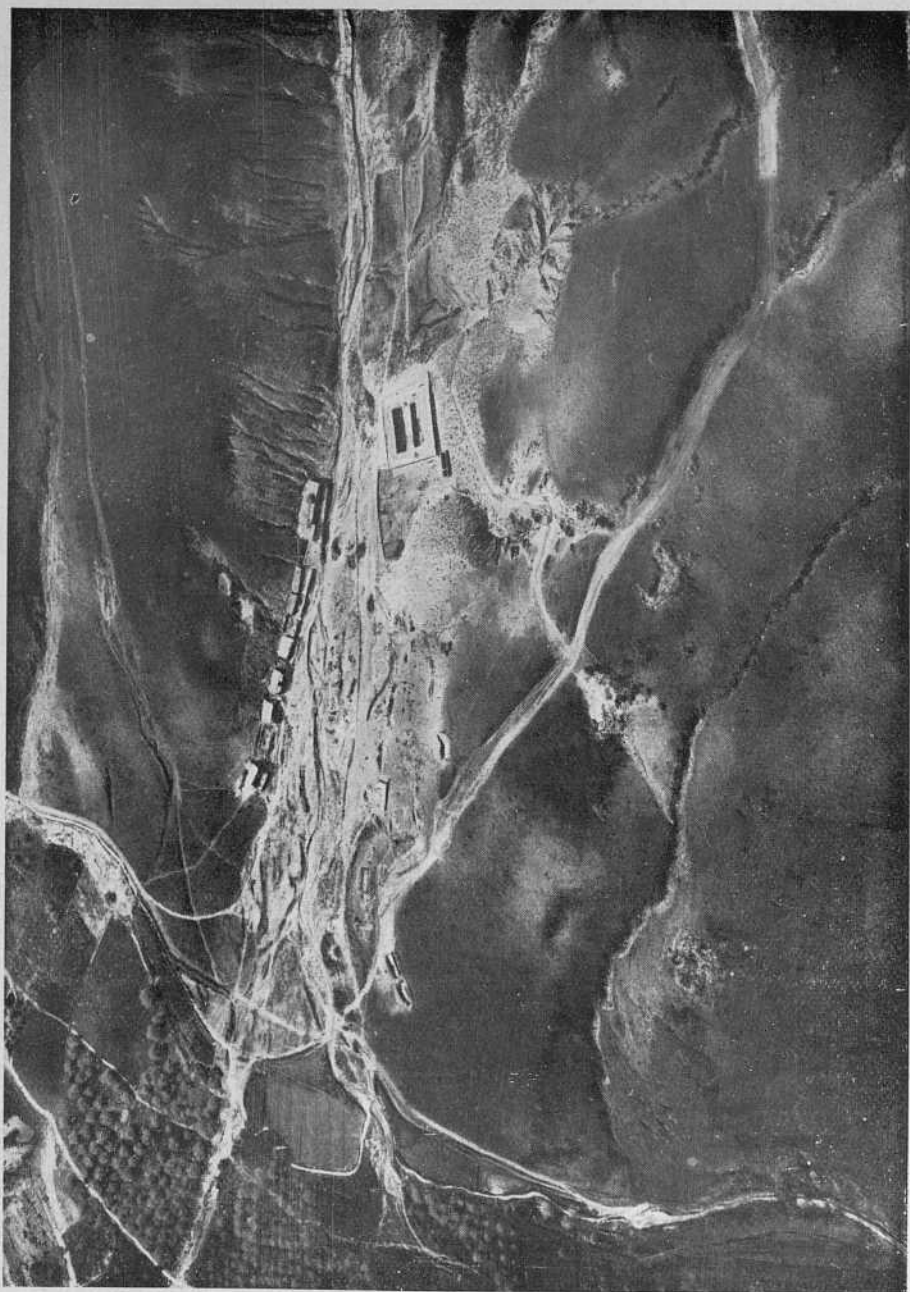
Los principales bachas de Abd-el-Krim en las cabilas fueron el cherif Sidi Hamido de Senada, en Beni Itef; el cherif Si Mohamed el Fellah Ajamelich (hijo de Mohamed el Quebir), en Senahaya de Srair; Amar Buaza, en la fracción insumisa de Beni Said, del Rif; Chaib u Karioch, en Tensaman; Amar u Gettu, en Gueznaia; Abselam el Idri, en Marnisa; Hadi Moguh, en M'Tiua; Si Hamed el Mesoloji, cherif de la zauia del Arab, en Gomara, y el caid Heriro, en Yebala.

Hasta la proclamación de Abd-el-Krim como sultán, en 1923, las cabilas, aun cuando reconocían su autoridad y le obedecían para todo lo relativo a la guerra y formación de harcas, acudían a éstas con sus jefes locales y seguían gobernándose por sus antiguas costumbres bereberes por las yemaas o reunión de notables. Desde esa fecha Abd-el-Krim empezó a organizar el mando gubernativo de las cabilas por el sistema de caides, a estilo de lo practicado por los sultanes. En Beni Urriaguel nombra a cinco caides para las cinco fracciones de Ait Yusef u Ali, Beni Buaiach, Beni Hadifa, Imerabtin y Beni Abdalah; en Tensaman, dos caides; en Beni Tuzin, tres: uno en Bocoya, uno en Beni Amart y uno en Gueznaia. El no determinar bien las atribuciones de estos caides, la confusión entre las de éstos, las de los jefes de las Mahcamas u oficinas creadas por Abd-el-Krim con finalidades políticas y militares, y las de los caides de harca, dió lugar a diferencias que obligaron a modificar este sistema majzeniano y a implantar otro imitado de nuestro Protectorado, nombrando bachas o bajaes de las cabilas, vigilados por interventores rifeños, casi todos de Beni Urriaguel, que fueron los verdaderos representantes de Abd-el-Krim y

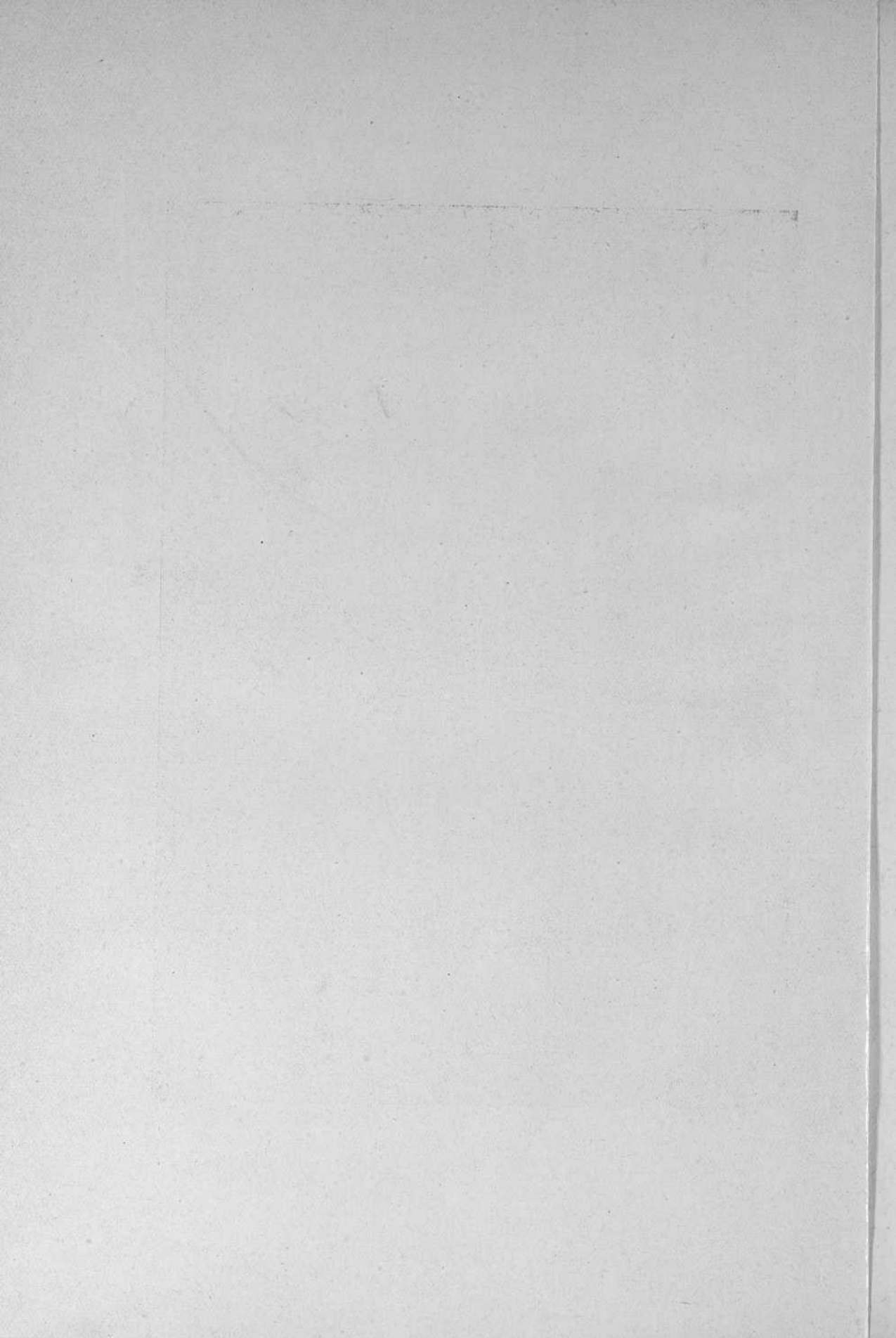
los que en nombre de éste imponían las multas y castigos.

Organizó Abd-el-Krim, a imitación de lo practicado en nuestra zona y en la francesa, los adelantos de semillas para la siembra a los indígenas pobres, variando la cantidad prestada entre uno y tres almudes.

Para la preparación de los ataques y defensa de las cabilas montó un servicio de información y confidencias cuya centralización en los diferentes sectores estaba a cargo de las Mahcamas u oficinas que creó en toda la zona que dominaba, y de aquí la influencia e importancia que lograron los jefes de estas oficinas. Las principales Mahcamas fueron la Central de Mezmat, en Axdir; la de Ait Kámara; la de Agchab u Megar, en Tensaman, frente a nuestras líneas de la zona de Melilla; la de Targuist; la de Taguesut, del hermano de Abd-el-Krim, en Beni Hassan (Yebala); la del Heriro, en Dar Rai (Beni Hozmar); la de Beni Berber, en la residencia del hermano de Abd-el-Krim, en el frente francés. Numerosos fueron los confidentes que tuvo Abd-el-Krim entre los residentes en nuestra zona, con los que mantenía relaciones y correspondencia, que en gran parte cayó en nuestro poder al apoderarnos de sus Mahcamas, permitiéndonos así reconstituir el sistema de espionaje con que Abd-el-Krim contaba entre los sometidos. Entre los confidentes de Abd-el-Krim merece citarse como notable su correo especial, el anciano Ali Ben Hanmuch, al que Roger Mathieu tituló el "Miguel Strogoff rifeño", que durante largo tiempo atravesaba todos los meses las líneas españolas desde Tánger para llevar a Abdel-Krim el correo y la Prensa española y extranjera. También tuvo a su servicio numerosos aventureros extranjeros, siendo de ellos tal vez el más notorio el conocido José Klemps, llamado por los moros el caid Hach y por Abd-el-Krim "Mi gran artillero", alemán desertor de la Legión extranjera francesa, muy considerado por Abd-el-Krim y su hermano M'Hamed, al que acompañaba siempre, y que fué uno de los principales instructores de los cabileños en el manejo de los cañones y máquinas de guerra y en los trabajos de fortificación y organización de las líneas de trincheras. Al someterse Abd-el-Krim, en 1926,



Maheama (oficina) principal de Mezmat, al pie de Axdir.



Klemps intentó pasar desapercibido como criado suyo vestido de moro; pero reconocido por unos legionarios franceses al llegar a Taza, fué hecho prisionero y condenado por los franceses en consejo de guerra.

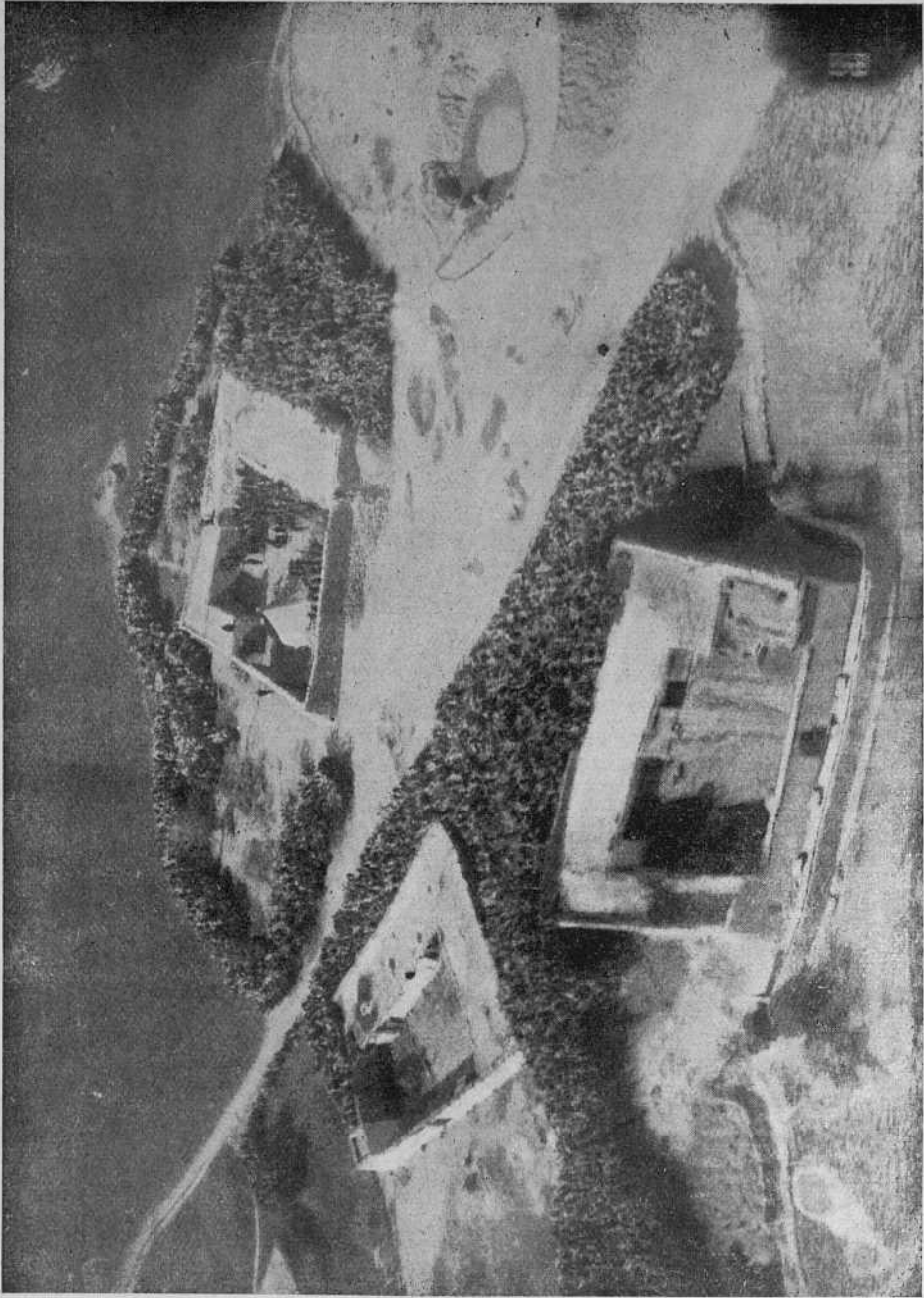
Para enlazar los frentes francés y español con sus oficinas principales estableció Abd-el-Krim una red telefónica de mando muy completa, que, según los datos adquiridos, funcionó con bastante regularidad, habiendo podido observar personalmente el autor, al recorrer la zona después de terminada la campaña, la dirección técnica que sin duda hubo en la instalación de esta red y la maestría adquirida por los indígenas en su manejo, pues las instalaciones y los empalmes parecían hechos por obreros profesionales. Fué uno de sus principales auxiliares en el establecimiento de las comunicaciones telefónicas otro aventurero llamado Otto Noja, que desapareció cuando nuestro avance, no habiéndose podido saber su paradero. La central principal telefónica estaba en Axdir, partiendo de ella tres líneas principales a modo de ejes de transmisión: una hacia el Este, a la oficina de Agchab u Megar, de Tensaman, en nuestro frente de Melilla; otra a la Mahcama de Targuist, central principal del frente francés, y otra hacia el Oeste, por toda la costa de Bocoya y Gomara, en un desarrollo de más de 200 kilómetros, a la oficina principal de Taguesut, de Yebala. De estas líneas centrales partían otras secundarias que unían todas las oficinas de los tres frentes, contándose hasta setenta y siete estaciones telefónicas en toda la red. La mayor parte de los aparatos eran franceses, procedentes de las posiciones tomadas a éstos en 1925, y otros adquiridos en el extranjero. Los postes eran de nuestras líneas abandonadas en nuestras retiradas de 1921 y 1924, y el hilo, procedente también de las líneas españolas y francesas abandonadas en los repliegues, lo recogían los rifeños y el Gobierno del Rif se lo compraba a cinco céntimos el metro. Disponía además Abd-el-Krim de una estación radiotelegráfica, que los rifeños decían procedía del yate *Silvia*, del capitán Gardiner.

Para el tránsito construyó varias pistas, que le permitieron recorrer en automóvil gran parte de la zona a él so-

metida. Desde Morro Nuevo a Axdir había una buena pista; de Axdir a Ait Kámara, la llamada "Pista de los Prisioneros"; de Axdir, por el Alto Nekor a zoco el Arbaa de Taurirt y Sidi Ali Bu Rokba, se desarrollaba la pista que llegaba hasta la zona francesa; otra pista muy buena existió desde Ait Kámara a Targuist. Todas ellas constituyeron precioso auxilio para el movimiento de nuestra artillería de campaña y camiones en el rápido avance de 1926. La obra cumbre de Abd-el-Krim en esta materia, la que constituía su sueño, que no llegó a realizar, fué la gran pista longitudinal de Targuist a Xauen por las altas montañas centrales de nuestra zona, que había de unir el Rif con Yebala, cuyo trazado, hecho con gran maestría, pudo reconstituirse en 1927, pues estaba todo él ya estudiado y marcado con montones piramidales de piedra cada 200 o 300 metros.

Pretendió también Abd-el-Krim organizar servicios sanitarios y de hospitales; pero no contaba con medios para ello, pues no disponía más que de curanderos moros, y los aventureros que como médicos se le presentaban no reunían tampoco condiciones. Tal le ocurrió con el noruego Walter Heintgent, pretendido enviado de la Media Luna Roja como practicante, y que cayó en nuestro poder en 1926. La Misión del doctor francés Gaud, en 1926, fué gestión oficiosa de las autoridades del Protectorado francés, y sus fines humanitarios fueron sólo para atender a los prisioneros. En Axdir logró organizar un hospital, al frente del cual se hallaba un curandero negro llamado Mohamed el Tangerino, y en Ain el Haluf, cerca de Morro Nuevo, comenzó las obras de otro gran hospital que no pudo terminar.

En el orden judicial, lo mismo que en el gubernativo, la tendencia de Abd-el-Krim fué la organización en las cabilas de la justicia musulmana por el sistema de cadí (juez) de las cabilas árabes o arabizadas, no aplicando el sistema consuetudinario bereber, no obstante que la mayoría de las cabilas de nuestra zona son de este origen y se habían regido hasta entonces por esa ley consuetudinaria. Nombró para cada cabila un cadí y dos adules. En caso de disconformidad con las resoluciones del cadí, los perjudicados podían



Casa de los prisioneros en Axdir.

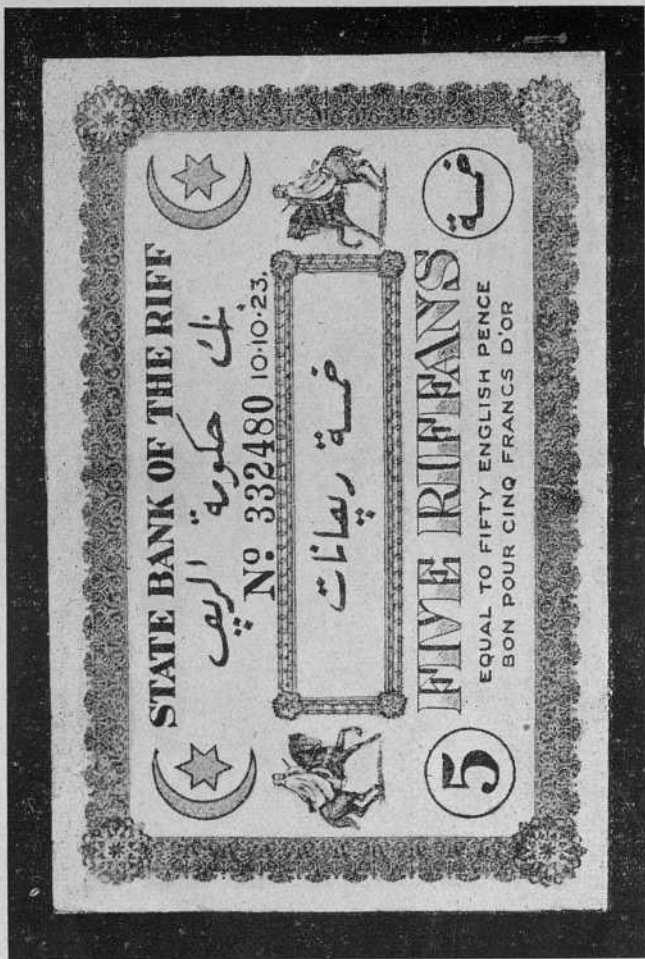
acudir al *cadi* el Coda; pero como éste formaba parte del Majzén rifeño y estaba bajo la acción inmediata del *cabecilla*, los pleitos se resolvían siempre con arreglo a la ley del más fuerte o del más influyente. No obstante aplicarse la justicia con arreglo a la ley musulmana, fueron respetados como válidos los antiguos documentos extendidos con arreglo a las leyes consuetudinarias de los bereberes. La pena de muerte sólo podía imponerla el propio Abd-el-Krim, y entre los más notables condenados a esta pena, y que fueron fusilados por el *cabecilla*, pueden contarse a Chaib el Hach Tuham, condenado por sus relaciones con Abd-el-Malek; al Rubio de Bocoya, condenado por el asesinato del moro Civera; al notable Moh Azerkan, de Beni Buaiach, y su hijo, por estar en relación con nosotros, y al hijo de Tatach, de Beni Tuzin, y Moh el Hach Amar, de Tafersit, por ser confidentes nuestros. Para los indígenas existían tres prisiones o cárceles: una en Morro Nuevo, otra en el castillo de los Muyahedin, en la playa de Alhucemas, y la gran cárcel de Tajanust, en el río Isli, en Axdir. Los prisioneros españoles y franceses estuvieron siempre separados de los indígenas, primeramente en una casa de Axdir, luego en la casa de prisioneros de Ait Kámara y, por último, en Busalah (Beni Urriaguel), de donde fueron rescatados en 1926 y donde fueron enterrados todos nuestros oficiales cruelmente asesinados al final de su cautiverio.

En el orden económico, uno de los mayores afanes de Abd-el-Krim desde el principio de su mando en el Rif fué la organización de lo que llamaba la "Hacienda de los musulmanes". El jefe del ramo fué desde el primer momento como ministro Si Abdselám, el tío de Abd-el-Krim, y sólo por orden suya, del propio Abd-el-Krim o de su hermano M'Hamed, podían hacerse gastos o pagos. Como interventores de los gastos figuraban Si Mohamed Buyibar, titulado Motaserif o pagador, y Si Hamed Cheddi. Los ingresos de la Hacienda de los musulmanes estaban clasificados en los siguientes conceptos: *Aduanas*, por importación y exportación de artículos que llegaron a producir hasta 5.000 pesetas diarias; *impuestos de zocos*, por ventas de artículos

en los mismos; *Bienes Habús* o religiosos, cuyo producto de todas las cabilas ingresó en la Hacienda de los musulmanes con el pretexto de que ésta se destinaba a la lucha religiosa contra los cristianos, y que llegaron a rentar unas 75.000 pesetas al año; *Impuesto del Tertib*, creado con arreglo a preceptos coránicos y como impuesto único sobre los bienes y propiedades de todas clases, tierras, cosechas, ganado y metálico, que llegó a producir unas 300.000 pesetas anuales; *Multas*, impuestas por todos conceptos, pero principalmente como castigo a las cabilas que se resistieron a su dominación, figurando como las más importantes la de medio millón de pesetas impuesta a Beni Zerual por su resistencia en 1925, y la de 20.000 pesetas a la cabila del Ajmás por su intento de rebelión del Yebel Jezana en 1924; *Dinero de los prisioneros*, constituido con las cantidades que se enviaron para socorro de los prisioneros y con lo pagado en 1923 por el rescate de ellos. Del extranjero niega Abd-el-Krim en sus *Memorias* haber recibido dinero alguno, y, en efecto, salvo algunas cantidades enviadas de Egipto, parece que la ayuda recibida de los elementos extranjeros fué más bien de orden moral y para el contrabando de armas. Desde luego, en los documentos, cuentas y balances de la Hacienda de los musulmanes caídos en nuestro poder no figura ingreso ninguno de cantidades recibidas del exterior.

Los gastos de la Hacienda rifeña eran clasificados en dos capítulos: "Haberés de la tropa y de los funcionarios" y "Gastos diversos". En el balance del primer semestre de 1343 (correspondiente a fines de 1924 y principios de 1925) figura en los gastos del capítulo de haberés una suma de 311.168 pesetas, y en el de gastos diversos 221.936,75 pesetas, o sea un total de 533.131,75 pesetas en un semestre. Se ve cuán distantes están estas sumas de las fantásticas cifras de 600 millones de ingresos y 200 de presupuesto que Abd-el-Krim da en sus *Memorias*.

Ultimamente Abd-el-Krim intentó organizar la circulación fiduciaria con billetes del "Banco del Estado del Rif" de uno y de cinco rifans (equivalente a una peseta), fabricados



Billetes de Banco de la Hacienda rifeña: de color verde los de cinco rifans, y de color encarnado los de un rifan (equivalente a una peseta).

en Inglaterra, de color verde los primeros y encarnados los segundos, declarándolos de circulación forzosa. La emisión de estos billetes parecía tenía como base un contrato firmado en 1923 entre un inglés muy conocido en Marruecos y el hermano de Abd-el-Krim, por el que se autorizaba al primero a crear un Banco del Estado en el Rif, situado en Axdir, y para emitir billetes y levantar empréstitos, comprometiéndose en cambio a facilitar los recursos de que careciese el Estado rifeño. El Banco no llegó a crearse, y como no existía garantía alguna en metálico, fácilmente se comprende la resistencia que pusieron los cabileños a la aceptación de estos billetes, que carecían de valor real.

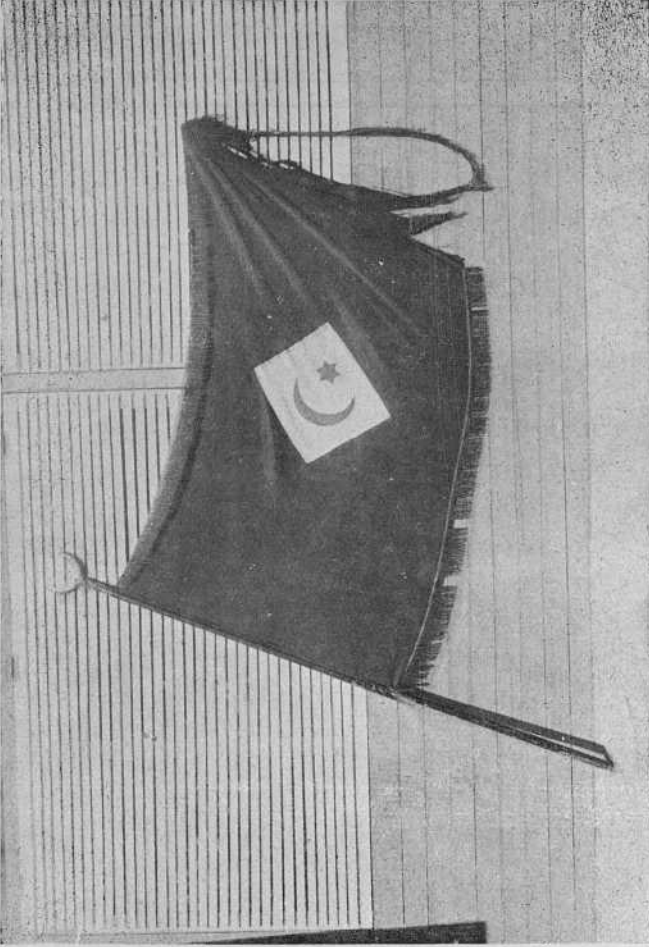
El sostén principal en que Abd-el-Krim se apoyó para mantener su dominio e intentar hacer la guerra simultáneamente a España y Francia fué la organización militar que dió a las cabilas y el aparato guerrero del pretendido Estado independiente del Rif.

Sabido es que en Marruecos, salvo en los casos de proclamación del Djhad o guerra santa, la asistencia de los cabileños era voluntaria para ir a los combates, obedeciendo a las predicaciones y exhortaciones de los jefes y personajes religiosos y movidos muy principalmente por el ansia del botín y su innata afición al Barud (combate); pero por esta costumbre, la guerra que hacían las cabilas era de carácter local, con sus jefes naturales, en su propia casa, por decirlo así, y rara vez acudían contingentes de unas cabilas para apoyar o combatir al lado de otras alejadas de su territorio. Siendo, además, voluntaria la permanencia de los combatientes en las concentraciones que ocasionalmente se formaban, cualquier contratiempo, la falta de cartuchos o alimentos por terminarse los que los propios combatientes llevaban, o simplemente el cansancio, provocaban la retirada individual de los contingentes que regresaban a su casa sin obedecer a disciplina ni deber alguno.

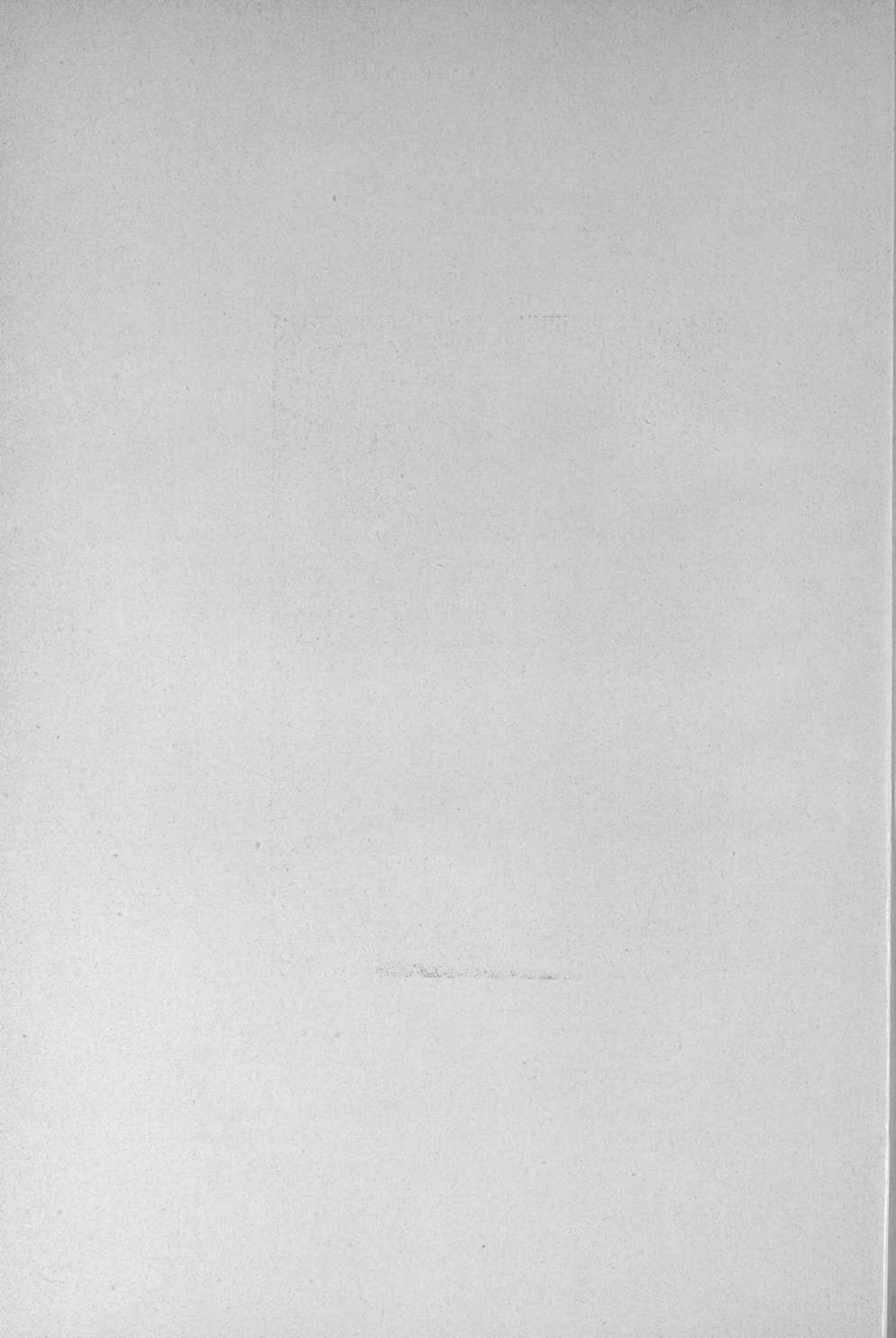
Desde los primeros momentos de rebeldía, Abd-el-Krim

comprendiendo que este sistema no podía dar a la guerra que quería sostener el carácter de unidad y de continuidad necesario, dirigió todos sus esfuerzos a dar a sus combatientes una organización, una estabilidad y fuerza de resistencia que no podía encontrar en los elementos voluntarios de las cabilas, y para ello, desde 1923 empezó a organizar militarmente las cabilas, creando en ellas una especie de milicia con sus jefes y cuadros designados con carácter permanente y con relaciones nominales de los que formaban cada unidad. Pero esto no le bastaba, pues esas fuerzas carecían de consistencia y disciplina y precisaba encuadrarlas con elementos de carácter profesional permanente, naciendo así la idea de la creación del ejército regular rifeño.

Abd-el-Krim, en sus *Memorias*, explicó así su organización y sistema militar: “¿Lo que fué en realidad el ejército regular rifeño? ¿Su efectivo? Seis o siete mil ascaris cobrando cada uno dos pesetas españolas diarias. ¿Sus cuadros? Tenientes, caides más correspondientes a vuestro grado de capitán; y, por último, caides tabor, correspondientes a vuestros comandantes y ejerciendo cada uno su mando sobre cuatro caides mía. Yo pagaba los caides mía a 25 duros mensuales; un caid tabor, de 30 a 40 duros. Estas tropas servían para encuadrar las tribus que yo movilizaba en tal o cual punto del frente. ¿Quieres un ejemplo?: Sea mi hermano M'Hamed, en Xauen, sea yo, en Axdir, conservábamos a nuestra disposición una parte de estas tropas. Si yo quería provocar un ataque al norte de Taza, en la región de Gueznaia, por ejemplo, enviaba a las tribus próximas a ese frente, Beni Tuzin y Ali Ben Aisa, la orden de prepararse a combatir; al mismo tiempo les enviaba un contingente de mis tropas regulares que los encuadraba y les daba cañones y municiones. Estas tribus no combatían más de quince días o un mes; si la duración de la acción emprendida se prolongaba en esa misma región, yo hacía relevar sus contingentes. Además del sueldo, el reglamento militar rifeño permitía a los ascaris vender al Majzén las ametralladoras, fusiles y municiones que cogían al enemigo; así, los cartuchos franceses se ven-



Bandera del Rif.



dían a cuatro duros hassani el ciento y los españoles a un duro hassani el ciento (1).....

.....
Nuestro ejército fabricaba él mismo sus granadas de mano aprovechando las bombas de aviación que no estallaban. Con una bomba de aviación de 200 kilos del modelo de las que transportaban los Goliath se fabricaban 470 bombas de mano

.....
Las máximas del soldado rifeño dan una idea del fanatismo de nuestros guerreros y de su desprecio a la muerte: "Mas vale morir de una vez, que morir a fuego lento bajo el yugo del extranjero; la muerte en el camino del derecho no es la muerte, es la vida inmortalizada."

Estos fueron, efectivamente los principios a que obedeció el sistema de organización militar de Abd-el-Krim; pero en realidad el llamado ejército regular tuvo proporciones más modestas, no alcanzando ni con mucho la cifra de seis o siete mil hombres que en sus *Memorias* da Abd-el-Krim. De los datos cogidos al enemigo, entre los cuales figuran las listas de las unidades de infantería del ejército regular, no aparece se pasara de nueve más de 120 hombres, que es de las que figuran relaciones, y aun sumando las ametralladoras y artilleros, bastante numerosos, no parece que el efectivo total permanente pasara mucho de los 2.000 hombres.

El que dió mayor impulso a la organización militar de las cabilas y a la formación del ejército rifeño fué Ahmed Budrá, como ministro de la Guerra, bajo la dirección de M'Hamed ueld Abd-el-Krim.

Desde el año 1923 se inició la organización militar de las cabilas para que cada una diese con regularidad los contingentes y relevos para mantener con carácter permanente cierto número de guardias en su frente de contacto. Estas guardias se empezaron a establecer en sitios fijos y con guarnición constante y relevos regularizados; empezaron a cons-

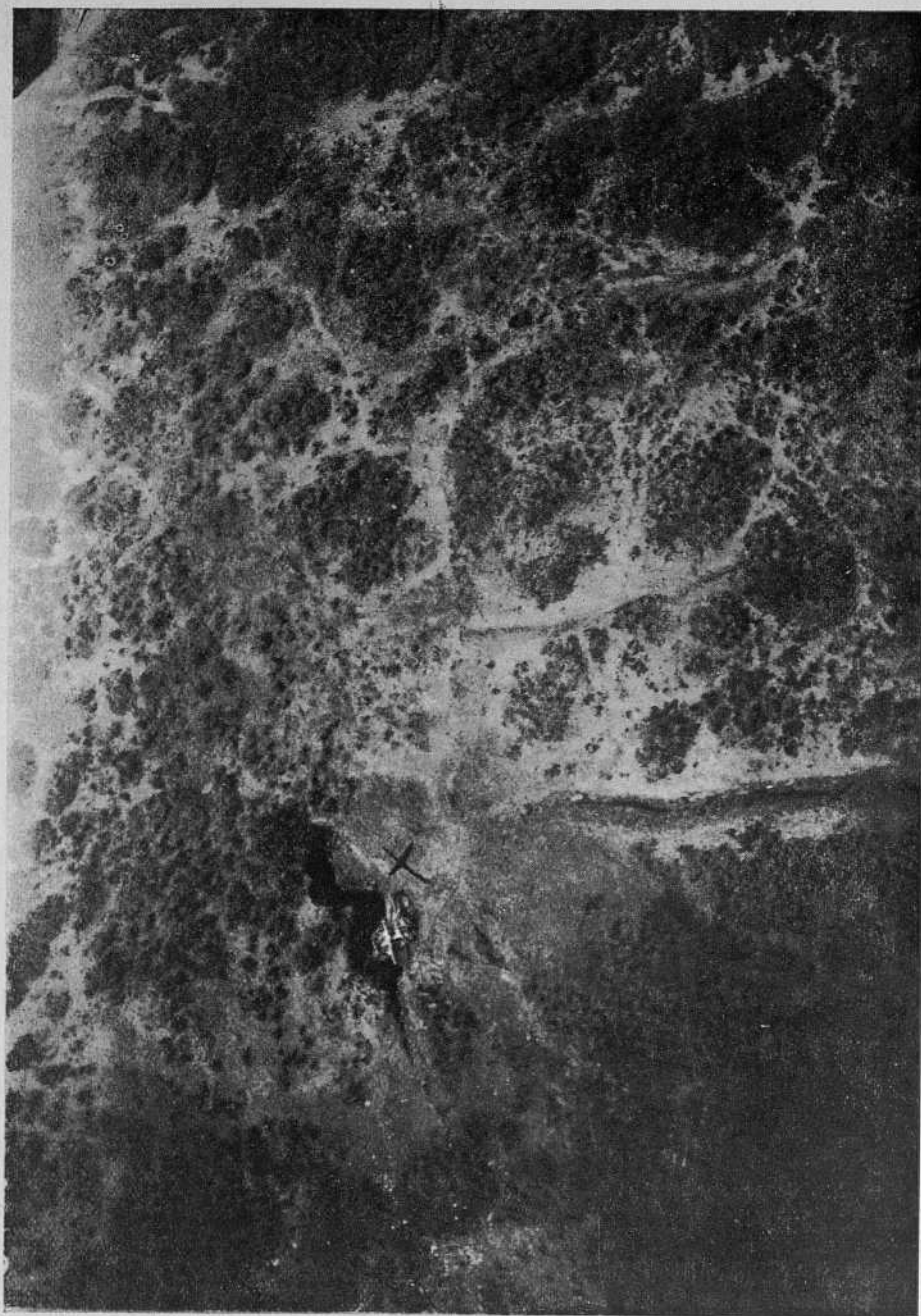
(1) Para no dar demasiada extensión a este trabajo, en todas las transcripciones de documentos, órdenes o escritos hemos suprimido los párrafos o pasajes que no son esenciales para el conocimiento de la idea o espíritu de los mismos.

truir trincheras y refugios blindados contra aviones; se instalaron en algunas de ellas ametralladoras y hasta cañones, y así se fué creando y organizando paulatinamente frente a cada línea de puestos españoles o franceses otra línea de guardias o puestos enemigos que se fué perfeccionando y que en el frente de Axdir, en 1926, llegó a constituir una línea continua de trincheras con puntos de apoyo, nidos de ametralladoras y línea de resistencia con artillería al estilo de los frentes de la guerra europea.

Para cada frente se nombró un inspector, elegido generalmente entre los grandes caides o kebir mehalla. El inspector del frente de Melilla durante los años 1925 y 1926 fué Moh Himmich, y el del frente de Yebala el caid Heriéro.

Al mismo tiempo se organizó en cada cabila una especie de milicia para poder movilizar la cabila rápidamente en caso de ataque o defensa. En cada cabila, y de acuerdo con los jefes de ellas, se designaron por el ministro Ahmed Budrá los caides tabor, los caides de doscientos, caides de ciento y caides de cincuenta; estos últimos nombraban caides de veinticinco, y éstos, a su vez, formaban la lista de los hombres que constituían su pequeña unidad. Con estas milicias de las cabilas, movilizadas en el número y momento necesarios, y que acudían y marchaban con una rapidez increíble, y encuadradas por unidades del ejército regular, que llevaban los cañones y ametralladoras del mismo, se formaban las grandes harcas o concentraciones para las acciones de importancia, que eran mandadas por el jefe que en cada ocasión designaba Abd-el-Krim entre sus grandes jefes militares.

El armamento que se hallaba en poder de los cabileños se clasificó en dos conceptos: *armamento Majzén* y *armamento particular*. El armamento Majzén estaba constituido por fusiles Mauser, Lebel, Rémingtong, Chassepot, Bu Haffra (de las antiguas mehallas de los sultanes), más fusiles ametralladoras franceses y españoles y procedentes del botín, del contrabando, del recogido al Raisuni y del intervenido a las cabilas que se opusieron a Abd-el-Krim y fueron sometidas por la fuerza, y con este armamento se constituían



Pieza de artillería enemiga con refugio subterráneo.

las guardias y concentraciones permanentes, entregándolo a los relevos. El armamento particular era el que poseían en propiedad los cabileños y con el que acudían a las movilizaciones para formar harca, y aun cuando Abd-el-Krim pretendió recoger este armamento desarmando a las cabilas y dejando sólo armadas las guardias y concentraciones, no lo consiguió.

La organización del ejército regular rifeño comenzó en el año 1922, reuniendo un primer grupo de hombres alistados con carácter permanente por tiempo indeterminado y con sueldo fijo. La base de la recluta fueron los desertores de las fuerzas indígenas francesas y españolas y algunos licenciados de la división marroquí francesa, que tan brillante actuación tuvo en el frente de Francia durante la guerra europea. El alistamiento se pregonaba en los zocos, debiendo presentarse los voluntarios con armamento. Las dos primeras mías se organizaron en 1923 y combatieron por primera vez frente a las posiciones españolas de M'Ter y Tiguissas en Gomara. Sucesivamente se fueron creando otras mías, llegando en 1925 a organizar nueve mías de infantería de 120 hombres agrupadas en tres tabores, mandadas por caides tabor. Cada una tenía un caid mía, dos caides de cincuenta y cuatro de veinticinco. El caid tabor tenía asignado un sueldo de 150 pesetas mensuales, 100 el caid mía, 80 los caides de cincuenta, 70 los de veinticinco y 60 los ascaris o soldados.

El armamento de la infantería era todo de fusiles Lebel, Mauser y Grass, y el uniforme consistía en chilaba parda, cinturón con cartera y la funda del fusil de paño verde, liada a la cabeza a modo de turbante. Como distintivos de mando, el caid tabor llevaba tres cordoncillos o galones de tren-cilla roja en el turbante; el caid mía, dos; el caid de cincuenta, uno; el caid de veinticinco, uno más estrecho, y los mokaden de doce hombres, dos trozos pequeños de tren-cilla roja.

La instrucción, bajo el mando de los caides mía, se efectuaba con arreglo a nuestro reglamento, pero con trompetas francesas, exigiéndose el saludo con gran rigidez y efectuándose frecuentes ejercicios de tiro al blanco. Entre las mías

se citó siempre como la más aguerrida y disciplinada y la mejor instruída la acaudillada por el caid Bohut.

Caballería no llegó a organizarse, contando sólo con 25 hombres montados, que más bien prestaban servicio como mejaznís u ordenanzas para transmisión de órdenes.

Ametralladoras.—Perteneían a la artillería, y llegó a contar con 200 máquinas en servicio. Al mando de todas las ametralladoras estaba el caid Si Hamed Susi, llevando como distintivo los ametralladores la funda que les servía de turbante, negra en vez de verde. Los ametralladores cobraban 17,50 pesetas más que los ascaris de infantería.

Artillería.—Todas las piezas y proyectiles cogidos eran considerados propiedad del Majzén rifeño, que se encargaba de su distribución, empleo y recomposición. Los artilleros usaban el mismo uniforme que los ametralladores y cobraban 77,50 al mes.

El primer instructor de la artillería fué un indígena negro llamado Bomoz, que había servido en la artillería de Muley Abdelaziz. Después, en el año 1923, se le presentó a Abd-el-Krim un aventurero serbio, que fué encargado por aquél de organizar e instruir la artillería, y que sólo fué conocido con el nombre de "El capitán serbio", el cual fué muerto por una bomba de aeroplano nuestra al año siguiente. El verdadero instructor y organizador de la artillería fué el desertor de la legión extranjera francesa José Klemps, titulado por Abd-el-Krim "Mi gran artillero".

En 1925, las piezas de artillería en posición en el frente español y su situación era la siguiente:

Adrar Isdain (Alhucemas): Un cañón de campaña español al mando de Mohamed ben Dadi, de Bocoya, con cuatro artilleros indígenas.

Dahar Amekran (Alhucemas): Dos cañones españoles al mando de Amaruch ben Abdselám, de Bocoya, con nueve artilleros indígenas.

Dahar Tasenun (Alhucemas): Un cañón español al mando de Hamed ben Hamenud, de Bocoya, con cuatro artilleros indígenas.

Adrar Tarfa (Alhucemas): Un cañón francés al mando

de Haddu ben Ali, de Beni Urriaguel, con cuatro artilleros indígenas. Junto con las tres posiciones artilleras anteriores formaba ésta un grupo al mando de Haddu ben Ali, que tenía como instructor un artillero francés desertor.

Ras-Taf (Alhucemas): Un cañón español al mando de Mohamed ben Chaib, de Bocoya, con cuatro artilleros indígenas.

Adrar Seddun (Alhucemas): Tres cañones, dos de ellos españoles y uno francés, al mando del indígena de Beni Urriaguel llamado "Quijote" con un instructor, sargento alemán, desertor del Tercio, y diez artilleros.

La Rocosa (Alhucemas): Dos cañones de 7,5 al mando de Allal Bel Hach y Aomar Ben Alluch, ambos de Axdir, con diez artilleros. Menos dos artilleros, todos murieron al pie de sus piezas.

Monte de los Prisioneros (Alhucemas): Dos cañones españoles al mando de Mohamed ben Alluch y Mohamed ben Mesaud. Este último murió al pie de su pieza.

Monte Kechoz (Alhucemas): Un cañón español al mando de Haddu ben Abdeslam, con cuatro artilleros indígenas.

Adrar Aisania (Alhucemas): Dos cañones franceses al mando de Sellam el Hach Mohamedi, con un instructor francés desertor.

Adrar Ufelium (Alhucemas): Un cañón francés al mando de Haddu ben Abdeslam, con cuatro artilleros indígenas.

Adrar Martah (Alhucemas): Un cañón francés al mando de Mohamed ben Mesaud, con cuatro artilleros indígenas.

Cabo Quilates (Alhucemas): Dos cañones españoles.

Sidi Said (Costa de Tensaman): Un cañón español y un cañón francés.

Yebel Udea (Frente español de Melilla): Un cañón español.

Yebel Iferni (Tafersit, en el frente de Melilla): Un cañón francés que fué inutilizado por confidentes nuestros por medio de corrosivos preparados en el Parque de Artillería de Melilla.

Beni Tuzin (Frente de Melilla): Dos cañones españoles y un cañón francés.

Beni Bu Frah (Frente al Peñón de Vélez): Un cañón español y un cañón francés.

Yebba (Costa de M'tiua): Un cañón español.

M'Ter (Costa de Gomara): Un cañón español.

Tiguiskas (Costa de Gomara): Un cañón español.

Kaaxeras (Costa de Gomara): Un cañón español.

Yebel Bu Zeitun (Montañas de Beni Hozmar frente a Tetuán): Un cañón francés.

Beni Ider (Yebala): Un cañón francés.

Chauta (Beni Hassan, en Yebala): Un cañón francés y un cañón español.

Tazarut (Beni Aros, en Yebala): Un cañón español.

Taguesut (Cuartel general de M'Hamed Abd-el-Krim en la zona occidental): Cuatro cañones españoles de montaña.

Sumando a estos 42 cañones otros tantos por lo menos establecidos en el frente francés y los de reserva en los depósitos, puede calcularse que en 1925 contaba la artillería de Abd-el-Krim con más de cien cañones en servicio.

Depósitos de material de guerra.—Al principio se instalaron en casas indígenas, pero posteriormente se perfeccionaron blindándolos para resistir a los bombardeos aéreos y estableciendo los talleres en grandes subterráneos.

El depósito central de armamento y municiones era el de Azgar, en Axdir, y de él se distribuían las municiones para los diferentes depósitos y puestos de los distintos frentes. Fué su primer jefe Mohamed Buyibar, y después, al organizarse este servicio con carácter definitivo, el conocido Fakich Mohamed el Gomari, jefe del servicio de armamento y municionamiento. Contaba este depósito con un taller de reparación de armamento y recarga de cartuchos, de que era director el indígena El Maalen Mohamed el Tensamani, con 26 obreros indígenas y hebreos de Beni Bu Frah, muy fácilmente adaptables estos últimos, como los hebreos de Ajmás, a la manipulación de las municiones por su práctica en orfebrería y mecánica. De este depósito dependían diez y ocho titulados maestros armeros, todos indígenas, encargados de pasar revistas periódicas de armamento. El depósito de Buhen (Beni Urriaguel) era el principal depósito de cañones y el



Depósito principal de piezas de artillería en Buhen (Beni Urriaguel).

de bombas de aeroplano; pero por no contar con locales subterráneos suficientes para el número de cañones, que llegó a ser de 30, éstos estaban aparcados, próximos al lugar del depósito, y eran descubiertos y bombardeados fácilmente por nuestra aviación, inutilizándoles muchos. El depósito de Busalah (Beni Urriaguel) era el destinado para las ametralladoras. Además de éstos existían los depósitos de Temasint, Yakien e Ykebbaben, los tres de Beni Urriaguel, y otro en Beni Bu Frah (Rif central), de gasolina y efectos de automóvil. Independientes de estos depósitos de carácter permanente, en las mahcamas u oficinas de los diferentes frentes existían pequeños depósitos de reserva de fusiles y municiones.

Las entradas y salidas de armas y municiones en estos depósitos estaban reglamentadas con órdenes de entrada y salida e "Interventores de armamento" por un sistema copiado del nuestro.

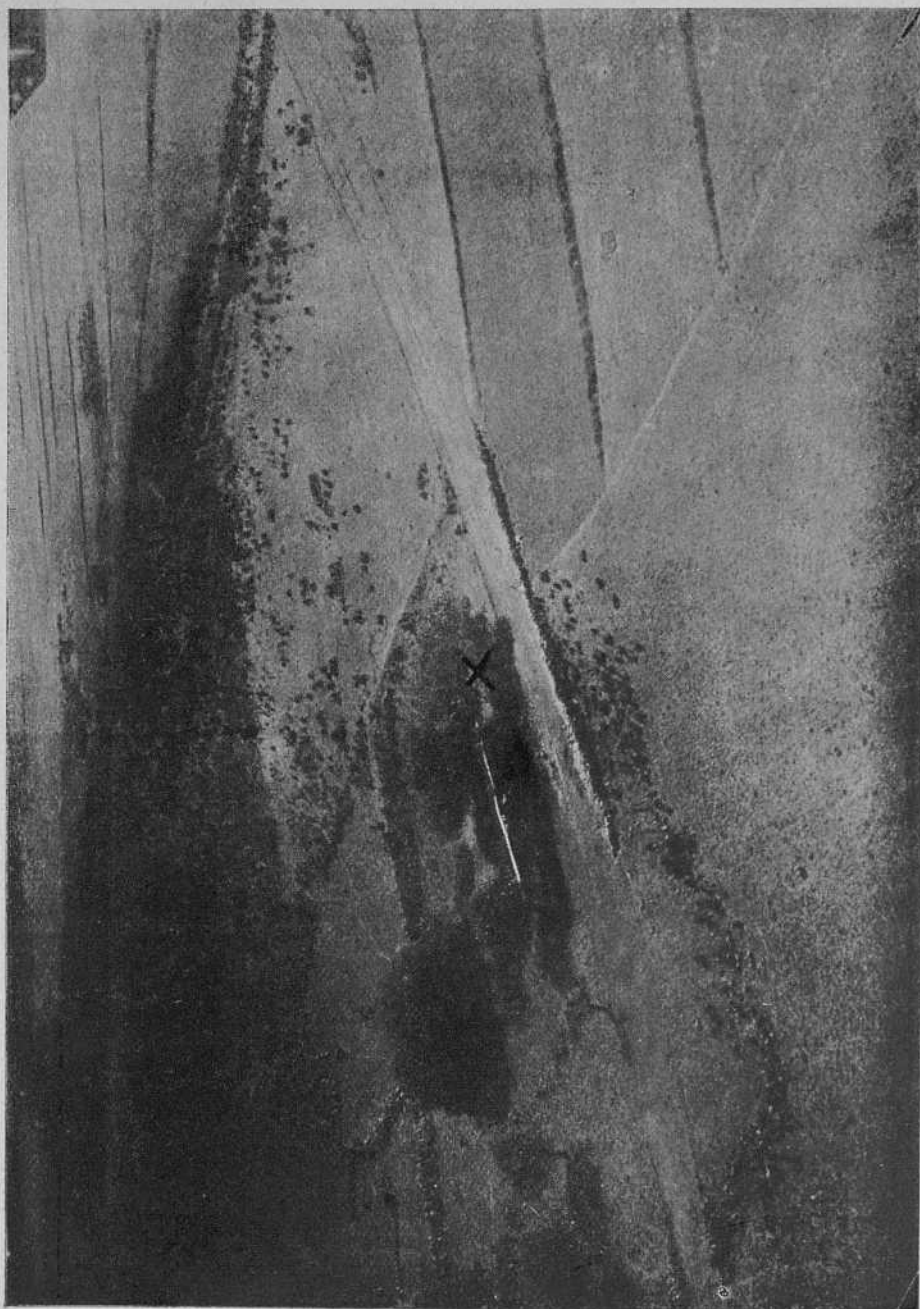
Aviación. — Llegó Abd-el-Krim a estar en posesión de tres aparatos, y en poder utilizarlos puso la mayor pasión e interés, como prueba el siguiente párrafo de sus *Memorias*: "Yo hubiese dado cualquier cosa por que un avión rifeño volase sobre las líneas españolas. Yo habría demostrado así a mis tribus que estaba bien armado a la moderna. Mis enemigos, por su parte, no habrían dejado de impresionarse a la vista de un avión rifeño volando sobre Larache, Tetuán, Melilla..." No pudo Abd-el-Krim satisfacer su ardiente deseo; los aviadores españoles, sabiendo que Abd-el-Krim poseía estos aviones, habían hecho cuestión de honor el no tolerar que un avión rifeño volase bajo el mismo cielo que nuestras escuadrillas de Marruecos, llegando a comprometerse para precipitarse en caso necesario sobre el avión enemigo y derribarle pereciendo con él, si éste osaba alzarse del suelo. El propósito de nuestros aviadores fué logrado, pues de los tres aviones que tenía Abd-el-Krim en su poder, el del heroico capitán Herráiz, mártir, como el teniente Flomesta, de su patriotismo y lealtad a los soldados españoles, se destrozó en cabo Quilates al caer, y no pudo ser utilizado, y el otro avión español que, pilotado desde España por un cabo que no co-

nocía el territorio de Marruecos, se extravió y fué a aterrizar en terreno enemigo, en la altiplanicie de Targuist, sufrió también averías, que los rifeños no supieron recomponer. El tercero, el verdadero avión rifeño, fué comprado por Mohamed Azerkan y Haddu Kahal en Argelia, y pilotado por un francés, que llevaba como pasajero al caid Haddu; fué al Rif en vuelo, aterrizando en Tufits (Beni Urriaguel), y sólo hizo un vuelo hacia el frente francés de Marnisa, pues descubierto por nuestros aviadores, en su febril deseo de acabar con el enigma de la aviación rifeña, no obstante el enmascaramiento con que trataron de ocultarle, fué bombardeado e inutilizado.

Automóviles.—Disponía Abd-el-Krim de tres automóviles: uno Renault, otro Ford y otro Turcat-Meryy. Habían sido adquiridos por Haddu Kahal en Argelia y llevados al Rif por tierra, pasando por las inmediaciones de Hassi Uensga, el Gueruau, valles del Kert y el Nekor y meseta de Azgar y Axdir. Eran utilizados sólo por él, y para protegerlos construyó tres garages blindados: uno en Azgar, otro en Buhen y otro en Targuist. Los tres automóviles cayeron en nuestro poder en 1926 y pasaron a prestar servicio en nuestro automovilismo rápido militar.

Material flotante.—Llegó a poseer dos lanchas motoras y seis botes de remo. Una de las motoras fué vendida por un americano que la llevó a Cala Bonita, no habiéndose podido averiguar la procedencia de la otra. Como jefe de las fuerzas y material de Marina estaba Haddu Ben Ali el Maalen, de Axdir, con el título de inspector de Marina y comandante de Marina de las costas del Rif, el cual tenía a sus órdenes un caid, un motorista argelino, un jalifa y treinta marineros indígenas, que cobraban sesenta pesetas mensuales, como los ascaris de infantería. Todo este material flotante cayó en nuestro poder en 1926, y presta hoy servicio en las compañías de mar de Ceuta y Melilla.

Tal fué, en síntesis, la organización que logró dar Abd-el-Krim a las cabilas y las fuerzas militares y elementos de guerra con que llegó a contar. La organización económica y gubernativa que implantó en las cabilas le permitió subsis-



Aparato de aviación rifeño, en Targuist, enmascarado con ramaje.



tir durante cinco años, sin auxilio exterior casi, dando a sus dominios el aspecto de un estado independiente. La organización militar y el aparato guerrero de que se rodeó, aprovechando las cualidades militares de los indígenas y su fanatismo religioso, le permitió contar con un instrumento útil de guerra formado por montañeses fuertes, valientes y aguerridos, que constituían, a juicio del propio mariscal Petain, una de las más temibles infanterías del mundo. El total de guerreros con que llegó a contar Abd-el-Krim puede calcularse en unos 80.000 hombres, y que esta cifra, que ha sido dada por algunos escritores, no es exagerada, lo prueba el cálculo siguiente: Según las estadísticas hechas por las Intervenciones militares tan pronto como se ocupó la zona en 1927, la población del campo en nuestra zona de Protectorado es aproximadamente de unas 500.000 almas. Suponiendo la mitad varones, serían 250.000, y calculando la vida media en sesenta años y aptos para la guerra de los veinte a los cuarenta y cinco, resultarían unos 100.000 hombres en esta edad. Descontando un tercio de los sometidos y los alistados en nuestras fuerzas indígenas y de los no aptos para la guerra e inútiles por la larga lucha que este pueblo sostenía desde 1909, quedarían 60 ó 65.000 hombres como cifra aproximada de los guerreros de Abd-el-Krim en nuestra zona. Sumando a ellos unos 20.000 de las cabilas del Uarga, de la zona francesa, se llega a unos 80.000. Con esta cifra concuerda también el número de fusiles cogidos en nuestra zona en el desarme, unos 60.000, y como hay que contar con un margen de 4 ó 5.000 que no hayan podido recogerse por ocultación o inutilización o por haberse deshecho de ellos los fanáticos antes que entregarlos, y como en la zona francesa se recogieron de 15 a 20.000 fusiles, se llega así a la suma indicada. Algunos escritores, como el francés Landreit, calculan el número total de fusiles de que disponía Abd-el-Krim en 110.000, de ellos 31.800 de rifeños y 78.000 de yebalas y de las cabilas del Uarga; pero estas cifras parecen exageradas y no tienen una base sólida de cálculo.

No es lícito ni noble menospreciar al enemigo, y menos cuando éste ha sido vencido. España no podrá olvidar nunca la ingratitud de Abd-el-Krim, el odio feroz con que correspondió a los beneficios que de nosotros había recibido, la guerra sin cuartel que nos hizo, la inhumanidad con que fueron tratados nuestros prisioneros, y el cruel asesinato de nuestros oficiales en 1926, última e inútil manifestación de su despecho por la derrota antes de entregarse a las autoridades francesas; pero hay que reconocer sus condiciones de mando y de organizador, la obra enorme que hizo sometiendo a una disciplina férrea, a un mando indiscutible, a las indómitas y bravías cabilas del Rif y Yebala, la organización que logró dar a su dominio. En la trinidad que gobernó durante cinco años el efímero Estado independiente del Rif; Si Abdselám, su tío, representó al político y al consejero; Si M'Hamed, su hermano, a pesar de la apariencia de hombre de letras que le daban sus gafas y sus estudios en la Escuela de Ingenieros, de Madrid, el guerrero valiente e infatigable que acudió a todos los frentes y dirigió personalmente el ataque al Peñón de Vélez en 1922, el ataque a nuestras fuerzas en Yebala en 1924, el ataque a la zona francesa en abril de 1925, la defensa de Alhucemas cuando nuestro desembarco en septiembre de 1925, la defensa de la línea del Iberloken en mayo de 1926; pero Abd-el-Krim puso en el empeño su prestigio de caudillo aureolado con sus temporales triunfos, su tenacidad en la persecución de sus ideales o sueños, su energía inflexible que no retrocedió nunca ni ante el empleo de la crueldad, y su indiscutible talento organizador. Faltó para su consagración como caudillo de la fe musulmana el saber morir con sus guerreros al verse vencido. Su entrega, salvando su fortuna, no le permite ocupar ese puesto en la imaginación exaltada de los musulmanes, que en sus guerreros de la fe necesitan ver al vencedor indomable en la victoria o al mártir en la derrota, y por ello, no obstante su enorme labor, y el poder sin límites que llegó a ejercer en las cabilas, su recuerdo no perdurará en las calenturientas imaginaciones de las mismas ni se incorporará a sus leyendas y poesías.

En el año 1924 había organizado Abd-el-Krim su dominio en el Rif, afirmándole sobre bases gubernativas, religiosas y militares sólidas; pero en Yebala dominaban las tropas españolas, y el cherif Raisuni no le reconocía autoridad; en el Uarga se habían establecido los franceses apoyados en Beni Zerual por la influencia del cherif Abderramán el Darkai; Gomara se resistía a su influencia, y en Marnisa el caid Amar Hamido y Abd-el-Malek se resistían a acatarle. Considerándose ya con fuerza suficiente, se propuso ir reduciendo sucesivamente estas resistencias e ir ensanchando sus dominios.

Contra Gomara envió primero al caid Cuias de Ketama con una harca que estableció en Beni Jaled y cometió toda clase de excesos, raziando y quemando poblados.

A Marnisa envió otra harca al mando de Moh Ben Amar Bab Mohan, de Beni Urriaguel, con 200 ascaris regulares mandados por el caid Abd-el-Krim el Behar. Acudió en auxilio de Amar Hamido una harca de partidarios indígenas de los franceses mandados por el caid Halladi, de la cabila de Branes, que llegó hasta el Yebel Rokdi, pero Abd-el-Krim envió a su hermano M'Hamed con una fuerte harca de refresco formada principalmente de guerreros senahayas, que rechazó a los partidarios franceses, refugiándose Amar Hamido en la zona francesa y quedando desde entonces Marnisa sometida a su autoridad. Abd-el-Malek se refugió en nuestra zona, donde murió después en unión de nuestro buen amigo Dris Ben Saïd combatiendo a nuestro lado en el sector de Tizi Aza.

En Yebala fracasó un primer ataque contra nuestros puestos de Tagsa y Coba Darsa, en la línea de Uad Lau, dirigido por M'Hamed Abd-el-Krim, con la cooperación del Heriro y del Hadi Ben Azus. En julio de 1924, y decidido a obtener en Yebala una victoria decisiva, Abd-el-Krim organiza una fuerte harca con el mayor número posible de regulares rifeños, que al mando de M'Hamed Abd-el Krim parten para la zona occidental, limitando en esta ocasión el frente de ataque al comprendido entre las posiciones de Taza y Solano, en la

línea del Lau, iniciando con este ataque su gran ofensiva en Yebala.

He aquí cómo Abd-el-Krim explica en sus *Memorias* la génesis del ataque a las posiciones españolas de Yebala en el verano y en el otoño de 1924: “La unión de las tropas francesas con las tribus del Uarga levantó en masa las tribus rifeñas y provocó una gran efervescencia; pero calmó la rebelión de las tribus montañosas contra nosotros. El hecho de haber dominado esta rebelión reanimó nuestro valor y nos decidió a extender el ataque hasta Che Chauen y a rechazar las tropas españolas de la montaña hasta los alrededores de Tetuán. Así, cuando acabamos de calmar la efervescencia y de calmar el fuego de la revuelta en los gomara y las tribus disidentes de las senahayas, yo emprendí el ataque de las posiciones españolas del Lau.

.....
...los puestos españoles desperdigados estaban amenazados de ser aislados por los obstáculos naturales y por su alejamiento de las bases de refuerzo, situación que permitía al enemigo sitiarlos y cortar su abastecimiento en el momento que juzgase oportuno, sin luchar contra ninguna mejora reciente, no obstante las lecciones de los sitios anteriores y de los precedentes ataques.

En cuanto al Mando militar, habría podido, si hubiera querido, recurrir a otros esfuerzos para proteger a sus combatientes contra los rigores del sitio y escapar al desastre; pero ocurrió lo que debía ocurrir.

.....
Las tropas españolas se lanzaron decididas sobre las tropas rifeñas, pero sin éxito y sin lograr restablecer sus abastecimientos. Multiplicaron todos los días sus esfuerzos, pero en vano.

.....
Por último, las tropas españolas se vieron obligadas a abandonar sus líneas y las guarniciones sitiadas se vieron obligadas a rendirse.

.....
El éxito de esta operación fué seguido de una agitación de las

tribus montañosas, sometidas a la influencia ibérica. La mayoría de ellas se volvieron contra los españoles...”

Sin duda alguna, Abd-el-Krim hacía tiempo que proyectaba este ataque en Yebala. Entre los documentos cogidos en 1926 figuran unas hojas del mapa francés de Marruecos, en un doscientos mil, en las que aparecen varias indicaciones que prueban el estudio que se hizo para el ataque de la línea del Uad Lau. Las flechas que se ven en dicho mapa trazadas se dirigen, en primer lugar, contra las posiciones del Lau, y después van a cortar la carretera de Xauen a Tetuán; las flechas que señalan los puntos principales del ataque van dirigidas contra las posiciones españolas de Ifartán, Taguesut, Dar Akoba y Miskrela.

Para el ataque a la línea del Lau Abd-el-Krim concentró en Beni Maala, frente a las posiciones de Solano y Taza, dos tabores de regulares rifeños y una harca de 600 hombres, al mando de Abd-el-Krim el Hattach, de Beni Urriaguel; el ataque fué dirigido por M'Hamed ueld Abd-el-Krim desde Tagsa, el cual tenía como segundo a Haddu Ben Ali el Malalen, de Axdir, titulado inspector de Marina del Majzén rifeño. Rota la línea del Lau acudieron como refuerzo el Heriro desde Beni Hassan con su harca, al que se unió el caid Ben Saïd, de Beni Hassan, y otra harca formada por 400 rifeños que envió Abd-el-Krim, mandada por Mohamed Abarkach, de Beni Urriaguel.

Las tentativas hercicas de nuestras columnas para auxiliar a las posiciones fueron infructuosas por falta de efectivos móviles suficientes, y las posiciones del Lau fueron cayendo, extendiéndose el movimiento de rebeldía en todo Yebala.

El Presidente del Gobierno, general Primo de Rivera, no sentía el problema de Marruecos, y en el año que llevaba en el Poder se había desinteresado de él, creyendo que el tiempo y los tratos que el Alto Comisario llevaba con Abd-el-Krim y con el Raisuni permitirían mantener la situación sin dificultades agudas. La explosión de la rebeldía en Yebala le sorprendió, y ante la dificultad se despertó en él la idea abandonista, creyendo que con la evacuación de algunos de nuestros puestos y el repliegue de nuestras fuer-

zas en Gomara contendría la avalancha, sin comprender la psicología del moro, que, ante el menor signo de retroceso, lejos de detenerse, aumenta furiosamente en su presión.

Como era de esperar, al iniciarse los repliegues y abandonos de posiciones y sectores, el enemigo, envalentonado, arreció en sus ataques; los jefes moros, que hasta entonces habían estado a nuestro lado, temerosos de las represalias que habían de sufrir en sus personas y bienes al retirarse las fuerzas españolas, buscaron en su mayoría la postura que les permitiera evitar esas represalias, pasándose a tiempo a la rebeldía, sin que por ello pueda calificarse de traición una actitud a la que les obligaba nuestra retirada, y los que quisieron permanecer fieles hasta el final, rindiendo el culto que con frecuencia sabe rendir el musulmán a la amistad y a la palabra empeñada, hubieron de retirarse con nuestras tropas, perdiendo toda influencia en sus cabilas y no pudiendo ya rendirnos servicio alguno su destruído prestigio.

La situación tenía caracteres graves; las pérdidas, siempre mayores en Marruecos en las retiradas que en los avances, exigieron el envío de numerosos refuerzos, y el general Primo de Rivera, con un gesto de arrogancia y decisión en él innegables, tuvo el valor de hacerse personalmente cargo del problema, nombrándose Alto Comisario y general en jefe, para llevar a término bajo su dirección el repliegue de nuestras fuerzas en Yebala, sin cejar en su idea, no obstante la oposición de los técnicos y el ejemplo de los reveses sufridos.

Al abandonar nuestras fuerzas las posiciones de la línea del Lau, M'Hamed Abd-el-Krim, que dudaba de la veracidad de ello, se trasladó a Talambot, sobre el Uad Lau, y al comprobarlo ordenó a Haddu el Maalen que comenzase el ataque sobre las posiciones de la línea de Xauen. El abandono de las posiciones de Draa el Asef, que eran las que mantenían el enlace de Xauen con la zona de Larache, provocó el levantamiento de la cabila del Ajmás, que se hallaba indecisa, y entonces todos los esfuerzos del enemigo se dedicaron a cortar las comunicaciones de Tetuán con

Xauen, entre zoco el Arbaa de Beni Hassan y Dar Akoba.

Abandonado Xauen por los españoles y lograda, aunque con grandes quebrantos, la difícil retirada, gracias al heroísmo de las tropas y a los esfuerzos de los generales Castro Girona, Berenguer (D. Federico) y Serrano Orive, muerto este último en Xeruta, entró en Xauen el primero el caid Lahasen Tahayadit con 200 hombres, para impedir el saqueo de la ciudad por los cabileños, y al día siguiente, Haddu el Maalen con la harca de rifeños, nombrando bacha de Xauen a Sidi Mefedal Ben Nino. El 14 de diciembre de 1924 hizo su entrada en Xauen M'Hamed Abd-el-Krim, dando al acto gran solemnidad y haciéndose preceder de 200 soldados regulares rifeños y dos banderas del Rif, llevadas por el Jotmi y por Seddik Ajamelich. Posteriormente M'Hamed se retiró de Xauen, frecuentemente bombardeada por nuestros aviones y por los franceses, instalando su Cuartel general en Taguesut (Beni Hassan) y dejando como delegado suyo en Xauen a Sidi Hamed Boryila, del Rif, y como bacha a Ben Nino.

Con la retirada de las tropas españolas ensanchó Abd-el-Krim notablemente sus dominios y sus medios de lucha, no sólo por el gran número de cabilas montañosas de Yebala que quedaron bajo su mando, proporcionándole guerreros, víveres y dinero, sino por el armamento y material de guerra que cayó en su poder. Tropezó, sin embargo, Abd-el-Krim con algunas dificultades para imponer su dominio absoluto en Yebala, por la residencia de la cabila del Ajmás, fuerte y fieramente independiente, y por la negativa del cherif Raisuni a prestarle acatamiento. La fracción de Jesana del Ajmás se negó a enviar sus representantes a Xauen para sacrificar y hacer acto de sumisión ante los jefes rifeños. El bacha de Xauen, Ben Nino, marchó con un pequeño contingente al Yebel Jesana; rompieron el fuego sobre ellos los del Ajmás y cogieron prisionero a Ben Nino, entregándoselo al Raisuni, que le encarceló. Enterado Abd-el-Krim, ordenó un ataque al Ajmás con tres núcleos de harca: el Heriro con 300 yebalas, desde Dar Akoba; el caid Liasid Ben Salah, de Beni Erzin, con 200 gomaras desde Xauen, y una harca

de 300 rifeños desde Targuist y Ketama, que entró en el Alto Ajmás desde Beni Derkul. En dos días de combate sometieron estos contingentes al Ajmás, imponiéndole fuerte multa en metálico y ejerciendo sanguinaria represión contra los montañeses de Jesana, pues llegaron a la crueldad de abrir el vientre a las mujeres e introducirles en las entrañas palpitantes los pequeños que amamantaban.

El Raisuni se hizo fuerte en Tazarut, protegido por los cabileños de Beni Aros, y se negó a someterse a Abd-el-Krim y a enviar sus representantes a Xauen. Abd-el-Krim ordenó que se le atacase en su refugio, encargando de ello al caid Heriro, antiguo lugarteniente del Raisuni, que había roto con él por no haberle concedido éste el caidato de Beni Hozmar. El Heriro atacó Tazarut con 300 regulares rifeños y 300 hombres de su harca, más otros 400 del caid Abarkach, y después de dos días de combate se apoderó del Raisuni, de su hijo Muley el Jaled y de su sobrino Muley Ali, que fueron trasladados a Xauen primero y a Uad Lau después, y desde aquí embarcados a Cala Iris. Abd-el-Krim recibió al Raisuni en la oficina del zoco el Jemis de Beni Bu Frah, trasladándole después en calidad de prisionero a Temasint (Yebel Hamman), donde murió a los dos meses. El hijo del Raisuni, Muley el Jaled, y el sobrino, Muley Ali, quedaron residiendo en la alcazaba de Senada, bajo la protección del cherif Sidi Hamido, y con éste hicieron su presentación en el Peñón de Vélez, sometiéndose a España en mayo de 1926, al ser derrotado Abd-el-Krim. Si Hamed Borylla y el Jotmi fueron los encargados por Abd-el-Krim de hacerse cargo de la fortuna y los bienes del Raisuni en Tazarut, apoderándose de 624 fusiles, 334 cajas de municiones, 3.500 proyectiles de cañón, 65 tiendas de campaña, 10.700 duros en metálico y otros efectos. El castigo del Ajmás, la toma de Tazarut y la prisión del Raisuni causó una impresión enorme en Yebala, y todas las cabilas, atemorizadas, se apresuraron a enviar sus representantes y hacer acto de sumisión a Abd-el-Krim, generalizándose la rebelión contra España, que se extendió a la zona de Larache, donde el general Primo de Rivera dispuso el abandono, he-

cho con enormes dificultades, de los sectores de Mexerah y Tefer, en Beni Isef y Ahll Xerif, llegando a levantarse la cabila de Anyera, en complea sumisión desde 1913. Quedó sólo a España en la zona occidental la posesión de las plazas de Ceuta, Tetuán, Arcila, Larache y Alcázar, y la carretera general que las une, protegida a ambos lados por una serie de pequeños puestos que constituían la llamada "línea Primo de Rivera".

En la primavera de 1925 se encontraba Abd-el-Krim en el apogeo de su poder; los españoles se habían retirado sobre Tetuán, abandonando Xauen y Yebala; se encontraba en posesión de un numeroso armamento y material de guerra moderno; había vencido o subyugado a todos los chorfas, jefes moros y cabilas que se habían opuesto a su fuerza; hecho desaparecer al Raisuni, que nunca le había acatado, y ejercía el mando efectivo sobre todas las cabilas del Rif, Gomara y Yebala. Su ambición le cegó, se creyó con fuerzas para atacar la zona francesa, y como, por otra parte, el cherif Abderraman el Darkauí de Beni Zerual, en su leal amistad a los franceses era el único jefe religioso importante que no acataba su poder, resolvió el ataque a Beni Zerual.

En mayo de 1924, el Mando francés había creído necesario extender su acción a las tribus del Uarga y constituir un frente de protección al Norte de Fez. Para ello concentró sus fuerzas en Ain Aicha, y franqueando el Uarga ocupó sin resistencia Beni Zerual y otras cabilas. Así, el frente Norte francés en la primavera de 1925 estaba constituido desde el río Audur, afluente del Uarga, al alto Leben por una línea de unos 60 puestos, que pasaba a unos 60 kilómetros al Norte de Fez y a unos 50 al Norte de Taza, cuyas bases principales eran Terual, Tafraut, El Biban, Taunat y Kifan. (Croquis núm. 2.)

Abd-el-Krim, en sus *Memorias*, explica así la iniciación del ataque a la zona francesa, tratando de justificarse: "¿Por qué he combatido contra Francia? Cada vez que se me plan-

tea esta pregunta no puedo menos de sorprenderme. Porque yo no he combatido contra Francia; jamás había tenido la idea de hacerlo.

.....
El acontecimiento más importante fué el levantamiento contra el Gobierno francés de las tribus que estaban sometidas.

.....
Cuando se efectuó el avance de las tropas francesas en dirección de Senahaya, en 1924, una revuelta general se desencadenó en el Rif.

.....
Las fuerzas francesas habían operado un vasto movimiento de concentración, y había sido dada orden de lanzar contra nuestras tropas granadas incendiarias. Bien pronto correspondió la vez a los cañones de las posiciones próximas de enviar sus proyectiles sobre nuestras tropas en reposo en las proximidades de Beni Zerual. A pesar de todo esto yo había dado orden a mis guerreros de evitar todo contacto y de conservar una actitud tranquila.

Pero el Estado Mayor francés, que tenía en estas tribus una poderosa mehallá, la lanzó contra nuestro ejército, que se encontraba a corta distancia de Amjot. Algunos disparos fueron cambiados con nuestra vanguardia. Las tribus habían, pues, comenzado el ataque sangriento. Esta fué la causa de todo lo que sucedió; después, a partir de este momento, los combates se sucedieron y se produjeron acontecimientos que no eran esperados. En efecto, las tribus sometidas se sublevaron y rodearon los puestos militares, y el fuego se propagó a todo lo largo de las líneas con tal intensidad que no había medio de apagarlo.

.....
.....
¡Sí!; yo iba arrastrado por las tribus. Pero apasionadamente yo quería mi país independiente. Y si yo realizaba su independencia yo lo quería rico. Todo se encadena... Yo tenía necesidad de llanuras fértiles. Y, sin embargo, créeme, yo no he cesado nunca de tener la mayor admiración por tu país,

que yo sabía bueno, generoso, amigo del Islam. Todo lo que ha ocurrido estaba escrito. Mi fin estaba escrito en el libro del Destino.”

De esta manera, y terminando con la inevitable frase fatalista musulmana el “Mektub” árabe, trata de hacer ver Abd-el-Krim que él no deseó el ataque a la zona francesa, y que había sido arrastrado por la insurrección de las tribus sublevadas. Pero la realidad fué otra, el ataque rifeño a Beni Zerual fué premeditado y preparado con harcas rifeñas mandadas por el propio hermano de Abd-el-Krim. Este no puede negar ni destruir los hechos concretos, como el nombramiento prematuro de Abd-el-Azis Lallo para bacha de Fez, su promesa a las tribus de que la Pascua de Ait el Quebir la pasarían en Fez, la conocida frase de sus auxiliares más íntimos “De Axdir a Agadir”. Ciertamente es que él procuró mantener relaciones con las autoridades del Protectorado francés mandando frecuentemente emisarios, pero esta política fué seguida mientras no pudo afirmar su dominio en Gomara y Yebala, mientras deseaba tener las manos libres para combatir contra España. Desde que los sucesos del verano y otoño de 1924 le aseguraron su dominio absoluto sobre todas las cabilas, desde Axdir a Xauen, su ambición y sus pretensiones no reconocieron ya límites, y al hablar con las autoridades francesas lo hace ya en jefe de Estado, como emir del Rif, pretendiendo el reconocimiento de su soberanía y no pudiendo dudarse ya que no tardaría en pretender descender con sus guerreros de sus montañas a las fértiles llanuras del Uarga y del Sebú con su ambición puesta en Fez... y en Agadir.

El mariscal Lyautey vió venir el peligro, y en 20 de diciembre de 1924 dirigió al Gobierno francés su conocido informe, en el que mantiene el principio de “ejercer ante todo una acción política tan intensa como sea posible”, y concluye exponiendo “la necesidad de una acción efectiva afirmando esta acción política”, para lo cual pide para 1925 el envío de refuerzos cuyo total debe ascender a 12 batallones, 19 baterías y dos escuadrillas de aviación. Considera esta cifra como un *mínimum*, y termina su informe con las si-

guientes impresionantes frases: “Estas conclusiones y estas proposiciones responden a la situación tal como se presenta en esta fecha de 20 de diciembre. Pueden no responder en absoluto a las que traerá la situación mañana o pasado mañana. No razonamos sobre materias inertes; estamos frente a realidades que evolucionan cada día. Mañana los rifeños y Abd-el-Krim pueden conseguir un triunfo final o beneficiarse de apoyos que les hagan más amenazadores aún para el Marruecos francés y que nos impongan nuevos medios suplementarios. Pueden también sufrir un revés de la fortuna. *Los españoles, cuyo soldado es bravo y sufrido, pueden, bajo otro Mando, conocer mejores días*”. Son estas últimas frases una justicia hecha al soldado español imparcialmente, en todas sus jerarquías, y por eso las transcribo. Se ve cuán claro vió el Mando francés el peligro desde este momento y cómo trató de adelantarse a él; pero inútilmente, pues Abd-el-Krim, arrastrado por la embriaguez de su triunfo y de su dominio, seguido ciegamente y hasta empujado en la guerra contra el cristiano por sus fanáticos y fuertes guerreros, estaba ya lanzado con tal ímpetu y ardor que la avalancha rifeña necesitaba diques más fuertes que los que pudiera oponerles la acción política y la débil y extensa línea de puestos franceses del Uarga.

En marzo de 1925 el Mando francés, conociendo los trabajos políticos de los agentes de Abd-el-Krim en Beni Zerual, trató de neutralizarlos para impedir la defección de esta cabila, que con su adhesión y obediencia al cherif Si Abderramán Darkaui formaba la pantalla que cubría la línea de puestos del Uarga. Con este propósito fué enviado a Axdir por el comandante Achtani, de la Oficina de Asuntos indígenas de Fez, Abd-el-Azis el Helu. Es curiosa la carta que este emisario envió a Abd-el-Krim pidiéndole la entrevista, y en este concepto la reproducimos a continuación:

“Alabanzas a Dios único. Que Dios derrame sus bendiciones sobre nuestro Señor Mahoma y los suyos.

A nuestro Señor el emir Si Mohamed ben Si Abd-el-Krim el Jatabi el Conquistador.

Señor:

Soy encargado oficialmente de una misión política por parte de ciertos prohombres de autoridad. Para hacerla llegar a *vuestra gloriosa Majestad* solicito de vuestro elevado rango que me honréis concediéndome autorización oficial de entrada en vuestra respetable zona, enviándome un guía fiel. Me encuentro en la cabila de Meziat en Taudit, y mis secretos están conservados. Yo, *señor Emir*, me veré honrado con vuestra entrevista y quedo esperando vuestra orden por escrito para partir.

En Dios tenemos la confianza. Y la paz.

Vuestro esclavo sincero, *Abd-el-Azis el Helu.*”

Esta gestión de Abd-el-Azis el Helu no dió resultado alguno, pues recibido por Abd-el-Krim, éste, con grandes protestas de amor a Francia y de sus deseos de paz, y en la forma confusa y ampulosa que siempre empleó para cubrir sus verdaderos propósitos, dió a entender al emisario que se veía precisado a ocupar Beni Zerual para atender a los deseos de los enviados de esta cabila, y llegó a proponer algunos días después, por medio del caid Haddú, enviado a Taurit, que por una Comisión mixta de expertos franceses y rifeños se delimitase y señalara sobre el terreno los límites de las zonas francesa y rifeña, lo que suponía implícitamente el reconocimiento de la existencia del Estado del Rif.

Entretanto, Abd-el-Krim prepara el ataque a Beni Zerual, y el 12 de abril de 1925, sin otro aviso, rompe definitivamente las hostilidades contra los franceses, invadiendo simultáneamente por cinco puntos la cabila. Una fuerte harca de unos 3.000 rifeños, constituída por los regulares de Chaib ben Fellah y Mohamed ben Amar y contingentes del Rif central y Senahaya, dirigidos por M'Hamed ueld Abd-el-Krim, con los caides Ahmed Budra (ministro de la Guerra), Fakich Bulahia (ministro del Interior), Amar Alluch (quebir Mehalla), el Hadi ben Azus, jefe de los regulares rifeños, y Mohamed el Jotmi, desde Targuist, por Kala de Beni Kassen, entró en Beni Zerual por el Este. Otra harca de unos 800 gomaras de Beni Erzin, Beni Jaled y M'Tiua, mandados por el caid de Beni Erzin, Liazid Ben Salah, ata-

có desde Beni Jaled por el Nordeste. Otro contingente de unos 700 gomaras de Beni Selmán y Beni Zeyel principalmente, al mando del caid de Beni Selman, Mohamed Moharrás, entró por el Norte por la línea del Aulai. Otra harca de unos 1.500 hombres de Beni Ahmed Surrak, Guezaua, Beni Jaled y el Ajmás, mandados por el caid Si Mohamed el Mesoloji, de Beni Ahmed, atacó por el Noroeste, por la línea del Audur, en dirección a la zauia de Amjot, centro principal religioso de la cofradía darkauia en Beni Zerual. Por último, el caid Soliman el Mestau, de Beni Mestara, con un contingente de esta cabila, abordó Beni Zerual por el Oeste en dirección también a la zauia de Amjot.

En tres días es ocupada toda la cabila de Beni Zerual, llegando las tropas rifeñas hasta la línea de las posiciones francesas. Sólo el cherif Abderraman el Darkauí intentó con sus partidarios resistir en su zauia; pero, tras corta lucha, el día 16 de abril, la zauia de Amjot es tomada e incendiada, y el Darkauí se refugia en la zona francesa. La cabila de Beni Zerual pagó una multa de medio millón de pesetas y fué desarmada.

Ocupado Beni Zerual, las harcas rifeñas se dividieron en dos agrupaciones. Una marchó hacia el Oeste para atacar el sector de Uazan, y otra, al mando de Bohut, al Uarga medio, situándose en Rafsai y Aim Berda frente a las posiciones francesas. La primera posición francesa atacada por los rifeños fué Bab Cherraka, en la cabila de Yaia, y en seguida las de Aulai y Tauarda, empezando con esto ya francamente la guerra contra las tropas regulares francesas.

A fin de abril la cabila de Beni Urriaguel del Uarga hace defección pasándose al enemigo, descubriendo toda la línea francesa de puestos en esa cabila, que quedan bloqueados; el 25 de abril, los rifeños pasan el Uarga y se apoderan de Yebel Mesaud, al Sur del río. El incendio se propaga rápidamente hacia el Este, y a las cabilas de M'Tiua del Yebel y Meziat, y en Gueznaia empiezan a aparecer contingentes enemigos frente a Kifan. Entretanto, el caid Bohut, con su harca, empieza el ataque de la posición

de Biban (1), en el macizo de este nombre, entre el Audur y el Aulai, que constituía uno de los principales puntos de apoyo del sistema defensivo francés.

El Mando francés se encuentra en una situación sumamente difícil, ante un ataque formal con efectivos superiores a los que él puede oponer y a los que se suman las cabillas sometidas que cada día se van pasando a la disidencia. El frente Norte francés, en aquella fecha, estaba dividido en tres regiones militares: la de Uazan-Mequínez, que llegaba hasta Terual; la de Fez, que comprendía toda la línea del medio Uarga, o sea el frente Fez el Bali-Kala de Sles-Ain Aicha; la de Taza, que comprendía los puestos del alto Uarga, alto Leben (afluente del Inauen y el Sebú) y alto Msún (afluente del Muluya). La región más amenazada a fines de abril era la de Fez, cuyo mando ejercía el general Chambrun, y al cual fué confiado por el mariscal Lyautey el mando de todo el frente Norte, para dar unidad a la acción, que había de tener como objetivo libertar los puestos sitiados y cubrir Fez y Taza contra el amenazador ataque enemigo.

Los centros de acción principal de los grupos móviles franceses eran Fez el Bali, Kala de Sles, Ain Aicha y Dar Caid Medboch, y en Zoco el Arba de Tiza existía una pequeña masa de maniobra para cubrir Fez, sobre la que claramente se veía dirigida la amenaza de los contingentes enemigos, cada vez más numerosos en la región del Uarga medio. El general Hensch, jefe de Estado Mayor del mariscal Lyautey, se traslada de Rabat a Fez para organizar la distribución de los refuerzos. En aquellos difíciles momentos de fines de abril sólo quedaban como reserva en Fez cuatro batallones, un escuadrón y tres baterías, y en Taza seis batallones, tres escuadrones y tres baterías.

La ofensiva contra las tropas francesas se acentúa cada

(1) El nombre de Biban se vió frecuentemente repetido en los comunicados de la guerra de aquella época y llegó a constituir seria preocupación para el Mando francés, pues el importante macizo, eje de la defensa, al Norte de Fez, fué perdido y recuperado varias veces, derrochando en él las fuerzas francesas heroísmo y sacrificios.

vez más en dirección a Fez y a Taza, y cada vez es más fuerte. En mayo, el caid Heriro, con yebalas y gomaras y contingentes de Beni Zerual, lleva la dirección de las fuerzas que operan en el Uarga en dirección a Fez, y que se concentran en aquellos momentos contra el macizo de Biban, donde la guarnición francesa sitiada resiste valientemente. El caid Bohut, con los contingentes de fuerzas regulares y harcas del Rif, opera hacia el Este, en dirección a Taza, se apodera de varias posiciones en las cabilas de Mezarua, Meziat y M'Tiua, y por Beni Berber marcha a levantar la cabila de Branes para aislar el macizo de Kifan, donde también resisten obstinadamente las reducidas guarniciones francesas.

El general Chambrun reorganiza sus fuerzas y constituye tres grupos móviles: uno al Oeste, al mando del general Colombat y del coronel Nogués, para operar en la región del Biban; otro al Centro, mandado por el coronel Freydemberg, con la denominación de columna del alto Uarga, en la región Arba de Tiza a Ain Aicha; otro al Este, mandado por el coronel Cambay, en el alto Leben, para operar en la región de las cabilas de Ruia, Senahaya Mosbah y Geddu.

Es éste el período heroico y de sacrificio de las fuerzas francesas para intentar retirar o abastecer, con escasos efectivos, los innumerables puestos sitiados y cerrar el camino a la marea, siempre creciente, de enemigos que pretendían llegar a toda costa a Fez y Taza. No es nuestro propósito, ni cabe en los límites de este trabajo, seguir al detalle todos los esfuerzos y operaciones de las columnas Colombat, Freydemberg y Cambay, que durante tres meses no tuvieron un día de reposo, levantando un día el bloqueo de un puesto a costa de cruentos sacrificios, para tener que repetir la misma operación a los cuatro, seis u ocho días, pues el enemigo, tenaz, tan pronto las columnas se retiraban, volvía a bloquear los puestos, construyendo trincheras para oponerse a las columnas que trataban de abastecerlos. Como en nuestra zona, hubo que multiplicar los esfuerzos de la aviación para abastecer de municiones, víveres y hielo a

los puestos a que no podían llegar las columnas, y el 37 regimiento de aviación de Marruecos, bajo el mando del coronel Armengaud, llegó en esta misión a límites de heroísmo y sacrificio semejantes a los de nuestras escuadrillas de Marruecos, cubriéndose de gloria y perdiendo en esos días a uno de los ases de la aviación francesa, el comandante Mazergues.

El 3 de mayo la columna de Freydemberg, abriéndose paso a viva fuerza, desde el Arba de Tiza llega a Ain Aicha sobre el Uarga; el 4, tras duro combate en el que el batallón Cazaban, de la Legión Extranjera, tiene que llegar a la carga a la bayoneta y al cuerpo a cuerpo, logra levantar el sitio y bloqueo del puesto de Taunat y abastecerle y reforzarle con tropas y artillería gruesa en forma que pudo ya resistir durante toda la campaña los desesperados ataques rifeños, que se concentraron principalmente sobre Taunat y Biban comprendiendo que estas dos importantes posiciones eran las que le cerraban el camino de Fez; el 5 evacúa y destruye el puesto de Bu Soltane; el 6 se traslada a Gara de Meziat; el 9 abastece el puesto de Matuf e intenta inútilmente librar la Oficina de información de Mediuna, caída ya en poder del enemigo por traición de los mejaznis, que asesinaron al capitán Resplandy, jefe de la oficina; el 10 de mayo abastece Bab Uender; el 11 y el 12 coopera con la columna Colombat al ataque del macizo de Biban; el 13 levanta el bloqueo de Amzez y evacúa Taleghza; el 13 retira la guarnición de Bu Tumer. Regresa a Ain Aicha y con algunos refuerzos vuelve a avanzar el 21 de mayo sobre Taunat, de nuevo bloqueado, y para retirar todos los puestos de la región de Senahaya, conseguido lo cual regresa el 24 de mayo a Gara de Meziat.

La columna del general Colombat, concentrada en Tafraut el 30 de abril, tiene por misión principal restablecer la situación en el macizo de Biban, verdadero bastión al Norte del Uarga, entre el Audur y el Aulai, y en el que el enemigo se ha hecho fuerte con numerosos contingentes bloqueando los puestos de Biban, Dar Bemich, Aulai, Beni Derkul y demás del macizo. Cuatro sangrientos ataques tiene que lan-

zar esta columna sobre el macizo de Biban, los días 4, 13, 19 y 25 de mayo, para abastecer esos puestos, que hacen honor a la bravura y pericia de los coroneles Nogues, Feral y Cail-lais, que mandan las fuerzas, y en el último de los cuales el comandante Deslandes, de la Legión Extranjera, con sus ocho oficiales, como nuestro comandante Varela con sus valientes oficiales de la harca de Melilla el 30 de septiembre en Alhucemas, da el valeroso ejemplo de atacar personalmente con granadas de mano las trincheras enemigas. Todos estos esfuerzos no pudieron evitar que a la postre, el 7 de junio, el puesto de Biban cayera en poder del enemigo con su guarnición, mandada por el sargento Berny, que pidió y obtuvo el honor de no ser relevado ninguna de las tres veces que la columna llegó al puesto para abastecerle.

El grupo Cambay quedaba entre tanto al Norte de Taza, protegiendo el macizo de Kifan, sobre el que se concentraban los esfuerzos enemigos en ese sector. Del 19 al 21 coopera a la acción de la columna Freydemberg en el alto Uarga, quedando en el frente de Taza sólo un pequeño destacamento al mando del teniente coronel Giraud, que logra con admirable esfuerzo evitar la caída de Kifan. Pero Abd-el-Krim redobla sus esfuerzos para llegar a Fez y a Taza; en el Uarga medio ha logrado apoderarse de Biban, y forzado el paso del río entre Fez el Bali y Kala de Sles, invade la cabila de Fichtala, que se pasa a la rebeldía, y llega hasta Amergu, a 15 kilómetros al Sur del Uarga y a 40 kilómetros de Fez, cortando el camino de Fez a Uazan. Terual, Tafraut, Fez el Bali, Kala de Sles y Ain Aicha son los puestos que se mantienen en el Uarga y constituyen los puntos de apoyo de la defensa francesa. En la región de Taza, en tanto que una harca de rifeños mandada por el caid Ahmed Yeddi ataca el macizo de Kifan, el caid Bohut, reforzado por 400 rifeños mandados por los caides Bugueded y Haddu Moh Amizian, entra en la cabila de Branes, derrota a la harca de partidarios franceses de esta cabila, mandada por el jalifa Regugu, y toda la cabila se pasa a la rebeldía dejando aislados los puestos franceses. Combate Bohut con la columna Cambay, que ante la amenaza había vuelto al frente de Taza,

y entra en la cabila de Tsul, que se suma a la rebeldía.

El 25 de junio fué nombrado jefe del frente Norte el general Daugan, hasta entonces jefe de la región de Marraquex y antiguo jefe de Estado Mayor de los generales D'Amade y Monier. Tiene a sus órdenes a los generales Chambrun, Billote y Colombat y como jefes de columna a los coroneles Defrère, Nieger, Nogués, Freydemberg y Cambay. La misión conferida por el mariscal Lyautey al general Daugan era: "Restablecer la situación en el frente Norte y organizarlo defensivamente".

En los meses de junio y julio la presión enemiga continúa firme y las columnas francesas sólo pueden mantenerse a la defensiva y redoblar los esfuerzos para abastecer y sostener los puestos que aun resisten. En la región de Uazan los Beni Mezguilda se pasan a la rebelión; los débiles grupos móviles de los coroneles Defrère y Nieger pueden salvar Uazan con grandes esfuerzos, pero no pueden impedir que el enemigo desborde la población por el Norte y por el Sur, precipitándose en las ricas llanuras del Garb, raziando algunas explotaciones agrícolas y llegando al Sarsar, a cinco kilómetros de Alcazarquivir y a dos kilómetros de la aduana francesa de Arbaua, en la carretera general de Rabat a Tánger. En el centro, el coronel Nogués, desde el Arba de Tiza, el 18 de julio, se ve obligado a combatir para levantar el bloqueo de Ain Aicha, el 20 abastece Ain Matuf, el 23, Taunat, y el 26 evacúa el puesto de Diadar. Al Este la línea de resistencia francesa retrocede hasta las proximidades de la carretera de Fez a Taza, salvo en el alto Msun, donde la posición de Kifan se mantiene siempre gracias a la fidelidad de los gueznaias mandados por el caid Medboh.

La defección de las cabilas del Branes y Tsul crea en la región de Taza una situación difícilísima, llegando los rifeños en julio a las puertas de la población y cortando la carretera de Fez a Taza. Se llega a disponer a fines de julio la evacuación de la población civil, y el coronel Cambay da cuenta de la gravedad de la situación diciendo temía verse obligado a perder el contacto con el resto de Marruecos y batirse en retirada hacia Argelia.

Por decreto de 6 de julio se nombró al general Naulin "comandante superior de las tropas de Marruecos", continuando el mariscal Lyautey como Residente general y general en jefe. En tal concepto el general Naulin quedaba, según el decreto de su nombramiento, "bajo la alta dirección del comisario residente general, del que recibía las instrucciones necesarias para la dirección de las operaciones".

El general Naulin toma posesión de su mando el 24 de julio. Su jefe de Estado Mayor es el coronel Paquin, jefe del Servicio de Información indígena el coronel Huot y comandantes de las tres regiones militares de Mequínez, Fez y Taza Freydemberg, Chambrun y Cambay, respectivamente. El general Hensch, anteriormente jefe de Estado Mayor del mariscal Lyautey, es nombrado director de los Servicios de Retaguardia.

La principal amenaza en estos momentos se dibuja en el sector de Uazan, en dirección a las llanuras del Garb, y en el de Taza, en dirección a Beni Urain. Las fuerzas rebeldes en el Oeste siguen mandadas por el caid Heriro y en el Este por el caid Bohut. El Mando francés organiza en el sector de Uazan un nuevo grupo móvil que, al mando del entonces ya general Freydemberg, opera al Norte y Noroeste de Uazan en cooperación con las fuerzas españolas de la zona de Larache, al mando del general Riquelme. El 2 de agosto Freydemberg se apodera del macizo de Arjem, entrando por primera vez en este combate los carros de asalto en acción en Marruecos, y operando al Sur del Lucus, mientras los españoles avanzan paralelamente por el Norte del río, logra rechazar al enemigo de los alrededores de Uazan, restableciendo la situación en este sector. En el centro, dos grupos móviles y una mehalla del Sultán, organizada en julio, limpian de enemigo el Sur del Uarga, apoderándose el 9 de agosto del Yebel Amergú. Al Este, el general Boichut, llegado de Argelia con importantes refuerzos, que constituyen el 19 cuerpo de ejército de marcha, emprende una operación ofensiva de gran estilo para reconquistar las cabilas de Tsul y Branes. En fines de julio, Abd-el-Krim, sabiendo la cantidad de los refuerzos franceses que llegan a Marruecos y co-

nociendo las conversaciones iniciadas en Madrid para llegar a un acuerdo para la cooperación de Francia y España, comprende que la situación suya es difícil, empieza a sentir inquietud y reúne en Axdir un *Consejo de la Corona*, con asistencia de su tío Abdselám y de su hermano M'Hamed, de todos los *ministros del Majzén* y de algunos notables y aventureros extranjeros que le rodean. Entre los partidarios de entablar negociaciones para una paz ventajosa y los de seguir la guerra a toda costa y sin cuartel, prevaleció la de estos últimos, y Abd-el-Krim, a ojos cerrados, se lanzó a la aventura de hacer la guerra a la par a dos naciones europeas y en tres frentes. Envió a su hermano M'Hamed al frente francés para reanimar a las cabilas decaídas por no haber logrado sus objetivos e inquietas por la amenaza que veían venir sobre ellas, y lanzó la siguiente proclama:

“A nuestros muy leales hermanos en lucha. La bendición de Alá el magnificante, el que da y quita la victoria, sobre ellos y con ella les saludo.”

Y después:

“No ignoramos que nuestros enemigos (¡confundidos se vean por el que todo lo puede!) no perdonan medio ni ocasión para sembrar la mala semilla entre los muyahedin que defienden la buena causa de nuestra independencia y religión; sabemos bien cuáles son sus manejos para sembrar la mala semilla y para que entre los buenos, entre los bravos, entre los invencibles hijos del Profeta (¡que Alá les tenga siempre consigo!) nazca la duda, para que en el momento decisivo se enfríe su sangre y caigan de sus manos sus armas como las de débil mujer, ¡que no siendo por malas artes su derrota es segura!

”Sabemos que harán correr entre las cabilas y harán llegar a los oídos de nuestros más valerosos guerreros y partidarios la falsa noticia de haberse concertado franceses y españoles para luchar unidos en contra de los que defienden la buena causa; mentira es, como suya, envenenada y per-versa (¡la ira del que todo lo pesa y mide será sobre ellos!) y ningún creyente debe prestarles oídos.

”De siempre se odiaron entre sí los hombres de los dos

países; unos a otros se estorbaban para el logro y satisfacción de sus codicias y no es posible que anide la paloma de la leal amistad donde dejó su ponzoña la envidia y la rivalidad.

”Por la gracia de Alá el Unico tenemos muy buenos amigos en Francia y no nos faltan entre los españoles; unos y otros nos aseguran que nada tenemos que temer por ese lado y que jamás lucharán unidas las armas españolas y las francesas. Numerosos amigos nos aseguran que tienen fuerza suficiente para impedir que tal ocurra.

”Si, lo que tememos, ocurriera la unión de franceses y españoles, la yemaa sería convocada, no faltarían recursos a los fieles hijos del Profeta mejaznis de la buena causa para oponer sus fuerzas ante el doble ataque. Pero este riesgo no es de temer. ¡Alá no abandonará en trance supremo a sus elegidos! En caso de llegarse a ese acuerdo, comprometemos nuestra palabra de consultar con arreglo a nuestros “Kannus” la experiencia y sabiduría de cuantos nos siguen en nuestro empeño de hacer imposible la tiranía de los rumies.

”Lucharemos en último decisivo esfuerzo, primero, contra los franceses, a los que pondremos muy pronto en situación de tener que concedernos una paz que reconozca la independencia del Rif y nos dé medios para vivir nuestra vida sin estrecheces ni esclavitudes y pagándonos lo que nos es debido por la sangre derramada y por los sacrificios hechos, y una vez concertada esa paz con Francia, nos volveremos contra los españoles, a los que derrotaremos con poco esfuerzo, porque su pueblo ya está decidido a no derramar más sangre inútilmente.

”Para hacerlo así, con ayuda del Infinitamente Grande y Poderoso, bastará que sigáis, como hasta aquí lo habéis hecho, dóciles a mi voz y ciegos ante mis órdenes, y que no deis oídos a los que con la mentira por palabra traten de equivocaros diciéndoos lo que ni hoy ni nunca puede ser verdad. Porque es de Dios nuestra causa no receléis de ella la mentira o el engaño. ¡Para los que de El viven alejados

se queda la palabra engañosa propia de la débil mujer y no del hombre valeroso!

”¡La confianza en el Supremo es la mitad de la victoria! ¡Que El os preserve de la astucia de Jaitan el lapidado!

”Y la paz.

”Axdir Dar el Majzén (Casa del Majzén) de Djemaria Riffia.”

En agosto, la situación en el frente francés ha mejorado notablemente. Fez, Taza y Uazan están fuera de peligro; la avalancha rifeña ha sido detenida y los refuerzos recibidos permiten al Mando francés pasar de la defensiva a la ofensiva. Con los refuerzos llegados de Francia y Argelia se modifica la articulación de las fuerzas, y los grupos móviles son sustituidos por grandes unidades, cuerpos de ejército, divisiones y brigadas. Se organizan seis divisiones y una reserva, distribuidas en tres grupos de dos divisiones de la siguiente forma:

Grupo Oeste: general Pruneau, con las divisiones 128 (general Hergault), en Uazan, y 35 (general Pruneau), en Defali.

Grupo Centro: general Marty, con las divisiones 3.^a de marcha (1) (general Goureaud), en Fez el Bali, y 2.^a de marcha (general Billote), en Arba de Tiza.

Grupo Este: general Boichut, con el 19 cuerpo de ejército de marcha, formado por las divisiones 11.^a (general Simon), al Oeste de Taza, y 1.^a de marcha (general Ver-nois), en Taza.

Más al Este de Taza se completa el dispositivo con fuerzas de caballería supletorias de la zona de los confines argelinomarroquíes, al mando del general Jonchay, jefe de la caballería de Argelia.

En reserva en Fez, la división marroquí (general Marty).

Todas estas fuerzas, según lo ordenado por el Mando,

(1) En la terminología militar francesa la denominación “Tal Cuerpo de Ejército, División o Batallón de marcha” se emplea para designar unidades de esa clase que no son de carácter orgánico permanente, sino de organización circunstancial para una acción o expedición generalmente colonial y constituidas a base de elementos de la unidad orgánica de igual número.

deben estar preparadas para entrar en acción y tomar la ofensiva el 10 de septiembre.

El 22 de agosto llega a Casablanca el mariscal Petain, designado por el Gobierno francés para tomar la dirección general de las tropas y servicios militares de Marruecos. Le acompaña como jefe de Estado Mayor el general Georges.

El mariscal Lyautey presentó la dimisión de su cargo de Residente general el 24 de diciembre de 1925. El huracán de la rebeldía rifeña y el derrumbamiento del frente del Uarga produjo una grave crisis, a la que no pudo resistir el gran prestigio del mariscal, ilustre maestro de una generación de militares coloniales franceses, ídolo de ellos y creador admirable del edificio del Marruecos francés. Conocida es la opinión, siempre opuesta, del mariscal Lyautey a poner el pie en el Rif, que él calificaba de *ratonera*, y a una cooperación militar con los españoles, que él consideraba perjudicial para los franceses en el orden militar y político, y así lo hacía constar en su *Memoria* al Gobierno francés de 20 de diciembre de 1924. La realidad impuso otro criterio, que fué altamente beneficioso para ambas naciones; pero el mariscal Lyautey rindió siempre el homenaje de justicia merecido a la bravura de las tropas españolas. Al cesar en su mando en Marruecos, la nación francesa, nunca ingrata con sus hijos ilustres, le concedió la posición, el respeto y los honores debidos a su altísimo prestigio, a sus brillantes servicios y a su admirable obra en Marruecos.

El mariscal Petain continuó en Marruecos llevando la dirección de todas las operaciones militares hasta octubre de 1925, que regresó a Francia, nombrándose entonces Comisario Residente general a M. Steeg, y comandante general de las tropas al general Boichut. Se separaron así en el Marruecos francés la administración y la política, confiadas a un hombre civil, del mando militar de las tropas.

Las atribuciones de uno y otro mandos se puntualizaron por el decreto de 6 de octubre de 1925.

Según los términos de este decreto, Marruecos queda dividido en regiones militares y civiles. En las regiones civiles, el mando militar queda bajo la autoridad del coman-

dante general de las tropas, pero las atribuciones políticas y administrativas son ejercidas por el jefe de la región civil. En las regiones militares, sus jefes militares tienen al mismo tiempo el mando político y administrativo y el mando militar de las tropas. Los comandantes de las regiones militares dependen directamente del Comisario Residente general para todo lo referente a los asuntos políticos y administrativos y del Comandante general de las tropas para todo lo referente a las cuestiones de orden militar; todas las informaciones de orden político o militar referentes a la seguridad del territorio o a la política de las fronteras son dirigidas por duplicado, y simultáneamente al Comisario Residente general y al Comandante general superior.

Por los preceptos de este decreto se trata de conciliar las atribuciones de dos mandos coexistentes: uno civil, administrativo y político, y otro militar, deslindando las atribuciones y responsabilidades de uno y otro y procurando al mando militar la indispensable autonomía en la dirección técnica de las operaciones militares. La principal dificultad estriba en la resolución y curso de las cuestiones de política indígena, pues sabido es de cuantos conocen Marruecos cuán indispensable es el conocimiento exacto de la situación política y estado de relaciones con los indígenas para concebir y desarrollar cualquier acción militar, y cuán difícil ha de resultar en la práctica, por tanto, la doble y separada dependencia impuesta a los comandantes de las regiones militares para los asuntos políticos de una parte y para los militares de otra. Si estas dificultades se han presentado o no en la práctica, no podemos afirmarlo aquí concretamente, pues cada vez que en el curso de nuestras frecuentes conversaciones con militares franceses, durante la convivencia con ellos en campaña, les planteamos este asunto, tratando de conocer, con la debida discreción, cómo podían entenderse las autoridades unas con otras con esta dualidad de mando, obtuvimos como respuesta la frase "Il faut s'entendre", expresión del profundo patriotismo y sólido espíritu de disciplina que poseen los militares franceses.

El invierno de 1924 a 1925 fué pródigo en tratos, visitas y enviados a Abd-el-Krim para tratar de llegar a un acuerdo con el cabecilla.

Del lado francés ya hemos mencionado la misión en Axdir de Abdelaziz el Helu por mediación del capitán Ach-tami, en mayo de 1925, y la gestión hecha en junio por el Sr. Gabrielli, que se entrevistó con Abd-el-Krim en Tensaman, cerca de Cabo Quilates, sin obtener resultado alguno, pues la primera condición puesta por el cabecilla fué siempre el reconocimiento de la independencia del Rif.

Del lado español habían tenido lugar la misión del general Castro Girona en Axdir, el año 1923, continuada después por Dris Ben Said y Dris el Rifi sin resultado, y la gestión hecha por escrito por D. Diego Saavedra, como Delegado general, con igual resultado negativo. En noviembre de 1924, después de la retirada de Xauen, tuvo lugar la misión de D. Horacio Echevarrieta, que puso una vez más al servicio de España su patriotismo y su amistad con Abd-el-Krim, obteniendo como pago de ello las frases de enemistad y odio con que éste le trató en sus *Memorias*.

Por último, ya de acuerdo España y Francia, en julio de 1925, al Sr. Gabrielli y al Sr. Marín (intérprete de la Comandancia general de Melilla encanecido al servicio de España, a la que prestó en Marruecos toda su inteligencia, todos sus conocimientos y todo su patriotismo), fueron nombrados mandatarios de Francia y España para ofrecer a Abd-el-Krim las condiciones de paz de ambas naciones, basadas sobre una amistad recíproca y la concesión a las tribus yebalas y rifeñas de un régimen de autonomía administrativa compatible con los tratados internacionales. Abd-el-Krim no aceptó siquiera el entrar en estas negociaciones, e inútilmente esperaron en Melilla los señores Marín y Gabrielli.

Todas estas gestiones, encaminadas indudablemente a evitar la guerra y el derramamiento de sangre, no obtuvieron otro resultado que aumentar la soberbia de Abd-el-Krim

que, en su ciega ambición, dejó escapar la ocasión de conseguir, bajo una aparente autonomía, el real dominio sobre la casi totalidad de la zona española de Marruecos.

Entretanto, en Francia, hombres de claro juicio comprendieron que la situación reclamaba una colaboración leal y decidida de Francia y España para terminar con el doble juego de Abd-el-Krim, que le permitía a su placer concentrar alternativamente sus esfuerzos contra uno u otro frente. En julio de 1925, el mariscal Petain, en su calidad de Inspector general del Ejército, había sido designado por el Gobierno, como antes dijimos, "para hacer una inspección ocular sobre el terreno de la situación general y de las previsiones y medidas a tomar para alcanzar el éxito". A su regreso a París todo hace creer que el mariscal Petain hizo presente su opinión de la conveniencia de un acuerdo con España para actuar ambas naciones en estrecha colaboración en Marruecos, y conocida y citada por algunos autores es la frase que al mariscal se atribuye: "Para vencer a Abd-el-Krim dos condiciones son indispensables: muy considerables refuerzos y la colaboración francoespañola". Lo cierto es que del Gobierno francés partió la iniciativa de la colaboración, y tras la exploración hecha por el viaje a Madrid del ex ministro señor Malvy comenzaron las gestiones para puntualizar esa colaboración, gestiones que permitieron llegar al acuerdo francoespañol de Madrid de 25 de julio de 1925. El mariscal Petain merece la gratitud de todos los españoles, pues fué indudablemente el verdadero mantenedor de la idea de la colaboración francoespañola en Marruecos, el que la anudó y mantuvo hasta el final con una lealtad extraordinaria buscando todas las ocasiones de estrecharla con tenacidad y prestándole toda su gran autoridad y prestigio, con su pensamiento puesto desde el principio en un plan vasto y eficaz, que no se limitaba a acciones locales o de restablecimiento parcial de la situación, sino que tendía a conseguir *la cooperación militar simultánea de ambos ejércitos enlazados por tierra sobre el Rif central y para ocupar y dominar la cabila de Beni Urriaguel y resolver definitivamente el problema del Rif*. Si esto no se logró en 1925 por haber li-

mitado el Gobierno español del general Primo de Rivera su plan militar al desembarco en la bahía de Alhucemas sin adentrarse en Beni Urriaguel, se consiguió en cambio plenamente en 1926 y 1927, en cuyas campañas la cooperación de las fuerzas militares de ambas naciones fué efectiva, operando simultáneamente y enlazadas con arreglo a un *plan común de operaciones*, y en tan estrecha comunión de ideas, en tan leal camaradería, que los generales y oficiales franceses y españoles, al planear y desarrollar las operaciones, parecían pertenecer a un solo ejército. La colaboración en esas campañas de 1926 y 1927 llegó a ser tan unida que sobrepasó el espíritu de los tratados y acuerdos y se cimentó sobre la base sólida de la amistad de general a general, de oficial a oficial, estrechándose entre unos y otros lazos de cariño y amistad que han perdurado aun después de terminar la colaboración militar oficial una vez conseguidos los fines de la campaña. Por eso fué tan leal y tan sólida la cooperación, por eso dió tan espléndidos frutos.

El conocimiento del idioma francés por parte de algunos de nuestros generales y oficiales, el poder entenderse con los oficiales franceses en amistosa camaradería en su propio idioma contribuyó no poco a estrechar estos lazos de amistad y a facilitar la cooperación, y más de una vez recuerda el autor, siendo inspector general de Intervenciones, haber aconsejado a uno u a otro de nuestros oficiales de Intervención de la zona de frontera, escogidos siempre entre los que conocían el francés, cuando me exponían las dificultades surgidas para resolver tal o cual asunto con sus vecinos los oficiales franceses del Servicio de Información, dificultades lógicas entre vecinos que ponían todo su celo y todo su interés en la protección de los indígenas por cada uno de ellos administrado: "Vaya usted a ver personalmente al capitán o al teniente fulano de la Oficina francesa, almuerce usted con él, convídele a almorzar luego en nuestra Oficina, *hable con él*, haga amistad personal con él y conseguirá usted resolver mucho mejor y más pronto esas dificultades que con una guerra de oficios, que se haría interminable y que tendría que llegar hasta las autoridades superiores de ambas

zonas para problemas que no alcanzan tal importancia". Hago hincapié en esto para que se vea la importancia que en nuestros centros docentes militares debe darse al conocimiento de los idiomas y más hoy con el sistema de alianzas de naciones y ejércitos que verosímilmente ha de tener la guerra moderna. A este propósito recuerdo que durante mi visita a los frentes durante la guerra europea me decían algunos oficiales que una de las dificultades más grandes con que tropezaban era la diversidad de idiomas y que la mayor preocupación de cualquier general u oficial de Estado Mayor al coger el teléfono para comunicar una orden era el idioma en que le iban a contestar desde el otro extremo del hilo telefónico.

El acuerdo francoespañol de Madrid de 25 de julio de 1925 abarcaba tres puntos principales y concretos:

1.º Delimitación de la frontera política entre las dos zonas de Protectorado español y francés en Marruecos.

2.º Dar a las fuerzas terrestres y aéreas de uno y otro ejército el derecho de franquear provisionalmente esta frontera política; es decir, *derecho de persecución y de sobrevuelo*.

3.º *Cooperación de las fuerzas navales* para la vigilancia de las costas y el desembarco español en Alhucemas.

El acuerdo de 1925, como se ve, fué de carácter político y naval, pero no de cooperación militar; ésta no se consiguió y practicó hasta la campaña de 1926. En 1925 el ejército español y el francés operaron simultánea pero independientemente, cada uno con su plan.

El mariscal Petain, perfecto conocedor del arte militar, deseaba aplicar el primero de los principios elementales de la guerra: "la *decisión* no se obtiene más que por la destrucción de la potencia militar enemiga", principio que constituyó la orientación constante y acorde de los Mandos español y francés en las campañas de 1926 y 1927, considerando secundarios los objetivos geográficos y políticos y persiguiendo sin tregua siempre el núcleo principal de fuerzas enemigo para destruirlo. El plan del mariscal Petain en 1925, el que le inclinó sin duda a considerar indispensable la co-

operación militar francoespañola, era concentrar los medios militares y políticos de los dos países para una acción a fondo sobre los centros vitales del Rif, entre Axdir y Targuist, donde se encontraba el corazón militar y político de la organización creada por Abd-el-Krim, y para ello quería comenzar preparando una base de partida con la conquista de los collados de Nador, Bab Soltan y Tizi Uzli, que comunican los altos valles del Norte de Taza con los del Kert, el Nekor y el Guis, collados que con su clara visión militar consideró desde el primer momento como las puertas de entrada del Rif, y enlazar las tropas francoespañolas en el alto Kert. El general Primo de Rivera, presidente del Directorio y general en jefe de Marruecos, no quiso ligarse a esta idea en 1925; sólo deseaba entonces, sin duda, conseguir un golpe moral que restableciera la situación creada por la retirada de 1924, y por esto redujo su plan al desembarco en la bahía de Alhucemas, sin idea de ulterior penetración a fondo en el Rif, y a una eventual cooperación con las fuerzas francesas en M'Talza.

CAPITULO III

EL DESEMBARCO EN LA BAHIA DE ALHUCEMAS EN 1925

El desembarco en la bahía de Alhucemas en septiembre de 1925.—Kudia Tahar.—La estabilización.—La noche del 11 de septiembre.—Los ataques enemigos del 12, 13 y 15 de septiembre.—El avance.—Los combates del 23 y 30 de septiembre y del 1 y 2 de octubre.—La “razzia” de Axdir.—Operaciones combinadas en la zona oriental.—El avance francés en su frente Norte.

El plan acordado para 1925 entre los Gobiernos francés y español y entre los Mandos militares de ambos ejércitos como consecuencia del tratado francoespañol de 25 de julio de 1925, comprendía el desembarco de las fuerzas españolas en la bahía de Alhucemas con la cooperación de una división de la Marina francesa y una acción ofensiva francesa en todo su frente Norte, con su centro de gravedad en la región Norte de Taza, en dirección a los valles del Kert y del Nekor, a la que cooperarían *eventualmente* las fuerzas españolas del frente de Melilla, enlazando su izquierda con la derecha francesa. Por otra parte, los mandos políticos de ambas zonas y las dos Marinas cooperarían para evitar el contrabando de todos los elementos de subsistencias y de guerra, de que debía privarse a los rifeños por un estrecho bloqueo.

Era muy interesante esta cuestión del contrabando, pues se sabía de cierto que los rifeños recibían casi con regularidad artículos de todas clases, principalmente de víveres y vestir, sal, azúcar, té y telas y municiones, que pasaban por la zona francesa, por nuestra propia zona y, sobre todo, desde la zona de Tánger en convoyes organizados y protegidos por cabileños de Abd-el-Krim. Ocupaba el autor a la sazón, como coronel, el cargo de jefe de la Oficina Central de Intervenciones y Fuerzas Jalifianas de Melilla, y todos sus esfuerzos se dedicaban a los tres aspectos que durante esa fase de la campaña consideraba más interesantes en la labor de las Intervenciones: desarme de la zona de retaguardia que permitiera avanzar con seguridad de no ser atacado por la espalda; organización de un buen servicio de información para poder estar siempre al tanto de los propósitos y movimientos del enemigo; represión del contrabando para privarle en lo posible de los medios de subsistir y guerrear. Oportunamente nos ocuparemos de la forma en que se efectuó el desarme. Por lo que se refiere al Servicio de Información, se dictaron por la Oficina Central de Melilla unas instrucciones detalladas y se llegó a perfeccionar hasta tal punto este servicio, a cargo en la Oficina Central del comandante Jiménez Ortoneda, empleando confidentes de confianza, mujeres y hasta confidentes dobles, utilizando los mismos que Abd-el-Krim enviaba a nuestra zona, que se llegó a conseguir conocer al día todos los propósitos del enemigo y todos los movimientos y viajes de Abd-el-Krim y de sus auxiliares importantes, persiguiéndoles con nuestros aviones. A este propósito, y como anécdota, puedo citar una conversación que tuve en mayo de 1926 con el caid Moh Himmich, después de sometido, el cual en 1925 era inspector del frente enemigo de Beni Tuzin y Tafersit, y que, conocedor del cargo que el autor ocupaba en aquella fecha en las Intervenciones de Melilla, me preguntaba cómo era posible que nosotros supiéramos todas sus concentraciones y los movimientos de los jefes moros, a los cuales nuestros aviones perseguían y no dejaban materialmente vivir en sus *visitas de inspección*. Al contestarle yo con la pregunta: “¿Y tú cómo

sabías todos nuestros movimientos y nos preparabas las emboscadas?”, contestó con gran convicción: “¡Ah, es que yo soy musulmán y tú no lo eres!”. De aquella época data también la inutilización, gracias a nuestro Servicio de Información, del cañón instalado en el Yebel Iferni para tirar sobre Tafersit, que fué inutilizado por confidentes nuestros por gestión del caid Amaruch Haddu el Mockadem (amigo nuestro muerto recientemente), con un líquido corrosivo preparado por el Parque de Artillería de Melilla, y con ayuda de unas granadas con cargas especiales preparadas por el mismo Parque. Abd-el-Krim fusiló a los jefes y varios individuos de la guardia del cañón, pero no volvió a situar ninguna pieza de artillería en el frente de Melilla.

Para la represión del contrabando se dictaron, a propuesta de la Oficina Central de Asuntos Indígenas de Melilla, unas instrucciones en las que se preveían todos los casos y se regulaba la circulación de mercancías de todo género, para evitar que, bajo el pretexto de abastecimiento de las cabilas sometidas, pudieran ir a abastecer al enemigo. El establecimiento del sistema de represión del contrabando puntualizado en estas instrucciones no estuvo exento de luchas y dificultades, pues parte del comercio se consideraba perjudicado por estas restricciones; pero el mantenimiento firme del sistema llegó a ocasionar dificultades enormes al enemigo para su abastecimiento. Principalmente en sal, cuando los franceses ocuparon Ain Zorah, en 1925, privando a Abd-el-Krim de los yacimientos salinos de aquella región, el Rif se vió obligado a ir a buscar la sal hasta la zona occidental, recogiendo de noche, y bajo el fuego de nuestros blocaos de la línea de Tetuán, la sal negra de las salinas de la desembocadura de Río Martín. En la zona occidental, para evitar el contrabando desde la zona de Tánger, se estableció un verdadero cordón de puestos militares enlazados a la vista y otros de fuerzas indígenas que casi todas las noches habían de mantener fuego para impedir el paso de los convoyes enemigos.

El relato de las operaciones del desembarco en la bahía de Alhucemas, que hacemos en este capítulo, está basado en

las notas del Diario de operaciones del autor y en la documentación y datos reunidos en 1926 por orden del Cuartel general del Ejército de operaciones por el teniente coronel Martín Prats, del Estado Mayor, que en unión de otros oficiales del mismo realizó un trabajo concienzudo de orden técnico, que indudablemente ha de constituir en su día poderoso auxilio para la Comisión encargada de la redacción de la historia oficial de la campaña.

No debe extrañar que en el relato hagamos con mayor detalle el de las operaciones de la brigada de Melilla, en primer lugar por formar parte de ella el autor como jefe de la columna indígena de vanguardia y tener, por tanto, mayor conocimiento de cuanto a ella se refiere, y en segundo término porque las operaciones de la brigada de Ceuta figuran relatadas con todo detalle en la obra de los oficiales de Estado Mayor de la misma, Santiago, Troncoso y Quintana, titulada *La columna Saro en la campaña de Alhucemas*, y cuanto aquí dijéramos sería reproducción de lo que se dice en ese notable trabajo, al que remitimos a los profesionales que deseen completar el estudio de tan importantes operaciones.

La posesión por España de los islotes de Alhucemas y Peñón de Vélez de la Gomera representaba desde hace siglos la idea en potencia de un desembarco en las costas de Marruecos y de una penetración hacia el interior, y han sido numerosos los estudios hechos de antiguo por técnicos profesionales sobre las posibilidades de desembarco en las playas de Alhucemas, Bades y Cuatro Torres de Alcalá. La idea de un desembarco en las costas de Alhucemas no se manifestó concretamente en un momento determinado, sino que se fué elaborando por lenta gestación y concretándose cada vez más a partir del momento en que nuestra acción militar, des de la campaña de 1909, nos fué revelando por el conocimiento del terreno, del país y del enemigo, que el guerrero más fuerte, más diestro y más peligroso era el rifeño de Beni Urriaguel, que esta cabila era la que dirigía y encuadraba la rebelión y la que le daba contingentes de mayor valor combativo. Influyó no poco en ello el sentir de nues-

tro soldado, que achacaba la rudeza y empuje de determinados ataques a *los alhucemas*.

Así, la idea de la necesidad de llegar a la cabila de Beni Urriaguel y hacerle sentir la guerra directamente en su terreno, nació de un sentir general del Ejército de Marruecos, y fué incubándose y modelándose por el Mando y los Gobiernos en sucesivos proyectos y planes. Ya en 1911 aparece concretamente como proyecto del Mando la idea de un desembarco en la bahía de Alhucemas, estudiándose un plan en el que la operación del desembarco había de confiarse a una pequeña columna compuesta de cinco compañías indígenas y dos batallones peninsulares, que una vez en tierra serían apoyados por un contingente de cabileños que se calculaban en unos 800, y que constituían el llamado *partido afecto* formado por individuos de la cabila a sueldo de nuestra Oficina Indígena de la isla de Alhucemas. Como punto de desembarco se designaba la playa de Suaní, terreno llano entre las desembocaduras de los ríos Guis y Nekor. El plan, como se ve por las escasas fuerzas y medios militares con que se pensaba acometer la empresa, se basaba más en la acción política que en la de las armas. En 1913 se detalló más este plan por la Comandancia general de Melilla, destinando a su ejecución fuerzas más importantes, entre las que entraba ya el grupo de regulares de Melilla, y eligiendo el punto de desembarco en la playa de Sfiha, terreno bajo y arenoso al Oeste del Guis; pero también este plan era más político que militar y se basaba principalmente en el apoyo y cooperación para el desembarco del *partido afecto*, cooperación bien problemática, como demostraron más tarde los hechos. Este plan estuvo a punto de realizarse y llegaron a hacerse todos los preparativos y circularse las órdenes, pero quedó sin efecto por los sucesos de Tetuán y Laucién del verano de 1913.

Pasaron los años y estos planes de desembarco siguieron madurándose y perfeccionándose, llegando a constituir casi una obsesión de cuantos sucesivamente ejercieron el mando en la Comandancia general de Melilla.

Al terminar la campaña de reconquista en Melilla, en

1921, el Gobierno designó una Comisión del Estado Mayor Central para estudiar la situación del frente de combate y proponer el que en definitiva debiera adoptarse. Esta Comisión llegó a la conclusión de que debían localizarse los frentes de contacto en ambas zonas de Ceuta y Melilla y asestar en cambio un duro golpe a la rebeldía en la cabila de Beni Urriaguel, efectuando un desembarco en la bahía de Alhucemas. Este plan puede considerarse ya como un verdadero plan militar de conjunto por la ponderación en él de la política y de la acción militar, por los medios que habían de ponerse en juego para la acción táctica, por las acciones demostrativas en otros sectores y por la cooperación prevista de la Marina de guerra. El sitio propuesto para el desembarco era también la playa de Suani.

Obsérvese que en todos estos planes, como en la ponencia del general Gómez Jordana, vocal del Directorio Militar, sobre el mismo asunto, como en el propio plan de desembarco de 1925, el sitio señalado eran las playas de Suani y Sfiha, es decir, el terreno bajo comprendido entre Morro Nuevo y Cabo Quilates. Por suerte nuestra, en 1925 se varió a última hora la decisión del punto de desembarco, sin que concretamente pueda yo afirmar a quién se debió la inspiración afortunada de efectuarle en la playa de la Cebadilla, al Oeste de la península de Morro Nuevo, que por algunos se atribuye a un inteligente marino, ya fallecido, y a esta elección se debió en parte muy principal el éxito. Cuantos efectuamos el desembarco formando parte de las fuerzas ejecutantes conocemos bien las enormes dificultades y pérdidas que habríamos tenido al intentar desembarcar en esas playas, en terreno bajo, despejado, sin abrigos ni cubiertas naturales y batidos eficazmente por una fuerte línea de trincheras, baterías y nidos de ametralladoras instaladas en amplio anfiteatro en los acantilados de Morro Nuevo y Morro Viejo, en las alturas de Irhoten, Azgar y Tafrás, y en los montes de Tensaman, que mueren en Cabo Quilates. Recuerdo a este propósito que estudiando en mi despacho en Melilla con los jefes de las unidades indígenas de mi columna la forma de efectuar el desembarco en las playas del Que-

mado, Cala Bonita y Espalmadero, que en las órdenes recibidas se me designaban, y tratando de elegir los caminos de acceso desde esas playas a los imponentes acantilados de Morro Viejo, Tara Mara y Buyibar, que las dominan, al objetarme cada jefe "ahí encontramos tal batería o tal nido de ametralladoras que cierra el barranco de subida", hubimos de terminar la conferencia con el filosófico *quand même* francés: "habrá que subir no obstante sea como sea los que lleguemos y como podamos".

Después de la retirada de Xauen y Yebala, en otoño de 1924, con las discusiones, incidentes y rozamientos que la precedieron y con las pérdidas en ella sufridas, la situación moral de la Nación y del Ejército y la del Mando de Marruecos había sufrido, sin duda alguna, grave quebranto. Esto, unido a la inutilidad de las tentativas hechas para llegar a un acuerdo con Abd-el-Krim, fué, sin duda, la génesis de la idea del desembarco para asestar al enemigo un golpe que permitiera recuperar el prestigio moral. De cualquier manera que naciera la idea del desembarco en Alhucemas, indudablemente, y de justicia es reconocerlo, la voluntad de ejecutarlo fué por completo del general Primo de Rivera, entonces jefe del Gobierno y general en jefe del ejército de Marruecos, hasta el punto de que en todos los sectores, e incluso en los mismos militares del ejército de Africa, predominó hasta el último momento la incredulidad, no obstante las órdenes y preparativos. Esta incredulidad era mayor aún en Melilla que en la zona occidental, dándose el caso de que los mandos para las columnas que habían de efectuar la operación y embarcar para ella el día 6 de septiembre no se designaron hasta el 30 de agosto. Tal vez hubo de contribuir no poco a esta incredulidad y desorientación el haberse recibido en Melilla, hacia el 20 de agosto, la orden del general Primo de Rivera para efectuar el repliegue a la línea del Kert de todas las fuerzas y posiciones de las montañas de Beni Said y Tafersit, y, dado el ejemplo de lo ocurrido en el repliegue de Xauen en 1924, difícil era creer que tratando de iniciar a fines de agosto otro repliegue en la zona oriental, que fatalmente había de ab-

sorber todos los efectivos disponibles, pudiera pensarse en efectuar a primeros de septiembre una operación de tal importancia como el desembarco en Alhucemas. Afortunadamente, y gracias a la habilidad del general Sanjurjo para soslayar el peligro, el repliegue en la zona oriental no llegó a iniciarse.

El acuerdo francoespañol de cooperación fué poderoso apoyo para la decisión del desembarco, y, por último, en los primeros días de septiembre se circularon por el Cuartel general de Tetuán las órdenes para la operación.

La situación en nuestros frentes en aquellos momentos era la siguiente: En la zona oriental, la línea de contacto se desarrollaba por las montañas de Beni Said, Tafersit y Beni Tuzin y los llanos de M'Talza, y estaba jalonada por las posiciones de Afrau, Tifaruin, Farha, Sidi Mesaud, Uardana, Tizi Aza, Tafersit, Azib de Midar, Afsó, Reyem, Mexera el Melha. En la zona occidental, la línea de posiciones seguía el trazado de las carreteras por Río Martín, Beni Madan, Budara, Beni Salah, Gorgues, Ben Karrich, Menkal, Casa Aspillarada, Alalex, Fondak de Ain Yedida, Azib el Abas, R'gaia, Seguedlla, Cuesta Colorada, Buisa, Maida, Kesiba, Megaret, Aulef, Tabaganda, Taatof y Gorra. La insurrección de la cabila de Anyera obligaba a mantener otra línea continua de posiciones paralela a la anterior al Oeste y próxima a la carretera Ceuta-Tetuán, y al Norte de la de Tetuán-Tánger. Otra línea de posiciones jalonaba la zona internacional de Tánger. Este dispositivo, sobre todo en la zona occidental, carecía de escalonamiento en profundidad y no permitía la maniobra, estando en realidad en nuestro poder sólo las poblaciones y siendo frecuentes los ataques, agresiones y rupturas de la línea por las partidas y convoyes enemigos.

El plan de operaciones adoptado en definitiva para el desembarco reposaba sobre las bases siguientes. (Croquis número 3.)

1.ª *Objetivo principal.*—Ocupar una base de operaciones para permitir la maniobra de un cuerpo de veinte mil hombres aproximadamente, desde la playa de la Cebadilla

hasta Adrar Seddun inclusive, comprendiendo en ella la península de Morro Nuevo, Cala del Quemado, Morro Viejo, Cala Bonita, Taramara, Buyibar, Cala del Espalmadero, Monte Palomas y Monte Malmusi.

2.^a *Fuerzas de desembarco.*—Lo constituirán dos columnas, una por cada Comandancia general de Ceuta y Melilla, de composición y efectivos similares.

3.^a *Misión de cada columna de desembarco.*—Para la de Ceuta, efectuarlo en la playa de la Cebadilla, teniendo como objetivo Morro Nuevo. La de Melilla tendría como objetivo Adrar Seddun y La Rocosa, y para ello, según la resistencia enemiga, desembarcaría en la playa de Sfiha y el Espalmadero, o marcharía a unirse a la de Ceuta para desembarcar en Cala Bonita, o en Cala del Quemado, o en la Cebadilla.

4.^a *Colaboración francesa.*— Actuación simultánea al desembarco de fuerzas que de Sur a Norte restablecería la situación en el alto Uarga, ocupando los límites meridionales del Rif. Además, apoyo directo del desembarco por fuerzas marítimas y aéreas.

5.^a *Fases de la operación.*—Comprendería cuatro fases: En la primera, de una sola jornada, se ejecutarían demostraciones simultáneas de las columnas de Ceuta y Melilla, respectivamente, sobre Uad Lau y Sidi Dris, utilizando todos los transportes mercantes disponibles, debidamente protegidos por las fuerzas navales del Norte de Africa y buques de guerra franceses. En segunda, de dos días de duración, ambos núcleos desembarcarían sucesivamente, el primero (procedentes de Ceuta) en la playa de Cebadilla, con la misión de envolver Morro Nuevo, estableciendo sólido frente defensivo, y el segundo (procedente de Melilla), se subdividiría a su vez en otros dos, de los que el de vanguardia realizaría demostraciones sobre las playas situadas a Oriente de la península de Morro Nuevo para desembarcar en la que se hallase menos resistencia o aun en la misma Cebadilla, si las circunstancias del momento así lo aconsejasen. La tercera fase estribaría en la preparación del posterior avance, abarcando el número de días necesario para reorganizar las unidades, y,

por último, durante la cuarta verificaríase una ofensiva enérgica, con objeto de ampliar, cubrir de los fuegos del contrario y fortificar la base de operaciones que así se constituyese.

Simultaneamente a ldesembarco, y por lo que respecta a nuestra zona oriental del Protectorado, se iniciaría un avance desde Azib de Midar con el fin de mantener fija la atención del enemigo en parte, y sobre la base de no comprometer las fuerzas ni entablar combate cruento, en tanto que en la zona Ceuta-Tetuán efectuaríase lo mismo desde Ben Karrich, y en Larache por el sector de Alcazarquivir.

Tal era el plan a seguir hasta cuarenta y ocho horas antes del embarque de las fuerzas, pero en la práctica hubo variaciones importantes como luego veremos, a consecuencia principalmente del ataque enemigo a Cudia Tahar, en el sector de Tetuán, que obligó a distraer fuerzas para contenerle. Como se ve en él, el avance quedaba limitado *a priori* al monte Adrar Seddun, sin penetrar a fondo en Beni Urriaguel, no figurando en el plan la idea de ocupar el macizo de Amekran ni la *razzia* de Axdir, y más adelante diremos en la forma que se llegó a ello en el desarrollo de las operaciones.

Con arreglo a este plan, el día 2 de septiembre se comunicó por el general en jefe al comandante general de Melilla la siguiente orden para la preparación y ejecución del desembarco (véase croquis núm. 3):

“ORDEN DEL GENERAL EN JEFE AL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA, JEFE DE LA DIVISION DE DESEMBARCO

Excmo. señor:

Poderosas razones de índole política y militar, que huelgan enumerar por sobrado conocidas, han decidido al Gobierno a disponer la operación de Alhucemas, que tendrá lugar del 5 del actual en adelante, si el estado del mar lo per-

mite, y que es una de las coordinadas con las que ha de verificar el Ejército francés.

No obstante estar la fecha acordada, se ratificará la víspera.

Considerará el Mando logrado éste cuando se haya conseguido la dominación *de la parte de la costa de la bahía de Alhucemas, comprendida entre Axdir y Morro Nuevo, pasando por Adrar Seddun y Morro Viejo.*

DESARROLLO DE LA OPERACION

Día 5: *Columna Saro.*—Al amanecer comenzará el embarque de las tropas en los mercantes, en Ceuta, para poder zarpar por la noche en dirección al Lau, haciéndose en Río Martín la parte que no impida el estado de la barra.

Columna Fernández Pérez.—Comienza a embarcar en Melilla.

Día 6: *Columna Saro.*—Estará de madrugada frente al Lau, yendo protegida y acompañada por las fuerzas navales de Africa. Su misión en este día es atraer al enemigo al Lau y castigarlo sin derroche de municiones. La aviación de Tetuán cooperará al castigo sin desgaste propio.

A las dos de la tarde, a la vista del enemigo, pero lejos de su fuego, trasbordará las fuerzas a las barcasas "K", y maniobrá como para iniciar un desembarco, continuando a las cuatro de la tarde las "K" y los "Uads" a lo largo de la costa para estar frente a Ixdain a las cuatro de la mañana del 7.

Las fuerzas navales acompañarán a la columna, salvo algunos de sus barcos, que deben mantener el cañoneo frente al Lau. Para dar al enemigo la sensación de que con ellos sigue la flota que conduce a las tropas, quedará el "Jaime II", "Escolano", "Lulio" y "Menorquín"...

.....
...estos barcos permanecerán con las luces encendidas.

Columna Fernández Pérez.—Embarcará con tiempo suficiente para hallarse a las cinco de la tarde frente a Sidi Dris y proceder allí como la columna Saro, frente al Lau. Irá con la escuadra francesa del almirante Hallier, la que con sus fuegos contribuirá al ataque demostrativo en ese frente.

Día 7: *Columna Saro.*—A las cuatro de la mañana intentará el desembarco por sorpresa en la playa de Ixdain, y si lo logra procurará con las fuerzas más elegidas envolver las fortificaciones enemigas de Morro Nuevo, estableciendo un frente defensivo de la mayor amplitud posible. Las fuerzas navales de Africa y la aviación deben estar prevenidas al punto del día, pero sin intervenir hasta que sea preciso. La orden de intervenir estos elementos la recibirá la escuadra de mi autoridad directamente, y la aviación, que se encontrará preparada en sus bases, por radio, encareciendo a V. E. la necesidad de que tanto la radio de Melilla como las estaciones telefónicas de enlace con las bases aéreas estén atentas desde las cuatro de la mañana. Realizado el desembarco, las fuerzas navales y de aviación intensificarán sus fuegos. La escuadra de instrucción estará a la vista y prevenida para intervenir sosteniendo el frente de Suani.

El general Saro se desprenderá de las barcazas "K" que han conducido a sus fuerzas, para volver a los mercantes en busca de elementos, debiendo aspirar a que las 24 barcazas "K", al anoecer, hayan hecho otro viaje con material; de todos modos, si no pudiera echarse a tierra en el día la carga de la totalidad de las "K" se dejarán al menos libres 12 de ellas para ser enviadas a la columna Fernández Pérez.

Día 8: *Columna Saro.*—Rectificará si es preciso las posiciones conquistadas el día anterior y se dedicará especialmente a la fortificación de la base y acumulación de elementos de boca y guerra.

Las escuadras y aviación batirán al enemigo y sus baterías y obras de fortificación en apoyo de esta columna.

Columna Fernández Pérez.—Mantiene su actitud demostrativa frente a Sidi-Dris, salvo orden en contrario, durante todo el día, continuando protegida por la escuadra francesa del almirante Hallier. Recibe las 12 barcazas "K", proceden-

tes de la columna Saro, que con las dos que lleva consigo desde Melilla le permiten trasbordar de los mercantes cuatro mil hombres, debiendo esperar mi orden expresa para continuar la marcha, a fin de unirse a la columna Saro.

El objetivo inmediato de esta columna es apoderarse de Adrar Seddun y la Rocosa (con preferencia esta última), y para ello podrá proceder de la manera siguiente:

Si la resistencia enemiga en la playa Sfiha y Espalmadero no ofrece serias dificultades, desembarcará en una de ellas y abordará directamente los objetivos; si, por el contrario, no parece conveniente proceder de esta forma, marchará a unirse a la columna Saro, desembarcando para ello bien en Cala Bonita o en Cala del Quemado o en la playa de Ixdain, según aconsejen las circunstancias.

La escuadra francesa del almirante Hallier sigue apoyando a esta columna.

La escuadra de instrucción se mantendrá en reserva para llenar los objetivos que se le señalen.

Entre los días 7 y 8 deberán quedar desembarcadas toda la columna Saro y la parte antes mencionada de la columna Fernández Pérez, quedando el resto de esta última embarcada en los mercantes en calidad de reserva por si es preciso acudir a algún hecho imprevisto.

Las fuerzas desembarcadas se establecerán lo más fuertemente posible, y especialmente la del general Saro. Constituirán desde el primer momento una base fortificada de manera inexpugnable en la península de Morro Nuevo, la que se considerará como el reducto de resistencia y permitirá acumular en ella inmediatamente la mayor cantidad posible de elementos de todas clases. Hacia el día 11 o el 12 deben estar constituidas dos columnas de operaciones sobre Axdir, provistas de todos los elementos necesarios para desarrollar una ofensiva enérgica sobre aquel punto, que debe ser atacado de flanco y revés, norma general para la ocupación de todas las posiciones. En esta marcha el flanco derecho de las fuerzas se protegerá lo más eficazmente posible por medio de los fuegos de la artillería ya desembarcada, las baterías de la isla de Alhucemas, la aviación y la marina.

El día 20 debe quedar consolidado el objetivo final señalado, y simultáneamente deben haberse desembarcado elementos de boca y guerra en previsión de una incomunicación de tres meses, así como la mayor cantidad posible de barracones.

Conviene que aun después de realizados los desembarcos sigan algunos barcos de guerra frente al Lau y Sidi-Dris para dividir la atención del enemigo.

Tanto la artillería como la aviación, precisa tengan en cuenta que el mayor esfuerzo será preciso dos o tres días después del desembarco, en el avance posterior sobre Axdir, y que, por consiguiente, conviene llegar a este momento con municiones suficientes, merced a una prudente economía en los primeros momentos, sin que esto quiera decir de manera alguna que si las circunstancias lo exigen no sea su intervención todo lo activa y enérgica que aquéllas demanden. Se pondrá gran cuidado en evitar confusiones al designar los objetivos y batirlos.

Las señales y enlaces de todo género deben ser claras y abundantes, si bien conociendo todos el plan general, la iniciativa de cada uno deberá suplir una posible falta de órdenes.

Mandos. — El almirante de la escuadra de instrucción ejercerá el de todas las fuerzas navales. El comandante general de Melilla asumirá el de todas las fuerzas de tierra, reservándose el general en jefe el mando de conjunto y el de todo el territorio; embarcará éste último con el almirante de la escuadra de instrucción en el "Jaime I", llevando un torpedero a sus órdenes para trasladarse de un punto a otro.

El almirante Hallier llevará a bordo un oficial de Estado Mayor de la Comandancia general de Melilla y otro de la escuadra de instrucción.

Con el almirante de la escuadra de instrucción irá un oficial de la Armada francesa y otro del Estado Mayor de mi Cuartel general.

Con el general de las fuerzas navales de Africa irá un jefe de Estado Mayor de mi Cuartel general y un oficial de

Estado Mayor de la misma procedencia con el jefe de convoyes marítimos.

Cooperación de la aviación.—Estas fuerzas han de multiplicarse, pues además de atender a las columnas de desembarco no deben descuidar las zonas de Tetuán y Larache, que observarán con gran cuidado en apoyo de las fuerzas que las guarnecen.

Como ya se ha indicado anteriormente, no deberá hacerse en los primeros días un excesivo consumo de municiones a fin de reservar aparatos y bombas para los momentos difíciles, que es de suponer se desarrollen dos o tres días después del desembarco, y en los cuales precisa vencer las dificultades que ofrezca el enemigo, repeliéndole con estrago. En los combates contra fuerzas se emplearán bombas de trilita, reservándose las C-5 para bombardear los lugares situados en la retaguardia enemiga. Se deberá estar muy vigilante por si se presentase en el aire algún aeroplano enemigo, al que se deberá dar caza inmediatamente.

FUERZAS QUE HAN DE INTERVENIR DEL EJERCITO

Columna Fernández Pérez.—Se compondrá de las fuerzas siguientes, todas ellas pertenecientes al territorio de Melilla:

Batallón de infantería de Marina.

Dos banderas del Tercio.

Tres tabores de infantería de Regulares de Melilla.

Una harca de 600 hombres.

Seiscientos hombres de la Mehalla de Melilla.

Batallón 16 de Cazadores de Africa.

Segundo del Regimiento de Africa.

Primero del Regimiento de Melilla.

Una batería de obuses de 10,5.

- Dos baterías de montaña de siete centímetros.
- Un parque móvil con una Sección de artillería y dos de infantería.
- Un grupo de tres compañías de Zapadores.
- Una Sección de alumbrado.
- Una Sección del tendido telefónico con 20 aparatos.
- Nueve estaciones ópticas (dos a caballo).
- Una Sección de obreros de Ingenieros.
- Tres estaciones radiotelegráficas (una semifiija y dos de montaña).
- Una Sección de sondeo.
- Una Sección de Intendencia para servicio de los depósitos de víveres.
- Una compañía de transporte a lomo de 125 cargas.
- Una panadería de campaña.
- Una Sección de Intendencia con cien hombres para utilizarlos como faeneros en el desembarco.
- Una ambulancia de montaña de 36 artolas.
- Un hospital de campaña de 300 camas (llevará afecta una Sección de Zapadores).
- Una Sección de Servicios de Higiene.
- Una Sección con todo el personal disponible de la Compañía de Mar de Melilla y 30 hombres de la de Larache, para auxiliar el desembarco.
- Columna Saro.*—Se compondrá de las fuerzas siguientes, todas ellas pertenecientes al territorio de Ceuta:
 - Diez carros de asalto ligeros.
 - Dos banderas del Tercio.
 - Tres tabores de infantería de Regulares de Tetuán.
 - Una harca de 900 hombres.
 - Seiscientos hombres de las Mehallas de Tetuán y Larache.
 - Batallones de Cazadores de Africa 3, 5 y 8 (Arapiles, Segorbe y Tarifa).
 - Una batería de obuses de 10,5.
 - Dos baterías de montaña de siete centímetros.
 - Un parque móvil con dos Secciones de infantería y una de artillería.

Un grupo de cuatro compañías de Zapadores.
Una Sección de alumbrado.
Una Sección de tendido telefónico con 20 aparatos.
Ocho estaciones ópticas (una a caballo).
Una Sección de obreros de Ingenieros.
Tres estaciones radiotelegráficas (una semifija y dos de montaña).

Una compañía de transporte a lomo de 125 cargas.

Una panadería de campaña.

Una Sección de Intendencia para el servicio de los depósitos de víveres.

Una Sección de faeneros de Intendencia de cien hombres para auxiliar el desembarco.

Una ambulancia de montaña de 36 artolas (dividida en tres Secciones de 12 artolas).

Una Sección de cien camilleros.

Una hospital de campaña de 300 camas (llevará afecta un Sección de Zapadores).

Una Sección de Servicios de Higiene.

Una Sección con todo el personal disponible de la Compañía de Mar de Ceuta (cien hombres) para auxiliar el desembarco.

La unidad de Pontoneros quedará afecta a las órdenes de V. E. para ser empleada donde estime más oportuno.

De la Armada.—Hasta la fecha se dispone de los siguientes elementos:

Escuadra de Instrucción.—Acorazados: “Alfonso XIII” y “Jaime I”; cruceros: “Méndez Núñez” y “Blas de Lezo”; cazatorpederos: “Alsedo” y “Velasco”.

Fuerzas navales del Norte de Africa.—Cruceros: “Victoria Eugenia” y “Extremadura”; tres cañoneros tipo “Cánovas”, tres cañoneros tipo “Recalde”, 11 guardacostas “Uads”, seis torpederos y siete guardapescas.

De la escuadra francesa cooperan: Un acorazado, dos cruceros, dos torpederos, dos monitores y un remolcador con un globo cautivo.

Elementos de transporte de la Marina de guerra: Veintiséis barcazas de tipo “K”.

Remolcadores: "Cícople", "Cartagenero", "Gaditano" y "Ferrolano". Un aljibe de 300 toneladas y otro de 100 toneladas de cabida.

Flota de transporte.—El transporte al teatro de la operación de las columnas se llevará a efecto en la forma siguiente:

COLUMNA FERNANDEZ PEREZ

Flotilla n.º 1.	{	"Lázaro"	1.000 hombres.	}	Dos tabores.
		"Aragón"	1.000 —		Una bandera.
		"Navarra"	800 —		Personal Intendencia.
		"Sagunto"	600 —		Idem Sanidad.
Idem n.º 2...	{	"Alhambra"	1.100 —	}	Un batallón.
		"Menorca"	800 —		Mehalla.
		"Jorge Juan"	800 —		Un tabor y una bandera.
		"Florinda"	600 —		Un batallón.
Idem n.º 3...	{	"Roméu"	1.500 —	}	Un ídem.
		"Roger de Flor"	400 cabezas de ganado.		Tres compañías de Ingenieros.
		"Villarreal", barco hospital para 330 heridos.			Tres baterías y comunicaciones.
		"Cullera", para transporte de reservas.			
		Un barco aljibe de cien toneladas.			

Este cuadro de carga podrá ser alterado si precisase para la mejor organización de las fuerzas que deben desembarcar primeramente.

COLUMNA SARO

Flotilla n.º 4.	{	"Castilla"	1.000 hombres.	}	Dos tabores y una bandera.
		"Cabañal"	1.100 —		Personal de Intendencia y Sanidad.
		"A. Cola"	800 —		Un batallón.
		"Hespérides"	600 —		Mehalla.

Idem n.º 5...	}	"Segarra".....	1.100	—	}	Un tabor y una bandera.
		"V. La Roda".....	700	—		Un batallón.
		"V. Ferrer".....	700	—		Un ídem.
		"Menorquín".....	600	—		Harca.
Idem n.º 6...	}	"Escolano".....	1.500	—	}	Cuatro compañías de Ingenieros.
		"Amorós".....	400	cabezas de ganado.		Tres baterías y comunicaciones.
		"Barceló", barco hospital para 330 heridos.				
		"Andalucía", barco hospital para 330 heridos.				
		"Jaime II", para transporte de reservas.				
		Un barco aljibe de 300 toneladas.				

En Melilla se dispondrá del "España núm. 5" para el transporte del batallón de Infantería de Marina y unidad de Pontoneros, si no es posible utilizar para estos fines el "Almirante Lobo".

La unidad de Aerostación embarcará en el acorazado "Jaime I".

El barco hospital "Andalucía", aun cuando marchará al lugar de la operación con la columna Saro, actuará allí como reserva de transporte.

Reservas.—En cada uno de los territorios de Ceuta y Melilla quedará constituida una reserva de 1.500 hombres aproximadamente, formada en Ceuta por un tabor de Regulares de Ceuta, otro de Regulares de Larache y un batallón del regimiento del Serrallo, y en Melilla por un tabor de Regulares de Alhucemas y los batallones que V. E. designe.

En la península estará dispuesta una reserva de diez batallones, tres grupos de baterías de obuses de 10,5, un grupo de baterías de 7,5 y otro grupo de baterías de obuses de 15,5. A estas fuerzas se unirán una compañía de transporte a lomo y una ambulancia de montaña.

Prevención general.—La empresa a que con estas operaciones tiene que dar cima la Armada y el Ejército es de importancia suma y pudiéramos decir que decisiva desde el punto de vista de nuestra actuación en Marruecos, ello sin contar con su trascendencia internacional.

No es empresa fácil, pero tampoco presenta dificultades que sean insuperables ante nuestros medios de destrucción y eficiencia de nuestras tropas.

La colaboración de la Marina y aviación francesas, que además de ayuda constituye honor para nuestras tropas de mar, aire y tierra, nos obliga, más si cabe, a extremar nuestra acometividad, nuestro celo y nuestro desvelo para ratificar una vez más el elevado concepto que merecemos como hombres de guerra. Es de esperar que todo se desarrollará con normalidad si cada paso es precedido de una consolidación de los anteriores y el aseguramiento de los flancos. Más que ir de prisa se trata de marchar bien.

Cuantas dudas se le ofrezcan durante el desarrollo de la operación me las consulta en el acto, procediendo en los detalles e incidentes de ejecución según le aconseja su celo y el conocimiento del pensamiento general.

Le encarezco la necesidad de enviarme todos los días, antes de las nueve de la noche, relación nominal de bajas de jefes y oficiales y numérica de tropa, con separación de europeos e indígenas.

Una vez en los transportes mercantes debe explicarse a jefes y oficiales y tropa el alcance de la operación, distribuirse objetivos elegidos y forma de alcanzarlos, inculcando en el ánimo de todos la seguridad en la victoria, llevando a su espíritu el convencimiento del desconcierto comprobado del enemigo y de que no será capaz de soportar nuestra arrolladora acción naval, terrestre y aérea, y nuestra maniobra.”

Esta orden general fué complementada sucesivamente, con fechas 3 y 5 de septiembre, con reglas e instrucciones para la “Actuación artillera terrestre y naval durante el desembarco”, para el “Servicio de comunicaciones durante los días de la operación” y para la “Ejecución de los servicios”.

Ambas brigadas, la de Melilla y la de Ceuta, tenían composición y efectivos casi idénticos, unos 9.000 hombres cada una, ascendiendo el efectivo total del cuerpo de des-

embarco a algo más de 18.000 hombres, al mando del general Sanjurjo, entonces comandante general de Melilla, que llevaba como jefe de Estado Mayor al coronel Sánchez Ocaña.

La organización de estas dos columnas obedeció a la idea de efectuar el desembarco por dos frentes: el de la playa de la Cebadilla, al Oeste de la península de Morro Nuevo, y el de las Calas del Espalmadero, Bonita y Quemado, al Este, lo que al deber actuar independientemente estos dos núcleos de fuerzas exigía la constitución de dos brigadas o columnas diferentes con sus mandos y con composición y efectivos similares. La necesidad evidente en cada desembarco de actuar en cada columna por acciones y refuerzos sucesivos al ir ensanchando la zona ocupada en tierra, exigió la subdivisión de cada una de las dos brigadas en varias columnas, constituyendo en cada una la primera columna llamada de vanguardia casi exclusivamente de las denominadas *fuerzas de choque*: harcas, mehallas, Regulares y Tercio.

La organización definitiva dada a las columnas fué la siguiente:

BRIGADA DE MELILLA.—Jefe, general Fernández Pérez. Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Guedea.

Subdividida en dos columnas.

Primera columna.—Jefe, coronel de Estado Mayor Goded, jefe de las Intervenciones y fuerzas jafifianas de Melilla; jefe de Estado Mayor, capitán Martín Montalvo; comandante de Artillería, comandante León Manjón; ídem de Ingenieros, comandante Patero.

Composición.—Harca de Melilla, al mando del comandante Varela.

Mehalla de Melilla núm. 2, al mando del teniente coronel Abriat.

Un tabor del grupo de Regulares de Melilla, al mando del comandante Gómez Romagosa.

Dos banderas del Tercio, al mando del teniente coronel Balmes.

Batallón de cazadores de Africa núm. 16, al mando del teniente coronel Pazos.

Un batallón del regimiento de infantería de Melilla, al mando del teniente coronel Martínez Marcos.

Dos baterías de siete centímetros, de montaña.

Parque móvil.

Compañía y media de Ingenieros.

Ambulancia de montaña.

Grupo de Transmisiones.

Una compañía de Intendencia.

Sección de Depósitos.

Sección de camilleros.

Destacamento de la Compañía de Mar, de Melilla.

El efectivo total de esta columna ascendía a 6.141 hombres de tropa.

Segunda columna.—Jefe, coronel de infantería Vera, jefe del regimiento de Africa. Jefe de Estado Mayor, capitán Isasi.

Composición.—Dos tabores del grupo de Regulares de Melilla.

Un batallón de infantería de Marina.

Un batallón del regimiento de infantería de Africa.

Una batería de obuses de 10,5 centímetros, de montaña.

Personal para servir otra batería de posición de igual calibre.

Parque móvil.

Una compañía de Ingenieros.

Sección de Transmisiones.

Sección de aguadas.

Media compañía de Intendencia.

Sección de panadería.

Ambulancia de montaña.

Hospital móvil.

Sección de Servicios de Higiene.

Sección de faeneros de Intendencia.

Sección de camilleros.

Destacamento de la Compañía de Mar, de Melilla.

Efectivo de esta columna, 3.073 hombres de tropa.

BRIGADA DE CEUTA.—Jefe, general Saro. Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Santiago.

Fuerzas afectas al Cuartel general:

Harca de Solimán el Jatabi (primo de Abd-el-Krim) y Asmani, "el Gato". (Esta harca pasó a la columna Goded al desembarcar.)

Equipos de Transmisiones.

Parque de Ingenieros.

Sección de alumbrado.

Parque de recomposición.

Depósito de Intendencia con la Sección de panadería.

Sección de camilleros.

Hospital de campaña.

Primera columna.—Jefe, coronel Franco, jefe del Tercio.

Composición.—Unidad de carros de asalto.

Tres tabores de harca (uno de la de Larache y dos de la de Tetuán), al mando del teniente coronel Muñoz Grande.

Un tabo rde la mehalla de Tetuán.

Un grupo de especialistas de los batallones de Africa números 1 y 2, afecto a la mehalla.

Dos banderas del Tercio con la Sección de explosivos del batallón de Africa núm. 6.

Batallón de Africa núm. 3.

Una batería de montaña de siete centímetros.

Parque móvil.

Dos compañías de Zapadores.

Sección de Transmisiones.

Media compañía de Intendencia.

Ambulancia de montaña.

Sección de camilleros.

Efectivo, 4.500 hombres de tropa.

Segunda columna.—Jefe, coronel Martín González.

Composición.—Dos tabores del grupo de Regulares de Tetuán.

Batallón de cazadores de Africa núm. 5.

Una batería de montaña de siete centímetros.

Dos compañías de Ingenieros.

Sección de Transmisiones.

Media compañía de Intendencia.

Ambulancia de montaña.

Sección de camilleros.

Efectivo, 2.800 hombres de tropa.

Tercera columna.—Jefe, teniente coronel Campíns.

Composición.—Un tabor de Regulares de Tetuán.

Batallón de cazadores de Africa núm. 8.

Una batería de obuses de 10,5, de montaña.

Parque móvil.

Sección de Transmisiones.

Sección de ambulancia de montaña.

Sección de camilleros.

Efectivo, 2.000 hombres de tropa.

Se ve que la subdivisión en columnas de las brigadas de Ceuta y Melilla no obedeció a los mismos principios, pues en tanto que la de Melilla se dividió sólo en dos columnas; de 6.000 hombres, muy fuerte en fuerzas de choque la primera y con efectivo superior a 3.000 hombres y núcleo suficiente de fuerzas de choque para una acción independiente la segunda, la brigada de Ceuta se dividió en tres columnas, razonándose en el libro *La columna Saro en el campaña de Alhucemas* los fundamentos básicos de esta organización, que obedeció a la idea de contar con tres agrupaciones: la primera, *vanguardia de desembarco*, para asaltar, ocupar y conservar el terreno; la segunda, de fuerte potencia ofensiva-defensiva, para garantizar el dominio del terreno conquistado; la tercera, de apoyo, para atender a lo imprevisto.

La preparación, organización e instrucción especial de ambas columnas con miras a la operación del desembarco fué más intensa en la brigada de Ceuta que en la de Melilla. No es fácil de explicar las causas de esta diferente preparación, entre las que cabe citar, de un lado, la incredulidad antes expresada que existía en Melilla respecto al propósito real de efectuar el desembarco, y de otro la diferente situación militar en ambos territorios, pues en tanto que en el de Ceuta, reducida la ocupación militar a una estrecha faja de terreno y a las guarniciones de los puestos que vi-

gilaban las carreteras, sin profundidad en el dispositivo de defensa, quedaban en realidad libres y disponibles para concentrarse e instruirse las fuerzas que habían de tomar parte en la operación, en el de Melilla, más extenso y con mayor profundidad, no pudo disponerse de las unidades ni reunir las hasta pocos días antes de embarcar. Lo cierto es que la columna de Ceuta tuvo su fuerza reunida y sus mandos designados, y efectuó numerosos ejercicios preparatorios desde el mes de julio, y en la de Melilla los mandos no se designaron hasta el 30 de agosto, y la preparación y adiestramiento de las fuerzas se redujo a un ensayo de desembarco en las barcazas "K" en la playa de Cazaza y a la concentración de la columna en el campamento de Yazanen, donde permaneció los días 1 al 4 de septiembre dedicada a prácticas e instrucción.

Las fuerzas navales que habían de cooperar a la operación estaban constituídas por la escuadra francesa del almirante Hallier, que debía convoyar y proteger las flotillas de transporte de la brigada de Melilla; las unidades de nuestra Marina, que constituían las fuerzas navales del Norte de Africa, las cuales se destinaron a convoyar los transportes de la columna de Ceuta, y la escuadra de instrucción, que constituía una reserva estratégica a disposición del mando.

La escuadra francesa estaba constituída por el acorazado "Paris", cruceros "Metz" y "Strasburg", torpederos "Anamite" y "Tonquinoise", monitores "Amiens" y "Reims" y un remolcador con globo cautivo.

Las unidades que formaban las fuerzas navales de Africa, al mando del contraalmirante Guerra, eran los cruceros "Victoria Eugenia" y "Extremadura", los cañoneros "Canalejas", "Cánovas", "Dato", "Recalde", "Bonifaz" y "Laya", seis torpederos, los guardacostas del tipo Uad "Martín", "Arcila", "Muluya", "Kert", "Ras", "Lucus", "Targa", "Larache", "Alcázar", "Tetuán" y "Xauen", seis guardapescas, los transportes "Almirante Lobo" y "Cíclope", los remolcadores "Ferrolano", "Cartagenero" y "Gaditano", dos barcos aljibes, "Africa" y "C", y 26 barcazas tipo "K"

para el transporte de las tropas de desembarco desde los buques a tierra, barcazas blindadas contra proyectiles de fusil, con motor propio, capaces para 300 hombres, y que habían sido adquiridas en Inglaterra, procedentes de las empleadas por los aliados en el desembarco en la península de Gallípoli.

La escuadra de instrucción, mandada por el vicealmirante Yolí, estaba integrada por los acorazados "Alfonso XIII" y "Jaime I", los cruceros "Méndez Núñez" y "Blas de Lezo", los contratorpederos "Alsedo", "Velasco" y "Lazaga" y el buque portaaviones "Dédalo".

La potencia de fuego de todas estas unidades navales sumaba un total de 190 piezas de artillería, 30 de ellas de gran calibre. A ellas hay que añadir la artillería de la isla de Alhucemas, reforzada hasta siete baterías, con obuses de 15,5 y cañones de 7,5, o sean 24 piezas, que unidas a las de la Marina dan un total de 214 bocas de fuego para apoyar el desembarco, independientemente de la artillería móvil de las columnas.

Respecto a la Marina mercante, en las instrucciones del general en jefe de 2 de septiembre se señalaban las flotillas y barcos asignados a cada brigada, que hubieron de sufrir en parte algunas modificaciones de detalle.

Por último, respecto a aviación, las fuerzas aéreas que contribuyeron al desembarco estaban constituidas por tres escuadras reunidas al mando del general Soriano y constituida cada una por dos grupos de escuadrillas de reconocimiento y de bombardeo, el grupo de hidroaviones de la base de Mar Chica (Melilla), una escuadrilla francesa tipo "Goliath" (bombardeo pesado), la unidad de Aerostación y los doce hidroaviones, el dirigible y el globo cautivo de la Aeronáutica naval, transportados en el barco portaaviones "Dédalo".

Recibida la orden del general en jefe, de fecha 2 de septiembre, los generales Saro y Fernández Pérez dictaron para sus respectivas brigadas, con fechas 3, 4 y 7, las siguientes órdenes:

“ORDEN DE LA COLUMNA DEL GENERAL SARO PARA EL DESEMBARCO

Para las operaciones que han de efectuarse en fecha próxima en Alhucemas se tendrán en cuenta las siguientes instrucciones:

Objetivo.—Dentro del objetivo general señalado en las instrucciones del excelentísimo señor general en jefe, de las que tiene V. S. conocimiento, el particular de la columna lo constituye la expugnación y posesión de la península de Morro Nuevo, que será fortificada y condicionada para base de inmediatas operaciones de enérgico castigo hacia el interior, todo ello con la cooperación de la columna de Melilla, la aviación y la Marina de guerra nacional y francesa.

COLUMNAS DE MANIOBRA

Para la realización de este objetivo las fuerzas de la columna quedan agrupadas en las tres columnas siguientes: (La composición antes indicada de las tres columnas Franco, Martín y Campíns.)

Todas estas fuerzas embarcarán en el puerto de Ceuta y serán distribuídas en los barcos en forma que, al transbordar en las barcasas, éstas puedan ir en tres oleadas con la primera, segunda y tercera columnas, perfectamente agrupadas para la oportuna intervención de cada una en la actuación total de las fuerzas. En esta actuación, para el funcionamiento de todos los servicios y ejecución de determinadas maniobras con el material, se tendrán en cuenta las instrucciones sobre estos particulares que han sido oportunamente remitidas a V. S. para su conocimiento.

Simulacro frente a Uad-Lau.—El día 6, de madrugada, la flota de transportes, apoyada por la de fuerzas navales

de Africa, hará una demostración frente a Uad-Lau, con objeto de atraer al enemigo y castigarlo a Imismo tiempo con la cooperación de la aviación. En este día, a las dos de la tarde, y con la protección de la escuadra, se hará el trasbordo de las fuerzas a las barcasas "K", en el orden necesario para apoyar convenientemente las unidades que han de constituir una misma oleada. Las tres oleadas de barcasas correspondientes a las tres columnas maniobran como para iniciar un desembarco bajo el fuego de la escuadra, hasta las cuatro de la tarde en que las "K", remolcadas por los "Uad" y agrupadas por oleadas, harán rumbo a la bahía de Alhucemas, costeano hasta dar de madrugada frente a la playa de Cebadilla (Ixdain).

Frente a Uad-Lau continuarán haciendo la demostración los barcos "Jaime II", "Lulio" y "Menorquín", para dar al enemigo la sensación de que continúa allí la flota y el intento de desembarco.

DESARROLLO DE LA OPERACIÓN

Desembarco.—Ya la flota frente a la playa de Cebadilla, al rayar el día, previa orden del coronel Franco (que consistirá en la señal prevenida), las "K", que contienen las unidades de la columna, constituyendo la primera oleada de barcasas, llevando avanzadas y a la derecha de la línea todas las que transportan los carros de asalto, irán a toda marcha hacia la playa, a dejar en la de Ixdain sus cargas de personal y material, efectuándose el desembarco con la máxima rapidez y resolución.

En esta operación los carros de asalto deberán ser los primeros en desembarcar para constituir a lo largo de la playa, como una línea avanzada de fuertes, la cortina de protección, después de la cual las fuerzas saldrán de las "K", haciéndolo primeramente equipos elegidos de tiradores y las secciones de fusiles ametralladores, que constituyendo una a manera de cabeza de puente protegerán la salida del resto del personal y material.

A medida que vayan saltando a tierra las fuerzas irán a la carrera, por secciones desplegadas, a atrincherarse detrás de los carros, haciendo la maniobra que prevenga el coronel Franco, mientras las cajas de municiones y el resto del material y efectos se desembarcarán por los faeneros y se dejarán en la playa frente a las barcazas respectivas.

.....

.....

Desembarcadas las fuerzas y material de la primera oleada de barcazas, inmediatamente fondearán las de la segunda y desembarcarán el personal y material de las "K" en igual forma, y detrás de esta segunda oleada efectuará su desembarque la tercera.

Las primeras líneas de guerrillas y, en general, las fuerzas que vayan en vanguardia, en marcha o en estación, pondrán o llevarán las señales convenidas para ser distinguidas por la aviación.

Durante esta fase la artillería de la escuadra desarrollará un fuego intenso de demolición y neutralización, y las baterías de la isla harán fuego sobre los mismos objetivos.

Este fuego precederá al desembarco de las fuerzas, pues en cuanto llegue a la playa la primera oleada de barcazas se efectuará por las baterías mencionadas los tiros de barrera, para formar un ángulo de interdicción que, teniendo su vértice en Monte Malmusi, tenga por lados las líneas definidas por las barrancadas grandes de Cebadilla y la de los islotes de Cala del Quemado.

MARCHA DE AVANCE

Primera fase.—Una vez asegurada la zona de desembarco con las fuerzas desembarcadas de la primera columna, se establecerá un fuerte flanco defensivo en el borde derecho del arroyo de la cuadrícula 243 (croquis general cuadrículado) por la divisoria primera del terreno arenoso al nacimiento del barranco de la cuadrícula 244.

La iniciación de esta fase será anunciada por el coronel

Franco con las señales convenidas para la misma, a fin de que las baterías de tierra, la flota y la aviación lo tengan en cuenta en el desarrollo de sus fuegos y bombardeos.

Segunda fase.—Establecida esta barrera defensiva se procederá por la columna a la ocupación de la batería de la Punta de los Frailes, defensas inmediatas y depresión de la cuadrícula 245, y a dominar la hondonada del reducto y baterías inmediatas.

El comienzo de esta fase será avisado con las señales convenidas para ella.

Tercera fase.—Alcanzado el anterior objetivo, se procederá a la ocupación del reducto y divisoria que está en la cuadrícula 246 y domina las baterías 2 y 3.

Esta fase será anunciada con las señales convenidas para ello.

Cuarta fase.—Logrado aquel objetivo, se procederá al establecimiento de una fuerte línea fortificada defensiva, desde la batería 3 al reducto del flanco defensivo de la derecha.

Inmediatamente se procederá a la reconstitución de la columna al amparo de esta línea, a la acumulación de los elementos y preparación del movimiento siguiente.

Esta fase será anunciada con las señales convenidas para ello.

Quinta fase.—Avance de la línea a Morro Viejo, posición A (o Malmusi), situada en la cuadrícula 205, y a las de enlace que sean necesarias para establecer la línea, fuertemente fortificada, que dejando dentro de la zona ocupada a Morro Viejo y asegurando la Cala del Quemado (y si es posible la Cala Bonita), determine ya el frente a ocupar por la columna.

Establecida esta línea se establecerá defensivamente el frente y se procederá a la acumulación de elementos y preparación de la columna para los saltos que determine la superioridad.

En el sucesivo desarrollo de las cuatro primeras fases las columnas tendrán las misiones siguientes:

La primera maniobrar en forma conviene para ir su-

cesivamente alcanzando los objetivos indicados en cada caso, que conservará hasta ser relevada en ellos por la segunda columna.

La segunda columna será en todo momento el apoyo inmediato de la anterior e irá relevando a las fuerzas de ella que sean necesarias para su progresión y avance.

La tercera columna actuará como reserva de las anteriores, y mientras no se dé otra misión especial se establecerá desfilada y como guardaflanco derecho de la base.

Las tres columnas, reconstituída la general y colocada cada una en su puesto definitivo que se le asigne al terminar la cuarta fase y lo que haya exigido la realidad del combate, avanzarán para conseguir los objetivos de la quinta fase, consolidando la línea hasta la ocupación de la definitiva que se señala como objetivo final, avanzando cada cual en el frente que en el momento que se determinará como comienzo de la fase esté situada, hacia el objetivo, que a la vista del terreno y dentro de las normas generales señaladas en el estudio previo hecho sobre el plano y dentro también naturalmente de las realidades y necesidades del momento se determinará.

.....
.....

Terminada la operación con la consecución de los objetivos señalados y los que en el desarrollo de aquélla surjan por la necesidad, y fortificado convenientemente el frente, cada columna vivaqueará en el lugar que se le designe, organizada defensivamente en el sentido de la profundidad, montándose todos los servicios por los jefes de los mismos con arreglo a las normas ya por todos conocidas y de las que V. S. posee ya copia.

INDICACIONES GENERALES PARA LA ACTUACIÓN DE LOS OPERANTES DE LOS CUERPOS Y SERVICIOS

Infantería.—Dada la naturaleza del terreno de operación y la cantidad del armamento del enemigo, el avance

de la infantería consiste, todo él, en una serie de saltos enérgicos y fieramente resueltos, apoyadas las guerrillas por una línea de granaderos que actuarán en los intervalos, o por encima de aquéllas si necesario fuese, y por los fusiles ametralladores.

Estos saltos han de ser decididos en grado tal, que nadie se detenga ni para recoger a un herido, a excepción de los camilleros, que tienen precisamente ese cuidado, ni será motivo de preocupación el que en el avance sea rebasado y dejado a retaguardia un foco enemigo local de resistencia.

El Tercio y Regulares tienen equipos especialmente dedicados e instruídos para en estos casos expungar y asaltar el foco.

Desde el primer momento las secciones de enlace, morteros y fusiles ametralladores actuarán con toda la intensidad precisa con arreglo a las normas detalladas en las instrucciones incluídas en el pliego reservado entregado a V. S. La de explosivos intervendrá en el establecimiento del frente defensivo o en la voladura de los focos de resistencia enemiga que precisen.

Ha de ponerse especial cuidado en el municionamiento de las tropas, de modo que en ningún momento haya escasez que perjudique la intensificación del fuego.

La brillante historia de los cazadores de la columna y su intensa, metódica y consciente preparación dan derecho a esperar que se les pueda confundir con los del Tercio, Regulares y mehallas, de tal modo, que puede decirse que toda la infantería lanzada en esta gallarda empresa es de choque, y tarea vana será hacer clasificaciones de ella.

Artillería.—De la intensa preparación y cooperación en el avance de la artillería de la escuadra y de la isla ya se ha hecho mención en general al tratar del desembarco y diferentes fases del combate, detallándose más esta actuación en las instrucciones reservadas sobre ella, de las que remito a V. S. copia.

La batería de montaña de cada columna de maniobra actuará de acompañamiento y desembarcará tan pronto esté establecida la línea de protección de tiradores detrás de los

carros de asalto, y abrirá fuego inmediatamente para batir objetivos próximos.

Las tres baterías de la columna obrarán en un principio según las conveniencias de las suyas respectivas y órdenes de los jefes de ellas; esto no obstante, según las circunstancias, podrán obrar en conjunto y concentrar sus fuegos mediante los necesarios transportes, que apreciará y serán ordenados por el Mando, por medio del jefe de la artillería de la columna, cuyas indicaciones serán inmediatamente atendidas.

Siempre que haya necesidad de que un objetivo sea batido intensamente se indicará haciendo fuego rápido la batería sobre el mismo, con arreglo a la base cuarta de las instrucciones sobre la actuación artillera. Esto y el empleo de muchas piezas por parte del enemigo hace esperar una gran intensidad en el fuego de las baterías de las columnas, por lo que hay que intensificar en el máximo grado posible el servicio de municionamiento a brazo, teniendo muy en cuenta que un silencio inoportuno de una batería pudiera acarrear lamentables consecuencias; pero es de esperar fundadamente que esto no suceda, conociendo el espíritu de los artilleros y la larga y fructuosa preparación de las baterías.

Ingenieros.—La necesidad de que tan pronto desembarquen las primeras líneas de infantería se fortifiquen exige que las compañías de zapadores de cada columna desembarquen tan pronto como sea posible y avancen con los sostenes de infantería para acometer sin pérdida de momento trabajos de atrincheramiento rápido allí donde el jefe de la columna indique.

... ..
... ..

En cuanto al servicio de transmisiones, su gran importancia es tan palmaria que no necesita aquí encarecerse. Sólo si se recomienda la máxima rapidez en su montaje y en las reparaciones, para que el Mando, en sus distintos escalones, no se vea privado en ningún momento de este servicio.

El ingeniero jefe del grupo de transmisiones cuidará de mantener bien corriente el enlace con la escuadra y aviación, y las estaciones radios siempre expeditas para recibir y transmitir.

Para el establecimiento de los enlaces en sus diferentes escalones, el jefe del grupo tendrá en cuenta las instrucciones dadas sobre este servicio, basadas en los resultados de los diferentes ejercicios realizados.

Sanidad.—El servicio sanitario estará basado en el principio de que en la rapidez de la evacuación, compatible con el estado del herido, es donde estriba principalmente la salvación de éste, por lo que se procurará que las bajas no se acumulen en los puestos de socorro, sino que sean inmediatamente evacuadas a la cabecera de la ambulancia; los camilleros regresan a la carrera al puesto de socorro de que procedan.

... ..
... ..

Intendencia.—La misión de la compañía a lomo será en principio la de municionar; pero una vez normalizado el servicio de municionamiento con empleo de ganado, se dedicará la compañía a transportes de materiales de fortificación y de víveres.

En cuanto al servicio de abastecimiento, el parque de Intendencia no debe perder de vista que las tropas en combate son merecedoras a toda clase de facilidades, por lo que el despacho de suministro será permanente y se multiplicará el personal en forma de que el despacho sea pronto.

Independientemente del parte diario, que dará al Estado Mayor el servicio y estadística de víveres y efectos, el jefe del depósito viene obligado a llamar la atención al jefe de aquél en el momento en que note que, por el excesivo suministro, algún artículo ha bajado notablemente, indicando la cantidad que es necesario pedir.

El celo de los jefes de columna y unidades será indudablemente puesto a contribución, y así lo espera confiadamente el Mando, para que se cumplan con exactitud las presentes instrucciones, dando las suyas complementarias a to-

dos sus subordinados para los precisos detalles, todo ello encaminado a que el éxito corone el esfuerzo de los que con caluroso entusiasmo acudimos presurosos, con serenidad de espíritu y el corazón en alto a cumplir este mandato de nuestra querida Patria.— Tetuán, 3 de septiembre de 1925.—De orden de S. E. El teniente coronel de Estado Mayor, *Mariano Santiago Guerrero.*”

“ORDEN DE LA COLUMNA DEL GENERAL FERNANDEZ PEREZ DE FECHA 4 DE SEPTIEMBRE

El Excmo. Sr. Comandante general del territorio, y para actuar en operación próxima, se ha servido disponer queden bajo mi mando, y llevando como jefe de Estado Mayor al teniente coronel D. Alfredo Guedea Lozano, las fuerzas que, constituyendo dos columnas, se detallan a continuación:

(La composición antes indicada de las dos columnas Goded y Vera.)

OBJETIVOS DE LAS DOS COLUMNAS

No determinados aún por el Mando, puede afirmarse en principio que el desembarco ha de hacerse con la máxima rapidez, orden y disciplina para posesionarse del terreno; éste, pues, es el objetivo primero de estas columnas, quedando únicamente a determinar por el Mando superior el lugar y momento de desembarco.

BARCOS DONDE HAY QUE EMBARCAR

(La distribución antes indicada.)

PRIMERA COLUMNA

Orden de embarque.—Los Cuerpos y unidades que figuran en la primera columna embarcarán toda su inmediata impedimenta en la mañana y tarde del día 5, de modo que a las dieciséis haya quedado todo embarcado, sin pretexto alguno, observándose las siguientes reglas:

.....
.....

El personal de esta primera columna comenzará el embarque a las diecisiete horas del día 5, saliendo seguidamente a bahía en los barcos que las conducen.

SEGUNDA COLUMNA

Los Cuerpos y unidades de esta columna irán embarcando su impedimenta a las mismas horas, quedando también terminado la carga a las dieciséis, y se llevará en las condiciones ya dichas.

El personal de esta columna comenzará a embarcar a las seis horas del día 6.

Viveres.—Todas las tropas embarcarán llevando consigo los individuos dos días de rancho en frío y dos raciones de pan y los cuerpos consigo cuatro días de rancho caliente y cuatro días de pan agalletado.

Ranchos.—Cada uno de los barcos dispone de elementos variables para la confección a bordo de ranchos calientes, habiendo completado con cocinas rodadas esta capacidad en aquellos barcos que no disponen de lo suficiente con arreglo a la fuerza que han de transportar.

Agua.—El soldado ha de llevar sobre sí dos cantimploras, habida cuenta de que en los primeros momentos ha de ser difícil abastecer de ella a las tropas. Las unidades llevarán las cubas reglamentarias llenas al embarcar y se desembarcarán con las barcazas en que vaya su unidad.

Municiones.—Además de las municiones que sobre sí lleva el soldado como reglamentaria dotación, se llevará por los

individuos el primer escalón de municionamiento en la forma ya prevenida. El segundo escalón de cada compañía se llevará en las barcazas "K" para ser desembarcados por el personal designado en ellas para la descarga.

Barcazas "K".—Estas barcazas, en número de catorce, se asignarán en principio a las unidades de la primera columna en la forma siguiente:

Harca	3 barcazas
Tabor	2 "
Mehalla	3 "
Tercio	4 "
Zapadores y Comunicaciones	1 "
Una batería	1 "

El personal mencionado constituirá la primera oleada de desembarco. De estas catorce barcazas "K" quedará una varada, constituyendo la base de desembarcadero, regresando las trece restantes a los barcos, una vez desembarcadas, a ser posible, las cargas de urgencia.

En la segunda oleada de desembarco lo harán:

Batallón de Melilla	4 barcazas
Una batería y Parque móvil	2 "
Batallón número 16	3 "
Municiones de Infantería	1 "
Municiones de Artillería	2 "
Material sanitario	1 "

Oportunamente se determinará el orden en que han de desembarcar las distintas unidades de la segunda columna.

EVACUACIÓN DE BAJAS

Las unidades que desembarquen, además de sus elementos de evacuación (camillas, sillas suecas), llevarán tras sí las camillas asignadas a cada barcaza en su primer viaje, cuyos elementos de evacuación se dirigirán con las bajas al puesto de ambulancia elegido por el oficial médico que desembarcará en el primer viaje.

Estas primeras bajas serán evacuadas:

Primero.—Por las gasolineras de Marina que se dedicarán a este puesto de evacuación.

Segundo.—Por las barcazas “Beni-bu-Ifrur”, “Margarita”, “Mary” y “Antonio”, requisadas para este objeto.

Ambos elementos marítimos de evacuación se dirigirán con su carga al barco hospital “Villarreal”, regresando seguidamente al puesto ambulancia.

ADVERTENCIAS FINALES

Primera.—Los individuos llevarán sobre sí el paquete de cura individual y la medalla de identidad.

Segunda.—Los jefes y oficiales sólo desembarcarán en la primera y segunda oleada, como equipajes, el capote, manta y abrigo correspondiente.

Tercera.—Los bultos de mantas y macutos se apartarán sobre cubierta de los barcos transportes para ser desembarcados con las barcazas “K”, llevándose en éstas sobre cubierta.

Cuarta.—Estos bultos quedarán en la playa a cargo del personal de cada Cuerpo, el cual quedará a las órdenes del jefe de servicios de retaguardia ya mencionado.

Quinta.—Con la primera oleada desembarcarán una clase de Artillería, otra de Ingenieros y otra de Intendencia y un oficial médico, encargados, los primeros, de los elementos de su Cuerpo, y el último, del puesto de ambulancia, cuyo emplazamiento señalará de manera visible.

Melilla, 4 de septiembre de 1925.—El general de brigada, *Emilio Fernández Pérez.*”

“COLUMNA DEL GENERAL FERNANDEZ PEREZ.—
ESTADO MAYOR.—ORDEN GENERAL DE LA MIS-
MA DEL DIA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1925 A BORDO
DEL “ROMEU”

Con el fin de que las fuerzas de esta columna se hallen dispuestas a realizar los objetivos que se le señalen, los coroneles jefes de las dos columnas en que se divide la de mi mando tendrán en cuenta las observaciones siguientes:

Preparación de las unidades.—1.^a Estas columnas, en la madrugada del próximo día 8, deben estar dispuestas en los barcos transportes para embarcar en las barcasas “K” con todos los elementos de desembarque a brazo. En su consecuencia, los coroneles dictarán a sus distintas unidades órdenes claras y concretas.

2.^a Sobre los barcos transportes pasarán revista detallada para cerciorarse de si todos los individuos llevan lo prevenido en aguas, víveres y elementos de sanidad; si el escalón de municionamiento está constituido en forma, y si, sobre cubierta o en sitio fácil de acarrear, están preparadas las dotaciones de urgencia que se llevan en los barcos “Alhambra”, “Aragón”, “Lázaro”, “Navarra” y “Roméu”.

Embarque en las barcasas “K”.—1.^a Los coroneles jefes de las columnas nombrarán por cada barco un jefe encargado de organizar en forma el transbordo desde el barco transporte a las barcasas “K”, operación que se ha de hacer con el mayor orden y máxima rapidez sin perturbar el primero.

2.^a Los primeros elementos que se han de desembarcar en las barcasas “K” serán las dotaciones de urgencia, apar-cándolas y colocándolas en las bodegas de manera que ocupen el mínimo espacio, teniendo cuidado de que las cajas de municiones y víveres queden en la proa, bajo el puente, como punto más cercano a la salida.

3.^a El primer personal que ha de embarcar en las barcasas "K" será el de faeneros de Intendencia y los individuos de la Compañía de Mar, pues entre ambos grupos se habrá estibado en las "K" la carga de urgencia ayudados, si precisan, por las fuerzas que han de embarcar.

4.^a Seguidamente embarcarán las distintas unidades, entrando en las "K", en orden inverso, sus elementos a como han de salir después.

5.^a Es precisión absoluta que los oficiales desciendan a las "K" y continúen durante el viaje en ellas a la cabeza de sus unidades respectivas, consiguiéndose así el mayor orden en estas distintas operaciones; el ir cada oficial colocado en su puesto es garantía de un buen desembarco.

6.^a La impedimenta de cada unidad se colocará sobre cubierta, junto a las bordas, para poder ser echada a la playa rápidamente.

7.^a Sin previa orden mía no se embarcará personal en las barcasas "K".

Desembarco y objetivos.—La columna del coronel Goded, con todos sus elementos, verificará el desembarco en la playa de Cebadilla, donde una vez organizadas sus unidades seguirá al collado de Morro Nuevo para, desde allí, marchar al objetivo que se le señala. Esta columna desembarcará en este sitio en apoyo de la columna del general Saro, que lo habrá verificado con anterioridad.

La columna Vera, que tendrá preparadas sus unidades a bordo de los barcos en la madrugada del día 8 y en la forma dicha, esperará mis órdenes.—De orden de S. E.—El teniente coronel de Estado Mayor, *Alfredo Guedea*."

Muy detallada y concreta la orden de la columna de Ceuta, por tener sus objetivos perfectamente señalados en la del general en jefe, no podía serlo igual la de la columna de Melilla, porque a ésta, según puede verse en los párrafos 14 y 15 de la orden del general en jefe, si bien se le señala como objetivos las montañas de Adrar Seddun y la Rocosa, no se le dice previamente punto fijo donde ha de efec-

tuar el desembarco, designándosele eventual y alternativamente para ello las playas de Sfiha y el Espalmadero, las Calas Bonita y del Quemado o la playa de Ixdain. Por esta misma razón las órdenes dadas por el autor como jefe de la primera columna de la brigada de Melilla, preparatorias para el desembarco, tenían que adolecer de la misma falta de firmeza y referirse alternativamente a las diferentes hipótesis que habían de presentarse, debiendo tenerse en cuenta que estas órdenes tuvieron que dictarse *a priori* y antes de emprender la marcha, pues una vez distribuídas las fuerzas de la columna entre los barcos de la flotilla, por falta de medios de comunicación, se perdió el enlace entre el mando de la columna y los jefes de las unidades de ella y no hubo medio de dictar nuevas órdenes ni instrucciones.

Como consecuencia de estas consideraciones, y en vista de la orden recibida del general de la brigada, se dictaron sucesivamente por el mando de la primera columna de Melilla las tres órdenes siguientes, con instrucciones para el embarque en Melilla de las tropas y para la operación del desembarco:

“ORDEN DE OPERACIONES NUMERO 1

Orden de la columna del coronel Goded de 4 de septiembre de 1925, en Melilla

El Excmo. Sr. General jefe de la columna de desembarco ha tenido a bien dictar las siguientes prevenciones:

(Copia de la orden general de la brigada en la parte que afecta a la columna.)

Todos los Cuerpos y unidades de la primera columna se atenderán estrictamente a estas instrucciones, y para su cumplimiento tendrán en cuenta las aclaraciones siguientes:

1.º Por impedimenta se entiende todo lo que no lleve el

soldado sobre sí, es decir, lo que no sea el armamento, material y municiones, etc., que lleva a brazo, y dicha impedimenta tendrá que quedar embarcada sin excusas de ninguna clase a las dieciséis horas del día 5.

2.^a Los individuos llevarán sobre sí dos días de rancho en frío con pan, sus municiones, doble cantimplora, cuatro sacos terreros, útiles de zapador, paquetes de cura individual, medalla de identidad, pistolas y cohetes de señales e iluminación.

3.^a Las mantas, mudas, etc. irán dispuestas en bultos en la forma que la orden anterior previene.

4.^a Antes de embarcar, las tropas habrán tomado el segundo rancho del día 5.

5.^a Cada Cuerpo llevará cuatro estacones de tienda o estaquillas parecidas a fin de mantener levantados los portales de las barcazas en el viaje a tierra.

6.^a Para el embarque del personal, el día 5, a las diecisiete cuarenta y cinco, todos los Cuerpos de la columna estarán dispuestos en las calles que afluyen al muelle sin entrar en la parte de éste que se destina al embarque, enviando un enlace a buscar un oficial de Estado Mayor de la columna para que éste les dé entrada en el muelle y les dirija a los barcos que han de ocupar.

7.^a Para el embarque en las barcazas, en el momento de la operación, se tendrá en cuenta que en cada una de ellas, y con arreglo a lo dispuesto, han de ir faeneros de Intendencia, camilleros e individuos de la Compañía de Mar, independientemente de las fuerzas de las unidades combatientes y bultos de carga de reserva (dotaciones de urgencia), también independientes de la carga de los Cuerpos.

El embarque en cada barcaza "K" lo hará cada unidad en orden inverso al de salida, con los oficiales y clases en sus puestos y la impedimenta de víveres, mantas de tropa, etc., y sólo las mantas de los oficiales, con sus unidades.

8.^a Los oficiales podrán llevar a la operación una maleta y una cama de campaña, pero estos elementos no serán desembarcados en las primeras barcazas.

9.^a Al desembarcar saldrá la tropa con armamento, ma-

terial y municiones que lleve a brazo. Los faeneros que van en las barcazas desembarcarán los segundos escalones de municiones y los bultos de impedimenta de los Cuerpos, que quedarán en la playa a cargo del personal que cada Cuerpo designe (una clase y algunos individuos) con arreglo a la advertencia 4.^a de la orden que antecede. Los camilleros que van en estas barcazas también quedarán en las mismas hasta que hayan salido las unidades, en cuyo momento saldrán a su vez y marcharán detrás de aquéllas para ayudar a la evacuación de bajas de la unidad a que hayan quedado afectos.

10. La evacuación de bajas se efectuará sobre la ambulancia que, según la advertencia 5.^a, se organizará en la playa.

Lo que de orden del coronel jefe se publica en la de este día para conocimiento y cumplimiento.”

“ORDEN DE OPERACIONES NUMERO 2 DEL 5 DE
SEPTIEMBRE DE 1925, EN MELILLA

Comandancia general de Melilla.—Columna de desembarque.

Primera columna.—Instrucciones de carácter general para el desembarco entregadas a los jefes de unidad en el momento de desembarcar.

A) Los jefes de Cuerpo y todos los jefes y oficiales deben tener muy presente que aun después de la fuerte preparación artillera pueden nuestras fuerzas de vanguardia encontrarse ante algún asentamiento de cañón o nido de ametralladoras no destruido por el fuego de nuestra artillería a distancia. Por ello, en el avance, y tan pronto se sientan los efectos de esta clase de fuego, deben buscarse los ángulos muertos para desbordar los asentamientos de esas piezas sin

tratar de atacarlos de frente. En caso de no poder avanzar de esa forma desbordante por no facilitar el terreno, cubrirse con piedras e incluso con movimientos de tierra y recurrir al empleo del mortero y artillería de acompañamiento para destruir esas defensas enemigas, pidiendo este auxilio al mando de la columna si se carece de tales elementos.

B) Contra el enemigo oculto en atrincheramiento, pero sin ametralladoras ni cañones, decisión en el avance, y al llegar a reducir la distancia, emplear preferentemente al tiro rasante de fusil la granada de fusil y la granada de mano, procurando a toda costa y con decisión y rapidez poner pie en cualquier trozo de trinchera para limpiar ésta de flanco con granadas de mano. Para las unidades que no sientan los efectos del fuego de cañón o ametralladoras, la decisión en el avance es lo esencial.

C) Los objetivos de cada unidad serán señalados en el momento oportuno. Las barcasas "K" desplegarán y tomarán tierra en el orden correspondiente a estos objetivos de derecha a izquierda. El objeto inmediato de las primeras tropas que desembarquen es, pues, apoderarse de los objetivos constituidos por las alturas inmediatas a la playa frente al punto en que tomen tierra las barcasas de cada unidad para constituir rápidamente una cabeza de puente que cubra la playa de los fuegos enemigos y permita el desembarco de las demás fuerzas. Esta finalidad ha de conseguirse a toda costa, cualquiera que sea la tenacidad y voluntad del enemigo en evitarlo, y para ello, en el momento de salir las barcasas, la decisión lo es todo; hay que lanzarse al agua sin vacilar tan pronto tome tierra la barcaza si el puente de ésta no queda bien tendido, y, aun en el caso de quedar bien el puente, hay que bajar por éste y por los lados aunque se moje la fuerza. Al pisar tierra, avanzar a la carrera para recorrer rápidamente la zona de la playa, que puede estar batida por fuego enemigo, y llegar pronto al pie de las alturas. Desplegar cada unidad que entre en línea el máximum de fuerzas y máquinas, para adquirir y mantener la superioridad de fuego, sin tener al principio mucha fuerza en reserva, sino sólo la indispensable para poder tapar una bre-

cha; una vez adquirida superioridad de fuego sobre el enemigo por este despliegue máximo de fuerzas y ocupadas posiciones en que sea seguro poder resistir el contraataque enemigo, si lo hubiera, constituir reservas con las unidades que más hayan sufrido para estar en disposición de reforzar los puntos necesarios y resistir a toda costa mientras desembarcan el resto de la fuerza y elementos de apoyo.

Tener muy presente que la acción enérgica de los oficiales al poner pie en tierra arrastrando su tropa bajo el fuego enemigo asegura el éxito de la operación, y que en prueba de este aserto ha habido operación de desembarco en la guerra en que la rapidez y decisión en el avance de una sola compañía ha resuelto la situación, quebrantando la moral y la resistencia enemiga (compañía del capitán Brison en el desembarco en Kun Kalé, Dardanelos, el 25 de abril de 1915).

D) En cualquier detención en el avance, por pequeña que sea, cubrirse con piedras y movimientos de tierra. Al ocupar las posiciones objetivos en que han de detenerse las unidades para constituir la cabeza de puente, fortificarse rápidamente sin esperar la llegada de las fuerzas de Ingenieros, constituyendo cada unidad una línea de pequeños puestos avanzados y el número de posiciones grandes de resistencia que el jefe de la unidad conceptúe convenientes, según la fuerza con que cuente y posiciones que haya ocupado, para asegurar la defensa de éstas durante la noche si hubiese ataque. Para fortificarse emplearán piedras, los sacos terreros que lleven los individuos y trincheras parapetos hechos con movimientos de tierra.

E) Hay que tener en cuenta lo necesario de los enlaces en los primeros momentos del desembarque y la necesidad de efectuarlos en ese momento y como único medio seguro por peatones. Por ello, para enlazarse con el mando de la columna cada batallón o unidad similar, así como la artillería, dejará a la intermediación del coronel jefe de la columna un cabo y dos individuos como agentes de enlace, y el Tercio un pequeño pelotón de una clase y diez o doce individuos especializados en estos servicios. Estos agentes de enlace cuando lleven una orden regresarán siempre a inme-

diación del mando de la columna, hasta que una vez organizados los enlaces por el servicio de comunicaciones de ingenieros, se disponga su incorporación a sus unidades.

Tan pronto como sea posible se procurará por el mando establecer el enlace telefónico y por aparatos de señales ópticas o de luces con los jefes principales de unidad, y como los hilos serán tendidos por el suelo, se recomendará especialmente a la tropa el mayor cuidado en no romper estos hilos y se hará saber a dicha tropa que en los movimientos y viajes posteriores que se han de hacer entre las posiciones y la playa, todo el que rompa por inadvertencia un hilo telefónico está en la obligación ineludible de detenerse y hacer un empalme corriente de los alambres sujetando el empalme con dos piedras, teniendo en cuenta que es a su propio servicio y seguridad a lo que de este modo contribuyen.

F) Los Cuerpos, según lo prevenido, no han de preocuparse en los primeros momentos más que de salir de las barcasas los hombres con sus fusiles, máquinas o elementos de guerra que lleven a brazo para cumplir sus objetivos de combate. Dejarán, pues, en las barcasas la impedimenta, municiones de reserva que no tengan asignadas portadores a brazo, víveres, mantas, cubas, etc., y el desembarco de estos elementos quedará a cargo de los faeneros que van a bordo de las barcasas. Estos apilarán los elementos de cada Cuerpo separadamente, dejando cada unidad en la playa para su custodia una clase y el menor número posible de individuos que el jefe estime necesarios. A este pequeño depósito de la unidad enviará cada una oportunamente a reponerse de municiones y, más tarde, por agua y víveres una vez instalados en posición.

Para el debido orden de todas estas operaciones en la playa, en tanto que por el mando superior de la columna de desembarco no se disponga otra cosa, e independientemente del comandante de la playa que puede designar la autoridad de Marina, esta columna nombrará al teniente de las Intervenciones militares don Manuel Civantos, que forma parte de la Plana Mayor de la misma, como comandante del puesto de desembarque.

G) Por el oficial médico de la ambulancia asignada a esta primera columna se establecerá inmediatamente en la playa una ambulancia o puesto de clasificación. Los puestos de socorro de los Cuerpos evacuarán las bajas sobre esta ambulancia con sus medios propios de evacuación y con los camilleros que van en cada barcaza "K" que, al desembarcar, seguirán a la unidad correspondiente como medios supletorios de evacuación. Desde el puesto de la playa se hará por el oficial médico del mismo la clasificación y evacuación a los barcos hospitales con las gasolineras y barcasas dispuestas al efecto y con arreglo a las instrucciones dictadas por el mando superior de la columna de desembarco.

H) El comandante del grupo de Artillería organizará el municionamiento de los Cuerpos, una vez consumidas las dotaciones de los segundos escalones de éstos, con las municiones de las dotaciones de urgencia que llevan las barcasas "K" y con el Parque móvil, cuando desembarque, y a estos repuestos que quedan en la playa irán a municionarse los Cuerpos si agotan las reservas propias de la unidad.

I) La artillería, los ingenieros y la bandera del Tercio designada de antemano por su jefe como reserva quedarán a disposición del mando de esta primera columna y deberán, tan pronto desembarquen, buscar el enlace con el coronel de la columna.

J) Estas instrucciones son sólo normas directivas de carácter general por no querer el mando de esta columna producir indecisión y vacilación con numerosas órdenes y prevenciones en el ánimo de los jefes de unidad. Por ello, los jefes de Cuerpo y unidad, dentro de estas normas generales, deberán proceder con iniciativa y decisión, y con ellas cuenta muy principalmente el mando de esta columna para el desarrollo y resultado de la operación, pues dado lo precario de los enlaces en el momento del desembarco, los jefes de unidad, una vez que se les señalen los objetivos y se les marquen estas directivas e instrucciones, han de maniobrar con sus fuerzas para alcanzar esos objetivos, y el mando de la columna ha de procurar apoyarles con su artillería o reservas evitando la multiplicación de órdenes que, al llegar

tarde por la poca rapidez de la comunicación, pueden producir dudas y vacilación por haber variado entretanto la situación táctica.

K) En la tarde del día del desembarco, a las diecisiete horas, los jefes de unidad independiente enviarán al Estado Mayor del jefe de esta columna una relación de bajas, nominal y diagnosticada la de oficiales, nominal la de tropa europea y numérica la de tropa indígena. Esta relación se enviará aunque a esa hora continúe el combate, y sin perjuicio de ello, antes y después de esa hora los jefes de unidad aprovecharán toda estafeta o comunicación que vaya hacia el jefe de esta columna para comunicarle las bajas de que tenga conocimiento en su unidad en aquel momento.

El oficial de la ambulancia de la columna, a igual hora, remitirá análoga relación total de cuantos hayan pasado por la ambulancia, cuya relación será diagnosticada, por lo menos por lo que se refiere a oficiales, y numérica si carece de tiempo para otra cosa, la de tropa, con separación de europeos e indígenas.

Melilla, 5 de septiembre de 1925.—El coronel jefe de la primera columna, *Manuel Goded.*”

“ORDEN DE OPERACIONES NUM. 3

Previsiones dictadas por el Mando de la primera columna a bordo del “Lázaro” el 6 de septiembre.

En cada barco, el jefe que se designe queda encargado y es responsable del embarque de todas las fuerzas que van en el barco y en las barcasas.

Al aproximarse a la bahía todas las fuerzas, deben, sin orden previa, prepararse y organizarse con sus oficiales, dispuestos para embarcar en las barcasas, pero sin efectuarlo mientras no se dé la orden. Las cantimploras individuales

llenarlas en el barco (si alguno la ha empleado) con tiempo suficiente en la noche del 7 al 8.

Junto a la escala del barco se situúan los faeneros de Intendencia, los camilleros y los individuos de la Compañía de Mar, que son los primeros que embarcan. En seguida se meten las dotaciones de urgencia, que deben llevar las barcazas independientemente de los elementos de los Cuerpos.

Al desembarcar en la primera oleada después de salir la fuerza, los faeneros sacan la impedimenta y la dotación de urgencia en su totalidad si es posible, y si no, por lo menos agua y municiones, y en el segundo viaje de las barcazas se vacían éstas precisamente.

Los objetivos y sitios de desembarco no están señalados y el mando los señalará oportunamente. Pueden ser probables puntos de desembarco la playa de Cebadilla, detrás y en apoyo de la columna Saro; la Cala del Quemado o la Cala Bonita, para apoyar el flanco izquierdo de aquélla.

En el primer caso, como la columna Saro estará ya en posición, es de suponer se efectuará el desembarco con facilidad, y los objetivos se señalarían para desplegar después de desembarcar.

Si el desembarco se hace en Cala del Quemado, la harca Varela desplegará a la izquierda, y con máxima rapidez tratará de coger de flanco y revés la batería de Morro Viejo y establecerse en éste. El tabor de Regulares núm. 2 desplegará inmediatamente a la derecha de la harca, frente al SO., prolongando su frente para asegurar la posición de Morro Viejo.

La Mehalla desplegará a la derecha, frente al Oeste, para ocupar las alturas que dominan inmediatamente el Noroeste de la playa si no están ocupadas por la columna Saro, y, en caso de que estén, apoyará más hacia la izquierda. El Tercio, en reserva para el posterior desarrollo de la línea.

Constituída así la cabeza de puente, posteriormente se continuará el avance para constituir el frente con que en este primer día ha de quedar la columna, que seguramente será el frente Morro Viejo-Malmusi, con el río Tixdit como foso.

Si el desembarco se hace en Cala Bonita, el despliegue probablemente será: la harca, a la derecha, para ocupar rápidamente Morro Viejo y anular su batería, subiendo por la barrancada grande que afluye a la izquierda del Tixdit; la Mehalla desplegará a la izquierda, ocupando las alturas de Tara-Mara hasta el río Tixdit, sin extender mucho su frente al principio. El primer tabor de Regulares núm. 2, en el centro, cubrirá el río y primeras alturas frente al Malmusi. La cabeza de puente quedará, pues, constituida por Morro Viejo y alturas del río, frente al Malmusi, y primeras estribaciones de Tara-Mara.

Queda otra hipótesis, que es el desembarco en la playa de Sfiha o en el Empalmadero, para ocupar la Rocosa y Adrar Seddun. Como esta operación es de mayores dificultades, es el Mando el que ha de señalar precisamente directrices, a las que se ajustará el de esta columna al dar las suyas.

A bordo del "Lázaro", 6 septiembre de 1925.—El coronel jefe de la columna, *Manuel Goded*.

"ORDEN DE OPERACIONES NUM. 4

Orden de la primera columna del día 7 de septiembre de 1925, a las diecisiete horas, a bordo del "Lázaro".

Recibida orden general del Mando de la columna de desembarco, y para cumplimiento de ella, los jefes de unidades de esta columna tendrán en cuenta lo siguiente:

Preparación de las unidades.—1.º Las fuerzas de esta columna, en la madrugada del próximo día 8, deben estar dispuestas en los barcos transportes para embarcar en las barcasas "K" con todos los elementos de desembarque a brazo.

La entrada en las barcasas "K" no se hará sin previa or-

den del general de la brigada, bien directa o transmitida por el Mando de esta primera columna.

Los jefes de unidades en los barcos transportes, con la anticipación suficiente, pasarán revista detallada para cerciorarse de que todas las unidades llevan lo prevenido de agua, víveres, municiones y elementos de sanidad, que el escalón de municionamiento esté constituido en la forma ordenada y que en cubierta y sitio de fácil acarreo estén preparadas las dotaciones de urgencia que se lleven en los barcos para las barcazas.

Embarque en las barcazas "K".— 2.º Se tendrá en cuenta para ello lo prevenido en la instrucción séptima de la orden núm. 1 del 4 de septiembre, y en la primera parte de la orden núm. 3, a bordo del "Lázaro" a las dieciséis treinta del día 7.

3.º Es recomendación expresa de S. E. que los oficiales desciendan a las "K" y continúen durante el viaje en ellas a la cabeza de sus unidades respectivas, consiguiéndose así el mayor orden en estas distintas operaciones. El ir cada oficial en su puesto es la garantía de un buen desembarco. Las dotaciones de urgencia se colocarán en las bodegas, ocupando el menor espacio posible. Los víveres y municiones, en la proa, bajo el puente, y el resto, en la popa. La impedimenta, en cubierta, menos las municiones y el agua, que irán en el interior de la bodega.

Las doce dotaciones correspondientes a las doce barcazas de esta columna están distribuidas en los barcos, a razón de dos dotaciones por barco, a excepción del "Roméu" y el "Lázaro", que llevan tres dotaciones cada uno. Al aproximarse a un barco una barcaza, el jefe de la expedición se enterará si en ella va la dotación de urgencia, así como el personal de faeneros, camilleros e individuos de la Compañía de Mar, y, en caso contrario, ordenará se cargue la dotación en primer lugar, e inmediatamente después, el personal de faeneros, camilleros y Compañía de Mar, para lo que previamente distribuirán el número de individuos de cada grupo en tantas partes como dotaciones lleven a bordo, a excepción de los vapores "Alhambra" y "Navarra", los que, además

de embarcar dicho personal con las dotaciones que lleven, habrán de facilitar el necesario para una barcaza más, que atracará al barco cargada con la dotación de urgencia, pero sin personal.

Desembarco.—4.º Esta primera columna ha de efectuar el desembarco en la playa de Cebadilla, después de haberlo hecho la columna del general Saro, y en apoyo de ella, y según las instrucciones del Mando, una vez efectuado el desembarco y organizadas sus unidades, seguirán al collado de Morro Nuevo, para desde allí marchar al objetivo que se les señale.

Es, pues, de suponer que en el momento de desembarcar no se sufrirán los efectos del fuego enemigo; pero de toda suerte, la harca y la Mehalla, que ocuparán la derecha de la línea de las barcasas, tan pronto ponga el pie en tierra desplegarán y ocuparán rápidamente las alturas del Oeste y Sur próximas a la playa, y que cubran ésta si esas alturas no estuviesen ya ocupadas por la columna del general Saro. Las demás fuerzas, si no sufren los efectos del fuego enemigo, al ir desembarcando por unidades lo harán abriendo el frente, y una vez que se hayan separado de las barcasas, dejando libre el punto de atraque de éstas, se reorganizarán y esperarán a cubierto que se les señale objetivo de marcha y combate.

Caso de efectuarse el desembarco bajo el fuego enemigo, se tendrán en cuenta todas las prevenciones dictadas en las órdenes de fechas 5 y 6 del actual, y en todos los casos lo prevenido en los párrafos segundo y tercero de la orden, fecha de hoy a las dieciséis treinta, por lo que se refiere a las unidades que van en el "Alhambra", "Aragón" y "Navarra".

Lo prevenido respecto al municionamiento, con referencia al comandante del grupo de Artillería, se entenderá se refiere al capitán más antiguo de dicha batería, por haberse designado a dicho jefe comandante principal de Artillería de la columna que manda el Excmo. Sr. General D. Emilio Fernández Pérez.—El coronel, *Manuel Goded.*"

La brigada de Ceuta embarcó todo el material en este puerto en los días 1 al 4, y el 5 de septiembre embarcaron todas las unidades en la flotilla mercante, emprendiendo la marcha ésta protegida por los buques de guerra de las fuerzas navales de Africa en la noche del 5, y llegando en la madrugada del 6 frente a Uad-Lau, donde se hizo una demostración simulando los preparativos de un desembarco. Por la noche del 6 hace rumbo a Alhucemas toda la flotilla de Ceuta, y al amanecer del 7 llega frente a Morro Nuevo; pero la marcha de noche con luces apagadas y la fuerte corriente de Levante había hecho que los barcos mercantes del convoy se disgregaran, y, no obstante los esfuerzos hechos, no pudo lograrse reunirlos hasta bien entrado el día, desistiéndose por este contratiempo de efectuar el desembarco el día 7, como estaba ordenado, y aplazándolo para el día siguiente, con arreglo a orden del general en jefe dictada a las doce de la mañana del 7.

La brigada de Melilla embarcó el día 5 en este puerto, partiendo a las once de la mañana del día 6, acompañada por la escuadra francesa del almirante Hallier, y llegando a las cinco de la tarde del mismo día frente a Sidi Dris, donde se mantuvo toda la flotilla y barcos de guerra franceses la noche del 6 y la mañana del 7. Se efectuó la demostración ordenada frente a Sidi Dris, que, por parte de los barcos de la escuadra francesa fué una maravilla de técnica y ejecución. Empezó la demostración a las tres y media de la tarde, desfilando el acorazado "Paris" y los dos cruceros frente a la costa para atraer el fuego de las baterías enemigas y descubrir las y batirlas violentamente, como si efectivamente se tratara de destruirlas para desembarcar. Los torpederos, demostrando su maestría, conocimientos de la costa y valor de sus tripulantes, se aproximaron a distancia cortísima de tierra, y bajo su protección empezaron a maniobrar las barcazas y botes de desembarco, como si se preparasen a transportar a tierra las fuerzas. Los torpederos franceses en unos minutos establecen, marchando a gran velocidad, una densa y extensa cortina de humos como si trataran de ocultar al enemigo el movimiento de las barcazas de tropas, y al amparo

de esta cortina, las barcazas y toda la flotilla de transportes hace rumbo a Alhucemas. A las siete y media de la tarde había terminado la demostración, y el engaño al enemigo fué tan completo que por la noche, en todas las montañas de Beni Said y Tensaman que rodean Sidi Dris lucían cientos de hogueras, llamando a los cabileños para oponerse al supuesto desembarco, y desde Beni Urriaguel se enviaron contingentes que al día siguiente tuvieron que regresar desde Tensaman a Axdir al conocerse la realidad del desembarco efectuado en la península de Morro Nuevo. A las tres y media de la madrugada del día 8 llegaba la flotilla de la brigada de Melilla frente a Morro Nuevo, uniéndose a los barcos de la brigada de Ceuta.

KUDIA TAHAR

Abd-el-Krim, conocedor de nuestros propósitos de efectuar un desembarco, no sabiendo a punto fijo el sitio en que tendría lugar, pero sí que habían de salir para ello importantes fuerzas de la zona de Ceuta, ordena a su hermano M'Hamed un ataque a fondo en el sector de Tetuán. M'Hamed ueld Abd-el-Krim eligió como punto de ataque el saliente de nuestra línea en la posición de Kudia Tahar y encomendó la dirección del ataque al caid Heriro, que tenía su centro principal de acción en el collado de Dar Rai, punto de paso de todos los caminos que desde las montañas de Beni Hassan y Beni Hozmar bajan al valle del Río Martín y a Tetuán.

La línea militar nuestra al Sur de Tetuán y a unos cuatro o cinco kilómetros de la capital (croquis número 4), seguía de Este a Oeste el curso del río Martín desde su desembocadura hasta el grupo de posiciones de Budara y desde aquí, por Quitzan y Beni Salah, enlazaba con las posiciones que dominaban en parte el macizo de Beni Hozmar, y dejando en poder del enemigo el importante observatorio del Bu Zeitung, donde luego fué instalado el cañón que tiró sobre Tetuán, y el importantísimo collado de Dar Rai, llave de las comunicaciones del macizo, formaba un saliente en las posiciones de Gorgues y Kudia Tahar, unidas entre sí por los puestos del lomo de Tazarines, y por los puestos de Nator y Hafa del Má se unía a Ben Karrich.

Kudia Tahar, con una guarnición de 130 hombres for-

mada por una compañía del regimiento del Infante, al mando del capitán Zarazíbar, una batería de montaña y el destacamento de telegrafistas, constituía un saliente peligroso en nuestra línea, dominada a poca distancia por posiciones fuertes en poder del enemigo, y con enlace muy precario con Gorgues y Ben Karrich por los pequeños puestos de los Nator y los Tazarines con guarniciones que variaban entre nueve y dieciséis hombres, sin que en ninguna de estas posiciones hubiera abrigos a prueba del fuego de cañón.

El plan del enemigo era apoderarse de Kudia Tahar, romper la débil línea de los Nator y los Tazarines, y por los barrancos del Mers, Busamelal y Sequin, comprendidos entre los crestones de Hafa del Tuab y Hafa del Má, irrumpir en el valle del Martín y amenazar directamente Tetuán, persiguiendo así un objetivo de la mayor importancia militar y política. La concentración enemiga se efectuó en el collado de Dar Rai y la artillería la instalaron en la Hafa de Dura, que domina a escasa distancia Kudia Tahar.

El día 3 de septiembre se inició el ataque enemigo en una línea paralela a la nuestra de los Nator-Kudia Tahar-Tazarines, al mismo tiempo que a retaguardia de nuestra línea atacaban los moradores de los poblados de Dar Gazi y Assedan encuadrados por rifeños que se habían filtrado entre los puestos para cortar las posiciones de sus bases e impedir la llegada de convoyes y refuerzos. El ataque sobre Kudia Tahar fué violentísimo desde el primer momento, empleando en él varias piezas de artillería, morteros y armas automáticas. A la media hora toda la posición de Kudia Tahar estaba ardiendo.

De Ben Karrich salió en seguida una pequeña columna formada por fuerzas de Intervenciones y dos compañías del batallón de cazadores de Africa número 6, con un convoy para Kudia Tahar, pero no pudieron pasar del collado de Vázquez, logrando sólo entrar parte del convoy.

Los artilleros de Kudia Tahar intentaron con verdadero heroísmo disparar sus piezas casi al descubierto, pero casi todos con su oficial quedaron fuera de combate el primer día. Los infantes, privados del apoyo de su artillería, hubie-

ron de resistir estoicamente el fuego de artillería y morteros enemigos, se convirtió la posición en un verdadero infierno, y sin embargo se mantuvieron en ella dando pruebas de un temple de alma nada común y demostrando una vez más la enorme capacidad de resistencia de nuestra infantería. La línea de los Nator fué atacada también violentamente y durante el día logró reforzarse la línea de puestos con una mía (compañía) de la mehallá de Tetuán y dos compañías de Africa.

El día 4 se intentó de nuevo inútilmente llegar con el convoy desde el collado de Vázquez, y al mismo tiempo salió de Gorgues una columna al mando del teniente coronel de la mehallá de Tetuán Hernández Francés, formada por tres mías de dicha mehallá, una compañía expedicionaria del regimiento de Cuenca y una batería de montaña. Intentó esta pequeña columna avanzar desde la Hafa de Tuab hacia el barranco de Assedan para batir al enemigo situado a retaguardia de Kudia Tahar, pero no lo consiguió, y entre las bajas sufridas por la columna figuraba el propio jefe de ella, teniente coronel Hernández Francés, muerto en el intento.

Entretanto en Kudia Tahar, agotada ya el agua, la heroica guarnición continuaba resistiendo entre las ruinas de la posición sin pensar un momento en rendirse y dispuesta a morir matando, como manifestaba en espartano y lacónico telegrama su valiente jefe el capitán Zaracibar, que el día 5 cumplió efectivamente su palabra encontrando muerte gloriosa al frente de aquel puñado de héroes.

Las fuerzas de la brigada Saro entretanto embarcaban en el puerto de Ceuta con rumbo a Alhucemas y el Alto Mando, ante el problema planteado en Kudia Tahar, fué reforzando progresivamente con las escasas tropas que quedaban disponibles los lados Este y Oeste del ángulo Vázquez-Kudia Tahar-Gorgues, nombrando jefes de esos dos sectores a los coroneles Perteguer, de Artillería, y Fanjul, de Estado Mayor, asumiendo el mando del conjunto el general don Federico Souza, jefe de la zona Ceuta-Tetuán.

El día 5 entraron en acción en el lado occidental, desde el collado de Vázquez, un tabor de Regulares de Ceuta y

un batallón del Serrallo, recuperando tras penoso esfuerzo varios puestos de la línea de los Nator que se habían perdido. En Kudia Tahar, muerto el capitán Zaracibar, seguían resistiendo un puñado de valientes, hambrientos y enfermos de fiebre entre los restos humeantes de la posición.

En los días 6 al 8 permaneció estacionaria la situación, fracasando varios intentos de las fuerzas para socorrer la posición.

El día 9 se hizo otro intento más fuerte. Una columna al mando del teniente coronel Alvarez Arenas y constituida por un tabor de Regulares de Ceuta y la mehallá de Tetuán, intentó subir por el barranco de Sequin; otra, al mando del coronel Prats, con el batallón expedicionario de Toledo y un batallón del regimiento de Ceuta, cubrió el barranco de Busamelal para impedir la progresión enemiga hacia el valle del río Martín, y la columna del coronel Fanjul había de tratar al mismo tiempo de llegar a Kudia Tahar. Se logró llegar a Dar Gazi, pero no se pudo pasar y las fuerzas tuvieron que replegarse.

Ante la gravedad de la situación el general Primo de Rivera dispuso que un tabor de Regulares y dos banderas del Tercio pertenecientes a la brigada de Melilla, que se encontraba ya frente a Alhucemas dispuesta para el desembarco, y al mando el primero del comandante Romagosa y las banderas del Tercio al del teniente coronel Balmes, marcharan rápidamente en los barcos en que se encontraban para Ceuta, a fin de hacer con este refuerzo de tropas de choque un supremo esfuerzo para librar Kudia Tahar. Fué ésta una resolución que restó valiosos elementos a las columnas de Melilla en el momento del desembarco; pero estas unidades, tras cubrirse de gloria en Kudia Tahar, regresaron plenas de espíritu y entusiasmo a Alhucemas para jugar su papel en la parte épica del avance después del desembarco.

Llegados por fin a Tetuán el día 10, procedentes de Alhucemas, los refuerzos enviados, proyectóse para el 11 la decisiva operación de socorrer a Kudia Tahar y derrotar al enemigo.

En ambos flancos de la línea avanzada habíanse llevado a cabo los pasados días relevos y desplazamientos de unidades, que produjeron algunas variaciones en la composición de las columnas.

En definitiva disponía el coronel Fanjul, que con sus fuerzas ocupaba el frente de Hafa el Má-los Nator, de las siguientes unidades: Intervención de Beni Hozmar, fuerzas de la harca y mehalla de Tetuán, un tabor de Regulares de Ceuta, un batallón del Serrallo, una batería de siete centímetros y servicios.

El coronel Perteguer, establecido en la Hafa del Tuab, contaba con un batallón del regimiento de infantería de Ceuta núm. 60, otro expedicionario del de Toledo núm. 35, una batería de obuses de 10,5, una compañía de cazadores y servicios.

Con las unidades procedentes de Alhucemas organizóse una tercera columna, que, a las órdenes del teniente coronel Balmes, quedó constituida por dos banderas del Tercio, un tabor de Regulares de Melilla y los correspondientes servicios.

Todas las fuerzas quedaron al mando del general Souza. La idea de maniobra consistía en hacer subir la columna Balmes por el barranco del Sequin, con dirección a Dar Gazi, en donde se encontraba importantísimo núcleo enemigo, al que debería batir, precediendo al avance una intensa preparación artillera y realizándolo bajo la protección de las fuerzas de los coroneles Perteguer y Fanjul, establecidas a los flancos. Una vez limpio el barranco se socorrería a Kudia Tahar.

A las ocho y media del 11 empezó el avance. La progresión resultó excesivamente lenta por las fragosidades del terreno y necesidad de reconocer todas las huertas, bosques y poblados, y pasó todo el día 11 sin lograrse los objetivos.

Al amanecer del 12 reanudóse la marcha en la disposición adoptada por las fuerzas el día anterior; se ocuparon sin resistencia Dar Haka y las Kudias que dominan Dar Gazi; a las cuatro de la tarde, el teniente coronel Balmes daba la orden de asalto a este último poblado. El encuen-

tro fué excesivamente duro; con ímpetu decisivo, nuestras tropas, apoyadas por el fuego de las columnas laterales y el de la artillería, ocuparon el poblado y el bosque; la lucha fué encarnizada al arma blanca y a la granada.

Después de tan brillante operación poco trabajo costó llegar a Kudia Tahar, ocupándose al amanecer del 13 por la columna Balmes, secundada por el tabor de Regulares de Ceuta de la de Fanjul, el poblado de Assedan, tras de lo cual púsose pie en la posición y ésta pudo ser convoyada al alcanzarse por la tercera bandera la línea de los Nator.

El enemigo, extremadamente quebrantado, apenas había hecho acto de presencia el día 13. Los cadáveres que se le recogieron (más de 200) representan la prueba palpable de lo terrible de la lucha, en la que jugó también papel muy decisivo la aviación, que, como siempre, se cubrió de gloria en abnegadas misiones de aprovisionamiento y bombardeo. La heroica guarnición de Kudia Tahar había sido salvada.

Si Kudia Tahar hubiera caído, por situación crítica hubieran pasado los puestos inmediatos a Tetuán y la defensa de esta plaza habría exigido disponer de considerables refuerzos, con perjuicio del desembarco. La victoria enemiga, aun prescindiendo del daño materail, habría también realzado en Yebala el prestigio de Abd-el-Krim; mas la bravura de unos cuantos soldados bastó para echar por tierra las ilusiones del rebelde.

Hemos relatado detenidamente y en su conjunto el ataque y liberación de Kudia Tahar por constituir un episodio heroico y de extraordinaria importancia, en el que el esfuerzo de nuestras tropas supo hacer frente con escasos efectivos a la amenaza sobre Tetuán con que Abd-el-Krim intentó detener el peligro que para él constituía el desembarco en las playas de Alhucemas. Su frase "Si ellos desembarcan en Alhucemas yo entraré en Tetuán" muestra la importancia que Abd-el-Krim daba a este ataque y las esperanzas que en él cifraba.

El día 8, de madrugada, como hemos dicho antes, llegaba frente a Alhucemas la flotilla de la brigada de Melilla, uniéndose a la de Ceuta. Esta había llegado a la vista de la parte occidental de la península de Morro Nuevo en la mañana del 7; pero desorganizado el convoy de barcos mercantes por la fuerte corriente marítima que en aquella región reina, no pudo iniciarse el desembarco en ese día, aplazándose veinticuatro horas.

A las doce del día 7 dictó el general en jefe la orden siguiente:

“La experimentación ayer de un modesto fuego de cañón, ametralladoras y fusil, a 3.250 metros sobre este barco, me hace ratificarme más en la absoluta ventaja de hacer la operación de noche, absolutamente de noche y a favor del cuarto de luna actual, sobre cuyo extremo, como todos los relativos a mi mando, recabo la total responsabilidad. En su consecuencia, la escuadrilla de barcasas “K”, con sus tropas a bordo, se encontrará mañana, antes de las cuatro y treinta de la mañana, formada en dos líneas (una cada columna); la primera, a una milla máxima de la playa de Ixdain, con intervalos de 15 a 30 metros. La primera línea abordará la playa momentos antes de amanecer, y la columna que lleva desembarcará y emprenderá en seguida el despliegue y avance con los objetivos que lleva señalados; la segunda línea irá lanzando barcasas “K” a medida que las de la primera línea vayan dejando hueco en la playa, lo que procurarán hacer en seguida. Si el frente de la playa lo permite, puede aumentarse la primera línea.

Son objetivos preferentes de la columna de vanguardia: Sorprender las guardias enemigas y apoderarse de los cañones que hay en Morro Nuevo, aprisionando o matando a sus sirvientes, y cubrir en seguida de fuego de fusil la playa donde ha de verificarse, todo el día y sucesivos, el desembarco de material y el de la columna de Melilla.

La escuadra de guerra española se repartirá los objetivos, situándose a una milla Occidente del frente del barranco o depresión que limita la playa de Ixdain hasta el enlace con la isla, doblando el Morro Nuevo en ángulo cada barco a

la distancia y en el lugar que, según sus características, le señale el almirante.

La escuadra francesa, a Oriente de la nuestra y de la isla, tendrá por objetivos Adrar Seddun y Rocosa.

La isla hará muy poco o ningún fuego, salvo caso de evidente y claro objetivo, ya que las obras enemigas se han construído seguramente desenfiladas de ella.

El almirante resolverá por sí y ordenará directamente cualquiera modificación en la cooperación de los barcos que su pericia le aconseje.

Consumo de municiones.—Indispensable, que luego habrá días que lo exijan.

Enlaces.—Muy observados con aviación y con las señales de la columna.

Aviación.—Su doble papel de señalar y bombardear ahorrando bombas.

Servicios de retaguardia.—Muy diligentes para aprovisionar cuanto se pueda la posición, y teniendo en cuenta que hasta tanto se consiga una zona de mar libre de fuegos de tierra, debrán hacer lo que puedan, en lo que acaso esté su mayor protección, principalmente si se ponen al amparo y resguardo de los acantilados oeste y norte del saliente del Morro. El jefe de estos servicios estudiará hoy los lugares adecuados para situar barcos próximos y desenfilados.

El jefe de la columna de vanguardia tiene absoluta iniciativa en la elección de posiciones sobre el terreno, marcando su frente y teniendo en cuenta que contará para cubrir las y necesitará para sus servicios y desenvolvimiento interior la cifra aproximada de 12.000 hombres, con su ganado y material correspondiente. Ha de tenerse en cuenta la necesidad de contar con agua o lugares que la den, y con tierra suelta o arena próxima a sus líneas de trincheras; y para disponer éstas no olvidar que muy posiblemente dentro de tres o cuatro días serán batidas con artillería, aunque no parece contar el enemigo con grandes calibres.

Para días sucesivos, y mientras el tiempo lo permita, el almirante de la escuadra regulará el servicio de barcos

que debe proteger los aprovisionamientos de fuegos de tierra mientras estén en el mar. Y si algún avance se emprende por tierra se le notificará y explicará para la colaboración de sus barcos.

Conocida la operación y su carácter general, el buen espíritu y la iniciativa suplirán las faltas de órdenes; pero quiero insistir en que ninguna operación de desembarco se puede realizar ni sostener sin las siguientes condiciones: Primera, sorpresa, es decir, no llevarla a cabo en puntos especialmente advertidos, preparados y defendidos; segunda, mantener libre de fuego la faja de mar precisa para el ir y venir y atraque de las embarcaciones auxiliares.

Suspendida la operación hasta mañana (para evitar las bajas que hubieran sufrido las tropas de las "K" al ir con ellas en plena luz en busca del ataque a tierra, lo que hubiera hecho perder moral), pero manteniéndose el mismo plan y lugar, porque no hay razón en contra para sostener el engaño, todo el convoy y barcos se situarán enfrente de la bahía de Alhucemas, con tendencia al oriente de ella, donde los de guerra, situados convenientemente, entre cinco y seis de la tarde, y a la orden de sus almirantes, harán fuego lento que parezca preparar la operación, para verificarse en la playa de Suani, sin perjuicio de tirar contra el Morro si esta batería hace fuego.

El convoy permanecerá a la debida distancia, pero enfrente a la playa de Suani, y a la hora precisa para realizar cuanto queda prevenido para esta operación se pondrá en movimiento en el orden y forma que disponga el almirante de las fuerzas de Africa, que se hará cargo tanto del procedente de Tetuán como del de Melilla, pudiendo éste constituir la tercera línea o escalón, puesto que no es el de la columna de vanguardia.

Ratificación del plan o tema para conocimiento de los mandos.—Realizar antes del amanecer, y en el posible engaño de objetivos y sorpresa de vigilancia, un desembarco en la playa de Ixdain con el objeto de ocupar y fortificar la

península de los Morros, para constituir una base de operaciones sobre Beni Urriaguel, con Axdir como primer objetivo inmediato.—El general en jefe, *Primo de Rivera*.

En la tarde del día 7 las flotas de guerra y mercantes de la brigada de Ceuta hicieron una demostración y un bombardeo en la playa de Suani, al Este de Morro Nuevo, y con las luces apagadas debían hacer de nuevo rumbo a la península de Morro Nuevo durante la noche del 7; pero al rayar el día 8, y por los efectos de la corriente marina, fué otra vez absoluta la disgregación del convoy, y a pesar de la labor activísima desarrollada por los torpederos y gasolineras de enlace, no pudo ser de nuevo concentrado hasta las once de la mañana.

La preparación artillera por los buques de la escuadra de instrucción, francesa y fuerzas navales, a las órdenes del vicealmirante Yolí, desde las situaciones que dictaba la orden general transcrita, había dado comienzo hacia las ocho de la mañana, así como también un intensísimo bombardeo por los aviones terrestres e hidros, batiéndose muy eficazmente las baterías enemigas situadas en la península de Morro Nuevo y los principales accesos a la playa de desembarco.

A las once y media del día 8 habíase logrado por fin la concentración de todas las barcasas que constituían las dos primeras olas de desembarco de la brigada de Ceuta.

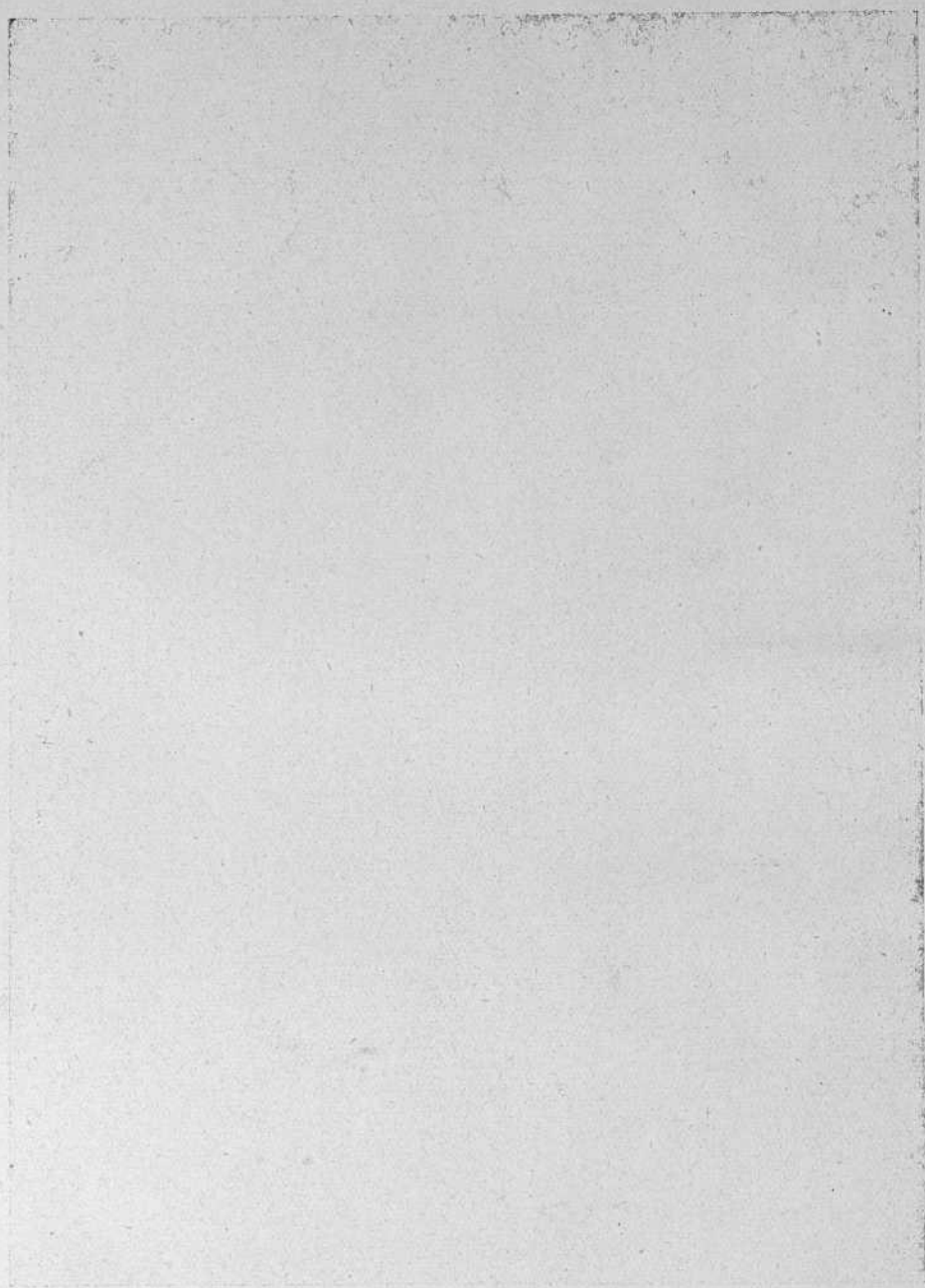
La servidumbre impuesta por el mar habíase hecho notar al no permitir ejecutar el desembarco al rayar el día, como el Mando había previsto. Pero éste no desistió, pese a la hora extremadamente avanzada, de hacer la operación.

A las once y cuarenta las barcasas en las dos líneas que constituían la primera y segunda oleada, respectivamente, formadas por las columnas de los coroneles Franco y Martín, emprendieron la marcha remolcadas por los "Uads" y embarcaciones más pequeñas.

A unos mil metros de la costa los remolcadores soltaron



Momento de llegar a la playa las barcazas "K" con el puente levantado.— (Desembarco en Alhucemas; septiembre 1925.)



a las barazas "K", que transportaban las unidades de la columna Franco, las cuales, por sus propios medios, con los hombres bajo la cubierta blindada, hicieron rumbo a la playa de Ixdain bajo un fuego poco intenso de cañones, ametralladoras y fusilería enemiga.

Los buques de guerra, situados a más de dos millas, iniciaron un bombardeo violento, constituyendo una cortina de fuego que cortaba el istmo de Morro Nuevo, para evitar la llegada de refuerzos enemigos, y cañoneando las posiciones y guardias de la costa. A esta acción colaboró eficazmente la aviación.

Vararon a las doce en punto las "K" más adelantadas, quedando como a unos cincuenta metros de la orilla y más de uno de profundidad, siendo inmediatamente lanzadas las planchas de desembarco, por las que las fuerzas, sin la menor vacilación, con el agua al pecho y el armamento en alto, pusieron pie en tierra, donde con extraordinaria rapidez se reorganizaron, y al toque de ataque, ordenado por el coronel Franco, emprendieron rapidísimo avance, en el que las harcas marchaban por el frente y flanco derecho del arenal, en tanto que las banderas del Tercio se dirigían, por la izquierda de la playa, a ocupar las alturas que dominan inmediatamente las de Cebadilla y los Frailes, aumentándose así el frente previsto como consecuencia del desplazamiento hacia el Noroeste con que las barcazas habían abordado la playa de Ixdain por efecto de la corriente.

En este primer asalto habíanse cogido al enemigo por los indígenas de las harcas Tetuán-Larache un cañón, y por el Tercio, dos ametralladoras, numerosos cartuchos y varios muertos, descubriéndose un campo de minas situado en la playa de Cebadilla y que, por fortuna, fué evitado por haberse efectuado el desembarco más al Noroeste del lugar previsto.

Las fuerzas de la Mehalla de Larache, detenidas en los primeros momentos por el prematuro embarrancamiento de las barcazas, habían saltado ya a tierra y se establecieron a la izquierda de las dos harcas, prosiguiendo el Tercio el movimiento de avance sobre la Punta de los Frailes y sus

Morros rocosos, entrando en su reducto y dando muerte a los defensores, tras de lo cual, con la posesión de Morro Nuevo y su batería, cayeron en nuestro poder tres nuevas piezas de artillería y numerosas municiones.

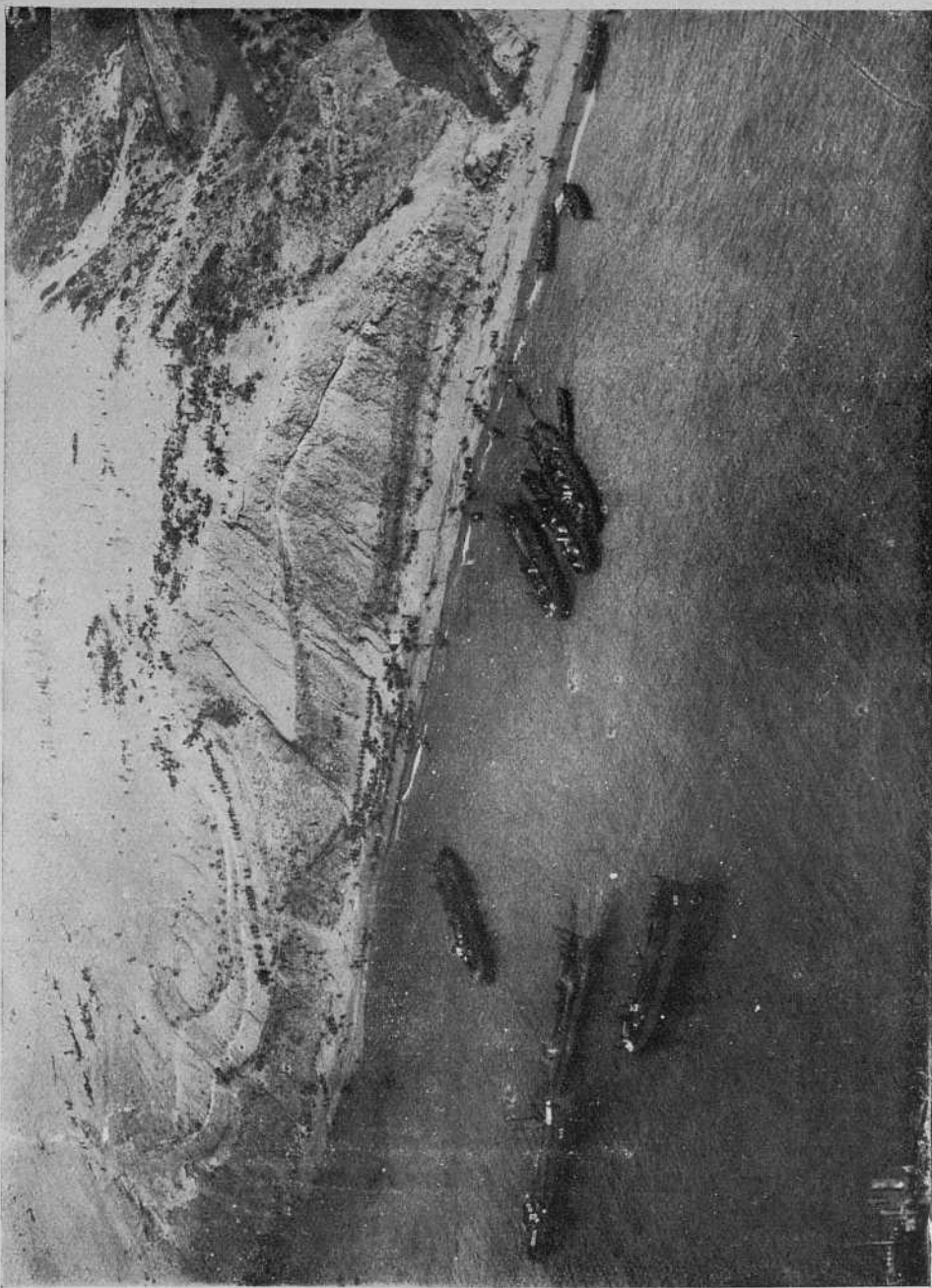
Terminado el desembarco de todas las unidades que componían la columna de vanguardia de Ceuta con el de la batería de siete centímetros, se constituyó una reserva eventual con el batallón de Africa núm. 3, a excepción de una compañía que reforzó el flanco derecho de la harca y otra que en la playa quedó vigilando el material.

Entretanto los dos tabores de Regulares de la columna del coronel Martín, seguidos del resto de las fuerzas que constituían la segunda oleada de desembarco, estaban ya en tierra, a las trece horas, relevando a los de la harca en el flanco derecho y ocupando los espolones terminales de Malmusi que van al mar, para cubrir por el Oeste la playa de Cebadilla. Situada en este frente la segunda batería de montaña, que a su vez se reforzó con las ametralladoras y morteros del batallón de Africa núm. 5, el resto de las tropas no embebidas en la línea de fuego quedaron concentradas y en reserva. Los trabajos de fortificación habían dado comienzo inmediatamente después de ocupar el frente.

En cuanto a la tercera oleada, al mando del teniente coronel Campíns, no comenzó a desembarcar hasta bien entrada la noche, toda vez que su presencia en tierra no era indispensable y antes convenía proceder a la descarga de todo el material de las barcasas, operación en la que se empleó toda la jornada por las malas condiciones de la playa y la distancia a que habían varado aquéllas.

Las unidades de Campíns, salvo el tabor de Regulares y el batallón de Africa núm. 8, que reforzaron los flancos derecho e izquierdo, respectivamente, del frente, a medida que desembarcaban se constituyeron en reserva.

El enemigo, no obstante la presencia de los barcos frente a Morro Nuevo desde el día 7, había sido totalmente sorprendido en su incredulidad y soberbia al no creer que los españoles osarían desembarcar, dados los elementos y baterías que Abd-el-Krim había acumulado en aquel frente.



Fuerzas de la columna Franco saltando a tierra. --- (Desembarco en Alhucemas; septiembre 1925.)

Sólo las guardias de las baterías y reducidos contingentes que acudieron desde Axdir trataron de oponerse al desembarco, y fueron aniquilados rápidamente por el empuje y maestría con que el desembarco se efectuó por las fuerzas del coronel Franco. La jornada, no obstante, fué extraordinariamente dura, no por las bajas sufridas, que no llegaron al centenar, entre ellas sólo un oficial, el valiente teniente Menor, de la harca, sino por el esfuerzo exigido a las tropas hasta ocupar, consolidar y fortificar la posición.

El frente ocupado por nuestras tropas seguía la línea de alturas inmediata a las playas de Cebadilla, Ixdain y los Frailes, extendiéndose desde las estribaciones del Monte Malmusi hasta la punta de Morro Nuevo, en una línea admirablemente elegida que acredita la visión táctica del coronel Franco, y que por su fortaleza natural y acertado trazado permitió resistir las furiosas reacciones del enemigo en los días siguientes.

El enemigo empezó a aumentar considerablemente en la tarde del 8 y empezó a presionar nuestro frente desde una línea jalonada por El Hach Mohamed-MonteMalmusi-Morro Viejo.

La escuadra de instrucción y los buques de las fuerzas navales del Norte de Africa continuaron todo el día batiendo los objetivos señalados por la unidad de Aerostación que maniobró con su globo extensible amarrado al acorazado "Jaime I", y la división naval francesa del almirante Hallier cooperó con la artillería de la isla de Alhucemas, llamando la atención del enemigo hacia la playa de Suani, al Oriente de la península de Morro Nuevo, distinguiéndose notablemente el acorazado "Paris" que, metido dentro de la bahía a escásima distancia de la costa, batió intensamente las obras de defensa y baterías enemigas de Morro Viejo, Adrar Seddun y La Rocosa.

La brigada Fernández Pérez había permanecido el día 8 en sus barcos, estacionada frente a la playa de Cebadilla. Efectuado ya el acto de desembarco por la brigada de Ceuta en la playa de Cebadilla, se modificó circunstancialmente la actuación prevista para la brigada de Melilla y se dispuso

que ésta desembarcara paulatinamente, asignándose para ello la playa de los Frailes, algo más al Norte, pequeña ensenada de pésimas condiciones y con muy difícil acceso desde ella a las alturas que constituían nuestro frente. Con la alegre ironía de nuestros soldados pronto se manifestó la diferencia de condiciones de ambas playas, denominándose "Playa de la Miseria" a la de los Frailes, y "Biarritz" a la de Cebadilla.

El día 11, a las seis y media de la mañana, empieza el desembarco de las fuerzas de la brigada de Melilla en la playa de los Frailes. Por escasez de embarcaciones menores, pues las pocas que habían estaban dedicadas a terminar el desembarco de los elementos auxiliares de la brigada de Ceuta y a abastecer de víveres desde el barco depósito "Florinda" a las tropas, que llevaban cinco días en los barcos transportes y habían consumido sus víveres y agua, se destinaron para el desembarco de la columna de Melilla sólo dos barcazas "K", y por ello y por el mal estado del mar se efectuó la operación con grandes dificultades empleándose todo el día en desembarcar las fuerzas de la Mehalla de Melilla, la Harca de Varela, un tabor de Regulares de Melilla, dos compañías del regimiento de Infantería de Melilla, un batallón de Infantería de Marina, una batería de obuses, una compañía de Ingenieros y el Cuartel General de la columna de vanguardia, tomando el mando de todas estas fuerzas el coronel Goded, por no haber desembarcado aún el general Fernández Pérez. Se asignó a estas fuerzas de la columna de Melilla el sector izquierdo del frente, constituido por la parte montañosa del promontorio de Morro Nuevo desde el collado de la playa de los Frailes hasta la llamada Casamata del Cañón.

La situación de estas fuerzas de la columna de Melilla resultaba peligrosa y difícil, pues para un frente de unos tres kilómetros se contaba con menos de 3.000 hombres de fuerzas combatientes, densidad bien pequeña para poder resistir un ataque a fondo, no pudiendo organizarse el dispositivo en profundidad por falta de efectivos y por escasez de terreno para ello dada la proximidad al mar del frente ocupado por las tropas; no se disponía de material de fortificación, que no hubo tiempo de desembarcar en el día, y la pro-



Puesto de mando de la columna Goded en Morro Nuevo. — (Desembarco en Alhucemas; septiembre 1925.)

tección de las tropas hubo de improvisarse con parapetos de piedra y sin alambrada alguna, no existiendo reservas ni repuesto de víveres, agua ni municiones. Si el enemigo hubiera atacado a fondo en un solo punto con reiteración de esfuerzos habría podido romper aquella noche esta débil línea. Afortunadamente los rifeños no supieron emplear esta táctica, desparramaron sus fuerzas tanteando en varios puntos y su formidable esfuerzo fracasó.

Dándome cuenta claramente de la situación comprometida de mi columna, esperando la segura reacción enemiga tan pronto Abd-el-Krim pudiera reunir sus contingentes, y convencido como estaba desde antes del desembarco de que los ataques enemigos habían de producirse de noche, me preocupé de conservar en mi mano una reserva de fuerzas escogidas, acostumbradas a maniobrar y combatir de noche, y que pudiera marchar con rapidez en la oscuridad a los sitios amenazados, designando para ello la harca Varela, tropa indígena escogida, con una oficialidad brillantísima, y que, especializada en las sorpresas de guardia y ataques nocturnos en el frente de Melilla, reunía condiciones excepcionales para el objeto perseguido. La harca con sólo una compañía en línea en el llamado Collado de la Harca conservó las restantes más reunidas vivaqueando a inmediación de éste, donde establecí mi puesto de mando. Sorprendió a algunos que contando con tan reducidas fuerzas mantuviese en reserva una unidad completa indígena de las más acreditadas como fuerzas de choque, pero esta precaución me salvó y salvó a toda la columna en aquella dura noche del 11 de septiembre.

Eran centros principales de resistencia de la línea en el frente de mi columna: el Collado de la Harca, donde establecí mi puesto de mando; el Puesto de mando de la mehal-la, donde estableció el suyo el teniente coronel Abriat; el Puesto del proyector, y la llamada Casamata del Cañón. Era esta última una obra de fortificación enemiga en la punta de Morro Nuevo que me preocupaba, pues el cañón que en ella tenían los rifeños había sido abandonado por éstos en el momento del desembarco, y las fuerzas del Tercio, que se apoderaron de la Casamata al desembarcar, habían disparado

con él contra los que huían. Conocía, pues, el enemigo la existencia del cañón en la Casamata, y entre sus gritos e insultos a nuestras tropas desde sus trincheras, a corta distancia de nuestro frente, repetían constantemente que irían a buscar el cañón. La necesidad de impedir a toda costa que el enemigo realizara esta amenaza y se apoderara del cañón constituyó desde el primer momento cuestión de honor para la columna y fué obsesión constante para el mando y tropas de la misma en todos los ataques de aquellas duras noches de septiembre, y los episodios sangrientos que se desarrollaron alrededor de la famosa Casamata del Cañón merecerían ser relatados con estilo literario y poético de que el autor carece.

En la Casamata del Cañón, en el extremo izquierdo de nuestra línea, y un poco avanzada de ella, se instaló como guarnición una mía de la Mehalla de Melilla, la parte izquierda del frente se confió al tabor de Regulares, el centro a la Mehalla de Abriat y la derecha a una mía de la harca Varela y a las fuerzas del regimiento de Melilla, que enlazaban con el batallón de Tarifa, del teniente coronel Mena, perteneciente a la columna Franco.

La esperada reacción llegó en la misma noche del 11, cuando el enemigo, repartido en observación a lo largo de la costa, y muy especialmente en Uad-Lau, Suani y Sidi-Drís, efectuó su concentración en Axdir. El impetuoso ataque fué dirigido principalmente contra el sector de la columna Goded, extendiéndose con menor intensidad sobre todo el frente. El punto de ataque estaba bien elegido, pues si, como esperaba Abd-el-Krim, hubiese logrado hundir el frente de la columna de Melilla entre el Puesto de mando de la mehalla y el Collado de la Harca, las fuerzas enemigas, descendiendo por la barrancada de la playa de los Frailes, habrían cogido de revés todas las posiciones de la columna de Ceuta cortándolas de la playa de Cebadilla y la situación del Cuerpo de desembarco habría sido desesperada.

A las ocho y media de la noche inició el enemigo el combate con un intenso bombardeo de artillería y mortero, y a las diez comienza el ataque con granadas de fusil y de mano

en todo el frente de la columna, pero concentrando su esfuerzo principal sobre la Casamata del Cañón, que es violentamente atacada y cae en poder del enemigo muriendo en ella sus defensores. Enviado rápidamente un tabor de la harca Varela al conocer la desagradable noticia con la orden terminante de recuperar la Casamata a toda costa, a la media hora escasa el violento estruendo de las granadas de mano nos hace comprender se desarrolla un fuerte episodio, en el que el capitán Lapatza y el teniente Domínguez, al frente de sus indígenas, y lanzando personalmente granadas de mano, hacen derroche de su valor ya probado, y recuperan el puesto quedando en él una mía de la harca que en tan reducido recinto hubo de permanecer toda la noche sobre los cadáveres de los defensores de la obra y los de los rifeños que de ella se habían apoderado, y que murieron asimismo en su puesto.

Tras una pequeña detención en el ataque se inicia éste de nuevo contra el puesto de mando de la mehallá, con tan violento empuje que el enemigo logra romper el frente y penetrar por la brecha, y es tal el derroche de granadas de mano que hace, que, aun dentro de la preocupación del peligroso instante que estábamos viviendo, sentíamos todos la emoción del hermoso espectáculo de guerra producido por las innumerables explosiones de la granadas que convertían aquel punto del frente en un enorme castillo de fuegos artificiales, percibiéndose entre las luminarias de aquel infierno las sombras de los hombres en lucha cuerpo a cuerpo. Fué aquél uno de los momentos de más intensa emoción que he vivido en mi vida de campaña.

El teniente coronel Abriat me remite un parte a las doce y media comunicándome su difícil situación y que le faltan municiones y granadas de mano, teniendo que repeler el ataque con piedras. Sólo dispongo de una mía de harca, la del teniente Tejero, que con el propio comandante Varela acude con increíble rapidez y tapa la brecha, logrando contener al enemigo. Con las dos compañías de Ingenieros del comandante Patero, que dieron pruebas de gran serenidad, se formó un corchete defensivo desde el puesto de mando de la

mehalla hasta el mar, que pudiera detener la progresión del enemigo hacia la playa de los Frailes, y los pequeños grupos de rifeños que habían penetrado en nuestras líneas, y que no pudieron retirarse, permanecieron toda la noche haciendo fuego por detrás sobre nuestras tropas, y al despuntar el día fueron materialmente cazados en las cuevas de los acantilados por negarse a rendirse.

La escasez de municiones en la Mehalla me planteó el problema de relevar esas fuerzas indígenas en el frente, operación delicadísima de noche y en pleno combate, no teniendo para sustituirlas nada más que algunas fuerzas europeas del regimiento de Melilla, Ingenieros e Infantería de Marina. Preferí optar por dejar totalmente sin municiones a estas fuerzas europeas, y haciéndolas desfilar por delante de mí, para que no opusieran resistencia ante el natural temor de quedar indefensas, se recogieron en mantas, en la oscuridad de la noche, sus cartuchos y granadas de mano y se municionaron las fuerzas indígenas, que siguieron manteniendo la línea.

A las dos de la madrugada se produce el tercer ataque, esta vez en el Collado de la Harca, aunque ya con menor intensidad. No tenía en aquel momento más reserva a mi disposición que los 14 moros de mi fiel escolta indígena, que con el comandante Varela, el capitán Montalvo, jefe de Estado Mayor de mi columna, mis ayudantes capitanes Lázaro y Fonseca, el teniente Civantos, de Intervenciones, y el teniente médico Castro, agrupados a mi alrededor, con nuestras manos en las pistolas, esperábamos el final del combate que se desarrollaba a pocos pasos de nosotros dispuestos a vender caras nuestras vidas. El teniente coronel Mena se me presenta y ofrece las fuerzas de su batallón, perteneciente a la columna de Ceuta, con la abnegada fraternidad que reinó siempre en nuestro Ejército; pero afortunadamente las fuerzas de la harca resisten bien, y poco antes de las cuatro de la madrugada, la luna, esperada con ansia en aquella noche, al iluminar el campo, determina la retirada del enemigo, permitiendo a nuestras fatigadas tropas un momentáneo descanso, con el sentimiento de las graves pérdidas sufridas, pero con el fiero

orgullo de haber cerrado el paso materialmente con sus pechos a un enemigo resuelto a romper nuestro frente a toda costa y arrojarnos al mar.

Tal fué, relatada a grandes rasgos, la trágica noche del 11 de septiembre, lucha feroz entre dos fuerzas, empujada la una por el ansia violenta de expulsar de aquellos acantilados al enemigo que había osado poner su pie en terreno que ellos consideraban inviolable, consciente la otra de que no podía retroceder un palmo de terreno, porque a su espalda estaba el mar. Fué la noche más amarga que he pasado en mi vida militar, más que por el peligro material que en ella corrimos los que soportamos la violenta y desesperada reacción enemiga, por la enorme responsabilidad que sobre mi columna pesaba y las tremendas consecuencias que comprendí tendría el ataque para todo el cuerpo de desembarco si el enemigo lograba romper nuestro frente.

En este ataque puede asegurarse cifró Abd-el-Krim la esperanza de arrojar al mar el cuerpo de desembarco, por efectuarlo con los mejores guerreros de Beni Urriaguel, a base de sus Regulares rifeños, entre los que había 200 juramentados que casi todos cayeron en ese ataque y en el de la noche siguiente. La particularidad de este ataque, por primera vez observada por el autor en la campaña marroquí, fué el método, la dirección de un mando único y experto con que fué conducido por el enemigo. La iniciación de los asaltos por medio de señales luminosas, perfectamente visibles y observadas por mí, la paralización del fuego simultáneamente en toda la línea al cesar cada asalto, la preparación artillera cronometrada en plena noche, los ataques de tanteo, los objetivos perfecta y certeramente señalados, son detalles que daban la sensación de luchar con un ejército regular y organizado, obediente a un mando único y capacitado. Posteriormente, en todo el desarrollo de las campañas de 1926 y 1927 se pudo observar frecuentemente estas nuevas características en el modo de combatir de los rifeños, que unidas al empleo intensivo que en ellas hicieron de la fortificación y de las armas automáticas instaladas en abrigos cubiertos, dieron a estas campañas un sabor de guerra europea, que si bien

las hicieron más difíciles permitieron en cambio que nuestras acciones fueran más brillantes, más enérgicas, más decisivas.

En la noche siguiente, 12 de septiembre, se produce nuevo ataque enemigo, igualmente violento y en tres asaltos sucesivos: el primero a las nueve y media, contra el Collado de la Harca, de una hora de duración; el segundo a las dos y cuarenta y cinco minutos de la madrugada, contra el puesto de mando de la mehalla, también de algo más de una hora de duración, y el tercero, rápido y corto, a las cuatro de la madrugada, sobre el extremo del promontorio de Morro Nuevo y la Casamata del Cañón, guarnecidos ya por los Regulares de Melilla del comandante Canaluche. Los trabajos de fortificación efectuados durante el día 12, la instalación más perfecta de las armas automáticas, y el estar nuestras tropas ya prevenidas y aleccionadas por los combates de la noche precedente permitió rechazar este ataque con mayor facilidad y menores pérdidas.

El día 13, por la mañana, desembarcó en la playa de los Frailes el general Fernández Pérez, jefe de la brigada de Melilla, y el coronel Vera, jefe de la segunda columna de esta brigada, pero por estar en el frente fuerzas de ambas columnas se dispuso que el autor continuase en el mando de todas las fuerzas de la brigada de Melilla desembarcadas hasta entonces. En la noche del 13 atacó de nuevo el enemigo con menor intensidad en todo el frente de la columna y más violentamente la Casamata del Cañón, siendo fácilmente rechazado.

La insistencia del enemigo en concentrar sus esfuerzos sobre la Casamata del Cañón y sus amenazas expresadas constantemente en sus gritos de que habían de apoderarse del cañón, habían creado en toda la columna de Melilla un estado de preocupación y una especial sensibilidad ante el temor de que el cañón nos fuera arrebatado, y puede asegurarse que en todas aquellas difíciles noches de septiembre, sucesivas al desembarco, en cuanto sonaban los primeros disparos precursores del ataque, el pensamiento de todos, desde el jefe de la columna hasta el último soldado indígena, se dirigía hacia lo que pudiera ocurrir en la ya famosa Casamata. Este

estado de preocupación se manifestó en el gesto admirable de los artilleros de la columna, que considerando el cañón como cosa suya, y viendo los esfuerzos de las fuerzas indígenas para defenderlo, se ofrecieron todos voluntariamente, oficiales y soldados, en número de 200 para retirar el cañón de la Casamata y trasladarlo a lugar seguro, detrás del frente, Era esta operación casi irrealizable y que habría ocasionado grandes pérdidas, pues la Casamata, algo avanzada del resto del frente, sólo estaba unida a él por estrecho sendero completamente al descubierto y batido por dos fusiles ametralladores enemigos, situados a menos de 500 metros. El pasar el cañón en estas condiciones por aquel sendero, y con la lentitud a que obligaba esa maniobra de fuerza, habría ocasionado el sacrificio cierto de los que lo hubieran intentado, y el ofrecerse a ello voluntariamente prueba el admirable temple de aquellos artilleros, de los que podrá sentirse siempre orgulloso su jefe, el comandante León Manjón, hombre de extraordinario espíritu que, cojo y casi inválido ya por penalidades anteriores, rindió a su patria en aquellos días los últimos restos de su vigor físico, ya que el espiritual nunca decayó, hasta terminar inútil en el sillón de ruedas en que posteriormente le he visitado varias veces en su retiro de Sanlúcar de Barrameda durante mi mando en el Gobierno militar de Cádiz. Conocedor del peligro que la empresa constituía para aquellos abnegados soldados, me negué a permitirlo, y para probarles que en esta negativa no había por parte mía pusilanimidad ni temor alguno, sino sólo el convencimiento de lo estéril del sacrificio, prometí a los artilleros que iría yo personalmente, pero solo, a la Casamata para estudiar la posibilidad de la retirada del cañón. Así lo hice en la tarde del día 14, acompañándome sólo el comandante Varela, mi ayudante el capitán Lázaro y el capitán de Estado Mayor Montalvo, teniendo la fortuna de no ser alcanzado ninguno por el fuego enemigo y calmándose con ello la nerviosidad del empeño en retirar el cañón ante el convencimiento de la imposibilidad del intento. El día 23, iniciado el avance y alejado el enemigo, pudo, por fin, retirarse a la playa el cañón, que

durante tantos días había constituido obsesionante preocupación para toda la columna de Melilla.

Las reacciones enemigas, tan temidas en la empresa de la índole de la que nos ocupa, habían fracasado totalmente ante el valor insuperable de las tropas que a ellas respondieron; en primer término, haciendo alarde de una disciplina y sangre fría sin igual al esperar, silenciosas sus armas, y convencidas de la ineficacia del tiro de noche, los momentos en que el adversario, a pocos pasos de nuestro frente, caía de lleno bajo la acción mortífera del fuego de fusilería, armas automáticas y muy principalmente de las granadas de mano, y en segundo lugar porque la confusión que ello producía en las filas contrarias fué aprovechada para el desencadenamiento de fuertes contraataques, que dieron por resultado la recuperación inmediata de los pocos palmos de terreno perdidos y con ello la inviolabilidad absoluta del frente, gracias al empleo oportuno de magníficas tropas de reserva.

Habían representado tales reacciones ofensivas enemigas los momentos críticos de nuestro desembarco, porque es preciso admitir que éste ha sido, fué y será siempre posible de ejecutar en lo que representa la materialidad de la puesta en tierra de las tropas; pero la dificultad de un desembarco surge *a posteriori*, cuando las primeras tropas, insuficientemente agarradas a tierra por escasez de medios, son objeto de una acción contraria capaz de lograr la decisión con la impetuosidad y el número.

Estas dos últimas circunstancias obraron efectivamente en poder de los rifeños; mas no ocurrió lo mismo, pese al acierto con que eligieron el punto de nuestro frente para desencadenar el ataque, por lo que respecta a la táctica empleada en él y al momento de su iniciación, indudablemente tardío, consecuencia natural de la dificultad de su concentración, en la que se invirtió tres días a través de un país desprovisto de comunicaciones y por las demostraciones navales verificadas, frente a las playas de Sidi-Drís, Suani y Uad-Lau, permitiendo así a las columnas de desembarco disponer del tiempo necesario para la constitución de un frente con sus flancos apoyados en el mar, y que, guarnecido por tro-

pas perfectamente encuadradas en posesión de elevadísima moral, hubieron de determinar el fracaso de los más osados e impetuosos abordajes del enemigo.

Fueron éstos, ataques nocturnos de las noches del 11, 12 y 13, y el del día 19, rechazado especialmente por Regulares de Melilla, las reacciones en que cifró el enemigo sus esperanzas de hacer fracasar nuestro desembarco y expulsarnos del terreno conquistado.

El día 17, desembarcadas las restantes fuerzas de la brigada de Melilla, toma el mando de ella el general Fernández Pérez y se divide su frente en dos sectores: el de la derecha defendido por la primera columna del coronel Goded, y el de la izquierda por la segunda del coronel Vera.

La escasez de elementos de desembarco y el mal estado del mar, que obligó a los barcos mercantes a alejarse de la costa, dió lugar a un peligroso período de estabilización, que se prolongó hasta el día 23, en el que las tropas, imposibilitadas de avanzar por falta de víveres, agua, y municiones, y medios de transporte, reducidas a una estrecha faja de terreno de escasamente seis kilómetros cuadrados, sometidas a un bombardeo continuo de un círculo de piezas de artillería instaladas por el enemigo en todo el frente en número muy superior al de las piezas de campaña de que disponía el cuerpo de desembarco, llegaron a pasar por momentos de verdadera angustia y peligro, que afortunadamente no pudo aprovechar el enemigo para un ataque a fondo por las pérdidas y la depresión moral sufridas en sus fracasados ataques de los días 11, 12, 13 y 19. El agua, por falta de destiladores, era suministrada desde barcos aljibes por medio de mangas que se rompían frecuentemente por los bruscos balanceos producidos por la fuerte marejada, y llegó a escasear en tal forma que hubo de beberse agua salobre que los mulos rechazaban; los víveres quedaron reducidos a latas de sardinas y pan de galleta mojado por las olas al desembarcarlo; no había repuesto de municiones y no podían desembarcarse los mulos necesarios para el transporte de la artillería, porque no se les podía dar pienso ni agua, y sin los medios de transporte era imposible avanzar. De los peligros y de los sufrimientos mo-

rales y físicos soportados con admirable estoicismo en aquel difícil período de estabilización sólo pueden dar fe las tropas que los sufrieron, pero en medio de aquel infierno de fuego, sed y hambre el espíritu de las fuerzas se mantuvo tan alto que en ocasiones, mezclado entre los soldados indígenas de mi columna, para alentarles y mantener su fe en el éxito final, frecuentemente oí como única respuesta a mis palabras de aliento la frase: *coronel, nosotros querer avanzar ya; no estar más parados*. Como rasgo de optimismo sereno del general Sanjurjo y de la fe que como caudillo tuvo siempre en su propia estrella, he de citar la anécdota siguiente: El día 21, a las ocho de la noche, después de la conferencia en su Cuartel general, de que luego hablaremos, en los momentos en que el panorama se presentaba más angustioso y el mar enfurecido nos hacía temer para el siguiente día una carencia absoluta de elementos de boca y guerra, una llamada del general me hace acudir a mi teléfono:

—*¿Goded, cómo anda la cosa por ahí? ¿Cómo andan ustedes de viveres, agua y municiones?*

—*Mal, mi general; para mañana no tenemos reservas de ninguna clase, y si el mar sigue así...*

—*No se preocupe, tengo la seguridad de que el temporal va a amainar esta noche, y mañana a las seis de la mañana le prometo llamarle al teléfono para anunciarle que las operaciones de descarga se hacen en la playa normalmente.*

A las seis en punto de la mañana siguiente me llamaba para decirme, alegre y bromista, que el temporal pasaba y que aquel día podían abastecerse las tropas.

El día 21, a las seis y media de la tarde, el jefe de la división de desembarco, general Sanjurjo, convocó en su tienda de campaña a todos los generales y coroneles jefes de columna y servicios para darnos cuenta de una comunicación recibida del general en jefe, que continuaba a bordo del acorazado, ordenando que se iniciara el avance al siguiente día 22, pues había observado desde el acorazado el campo enemigo, y veía era éste escaso. Todos los reunidos, que habíamos experimentado en nuestras fuerzas la existencia de un enemigo numeroso y bien armado, estuvimos con-

formes en exponer nuestra opinión de que el avance en aquellas condiciones, mientras no se contase por lo menos con municiones y con mulos para transportar la artillería, era ir a un posible fracaso, y se acordó proponer al general en jefe aplazar veinticuatro horas el avance, y dedicar todos los esfuerzos el día 22 a desembarcar sólo municiones y los mulos indispensables, aunque a éstos no se les diese agua ni comida. El general Primo de Rivera contestó aceptando la propuesta, pero ordenando que el día 22 se efectuase por las harcas de los comandantes Varela y Muñoz Grande, de las columnas de Melilla y Ceuta, respectivamente, un *reconocimiento ofensivo* para alejar al enemigo.

En la madrugada del día 22 inicióse esta operación por las harcas de ambas columnas apoyadas por una agrupación de reserva de Regulares y por el fuego de nuestra artillería. A poco de iniciarse el avance el enemigo rompió nutridísimo fuego de fusilería, ametralladoras, granadas de mano y morteros, contra las fuerzas de la harca, que, no obstante, continuaron la progresión, llegando briosamente al cuerpo a cuerpo. En cabeza de la valiente tropa marchaba una oficialidad brillantísima que sufrió numerosas pérdidas, ofrendando allí su vida por la patria, entre otros, los capitanes Cardeñosa, Rodríguez Bescansa y Zabalza, gloriosos nombres de la Infantería española. La resistencia del enemigo, establecido en gran número en posiciones fortísimas, hacía cada vez mayor, y hubo de ordenarse el repliegue, que se efectuó con sensibles pérdidas, bajo la protección del grupo de reserva.

Abastecidas las tropas durante el día 22, merced al cambio favorable del estado del mar, se dieron las órdenes para iniciar decididamente el avance el 23.

Tuvo como finalidad este avance la ocupación de la línea Malmusi Alto (o Cuernos de Xauen)-Malmusi Bajo (o posición A)-Morro Viejo, que debía ser enlazada con la hasta entonces existente, por la serie de lomas que, desde los Cuernos de Xauen, descienden al mar, sin que en éstas se

incluyesen las alturas de Sidi el Hach Mohamed, por estimar el Alto Mando se encontraban muy desplazadas del eje de marcha a seguir por las fuerzas. Quedó a la iniciativa del general Sanjurjo, jefe de la división de desembarco, la composición de columnas, e idea táctica a desarrollar.

Tomaron parte en la operación las brigadas Saro y Fernández Pérez; a la primera dióse como objetivo: ocupación de Malmusi Alto, enlace con el frente primitivo por la derecha y por la izquierda establecerlo con la brigada Fernández Pérez; el total de la brigada Saro se organizó en tres columnas de la siguiente composición:

Primera columna.—Mando, coronel Martín.

Primero y segundo tabores de Regulares de Tetuán.

Batallón cazadores de Africa número 5.

Dos baterías de obuses de 10,5.

Servicios de transmisiones, abastecimientos y Sanidad.

Segunda columna.—Mando, teniente coronel Campíns.

Tercer tabor de Regulares de Tetuán.

Batallón cazadores de Africa número 8.

Servicios de transmisiones, abastecimiento y Sanidad.

Tercera columna.—Mando, coronel Franco.

Unidad de carros de asalto de infantería.

Dos tabores de la harca de Tetuán.

Un tabor de la harca de Larache.

Sexta y séptima banderas del Tercio.

Batallón cazadores de Africa número 3.

Batería de siete centímetros.

Un grupo de cuatro compañías de zapadores.

Servicios de transmisiones, abastecimiento y Sanidad.

La brigada Fernández Pérez tuvo por objetivos Malmusi Bajo (posición A) y Morro Viejo, y enlace por la derecha con la columna Saro en Casa Fortificada. Dividióse en dos columnas, una de actuación y otra de reserva; la de actuación, mandada por el coronel Goded, se componía de los elementos siguientes:

Harca de Melilla (comandante Varela).

Mehalla núm. 2 (teniente coronel Abriat).

Segunda y tercera banderas del Tercio (teniente coronel Balmes).

Batallón cazadores de Africa número 16 (teniente coronel Pazos).

Una batería de siete centímetros.

Parque móvil.

Una compañía de zapadores.

Servicio de Intendencia.

Servicio de Sanidad.

Transmisiones.

La de reserva, al mando del coronel Vera, la formaban:

El grupo de Regulares de Melilla.

Una batería de siete centímetros.

Un batallón de infantería de Marina.

Las fuerzas de la columna de reserva quedaron a disposición del general de la división, que estableció en la batería de obuses su puesto de mando.

Para el avance, la brigada de Ceuta, que tenía sus tres agrupaciones Franco, Campíns, Martín, alineadas de Este a Oeste por tal orden, giraría sobre su derecha, y sirviéndole de eje la agrupación Martín, desbordaría por el Sur Monte Malmusi, y con amplio frente de ataque constituiría una base de partida lo suficientemente próxima a la cumbre para escalarla.

Como consecuencia de esta idea táctica la agrupación Martín limitaría su acción a una demostración, que, dirigida la Oeste del frente, sirviese para fijar al enemigo en el flanco derecho de la zona de marcha, coadyuvando tan sólo con sus fuegos a la acción de las otras dos, consistente: para la del coronel Franco, en llevar a cabo la acción principal desbordante y frontal ya citada sobre el Malmusi Alto, así como la de unión con el frente primitivo; para la del teniente coronel Campíns, en enlazar flexiblemente las otras dos agrupaciones, relevando, una vez conquistada la base de partida para el asalto, a las fuerzas de Franco, encargadas de llevarlo a cabo.

Colaborarían a la operación las fuerzas aéreas de Te-

tuán, escuadrilla de hidros de Mar Chica y buque portaaviones "Dédalo" y los fuegos de los barcos de guerra.

En la izquierda de la brigada Saro la unidad de carros de asalto de infantería había de constituir un guardaflanco y asegurar el enlace con la otra brigada.

A la columna Goded se le señaló como objetivo la posición A (Malmusi Bajo) y Morro Viejo, dejando a su iniciativa el desarrollo táctico de la operación. La idea de maniobra explicada por mí a los jefes de las unidades de mi columna para alcanzar los objetivos consistía en mantener en la izquierda un combate demostrativo sin lanzarse al ataque de frente de las fuertes trincheras enemigas en la Cala de los Islotes y Morro Viejo, y efectuar con el grueso de las fuerzas un amplio movimiento envolvente por la derecha, marchando al principio en dirección al Oeste de Malmusi Bajo, aparentemente contraria a nuestro objetivo principal de Morro Viejo, para efectuar después una rápida conversión a la izquierda y caer sobre Morro Viejo, envolviendo por el Oeste las trincheras y fortificaciones de la Cala de los Islotes y copar al enemigo, concentrado en su mayor número frente al extremo oriental de Morro Nuevo y la Casamate del Cañón. Para el desarrollo de esta maniobra la columna adoptó el dispositivo siguiente: A la izquierda, por la Loma del Proyector, las dos mías de la mehalla de los tenientes Herranz y Eyralar, dos valientes oficiales que encontraron ambos la muerte en el combate, las cuales debían sólo amenazar de frente las trincheras de la Cala de los Islotes; por la derecha, el grueso de las fuerzas en dos columnas, una constituida por la mehalla, que saldría por el collado entre la Loma del Proyector y el puesto de mando de la mehalla, y otra, formada por la harca Varela, que avanzaría desde el collado de su nombre. Las dos banderas del Tercio a mi disposición en reserva, para poder conducir el combate y reforzar la derecha en el momento oportuno, acentuando la rapidez del movimiento envolvente una vez asegurado el engaño del enemigo.

A las siete y media se inició el avance. La línea de resistencia enemiga, constituida por trincheras bien dispues-

tas, con excelente campo de tiro, estaba precedida de espacios minados en los accesos principales y completado el sistema con cuevas profundas en las grietas rocosas de Malmusi Alto y en los acantilados de la Cala de los Islotos y de Morro Viejo, en las que el enemigo disponía de abrigos a prueba de artillería y aviación.

Las tropas del coronel Franco tropezaron con tenaz resistencia al escalar las primeras alturas de Malmusi Alto, produciéndose en la harca y mehallá una momentánea vacilación, que fué vencida briosamente por la sexta y séptima banderas del Tercio, dirigidas personalmente por el coronel Franco.

En el frente de la columna Goded la harca Varela, que marchaba en la extrema derecha, se concentró al abrigo de unas casas derruidas, y auxiliada eficazmente por los carros de asalto avanzó decididamente sobre el extremo derecho del promontorio de Malmusi Bajo. Paralelamente a este avance la mehallá de Melilla, que poco después de iniciado el movimiento había conseguido adueñarse del origen del barranco que, perpendicular al eje de marcha, desemboca en Cala de los Islotos, avanzó adelantando su derecha, sin dejar de mantener el contacto con la harca, y rebasó al enemigo, situado en las proximidades de la costa, Calas de los Islotos y Quemado, mientras las dos mías que cubrían el flanco izquierdo se descolgaron por las pendientes de la Loma del Proyector. A las ocho y diez, ocupado gran parte del barranco que desemboca en Cala del Quemado, se ordenó a la artillería que alargase el tiro, y cinco minutos después inició el avance en apoyo de la harca Varela la segunda bandera del Tercio para impulsar la rapidez del avance de la derecha.

A las ocho y veinticinco el jefe de la columna, coronel Goded, ordenó a la mehallá prosiguiera su avance, sin entretenerse con el enemigo que tenía al flanco izquierdo, a fin de ampliar el movimiento envolvente por la derecha, enviándose una bandera del Tercio en apoyo de este último flanco.

A las nueve horas y diez minutos el jefe de la mehallá

pide con insistencia avance el Tercio para apoyar su marcha y resolver la situación en su flanco izquierdo, donde había bastante enemigo. El jefe de la columna, estimando que lo principal era el movimiento envolvente por la derecha, pues con él caerían las defensas enemigas del flanco izquierdo, sin que éstas pudieran constituir por el momento serio peligro, ya que estaban suficientemente vigiladas, y no siendo conveniente, por otra parte, distraer más fuerzas de la reserva que precisaba tener en la mano para impulsar el avance de la masa de maniobra por el flanco derecho, ordenó al jefe de la mehallá atendiese con sus medios a resolver la situación del flanco izquierdo, pero sin supeditar a esta acción el movimiento a vanguardia de la derecha, e indicándole que para apoyar este último estaban avanzando ya fuerzas del Tercio.

A las ocho horas y cincuenta y cinco minutos, tras breve preparación para el asalto, la harca ocupó el extremo oeste de su objetivo y la mehallá el arenal próximo al barranco, actual situación de la ciudad de Villa Sanjurjo.

A las nueve horas y cinco minutos la harca terminó de ocupar su objetivo de Malmusi Bajo, al que se dió el nombre de Cardeñosa, en recuerdo del valiente y llorado capitán muerto al pie del mismo el día anterior, y entretanto la mehallá llegaba al collado entre Malmusi Bajo y Morro Viejo. Ante la necesidad de reforzar la línea que forzosamente había de extenderse por la izquierda al ocupar la mehallá su objetivo y terminar el envolvimiento, dispuso avanzase el resto de las fuerzas del Tercio, que, relevando a la mehallá en sus posiciones del collado, debían mantener el enlace entre ella y la harca Varela, y ésta se extendió por la derecha, ocupando, apoyada por los carros de asalto de infantería, las casas situadas en el collado entre Malmusi Bajo (Cardeñosa) y las primeras estribaciones del Malmusi Alto, para enlazar con la columna Franco.

Las fuerzas de la mehallá, detenidas un momento por el fuego de cañón enemigo y el de los barcos de guerra y baterías propias, que tiraban sobre Morro Viejo, continuaron acto seguido su avance después de pedir el jefe de la

columna Goded alargasen el fuego nuestras baterías, y logrando, tras salvar un campo de minas, abordar su objetivo de Morro Viejo por el Oeste a las nueve horas y veinticinco minutos.

La rapidez del avance, la presencia de varias cabezas de columna y la exactitud con que se desarrolló la maniobra proyectada, dieron como resultado el desconcierto y la demoralización del enemigo situado en Cala del Quemado, que pegado a sus obras y engañado en los primeros momentos respecto a la dirección del ataque, que esperaban se produciría de frente, partiendo de la Casamata del Cañón, se vió envuelto, cercado, perdida toda esperanza de refuerzos y batido en detalle, por lo que, no obstante su obstinada resistencia, al caer en nuestro poder Morro Viejo y ver aumentadas las fuerzas que directamente le atacaron, algunos grupos se entregaron, otros huyeron hacia el mar, donde poseídos de pánico se arrojaron, intentando salvarse a nado, y los menos resistieron en las cuevas que sucesivamente fueron limpiando nuestras fuerzas (especialmente grupos de granaderos), haciendo prisioneros a aquellos que pudieron escapar a la muerte.

La columna había cogido 33 prisioneros, numerosos muertos, 163 fusiles, "skaras", correajes, útiles de fortificación y gran cantidad de municiones y efectos, y varios carabos y una gasolinera que el enemigo tenía en la Cala de los Islotes.

En cuanto a la columna Saro, terminada la primera fase, excesivamente dura, hízose precisa una detención para que las distintas unidades se reorganizasen y restableciesen los lazos tácticos, detención que, por otra parte, se aprovechó para llevar a cabo una intensa preparación por la artillería de la columna sobre los Cuernos de Xauen y demás mogotes de la cresta del macizo que constituían los objetivos finales de la jornada.

Para dejar disponibles para el asalto las fuerzas de choque del coronel Franco, algo mermadas a causa de las bajas sufridas, hízose necesario relevarlas en las posiciones ocupadas por otras pertenecientes a las demás columnas, y

a tal fin se incorporaron, procedentes de la reserva de la brigada Fernández Pérez, dos tabores de Regulares de Melilla, así como una compañía de Regulares de la columna Martín y algunas unidades más de la del teniente coronel Campins.

La detención duró una hora, y a las diez y cuarenta y cinco alargó la artillería el tiro e inicióse el decidido asalto por al sexta y séptima banderas, el tabor de la mehalla de Larache y el segundo y cuarto tabores de Regulares de Tetuán, que diez minutos más tarde, al mando de Franco, coronaron todas las crestas de Malmusi Alto.

Las bajas de la columna Goded habían sido siete oficiales y 218 de tropa, y semejantes en número las de la brigada Saro. Jornada dura y gloriosa para el soldado, que, combatiendo y transportando a brazo y hasta las mismas guerrillas, por falta de ganado, cuantos elementos eran necesarios, puso gallardamente de manifiesto sus inmejorables virtudes.

Esta operación, como la del desembarco, reveló nuevamente la eficiencia de nuestras fuerzas navales, pues durante ella cooperaron con gran acierto al avance del ejército de tierra, que en todo momento vióse apoyado por el cañón naval, al batir con precisión las pendientes y barrancadas de Malmusi, al par que contrabatían las piezas enemigas, y con las ametralladoras ejecutaron mortífero fuego sobre los grupos contrarios, que huyeron por la playa del Quemado ante el avance de la columna Goded.

La aviación con sus "vuelos audaces", según expresión del general Sanjurjo, en este día, como en tantos más, escribió páginas gloriosas en cuantas misiones le fueron confiadas, a las que con toda eficacia colaboraron también los aviones "Goliath" del Ejército francés.

Tal fué el desarrollo de esta difícil operación, que tuvo las características de ruptura de un frente estabilizado, pues no otra cosa era el conjunto de nuestra línea con ambos flancos apoyada en el mar, paralelamente a la cual oponíase la enemiga, que desde la misma tarde del desembarco comenzó a aumentar en fortaleza, hasta llegar a constituir lí-

nea casi continua de trincheras con adecuado empleo y situación de numerosas armas automáticas y asentamientos artilleros.

La lucha en las cuevas y trincheras para terminar la obstinada resistencia del enemigo que en ellas había sido copado duró hasta la madrugada, y como evidente prueba del quebranto sufrido por el enemigo puede citarse el hecho de haber dejado en el campo abandonados cerca de 200 cadáveres. Entre los cadáveres que encontramos en las trincheras de la Cala de los Islotes estaba el de un caid, hombre fuerte en plenitud de su edad; a su lado tenía su mosquetón Mauser nuevo, bien cuidado, caliente aún el cañón; en su bolsa de costado (la "skara" mora), un Corán con una señal en la hoja cuyos versículos fueron seguramente los últimos que leyó en la noche anterior. Recogí ambos objetos, el fusil y el Corán, que tengo entre mis recuerdos de la campaña, en el cuarto árabe que constituye mi pequeño museo de guerra, e hice enterrar el cadáver, sintiendo profunda emoción y respeto ante la muerte de aquel creyente guerrero sostenido por su fe religiosa. Cualquiera que sea la religión de un hombre, la fe en ella es la más poderosa fuerza; creyente en su Dios, el guerrero que se prepara para el combate pensando en él y lleva a las trincheras su libro sagrado, va animado de una fuerza, de un poder que sólo puede semejarse al que da la idea de la patria. A mi memoria acudió en aquel momento el recuerdo de parecido episodio visto por mí en el frente de Rumania cuando estuve en la guerra europea. Al recorrer las trincheras del Sereeth, en uno de los ramales en un puesto de observación de primera línea, encontré absolutamente solo un pequeño soldado húngaro que, con el fusil preparado en la aspillería del escudo de trinchera, a su inmediación el "gong" empleado para la alarma en caso de ataque, leía, silencioso, en un pequeño libro su oración del domingo ante un tosco crucifijo de madera tallado por él mismo. Poco después se produjo un ataque en aquel sector, sin que yo pudiera conocer la suerte corrida por el pequeño y creyente guerrero.

Al siguiente día de ocupar la línea Malmusi-Morro Viejo tuvo lugar la reorganización de las fuerzas. Una gran tranquilidad caracterizó las jornadas que mediaron hasta la del nuevo avance, tan sólo alterado por la escasa actividad de la artillería contraria, situada en Adrar Seddun, Amekrán y Monte Palomas.

Aún no había sido resuelto el problema del abastecimiento de agua, a pesar de la operación del 23, ya que la muy escasa encontrada fué en su mayoría salobre, por lo que continuó imponiéndose el suministro por vía marítima.

Se hizo forzosa una nueva detención, porque, a partir del 26, un temporal de Levante acompañado de lluvia dificultaba, y en muchas ocasiones imposibilitaba, las operaciones de descarga del material y el abastecimiento se hizo muy difícil, llegando el agua a faltar casi por completo a las tropas.

Para reanudar el avance, una vez que amainó el temporal, se fijó el día 30 de septiembre, con la finalidad de ocupar la totalidad del terreno necesario para el establecimiento de la base. El general en jefe desembarcó el día 28, y en el tiempo que estuvo en tierra convocó a una reunión en la playa de Cebadilla a los generales y jefes de columna, en la cual calificó la proyectada acción del día 30 de operación definitiva, en la que habían de ocuparse el Monte Palomas y el Adrar Seddun, límites fijados por él en el avance del cuerpo de desembarco.

Las directivas dadas por el general en jefe para la operación del día 30 fueron las siguientes: Ocupar con las tropas disponibles divididas en las columnas que se estimasen necesarias la línea Monte Palomas-Adrar Seddun; enlace de la nueva línea con la ya ocupada, obteniéndose en suma lo que habría de limitar la base, apoyando ambos extremos en el mar, y jalonada por Adrar Seddun, Monte Palomas, Malmusi, contrafuerte de este macizo hacia el Norte hasta caer en el mar, paralelamente a las alturas de Sidi el Hach-Mohamed; alcanzar la línea Adrar Seddun-Palomas, en uno o dos saltos, en días consecutivos, pero limitando el primero, caso de descomponerse la progresión, por la línea Pa-

lomas, Monte Cónico y Monte Buyibar, a la que serviría de foso natural el barranco del río Isli.

Estudiadas estas directivas por el general Sanjurjo, he aquí su decisión:

Actuación como ejecutantes de las dos brigadas de Ceuta y Melilla, distribuídas la primera en tres columnas: coroneles Franco y Martín y teniente coronel Losada, y la segunda en dos: coroneles Goded y Vera, con composición análoga a la del día 23.

Serían objetivos de la operación los expresados en las referidas directivas. La maniobra consistía en ocupar la cresta del macizo de las Palomas con las fuerzas de la brigada Saro, a cuyo fin, una vez franqueado el río Tixdit, las unidades pertenecientes a la columna Franco efectuarían una conversión a la derecha, protegida su retaguardia por las fuerzas del coronel Martín, que, a su vez, enlazarían su flanco izquierdo con la brigada Fernández Pérez. Esta, hacia el Sur, había de alcanzar como objetivo intermedio la línea que desde Punta Salinas, por Buyibar y Cónico, llega al Monte Palomas. Alcanzados estos objetivos, y vista la resistencia encontrada, fatiga de las tropas y horas disponibles de día, sería llegado el momento de resolverse por el Mando la continuación del avance hasta alcanzar Adrar Seddun, objetivo final, o por el contrario, demorarlo para la jornada siguiente.

A la operación cooperarían la artillería del Peñón de Alhucemas (contrabatería) y las fuerzas aéreas, que desde la víspera batirían la gran barrancada, anterior a Yebel Hach Mohamed, límite del flanco derecho de la marcha, la zona situada al Oeste de Monte Palomas; Adrar Seddun y el curso del río Isli. A la escuadra diósele como misión la de proteger con sus fuegos el avance, neutralizando o destruyendo, a ser posible, con sus piezas pesadas las baterías enemigas.

Veamos ahora el desarrollo de la operación. Las fuerzas de la brigada de Melilla que estaban concentradas en el vivac de Morro Nuevo efectuaron una marcha de aproxi-

mación hasta el pie de Malmusi Bajo (Cardeñosa), iniciando el movimiento a las cuatro y media de la madrugada.

A las siete horas y treinta minutos iniciaron simultáneamente el avance todas las fuerzas; la columna Franco, a la derecha, sobre Monte Palomas, hasta la loma 8; la columna Goded, en el centro, teniendo como objetivos señalados la llamada loma 7 y el Monte Cónico; la columna Vera, a la izquierda, sobre Tara Mara y Buyibar.

La columna Franco fué la que encontró al principio más resistencia, por la dificultad del terreno de Monte Palomas y el numeroso enemigo en él concentrado, y en esta lucha cayó herido el valiente teniente coronel Muñoz Grande, que mandaba la harca de Ceuta y uno de los positivos prestigios de nuestro Ejército de Marruecos.

La columna Goded, que avanzaba con la harca Varela a la derecha, teniendo como objetivo la loma 7, la mehalla de Abriat a la izquierda, con la misión de ocupar el monte Cónico y las dos banderas del Tercio del teniente coronel Balmes en apoyo detrás del centro de ambas, avanzó rápida y fácilmente al principio; pero, por la dificultad del avance de la columna Franco, pronto quedó su flanco derecho descubierto y fuertemente batido por la artillería y numeroso enemigo situado en la loma 8, objetivo de la columna de Ceuta. Ante esta situación, que habría obligado a una detención de esta columna en difícil situación, un tabor de la harca Varela, apoyado por la bandera del Tercio del comandante García Escámez, dan frente a la derecha y escalan decididamente por el Este las laderas de la loma 8, de la que se apoderaron a las ocho horas y cincuenta minutos, coincidiendo en ella en seguida con estas fuerzas las de la columna de Ceuta, que continuó el avance, apoderándose de todas las alturas del Monte Palomas, que constituían su objetivo.

La mehalla de Melilla, que había iniciado el avance al mismo tiempo que la harca Varela, manteniendo constantemente enlace por su derecha con ella, y por la izquierda con los Regulares de Melilla de la agrupación Vera, fué fuertemente hostilizada, encontrando bastante resistencia en el

ala izquierda, resistencia que logró vencer apoyada por el fuego de los Regulares de Melilla, situados en las alturas de Tara Mara, mientras el segundo tabor de la harca y la mehalla se apoderaban de las casas de Buyibar, donde quedaron establecidos los fusiles ametralladores.

Terminada esta primera fase, las fuerzas peninsulares que constituían la reserva de las dos agrupaciones de la brigada de Melilla avanzaron para relevar en sus posiciones a las fuerzas de choque, y acto ceguido se preparó la continuación del movimiento, a fin de alcanzar los objetivos asignados a las columnas: el Monte Cónico y la altura loma 7, para las tropas del coronel Goded, y alturas de Buyibar para las del coronel Vera.

El movimiento del tabor de la harca de Varela, hacia la loma 8, produjo forzosamente el alargamiento de la línea de la columna Goded hacia la derecha, por lo que la mehalla de Abriat, al acudir a buscar contacto con la harca, tuvo que dejar débil su ala izquierda, en cuyo apoyo se envió la segunda bandera del Tercio, que anteriormente había contribuido, con la harca y la mehalla, al envolvimiento de las casas de Buyibar.

El certero fuego que sobre nuestras fuerzas hacía la batería de Adrar Seddun enfilando el valle por la depresión entre las alturas de Buyibar y el Monte Cónico obligó entonces a una pequeña detención para transportar el tiro de nuestras baterías y contrabatar la artillería enemiga de Adrar Seddun y loma 7. En aquellos momentos recuerdo me encontraba junto a un raquítico árbol rodeado de algunos oficiales y de varios decididos periodistas que hasta aquel peligroso sitio se habían arriesgado, y entre los que se encontraba el simpático corresponsal de *La Voz*, Gutiérrez de Miguel. Observaba con los gemelos el fuego de la batería enemiga de Adrar Seddun, y por la creciente proximidad a aquel lugar de los disparos enemigos comprendí habían descubierto el grupo y lo tomaban como objetivo; comentaban los periodistas con alguna preocupación la aproximación, cada vez mayor, de las explosiones de las granadas rompedoras, y como contestación, al ver volar hecho pedazos un mulo y caer

varios soldados indígenas próximos a él, les dije bromeando: "Tírense en seguida al barranco que la próxima granada da en este árbol." Sólo tuvieron los periodistas el tiempo de tirarse materialmente al barranco y nosotros, los militares, de apartarnos unos metros, cuando una rompedora descuajaba e incendiaba el desmedrado árbol. Por la noche, en el vivac, los periodistas comentaban alegremente "mi vista", que les había salvado. La "vista" hay que atribuirla a los gemelos y a la observación, y cito la anécdota como ejemplo de la necesidad para todo jefe de fuerzas de estar en constante observación en su puesto de mando sin distraerse un momento.

Continuado el avance, la mehalla, a las nueve horas y treinta y cinco minutos, alcanzó el Monte Cónico, sufriendo nutrido fuego de cañón enemigo. Entretanto, la harca subía penosamente las laderas de la loma 7, y a las nueve horas y cincuenta y cinco minutos el laureado comandante Varela me comunica por teléfono que sus tropas se habían enfrentado cerca de la cumbre con una concentración enemiga de unos 300 hombres, que defienden obstinadamente un cañón que no han podido retirar y tratan de impedir el acceso a la cresta, y que para atacarles está efectuando una concentración de su harca. Comunico al comandante Varela que espere llegue yo allí, pues deseo asistir al asalto, y para facilitar la concentración de la harca, ordeno el relevo de sus fuerzas por el Tercio en su extremo derecho y por el batallón del regimiento de Melilla en su izquierda en enlace con la mehalla. El episodio tuvo extraordinaria grandeza; el numeroso enemigo, concentrado en la cumbre de la loma 7, protegía con fuego de fusilería y granadas de mano el cañón; los artilleros de éste, atados con cadenas a sus ruedas e imposibilitados de huir, servían febrilmente la pieza, que no cesaba de disparar a escasamente 500 metros de nosotros; un caid, alto y fornido anciano de gran barba blanca, de pie, sin cubrirse ni buscar protección alguna, con un enorme bastón animaba a la tropa y detenía a bastonazos a los que vacilaban. Impresionado por la gallardía de aquel anciano, recomendé a Varela y a los

oficiales de la harca, antes de lanzarse al asalto, procurasen coger vivo al valiente jefe, con intención de hacerle aquel mismo día caid de nuestra harca. No pude cumplir mi deseo; el comandante Varela, rodeado de sus valientes oficiales y lanzando personalmente granadas de mano, se lanzó al frente de su harca con ciego empuje, y en breves minutos todo aquel gesto heroico del enemigo fué aniquilado, quedando en nuestro poder el cañón, el anteojo de batería, numerosos proyectiles y fusiles y gran número de cadáveres, entre ellos el del caid, caído de espaldas, cara al sol, con el bastón en la diestra, su barba blanca ensangrentada y los ojos muy abiertos, como si aún quisiera galvanizar con su fiera mirada a sus valientes guerreros, que con tanto tesón defendieron el acceso a la cresta de la loma 7.

A las diez y treinta, los Regulares de la columna Vera, una vez relevados en las posiciones de Tara Mara, se lanzan al asalto de Monte Buyibar, que alcanzan a las diez y cuarenta y cinco, marchando en cabeza el tercer tabor, inmediatamente apoyado en su derecha por el resto del grupo.

Con este avance se terminó de reducir al enemigo situado al flanco izquierdo de la mehallá. Nueve bajas de oficial y 149 de tropa fué el precio de la victoria de este día en mi columna.

Mientras tanto, la brigada Saro relevaba las posiciones ocupadas por la agrupación Franco, al Sur del barranco de Tixdit, por fuerzas del coronel Martín, quedando terminado el relevo a las once horas cuarenta y cinco minutos. Seguidamente las harcas de Franco y un tabor de Regulares, previa preparación artillera y bajo la protección de morteros y armas automáticas del Tercio, se lanzan al asalto de la cumbre de Monte Palomas, echando al enemigo de las barrancadas tras durísimos choques que dieron la posesión del objetivo, cuyas crestas quedaron en su totalidad ocupadas enlazándose al propio tiempo la izquierda con la brigada de Melilla.

En la línea alcanzada dieron principio seguidamente los trabajos de fortificación bajo el intenso fuego del cañón ene-

migo, y tras ella vivaquearon las fuerzas en la noche del 30 de septiembre.

La ruda victoria en este día produjo gran desmoralización del enemigo y en el orden material dió solución al problema del abastecimiento de agua encontrada en cantidad abundante en el valle de Buyibar.

Terminada la operación del 30 de septiembre en la línea Monte Palomas-Monte Cónico-Buyibar con el río Isly como foso límite entre las cabillas de Bocoia y Beni Urriaguel, la ocupación de Adrar Seddum quedó aplazada para el siguiente día por lo avanzado de la hora, por la fatiga de las tropas, que, además de sostener un fuerte combate en terreno muy accidentado, habían tenido que transportar a brazo grandes cantidades de material incluso la artillería de montaña, y por la necesidad de efectuar una concentración previa de unidades un tanto diseminadas a consecuencia de la gran extensión del frente ocupado.

Esta concentración de unidades en mi columna se efectuó en aquella misma tarde, relevando en el frente con fuerzas peninsulares de la reserva las unidades de choque, harca, mehalla y Tercio, que quedaron disponibles para operar, y al preguntarme a última hora de la tarde el Mando si mi columna estaba en condiciones de continuar el ataque al siguiente día, contesté afirmativamente.

Al anochecer me comunicó el general Fernández Pérez, jefe de la brigada, que la operación para ocupar Adrar Seddun se efectuaría al siguiente día, 1.º de octubre, organizándose para ello una columna bajo mi mando, constituida por las fuerzas de choque de mi columna, el grupo de Regulares de Melilla de la columna Vera y el de Regulares de Tetuán al mando del teniente coronel Fixer, de la brigada de Ceuta, que para esta operación quedarían a mis órdenes.

La misión de esta columna, según la orden recibida, se concretaba a la ocupación del monte Adrar Seddun, con la que se deseaba dar por terminada la campaña y que desde

un principio se había señalado como límite del avance. Al ocupar la loma 7 y el Monte Cónico había estudiado el autor detenidamente el terreno y había llegado al convencimiento de que el Adrar Seddun, el Monte Amekrán y la Rocosa constituían un solo sistema táctico separado de las posiciones ocupadas el día 30 por la profunda cortadura del Isly y dominado por el Amekrán, de cota superior a los otros, y en el que el enemigo tenía instalada una batería. En estas condiciones la ocupación aislada del Adrar Seddun, y sobre todo su conservación, habría representado graves inconvenientes y dificultades, pues el avance habría sido batido de flanco desde el Amekrán, y el Adrar Seddun sólo, habría constituido un islote separado del resto del frente por la barrancada del Isly y expuesto a ser cortado y aislado fácilmente. Conocía yo además una leyenda indígena de Beni Urriaguel, según la cual si los cristianos llegaban un día a alcanzar el Monte Amekrán, los muyahedin (defensores de la fe) serían derrotados y dominarían los cristianos la tierra de Beni Urriaguel por espacio de treinta años, y sabiendo el valor que estas leyendas y profecías tienen en la impresionable e infantil imaginación musulmana, daba gran importancia a la ocupación del Amekrán, no sólo por su valor táctico antes expuesto, sino por el alcance moral de esta ocupación. Así lo hice presente al general Fernández Pérez pidiendo autorización para ocupar el Amekrán al mismo tiempo que el Adrar Seddun, sin pedir para ello refuerzo alguno. Hecha la consulta al Mando, el general Sanjurjo, jefe de la división, apreció sin duda estas razones y recibí orden escrita en que se me ordenaba concretamente la ocupación de Adrar Seddun para el siguiente día, y se añadía: *que respecto a la ocupación del Amekrán procediera según mi inteligente apreciación aconsejara.*

La columna puesta a mis órdenes se constituyó por las siguientes unidades:

Harca de Melilla (comandante Varela).

Mehalla de Melilla (teniente coronel Abriat).

Grupo de Regulares de Melilla (teniente coronel Pozas).

Grupo de Regulares de Tetuán (teniente coronel Fixer).

Segunda bandera del Tercio.

Una compañía de fusiles del regimiento de Melilla y la de ametralladoras del mismo.

Tres compañías de zapadores.

Servicios correspondientes.

En total 5.400 hombres, casi en su totalidad de fuerzas de choque.

En las primeras horas de la mañana del día 1.º reuní a los jefes de las distintas unidades y marchando con ellos al collado, entre Monte Cónico y la loma 7, les indiqué a la vista del terreno sus distintos objetivos, caminos para llegar a ellos y apoyo mutuo que debían prestarse.

Como en la orden recibida se dejaba a mi arbitrio la ocupación del Amekrán, consideré, desde luego, necesaria su posesión, por lo menos en parte, por las razones antes expuestas. En su consecuencia, establecí en mi orden dos hipótesis, a reserva de emplear la más conveniente con arreglo a la marcha del combate, pero dando instrucciones detalladas para uno y otro caso.

Primera hipótesis.—Ocupación reducida.

Se estableció sobre la base de que bastase ocupar los primeros contrafuertes rocosos del Amekrán para garantizar la posesión de Adrar Seddun, asegurando el enlace con éste, en cuyo caso la mehallá sólo debía actuar como apoyo inmediato de Regulares de Tetuán, que ocuparían dichos contrafuertes.

Segunda hipótesis.—Ocupación total del Amekrán, actuando también la mehallá como apoyo del grupo, y para reforzar el flanco izquierdo, en prolongación de su frente.

En ambos casos la mehallá debía atender al enlace con el resto de las fuerzas de la columna, a las que se asignaba la misión de ocupar Adrar Seddun.

La operación no dió comienzo hasta las diez, hora elegida para dar tiempo a terminar el abastecimiento de la columna y desorientar al enemigo, que en caso de empezar un avance tan inmediato, lo esperaría, como los anteriores, en las primeras horas de la mañana.

El dispositivo de ataque adoptado fué el siguiente:

A la derecha, y por el collado situado entre el Monte Cónico y la loma 7, el grupo de Regulares de Tetuán, apoyado por la mehalla de Melilla; en el centro, por el collado entre Buyibar y Monte Cónico, la harca Varela seguida por la segunda bandera del Tercio; a la izquierda, el grupo de Regulares de Melilla con dos tabores en vanguardia y uno de apoyo. El resto de la columna: una compañía de fusiles y otra de ametralladoras del batallón de Melilla, ingenieros y servicios, detrás de la segunda bandera del Tercio.

La artillería protegería con sus fuegos el avance desde las posiciones ocupadas el día anterior.

Este dispositivo de combate obedecía a la misma idea que el día 23, de atacar con varias cabezas de columna, para desconcertar al enemigo sobre nuestras intenciones, tomar amplio frente de despliegue, que permitiese emplear eficazmente la totalidad de nuestras fuerzas de ataque y adquirir desde el primer momento superioridad de efectivos y de fuego y facilitar la maniobra.

Dada la orden de avanzar, las fuerzas que marchaban en cabeza se lanzaron resueltamente por las rápidas pendientes del Sur de Buyibar, Monte Cónico y alturas de Palomas, logrando llegar rápidamente al barranco del Isly, límite entre las cabilas de Bocoya y Beni Urriaguel. A las diez y media, pasado el Isly, pisan por primera vez las fuerzas españolas terreno de Beni Urriaguel, la irreductible y temible tribu, corazón de la rebeldía y que nunca hasta entonces había tenido que combatir para defender su propio suelo. En toda la columna se nota la emoción del momento y sin detenerse continúan en rápido avance en la siguiente forma:

Regulares de Melilla, sobre el crestón alto de Adrar Seddun; la harca y el Tercio, hacia las casas situadas en la parte baja de Adrar Seddun, pertenecientes ya a la agrupación de Axdir, y el grupo de Regulares de Tetuán hacia el primer crestón rocoso del monte Amekrán. La mehalla apoyó el movimiento de Regulares de Tetuán taponando el barranco del Isly para evitar posibles contraataques del enemigo.

Ocupada por Regulares de Tetuán la casa de Tahanús (Alcazaba Roja) y comprendiendo por el desarrollo del com-

bate que para asegurar la posición de Adrar Scddun era necesario desarrollar la segunda hipótesis ocupando la cresta más alta del Amekrán, se ordenó a Regulares de Tetuán continuara el avance para alcanzar el objetivo que le estaba reservado en la segunda hipótesis, ordenando a la mehallá que cuando el grupo de Regulares avanzase para ocuparlo, relevase a dichas fuerzas en sus posiciones y atendiese a mantener, por su izquierda, el enlace con la harca.

En la izquierda, entretanto, continuó el avance adoptando formaciones diluidas, para aminorar los efectos del fuego de cañón enemigo, perfectamente enlazados Regulares de Melilla y la harca, seguidas de las unidades de apoyo, y a las diez y cuarenta y cinco, después de desalojar en violento ataque al enemigo que ocupaba las casas, alcanzáronse los objetivos asignados, apoderándose la harca de dos ametralladoras. Una de ellas, servida por tres indígenas desertores de un regimiento francés de tiradores argelinos, continuó tirando desde una de las casas de Axdir, aun después de rebasadas éstas por la primera oleada de asalto de la harca, sobre las reservas de ésta, con las que marchábamos el comandante Varela y el autor con algunos oficiales. Un pelotón de la harca hubo de atacar la casa para reducir la ametralladora y hacer prisioneros a sus sirvientes, y en mi cuarto árabe, que constituye mi pequeño museo de recuerdos de la campaña, figura esta máquina con una sencilla leyenda: "La harca de Melilla al coronel Goded", que no hace suponer al que no vivió el episodio la rabia frenética con que los sirvientes de la máquina intentaron fusilarnos a escasos metros antes de enmudecer para siempre.

Mientras se desarrollaba esta acción, continuaba por la derecha el avance de Regulares de Tetuán, que tras penosa ascensión, y después de vencer la resistencia enemiga, lograron adueñarse de los crestones rocosos del Amekrán. Después de una pequeña detención impuesta por la necesidad de concentrar las fuerzas y darles un respiro tras la dura ascensión, continuó la progresión del grupo de Regulares de Tetuán que, marchando ya por la cumbre del Amekrán,

arrollaba al enemigo y lograba adueñarse de la parte más alta del macizo a las trece horas y treinta minutos.

El flanco izquierdo de estas fuerzas, cuyo dispositivo progresaba en cuña sobre la cresta, quedó cubierto por las fuerzas de la mehalla de Melilla.

Al fortificar la posición más alta del Amekrán, el enemigo trató de impedirlo, para lo cual, tras una eficaz preparación con fuego de mortero, se lanzó al asalto con gran derroche de granadas de mano. En este momento las fuerzas de Regulares de Tetuán, del tabor del comandante Buruaga, y la compañía de zapadores de trabajos se lanzaron resueltamente al contraataque, consiguiendo rechazar violentamente al enemigo.

Dada la gran extensión que había sido preciso dar a la línea de contacto en el Amekrán, dispuso su refuerzo con una compañía del Tercio, que marchó a la casa de Tahanús, y dos mías de la harca de Varela, que se situaron en la parte alta de Amekrán para constituir una reserva de dicho sector.

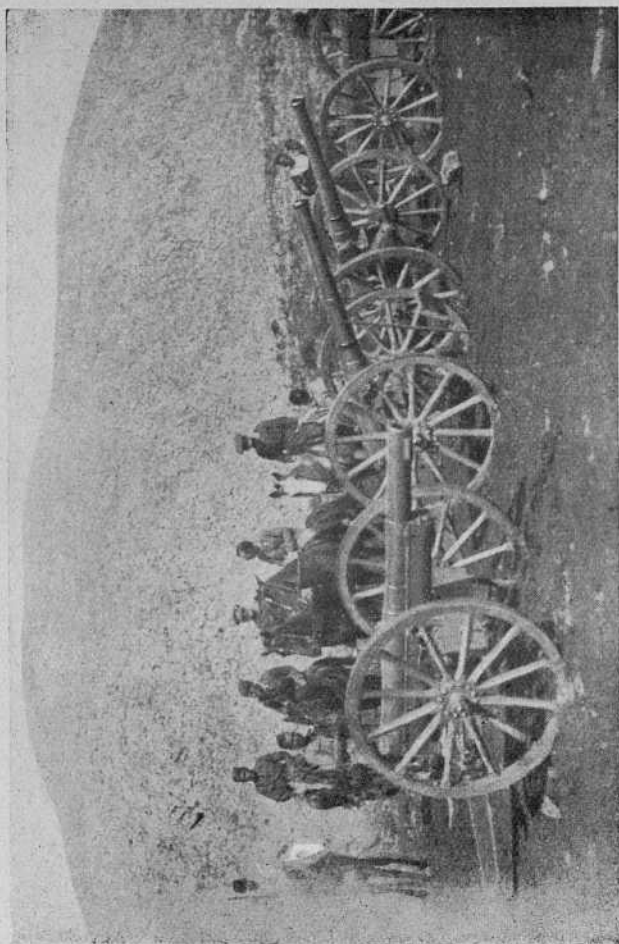
Al cerrar la noche, el enemigo, obsesionado con la ocupación del Amekrán, que según su antigua leyenda al ser ocupado definitivamente por los cristianos suponía su total derrota, dirige un nuevo ataque contra la posición, ataque en el que vuelven a dejarse sentir los destructores efectos del fuego de mortero. Tras de la preparación vino el asalto, efectuado casi exclusivamente con granadas de mano. Duró más de media hora, y, como el anterior, fué violentamente rechazado por un tabor de Regulares y las dos mías de la harca de Varela mandadas como refuerzo. El resto de la noche transcurrió sin novedad, manteniéndose todas las fuerzas en las posiciones ocupadas. Seis bajas de oficial y 89 de tropa tuvo la columna en este combate, dejando el enemigo en nuestro poder varios cadáveres, dos cañones, dos ametralladoras y numerosos fusiles, municiones y víveres.

El 2 de octubre, a primera hora, y después de un reconocimiento previo del terreno, situado a vanguardia de las po-

siciones ocupadas el día anterior, por el que se vino en conocimiento de que se había retirado el núcleo principal de las fuerzas enemigas, quedando tan sólo pequeñas guardias, fuerzas de la harca Varela lograron, tras rápido avance, sorprender a las establecidas en la Rocosa, apoderándose de esta posición y de la batería en ella establecida.

Mientras tanto, tres más de la mehallá avanzaron por la derecha, ocupando, con muy escasa resistencia, una posición que garantizaba el enlace de la Rocosa con los primeros contrafuertes del Amekrán.

Ocupada la Rocosa, se constituyó por la columna Goded un fuerte y bien definido frente al Sur del Isly, apoyado en el Adrar Seddun, la Rocosa y el Amekrán. A nuestros pies quedaba todo el poblado de Axdir, con su rica vega, guarida de Abd-el-Krim durante tantos años, corazón de la rebeldía, desde el que habían sido organizados todos los golpes y ataques que tanta sangre y preocupaciones habían ocasionado a España; lugar de cautiverio y suplicio de nuestros desgraciados prisioneros. No pudimos el jefe y la fuerza toda de la columna resistir la tentación de hacer sentir al enemigo nuestra victoria y nuestra fuerza, poniendo nuestra planta en la guarida y *razziando* el poblado cuyo nombre era pronunciado con dolor y con ira por todo el ejército de Marruecos y por España entera, y especialmente la casa de Abd-el-Krim que, en medio de él, se elevaba aún retardora por su tamaño y aspecto muy superior al de las demás del poblado. Aun cuando no entraba en la misión e instrucciones dadas a mi columna, que había alcanzado el límite máximo que en el avance se le había señalado, comprendiendo que la desmoralización del enemigo ofrecía fácil la presa, quisimos ofrecer a España y al ejército de Marruecos esa satisfacción. En mi columna formaban algunos oficiales que habían sufrido cautiverio en Axdir, entre ellos el teniente Civantos, de las Intervenciones de Melilla, fornido y sencillo mocetón que durante todas las operaciones del desembarco no había cesado de expresarme su vehemente deseo de entrar con nuestra columna los primeros en Axdir y que con ansia y yéndosele el corazón y el cuerpo tras la vista



Cañones cogidos al enemigo por la columna Goded en Axdir el 1 y 2 de octubre de 1925.
(Desembarco en Alhucemas.)

me señalaba desde la Rocosa la casa en que habían estado prisioneros.

Manteniendo las unidades organizadas sobre la línea que constituía el frente que se había señalado a la columna como límite del avance, permití que de ellas se destacaran pequeños grupos de diez a doce hombres con oficiales o clases para *razziar* Axdir. Todo el día duró la *razzia*, viendo toda la columna con satisfacción legítima arder como enorme antorcha de nuestra victoria la casa del cruel y execrado cabecilla, y recogiendo en ella cinco cañones y gran número de fusiles y municiones y efectos de todas clases, hasta un gramófono, y tan enorme cantidad de víveres que en varios días no tuvo necesidad la columna de ser abastecida.

Cayó también en nuestro poder, y fué cuidadosamente transportada a Melilla, la notable biblioteca árabe que había logrado reunir el hermano de Abd-el-Krim, y en la que hizo también su *pequeña razzia* el grupo de periodistas que al día siguiente acudieron a *reconocer* los libros que a mi puesto de mando, en una casa de Axdir, habían sido traídos por los legionarios del valiente teniente Ceballos, muerto después heroicamente en Tainza (Ketama) en las operaciones del año 1927.

El enemigo, completamente desmoralizado, había huído a refugiarse en las fragosidades del Yebel Hamman; sólo algunos fanáticos hostilizaban ligeramente a nuestras fuerzas, que se paseaban libremente por Axdir y toda la vega de Suani. Era el momento decisivo de la explotación de la victoria, se había producido lo que Napoleón llamó *el acontecimiento*, que habría permitido con escasísimo esfuerzo llegar hasta el valle del Nekor y enlazar con nuestras fuerzas del frente de Melilla, dando un avance enorme a la resolución del problema del Rif, como lo prueba que el sargento Sangiorgio, del Tercio, famoso por su bravura y que como tantos otros valientes rindió más tarde su tributo a la muerte en 1927, con sólo doce legionarios logró llegar aquel día al morabo de Sidi Baki, al otro lado del Nekor y en terreno de la cabila de Beni Tuzin; pero el general en jefe (Primo de Rivera) ordenó que las tropas se mantuvieran en el

frente por él señalado y dió por terminado el avance del cuerpo de desembarco, cerrándose las operaciones en Alhucemas con la ocupación, el día 13 de octubre, del Monte Xixafen para completar el enlace de la Rocosa con el Amekrán, y dando comienzo en esa fecha, en el llamado entonces "Sector de Axdir", un difícil período de estabilización, que duró hasta la primavera siguiente, en que las fuerzas del general Sanjurjo, ya Alto Comisario y general en jefe, iniciaron en íntima cooperación militar con las fuerzas francesas la eficaz campaña que determinó la caída del jefe rifeño.

No se lograron en esta campaña del desembarco todas las ventajas que pudieron conseguirse por el esfuerzo realizado y la victoria táctica alcanzada, porque faltó en la decisión del general en jefe el propósito de penetrar entonces profundamente en Beni Urriaguel para conseguir efectos decisivos, limitándose al lecho escueto de desembarcar en Alhucemas y constituir una reducida base. El enemigo, al observar nuestra parada, comprendió llegaba el momento, tan ansiado por él y tan repetido en nuestra campaña de Marruecos, de la detención, y, rehaciéndose e instalado Abdel-Krim en su nuevo refugio de Temasint, en las faldas del Yebel Hamman, preparó el cerco de nuestra base de Axdir durante todo el invierno de 1925-1926. No es cierto, por ello, como algunos han querido decir, que con el desembarco en Alhucemas en 1925 se puso fin a la campaña, atribuyendo el carácter casi de operaciones complementarias a las duras campañas de 1926 y 1927, que fué en las que realmente se derrotó al jefe rifeño obligándole a entregarse; pero no cabe discutir la gloria de la campaña de desembarco en 1925 y el alto exponente moral que con ella alcanzaron nuestras tropas de Marruecos y España entera ante el Extranjero, ni cabe, sin pasional injusticia, negar al general Primo de Rivera la decisión de efectuar el desembarco, absolutamente suya y mantenida tenazmente contra la opinión y contra la creencia de todos y aun con la desconfianza en el éxito de nuestros propios aliados.

En el orden puramente militar, la posesión de la cabeza

de puente de Axdir constituyó una base de valor inestimable para el desarrollo de las campañas de 1926 y 1927, permitiendo dar a éstas la brillantez y rapidez que tuvieron. Las bases de Melilla y Tetuán estaban muy alejadas y no permitían operar por acciones convergentes en el orden táctico; se necesitaba una base de partida intermedia para contar con tres bases de operaciones, una oriental en Melilla, otra occidental en Tetuán y otra central en Alhucemas, así como los franceses contaban con Taza, Uazan y Fez.

Desde el momento en que ocupamos con potencialidad suficiente la base de operaciones de Axdir surgía claramente la concepción de la maniobra que permitiera una acción convergente sobre Beni Urraguel partiendo desde Axdir y desde Azib de Midar (Beni Tuzin) en el frente de Melilla, para cortar en dos el núcleo de la rebeldía, como se corta un queso rápidamente en vez de roerlo lentamente, como hasta entonces se había hecho. No más tarde del 19 de octubre de 1925, y a poco de regresar a Melilla al terminar las operaciones del desembarco de Alhucemas, el autor de esta obra, a requerimiento del general Sanjurjo, comandante general de Melilla aún en esa fecha, le presentaba el siguiente informe como coronel jefe de las Intervenciones Militares de Melilla:

“El operar en combinación con los franceses desde la base del Sebt de Ain Amart y Sidi Alí Bu Rokba sobre Beni Tuzin, ofrecía la posibilidad de resolver rápidamente la campaña, pues parte de Beni Tuzin estaba en relaciones con nosotros por medio de sus principales jefes, y habría sido fácil ocupar Telata de Eslef, y desde la base de Azib de Midar-Telata de Eslef, y previo trabajo político que habría podido realizar, seguir avanzando por Beni Tuzin, por Bu Ailma y el Tizi Nandrar, desfiladero de unos cinco kilómetros no difícil, llegar a la meseta de Tzef y desde allí caer sobre el Nekor agua arriba de Tazarut Meztaza, evitando la dominación de Yebel Tanirt, para lo que desde la meseta de Tzef hay que recorrer otro desfiladero de seis kilómetros; pero al llegar a Beni Aquí (croquis provisional de la zona de Alhucemas de junio de 1925), y combinándolo con un movimiento desde el sector de Axdir sobre Tafrás, era de esperar la caída

de todo el macizo montañoso de Beni Said, insumiso, Beni Ulisek y Tensaman y la resolución de la campaña, aprovechando así los efectos conseguidos en el desembarco y operaciones en el sector de Axdir.

La retirada de los franceses sobre el Sebt de Ain Amart y Ain Zorah crea una situación nueva en Beni Tuzin y M'Talza, pues Gueznaia, al retirarse los franceses, se levanta de nuevo contra ellos, los de Beni Tuzin reaccionan también y Abd-el-Krim, atento a levantar su prestigio, tratará de aprovechar la retirada francesa para reaccionar por esa parte. Efectivamente, ya se anuncia la existencia de harcas cerca del Sebt de Ain Amart y se dice que una de ellas la manda el hermano de Abd-el-Krim.

Precisa, pues, ahora de momento atender rápidamente el frente de M'Talza y fortificarlo para evitar un posible ataque al Sebt de Ain Amart y sus comunicaciones con el Telata de Ulad Buker, y asegurarse la fidelidad de los m'talza recién sometidos, trayendo a Melilla en rehenes a sus jefes. En este último aspecto la entrega de Burrahail sería de gran importancia.

Si los franceses permanecen en el Sebt de Ain Amart nos bastaría a nosotros fortificar sólidamente Telata de Ulad Buker y su unión con Drios por Tamasusit y con Afsó por los Mesaitas. En otro caso la permanencia en Sebt de Ain Amart sólo con la harca de M'Talza ante esta nueva situación, sería precaria y expuesta a una defección de esa harca. Asegurado el frente de M'Talza, lo que se considera en estos momentos de primordial importancia para evitar un revés que perjudicaría la situación buena que nuestra victoria de Axdir nos ha proporcionado, podría pensarse en operar por Beni Said *puesto que ésa es la dirección que el Gobierno desea dar a la acción militar.*

Para ello la ocupación de Arrof parece debe dividirse en dos etapas. Primero una operación sobre Ymalaten y Tasaguín ocupando la loma de Ykukuhén sobre el Tasaguín (cinco kilómetros de Afrau) y uniendo con Afrau por la costa, y luego a Arrof simultáneamente con la ocupación de Tafrás desde Axdir. Estos dos avances permitirían actuar políticamente so-

bre Tensaman para conseguir por este medio el paso, pues de no ser políticamente, con las fuerzas actuales y dada la dificultad que ofrecen los montes de Tensaman, verdadera barrera montañosa, sería muy difícil conseguir el paso por la fuerza.

La modificación de la línea de Tizi Assa no se conseguirá sólo con la ocupación de Arrof; precisa para esa rectificación ocupar el Mejayast y el Udea, donde es de suponer resistencia de alguna importancia; pero ocupados Tasaguin y Arrof, cabe actuar políticamente sobre Beni Ulipek, y podría conseguirse probablemente la ocupación de esos montes y la rectificación de la línea de Tasaguin a Tizi Assa.

Resumen de mi opinión: operar por Beni Tuzin sobre Telata de Eslef, Tizi Nandrar y Beni Aqui para envolver el macizo montañoso; pero ello había de ser, en unión con los franceses, pasadas las lluvias de otoño.

De no conseguirse esto, asegurar el frente de M'Talza evitando el retirarse del Sebt de Ain Amar, y, una vez conseguido, asegurar ese frente, ocupar primero Tasaguin (Ykukuhen e Imalaten) y después Arrof y desde allí actuar políticamente sobre Beni Ulipek para tratar de conseguir el Mejayast y el Udea y rectificar nuestra línea, y después, operando sobre Tafrás, desde Axdir actuar políticamente sobre Tensaman por ambas partes para conseguir llegar a Anual y una conjunción de fuerzas de Melilla y Axdir; pero esto último, de no conseguirlo políticamente, no intentarlo por la fuerza, pues en los actuales momentos, no haciendo presión los franceses en otros frentes, no se cuenta con fuerzas para ello.

Melilla, 19 de octubre de 1925.—El coronel jefe de las Intervenciones militares, *Manuel Goded.*"

En este informe, condicionado al propósito del entonces general en jefe de retirar nuestras fuerzas del zoco del Sebt de Ain Amart (M'Talza), y a la idea, entonces mantenida por el Gobierno, de operar sobre Tensaman y Beni Urriaguel, partiendo desde Beni Said, se bosqueja la idea directriz de operar por acciones convergentes desde Beni Said por Tasaguin, desde Beni Tuzin sobre el alto Nekor y desde Axdir sobre Tafrás y el Nekor, que fué, en definitiva, el

plan de operaciones que se desarrolló en la campaña de 1926 con tan profundo éxito, y que, sin duda alguna, fué la ocupación de Axdir en 1925 la que permitió concebirlo y ejecutarlo.

En tanto se efectuaba el desembarco en Alhucemas en la forma relatada, tuvieron lugar en el sector de Melilla varias operaciones complementarias acordadas por el general en jefe.

En el sector Norte de Beni Said se efectuó en los primeros días de septiembre, coincidiendo con el desembarco, una acción parcial desde Afrau sobre la fracción insumisa de Tasaguin (Beni Said) en dirección a Arrof. Se encomendó esta operación a la harca de Beni Said, organizada por el caid Amar-Uchen, apoyada por la mehalla de Tafersit; pero ejecutada a destiempo, antes de que el efecto de nuestro avance en Alhucemas se hubiera hecho sentir en Tensaman, resultó una acción aislada hecha con efectivos muy escasos, y el frente enemigo, bien preparado y mandado en ese sector por el caid Amar Boaza, resistió bien, no obteniéndose resultado militar ni político alguno y regresando nuestras fuerzas a Afrau sin conseguir su objeto.

En el sector Sur de M'Talza, los resultados obtenidos en cooperación con las fuerzas francesas fueron más positivos y permitieron el enlace de la derecha francesa de la región de Taza con la izquierda española del frente de Melilla, finalidad perseguida tenazmente por el mariscal Petain desde que tomó en sus manos la dirección de las operaciones en la zona francesa.

El 17 de julio de 1925 salió de Francia el mariscal Petain para Marruecos; pero antes de su salida, y percatado ya de la importancia de las operaciones militares, que requería el restablecimiento de la situación en el Uarga, había obtenido del Estado Mayor General de París el envío a Marruecos de la famosa división marroquí que tanto se había distinguido en la gran guerra, y constituir con fuerzas de Argelia el 19 Cuerpo de ejército de marcha que, a las órde-

nes del general Boichut, debía encontrarse para primeros de agosto concentrado en la región de Uxda.

Desde su llegada a Marruecos, el mariscal recorre el frente, dándose rápidamente cuenta de la situación militar, y establece, precisándolas, las atribuciones del residente y del comandante superior (general Naulin); refuerza y organiza los Estados Mayores, concediendo suma atención a la de los servicios de retaguardia, para los cuales dicta instrucciones precisas, encaminadas a alcanzar en el más breve espacio un máximo rendimiento, llegando hasta designar oficiales y jefes de Estado Mayor, incluso de entre los destinados en Francia, y que habían hecho la gran guerra para asegurar la eficiencia.

Al propio tiempo, informa a París sobre la situación, corroborando su gravedad y precisándola respecto al peligro, dada la actitud de las cabilas de Tsul y Branes, de que la disidencia del Norte se uniera a la del Sur, determinando la estrangulación de las comunicaciones argelinomarroquíes. En su consecuencia, pidió el envío de la 128 división como principio de otras demandas, así como el envío de numerosas acémilas para cambiar los órganos de transporte en las grandes unidades; fuerzas de ingenieros, artillería gruesa, aviación de bombardeo, material de hospitales y abastecimientos de todas clases para constitución de parques y depósitos suficientes a una campaña de amplios horizontes.

Estudiando rápidamente la situación y el terreno, advierte que ante el frente, desde Uazan a Hassi Uenzga, se desarrollan las imponentes moles de los montes del Rif, sin más soluciones de continuidad, relativamente asequibles, que las correspondientes al valle del alto Lau y a los puertos de los orígenes del Kert y Msun. La parte intermedia corresponde a una región montañosa, cuya caótica configuración sólo presenta estrechos y tortuosos valles.

En su consecuencia, la acción por el sector del frente francés, que podemos llamar central, no fué apreciada *como principal* por el mariscal, sino como *secundaria*, pensando limitarla al establecimiento de una fuerte cobertura para garantizar las comunicaciones Taza-Fez y a la finalidad de

evitar el peligro de unión de la disidencia del Norte con la del Sur de dicha comunicación, constituida por la llamada Mancha de Taza en país de Beni Uarain.

Quedaba, pues, para conducir el esfuerzo principal contra el Rif el sector Este, es decir, el comprendido entre los collados del Norte de Kifán y Hassi Uenzga (ver croquis núm. 2), y por él decidió desde el primer momento el mariscal Petain llevarlo, luego de examinar sus ventajas e inconvenientes para conseguir ensanchar la base de Kifán; ocupar los puertos del macizo entre los orígenes del Nekor, Kert y Msun, y extender la derecha francesa desde Tizi Uzli, por el valle del Kert, hasta Sidi Ali Bu Rokba, en cuyas inmediaciones se enlazaría con la izquierda española, constituyéndose así una base de partida muy ventajosa para seguir las operaciones, conjuntamente, en la primavera de 1926, y ya directamente sobre Beni Urriaguel.

Las ventajas de esta concepción eran evidentes: mayores facilidades para el desplazamiento de fuertes contingentes, en razón a menos escabrosidad del terreno; pluralidad de puertos cercanos a la línea de invasión del Msun (Nador, Bab Soltán y Bab Tizzi Uzli); quedar éstos sobre los orígenes del Nekor y Kert, de cuyos valles el primero lleva directamente al corazón de la rebeldía, y el segundo daba acceso a la cabila de Beni Tuzin, su poderosa auxiliar con la de Tensaman, y posibilidad de enlazar el flanco derecho de este dispositivo con las fuerzas españolas de M'Talza para operar en ulteriores acciones las fuerzas de ambas naciones en estrecha cooperación.

Las fuerzas francesas, reunidas en el frente Norte, habían sido organizadas por el general Naulin en siete divisiones, seis en primera línea y una en reserva, en la forma siguiente:

128.^a división, al mando del general Hergault, en Uazan.

35.^a división, al mando del general Pruneau, en Ain Dfali.

3.^a división, al mando del general Goureau, entre Mjara y Fez el Bali.

2.^a división, al mando del general Billote, entre Arbáa de Tisa y Ain Aicha.

11.^a división, al mando del general Simon, al Oeste de Taza.

1.^a división, al mando del general Vernois, región Norte de Taza.

División marroquí, al mando del general Marthy, en Fez (reserva).

Estas grandes unidades fueron organizadas en grupos de a dos divisiones, del modo siguiente:

Grupo Oeste: General Pruneau, 128.^a y 35.^a divisiones.

Grupo Centro: General Marthy, 3.^a y 2.^a divisiones y la marroquí.

Grupo Este: General Boichut, 11.^a y 1.^a divisiones, formando el 19 cuerpo de ejército en marcha.

Grupo de caballería, bajo las órdenes del general Jonchay (una brigada aproximadamente entre spahis e irregulares).

Fueron dadas órdenes para movilizar caballería en Argelia a fin de unir las al mismo grupo.

Toda esta masa debería encontrarse en sus posiciones de partida para el 10 de septiembre, con objeto de comenzar las operaciones antes de la estación de las lluvias.

El 12 de agosto es nombrado definitivamente el mariscal Petain para el mando en jefe de las fuerzas de Marruecos, y el 25 de agosto, tras una reunión a la que asistieron todos los generales comandantes de las grandes unidades, los jefes de las regiones militares, el jefe del Servicio de Información y el de los servicios de retaguardia, adoptó su plan con arreglo a las bases siguientes, con las que el general Boichut se mostró en decidido acuerdo desde el primer momento:

Primera. Acción limitada al Oeste, en el Garb, para descongestionar esa región hasta el Yebel Isual.

Segunda. Acción previa contra Beni Zerual en el centro, para restablecer la situación en el Uarga medio, pero limitada a este solo objetivo.

Tercera. Acumulación al Este de la mayoría de me-

dios de acción en la región Norte de Taza para llevar sobre ella la acción principal después de terminada la acción secundaria en Beni Zerual.

En los primeros días de septiembre el cabecilla rifeño da muestras de su actividad en el frente occidental, atacando en Kudia Tahar la línea de contacto española en la forma violenta ya relatada, y en Yebel Isual, el frente francés; pero restablecida la situación en éste por el general Freydemberg, con fecha 11, comienza la ofensiva francesa sobre Beni Zerual, alcanzándose por la 128.^a, 35.^a y 3.^a divisiones, tres días después, la línea jalónada por las alturas Uad-Hamrine, Amjot, Sur de Tabouda, descendiendo en dirección Norte-Sur al curso del Uarga, para seguirlo hasta Ain Aicha, Audur, Sker, Muley-Ain Djnane, Bab-Uender y Drader.

En esta misma fecha, 14 de septiembre, el mariscal Pétain redacta sus órdenes al general Boichut, jefe del 19 cuerpo de ejército de marcha, para el desarrollo de la acción principal, en la forma que extractamos a continuación:

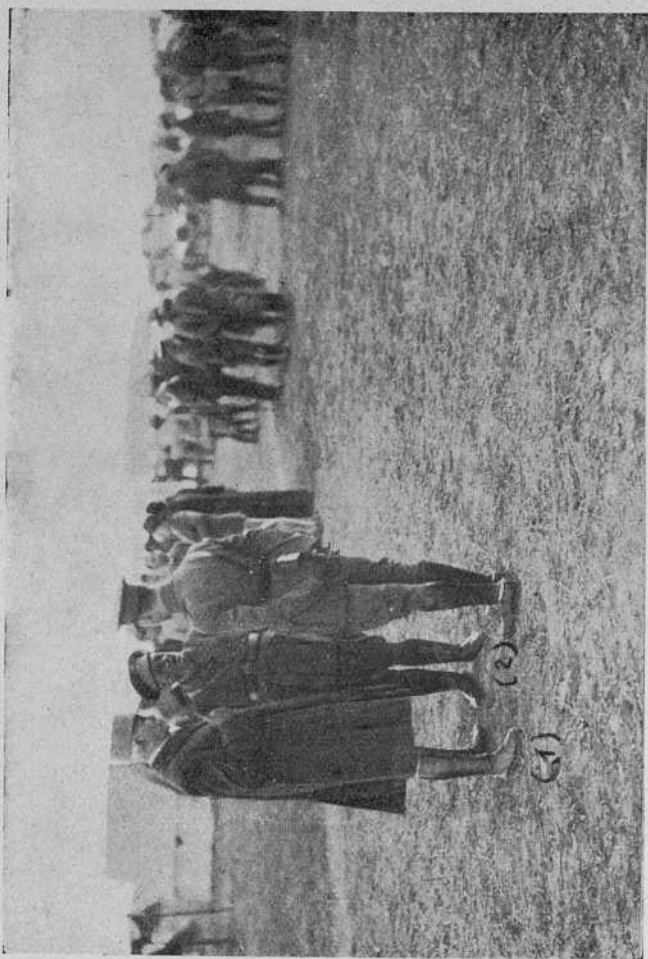
Medios de acción.—A disposición del general Boichut, además del 19 cuerpo, una masa de caballería, al mando del general Jonchay, constituida por la primera brigada de caballería de spahis y las fuerzas irregulares de caballería reclutadas en Argelia.

Objetivos.—El macizo que separa las fuentes del Uarga, Msun, Kert y Nekor; el alto valle de este último río, y ocupación de Sidi Alí Bu Rokba.

Acciones componentes de la principal.—Una acción convergente sobre Tizzi Ūzli y Sidi Alí Bu Rokba, partiendo desde Dar Kaid-Medboh, previo ensanchamiento de la base de Kifán, y desde Hassi-Medlen y Hassi Uenzga.

Mientras tanto, las operaciones sobre el sector central marchaban con éxito, ocupándose Biban y Mzraua, entre el 14 y 18 de septiembre.

Para el avance del grupo del general Jonchay, el mariscal envió un oficial de enlace a Tetuán, demandando la ocupación por nuestras fuerzas de Sidi Alí Bu Rokba, a la que no accedió el general Primo de Rivera, por tener ocupados la mayor parte de los efectivos en las operaciones en curso so-



El mariscal Petain (1), conferenciando con el general Sanjurjo (2), en el zoco Solt de Ain Amar (septiembre 1925).

bre Axdir, ofreciendo sólo destinar un contingente de caballería, mandado por el coronel Dolla, para que cubriera el flanco derecho francés durante su marcha, y efectuase el enlace en M'Talza con las fuerzas francesas procedentes de Hassi Uenzga y Ain Zorah.

El 25 comienza el desarrollo de las operaciones del 19 cuerpo con la ocupación de Yebel Runsun, en la región de Dar Caid Medboh, por un fuerte destamento mandado por el general Dosse, y sin que pudieran continuarse, a causa de un fuerte temporal de lluvias, que, engrosando hasta convertir en torrente el cauce del Msun, hubo no sólo de cortar aquél destacamento del grueso, sino que determinó también quedara incomunicada la base de Dar Kaid Medboh.

El día 30 de septiembre permitió el estado del tiempo reanudar las interrumpidas operaciones del 19 cuerpo, realizándose su primera fase, consistente en el ensanchamiento propiamente dicho de la base de Kifán, dando comienzo en seguida la acción principal, para lo cual la agrupación Oeste (grueso del 19 cuerpo) había de progresar, teniendo como ejes de marcha los cauces del Chauia y Uixert, hasta Bab-Soltan y Bab Tizzi Uzli, cubriéndose por su izquierda, y enlazando ulteriormente por su derecha, con la agrupación Este. La agrupación de caballería (agrupación Este), mandada por el general Jonchay, desembocaría de Hassi-Uenzga, con misión de marchar hacia el río Zeracna, para en él buscar enlace por su derecha con la caballería española del coronel Dolla, y por su izquierda con la agrupación central. Seguidamente, la agrupación Jonchay marcharía a ocupar Sidi Alí Bu Rokba, a fin de enlazarse con el grupo Oeste y con misión de reconocer, desde la orilla izquierda del Kert, los accesos al Rif.

La infantería de la agrupación Este (brigada Duffour) seguiría a la masa de caballería, cayendo sobre el Sebt de Ain Amart, para desde allí dar la mano al grupo central y hacia su derecha, con dirección a Syah (zoco el Tlata de Ulad Bu Beker) y facilitar la progresión de la caballería francesa y española. Finalmente esta infantería, unida en el Sebt de Ain Amart con la agrupación central, y después de dejar guar-

necidos convenientemente Ain Zorah, soko el Sebt de Ain Amart y Syah, reforzaría Sidi Ali Bu-Rokba, ocupada previamente por la brigada de spahis (general Durand) del grupo Jonchay.

El grupo del centro, constituido por una brigada mixta, algunos goums y partidarios (idalas), marcharía desde Belkacen a Ain Zorah, para fundirse con la brigada Duffour en Sebt de Ain Amart.

Aunque continuaban las lluvias, la noticia de la toma de Axdir por nuestro cuerpo de desembarco decidió al mariscal Petain a proseguir las operaciones el 6 de octubre, efectuando en esta fecha el avance prescrito el grupo Oeste, sin encontrar gran resistencia, y no pudiendo en cambio el del Este comenzar su desplazamiento a causa del temporal. Con respecto al del centro, vistas las facilidades encontradas por el primero (Oeste), se conceptuó no ser necesario su empleo intermedio, repartiéndose sus efectivos entre el grueso del 19 cuerpo y la brigada Duffour.

En la jornada del 7 quedan ocupados sin novedad los collados de Nador, Bab-Soltan y Tizzi Uzli, y al siguiente día se puso en movimiento la agrupación Este, efectuando su conjunción con la caballería española del coronel Dolla en zoco el Sebt de Ain Amart.

Entre el 10 y el 12 la brigada de spahis (Durand) ocupa Sidi Ali Bu Rokba, quedando el grueso de la agrupación Este en Sebt de Ain Amart en unión con las fuerzas españolas del coronel Dolla.

Pero en la noche del 11 al 12 la caballería de Durand fué atacada en Rokba, sufriendo sensibles pérdidas. En su consecuencia, el general Jonchay ordenó su repliegue sobre la brigada Duffour, estacionada en Bu-Inud en posición intermedia.

Una nueva indicación del mariscal Petain relativa a la soldadura sobre el Alto Kert de las fuerzas francoespañolas no pudo ser satisfecha por el general en jefe español, por la falta de efectivos necesarios. En su consecuencia, el mariscal decide modificar su idea de estacionamiento de las fuerzas francoespañolas a lo largo del Kert, trayéndolas al Zeracna,

quince kilómetros aproximadamente a retaguardia de aquél, y proponiendo que los extremos se apoyen en Tizzi Uzli y Azib de Midar y que la soldadura tuviera lugar en Sebt de Ain Amart.

El repliegue de las brigadas Durand y Duffour sobre el Sebt de Ain Amart fué duramente atacado, sufriendo bastantes bajas, sin que este episodio influyera como se temió en el conjunto de las operaciones.

En fecha 16 de octubre se entrevistaron en Ain Amart los generales Petain y Sanjurjo (comandante general de Melilla), acordándose detalles para el ulterior enlace de las fuerzas respectivas, y tras consulta al general en jefe español (Primo de Rivera), queda decidido que la derecha francesa se apoye en Ain Amart y la izquierda española en Syah (Tlata de Ulad Bu-Beker) dándose por terminadas las operaciones.

En fin de estas operaciones el frente francés quedó ocupando próximamente la línea de Este a Oeste, jalonada por: Bu Srur, Sidi Reduane, Uad-Hamrine, Amjot, Tabuda, descendiendo en dirección Norte-Sur al curso del Uarga, para seguirlo hasta Audur, Skert, Bab-Uender, Drader, Bab-Mizab, Yebel Amesef, Nador, Azru, Tizzi Uzli, Sebt de Ain Amart, Syah.

A grandes rasgos hemos bosquejado la acción del ejército francés en Marruecos durante el verano y otoño de 1925, simultánea con nuestro desembarco en Alhucemas, acción brillantísima llevada a cabo bajo las inspiraciones de un gran jefe militar, el vencedor de Verdún. Tuvo que vencer el mariscal Petain con sus extraordinarias dotes grandes dificultades; una situación militar sumamente difícil; una reconstitución total y una nueva organización de fuerzas en todo el frente con la estructuración de grandes unidades y de toda una complicada formación de mandos, Estados Mayores y Servicios; un cambio en la visión de la acción militar a desarrollar y del centro de gravedad de la misma, y, por último, la iniciación y estrechamiento de una colaboración militar entre dos ejércitos que, aun tan próximos, se desconocían, y a

la que el mariscal Petain y su leal colaborador y continuador, el general Boichut, desde el primer momento hasta el éxito final de 1927, hicieron honor con una tenacidad, una caballería y una nobleza que el ejército español de Marruecos ha de recordar siempre con agradecimiento y cariño.

CAPITULO IV

CAMPAÑA CONTRA ABD-EL-KRIM EN LA PRIMAVERA DE 1926

La campaña contra Abd-el-Krim en la primavera de 1926. La situación al comenzar el año 1926.—Nuevos Mandos en Marruecos.—La nueva Inspección general de Intervenciones y Fuerzas jalijianas.—Acuerdo francoespañol de 6 de febrero de 1926.—Operaciones sobre el Bu Zeitung. Conferencia de Uazan, el 17 de marzo, entre los Mandos militares francés y español.—Conferencia de Uxda.—Comienzo de las operaciones.—La ruptura del frente del Iberloken.—La batalla de la Loma de los Morabos.—Operaciones en los frentes de Beni Tuzin y Beni Said y en el frente francés.—Toma de Temasint.—Ataque enemigo en Budara (Zona occidental).—Unión de las columnas de Axdir y Beni Tuzin en el Nekor.—Avance general en el frente francés.—Ocupación de Targuist.—La rendición de Abd-el-Krim.—Segunda campaña de primavera para constituir el frente Torres de Alcalá-Targuist.—Resultados de esta campaña.

El invierno de 1925-1926 fué en la zona de Protectorado español de una pasividad casi absoluta, limitándonos a permanecer a la defensiva en los tres frentes de Melilla, Tetuán y Axdir, constantemente hostilizado este último por Abd-el-Krim, que al darse cuenta de nuestra detención comenzó des-

de su nuevo refugio de Temasint, en las faldas del Yebel Hamman, a rehacer su prestigio, propagando entre las cabilas la imposibilidad en que se encontraban los españoles desembarcados en Alhucemas de seguir avanzando y asegurando los tenía sujetos y como prisioneros. Logró reorganizar sus fuerzas y su ejército regular rifeño, que fué el que más bajas sufrió en el desembarco por ser el que llevó el peso de los contraataques de las noches del 11 al 13 de septiembre; comenzó la organización de una fuerte línea defensiva que llegó a rodear por completo toda la cabeza de puente constituida por el sector de Axdir, haciendo difícil y duro el servicio en ese sector de nuestras fuerzas, constantemente acechadas y hostilizadas por un enemigo vigilante y materialmente pegado a nuestros puestos, y que les causaba continuas y sensibles bajas; reconstituyó su prestigio y sus mandos en la zona occidental, donde mantuvo casi constantemente como lugarteniente suyo a su hermano M'Hamed, secundado por los caides Heriro y Ahmed Budra y auxiliados por la propaganda religiosa del santón Muley Hamed el Bakar, fanático e irreconciliable enemigo nuestro, con el que jamás pudimos lograr trato alguno. A costa de titánicos esfuerzos, que costaron a los montañeses largos días de trabajo y ocho bajas de indígenas despeñados, logró instalar en las casi inaccesibles cumbres del Yebel Bu Zeitung, a ocho kilómetros de Tetuán, un cañón de campaña que desde octubre de 1925 a marzo de 1926 mantuvo en constante alarma la población de la capital del Protectorado.

El efecto moral del desembarco de Alhucemas puede asegurarse fué en parte perdido en estos meses de inacción, en los que sólo se consiguió volver a la sumisión a la cabila de Anyera, turbulenta y en rebeldía desde el repliegue de Xauen, de 1924, y que fué sometida por gestiones políticas del coronel Orgaz a la sazón inspector de las Intervenciones militares, hábilmente auxiliado por el capitán Boix, interventor de la cabila, y complementadas por una acción militar incruenta de las fuerzas jalifianas.

Las declaraciones tranquilizadoras del general Primo de Rivera al dejar el mando del ejército de Marruecos y el ca-

rácter casi definitivo para la terminación de la campaña que se quiso dar por el Gobierno al desembarco en Alhucemas, haciendo suponer que el poder de Abd-el-Krim estaba totalmente abatido, ha hecho creer a muchos españoles no técnicos que la guerra de Marruecos quedó virtualmente terminada en 1925.

Nada más lejos de la realidad. Ya hemos dicho la enorme importancia que en el orden moral tuvo a nuestro juicio el desembarco en Alhucemas y las inapreciables posibilidades que en el orden militar proporcionó para las operaciones de las siguientes campañas la ocupación de la base de Axdir; pero la realidad es que en el orden militar, y por haber detenido la campaña antes de recoger sus frutos, sólo se consiguió un efecto moral y un quebranto material del enemigo proporcionado a las bajas sufridas; pero rehecha la moral por nuestra detención e inactividad posteriores, restablecida más a retaguardia la línea militar enemiga, trasladado el Cuartel general de Abd-el-Krim desde Axdir a Temasint, la organización militar y política rebelde quedó intacta, las cabilas rebeldes continuaron en su sometimiento absoluto a Abd-el-Krim, los efectivos militares de la rebeldía, aunque disminuidos en más de un millar de sus mejores tropas, seguían contando con sesenta mil guerreros perfectamente organizados, y no se había sometido un solo jefe rebelde ni una sola cabila, pues en el desembarco de Alhucemas sólo quedó ocupada una pequeña porción de la cabila de Bocoya, de algo más de cinco kilómetros cuadrados, y en la cabila de Beni Urriaguel, sólo la pequeña extensión de terreno cubierta por los montes Amekrán, Rocosa y Adrar Seddun, conquistada en las operaciones del 1 y 2 de octubre de 1925.

De las 66 cabilas que forman nuestra zona de Protectorado, seguían completamente insumisas 40, y 10 sólo en parte sometidas, es decir, que más de las dos terceras partes de la zona permanecía rebelde y sin ocupar, y en realidad las operaciones de 1925, tanto en la zona española como en la francesa, pueden calificarse técnicamente en el orden militar como de *conquista de las bases de partida para ulteriores operaciones a fondo y en efectiva cooperación militar de ambos*

ejércitos; pues no otra cosa proporcionaron estas operaciones, aparte del efecto moral, de indudable y grande importancia, que la conquista de las bases de partida del Uarga y del Alto Msun por los franceses, la de Sebt de Ain Amart-Azib de Midar en el Kert por la unión del ala derecha del dispositivo francés con la izquierda de nuestro frente de Melilla, y la base de partida de Axdir en Alhucemas para poder operar desde todas ellas en acción concéntrica sobre el Rif central, como se hizo en 1926.

En apoyo de estas afirmaciones podemos citar las conclusiones expuestas por el notable escritor francés Guy de Montjou en un notable trabajo publicado en marzo de 1926 en *La Revue de París*, con el título: "Le Reglement de la Question du Rif". En diferentes partes de este artículo podemos leer los siguientes párrafos:

"La solución militar de la crisis del Rif no puede ser discutida en su principio: es necesario que el país sea ocupado, bien sea por los españoles o por los franceses: "Es necesario estar *delante* y no *detrás* del país que se quiere dominar y someter, y es necesario estar también *dentro* cuando se trata de someter y proteger, después de haberlas sometido, las tribus aisladas."

Así se expresaba Bugeaud (1), y las necesidades son hoy las mismas...

"No debe creerse que el enemigo está en el límite de sus fuerzas. Tiene todavía importantes recursos de todas clases... Tiene por lo menos sesenta mil hombres capaces de sostener la lucha, y su armamento no hace más que aumentar en número y calidad... Entre Axdir y Tetuán no cuenta menos de cinco puestos de mando, de ocho a diez obras fortificadas, de ocho baterías, algunas de grueso calibre, de cinco depósitos de municiones y de dos centros de reparación de armamento y material. Es decir, que Abd-el-Krim no ha cesado de perfeccionar y completar su organización militar.

Brevemente, queda todavía ante nosotros una ruda labor

(1) Invitamos a la reflexión sobre esta frase del general Bugeaud, dicha hace un siglo, a los que en España sostuvieron un día la peregrina idea de retirarnos a la costa y, desde allí, ejercer nuestra acción protectora a modo de aquel que abría las ostras por la persuasión.

a realizar. A pesar de todo, si Francia y España prosiguen animosamente su esfuerzo militar, deben bien pronto alcanzar su recompensa y terminar, para su tranquilidad común, el reglamento de un problema que ha durado demasiado." Estas frases constituyen una admirable síntesis que reflejaba de mano maestra la realidad del momento.

En las campañas de 1926 y 1927 fué, pues, en las que en realidad se afrontó la resolución del problema y se atacó a fondo toda la vasta y poderosa organización rebelde constituida por Abd-el-Krim, y si en España no se sintieron tan dolorosamente como en épocas anteriores los efectos de estas operaciones de 1926 y 1927, que constituyen en realidad una sola campaña con una sola idea: "la ocupación total de la zona", fué porque a partir de julio de 1926 la acción decisiva en los combates se llevó siempre con fuerzas indígenas y del Tercio, y preferentemente con fuerzas jalifianas y la harca de Beni Urriaguel, sobre la que pesó en mucho la parte inevitablemente cruenta de las operaciones de 1927 en Yebala, ahorrándose con verdadera avaricia la sangre de los soldados españoles procedentes de reclutamiento forzoso, y no empleando casi las unidades peninsulares más que en las guarniciones de las ciudades, campamentos y puestos menos peligrosos, con lo que las bajas sufridas por estas fuerzas fueron muy reducidas.

Durante el invierno de 1925 a 1926 tuvieron lugar cambios importantes en la dirección superior de nuestro Protectorado. El 8 de noviembre tuvo lugar la proclamación oficial como jalifa de la zona española del joven, inteligente y bondadoso príncipe Muley Hassan Ben el Mehedi, sucesor de su padre, muerto dos años antes.

En el mes de noviembre cesó el general Primo de Rivera en el mando del ejército de Africa, siendo nombrado Alto Comisario y general en jefe el general Sanjurjo, hasta entonces comandante general de Melilla, y que había sido promovido al empleo de teniente general por las operaciones del desembarco en Alhucemas. Comandantes generales de Ceuta y Melilla fueron nombrados los generales Berenguer (don Federico) y Castro Girona, y en el mes de febrero fué nom-

brado jefe de Estado Mayor General del ejército de España en Marruecos el autor, ascendido a general de brigada también por la campaña del desembarco.

Poco después, por decreto de fecha 8 de abril, se reunieron en una sola persona el cargo de jefe de Estado Mayor General del ejército de operaciones y el de inspector general de Intervenciones y Fuerzas jalifianas, recayendo ambos cargos en el autor, que de este modo, y bajo la dirección suprema del general Sanjurjo, Alto Comisario y general en jefe, había de actuar simultáneamente en la preparación de las operaciones militares y en la dirección de la política indígena y tener el mando directo de las Fuerzas jalifianas que, a más de las Intervenciones militares, estaban constituídas en aquel momento por las mehallas de Melilla, Tetuán, Larache y Tafersit, en total unos 6.000 hombres. Medida fué ésta que facilitó en grado sumo el ejercicio del mando y la dirección de las operaciones, resolviendo y simplificando un problema constantemente discutido en la zona española y en la francesa, pues de esta manera al jefe de Estado Mayor se le daban unos medios directos de información con la jefatura de las Intervenciones, que le permitían estar perfectamente orientado en la preparación de las operaciones militares por su conocimiento e intervención personal en todas las cuestiones de política indígena, complementando así la labor del Estado Mayor, cuya sección de Información ha de estar constituida en la realidad en Marruecos por el Servicio de Información indígena, prácticamente representado por las Intervenciones militares, y, en cambio, al inspector de Intervenciones su cargo de jefe de Estado Mayor General, por su posición al lado del general en jefe, depositario de todos sus pensamientos y conocedor de todos sus planes militares, le prestaba una autoridad que permitió dar a las Intervenciones una organización perfecta y un prestigio y una autoridad por todos reconocida, y una posibilidad de actuación en las cabilas de su jurisdicción, con el apoyo decidido del Alto Mando militar, que dieron los excelentes resultados por todos apreciados imparcialmente en el funcionamiento de las Interven-

ciones indígenas. Los brillantes *oficiales de gorra verde*, esclavos absolutos de su deber, residiendo permanentemente en el campo, sin turnos ni relevos, enamorados de su función, en la que gozaban de máxima autoridad, correctísimos siempre en su presentación y en su uniformidad, animados de un mismo espíritu y compenetrados todos con su inspector general en un pensamiento y una doctrina comunes, llegaron a formar una perfecta y magnífica máquina que constituye uno de los mayores orgullos del autor en su labor en Marruecos, y a los que se debe, aparte de su brillante intervención política y guerrera en la campaña al lado de sus compañeros de armas, la consolidación de la paz que se disfruta en Marruecos.

Más perfecto nos parecía este sistema que el francés del dualismo de atribuciones de los generales de región, dependiendo para los asuntos militares del jefe superior de las fuerzas militares y entendiéndose directamente con el Alto Comisario en los de política indígena, en tanto que los oficiales de las Oficinas de Asuntos indígenas, dependientes del director de este Servicio, y desligados del Alto Mando militar, viven en cierto modo separados de sus compañeros sólo militares, teniendo a veces unos y otros diferente visión de la forma en que deben afrontarse los problemas militares.

En diciembre de 1925 tuvo lugar la tentativa hecha por Abd-el-Krim, por medio del capitán Gordon Canning, para tratar de conseguir sus aspiraciones con una paz que por el cansancio en la lucha de Francia y España le permitiera conseguir el dominio efectivo del Rif bajo una aparente autonomía, o tal vez sólo con el objeto de ganar tiempo e impresionar en ambos países a la opinión pública, deseosa de evitar nuevos sacrificios. El ofrecimiento hecho por Abd-el-Krim para llegar a la paz comprendía los siguientes puntos esenciales: 1.º Creación de un Estado autónomo del Rif, bajo la obediencia espiritual al sultán de Marruecos.—2.º Delimitación de las fronteras de este Estado.—3.º Autorización a los extranjeros para la explotación de las minas del Rif, mediante el abono al Gobierno del Rif de un impuesto del doce por ciento. Estas proposiciones, inadmisibles y en clara pugna

con los tratados internacionales existentes sobre Marruecos, tuvieron que ser rechazadas por ambos Gobiernos.

Convencidos finalmente los Gobiernos de Francia y España de la necesidad absoluta de reanudar las operaciones militares en 1926 para poder resolver un problema que pesaba con constante intranquilidad sobre ambas naciones, se entablaron nuevas conversaciones para llegar a una efectiva cooperación militar, y en febrero de 1926 el mariscal Petain, con plenos poderes, vino a Madrid, siendo el resultado de este viaje el acuerdo francoespañol de 6 de febrero de dicho año, que transcribimos a continuación en sus puntos esenciales:

“Acuerdo relativo a la cooperación de España y Francia en el Norte marroquí en 1926.

Consideraciones generales:

Las operaciones militares combinadas de las fuerzas españolas y de las fuerzas francesas en el verano y otoño de 1925 en la región de Axdir y en la de los collados que dan acceso al Rif han permitido *constituir nuevas bases*, desde las que se ha ejercido una intensa acción política sobre las tribus limítrofes...

Pero tal acción no podía ser indefinidamente extensible; está necesariamente ligada a una base que es de interés mantener tan próxima como sea posible; en efecto, el ardor combativo de las tribus (1) sometidas exige, para ser sostenido, que sus partidarios no sean lanzados lejos de centros donde puedan encontrar un apoyo eventual de las fuerzas regulares y la certeza de su abastecimiento; por otra parte, las tribus vacilantes no podrán ser mantenidas en el temor de nuestras armas si se deja borrarse el recuerdo de las acciones de fuerza por las cuales se ha manifestado la potencia material de los dos países.

Se llega, pues, a la conclusión de que es prudente pre-

(1) Los franceses emplean la palabra tribu en vez de nuestra palabra cabila.

ver y preparar desde ahora acciones militares que, desarrolladas en el momento favorable, permitan consolidar los resultados adquiridos y crear bases más avanzadas en provecho de una acción política ulterior.

Carácter de las operaciones militares a emprender en 1926:

Las acciones a realizar a este efecto deberán tener como objetivo, por un esfuerzo concertado de las fuerzas españolas y francesas, alcanzar el macizo de los Beni Urriaguel, reducto del poder de Abd-el-Krim.

Comprenderán:

Del lado español: 1.º Un ataque desembocando de Axdir, orientado por la línea divisoria de aguas entre el Guis y el Nekkour, y teniendo por objetivo la ocupación de la región más próxima posible de la vertiente septentrional del Yebel Hamman, cubriéndose este ataque al Oeste, sobre la orilla izquierda del Guis, en dirección a Targuist. 2.º Un ataque cuyo objeto principal será la sumisión de los Beni Tuzin, y después la combinación de esfuerzos con las fuerzas que operan sobre Beni Urriaguel, con arreglo al apartado primero. Este ataque será precedido de una acción preparatoria que partirá de Azib de Midar y orientada sobre el zoco el Telata de Ezlef, a fin de tomar posesión de la línea del Kert como *base de partida*. 3.º Un ataque desembocando de la zona de Melilla y orientado hacia el país Tensaman.—*Del lado francés:* 1.º Una acción de enlace desembocando de Bab Soltán, hacia las alturas al SE. del zoco el Arba del Nekkour (1), a fin de favorecer la progresión del ataque español sobre los Beni Tuzin. Esta acción se prolongará ulteriormente sobre la orilla izquierda del Nekkour, hacia las alturas de Timerzga. 2.º Un ataque central, desembocando de los collados de Nador hacia el zoco el Jemis del Alto Nekkour, y dirigido ulteriormente hacia la parte Sur del Yebel Hamman. 3.º En el ala izquierda del dispositivo una progresión hacia la región de Targuist, tendiendo a realizar el cerco del macizo de Beni Urriaguel por la parte SO. Terminadas las operaciones activas, la ocupación de las zonas conquistadas será asegurada

(1) Zoco el Arba de Taurirt.

progresivamente por el Mando español; los últimos efectivos franceses que hayan operado al Norte de la frontera política deberán quedar liberados para el 1.º de septiembre de 1926. Todos los esfuerzos serán hechos de una y otra parte para que, en esa fecha, la soldadura entre las zonas de acción de los dos ejércitos pueda ser establecida en la región de El Beraber-Uad Asfalu.

Mando.—Los oficiales generales comandantes de las fuerzas españolas y de las fuerzas francesas en Marruecos establecerán su programa de acción en el cuadro de este acuerdo y se entenderán entre sí para asegurar su ejecución.

Efectivos.—Los efectivos a poner en acción para estas operaciones se elevarán, en cada uno de los dos ejércitos, a unos 25.000 hombres (comprendidos carros de asalto, artillería, aviación, etc).

Plazos.—Las operaciones podrán ser comenzadas: el 15 de abril por las tropas francesas; el 1.º de mayo por las tropas españolas.”

Entretanto, el general Sanjurjo, Alto Comisario en Marruecos, conecedor de este acuerdo, y comprendiendo que antes de iniciar operaciones de tal envergadura en el Rif era absolutamente necesario resolver el problema que en Tetuán estaba planteado con agudo aspecto moral, por el constante fuego de cañón hecho sobre la capital del Protectorado por la pieza de artillería instalada por el enemigo en el Yebel Bu Zeitung (Macizo de Beni Hozmar), resolvió efectuar una operación para apoderarse de esas alturas y del cañón enemigo. Era éste un problema artillero que, a nuestro juicio, no se había planteado en los debidos términos en fecha oportuna, pues la pieza enemiga, asentada en una cueva en la cumbre del Yebel Bu Zeitung, a distancia superior a ocho kilómetros, no podía ser contrabatida por falta de alcance con cañones de campaña, y para intentarlo se instaló en los alrededores de Tetuán una batería de obuses de 15,5. Con estas piezas se logró el alcance necesario; pero por ser obuses, su trayec-

toria curva y su fuerte ángulo de caída no permitía hacer entrar los proyectiles por la boca de la cueva, como tampoco era posible batirla con la aviación, por el tiro vertical de los aviones. Precisaba unir al alcance el tiro rasante del cañón, y la solución se habría logrado probablemente trasladando a Tetuán alguna pieza de artillería de costa de Ceuta que reuniera ambas condiciones de tiro, lo que indudablemente habría exigido trabajos de ingeniería para su asentamiento; pero por largos que hubieran sido, nunca habrían llegado a los cinco meses que hubo de estar Tetuán bajo el fuego de una sola pieza enemiga sin poder contrabatirla eficazmente.

Pero transcurridos cinco meses, agudizada la situación hasta el punto de pedir la población musulmana de Tetuán autorización para hacer rogativas a fin de librarse del enervante peligro, en el mes de febrero ya no cabía buscar la solución artillera del problema, y exigía como única solución rápida subir a coger el cañón, y así lo resolvió el general Sanjurjo.

Para ello se organizaron dos columnas principales y dos columnas de flanco, en la siguiente forma (ver croquis número 4):

Columna de la derecha: Mando, coronel Millán Astray. Base: Kudia Tahar. Composición: Cuatro banderas del Tercio, dos batallones del regimiento de Ceuta, una batería de 7 centímetros y Servicios.

Columna de la izquierda: Mando, coronel Orgaz. Base: Tazarines. Composición: Cuatro tabores de Regulares, dos batallones del regimiento del Serrallo, una batería de 7 centímetros y Servicios.

Columna de flanco derecho: Mando, teniente coronel Alvarez Coque. Base: Ben Karrich. Composición: Seis más de la mehalla de Tetuán, tres más de caballería de la misma, batallón de Cazadores de Africa núm. 1.

Columna de flanco izquierdo: Mando, teniente coronel Sáenz de Buruaga. Base: Beni Salah. Composición: Intervención de Beni Hozmar, un tabor de harca, batallón de Cazadores de Africa núm. 3.

Masa artillera: Once baterías. Mando, coronel Perteguer.

La operación comenzó en la madrugada del 4 de marzo de 1926, pero herido gravemente el coronel Millán Astray y hostilizada fuertemente la columna Orgaz por las ametralladoras enemigas, situadas en el collado de Dar Rai, el avance en ese día fué muy escaso, y el Mando comprendió era necesario cambiar el centro de gravedad de la maniobra, reforzando la columna de flanco izquierdo para envolver por el Este el collado de Dar Rai, ya que por esa parte pareció más fácil el acceso al macizo de Safba.

Para ello, en la noche del 4 se hizo un transporte de fuerzas de la mehalla desde Ben Karrich para reforzar la columna de Beni Salah, de la que tomó el mando el teniente coronel Alvarez Coque, jefe de la mehalla de Tetuán, y en la madrugada del día 5 esta columna, llevando a la cabeza las fuerzas de la Intervención de Beni Hozmar, al mando del capitán Bañares, en decidido y hábil avance, subieron rápidamente a la Hafa del Daira, ejerciendo una acción envolvente resolutiva, que permitió el avance de las columnas de los coroneles Orgaz y Prats (que había sustituido a Millán Astray).

Detenida la operación el día 6 por una intensa niebla, terminó brillantemente el día 7 con la ocupación del Yebel Bu Zeitung por la columna Orgaz. Al someterse más tarde como consecuencia de las operaciones del invierno de 1926-27 la cabila de Beni Hozmar se le puso como una de las condiciones de sumisión por la Inspección general de Intervenciones que la misma cabila llevara a Tetuán desde las formidables alturas en que estuvo instalado el cañón que tanto daño había hecho a la población, y que nuestros soldados habían bautizado con el nombre de "El Felipe", y en la plaza de España, de Tetuán, estuvo expuesta al público esta pieza de artillería para impresionar a los habitantes musulmanes con esta muestra del esfuerzo de nuestros soldados.

Para puntualizar el programa de acción de la proyectada campaña de primavera en el Rif, con arreglo al apartado

“Mandos” del acuerdo francoespañol de 6 de febrero, tuvo lugar en Uazan (zona francesa) el 17 de marzo una conferencia entre los Altos Mandos de ambos ejércitos. A esta conferencia asistieron: del lado francés, el general Boichut, jefe superior de las fuerzas francesas; el general Georges, jefe de Estado Mayor del mariscal Petain para los asuntos de Marruecos; el general Hellé, jefe de Estado Mayor del general Boichut; los generales Freydemberg y Dosse y el comandante Civout, de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de Rabat, y del lado español: el general Sanjurjo, el general Goded, el coronel Orgaz, el teniente coronel Aranda, de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de Tetuán, y el diplomático señor Arístegui, de la Delegación general de la Alta Comisaría.

El resultado de la conferencia de Uazan se concretó en el documento siguiente:

“Condiciones en las que será realizada la cooperación francoespañola en el curso de las operaciones de 1926:

1.^a *Conquista de la base de partida del Kert.*—Operación a ejecutar simultáneamente tan pronto como sea posible, al principio de abril o lo más tarde el 15 de abril.

a) Por los españoles, partiendo de Azib de Midar.

b) Por los franceses, desembocando de Tizzi Uzli y zoco el Sebt de Ain Amart.

Ataque simultáneo del Adrar N'Terial (enlace entre los dos ejércitos; zoco el Telata de Ezlef a los españoles). Detalles a reglar por los generales comandantes de las divisiones que han de enlazar.

2.^a *Operaciones contra los beni tuzin y comienzo del cerco de los beniurriaguel.*—Ataques simultáneos el primero de mayo.

1.^o Acción francoespañola, partiendo de la base del Kert.

2.^o Eventualmente, acción francesa, partiendo del Alto Nekor y de la región zoco el Jemis en dirección Norte.—3.^o Acción española sobre los tensaman.—4.^o Acción española partiendo de Axdir en dirección del Yebel Hamman. La acción sobre Tensaman será eventual y realizada con fuerzas Maj-

zén, teniendo por objeto ocupar el frente de Sidi Dris-Anual sin entrar a fondo en Tensaman.

Acción de la tercera división francesa (general Dosse) y columna española de Beni Tuzin (general Carrasco).—Apo-derarse del alto valle del Nekor, la derecha francesa sobre Buailma y zoco el Arba de Taurirt; enlace con la izquierda española que atacará la meseta de Tsef.

3.^a *Ataque a Beni Urriaguel.*—Este ataque será realizado en cooperación con las fuerzas españolas actuando simultáneamente al Norte y al Este. Para la tercera división francesa, con su mayor densidad a la izquierda, objetivo Timerzga y parte Sur del Yebel Hamman. Para la división marroquí (general Ibos), con su mayor densidad a la derecha, envolviendo el Yebel Hamman por el SO., y partiendo de la región El Beraber-Zoco el Arba.

Estas operaciones deberán estar terminadas a principios de julio, fecha en la cual las tropas francoespañolas deberán estar alineadas sobre el frente Axdir-Yebel Hamman-El Beraber.

4.^a *Ulteriormente, acción francoespañola en dirección de Targuist.*—A base de partidarios (harcas y fuerzas indígenas irregulares) en condiciones que no podrán ser fijadas más que en razón de la situación.

5.^a *Relevo y enlace.*—Después del relevo de las tropas francesas por las españolas, la soldadura entre ambas fuerzas se efectuará al Este del puesto francés que se establecerá en El Beraber.

.....
.....

El país a retaguardia deberá ser desarmado de una manera absoluta. Tan pronto como sea posible, el Mando español organizará un campo de aterrizaje en Axdir para ambos ejércitos. (Fué el llamado posteriormente Aerodromo Herráiz.) Asimismo la aviación francesa podrá utilizar el campo de aterrizaje de Drius.”

Estudiando detenidamente el acuerdo de cooperación militar francoespañola de Uazan, pueden observarse las dificultades de orden técnico militar que ofrecían para las colum-

nas españolas que habían de efectuar su acción partiendo de la base de Axdir. Estas columnas tenían que iniciar su ataque en dirección al Sur desde el frente del río Iberloken que corría al Sur y sensiblemente paralelo a nuestra línea de posiciones de Axdir; producir una ruptura de un frente enemigo fortificado; extender su izquierda hacia el SE. por la vertiente Norte del Yebel Hamman para enlazar en el Nekor con la columna de Beni Tuzin, y alineadas con ésta, cambiar la dirección de ataque hacia el Oeste hasta alcanzar con su izquierda la región de El Beraber, donde habían de enlazar con los franceses. Es decir, partir de un alineación de ataque frente al Sur para quedar al final de las operaciones con frente al Oeste operando una conversión apoyada en la derecha. Para ello se requería producir primero la ruptura y conquistar en seguida un punto de apoyo en la derecha que sirviese de pivote o eje de giro para la conversión del dispositivo, extender este dispositivo por el ala izquierda en gradual movimiento envolvente hasta enlazar con las fuerzas procedentes de Beni Tuzin y efectuar entonces la conversión sobre la derecha para marchar francamente en dirección al Oeste. Como se ve, se trataba de unas operaciones de *gran estilo* totalmente diferentes a las efectuadas hasta entonces en Marruecos, con un plan de conjunto para desarrollar sin detenciones ni retrocesos en un plazo determinado y con grandes efectivos, y ello exigía el cambio total de nuestro sistema de guerra, la aplicación de todos los principios de la técnica militar en el mando y en los ejecutantes. No cabía ya aplicar el sistema de posiciones, sino que las columnas, en su marcha de avance, no habían de emplear la fortificación más que en el combate para cubrirse y en la noche para protegerse, pero sin establecimiento de puestos fortificados permanentes, que sólo habían de constituirse en reducido número y como puntos de apoyo.

Este cambio en el sistema de guerra marca en nuestra campaña de Marruecos el tránsito del período heroico, esmaltado de sacrificios sublimes, pero estériles, a la época gloriosa en la que todos los esfuerzos y todos los sacrificios

encuentran su compensación inmediata en la victoria, que constantemente nos acompañó en el bienio 1926-1927.

Aprobado por ambos Gobiernos el acuerdo de acción militar de Uazan, el mando español redactó su Plan general de operaciones, con fecha 25 de marzo, en la forma siguiente:

“PROYECTO DE OPERACIONES COMBINADAS DE
LAS FUERZAS FRANCOESPAÑOLAS SOBRE BENI
TUZIN Y BENI URRIAGUEL EN LA PRIMAVERA
DE 1926

FASE PREPARATORIA.—*Fecha del comienzo:* Primera quincena de abril.

Objetivo.—Conquista de la base del Kert como lugar de partida para la marcha sobre Beni Tuzin.

Desarrollo.—Una columna mixta española procedente de Azib de Midar marchará por el llano de Midar a través de Igarbien, sobre el zoco Telata de Eslef flanqueada por otra de caballería que avanzará sobre el mismo objetivo desde el zoco Telata de Ulad Bubecker por el camino que pasa por el Tizi el Hach Abd el Kader. Simultáneamente, fuerzas francesas de la tercera división ocuparán Sidi Ali Bu Rokba estableciendo el enlace con las españolas en Adrar N'Terial.

La segunda quincena de abril se empleará en acumular en esta base los elementos necesarios para la acción sobre Beni Tuzin.

PRIMERA FASE.—*Fecha del comienzo:* 1.º de mayo.

Objetivo.—Acción simultánea sobre Beni Urriaguel y Beni Tuzin hasta enlazar todas las fuerzas a lo largo del valle del Nekor y comienzo del cerco del Yebel Hamman.

Desarrollo: Grupo de Beni Tuzin.—Las fuerzas españolas, desde el zoco Telata de Eslef, marcharán por el Tizi

Nandrar a ocupar la meseta de Tsef asomándose sobre el curso medio del Nekor cuidando de cubrirse por su flanco derecho (Norte) y enlazando por su flanco izquierdo en el Yebel Buailma con las fuerzas francesas de la tercera división, que desde Sidi Ali Bu Rokba avanzarán sobre el zoco Arba de Taurirt. Eventualmente, fuerzas de la división marroquí avanzarán desde los collados de Bab Soltán y Nador sobre el zoco Jemis del Alto Nekor.

Grupo de Axdir.—La columna de la derecha, apoyada por la de reserva, saldrá del sector de Axdir y avanzará por la izquierda del río Guis a ocupar la meseta de Azgar y crestas denominadas Loma de los Morabos, asegurándose fuertemente sobre el terreno y enlazando con el sector de Amerkrán. Realizado esto actuarán cubiertas por este guardafanco las columnas del centro, izquierda y caballería, apoyadas por la de reserva, marchando por entre el Guis y el Nekor hasta la altura de Temasint, en cuyo momento deberán quedar: la columna de la izquierda, desplegada con el frente al Sur entre el Guis y el Nekor a la altura de Temasint, procurando si es posible establecer algún enlace con las fuerzas españolas que ocupan la meseta de Tsef en Beni Tuzin; la columna del centro desplegará con frente al río Guis apoyando su flanco izquierdo en la columna de la izquierda y el derecho en la columna de la derecha; la columna de caballería, que cubrirá durante la marcha el flanco izquierdo (Este) de las fuerzas, desplegará en la orilla izquierda del Nekor con frente a Tensaman, apoyada por la columna de reserva, que se situará a la altura de zoco Arba.

Acción sobre Tensaman.—Al mismo tiempo que las fuerzas marchan sobre Beni Tuzin y Beni Urriaguel o con alguna anticipación si las circunstancias lo aconsejan, un grupo compuesto de idalas, harcas y mehalla, como apoyo (2.500 fusiles), realizará la presión sobre Tensaman partiendo el núcleo principal de Afrau para marchar por Tasaguin a Annual e Igueriben. Al terminar esta fase, el objetivo esencial de las fuerzas españolas de Beni Tuzin y de las que han ejercido la presión sobre Tensaman, será obtener la sumisión de estas cabilas, así como de las fracciones no sometidas.

das de Beni Ulixek y Beni Said, por lo menos en la parte más inmediata al Nekor medio y Tizi Nandrar, para asegurar el enlace de las fuerzas que partieron de Midar con las que salieron de Axdir, iniciando el desarme.

SEGUNDA FASE.—Tan pronto como la actitud de Beni Tuzin y Tensaman sea suficientemente tranquilizadora, la columna de la izquierda, que se hallaba desplegada entre el Guis y el Nekor a la altura de Temasint, marchará sobre las faldas septentrionales del Yebel Hamman sin perder nunca el contacto por la derecha con la columna del centro. La columna española, que se hallaba en la meseta de Tsef, cruzará el Nekor al Norte de zoco el Arba de Taurirt y marchará sobre el Yebel Hamman, sirviendo de enlace entre la columna de la izquierda y las fuerzas francesas de la tercera división, que desde la región del zoco Arba de Taurirt avanzarán sobre las faldas meridionales del Yebel Hamman (región de Timerzga) para lograr el dominio completo de ese macizo. Fuerzas de la división marroquí avanzarán desde la región de El Beraber sobre la región del Oeste del Yebel Hamman prolongando por la izquierda la tercera división francesa. Al terminar esta fase las fuerzas españolas estarán: la columna de la derecha y la del centro, en la misma situación anterior; la columna de la izquierda, ocupando desde Temasint a la cresta del Yebel Hamman; la columna de reserva, concentrada en la región de Temasint; la columna de caballería, en vigilancia de Tensaman. La columna de Beni Tuzin, parte en el Yebel Hamman y parte en la meseta de Tsef, en vigilancia de Beni Tuzin para proseguir su desarme. La tercera división francesa y la división marroquí estarán desplegadas desde el Yebel Hamman hasta El Beraber.

Acción eventual sobre la región de Targuist.—Una vez terminada la segunda fase y consolidada la línea, las circunstancias determinarán la posibilidad de una acción eventual combinada sobre la región de Targuist.

Tetuán, 25 de marzo de 1926.”

Como se ve en este plan, el eje de giro o punto de apoyo para la conversión de todo el dispositivo había de ser la lla-

mada "Loma de los Morabos", extensa colina dominante situada frente a la derecha de nuestra línea de posiciones de Axdir, cuya conquista y seguro dominio había de constituir nuestro primer objetivo. Apoyándose en este pivote, base de todo el plan, habrían de ir extendiendo su acción hacia la izquierda las demás columnas de Axdir hasta lograr enlazar con la de Beni Tuzin en el Nekor medio hacia Tazarut Meztaza.

El aspecto peligroso del plan era la entrada en cuña de la columna de Beni Tuzin por un lado y de la izquierda del cuerpo de Axdir por otro, entre la cabila de Beni Urriaguel y las de Beni Tuzin y Tensaman, manteniéndose a su flanco primero y después a su retaguardia, al dar frente al Oeste dos de las cabilas más fuertes del Rif; pero precisamente en esa audacia consciente estaba el secreto del éxito fulminante que se esperaba. Se quería, como antes hemos dicho, no roer lentamente el queso como el ratón, sino cortarlo decidida y enérgicamente en dos para más fácil y rápidamente *comer el bocado*. La cabila de Beni Urriaguel era el corazón y cerebro de la rebeldía, pero las de Beni Tuzin y Tensaman, igualmente fuertes y guerreras, constituían el vivero de hombres que ayudaban a sostenerla. Los jefes de Beni Tuzin y Tensaman estaban fatigados de la guerra, disgustados por el predominio de los caides de Beni Urriaguel y por el despótico mando de Abd-el-Krim; y las Oficinas de Intervenciones conocían este estado de ánimo. Separadas Beni Tuzin y Tensaman de Beni Urriaguel, imposibilitada la acción de Abd-el-Krim sobre aquellas dos cabilas, era absolutamente lógico suponer que con una pequeña presión militar y una fuerte acción política esas cabilas se someterían y entregarían el armamento, y Beni Urriaguel, segregados tan poderosos elementos de lucha, habría de capitular. Para hacer frente a las contingencias que pudiera ofrecer este plan, se preveía en él una acción de vigilancia sobre Tensaman de la columna de caballería desde el bajo Nekor y una presión sobre Beni Tuzin y sobre Tensaman de las columnas de Azib de Midar y de Beni Said. Ciertamente que con todo podía darse el caso de que Beni Tuzin y Tensaman no se rindieran, pero

lógicamente, irremediablemente, tenían que someterse; si así no fuera, ése sería el *aleas* de todo acto en que intervienen voluntades contrarias, ésa es la carta que hay que tener la decisión de jugar en la guerra, y sin jugar una carta no se habría ganado ninguna batalla en la Historia, pues nunca se pudo dar una batalla con la seguridad absoluta de ganarla.

Como complemento de este plan, por el Estado Mayor de Tetuán se realizó un cálculo detallado de los elementos disponibles y de los necesarios para las operaciones, y por la Inspección de Intervenciones indígenas un estudio geográfico del paso del valle del Kert al de Nekor por el desfiladero del Tizzi Nandrar, que había de seguir la columna de Beni Tuzin, y otro con los datos estadísticos y la reseña geográfica, histórica y política de la cabila de Beni Urriaguel, documentos que, no obstante su importancia, no publicamos en este trabajo, por su mucha extensión.

Mientras tenían lugar estos preparativos para la gran ofensiva francoespañola, Abd-el-Krim quiso parar el golpe intentando producir la desunión entre ambas naciones con el ofrecimiento de paz que hizo separadamente a Francia de primera intención y que dió lugar a la llamada Conferencia de Uxda.

El conocimiento oficial del intento de negociación se tuvo por una comunicación del Residente general francés, monsieur Steeg, a su Gobierno, en la que manifestaba que el caid Haddú Kahal se había presentado en Taurirt al interventor civil M. Gabrielli, expresándole los deseos de Abd-el-Krim de llegar a una paz con Francia y en último extremo a iniciar gestiones con Francia y España.

Puestos al habla ambos Gobiernos, y aun convencidos, sin duda alguna, de la inutilidad de las conversaciones, y con el temor de que con ellas intentara Abd-el-Krim sólo ganar tiempo, aceptaron el iniciarlas con el propósito indudable de no dejar perderse ninguna posibilidad de evitar derrama-

miento de sangre y de hacer ver a la opinión pública de ambos países el deseo de no recurrir a operaciones guerreras más que en último extremo.

El 9 de abril fué aceptado oficialmente por los Gobiernos francés y español el ofrecimiento de las negociaciones de paz, acordándose que las conversaciones tuvieran lugar en Uxda (zona francesa) y nombrándose delegados: por Francia, al general Simon, M. Ponsot, subdirector de Asuntos de Africa en el Ministerio de Negocios Extranjeros, y M. Duclos, director de Asuntos Indígenas en la Residencia general de Rabat; por España, al señor López Oliván, jefe de Sección en la Dirección general de Marruecos; al comandante Aguilar, de la Inspección general de Intervenciones de Tetuán, y al capitán De Miguel, uno de nuestros más brillantes oficiales del Servicio de Intervenciones; y por Abd-el-Krim, a Si Mohamed Azerkán "El Pajarito", titulado ministro de Negocios Extranjeros del Estado rifeño; al caid Haddú Kahal y a Si Ahmed Cheddi.

Los Gobiernos francés y español, de común acuerdo, fijaron como condiciones previas para las conversaciones: Primera, sumisión al Sultán; segunda, alejamiento de Abd-el-Krim; tercera, desarme de las tribus; cuarta, canje de prisioneros, y quinta, suspensión de hostilidades con la facultad, para las fuerzas españolas y francesas, de efectuar su enlace en el Kert.

La suspensión de hostilidades fué aceptada y practicada con rara disciplina por los rifeños, pero no así el derecho de avanzar nuestras fuerzas hasta el Kert, sobre lo que no se insistió para dar una prueba más de transigencia.

Las conversaciones tuvieron lugar a partir del 18 de abril y sucesivamente en Camp Berteaux, el Aiun y Uxda, con repetidas interrupciones, por alegar constantemente los delegados rifeños la necesidad de consultar con Abd-el-Krim, hasta que el 7 de mayo el general Simon tuvo que declarar terminada la conferencia y roto el armisticio por negarse terminantemente los delegados rifeños a aceptar las condiciones esenciales de sumisión al Sultán y alejamiento de Abd-el-Krim y limitarse en la de la entrega previa de los prisio-

neros a prometer sólo la de los heridos y enfermos graves, mujeres y niños.

La ruptura de las negociaciones fué aceptada, al parecer con gran contento, por los delegados rifeños, pronunciando Mohamed Azerkán, al comunicarle el general Simon que las negociaciones quedaban rotas y que las hostilidades podrían comenzar a partir del día 7, la conocida frase *lo aceptamos con gusto y alegría*. Se explica esta actitud por la creencia en que siempre estuvo Abd-el-Krim de que Francia y España no marcharían estrechamente unidas, y a sus representantes en Uxda decía durante las conferencias: “Llegado el caso de la ruptura no debe importaros gran cosa, pues conociendo el modo de operar de los españoles, avanzarán como siempre, ocupando una serie de kilómetros, donde se detendrán cinco o seis meses para fortificarlos, y mientras tanto tendremos tiempo para ver si aceptan nuestras condiciones u otras más ventajosas”. Esta creencia de que habríamos de continuar en el error de hacerle la *guerra chiquita*, el desconocimiento del nuevo sistema de guerra que iba a practicarse, fué lo que le perdió.

Abd-el-Krim, en sus *Memorias*, publicadas por Roger Mathieu, explica el fracaso de la Conferencia de Uxda con las siguientes frases: “En Uxda, una exigencia particularmente severa, y de la que nunca se había hablado antes, nos fué dictada de pronto; yo debía abandonar el Rif y ser desterrado de Marruecos. Esta exigencia nuestros delegados no la conocieron hasta que llegaron a Taurirt. No nos pareció ser de inspiración francesa. Nosotros habíamos tenido siempre el convencimiento de que Francia no había ido ligada con España. Nos lo habían siempre dicho y repetido...”

Previendo el fracaso de la Conferencia de Uxda el Alto Mando español en Marruecos no había cesado de activar la preparación de las operaciones y el envío de fuerzas y elementos a Axdir, con la idea de que el ataque fuese fulminante en el mismo día y hora en que expirase el armisticio.

Con tal fin, el 29 de abril se había dirigido ya por el general en jefe al comandante general de Melilla, que había de asumir el mando directo de las columnas del cuerpo de Axdir, el telegrama siguiente:

“Con arreglo instrucciones Gobierno, y en previsión suspensión negociaciones paz, precisa estar preparados para operar a un tiempo en todos los frentes el día primero de mayo o a más tardar el día dos, aun cuando no se tengan reunidas en Axdir la totalidad de fuerzas y elementos con que se contaba. Para ello recibirá V. E. mañana, en hidro, la orden general de organización y el plan de operaciones, en el que, por haber variado circunstancias, desaparece la fase preliminar de conquista, base Kert, y han de comenzar a un tiempo las operaciones en todos los frentes. Comprendo perturbación que esto ha de introducir en planes V. E., pero precisa seguir instrucciones Gobierno poniendo todos en ello nuestra máxima voluntad e inteligencia. Para ello hay que variar rápidamente organización columnas que iban a operar sobre el zoco Telata de Eslef constituyendo ésta en la forma ya prevista, que es la misma que figura en orden general que recibirá V. E., tomando el mando de ella al general González Carrasco, constituyendo grupo de acción en Tensaman al mando coronel Pozas y embarcando con la mayor rapidez posible para Axdir todas las fuerzas de columna reserva e izquierda que faltan por enviar, quedando para embarcar en último término las de la columna caballería. Caso considerar V. E. ocasiona gran perturbación retirar harca de Melilla de columna Beni Tuzin, puede aplazar su envío a Axdir por unos días, así como el batallón Cazadores Africa 15. V. E. deberá trasladarse inmediatamente a Axdir con jefe de su Estado Mayor y servicios, y allí hallará constituidas, con la casi totalidad de sus elementos, las columnas de la derecha y reserva y gran parte de las del centro e izquierda, que se agruparán al principio, hasta su total concentración, en una sola al mando del coronel Balmes. Con estas fuerzas podrá iniciarse allí primera parte operaciones con ocupación de Azgar, Meseta de los Morabos y Tafrás. Debe activarse envío a Axdir del material de for-

tificación, especialmente sacos que haya comprado Comandancia Ingenieros Melilla. Los tres grupos de operaciones, Axdir, Beni Tuzin y Tensaman, deben estar dispuestos para operar con arreglo a estas normas a ser posible el día primero de mayo y si no el dos, comunicándome V. E. fecha en que cree podrá hacerlo y poniéndolo en conocimiento general Dosse para operar simultáneamente en Beni Tuzin y Gueznaya. Respecto preparación política, debe intensificarse en Beni Tuzin y parte Norte del territorio de Melilla, haciendo saber jefes insumisos que caso no llegasen a feliz término negociaciones paz, España y Francia están dispuestas a acabar definitivamente con la rebeldía y que éste será el momento de que se pongan al avanzar a nuestro lado, única forma de que el Majzén pueda tenerlos en cuenta para el porvenir y premiarles. En sector Beni Urriaguel, donde adelante fechas hará imposible contar con los cinco días necesarios para gestión Mohamed Azarkan (1), debe V. E. enviarle recado en análoga forma que a los anteriores, diciendo que cuando avancemos tendrán ocasión oportuna de hacer su presentación y auxiliarnos, y que caso hacerlo así facilitando no sólo ocupación inmediata de Axdar y Tafrás, sino también la presentación al Majzén de toda la fracción correspondiente a terrenos vayan quedando a retaguardia nuestras fuerzas y su organización al servicio del Majzén, quedan en pie nuestros ofrecimientos.

Orden definitiva empezar operaciones ha de ser dada por mí.”

Con la misma fecha de 29 de abril se circuló con carácter reservado la siguiente Orden general para la iniciación de las operaciones, que, por su importancia, transcribimos íntegra:

(1) Se refiere a unas negociaciones políticas que se llevaban para facilitar el avance a Axdar y Tafrás, y que no dieron resultado. No debe confundirse a Mohamed Azarkan, uno de los jefes de la fracción rebelde de Beni Bu Ayast, con Mohamed Azerkán, "Pajarito", delegado en Uxda y ministro de Abd el Krim.

“EJERCITO DE ESPAÑA EN AFRICA. — CUARTEL
GENERAL DEL GENERAL EN JEFE

ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES DEL DÍA 29
DE ABRIL DE 1926, EN TETUÁN

Para el desarrollo de las operaciones sobre el Rif central se observarán las instrucciones siguientes:

1.^a *Plan de operaciones.*—El desarrollado en el anexo número 1, reservado. (El plan que anteriormente hemos transcrito en la página 262.

2.^a *Organización de las fuerzas de operaciones.*—a) El general en jefe del ejército asumirá el mando de todas las agrupaciones de fuerzas de tierra, las fuerzas navales y las aéreas, llevando su jefe de Estado Mayor, general Goded, y su Cuartel general.

b) Las fuerzas del ejército formarán cuatro agrupaciones: grupo de acción sobre Beni Tuzin, grupo de acción sobre Tensaman, cuerpo de operaciones de Axdir y fuerzas propias del sector de Axdir.

El mando y composición de cada uno será el siguiente:

c) *Grupo de Beni Tuzin.*— Jefe, general de brigada Excmo. Sr. D. Manuel González Carrasco.

Segundo jefe, coronel de infantería D. Miguel Campíns.

Jefe de Estado Mayor, comandante de Estado Mayor D. Emilio Esteban Infantes.

Comandante de artillería D. Rogelio Lacaci.

Idem de ingenieros, teniente coronel D. Pedro Sopranis.

Composición.—Fuerzas de las Intervenciones e idalas (1.000 hombres).

Grupo de Regulares de Alhucemas (tres tabores de infantería).

Una bandera.

Regimiento de infantería de Africa (dos batallones).

Batallón Cazadores de Africa núm. 16.

Dos baterías de 7 cm., dos baterías de 10,5 cm. y una batería de 7,5 cm.

Dos compañías de zapadores.

Un grupo de comunicaciones compuesto de una sección óptica a caballo, dos estaciones ópticas a lomo, una estación de radio a lomo y una sección de tendido.

Un parque móvil compuesto de 30 cargas de infantería y 45 de artillería.

Una ambulancia de montaña con 35 artolas.

Una sección de camilleros de 50 hombres de infantería.

Esta columna llevará afecto un grupo de caballería compuesto de:

Tabor de caballería de Regulares de Alhucemas (tres escuadrones).

Mías montadas de la mehalla de Tafersit.

Tres escuadrones de sables del regimiento Alcántara.

Un escuadrón de ametralladoras del regimiento Alcántara.

Una estación óptica a caballo.

Total, 8.080 hombres.

d) *Grupo de Tensaman*.—Jefe, coronel jefe de las Intervenciones de Melilla D. Sebastián Pozas.

Oficial de Estado Mayor, capitán Zanón.

Composición.—2.000 hombres de idalas.

Fuerzas de las Intervenciones.

Infantería de la mehalla de Tafersit.

Dos estaciones ópticas a lomo.

En apoyo de esas fuerzas actuará un grupo compuesto de:

Batallón de cazadores de Africa núm. 18.

Una batería de 7 cm.

Una compañía de zapadores.

Una ambulancia de montaña de 20 cargas.

Una sección del Parque móvil de 30 cargas.

Una estación óptica a lomo.

Total, 4.500 hombres.

e) *Cuerpo de operaciones de Axdir*.—Jefe, general de división Excmo. Sr. D. Alberto Castro Girona.

Jefe de Estado Mayor, coronel de E. M. D. Abilio Barbero.

Comandante principal de artillería, coronel D. Germán Sanz Pelayo.

Comandante principal de ingenieros, coronel D. León Sanchiz.

Jefe de los servicios de Intendencia, coronel D. Francisco Calvo.

Jefe de los servicios de Sanidad, coronel médico D. Wislino Roldán.

Se compondrán de cuatro columnas mixtas, denominadas: izquierda, centro derecha y reserva, y una columna de caballería.

Columna de la izquierda.—Jefe, coronel Mola.

Jefe de Estado Mayor, teniente coronel D. José Martín Prast.

Comandante de artillería, comandante D. Francisco Ripoll.

Comandante de ingenieros, comandante D. Andrés Más.

Composición.—Harca de Melilla (dos tabores de infantería).

Grupo de Regulares de Melilla (tres tabores de infantería y dos escuadrones).

Dos banderas.

Batallones de Cazadores de Africa números 13, 14 y 15

Una batería de 7 cm. de Melilla, otra de 7,5 de Melilla, dos de obuses de 10,5 cm. de Melilla.

Un Parque móvil de 30 cargas de infantería y 45 de artillería de Melilla.

Un grupo de tres compañías de zapadores.

Un grupo de comunicaciones de Melilla con una estación óptica a caballo, dos ópticas a lomo, una radio a lomo y una sección de tendido.

Una ambulancia de montaña de Melilla con 35 artolas.

Una sección de camilleros de 50 hombres de infantería de Melilla.

Total, 7.050 hombres.

Columna del centro.—Jefe, coronel Balmes.

Jefe de Estado Mayor, comandante D. Miguel Iglesias.

Comandante de artillería D. Pedro Llregui.

Comandante de ingenieros D. Arturo Reboltós.

Composición.—Dos tabores de harca de Tetuán.

Grupo de Regulares de Ceuta (tres tabores de infantería y dos escuadrones).

Un tabor de infantería Regulares Larache.

Una bandera del Tercio.

Batallones de Cazadores de Africa números 3, 5 y 6.

Una batería de 7 cm., dos de 10,5, una de 7,5 de Ceuta.

Un Parque móvil con 30 cargas de infantería y 45 de artillería de Ceuta.

Un grupo de tres compañías de zapadores de Ceuta.

Un grupo de comunicaciones con una estación óptica a caballo, dos estaciones ópticas a lomo, una estación radio a lomo y una sección de tendido, todo ello de Ceuta.

Una ambulancia de montaña de Ceuta con 35 artolas.

Una sección de camilleros de 50 hombres de infantería de Ceuta.

Total, 7.050 hombres.

Columna de la derecha.—Jefe, coronel Fixer.

Jefe de E. M., comandante don Rafael Domínguez Otero.

Comandante de Artillería don Santiago Freire.

Comandante de Ingenieros don Anselmo Loscertales.

Composición.—Mehalla de Melilla (infantería).

Un tabor de Regulares de infantería de Larache.

Dos banderas del Tercio.

Batallones de Cazadores de Africa números 7, 8 y 9.

Una batería de 7 cm., otra de 7,5 y otra de 10,5 de Larache y una batería de 7,5 de Melilla.

Un Parque móvil de 30 cargas de infantería y 45 de artillería de Larache.

Un grupo de comunicaciones de Larache compuesto de

una estación óptica a caballo, dos estaciones ópticas a lomo, una sección de tendido y una estación radio a lomo.

Una ambulancia de montaña de Larache con 35 artolas.

Una sección de camilleros de 50 hombres de infantería de Larache.

Total, 6.650 hombres.

Columna de reserva.—Jefe, general de brigada Dolla.

Jefe de E. M., teniente coronel don Manuel Pereira Muiño.

Oficial de E. M., capitán Ramírez.

Comandante de Artillería, comandante don Antonio Pérez Cano.

Comandante de Ingenieros, comandante don Roger Espín.

Composición.—Mehalla de Tetuán (dos tabores de infantería).

Batallones de Cazadores de Africa números 4 y 7.

Una bandera.

Seis baterías: dos de 7 cm. de Melilla, que están en Axdir; dos de 7,5 cm. de Melilla, una de 10,5 cm. de Ceuta, que está en Axdir, y una de 15,5 cm. de Ceuta.

Un grupo de tres compañías de zapadores de Ceuta.

Un Parque móvil con 30 cargas de infantería y 45 de artillería.

Un grupo de comunicaciones compuesto de una estación óptica a caballo, dos estaciones ópticas a lomo, una sección de tendido y una estación radio a lomo, de Ceuta.

Una ambulancia de montaña de Ceuta con 35 artolas.

Una sección de camilleros de 50 hombres de infantería de Ceuta.

Total, 4.700 hombres.

Columna de caballería.—Jefe, coronel Ponte.

Oficial de E. M., capitán don Angel Riaño.

Composición.—Un tabor de caballería de la mehalla de Melilla (tres escuadrones).

Un tabor de caballería de Regulares de Tetuán (tres escuadrones).

Un escuadrón de Regulares de Ceuta.

Un escuadrón de Regulares de Melilla.

Escuadrón de ametralladoras de Vitoria.
Escuadrón de ametralladoras de Taxdir.
Tres estaciones ópticas a caballo.
Una ambulancia con 12 artolas.
Un Parque móvil con 12 cargas de infantería.
Total, 900 jinetes.

f) *Fuerzas afectas al sector de Axdir.*—*Guarnición del frente.*—Batallón Cazadores de Africa 2, 16 compañías expedicionarias de fusiles, 4 de ametralladoras y 7 baterías de posición.

g) *Transitorio.*—En tanto no estén concentradas en Axdir la totalidad de las fuerzas de las cinco columnas previstas, y para poder comenzar desde luego la primera fase de las operaciones, se constituirán las columnas de la derecha y reserva con los elementos a ellas asignados que estén desembarcados, y las fuerzas y elementos de las columnas de izquierda y centro que estén en Axdir constituirán una sola columna provisionalmente, al mando del coronel Balmes, desdoblándolos tan pronto haya fuerzas suficientes para constituir las dos columnas.

3.^a *Constitución de la base de Axdir.*

h) *Mandos.*—Será jefe de la base de Axdir el coronel de Infantería don Ciriaco Vázquez y jefe de E. M. el teniente coronel don Camilo Carrero, el cual tendrá a sus órdenes al capitán de E. M. don Rafael Gómez Redondo. Las jefaturas de los servicios de las bases estarán a cargo de los comandantes don Agustín Ríus, de Artillería, don Juan Patero, de Ingenieros, don Pío Aguirre, de Intendencia, y don Juan Moreno, de Sanidad.

Será misión del jefe de la base la organización y ejecución de todos los servicios de retaguardia...

i) Para la ejecución de estos servicios tendrá a sus órdenes inmediatas el jefe de la base las fuerzas siguientes:

Todos los elementos de la Compañía de Mar.

La unidad de faeneros.

Cinco compañías de transportes a lomo, a las órdenes del teniente coronel de Intendencia don Antonio Alonso.

Un grupo de 40 camiones Hispano.

Un grupo de 40 camiones Benz.

Un grupo de 25 camionetas.

Cuatro camiones aljibes y 24 ambulancias automóviles.

Eventualmente serán puestas a sus órdenes las fuerzas necesarias para realizar los grandes desembarcos de material.

j) Elementos.—(Se especifica en detalle que no transcribimos por su mucha extensión los repuestos de víveres, municiones, armamento y material de fortificación que han de acumularse en la base.)

4.^a *Servicios de retaguardia.* *k)* Para su ejecución se partirá de las bases siguientes:

1.^a La ejecución de los abastecimientos normales de toda clase de elementos será a base de transporte automóvil hasta donde sea posible; en la cabeza de etapa se constituirán depósitos avanzados provisionales, que avanzarán con ella o se desdoblarán si conviniera fraccionar la distancia o atender por separado algunas fuerzas de las bifurcaciones de caminos; a estos depósitos irán a abastecerse todas las unidades de las columnas, utilizando para ello sus segundos escalones o Parques móviles.

2.^a Las compañías de transporte a lomo se reservan para los transportes de material en los días de combate y servicios de carácter urgente en los que fuese preciso suplementar el ganado de alguna columna o unidad; pero en cuanto terminen su misión de momento deberán volver a la cabeza de etapa, observándose con rigor esta prevención para evitar la desaparición prematura de estas unidades.

3.^a La evacuación de bajas se efectuará con las camillas propias de los cuerpos y las secciones de camilleros a los puestos de curación; las ambulancias de montaña las transportarán hasta donde puedan llegar las ambulancias automóviles, y éstas, a su vez, las conducirán a los hospitales, dándoselas paso preferente tanto a la ida como al regreso.

4.^a El jefe de la base remitirá diariamente al general jefe del cuerpo de operaciones y al general en jefe estado demostrativo de las existencias en todos los parques y depósitos, barcos en rada descargando o en espera de descar-

ga y personal o bajas evacuadas, llamando la atención de manera ostensible sobre cualquier anormalidad o falta que a su juicio pudiera existir.

5.^a El jefe de la base cuidará de remitir diariamente a las autoridades antes citadas relación nominal de las bajas ingresadas en los hospitales por lo que respecta a oficiales, clases y tropas europeas y oficiales indígenas, y numérica de las bajas indígenas, a ser posible diagnosticadas.

6.^a El jefe de la base establecerá los turnos de desembarco con arreglo a las órdenes que reciba; nombrará los jefes de playa, depósitos y aguadas y cuidará de garantizar las comunicaciones de la base con los territorios y la Península.

5.^a *Fuerzas que quedan en los territorios.*—l) Una vez efectuada la totalidad de los embarques quedarán en los territorios, independientemente de las columnas de operaciones antes mencionadas, las fuerzas siguientes:

(Se detallan las fuerzas que quedan en cada territorio y su organización.)

6.^a *Instrucciones particulares para las Armas y servicios.*

m) *Infantería.*—En una campaña de varios meses de duración es mucho mayor la proporción de bajas por enfermedad que las de guerra; el menor descuido en la alimentación, aseo, calzado, etc., produce más bajas que un combate, por lo que se extremará la atención en este asunto, cuidando de confeccionar rancho caliente siempre que sea posible y de que todo hombre lleve siempre consigo su cantimplora llena de agua y su paquete de cura individual.

Naturalmente, estos preceptos son comunes a todas las armas y cuerpos.

Los jefes de unidad no olvidarán nunca la posibilidad de caer bajo el fuego de cañón enemigo, que no es eficaz más que cuando se abre por sorpresa sobre formaciones concentradas que deben proscribirse en absoluto, incluso en los lugares que aparentemente estén a cubierto del fuego, pues ejecutando el enemigo el tiro a muy grandes distancias, los ángulos de caída permiten rebasar fácilmente casi todas las

masas cubridoras del terreno. Ha de hacerse saber al soldado que el efecto del fuego de cañón y de granadas de mano es más bien moral y siempre muy inferior al del fusil, por lo que no deben atemorizar ni quebrantar el espíritu de las tropas, teniendo en cuenta que la protección más eficaz contra él en los primeros momentos es la trinchera estrecha, que luego se perfecciona y cubre con rodillos, chapas y tierra, hasta construir el verdadero abrigo.

Para afianzarse en el terreno conquistado hasta el comienzo de su fortificación, cada hombre llevará dos sacos terreros, lo que permitirá organizar puntos de apoyo fácilmente. Toda fuerza que ocupe una posición en la que debe permanecer algún tiempo, y con mayor razón si la ocupación va a ser definitiva, comenzará su fortificación con los medios propios, sin esperar la llegada de los zapadores, siendo responsable de ello el jefe de la unidad; a estos efectos todas las unidades llevarán el completo de sus útiles y las secciones de obreros y explosivos.

Hay que tener presente en esta campaña que el enemigo ha de emplear frecuentemente el ataque de noche y con granadas de mano. La tropa debe estar prevenida para no dejarse impresionar por estos ataques, que se rechazan fácilmente sin más táctica que permanecer cada unidad en sus puestos sin retroceder por ningún concepto, siendo el Mando el único que en la noche pueda maniobrar por el empleo de reservas. Por ello cada jefe de columna en el sector suyo, más aún que tener una primera línea muy fuerte, debe guardar siempre en su mano fuerzas de reservas que sepan maniobrar de noche, para ser él con sus reservas el que maniobre y cubra los sectores en que el enemigo ataque con más intensidad.

El llamado paqueo poco intenso no debe, por regla general, contestarse más que con algún contrapaco, pues el enemigo busca con él que los tiradores se descubran para producir bajas, consumiéndose además inútilmente municiones. Debe limitarse en estos casos a observar al enemigo y dejarle aproximarse para repeler la agresión a dis-

tancia eficaz. La mayor muestra de disciplina y entrenamiento de una tropa es su disciplina de fuego.

Dado el frecuente uso que el enemigo hace de la granada de mano, debe tenerse muy presente en toda fortificación la necesidad de que la guarnición pueda atender a la defensa próxima con granadas de mano, completando para ello todo blocao o casa fortificada, que sólo disponga de aspilleras, con un muro exterior para esa defensa próxima (1).

La decisión en el avance es esencial.

Ante el enemigo marroquí es de seguro resultado la maniobra; pero esta maniobra se ha de obtener por envolvimiento táctico precisamente y a corta distancia, y para ello ha de presentarse al enemigo el mayor frente posible de despliegue, con muchas cabezas de columnas que desorienten al enemigo cerca de nuestro objetivo, y que cuando alguna encuentre resistencia permitan la maniobra por la progresión de las otras. La decisión, la potencia y la rapidez en el avance se consigue por la combinación y enlace de las armas y por la elección acertada de los objetivos, siendo preferible, si la resistencia es grande, operar con objetivos limitados cada día, pero con continuidad en el esfuerzo en días seguidos. Cuando se consiga el éxito hay que explotarlo actuando con rapidez.

En toda detención momentánea de una columna durante una noche, para continuar operando al siguiente día, se fortificará rápidamente, sin contar con el auxilio de los ingenieros, que es imposible atiendan a ello, constituyendo cada la unidad una línea de pequeños puestos avanzados, y detrás el número de puestos grandes de resistencia que el jefe de la unidad conceptúe necesarios, según la fuerza con que

(1) La necesidad de observar esta prevención tan sencilla se puso bien de manifiesto especialmente en la pérdida del puesto de Tagsut, en marzo de 1926, en el que dos secciones de Regulares, metidas en una casa mora, y sin tener la precaución de cumplir este precepto para la defensa próxima, fueron materialmente cogidas en una ratonera y aniquiladas sin dar tiempo a ser socorridas, por un ataque con granadas de mano que hizo inútiles los fusiles de la defensa, no pudiendo tampoco repelerlo en la misma forma por sólo contar la casa con aspilleras por las que no podían arrojarse las granadas.

cuenta y posiciones que haya ocupado, para asegurar la defensa durante la noche si hubiere ataque.

n) *Caballería*.—Además de los cuidados para el personal tendrá los equipos volantes para el ganado, no olvidando que no pueden reponerse las bajas con facilidad; las unidades llevarán consigo suficiente dotación de veterinarios, silleros, guarnicioneros y herradores, para cuidar esmeradamente el ganado y material, prolongando su duración.

La caballería en movimiento, por su gran movilidad, tiene poco que temer del fuego enemigo de cañón si emplea formaciones apropiadas. En reposo, por su mayor visibilidad, observará con más rigor si cabe las prevenciones dictadas para la infantería. La utilización de los escuadrones afectos a las columnas mixtas se plegará a la actitud del enemigo; en los primeros momentos, mientras aquél ofrezca seria resistencia apoyándose en puntos o líneas fortificadas, la caballería constituirá una reserva móvil que el Mando tendrá en su mano para recoger el fruto de los ataques de la infantería, reforzar rápidamente un lugar del frente o contribuir a rechazar un contraataque del enemigo, actuando con preferencia sobre el flanco del contrario y lanzando siempre delante patrullas de combate para prevenir cualquier sorpresa. Cuando, una vez roto el actual frente enemigo, no sea de temer una línea fortificada, deberá recordarse que la caballería es el arma de la velocidad, y emplearla en servicios de reconocimiento y exploración en núcleos no inferiores a un escuadrón, apoderándose con ella rápidamente de los puntos esenciales para el avance, en los cuales será relevada inmediatamente por infantería ligera.

La columna de caballería realizará misiones propias, pero siempre en íntimo contacto con la columna mixta más próxima (que será generalmente la de la izquierda), cuya artillería protegerá su acción.

ñ) *Artillería*.—Dentro del grupo asignado a cada columna, las baterías de 7 cm. actuarán como de acompañamiento o apoyo directo, y las de 7,5 cm. y 10,5 cm. actuarán agrupadas con arreglo a las instrucciones previas del jefe de cada columna, con fuegos de protección, procurando

producir efecto de masa. Siendo en esta guerra los objetivos corrientes muy numerosos y de corta duración, se evitará el realizar frecuentes transportes de fuego, que restan toda eficacia a la acción artillera por falta de tiempo para su debida corrección, atendiendo únicamente a los objetivos esenciales previamente marcados o que excepcionalmente surjan durante el combate. Para ello, en cada combate, el jefe de la columna estudiará previamente con el jefe de artillería de la misma su plan de fuegos de artillería.

Toda pieza de artillería enemiga que sea fijada se señalará inmediatamente a la artillería propia para contrabatirla. Toda batería en posición organizará sin pérdida de momento su observación artillera, y el Mando cuidará de centralizar y aprovechar esta observación para disponer concentraciones de fuego sobre la artillería enemiga o sobre objetivos importantes.

Las baterías de posición que se instalen se situarán de manera que puedan contrabatar con eficacia los posibles asentamientos de la artillería enemiga, es decir, que la defensa de posiciones *debe efectuarse indirectamente con la artillería*, evitando que la artillería enemiga pueda destruir nuestras posiciones impunemente, *en vez de meter las piezas dentro de ella para que, inmovilizadas, corran la misma suerte*. Para ello se escogerán en primera línea o retaguardia asentamientos múltiples que permitan batir todo el campo enemigo, situando las piezas en los lugares que reúnan mejores condiciones de conjunto.

Toda batería móvil que incidentalmente pase a actuar como de posición dejará de depender del jefe de columna y quedará a las órdenes del mando superior de conjunto.

o) *Zapadores*.—Perfeccionarán los trabajos de fortificación realizados por las fuerzas, dirigirán los de conjunto y llevarán a cabo los que exijan personal instruido, como construcción de abrigos y depósitos, colocación de alambradas, etc. En los primeros momentos se utilizará siempre la alambrada arrojadiza, que se reemplazará por la permanente en cuanto la hostilidad enemiga lo permita, sin producir bajas. Cuando sea preciso se utilizarán para los primeros

trabajos los escudos de tirador y chapas de blindaje, a fin de formar rápidamente traveses que eviten sacrificios inútiles.

La construcción de pistas estará a cargo de un jefe, que lo será también de todas las fuerzas empleadas en los trabajos, bajo la inspección del teniente coronel jefe de las fuerzas, dedicándose especialísima atención al trazado rápido de itinerarios que permitan realizar desde los primeros momentos el transporte automóvil hasta las columnas, siendo el ideal que la pista marche detrás de las fuerzas a su misma velocidad, sin perjuicio de que después se mejoren su trazado y condiciones.

p) *Enlace y transmisiones.*—Será jefe del servicio el comandante de Ingenieros D. José Laviña. En cada columna ejercerá este mismo cargo el jefe del grupo de comunicaciones.

Las comunicaciones telefónicas que han de ser base de los enlaces se trazarán por el jefe del servicio en forma tal, que desde la central de la base cada columna tenga su línea particular, que servirá de eje de transmisiones; esto exige el tendido previo de suficiente número de hilos sobre postes desde la base hasta la actual línea de contacto. Para estos efectos, y salvo las modificaciones que impongan el desarrollo de las operaciones, se considerarán columnas bases las de la derecha, centro e izquierda, tras de las cuales seguirán las líneas telefónicas, siguiendo respectivamente la pista llamada de Prisioneros, la orilla del Guis y la orilla izquierda del Nekor; la columna de reserva deducirá sus comunicaciones en un principio de la de la derecha, y posteriormente de la columna más próxima; la columna de caballería las deducirá normalmente de la columna de la izquierda hasta que cruce el Nekor, y su actuación pueda requerir una línea particular. Cada línea de las tres mencionadas debe comprender dos hilos en cuanto sea posible, con el fin de dedicar uno a mando y otro a servicios, pudiendo este último servir durante el combate como red artillera.

Las líneas se tenderán con cable por el suelo durante el

combate, e inmediatamente se procederá a situar el cable sobre postecillos para mejorar la transmisión; tan pronto se consoliden las ocupaciones el jefe de transmisiones propondrá el trazado de las líneas permanentes, para construir las y retirar rápidamente el cable.

Cuando la longitud del avance lo exija, se establecerá una central principal avanzada que enlace los ejes de transmisiones de las columnas.

La comunicación óptica será la propia entre las unidades de cada columna y vecinas, supliendo a la telefónica en caso necesario.

Las estaciones de radio deberán montarse inmediatamente que se disponga de lugar apropiado; pero su funcionamiento se limitará a los casos de aislamiento y a contestar las llamadas de la base, para evitar interferencias que perjudiquen las comunicaciones radio esenciales. A los enlaces ha de prestarse una preferente atención, por ser de importancia extraordinaria, y caso de no conseguirlos por teléfono u óptica se recurrirá a peatones con relevos que organizará toda unidad para enlazarse con el mando inmediato superior.

El enlace de infantería con artillería para el apoyo de fuego de ésta se hará en general por lo alto, por intermedio del mando de cada columna, dado lo reducido del frente de cada una; pero, ello no obstante, toda unidad de infantería o caballería que se vea sometida a fuego intenso enemigo y necesite apoyo directo artillero para el avance, podrá enlazarse para ello directamente y solicitarlo de la unidad artillera más próxima, que deberá prestarlo siempre que el hacerlo no contravenga órdenes expresas recibidas del Mando.

El enlace con la aviación se hará con arreglo al código de señales que figura en el Anexo núm. 2 a esta orden. Cerca del Mando superior en Axdir habrá permanentemente un oficial de enlace del servicio de aviación.

Para las señales con luces y cohetes de iluminación se empleará el código que figura en el Anexo núm. 3.

g) *Servicios sanitarios.*—Los hospitales de campaña

establecidos en Axdir tendrán montados sus quirófanos y contarán con los equipos quirúrgicos en condiciones para las intervenciones que sean necesarias en el mismo sector de Axdir antes de la evacuación. En el momento en que por el avance de las columnas el tiempo necesario para la evacuación de bajas al hospital de campaña exceda al del plazo para una intervención oportuna, se avanzará un hospital de campaña con su quirófano y equipo quirúrgico en forma que ningún herido que necesite inmediata intervención tarde más de tres horas en ser operado.

Para la evacuación de bajas en cada combate se darán instrucciones escritas por el mando superior y jefes de columnas, regulándolo en forma que los heridos puedan ser transportados con rapidez y sin duda a los puestos y hospitales correspondientes. Para toda evacuación desde un hospital de campaña avanzado a otro de la base o desde un hospital de campaña a un barco-hospital, se designará siempre un jefe u oficial médico, que cuidará de su organización y responderá del orden de la misma y debida asistencia de los enfermos y heridos. Como regla general, los heridos y enfermos indígenas y del Tercio (clases y tropa) se evacuarán a Ceuta o Melilla, según convenga, regulándose las evacuaciones a la Península según instrucciones concretas del Mando superior.

A este servicio de Sanidad dedicará el Mando preferente atención, y de toda necesidad o deficiencia que se note debe dársele inmediata cuenta para tratar de atenderla o remediarla.

Servicios de higiene.—Serán desempeñados por la sección de Higiene de Melilla, que estará en Axdir, y la sección de Higiene de Ceuta, que marcha a dicho sector. Ceuta enviará también una estación de despiojamiento. Se tendrá previsto el caso de que aparezca alguna enfermedad contagiosa, y designado el sitio para lazareto y demás servicios anexos. En todos los cuerpos y unidades se extremará la higiene del soldado, aprovechando los intervalos entre los combates para establecer turnos de aseo en el mar o corriente de agua más próxima con las debidas precauciones.

Servicio cartográfico.—Oportunamente se repartirá a los jefes de columna, unidad y servicios, un mapa del terreno en que han de desarrollarse las operaciones, el cual, cuadrículado, servirá como plano director para los enlaces, referencias y tiro de artillería. Una sección de la Comisión Geográfica de Marruecos funcionará durante las operaciones, a las órdenes directas del general en jefe, para ir perfeccionando el mapa antes referido y hacer los croquis y levantamientos expeditos que sean necesarios para la dirección de las operaciones.”

Del lado francés el invierno de 1925-1926 había sido aprovechado hábilmente para “la explotación política del éxito militar”, según la frase del teniente coronel Laure, y para conseguir un avance general del frente en la región Norte de Taza con la sumisión de las cabilas que permanecían indecisas después de las operaciones de 1925. Apoyándose en la influencia del caid Amar Hamido, de Marnisa, y del caid Medhoh, de Gueznaia, apoyados por acciones parciales de partidarios y por alguna presión de fuerzas regulares, se logró en el mes de diciembre de 1925 la sumisión de parte de Gueznaia, de los Secnahadja Gheddo, de los Beni Ulid y los Senahadja Mosbah (ver croquis núm. 2), avanzando el frente hasta la línea del Uarga y el Bored, y alineándole con la reducción del peligroso entrante de Kifán, lo que permitió empezar a preparar las bases de Sidi Ali Ben Daud y Bored y construir la gran pista de Dar Caid Medboh-Kifán-Nador, que había de constituir la línea de abastecimiento de la 3.^a División al penetrar en el Rif por el valle del Nekor.

De este modo el frente de batalla francés en 1.^o de mayo de 1926 queda constituido así, de Este a Oeste:

3.^a División (general Dosse). Zoco el Sebt de Ain Aimar Tizzi-Uzli-Bab Soltán.

División marroquí (general Ibos). Collado de Nador-Bored.

1.^a División de marcha (general Vernois). En el Alto Uarga con su base en Sidi Ali Ben Daud.

2.^a División de marcha (general Theveney).

Sobre la línea del Uarga, desde Sidi Ali Ben Daud a Ain Aicha.

4.^a División de marcha (general Goubeau). En el Uarga medio desde Ain Aicha a Tabuda.

128.^a División (general Monhoven). Sector de Uazán.

En total, seis divisiones, divididas en dos grupos: la 3.^a, la marroquí, y la 1.^a constituyendo el Grupo de Taza (general Marty), y las 2.^a, 4.^a y 128.^a el Grupo de Fez (general Dufieux).

El conjunto de las fuerzas está mandado por el general Boichut, jefe superior de las fuerzas francesas de Marruecos, que tiene como jefe de E. M. al coronel Hellé. El jefe de asuntos indígenas es el coronel Huot.

El 25 de abril el general Boichut, en previsión de los acontecimientos y de la ruptura de las negociaciones de Uxda, da sus órdenes de operaciones asignando a sus fuerzas las misiones siguientes:

La 3.^a División ocupará el Yebel Rekbaba en enlace con los españoles y avanzará por la región Norte de Bab Soltán, sobre el Yebel Bu Ailma, progresando por el valle del Nekor. Enlace con los españoles en la meseta de Tsef, y ulteriormente en zoco el Arba de Taurit (Nekor).

La División marroquí progresará hacia la región de Ulad Abbo, cubriéndose al Este sobre el Yebel Bu Zineb y el valle del Nekor.

La 1.^a División, cubriendo la izquierda de la marroquí, alcanzará en un primer salto la región Norte del Bereber, y en un segundo salto el Yebel Rokdi.

Grupo de Fez. Cubrir con un fuerte destacamento sobre Tafraut el flanco izquierdo del grupo de Taza y conquistar el Kala de Beni Kasem.

En resumen, pueden concretarse los objetivos de las tres Divisiones del grupo de Taza, que es el que había de jugar el principal papel: para la 3.^a División en el dominio, en unión de los españoles, del Yebel Hamman, que cubre por el Sur

la región de Temasint, y para la División marroquí y la 1.^a División, respectivamente, en el Yebel Bu Znieb y el dose de la barrera montañosa que las cubre por el Sur; Temasint y Targuist eran, desde la pérdida de Axdir, los principales centros de defensa y las capitales políticas de Abdel-Krim, y los franceses habían de amenazarlas, apoderándose de la barrera montañosa que las cubre por el Sur; Temasint sería atacado por los españoles y Targuist sería objeto de una acción eventual en la última fase de las operaciones.

El día 6 de mayo, inminente ya el fracaso de las negociaciones de Uxda, se dictó por el Alto Mando de Tetuán la siguiente orden general para iniciar las operaciones en el momento que se señalara.

“EJÉRCITO DE ESPAÑA
EN AFRICA

CUARTEL GENERAL DEL
GENERAL EN JEFE

ORDEN GENERAL DEL EJERCITO DEL DIA 6 DE
MAYO de 1926, EN TETUAN

Para el desarrollo de la operación que ha de tener lugar en Axdir, el día y hora que se señale por telégrafo, se observarán las directivas siguientes:

1.^a *Objetivo y alcance de la operación.*—Tendrá por objeto la ruptura del frente del Iberloken y la ocupación de la

meseta de Azgar y Loma de los Morabos (cuadrícula 04-23 del croquis, a escala 1:100.000). Al terminar la operación deberá desarrollarse el frente de contacto desde el macizo de Amekrán a la cumbre de la Loma de los Morabos, y de ésta a la desembocadura del río Guis, que quedará como foso del frente. Se preverá cuidadosamente la posibilidad de un contraataque enemigo por el curso del Iberloken y se vigilará el Isli, sin avanzar por esa parte más allá de nuestra línea fortificada actual.

2.^a *Ejecución del avance y maniobra.*—El avance se efectuará al amanecer, sin perjuicio de avanzar de noche alguna fuerza indígena si se considera conveniente para conseguir algún objetivo preliminar, y esperando la llegada de las fuerzas de aviación para contar con su apoyo.

Ante la posibilidad de hallar en el Iberloken una línea fortificada extensa, precisa aumentar todo lo posible el número de cabezas de columna y maniobrar sobre uno de los flancos del enemigo, especialmente el izquierdo, partiendo del sector Calvet y a través del Alto Iberloken. Por la misma razón es necesario estudiar previa y minuciosamente el plan artillero de la operación, contando con las baterías de la isla de Alhucemas y las piezas de la Escuadra para pulverizar materialmente los núcleos de resistencia enemigos mediante el desembarco previo y evitar la reiteración de ataques costosos a la propia infantería, manteniendo al enemigo oculto en sus abrigos hasta el preciso momento del choque. Si no fuese posible alcanzar todos *los objetivos el primer día, se vivaqueará sobre el terreno para proseguir al día siguiente.*

3.^a *Fuerzas.*—En principio deben emplearse en primera línea las columnas de la derecha y reserva, situando en segunda línea como apoyo la columna del centro y dejando en Buyibar la columna de la izquierda como reserva del sector de Axdir. Una de las columnas de primera línea realizará el ataque frontal y la otra la maniobra, regulando las horas de partida y velocidad de marcha en forma que no se lance a fondo la primera hasta que no haya comenzado a sentirse el efecto de la maniobra de la segunda. La columna de caba-

llería se mantendrá a cubierto hasta que pueda desembocar en el llano, entre el Iberloken y el Guis, sin cruzar éste por ningún concepto. Los carros de asalto pueden tener empleo adecuado en la vigilancia de la derecha del Iberloken, una vez cruzado éste por nuestras fuerzas, y como sostén de la caballería, en la orilla izquierda del Guis. Interin llega la harca de Melilla, puede V. E. sustituirla en la columna de la izquierda por la harca Solimán.

4.^a *Fortificación.*—La que se realice en el frente occidental del nuevo sector ocupado, comprendida la Loma de los Morabos, tendrá carácter de permanente y deberá asegurarse en términos de gran fortaleza protegiendo las obras contra fuego de cañón. El frente oriental, desde la falda SE. de la Loma de los Morabos hasta la desembocadura del Guis, tendrá solamente carácter provisional, pues se reducirá a algunos puestos de vigilancia del río.

5.^a *Caminos.*—Para los servicios de abastecimiento se utilizará la llamada pista de Prisioneros en la mayor extensión posible, derivándose inmediatamente de ella una pista de circunstancias que permita a los camiones llegar lo más cerca posible de las fuerzas que ocupen la Loma de los Morabos, sin perjuicio de mejorar después su trazado.

6.^a *Fuerzas navales.*—Concurrirán, según mis órdenes, situándose la mayor parte de ellas en la bahía de Alhucemas para contrabatar las piezas enemigas y acompañar a nuestras fuerzas, batiendo especialmente de enfilada el curso del Iberloken y del Guis y pequeñas barrancadas intermedias. Un crucero neutralizará las piezas enemigas situadas en el Harch, y un destacamento, formado por un crucero y uno o dos cañoneros, apoyará la acción sobre Tensaman del grupo de fuerzas Majzén.

7.^a *Aviación.*—Concurrirá, según mis órdenes, y en principio un grupo de escuadrillas apoyará el avance y maniobra de las fuerzas y otro vigilará los movimientos de las reservas enemigas y llenará la misión informativa. Se extremará el cuidado en el uso de las señales para el enlace con la aviación, a fin de obtener rápidamente su apoyo y evitar confusiones.

8.^a *Organización del terreno ocupado.*—Se procederá seguidamente a ella, teniendo en cuenta lo prevenido respecto a fortificación y caminos, empleando primeramente para guarnición, reservas y trabajos los elementos de la columna de reserva. Se dedicará especial atención a la organización de contrabaterías que protejan los trabajos de fortificación y de aguadas en número suficiente para las fuerzas y su ganado. Las comunicaciones telefónicas de campaña se sustituirán inmediatamente por otras de carácter permanente, utilizando al menos los postes pequeños para mejorar la transmisión. En la Loma de los Morabos se instalará una estación radio de campaña.

9.^a *Puestos de mando.*—En los primeros momentos de la operación instalaré mi puesto de mando en Adrar Sed-dun, comunicando a V. E. mis desplazamientos para asegurar el enlace. V. E. me participará con el mismo fin el lugar en que piense establecer el suyo y sus cambios de situación.”

Comprendía, como se ve, esta orden de operaciones como objetivos: la ruptura del frente del Iberloken y la conquista y consolidación del eje de giro que en la derecha del dispositivo había de constituir la Loma de los Morabos. Para el conjunto de esta maniobra se calculaban dos días.

El frente enemigo del Iberloken, en el que los rifeños habían trabajado con gran ardor desde la estabilización de nuestras fuerzas de Axdir, en octubre de 1925, había llegado a adquirir una organización y fortaleza semejantes a los de los frentes defensivos de la gran guerra.

Estaba constituido por una línea de trincheras casi continua que, desde el Monte Cónico al Oeste, en las fuentes del Iberloken, se desarrollaba por las crestas al Sur de este río, siguiendo sensiblemente la llamada pista de Prisioneros, de Axdir a Ait Kamara, se apoyaba en el centro en la llamada Casamata de Prisioneros, y por su derecha en el mar, frente al Castillo de los Muyahedin, en la desembocadura del Iberloken. La línea de trincheras contaba con asentamien-

tos protegidos para ametralladoras y abrigos a prueba contra la artillería y aviación. Una segunda línea de resistencia, en la que estaban los asentamientos de la artillería, se apoyaba en la Loma de los Morabos, Loma de las Trincheras, meseta de Irjoten y meseta de Azgar, sistema de alturas que constituyen la divisoria entre el Iberloken y el Guis, y formaban la barrera fortificada que defendía Temasint, donde estaba instalado el Cuartel general de Abd-el-Krim. El autor había volado varias veces sobre este frente, del que la aviación había hecho numerosas fotografías que permitieron estudiarlo detenidamente, y conocedor, por haberlos recorrido, de los frentes de la guerra europea, puedo afirmar que su trazado y organización se asemejaban a ellos en tal forma que hacía ver que forzosamente habían sido dirigidos por un técnico que había hecho la gran guerra, no siendo para mí dudoso atribuirlo al ex legionario alemán Klemps (desertor de la Legión francesa), el "gran artillero" de Abd-el-Krim.

Para la ruptura de este frente se destinaban en la orden de operaciones tres columnas: dos en primera línea (Fixer y Dolla), y otra en segundo escalón (Balmes), para reiterar el esfuerzo y ensanchar la brecha. La conquista del pivote de la Loma de los Morabos había de hacerse por un doble ataque frontal con la columna Dolla y envolvente por el Oeste con la columna Fixer que, desde el sector Calvet, tenía un acceso en pendiente no muy fuerte a la citada Loma de los Morabos. Se mantenía en reserva una fuerte masa de 7.000 hombres, constituida por la columna de la izquierda y la de caballería para extender rápidamente el frente por la izquierda y efectuar con tropas frescas la maniobra envolvente una vez efectuada la ruptura del frente y conquista del eje de giro en la derecha.

Como consecuencia del retraso ocasionado por la Conferencia de Uxda no podía escalonarse el ciclo de operaciones en la forma prevista en la Conferencia de Uazán por los Mandos de ambos ejércitos, y al no poderse efectuar con anterioridad la fase preparatoria para la conquista de la base de partida del Kert, hubo de reforzarse el grupo de Beni Tuzin por el mayor esfuerzo que había de realizar, agregándo-

sele parte de la columna de caballería Ponte, reforzada con una idala de M'Talza, un tabor de la mehalla de Tafersit, un batallón de Cazadores y una bandera, a más de la harca de Melilla, con lo que el citado grupo, al mando del general Carrasco, quedó constituido por dos columnas: la de Beni Tuzin (coronel Campíns) y la de M'Talza (coronel Ponte), con un efectivo total de unos 12.000 hombres.

En el cuerpo de operaciones de Axdir la columna de caballería quedó constituida transitoriamente por ocho escuadrones al mando del comandante Monasterio, sumando el total del cuerpo de Axdir unos 25.000 hombres.

Una vez efectuado en Beni Tuzin el enlace con los franceses y reducido el frente, se retiraría de aquel grupo la caballería de la columna Ponte y la harca de Melilla, para constituir las columnas de Axdir en la forma prevista en la orden de operaciones de 29 de abril.

A las seis de la mañana del día 8 de mayo inician su ataque las columnas Fixer y Dolla, partiendo, respectivamente, del sector Calvet y del de La Rocosa. La columna Fixer encontró una fuerte resistencia y fué atacada violentamente por su derecha, lo que le obligó a desplegar sobre este flanco parte de sus fuerzas, que sufrieron bastante, especialmente el batallón de Cazadores de Africa núm. 8, que resistió valientemente el ataque enemigo en este flanco, no obstante las numerosas bajas sufridas, entre ellas su teniente coronel, herido gravemente. Debido a esto la columna Fixer no pudo dar la amplitud proyectada al movimiento envolvente de la Loma de los Morabos por el Oeste, y ésta hubo en realidad de ser abordada de frente por las otras columnas.

La columna Dolla atacó directamente la Casamata de Prisioneros, donde el enemigo ofreció tenaz resistencia a la mehalla de Tetuán, del teniente coronel Alvarez Coque, que hubo de desarrollar un violento esfuerzo para apoderarse de ella.

Por el desplazamiento hacia la derecha de parte de la columna Fixer quedó entre ésta y la columna Dolla un claro, y para cubrirlo y profundizar la brecha en el frente enemigo se ordenó a las nueve y media el avance entre ambas de la

columna Balmes, que, con los harqueños de Capaz y los Regulares de Varela en cabeza, atacó decididamente entrando en cuña en el frente enemigo y posesionándose de la meseta de Irjoten, rebasando así a los núcleos enemigos que hacían frente a la columna Dolla, que pudo poner pie en parte en la meseta de Azgar. Al ocupar la bandera del Tercio de la columna Dolla la meseta de Azgar quedaba dominada la parte de la playa de Sfiha, entre las desembocaduras del Iberloken y del Guis. Comprendió el Mando Superior (general Sanjurjo) que era el momento oportuno de extender el frente por la izquierda, y se dió orden de avanzar por la playa a la columna de caballería Monasterio, apoyada por los carros de asalto y por la bandera del Tercio antes citada.

El avance de la columna de caballería, hecho con gran ímpetu, constituyó un episodio impresionante, sorprendiendo a los grupos enemigos, que en gran número se subieron a los árboles para no ser destruídos y que dejaron en nuestro poder 40 muertos en el Morabo de Sidi Mohamed.

La proximidad de la noche obligó a detener la operación vivaqueando las tropas en el frente conquistado, que se extendía desde el Morabo de Sidi Mohamed, en la playa, por las primeras estribaciones de la meseta de Azgar a la meseta de Irjoten, enlazándose por medio de la columna Fixer con la posición Calvet de nuestro frente de Axdir. Al atardecer, y por la noche, el enemigo atacó con granadas de mano a los puestos de la columna Fixer y cañoneó las casas en que se habían fortificado los Regulares de la columna Balmes, produciendo a éstos sensibles bajas.

Una profundidad en el avance de poco más de tres kilómetros y 30 bajas de oficiales y 510 de tropa fué el balance de esta dura jornada, en la que el escaso resultado conseguido en relación con el esfuerzo hecho y las bajas sufridas comprobó la fortaleza de la línea fortificada enemiga y la firme decisión del enemigo en su defensa.

A las ocho y media de la mañana del 9 comenzaron de nuevo las columnas al ataque, que principalmente tenía como objetivo apoderarse de la Loma de los Morabos, así llamada por encontrarse en ella los Morabos de Sidi Mesaud y Sidi

Ahmed, y llegar a las llamadas Loma del Arbol, Loma del Cañón y Loma de las Trincheras, que constituían los puntos culminantes hacia el SO. de las alturas donde nace el Iberloken.

Por la resistencia que encontraba la columna Fixer se reforzó este frente con los Regulares de Melilla de la columna Mola para conseguir una acción resolutive en este día.

La resistencia del enemigo fué, si cabe, más tenaz que el día anterior. A las once de la mañana la harca de Tetuán y los Regulares de Melilla (columna Balmes), a los que apoyaba por su derecha la columna Fixer, logran ocupar la parte oriental de la Loma de los Morabos, pero el enemigo se defiende obstinadamente en la Loma del Cañón y en la Loma de las Trincheras, formidable centro de resistencia admirablemente fortificado con acceso muy difícil. Para posesionarse de la Loma de las Trincheras el general Castro Girona constituye una agrupación eventual con fuerzas de la columna Balmes al mando del teniente coronel Varela y formada por los Regulares de Ceuta, un tabor de Regulares de Larache y la 8.^a bandera del Tercio.

La reunión de estas fuerzas en la base de partida para el ataque tardó algún tiempo en efectuarse, siendo hostilizadas fuertemente por la artillería enemiga. Las baterías propias, que habían de concentrarse para el apoyo de este ataque, fueron también cañoneadas violentamente desde posiciones dominantes al avanzar por la descubierta meseta de Irjoten, y a las dos y media el general Sanjurjo, comprendiendo que este ataque no podía hacerse con la suficiente preparación artillera por falta de tiempo, y que las tropas de la agrupación Varela habían de realizarlo en condiciones muy difíciles, por terreno despejado y batido eficazmente por el cañón enemigo, ordenó suspender la operación.

Al anochecer del día 9 el balance era poco satisfactorio. En este día sólo se había logrado poner pie en la Loma de los Morabos, y entre los días 8 y 9, a pesar de haber sufrido el cuerpo de Axdir 51 bajas de oficiales y 761 de tropa, no se había logrado la ruptura. El enemigo se defendía obstinada y fieramente, pegado al abrupto terreno, y mientras no

se consiguiera el dominio pleno de la Loma de los Morabos y la de las Trincheras, no se podía dar amplitud al movimiento envolvente por la izquierda, que había de permitir el avance de todo el frente, pues el fuego enemigo desde las dominantes lomas citadas no permitía que las fuerzas que ocupaban las mesetas de Argaz e Irjoten bajaran a cruzar el Guis. Era el momento crítico, propicio a la desmoralización del Mando que tantas veces produjo la detención en nuestras campañas de Marruecos; pero en aquella ocasión el Mando no se desmoralizó, y comprendiendo que sólo precisaba otro esfuerzo para obtener la victoria, y que si la ruptura no se había logrado en los dos días calculados, se conseguiría al tercero, ordenó la continuación de la batalla para el siguiente día 10.

Pero si en Axdir el Mando de Marruecos no se dejó ganar por el desaliento en aquella tarde gris del 9 de mayo, en Madrid, indudablemente, en el Gobierno influyó el pesimismo, y en la noche del 9 se recibió una comunicación del jefe del Gobierno disponiendo detener las operaciones de las columnas de Axdir y de Beni Tuzin en el Iberloken y en el Kert, e iniciar gestiones políticas. El Alto Mando de Marruecos, sintiendo que se estaba materialmente tocando con la mano el éxito definitivo, con una fe absoluta en la victoria del día siguiente, que había de permitir la solución rapidísima, prefirió continuar la batalla el día 10, convencido de que el éxito seguro compensaría al día siguiente de la intranquilidad y el insomnio de aquella noche.

En efecto, al amanecer del día 10 la agrupación Varela, de la columna Balmes, inició el ataque de las posiciones de la Loma de las Trincheras, después de una intensa preparación artillera y de aviación. Al mismo tiempo la harca de Tetuán y los Regulares de Melilla atacaron la Loma del Cañón. A las nueve y tres cuartos de la mañana ambos objetivos estaban en nuestro poder, realizando los Regulares de Ceuta y los legionarios de la octava bandera, dirigidos por Varela, uno de los episodios más brillantes de esta campaña en el asalto de la Loma de las Trincheras, en el que se llegó a la lucha cuerpo a cuerpo, pues el enemigo resistió hasta el



Batalla de la Loma de los Morabos (Axdir), 8 mayo 1926.—Puesto de mando del general Sanjurjo.

último momento para tratar de retirar y salvar su artillería.

Veinticinco bajas de oficiales y 352 de tropa cuesta esta operación al cuerpo de Axdir, pero el resultado es decisivo; la ruptura del frente del Iberloken estaba conseguida; la barrera montañosa que cubría el Guis y Temasint está en nuestro poder, y las columnas se enlazan y alinean sobre las mesetas de Azgar e Irjoten y la Loma de los Morabos. El enemigo dejó en nuestro poder cinco cañones, varias ametralladoras y numerosos muertos y prisioneros. Entre nuestras bajas figura el coronel Fixer, brillante jefe que había hecho toda su carrera en Marruecos, y que cayó herido mortalmente al frente de su columna. El conjunto de los combates de estos tres días, 8, 9 y 10 de mayo, fué denominado por los correspondientes de guerra extranjeros y en los trabajos publicados en las revistas profesionales *batalla de la Loma de los Morabos*, nombre apropiado si se consiedra el importante objetivo de este conjunto de operaciones, que era la ruptura del frente y la conquista del eje de giro para la maniobra, los grandes efectivos puestos en juego, el haber actuado intensamente las tres armas de aviación y la escuadra, y el esfuerzo enorme realizado por nuestras fuerzas. Setenta y seis bajas de oficiales y 1.113 de tropa había costado esta batalla de ruptura, la más importante y de efectos más decisivos, sin duda alguna, librada por nuestra iniciativa en toda nuestra campaña de Marruecos.

La victoria del día 10 permitió el 11 la iniciación del movimiento envolvente, desplegando a la izquierda del frente la columna Mola, que se apoderó fácilmente de la meseta de Tafrás, al otro lado del Guis, con sólo 24 bajas. La columna de caballería a la izquierda de Mola se extendió por la playa de Suani y llegó al Nekor. La línea del Guis está forzada; *se ha producido el acontecimiento*, según la frase de Napoleón; el enemigo, desmoralizado, huye abandonándolo todo, y sólo precisa continuar el avance sin descanso ni desmayos para explotar el éxito tan costosamente alcanzado.

En el frente de Beni Tuzin el grupo del general González Carrasco había iniciado también las operaciones al amanecer del día 8. La columna del coronel Campíns se apoderó en este día del espolón montañoso del Timegart, en cuyo extremo oriental se asentaba nuestra posición de Issen-Lassen, en tanto que la columna Ponte forzaba el paso del desfiladero de Sidi el Hach Abd-el-Kader, y con la tercera bandera del Tercio contribuía a la ocupación por los franceses del Yebel Rekbaba, donde quedaron ya enlazadas las fuerzas de ambos ejércitos.

Las columnas Campíns y Ponte vivaquearon la noche del 8 sobre el frente Yebel Rekbaba-Mahyun-Timegart.

El 9 de mayo el grupo de Beni Tuzin se apoderó del zoco el Telata de Eslef, quedando las fuerzas francoespañolas sobre la línea del Kert.

En la noche del 7 al 8 de mayo empieza también el ataque en el frente francés, apoderándose la tercera división del Yebel Rekbaba, donde enlaza con los españoles (ver croquis núm. 2), y en los días 9 al 11, en un avance general, la tercera división se apodera del Yebel Tahurt, en la divisoria entre el Kert y el Nekor, y la División marroquí, del Yebel Izkritin. El ataque del Yebel Izkritin por la columna de asalto de la División marroquí, mandada por el coronel Kieffer, constituye uno de los episodios más brillantes y sangrientos de esta campaña para el ejército francés de Marruecos. Este macizo montañoso, con alturas que se acercan a los 2.000 metros, cubre por el Sur el alto valle del Nekor, y constituía el centinela avanzado del país Beni Urriaguel por el Sur, por lo que Abd-el-Krim había dado orden de fortificarlo fuertemente y defenderlo a toda costa. Los gumiers del capitán Schmidt, los partidarios gueznaías del caid Medboh y los legionarios del primer regimiento extranjero sostuvieron durísima lucha para lograr apoderarse de este formidable baluarte, pues los rifeños, tras obstinada resistencia, se lanzaron varias veces al contraataque, llegando al cuerpo a cuer-

po, y el nombre de Yebel Izkriti, resuena desde el 9 de mayo con emoción en los oídos franceses.

La primera división (Vernois) llega el día 10 a las estribaciones meridionales del Yebel Rodki y al Oeste el grupo de Fez llega el día 11, con las divisiones 4.^a y 128 a Kala de Bu Korra y la zauia de Muley Amrane, en el país Beni Mestara, y la segunda división avanza en Beni Urruiaguel del Uarga y Fennasa, enlazando en Taфраut con la primera división del grupo de Taza.

A partir del 11 de mayo los acontecimientos se precipitaron en el frente de Axdir.

Como consecuencia de la operación del 11 todo el llano entre el Nekor y el Guis había caído en nuestro poder, y nuestro frente se extendía desde la desembocadura del Nekor, por Ain Zoren, Tafrás, Azgar e Irjoten, a la Loma de los Morabos, donde quedaba sólidamente asegurado y ligado al Amekran el extremo derecho que había de servir de eje de giro para la conversión del dispositivo. Todas las columnas quedaban ya desplegadas en este frente en el siguiente orden, de izquierda a derecha: Columna de caballería (coronel Ponte, que se había incorporado ya a Axdir), columna Mola, columna Dolla, columna Balmes, columna Castillo. (El coronel Castillo había sustituido al coronel Fixer, muerto de resultas de la herida sufrida.)

Los días 12 al 14 se dedicaron a reconstituir las columnas, relevando las fuerzas de éstas y especialmente las de la columna de caballería por tropas de reserva de la base, para conservar a aquéllas toda su fuerza combativa, a preparar las pistas para que los camiones y los servicios pudieran seguir a las columnas y a tender un puente de campaña sobre el Guis.

El día 15 reanuda el avance el cuerpo de Axdir para adueñarse de la divisoria entre el Guis y el Nekor, con Temasint como objetivo. La columna Castillo sirve de eje de giro, permaneciendo en sus posiciones de la Loma de los

Morabos; las otras columnas inician la conversión, avanzando el ala izquierda, para lo cual las columnas Balmes y Dolla, por una acción convergente, se apoderan de la zauia de Sidi Yusef; la columna Mola ataca la cota 320 y se instala sólidamente en ella, y la caballería de Ponte, en un rápido avance, se apodera del zoco el Tenin de Beni Bu Ayast. El enemigo ofrece alguna resistencia, principalmente ante la columna de caballería, y la operación cuesta cinco bajas de oficiales y 50 de tropa.

Al ocupar nuestras tropas el Morabo de Sidi Yusef, muy venerado en toda la cabila de Beni Urriaguel, se encontraron en él sin retirar todas las alfombras, haities y objetos del culto musulmán, y un letrado árabe en la puerta con las palabras: *Se ruega a los cristianos que no produzcan daño en espera de nuestro regreso*. Detalle fué éste sintomático del estado espiritual y de desmoralización de los cabileños, a los que sólo contenía aún la sombra del mando de Abd-el-Krim, y revelador por otra parte del concepto que en el espíritu de los marroquíes habían alcanzado nuestras tropas por su respeto a sus creencias y costumbres. El ruego, tan sencillo y noblemente expuesto, fué escrupulosamente respetado, poniéndose un centinela indígena a la puerta de los Morabos.

La columna González Carrasco, en Beni Tuzin, el mismo día 15 de mayo, se apodera de Bab el Arab y Talamegait, para dominar la entrada del desfiladero de Tizi Nandrar, que conduce desde el valle del Kert al del Nekor, en tanto que los franceses de la división Dosse ocupan el Yebel Buailma, que domina por el Sur este paso. La operación fué preparada por un audaz ataque de noche de la harca de Melilla, al mando del comandante Martínez Zaldívar, que se apoderó por sorpresa del Yebel Tisimil, donde el enemigo tenía instalada una batería, que cayó en poder de la harca.

El mismo día inicia un avance en Beni Said, desde Afrau, la columna Pozas (grupo de Tensaman), sin encontrar gran resistencia, sometiéndose la fracción de Tasaguin y con ella el caid Amar Boaza, primero de los grandes caides de Abd-el-Krim, que se sometió a nuestras fuerzas.

A partir de este momento empiezan a someterse los ca-

bileños de la fracción de Beni Taabán, en Beni Tuzin, y los de las fracciones de Ait Yusef u Ali y Beni Bu Ayast, en Beni Urriaguel. Las gestiones para admitir la sumisión son llevadas por las Intervenciones militares respectivas, auxiliadas de manera muy eficaz en Beni Urriaguel por el prestigioso caid Solimán el Jatabi (primo de Abd-el-Krim) y en Beni Tuzin por el joven y fogoso Mohamed Allal Mehand, valiente y leal caid de Beni Tuzin, que nos prestó excelentes servicios para el desarme, y cuya muerte, muy sentida por mí, ocurrida recientemente, nos ha privado de un decidido y fiel colaborador musulmán. El lema "un hombre, un fusil", mantenido desde entonces como dogma por la Inspección general de Intervenciones, fué la única condición impuesta para aceptar la sumisión, manteniéndose en cambio con la mayor energía el respeto por nuestras tropas a las personas y bienes de los sometidos, que, tranquilizados por esta seguridad, empezaron a afluir en número considerable con sus familias y ganados, cuya presencia, en unión de la entrega del armamento, constituía la más segura garantía de efectiva sumisión. El 17 de mayo, un nuevo avance del cuerpo de Axdir nos hace dueños de Temasint, el segundo cuartel general de Abd-el-Krim, y la columna de caballería cruza el Nekor y ocupa el Morabo de Sidi Baki, acentuando el avance del ala izquierda. El frente queda ya orientado hacia el SO. desde la Loma de los Morabos, por Temasint, y la cota 450 a Sidi Baki.

La columna González Carrasco ocupa el mismo día 17 la meseta de Tsef, estableciendo enlace óptico con el cuerpo de Axdir, del que sólo le separan ya 14 kilómetros.

En Temasint, en la casa en que estuvo cautivo el Raisuni, pudimos ver el cuarto inmundo en que vivió el soberbio cherif, amo un tiempo de las montañas de Yebala, y refinado y sibarita gran señor de los palacios de Arcila y Tazarut.

La resistencia organizada enemiga está rota, las agrupaciones de fuerzas y los mandos de caides organizados con tanta tenacidad por Abd-el-Krim durante cinco años han sido deshechos en sólo ocho días de enérgico e ininterrumpido

avance, los grandes caides empiezan a imitar el ejemplo de Amar Boaza, sometiéndose Ahmed Cheddi (uno de los delegados en la Conferencia de Uxda), Haddu ben Mohamed Amizián y el prestigioso Allal Bel Hachs de Tensaman, y sólo resisten ya núcleos aislados, pero sin la organización de conjunto y mando único que dió tanta fuerza al ejército de Abd-el-Krim.

Si M'Hamed, hermano de Abd-el-Krim, y otros grandes caides del valor de Allux Sedik, Dris Mimun Joya, Moh Himmich, Mohand Asdat mandan en persona los guerreros que han soportado el peso de nuestra ofensiva, Abd-el-Krim, perdido su refugio de Temasint y sin valor personal para dirigir los combates, se ha refugiado primero en Timerzga al Sur de Beni Urriaguel, y ante el avance de los franceses por esta parte, huye y busca refugio en la alcazaba de Senada, en casa de cherif Hamido el Uazani; ve desde allí su mando desmoronarse y no piensa más que en salvar su vida y sus bienes materiales transportables que ha reunido en Kemmún.

La temible cabila de Beni Urriaguel está batida, y Beni Tuzin y Tensaman se someten y se separan definitivamente de la rebelión al verse cortadas. El plan de separación de estas tres cabilas, que juntas constituían un fuerte conglomerado difícil de vencer, ha tenido completo, rapidísimo y para muchos inesperado éxito.

El día 18, el coronel Pozas llega con su columna a Annual sin disparar un tiro, y dirige al general Sanjurjo el siguiente sentido telegrama:

“Al pisar de nuevo Annual después de cinco años ausencia, saludamos emocionados a España entera, dedicando sentido recuerdo a los héroes que aquí murieron en defensa Patria. Se unen este saludo jefes indígenas me acompañan, agradecidos al Majzén que los ha libertado yugo cabecilla, que les tenía esclavizados, rogando transmita a V. E. ferviente homenaje y firme adhesión España.”

Al verse atacado violentamente en su territorio del Rif, Abd-el-Krim había ordenado a los jefes de la rebelión en la

zona occidental, caides Ahmed Budra (Ministro de la Guerra) y Heriro, un ataque a fondo en dirección a Tetuán con el propósito de obligar al Mando a distraer fuerzas del sector de Axdir, repitiendo así la maniobra intentada en 1925 con el ataque a Kudia Tahar.

El ataque se inició el 10 de mayo en Beni Madan en el sector de posiciones de Budara con una fuerte harca de yebalas y gomaras, aislando las posiciones de Budara, Barcáiztegui y Castillo del resto de la línea, y construyendo trincheras al borde del río Martín para impedir el socorro de estas posiciones, llegando el enemigo a 11 kilómetros de la población de Tetuán, en la que llega a sentirse alarma.

Un primer intento de socorro de las posiciones sitiadas el día 16 permitió comprobar la fuerza y número del enemigo y la necesidad de una operación a fondo para resolver la situación creada en Budara antes de que pudiera constituir un serio peligro.

El día 17 salió de Axdir para Ceuta con este objeto el general Sanjurjo en avión, acompañado sólo por el autor, pero sin retirar de Alhucemas una sola unidad, por considerar suficientes las fuerzas existentes en la zona occidental, con lo que se frustró el principal objetivo del ataque enemigo de distraer fuerzas de Alhucemas.

El 19 de mayo se efectuó la operación, planeándola con una acción demostrativa hecha por una pequeña columna de fuerzas de Intervenciones con camiones blindados, dirigida por el capitán Bañares, de la Intervención de Beni Hozmar, que simuló intentar el paso del Martín por el vado frente al campo de aviación en el camino que conduce a Budra, con lo que se fijó al enemigo en sus trincheras frente a dicho vado, en tanto que dos columnas, al mando del coronel Prats, la de la derecha, y del teniente coronel Sanz de Larrin, la de la izquierda, pasando el río por dos puentes tendidos durante la noche al pie de Quitzan la primera y en Río Martín la segunda, habían de envolver las posiciones enemigas entre Budara y el río.

Una masa artillera de seis baterías de 15,5, 10,5 y 7,5, dirigida por el coronel Perteguer, quedó a disposición del

Mando, y la escuadra, formada por los cruceros "Princesa de Asturias" y "Reina Victoria", el cañonero "Cánovas del Castillo" y el guardacostas "Uad Martín", se situó frente a la playa de Río Martín para auxiliar con su fuego el avance de la columna Sanz de Larin.

La columna Prats estaba constituida por un tabor de la harca de Tetuán, una bandera del Tercio y dos batallones; la columna Sanz de Larin, de mayor fuerza combativa, por el grupo de Regulares de Tetuán, una bandera del Tercio y una batería de 7. En reserva, a disposición del Mando, quedaron un tabor de infantería de Regulares y un tabor de caballería de la mehalla; en total, algo más de 5.000 hombres.

La operación alcanzó el más completo éxito. El enemigo, engañado por la acción demostrativa frente al vado y por la presencia de la columna Prats en su frente izquierdo, se aferró al terreno intentando defenderse en sus trincheras, y entre tanto la columna Sanz de Larin, en hábil y rapidísima maniobra, alcanzó la posición de Castillo, situándose detrás de las posiciones enemigas, y atacó las trincheras por la espalda, aniquilando con granadas de mano a sus sorprendidos defensores; 21 prisioneros y 78 cadáveres cogidos al enemigo afirmaron la victoria conseguida en esta rápida operación, que, dentro de la reducida extensión en que se desarrolló y escasos efectivos puestos en juego, constituyó una de las operaciones más bonitas, mejor planeadas y realizadas en esta campaña. El enemigo, completamente derrotado, no volvió a inquietar en la zona occidental en bastante tiempo, permitiendo este duro escarmiento la continuación del normal desarrollo de las operaciones del Rif.

El día 20 de mayo, a las nueve de la mañana, por un avance simultáneo, se unen en el Nekor, cerca de Tazarut Meztaza, con escasa resistencia, la columna de Beni Tuzin con el ala izquierda del cuerpo de Axdir, constituido por la columna de caballería Ponte, quedando formado ya un solo frente con dirección de ataque al Oeste desde la Loma de los Morabos, por Temasint y Tasogratz, a zoco el

Arba de Taurirt, donde se enlazaba con las fuerzas francesas de la 3.^a división.

En sólo doce días se había realizado toda la "Primera fase" de las operaciones acordadas en la conferencia de Uazán: ruptura del frente enemigo en el Iberloken; extensión del ala izquierda hasta enlazar con la columna de Beni Tuzin; conversión sobre la derecha. Para el desarrollo de la "Segunda fase" bastaba hacer avanzar todo el dispositivo hacia el Oeste, dominando el macizo del Yebel Hamman.

El día 22 de mayo, el general Sanjurjo, con su jefe de Estado Mayor (general Goded) y el comandante general de Melilla (general Castro Girona), con reducida escolta, hizo por primera vez el recorrido total de Axdir a Melilla por tierra, consagrando así la victoria alcanzada y la unión de las zonas de Melilla y Alhucemas.

El día 23 se presentó en Melilla M. Parent, mutilado de guerra francés, que, en unión del doctor Gaud, y por gestiones del Residente general francés, venía cumpliendo una misión sanitaria cerca de los prisioneros en el Rif, entregando al general Sanjurjo una carta de Abd-el-Krim, en la que pide un armisticio "para evitar la efusión de sangre". M. Parent era portador de otra carta para el Residente general francés, y en Melilla se le facilitó un avión para que cumpliera su cometido. Era la última tentativa de Abd-el-Krim, errante y abandonado por los suyos, para intentar salvarse, deteniendo nuestro avance, maniobra que, como es lógico, no fué tomada en consideración.

Entretanto en el frente francés las seis divisiones de los grupos de Fez y de Taza habían efectuado un avance general para estrechar el cerco del Rif central. Las tres divisiones del grupo de Fez avanzaron con escasa resistencia en Beni Zerual. El grupo de Taza, el 19 de mayo, ataca con sus tres divisiones, apoderándose este día la división marroquí del Yebel Bu Zineb, el 21 la 1.^a división del Yebel Rokdi, y el 23 la 1.^a división del paso de Tizi Ifri y la 3.^a división de la cumbre del Yebel Haman en enlace con las fuerzas españolas

del general Carrasco, quedando así realizada la "Segunda fase" de las operaciones con la ocupación del macizo del Yebel Hamman.

La "Tercera fase", acción eventual sobre Targuist, se ofrece fácil a las tropas de la división marroquí, que no encuentran obstáculo en su camino.

Las cabilas del Rif, desmoralizadas, abandonan a Abd-el-Krim, y este fugitivo, expulsado de Temasint y de Targuist, se refugió en Senada al amparo del prestigioso cherif Sidi Hamido, y a toda prisa hace reunir en Kemmun y Tuffist a su familia, sus bienes y los prisioneros franceses y españoles, que considera como su salvaguardia, y última prenda que queda en su poder para aminorar el desastre de su derrota y pretender aún negociar como jefe condiciones ventajosas. El día 23 de mayo, una columna ligera de la división marroquí, mandada por el coronel Corap y precedida por los "partidarios" irregulares marnisas y gueznaias, de los caides Amar Hamido y Medboh y por los "goums" de los capitanes Schmidt y Martinie, se apodera de Targuist sin encontrar resistencia. En la noche del mismo día intentó Abd-el-Krim personalmente un último esfuerzo a la desesperada, y al frente de 200 guerreros que permanecen fieles a su lado ataca la mahcama de Targuist, siendo rechazado.

La suerte de Abd-el-Krim estaba echada, y su fin fatalmente resuelto por el destino. Pierre Khorat, en su trabajo *El fin de Abd-el-Krim*, relata los emocionantes momentos de su entrega y sus dudas y vacilaciones en los últimos instantes del derrumbamiento de su poderío. Por gestión del cherif Hamido el Uazani, que se presentó en Targuist, dos oficiales franceses, el capitán Suffren y el teniente de navío Montagne, fueron enviados a la Alcazaba de Senada para tratar de la rendición. Tras no pocas vacilaciones y merced a la habilidad y entereza de estos oficiales, Abd-el-Krim se decidió, y el día 27 de mayo, después de ordenar la entrega de los prisioneros franceses y españoles,

se sometió ante el general Ibos, jefe de la división marroquí en Tizemuren, a algunos kilómetros de Targuist. Un destacamento francés, con un batallón de senegaleses, al mando del teniente coronel Giraud, recogió en Kemmún a Sidi Abd-selám y Si M'Hamed, tío y hermano de Abd-el-Krim, a sus hijos y mujeres, a Mohamed Azerkan, Mohamedi y Haddú, los maltrechos *Ministros del Gobierno rifeño*. En 200 mulos se cargan los bienes de Abd-el-Krim y al desfondarse en el camino dos cajas con duros españoles son generosamente regalados a los senegaleses por los familiares del cabecilla.

El día 26 fueron entregados en Targuist 162 soldados españoles prisioneros en unión de algunos paisanos y de los prisioneros franceses. Según las declaraciones de los delegados rifeños en la conferencia de Uxda, en el mes de abril tenía Abd-el-Krim en su poder 19 oficiales y 324 soldados y paisanos españoles hechos prisioneros en la retirada del año 1924. En un mes escaso, la crueldad del jefe rifeño y la rabia producida por su derrota había hecho perecer por inhumanos tratos a todos los oficiales y a la mitad de los soldados, escribiendo así la página más negra de su historia como jefe del efímero Estado independiente del Rif, que en vano trata de justificar en sus *Memorias*.

El coronel Patxot, de las Intervenciones militares, fué comisionado para recibir y atender en Uxda a nuestros prisioneros, y llegados a Melilla, una información instruída por un juez especial permitió comprobar el inhumano trato que habían sufrido y la saña con que en ellos se vengó Abd-el-Krim de sus derrotas.

El 22 de mayo, el Alto Mando español en Marruecos, viendo próximo el fin victorioso del plan de campaña acordado entre los Gobiernos francés y español, y entre los Mandos de ambos ejércitos para la primavera de 1926, y comprendiendo, por la total derrota y desmoralización del enemigo, no debía detenerse la campaña, y que era el momento de aprovechar la rápida victoria para resolver por completo el proble-

ma del Rif, había propuesto ya al Gobierno por su iniciativa la continuación de las operaciones en una segunda campaña cuyo plan se desarrollaba en el siguiente telegrama:

“Telegrama oficial. General en jefe a presidente Consejo Ministros y ministro Guerra. Madrid.—En 22 de mayo de 1926.

Texto.—Paso a dar cuenta a V. E. síntesis fase campaña que terminará mañana probablemente con ocupación Yebel Hamman por tropas francesas y españolas. Acuerdo Madrid seis de febrero y plan operaciones convenido en Uazan en dieciséis de marzo preveían para el final de la campaña de primavera, como aspiración máxima, que las fuerzas españolas estuvieran desplegadas entre el Guis y el Nekor lo más cerca posible de la vertiente septentrional del Yebel Hamman y enlazadas a través de Beni Tuzin con el zoco Telata de Eslef, y que fuerzas francesas estuviesen alineadas desde la cresta del Yebel Haman a la región de El Beraber, todo ello en primero de julio. Todos los objetivos resultaron conquistados y algunos sobrepasados en una campaña de dieciocho días, cuyo desarrollo por nuestra parte ha sido el siguiente: La situación inicial consistía en la concentración del cuerpo de operaciones de Axdir en el sector del mismo nombre, barrado en su única salida factible por una línea fortificada (la del Iberloken) armada seriamente y bien guarnecida por un enemigo cuyo mando y recursos esenciales residían en la región del Guis medio y alto. En su consecuencia, la idea directriz del plan de operaciones se formuló en el sentido de librar primero un combate de ruptura, que se realizó el día 8; conquistar en segundo término posiciones tácticas fuertes, que constituyendo un guarda flanco en dirección al Guis medio sirviesen de eje de giro al frente de combate, lo que se ejecutó los días 9 y 10; y una vez conseguido esto, realizar una conversión a la derecha apoyada en el eje de giro conquistado (sector de los Morabos), llevando la masa de maniobra en el ala izquierda para desbordar constantemente la derecha enemiga por la meseta de Tafrás y valle del Nekor y separar el Rif oriental del occidental, lo cual fué realizándose en los días 11, 12, 13, 15 y 17 de mayo, en que

se llegó a la región de Temasint. La columna Carrasco, concentrada en Midar, debía conquistar en primer lugar la base de partida del Kert (zoco Telata de Eslef), lo que realizó los días 8 y 9, y después subir a la meseta de Tsef, siempre en contacto por su izquierda con las fuerzas francesas que desde Sidi-Ali-Bu-Rokba marcharían sobre el zoco Arba de Taurirt, lo que ejecutó los días 15 y 18 de mayo. En esta situación restaba tan sólo para finalizar el plan por nuestra parte, la unión de ambas fuerzas, que tuvo lugar el día 20 en la región de Ait Bujeleb, al propio tiempo que nuestro centro progresaba algo más hacia la cresta del Yebel Hamman para cerrar el cerco y fortalecer nuestra línea. La campaña prevista estaba terminada, pasándose inmediata y activamente a la sumisión y desarme de Tensaman, Beni Tuzin y fracciones insumisas de Beni Said, Beni Ulixek y Tafersit. La acción eventual sobre Tensaman, prevista en el plan, tuvo lugar los días 16 y 18 de mayo, llegándose sin disparar un tiro a ocupar la antigua línea Sidi Dris-Annual. Tan felices resultados, aun previstos, han sobrevenido con una rapidez mayor de la esperada, produciendo en todo el Rif una conmoción profundísima que ha roto la organización que estableció Abd-el-Krim y dejado a las cabilas en libertad de seguir su inclinación natural, que al cabo de tantos años de guerra y opresión es la de llegar a un estado de paz sometándose al vencedor. El cuerpo de operaciones de Axdir, incrementado ahora con la columna de Beni Tuzin, es hoy, si cabe, más fuerte que al iniciarse la campaña, no obstante las sensibles pérdidas experimentadas, por hallarse reunidas las fuerzas y haberse centuplicado su ya elevada moral. Considero, pues, es ésta ocasión propicia para aprovechar tan favorables circunstancias y proseguir rápidamente nuestra acción sobre el Rif occidental de acuerdo con las fuerzas francesas, evitando que nuestra detención permita rehacerse la más mínima parte del antiguo bloque rifeño y obligando a los cabecillas de la rebelión a huir del Rif o entregarse incondicionalmente. Para este fin propongo a V. E. nuevo plan de campaña siguiente:

Situación inicial.—Una columna de ataque en el sector de

los Morabos; otra columna de ataque en el sector de Temasint; la columna de la derecha y parte de la de caballería en el sector de los Morabos, a retaguardia de la columna de ataque y desbordando su flanco derecho; una columna desde Temasint al zoco Arba de Taurirt, presionando Beni Tuzin y enlazando con fuerzas francesas. La caballería, en el valle del bajo Nekor, en vigilancia de Tensaman. Las columnas serán las mismas que hasta ahora han venido operando.

Objetivo.—Partiendo del Guis medio, alcanzar el macizo del Yebel Tufist, donde actualmente se encuentra Abd-el-Krim (ángulo Nordeste, cuadrícula paralelo 38,80 y 39,90 y meridiano 7,20 y 7,30 del croquis francés, un cien mil últimamente publicado), y el valle del río Bades, sometiendo Bocoia y Beni Iteft.

Desarrollo.—Abarcará tres ciclos de operaciones, cada uno de los cuales comprenderá varias acciones: en el primero, las columnas de ataque, partiendo del sector de los Morabos y del de Temasint, marcharán sobre el punto en que se forma el Guis medio, por ambas orillas del mismo, hasta ocupar la línea Dar Amar-Iskaken (croquis francés antes citado, cuadrícula paralelo 38,90 y 39, meridianos 7,0 y 7,10); en el segundo, ambas columnas marcharán por la orilla izquierda del Guis protegidas en el flanco derecho por la de la derecha y la caballería, hasta alcanzar la línea Hendún-zoco el Telata (croquis citado, paralelos 38,90 y 39 y meridianos 7,10 y 7,20). En el tercero continuarán la marcha las mismas fuerzas en la misma dirección, hasta alcanzar el macizo de Tufist. La columna que quede en observación del Yebel Hamman, en cuanto estén sometidos habitantes del mismo, pasará a situarse sobre la orilla derecha del Guis, siempre en contacto y de acuerdo con fuerzas francesas para auxiliar la progresión hacia Tufist. Es de suponer que alcanzado Tufist se produzca rápidamente la sumisión de Bocoia, cuya actitud fué siempre marcadamente favorable a nuestra causa, puesto que en ese momento será ya imposible que los rebeldes sigan presionándola como hasta la fecha. Obtenido esto se completaría esta fase de la campaña cerrando hacia el Peñón de Vélez de la Gomera, obteniéndose así, ade-

más del resultado político indicado, una línea de contacto más corta y fácil desde el punto de vista militar que la resultante a lo largo del río Guis de la realización del primer plan de operaciones hoy terminado. De merecer todo ello aprobación V. E., ruego me lo comunique para que sirva de base a conferencia con general Boichut y ponerlo de acuerdo con plan francés.”

Como se ve, en este plan se proyectaba como idea de maniobra cambiar el centro de gravedad de las fuerzas, que hasta entonces había estado en el ala izquierda, y trasladar la masa de maniobra a la derecha para avanzar más rápidamente este ala y hacer caer así, por envolvimiento hecho por la cabila de Bocoia, que se consideraba más fácil, las resistencias que pudieran aún encontrarse en el ala izquierda en las vertientes occidentales del Yebel Hamman y del Yebel Tufist, donde aun se mantenían algunos núcleos rebeldes de las fracciones no ocupadas de Beni Urruiaguel.

El 23 de mayo fué contestada esta propuesta del general Sanjurjo para continuar la campaña con el siguiente telegrama del jefe del Gobierno, general Primo de Rivera.

“Sucinta y previa narración que hace V. E. como preliminar de su propuesta de plan de operaciones me permite consignar el más entusiasta juicio sobre la labor realizada y mi admiración por la que proyecta, que pone de manifiesto su ojo experto y ánimo sereno de caudillo y lo eficazmente que está asistido. Esa campaña pasará a la Historia como ejemplo el más perfecto de todas las irregulares y como demostración de la eficiencia y valor de nuestras unidades y su Mando. Contestaré a su seductor plan después de estudiarlo, pero le anticipo mi comunidad espiritual con él y que si encontrara dificultades encontrará el criterio de V. E. en mí la más ardorosa defensa.”

No envolvía, como se ve, este telegrama una aprobación definitiva por el Gobierno para la continuación propuesta de la campaña, sino sólo la promesa de estudiarlo y apoyarlo y el anuncio de una contestación; pero en espera de

la contestación definitiva, que no llegó, conociendo el día 25 la rendición de Abd-el-Krim y comprendiendo que habían de aprovecharse los momentos, el general Sanjurjo dispuso la continuación de las operaciones para la realización de esta segunda campaña.

El día 27, y como acción preparatoria del avance general, la columna González Carrasco ocupa Cudia Checrán y enlaza con la tercera división francesa, que ocupa Sidi Buhar, en la cumbre del Yebel Hamman.

Para el avance general hacia el Oeste, fijado para el 29 de mayo, el general Castro Girona, jefe del cuerpo de operaciones de Axdir, dictó la orden general siguiente:

“CUERPO DE OPERACIONES DE AXDIR.—CUARTEL GENERAL.—ESTADO MAYOR

ORDEN DE COMBATE PARA EL DÍA 29 DE MAYO 1926

Mañana se inicia una continuación de la actual campaña, que nos llevará a ocupar la cabila de Bocoia.

Objetivo.—La situación militar actual y las relaciones entabladas con jefes indígenas a vanguardia de nuestro sector de los Morabos permiten esperar escasas resistencias del enemigo; sin embargo, en la izquierda de la cuenca del Guis (dentro del territorio de Beni Urriaguel) las circunstancias no son tan favorables, y el enemigo, que puede aparecer por este lado, constituye el principal objetivo del movimiento.

Desarrollo.—La conversión a la derecha que venía haciendo este cuerpo de operaciones manteniendo las diversas columnas enlazadas en un frente prolongado se transforma

mañana en un movimiento de escalones en el que la columna de la derecha constituye el más avanzado.

Esta nueva disposición ha sido ordenada porque las circunstancias son favorables para una rápida ocupación de Bocoia y existen otras razones que aconsejan también establecerlos cuanto antes en terrenos de esta cabila.

En el movimiento definitivo de conjunto tomarán parte todas las columnas, si bien no es preciso que sus avances se realicen el mismo día, dejando iniciativa a los jefes de columna para determinar la fecha dándose conocimiento de las que elijan y comunicándolo directamente a las columnas adyacentes. Por las razones expuestas, la columna de la derecha, combinada con la de caballería y la del centro, deben operar mañana ajustándose cada una a las normas siguientes:

Columnas de caballería y de la derecha.—La primera saldrá con anticipación suficiente para desembocar al amanecer fuera de nuestro frente actual por la pista de Prisioneros, buscando inmediatamente enlace con la mehalla de Melilla número 2, para ocupar ambas Izmoren, donde se establecerá el vivac. En el avance tendrán en cuenta las instrucciones dictadas para cuando se trata de comarca en actitud de someterse.

La de la derecha enviará la mehalla número 2 fuera del frente para realizar el contacto dicho a la hora señalada, y el grueso de la columna seguirá el mismo movimiento, saliendo del vivac a las seis y treinta horas. La cuarta bandera del Tercio, con rehenes que se le facilitarán, ocupará al amanecer Ait-Kamara desplegando hacia el Sur para facilitar el avance y paso del Guis por la columna del centro, dirigiéndose luego a la suya sin perder el enlace con ésta.

Columna del centro.—Cruzará el Guis cuando vea que la cuarta bandera haya ocupado las lomas de Ait-Kamara y avanzará hacia estas alturas colocando en ellas su vivac.

Columna de la izquierda.—Una vez que la columna del centro esté reunida en Ait-Kamara enviará con rehenes y garantías un destacamento que, lo mismo que hizo para esta columna la cuarta bandera, ocupe las lomas al SO. de Ait-Kamara, avisando de esta ocupación al jefe de la columna

de la izquierda y éste a su vez, garantizado en igual forma, pasará a sustituir en la ocupación del terreno al destacamento dicho, cuando su jefe estime por conveniente, notificando fecha y hora de iniciar el movimiento a las columnas adyacentes.

Columna del general Carrasco.—Cruzarla la divisoria entre el Nekor y el Guis siguiendo como extremo escalón el movimiento general en la fecha que estime conveniente, empleando el número de jornadas que sea preciso hasta prolongar el frente de la columna de la izquierda, bien entendido que ésta, como se hizo para ella, enviará un destacamento que ocupe de antemano el terreno en que luego se establecerá el general Carrasco.

Columna de reserva.—Seguirá el movimiento de la de la izquierda ocupando sucesivamente los puntos que deje aquélla.

Instrucciones para la artillería.—Cuatro baterías ligeras estarán instaladas a las seis horas en el extremo SO. de la Loma de los Morabos dispuestas a intervenir si fuera preciso, pero no romperán el fuego sin que preceda hostilidad por parte del enemigo o sin orden expresa mía. Las baterías de las columnas se atenderán a las órdenes que reciban de los jefes de cada una.

Instrucciones para aviación.—Desde primera hora se efectuarán vuelos de reconocimiento, pero no bombardeará sin orden expresa de efectuarlo.

Municionamiento. Evacuación. Abastecimiento.—(Se dan instrucciones detalladas para estos servicios.)

Recomiendo una vez más a todos la conveniencia de mantener el más perfecto enlace con las unidades que estén a sus flancos para prestarse el apoyo necesario. Asimismo se mantendrá estrecho enlace con los Parques móviles y la respectiva columna.”

Con arreglo al plan desarrollado en esta orden, el día 29, de madrugada, se pusieron en movimiento todas las columnas del cuerpo de Axdir. Las columnas Ponte, Castillo, Bal-



El gran visir Sidi Ben Azuz (1), con el bacha Abd-el-Kader (2), dirigiendo la palabra a la cabila de Beni Urriaguel al hacer ésta el acto de sumisión en Einzoren (junio 1926).

mes y Mola avanzaron sin resistencia, ocupando fácilmente Izmoren y Ait-Kamara. La columna González Carrasco encontró, en cambio, fuerte resistencia, que dió lugar al duro combate de zoco el Had de Tizar, en el que un numeroso núcleo rebelde dirigido por los caides Allux Sedik, Dris Mimún Joya y Ben Dada, parapetados en las crestas de la divisoria entre el Guis y el Isuken, quisieron sin duda, antes de rendirse, ofrecer un ejemplo del valor de los guerreros de Beni Urriaguel, y en un desesperado y último esfuerzo atacaron violentamente a la harca de Melilla y al grupo de Regulares de Alhucemas que, apoyados por los batallones de Cazadores números 16 y 18, sostuvieron durante todo el día durísimo combate. Fué éste el último combate de la campaña del Rif, pues el día 30, con escasísima resistencia, avanzaron en apoyo de la columna González Carrasco las de Mola y Dolla, ocupando toda la fracción de Beni Abdallah, de la cabila de Beni Urriaguel, que se sometió, y las de Ponte, Castillo y Balmes recibieron la sumisión de la fracción de Tigidit de Bocoia y de las cabilas de Beni Itef y Beni Fu Frah. Los caides Allux y Dris Mimún Joya, que dirigieron el combate de zoco el Had de Tizar, se sometieron igualmente pocos días después, una vez satisfecho el honor militar de los guerreros rifeños.

El día 31 de mayo, en el Peñón de Vélez de la Gomera, hizo sumisión al Majzén, ante el Alto Comisario y el inspector general de Intervenciones, el cherif Hamido de Senada, al que acompañaban Muley el Jaleb y Muley Mustafa, hijo y sobrino del cherif Raisuni.

El día 1.º de junio llegó a Axdir, comisionado por el Mando francés, el general Simon, veterano y leal militar, gran conocedor de Marruecos, que celebró dos interesantes conferencias en los días 1 y 2 con el Alto Mando español. Para consolidar la paz en el Rif precisaba dar la sensación de completa sumisión al Majzén musulmán con el aparato y fantasía con que en Marruecos se rodean estas solemnidades. A este fin, y como medida política, en los primeros días de junio se trasladó al Rif el Gran Visir de la zona de Protectorado, Sidi Ben Azús, anciano y sabio consejero que tan

leales y valiosos servicios prestó hasta su muerte en apoyo del Protectorado español, que sentía y comprendía beneficioso para su país. Instalado en Einzoren, en un gran campamento estilo marroquí, rodeado de numerosas fuerzas jalifianas y con todo el lujo y pompa que correspondía a su rango, el día 10 de junio recibió en nombre del Jalifa de la zona española la sumisión de toda la cabila de Beni Urriaguel con toda solemnidad y con el ritual acostumbrado entre los marroquíes, constituyendo el acto un hermoso e impresionante espectáculo por la riqueza del campamento árabe del Gran Visir, la vistosidad de las tropas jalifianas que le escoltaban, la imponente masa de moros que ocupaban toda la llanura de Einzoren y las montañas próximas, y la importancia del acto en que por primera vez rendía pleitesía al Majzén la poderosa y orgullosa cabila de Beni Urriaguel, que hasta entonces nunca obedeció más ley ni más mandato que el de los jefes que ella misma quiso darse, y que impuso siempre su autoridad sobre las demás cabilas del Rif.

El 7 de junio se efectuó un nuevo avance sin combate de todas las columnas para ocupar la fracción de Beni Hadifa, última de Beni Urriaguel, y las cabilas de Bocoia en su totalidad, Beni Itef, Beni Bu Frah y Beni Gmil. La columna Ponte avanzó por la costa llegando hasta la ensenada de Cuatro Torres de Alcalá, al Oeste de la del Peñón de Vélez; la columna Balmes ocupó la alcazaba del Senada; la columna Mola ocupó el Yebel Tufist enlazando con las fuerzas francesas instaladas en Targuist. Con estos movimientos, y con el relevo de las tropas francesas en el Yebel Hamman, el día 13 de junio, y en Targuist el día 25, quedaban cumplidos en todas sus partes los acuerdos de Madrid y Uazan y alcanzados además todos los objetivos de la segunda campaña.

En dos meses escasos se había realizado una acción mucho más amplia que la proyectada por ambos Gobiernos para la primavera de 1926, y el relevo de las tropas francesas acordado para primero de septiembre se pudo realizar en junio. La acción, que tenía por objetivo la reducción de Beni Urriaguel, se había amplificado considerablemente extendiéndose

dose a todo el Rif central, que quedaba sometido y desarmado.

La evolución y amplificación del plan de operaciones puede observarse claramente con sólo analizar los conceptos en que fué expuesta la acción sobre Targuist en los diferentes períodos. En el Convenio de Madrid entre ambos Gobiernos sólo se proyecta una "Progresión hacia la región de Targuist"; en el acuerdo de Uazan entre los mandos militares de ambos ejércitos en Marruecos se amplía el concepto determinándose "Una acción eventual sobre la región de Targuist"; en la realidad de las operaciones se llegó por los mandos militares a la "ocupación total de la región de Targuist".

Los resultados de esta rapidísima y victoriosa campaña superaron en mucho a los proyectos más optimistas: la derrota, rendición y alejamiento de Abd-el-Krim; la desaparición del Estado del Rif con toda su organización guerrera; la destrucción de la unidad de mando y de acción de todas las cabilas en rebeldía; la sumisión de las poderosas y guerreras cabilas de Beni Urriaguel, Tensaman y Beni Tuzin, a más de las de Beni Ulixech, Bocoia, Beni Itef, Beni Gmil, Beni Bu Frah y Targuist; la conquista de numeroso botín, de cañones, ametralladoras y más de 12.000 fusiles; la liberación de nuestros prisioneros, y la resolución, en suma, del problema del Rif, constituían espléndido fruto que compensaba de las preocupaciones y sufrimientos físicos y morales soportados por el Mando y las tropas en tan dura campaña.

Quedaba por afrontar para llegar a la total pacificación y ocupación de nuestra zona de Protectorado los problemas de Gomara y Yebala, donde la rebeldía subsistía. Pero las columnas del cuerpo de operaciones de Axdir no era prudente continuaran avanzando. Fatigadas por la dura y rápida campaña, alejadas a más de cincuenta kilómetros de sus bases, sin pistas que permitieran organizar el abastecimiento de tan crecidos efectivos, habría sido una temeridad el adentrarse con estas columnas en Gomara. Precisaba organizar el país ocupado, crear en él todos los servicios de

Intervención, terminar el desarme, construir los caminos y campamentos para el abastecimiento e instalación de las fuerzas y reorganizar y reconstituir las unidades para no agotar sus fuerzas combativas y prepararlas para las ulteriores acciones que habían de permitir resolver definitivamente en la primavera siguiente el problema de Marruecos.

Comprendiéndolo así el general Sanjurjo, resolvió detener las fuerzas del cuerpo de operaciones de Axdir en la línea alcanzada el 7 de junio con algunas rectificaciones y constituir en ella un frente que había de ser el límite occidental de la región de la Comandancia general de Melilla.

En consecuencia de esta resolución, el general en jefe dirigió el 8 de junio un telegrama al comandante general de Melilla (general Castro Girona) en el que se le señalaban las bases siguientes para la terminación del avance del cuerpo de Axdir:

“Primera. La línea definitiva que se ha de ocupar y fortificar ha de ser la constituída por la divisoria entre los ríos Bades y Frrah y por el Bab Uarenza a Targuist, y éste será el límite de avance y acción política de ese cuerpo de operaciones y de la Comandancia general de Melilla.

Segunda. Sobre esa línea se establecerán de Norte a Sur las columnas Ponte, Castillo, Balmes y Mola, sin emplear las de los generales Carrasco y Dolla, que han de reservarse para relevo fuerzas francesas y ocupación puestos en Yebel Hamman y Yebel Tufist.

Tercera. Las fuerzas de las columnas de caballería y Castillo, que han pasado a la izquierda del Frrah, deben dejar en esta parte sólo fuerzas indígenas como avanzadas, hasta resolución ulterior.

Cuarta. Debe V. E. tener en cuenta que una vez alcanzada línea que le señalo y efectuado enlace en Targuist con los franceses, es mi propósito organizar y fortificar el frente y las comunicaciones y proceder a una nueva agrupación de columnas con arreglo instrucciones que le comunicaré para disponer de fuerzas para otras acciones en proyecto.”

Propuesto y razonado por el general Castro Girona que la línea límite del avance se llevara a las alturas al Oeste del

valle de Frrah y por el Bab de Izughar para cubrir la totalidad de la cabila de Targuist, fué aceptada esta modificación por el general en jefe, y en 13 de junio dictó éste la siguiente orden dando por terminadas las operaciones de primavera de 1926 y detallando las instrucciones para la nueva organización definitiva del frente y del territorio de la Comandancia general de Melilla.

“EJERCITO DE ESPAÑA EN AFRICA.—ESTADO MAYOR

TELEGRAMA OFICIAL

Axdir, 13 de junio de 1926.

El general en jefe al comandante general de Melilla.

Alcanzado el valle del Frrah por la columna del centro, y una vez se ocupe el Bab de Izoughar por la columna de la izquierda, habrán llegado las fuerzas a sus órdenes al límite del avance previsto y del que está marcado como límite del territorio de Melilla, quedando tan sólo por efectuar el relevo de las fuerzas francesas en la región de Targuist y más al Sur hasta la frontera y en el Yebel Hamman, para lo cual esperará la orden precisa de realizarlo.

De acuerdo con lo propuesto por V. E., la ocupación del frente de contacto y organización del terreno ocupado se ajustará a las instrucciones siguientes, de las cuales unas son de cumplimiento inmediato y otras se irán cumplimentando de manera progresiva hasta quedar totalmente llevadas a la práctica en primeros de julio:

Primera. La línea de contacto de Cala Iris al Bab de Izoughar será ocupada en los primeros momentos por las columnas Castillo, Balmes y Mola, quedando la del general Carrasco concentrada en las cercanías del Yebel Tufist para relevar las fuerzas francesas desde Targuist a la frontera. La columna del general Dolla continuará actuando como de reserva, en situación central, no lejos de su vivac actual; la columna de caballería se disolverá, quedando en el Frrah el tabor de Tetuán, volviendo a Ceuta los escuadrones de ametralladoras de Taxdir y Victoria y marchando al valle inferior del Nekor los escuadrones de Alcántara, lo que permitirá retirar e incorporar a la columna que V. E. estime oportuno el batallón y fuerzas ahora empleadas en la vigilancia del río Nekor. Las mías montadas de las mehallas de Melilla y Tafersit pueden ser empleadas por V. E. en misiones que estime oportuno, principalmente en apoyo de la acción de las Intervenciones.

Segunda. Inmediatamente se procederá a avanzar sobre las proximidades de la futura línea de contacto los elementos necesarios para su organización, como son el mayor número posible de compañías expedicionarias, ametralladoras y baterías de posición, constituyéndose la línea y dos cabezas de etapa en la alcazaba de Senada y región de Yebel Tufist. Una vez ocupada la región de Targuist se estudiará la conveniencia de situar en ella algún otro depósito y la manera mejor de enlazarlo con la base general de Cala del Quemado (Alhucemas).

Tercera. A medida que comience la fortificación del frente de contacto y la llegada al mismo de compañías expedicionarias para guarnecerlo, se irán retirando a la base de Cala del Quemado progresivamente las unidades de la columna Balmes, a fin de embarcarlas para Ceuta, dejando para último lugar los batallones y escuadrones. El comandante Capaz, con los dos tabores de la harca de Tetuán y otros dos que se incorporarán en Mestaza, se dedicará exclusivamente a una acción sobre Gomara. Una vez realizado esto quedará la columna Castillo ocupando la línea de Cala Iris al zoco Tnin de Beni Gmil con su reserva de sec-

tor en un lugar detrás de su centro, que pudiera ser la alcazaba de Senada u otro punto más avanzado; la columna Mola cubrirá del zoco Tnin al Bab de Izughar, descendiendo a la región de Targuist en la medida que V. E. estime oportuno, con su reserva en Targuist, y parte de la columna Carrasco cubrirá el resto de la línea hasta la frontera; vucencia queda autorizado para introducir en la organización del frente de contacto las modificaciones que las circunstancias le aconsejen. En momento oportuno, y mediante mi orden expresa, se realizará el relevo de las fuerzas francesas que ocupan el Yebel Hamman por fuerzas de las columnas Dolla y Carrasco.

La línea de contacto, las tres columnas mencionadas y una zona paralela al frente, cuya profundidad marcará Vucencia, constituirán la *zona de vanguardia*, cuyo mando recaerá en un general de brigada con un Cuartel general completamente constituido con su Estado Mayor y jefaturas de servicios. El resto del territorio ocupado hasta la segunda línea de que más adelante se habla, comprendidas la columna de reserva y la base de Axdir (Cala Quemado y Cala Bonita), constituirá la *zona de retaguardia*, que será mandada por otro general de brigada, que tendrá como Cuartel general lo que hasta ahora fueron jefaturas de servicios de la base. El resto del territorio de Melilla, que puede estimarse ya completamente pacificado y desarmado, constituirá la *zona del interior*, mandada por el general de brigada segundo jefe de esa Comandancia general. La suma de las dos zonas de vanguardia y retaguardia constituirá la *zona de guerra*, cuyos límites se irán modificando a medida que las circunstancias lo aconsejen.

Cuarta. Interin las cabilas de Tensaman, Beni Ulixeck y Beni Tuzin no se hallen totalmente desarmadas y organizadas, debe mantnerse una segunda línea defensiva que, partiendo de Sidi Dris, marche por Talilit a Annual, Loma de los Arboles, Ygueriben a Benítez, siguiendo después por Buhafora y Midar al zoco Telata de Eslef, hasta enlazar con las fuerzas francesas; esta línea se fortificará con elementos de campaña y guarnecerá con compañías expedicionarias,

desmantelando la línea desde Benítez a Tizzi Alma. De Ben Tieb a Afrau se conservarán los puntos esenciales como Sidi Mesaud, Farha, Tifaurin y Afrau, y lo mismo en la línea de tapas de Annual, como Udea y Mehayast.

Entre la línea de contacto y la segunda línea, y aún más entre esta última y la población de Melilla, se mantendrán únicamente aquellas posiciones esenciales para la posesión y vigilancia de las líneas generales de comunicaciones.

Quinta. Como última etapa de esta organización progresiva, deberá disolverse la columna de la derecha (formada con elementos de Ceuta y Larache) y volver a sus bases, así como los elementos de la columna de reserva que no pertenezcan al territorio de Melilla, dependiendo la fecha de realizarlo de la marcha de las circunstancias, aun cuando sería de desear se hubieran llevado a cabo en primeros de agosto. A consecuencia de ello, quedará el frente de contacto dividido en dos sectores, separados próximamente por la pista de Targuist, en cada uno de los cuales quedará una de las dos columnas constituídas a base de elementos de ese territorio. Es de suponer que para esta fecha de primero de agosto esté realizada ya la transformación de la antigua línea de contacto, la cual habrá de conservarse siempre guardada con plantones y la acumulación en el nuevo frente de contacto de todos los elementos propios del territorio de Melilla precisos para su organización y defensa.

Sexta. La actual base de Axdir se conservará como cabeza de desembarco, ínterin se estudia la situación definitiva del desembarcadero y puerto de refugio, pero reduciendo su extensión a la zona comprendida por la actual línea de posiciones del frente SO. desde la Cebadilla a Palomas y el arroyo Isli; por consiguiente, se fortificará Buyibar lo indispensable y se abandonará todo el resto del actual sector, excepto alguna posición que V. E. estime conveniente para la vigilancia de las comunicaciones. Debe tenerse muy en cuenta que la antigua línea de contacto pasa a ser una línea de vigilancia muy a retaguardia, sin otra finalidad que poner la base a cubierto de un audaz golpe de mano

.....

Séptima. La vigilancia de la zona de guerra se encomendará a las mehallas de Tafersit y Melilla, que se dedicarán exclusivamente a vigorizar la labor de las Intervenciones, efectuando recorridos por los macizos de Tensaman, Beni Tuzin, Yebel Hamman y Yebel Tufist, reforzadas en caso necesario con la harca de Melilla y alguna otra unidad. La mehalla de Tetuán será puesta en disponibilidad para futuros proyectos lo antes posible.

Octava. En la región Sidi Dris-Annual se mantendrá una columna mixta situada en el valle de Tasaguin para mantener la presión sobre Tensaman. Asimismo se mantendrá en Drius una columna a base de caballería.

Novena. Es esencial conservar los efectivos del personal y ganado de los cuerpos. A este fin
... ..

Décima. Para el empleo de la fortificación deberá tenerse en cuenta que la desaparición del empleo de la artillería por el enemigo y el haber perdido éste la consistencia que había llegado a obtener en virtud de la federación de las cabilas, así como el valor ofensivo que tenía desde hace algunos años por quedar privado de las máquinas automáticas y gran parte de los fusiles, varían por completo el problema, y, por tanto, el sistema de fortificación que venía empleándose en estos últimos años, pudiendo las líneas ser bastante más claras con posiciones principales fuertes y bien dotadas de reservas, víveres, agua, municiones y demás elementos de resistencia, completadas con otras más pequeñas de enlace, en vez de los frentes casi continuos que hasta ahora eran necesarios; teniendo presente que no basta la ocupación de las alturas si no se complementa con la de puestos en los valles situados algo retrasados, enfilando las salidas de los barrancos, con lo que a más de cerrar éstos se constituye la armazón de la línea de contacto que en un momento dado puede reforzarse hasta la densidad que el caso requiera mediante puestos eventuales situados y guarnecidos por las fuerzas móviles, siendo las primeras el esqueleto y las se-

gundas la red que se despliega con oportunidad donde y cuando conviene”

Alcanzadas todas las finalidades del acuerdo francoespañol de Madrid, de 6 de febrero, se celebró en París una nueva conferencia entre delegados de ambos países para acordar las líneas generales a que había de ajustarse en el futuro la acción combinada de ambos ejércitos, ya que se consideró necesario mantener la cooperación política y militar que tan excelentes frutos había producido.

El 10 de julio se firmó un nuevo acuerdo hispanofrancés, que comprendía los puntos siguientes:

1.º *Delimitación de zonas.*—Una Comisión técnica procederá a la delimitación con arreglo a los términos del tratado de 1912.

2.º *Vigilancia marítima.*—Se modifica el acuerdo de Madrid, de 6 de febrero, y cada nación vigilará sus costas, excepto en la parte comprendida entre las desembocaduras del Draa y Bu Sebra (zona Sur), que la ejercerán indiferentemente las dos.

3.º *Régimen de los confines.*—Se autoriza la persecución y el sobrevuelo indiferentemente en las zonas disidentes vecinas. Se acuerda marchar a la vez en la acción militar y política en ambas zonas, manteniendo el enlace entre los Mandos respectivos, concretándose una serie de medidas de seguridad y administrativas.

4.º *Suerte futura de Abd-elKrim.*—Se resuelve que Francia le internará y vigilará en la isla de la Reunión.

Para sellar la amistad y cooperación francoespañolas y demostrar el propósito de continuarla, el general Sanjurjo hizo un viaje por toda la zona francesa en el mes de junio y el general Boichut, jefe de las fuerzas francesas, correspondió a esta visita en Tetuán el 28 de julio.

CAPITULO V

OPERACIONES DEL VERANO EN 1926 EN GOMARA, YEBALA Y RIF

Operaciones del verano de 1926.—La situación al terminar la campaña de primavera de 1926.—Resolución de actuar en Gomara. Raid Capaz. Sus resultados.—Operaciones en Yebala. Ocupación de la cresta de Ahll Serif y de Tejer.—Resolución de ocupar Xauen. Comunicaciones cruzadas con el Gobierno con este motivo. Avance sobre Xauen.—Acción sobre Senahaya de Srair y Ketama en el Rif.—Resultados obtenidos en la campaña de 1926.

Como consecuencia de la campaña de primavera de 1926 nuestras fuerzas habían alcanzado el límite de Gomara. No convenía en modo alguno permanecer inactivos, y precisaba, por el contrario, aprovechar la favorable situación creada por nuestras victorias en el Rif y el estupor y desmoralización producido en las cabilas por el rápido desmoronamiento del poder de Abd-el-Krim, que ellas creyeron ilimitado, llegando a considerarle y acatarle como sultán.

En Gomara, la proximidad de nuestras columnas, el conocimiento perfecto que por ello tenían los cabileños de la situación y los trabajos políticos y amistades que teníamos

con caides notables, aconsejaban una acción rapidísima apoyada principalmente por gestiones políticas.

En el Rif quedaban todavía sin ocupar, al sur de Targuist, las cabilas de la Confederación de Senahaya de Srair, y no se podía continuar avanzando hacia el Oeste, como se proyectaba para un futuro próximo, sin consolidar en ellas la situación.

En Yebala la rebelión subsistía viva, mantenida por el indomable caid Heriro, el fanático jefe religioso Muley Hamed el Bakar y el irreductible caid Ahmed Budra, el titulado ministro de la Guerra de Abd-el-Krim, que, ocultando a las cabilas la derrota y sumisión del Rif, continuaba alenándolas para la resistencia.

Los rebeldes, amparados en las enormes montañas del espinazo central de los montes de Yebala y guerreros tan fuertes como los del Rif, podían ofrecer una larga resistencia, y para preparar el ataque a este formidable macizo montañoso, que permitiría terminar la campaña en la primavera de 1927, según los planes del Alto Mando, precisaba antes conquistar y organizar las bases de partida que nos aproximaran al pie del macizo.

En carta política del general en jefe al jefe del Gobierno, de fecha 24 de junio, pocos días después de iniciada la acción del comandante Capaz en Gomara, se exponía en los siguientes términos la situación al terminar la campaña del Rif en 1926 y los planes del Mando militar de Marruecos:

“Con arreglo al plan propuesto por mí en el informe al Gobierno, de fecha 2 de junio, consideraba en la zona del Protectorado tres regiones diferentes: Primera. La de Melilla hasta la línea general Peñón de Vélez-Targuist, en la que me proponía continuar la acción militar hasta alcanzar esta última línea. Segunda. La región central de Gomara, en la que, por su constitución montañosa, pobre y sin valor militar, político ni comercial, proponía una acción política-militar sobre la costa mediante la ocupación de Cala Mestaza, Punta Pescadores, Tiguisas y Uad Lau, para llegar sucesivamente a la sumisión, desarme y organización majzén de las cabilas de la Confederación de Gomara. Tercera. La re-

gión de Yebala hasta la línea general Uad Lau-Xauen-Uazan, en la que proponía actuar primero políticamente y caso necesario por presión militar, hasta alcanzar la citada línea de Xauen para desarmar y organizar las cabilas a retaguardia de esa línea.

"En la primera región (Comandancia general de Melilla) se han alcanzado todos los objetivos propuestos, se ha dado la sensación de sumisión al Majzén con el viaje del Gran Visir y se continúa intensamente el desarme y organización de las cabilas de Tensaman, Beni Ulixek, Tafersit, Beni Tuzin, Beni Urriaguel, Bocoia, Beni Itef y Beni Bu Frah, totalmente ocupadas, y de la de Beni Gmil, ocupada en parte y sometida y desarmada por completo. Con el relevo de las fuerzas francesas en Targuist y Yebel Haman quedará terminada la campaña y ocupado y sometido todo el territorio asignado a la zona oriental.

"En la segunda región (Gomara), por la acción política, reforzada por la presión militar de la harca del comandante Capaz, al que se ha nombrado interventor de Gomara, dándole así el doble carácter de jefe militar y político, se ha ido avanzando por la costa y por tierra, efectuando sumisiones y dejando ocupadas permanentemente Cala Mestaza y Punta Pescadores.

.....
.....

"En la tercera región (Yebala) la situación política en estos momentos es algo caótica. Yebala fué siempre región distinta y problema diferente al del Rif; pero la preponderancia grande que en todo el Marruecos rebelde llegó a adquirir Abd-elKrim creó en Yebala un estado de dependencia a éste, con interventores y jefes rifeños o lugartenientes de Abd-el-Krim. La derrota de éste ha producido en Yebala, como primera manifestación, un movimiento de rebeldía contra la presión de los rifeños, expulsando o matando a éstos y desapareciendo el mando único que ejercían Heriro y Ahmed Budra en nombre de Abd-el-Krim; pero no ha sido suficiente para conseguir un movimiento general de sumisión tan sólo por gestión política; las cabilas en ge-

neral se han independizado del mando de los lugartenientes de Abd-el-Krim; pero se manifiesta en ellas tendencia a mantener su independencia y rebeldía con jefes propios; han desaparecido las concentraciones importantes y la organización de guardias delante de nuestro frente; pero para obtener la sumisión será necesario hacer presión militar. En el informe que di en 17 de junio hacía exposición completa de la situación política de cada cabila en la zona occidental, que por ello no repito; pero la síntesis general de esta situación es la siguiente: Heriro, Bakali, el Kerfa de Beni Said y Ahmed Budra, antiguo titulado ministro de la Guerra de Abd-el-Krim, están en sus residencias con sólo un grupo de incondicionales, pero negándose a someterse; las cabilas que muestran más tendencia a relacionarse con nosotros y responder a la acción política son Beni Ider, Beni Hozmar, Beni Isef y Beni Scar; pero sin decidirse a ello mientras no vean una acción nuestra más a fondo. En el Ajmás el caid Uld el Far, antiguo amigo nuestro que tenía preso Abd-el-Krim, parece es el que mayor influencia ejerce y está en relación con nosotros, asegurándonos someterá la cabila; pero precisa llegar al contacto directo con ella.

.....
.....
"Dada esta situación, creo que para resolver por completo el problema de Yebala será necesario ejercer presión militar, procurando llegar a Uad Lau por Gomara con las fuerzas de Capaz, penetrar más en dirección a Xauen desde Tefer y hacer desde Dar Rai y Ben Karrich una acción en dirección a Taranes. Todo ello lo preparo políticamente, creyendo no será difícil ni costoso hacerlo cuando pueda retirar algunas fuerzas del frente del Rif.

"Esta es la situación general, y yo creo que si contingencias imperativas no se presentan, es ésta la ocasión de *terminar el problema con la sumisión total de toda la zona en plazo breve.*

.....
....."

En estos párrafos se exponen las ideas del Alto Mando en Marruecos para dar pronto y completo término a la campaña, y prueban que con un año de anticipación se tenían previstos por aquél el fin del problema y la ocupación total de la zona con arreglo a un plan ya estudiado.

En suma se ve que, dada la situación en el mes de junio de 1926, precisaba aprovechar lo que quedaba del verano y el invierno de 1926-27, aun con las enormes dificultades que en Marruecos representa la época de las lluvias para realizar una serie de operaciones, complementarias las unas, como las de Senahaya de Srair y Ketama; políticomilitares otras, como las de Gomara; preparatorias, por último, las de Yebala en Ahll Serif, Beni Ider, Beni Lait y Beni Hassán, de las definitivas que habían de efectuarse en la primavera de 1927.

A fines de la primera quincena de junio la situación militar en el frente del Rif era la siguiente:

La columna de caballería Ponte tenía su grueso establecido en Torres de Alcalá; la de la derecha (Castillo) se encontraba ocupando una línea sobre la orilla izquierda del río Frah, con su grueso en zoco Jemis de Beni Bu Frah. La del centro (Balmes), al sur de la anterior, se desarrollaba por las mismas alturas de la izquierda del río, con su centro en el zoco el Tenin. La octava brigada de la división marroquí francesa ocupaba aún la región de Targuist, enlazando con la columna Balmes y con fuerzas francesas de la tercera división, que ocupaban el Yebel Hamman.

La columna de la izquierda (Mola), estacionada en la región de Tufist y dispuesta a relevar a los franceses de la región de Targuist. La columna de Beni Tuzin (González Carrasco), a caballo, sobre el Guis, a la altura de Busalah, y la de reserva (Dolla), cerca de la confluencia del Isuken con el Guis.

La explotación del éxito en la región de Gomara había de tener una acción dinámica con el carácter militar de una persecución táctica que habría de permitir, conjuntamente a una acción política hábilmente conducida, recoger el fruto de la victoria del Rif y obtener la sumisión de las cabilas que for-

man la Confederación de Gomara. Para esta acción se presentaban dificultades de orden material, relacionadas unas con la forma del terreno, otras con los elementos disponibles, y otras, en fin, con la elección de jefe, que había de tener condiciones especiales, pues necesitaba reunir las, tanto en lo militar como en lo político.

Las dificultades dimanantes de la forma del terreno se explican sin más que ver sobre el plano la configuración topográfica de Gomara, limitada al Norte por el Mediterráneo con costas acantiladas y casi sin ensenadas que permitan aproximarse a ellas, y cerrada al Sur, a una distancia variable de cuarenta a cincuenta kilómetros de la costa, por una fuerte barrera montañosa divisoria de aguas entre el Mediterráneo y el Atlántico, y de alturas mantenidas entre los 1.500 y los 2.000 metros. De la combinación entre estas grandes alturas y su proximidad al mar resulta un sistema hidrográfico constituido por barrancos o ríos de corto curso, y que en razón a la escasa distancia entre sus orígenes y desembocaduras han de salvar grandes pendientes por profundos cortes. No existe en todo Gomara ningún río paralelo al mar ni, por tanto, línea de invasión definida en el sentido longitudinal, y se comprende la imposibilidad material de lanzar en sentido de Este a Oeste, y sin preparación suficiente, fuerzas de importancia, que habrían de encontrar tal cúmulo de dificultades topográficas para salvar, que su avance, con los servicios indispensables, habría de resultar poco menos que imposible a la menor veleidad de resistencia. Los efectivos, pues, puestos en juego habrían de ser reducidísimos y apoyarse principalmente en la acción política, en la fuerza moral alcanzada y en el conocimiento del país y de sus jefes.

El Alto Mando eligió como instrumento para esta acción la harca del comandante Capaz, no sólo por su constitución y efectivo apropiado de unos 1.000 hombres, sino principalmente por las condiciones excepcionales de su jefe, puestas a prueba repetidas veces, y por el gran conocimiento que éste tenía de la región de Gomara y sus relaciones de amistad con los caides más influyentes de la Confedera-

ción: Bakali el Kerfa, de Uad Lau; Liazid Ben Salah, de Beni Erzin; Bukiaui, de Beni Selmán; Hamido Abd el Uaret, de Beni Jaled, y Ben Hamán, de Alam el Foki (Alto Ajmás).

No se ocultaban al Mando las enormes dificultades de la delicada misión confiada a esta escasa fuerza y las circunstancias graves e insospechadas que pudieran hacer fracasar su desarrollo normal, y el general Sanjurjo, en carta política dirigida al jefe del Gobierno en el mes de julio, en pleno desarrollo de esta acción, expone conscientemente en los términos siguientes su conocimiento del peligro:

“No se me oculta durante todo este mes y medio la carta que estoy jugando en Gomara y la responsabilidad que podría alcanzarme si la pequeña columna Capaz llegara a sufrir un descalabro; pero examinados por mí detenidamente todos los factores, dificultades del terreno para actuar con columnas grandes, situación moral y material de la clase de enemigo eventual, situación política general y condiciones personales del comandante Capaz, resolví jugar esa carta, contando con probabilidades grandes de éxito.”

Se contaba principalmente, por parte del Alto Mando, con una razón psicológica que en Marruecos ejerce influencia considerable: la impresionabilidad del marroquí y su profunda y rápida depresión moral ante el éxito fulminante del contrario, y por esto se decidió actuar sin dilación para aprovechar esta depresión producida por nuestra rápida y brillante victoria. Por ello, el autor, al que como inspector de Intervenciones y fuerzas jalifianas correspondía la inspección de esta acción realizada por fuerzas de esta clase, al comunicar al comandante Capaz en la antigua Mahacma de Abd-el-Krim, del zoco el Jemis de Beni Bu Frah, el día 10 de junio, la misión que se le confiaba y las dificultades de la misma, le decía: *Usted ha de ser como una bala de cañón disparada en el Rif, y que por el impulso de nuestros éxitos aquí ha de llegar a Yebala.*

Las instrucciones dadas al comandante Capaz se limitaban a encomendarle como misión, partiendo de Cala Iris, seguir el camino de la costa, ocupar sucesivamente las Ca-

las de Mestaza, Traidores y Punta Pescadores, y desde los puntos de la costa que considerara más convenientes, adentrarse en Gomara en dirección Norte-Sur, determinando con su presencia y por el desarrollo de una acción política, combinada en determinados casos con la presión militar de la columna, el acercamiento de los indígenas para someter las cabilas, organizándolas gubernativamente y obligarlas a entregar el armamento. Dentro de estas directivas generales se dejó al comandante Capaz una iniciativa amplísima para escoger los procedimientos, modalidades, direcciones y momentos de su acción, confiando en su habilidad militar y política y en su conocimiento profundo de la región, y que esta confianza del Mando estaba justificada lo demostró el éxito pleno de la arriesgada empresa.

El 12 de junio inicia el movimiento el comandante Capaz con su reducida columna indígena, equipada a la ligera, y llega sin dificultad a Cala Mestaza (ver croquis número 6). En el corto espacio de tiempo del 14 al 18 salta desde Cala Mestaza a Punta Pescadores. Permanece en ésta el tiempo preciso para laborar políticamente, organizar embrionariamente el país sometido, recoger gran parte del armamento y dar tiempo al establecimiento de una pequeña fuerza que habrá de ocuparlo, así como todas las pequeñas ensenadas costeras para jalonar la costa.

Del 19 al 25 de junio la columna jalifiana, después de pasar el río Uringa, recorre el camino de la costa por territorio de la fracción de Beni Smih y alcanza M'Ter, desde donde igualmente desarrolla su acción política; pero la división de opiniones entre los notables indígenas en relación con la actitud a adoptar ante la presencia de la columna, que llegó a manifestarse en luchas entre las cabilas del interior, determinaron al comandante Capaz a ejecutar una incursión hacia los Beni Jaled, que se mostraban más revueltos, pasando por terrenos de Beni Manzur e influenciando con este paso, a la ida y al regreso, los Beni Grir y Beni Selmán.

Siguiendo el curso del M'Ter como línea de invasión, y tras penosísima marcha, el día 29 llega la columna a Ain

Ahayar, lugar situado treinta kilómetros al interior en la cabila de Beni Manzur, no lejos de los zocos el Telata, el Arba y el Jemis.

Hasta el día 3 de julio la situación permanece estacionaria en Ain Ahayar. Las presentaciones, desarmes y nombramientos de autoridades en Beni Manzur, Beni Smih y Beni Selmán son cada vez más completas; pero en los Beni Jaled sigue manifestándose indecisión y luchas internas, y la actitud de esta cabila resulta poco tranquilizadora.

Se hacía necesario adoptar una resolución que diera fin a esta delicada situación, y ante el dilema *retroceder hacia la costa o buscar audazmente el contacto con los remisos*; el comandante Capaz adopta la solución más audaz, pero más segura, y da un nuevo salto hacia el interior, ocupando el zoco el Jemis de Tusgan, a 45 kilómetros de la costa y en el límite de Beni Jaled.

Este golpe de audacia impresiona a los indecisos, y desde el 4 al 6 de julio permanece en Tambret, en la región del Jemis de Tusgan, cerca del nacimiento del río M'Ter, recibiendo sumisiones y recogiendo armamento de las cabilas de Beni Bu N'Sar y Beni Jaled.

El 6 de julio recibe noticias de que gente de Beni Hassan y Beni Said, con algunos huídos de las cabilas hasta entonces sometidas de Gomara, habían incendiado Kaaseras y Targa, en la costa, y pretendían atacar las cabilas de Beni Buzra y Beni Manzur, totalmente desarmadas. Dejando en zoco el Jemis de Tusgan dos días de la mehal-la de Tetuán, con que había sido reforzada su columna, para seguir la presión sobre Beni Jaled, apoyada en la amistad del caid Abd el Uaret, el día 7, en una rapidísima y dura jornada de más de 40 kilómetros, cae sobre Tiguisas, por las montañas de Beni Selmán, cortando con oportunidad la acción de rebeldía que empezaba a iniciarse en Beni Ziat y Beni Said y permaneciendo en Tiguisas varios días para consolidar la situación, iniciar el desarme de Beni Ziat y preparar una pequeña base para la continuación de la marcha hacia el Oeste.

El 10 de julio los resultados de la acción del comandante

Capaz en Gomara no podían ser más halagüeños. Sin disparar un solo tiro se había recorrido una extensísima región; se habían sometido las cabilas de M'Tiu del Rif, Mestaza, Beni Smih, Beni Grir, Beni Buzra, Meni Manzur, Beni Bu N'Sar, Beni Selmán y Beni Ziat; se había iniciado el contacto con Beni Jaled, cabila la más extensa y difícil de Gomara, por su proximidad al rebelde Ajmás y por su situación casi en su totalidad al Sur de la gran barrera montañosa de la divisoria que la protegía; se estaba en relación con el caid Bakali el Kerfa de Beni Said, antiguo y leal amigo de Capaz, para preparar el salto a Uad Lau, que había de ser de gran efecto político, y se habían recogido 1.528 fusiles, ocho ametralladoras y seis cañones por una columna que contaba poco más de 1.000 fusiles en su efectivo.

El 11 de julio emprendió de nuevo la marcha la columna, adentrándose en Beni Ziat y siguiendo las vertientes septentrionales del Yebel Tasaut, y por el monte Kaaseras cae el día 12 de julio sobre Uad Lau, obteniendo la sumisión de la cabila de Beni Said, y aprovechando el efecto moral conseguido con este hecho llega el día 14 de julio con sus fuerzas a la playa de Emsá, a diez kilómetros del río Martín, donde confronta con fuerzas de la Intervención de Beni Hozmar, quedando establecida por la costa la unión de la zona occidental con la oriental a través de Gomara.

Tres breves días de detención, y dejando ocupados con pequeños destacamentos los puntos importantes de la costa en Emsá, Uad Lau, Tiguisas, M'Ter y Pescadores, vuelve a adentrarse la columna en las montañas del interior de Gomara, recorriendo Beni Said, Beni Ziat y Beni Selmán; llega el 20 de julio al zoco el Jemis de Beni Selmán, y al día siguiente ocupa el centro estratégico de Amiadi, admirablemente elegido, al pie del Yebel Tiziren, el coloso de Gomara, a escasa distancia del Bab Berret, paso el más importante de la divisoria y que constituye la puerta de entrada desde la región Norte de Gomara a la región Sur de Beni Jaled y el Alto Ajmás.

Desde su ocupación la base de Amiadi, permanentemente mantenida, fué nuestro centro principal de operacio-

nes en Gomara, y merced a la adhesión del caid Liazid Ben Salah, de Beni Erzin, que habiendo sido uno de los jefes más destacados de Abd-elKrim en la zona occidental, pasó a ser desde su rendición uno de nuestros más eficaces auxiliares, se pudo cambiar la línea de abastecimientos y establecerla desde Punta Pescadores a Amiadi, por el valle del Uringa y las montañas de Beni Erzin, línea que se mantuvo expedita, sin la más pequeña dificultad en ella, durante todo el invierno.

En Amiadi permaneció la columna hasta el 2 de agosto, siendo éste uno de los momentos más difíciles de la acción en Gomara durante el verano, pues de nuevo los rebeldes de Beni Hassan y Beni Hozmar atacan Uad Lau, dirigidos por Heriro, al mismo tiempo que los de Beni Jaled y Ajmás intentan desbordar Amiadi e invadir Gomara. Capaz duda entre mantenerse en Amiadi, haciendo frente a los Beni Jaled, o acudir a Uad Lau para defender Beni Said, y se cruzan repetidos telegramas con el general en jefe y el inspector general de Intervenciones, revelándose en la forma apremiante de los de Capaz la angustia del momento.

El Mando, desde Tetuán, envía rápidamente refuerzos a Uad Lau, constituídos por un tabor de mehalla y un escuadrón y una harca auxiliar, y resuelve operar inmediatamente desde Tetuán sobre Xauen y llamar la atención del enemigo hacia Beni Hassan.

Resuelta así la situación en Uad Lau, la columna Capaz, después de tranquilizar la región de Amiadi, expulsando con pequeños combates a los rebeldes de Beni Jaled, deja ocupado Amiadi con un tabor y emprende la marcha hacia el Oeste el 2 de agosto, y pasando por Bab Berret sigue la divisoria del Yebel Tiziren y Yebel Anacer, envuelve sin entrar en ellas las fracciones rebeldes de Beni Derkul y Beni Feluat del Alto Ajmás, ocupa el monte Kala y por sorpresa se sitúa sobre Xauen, entrando en la ciudad el día 10 de agosto, confrontando en ella, como luego veremos, con las fuerzas procedentes de Tetuán.

De esta manera brillante terminó el raid Capaz en Gomara, que constituye una de las más bonitas fases de nues-

tras operaciones de 1926 y 1927, y quedará como modelo de esta clase de operaciones. En él se complementaron tan hábilmente la acción política con la presión militar, que con sólo algún pequeño combate, y por la rapidez y habilidad de los movimientos de la pequeña columna, se consiguió someter diez cabilas, quedando sólo rebelde en Gomara la de Beni Jaled; se recogieron 2.788 fusiles y se estableció el enlace por la costa entre ambas zonas occidental y oriental de nuestro Protectorado.

Pasó, indudablemente, la columna por momentos de verdadero peligro y angustia, como los de los días 25 de julio al 2 de agosto en Amiadi; pero el éxito final compensó sobradamente de las fatigas y preocupaciones sufridas en aquellos críticos días por el comandante Capaz y su columna y por el Mando.

En el éxito obtenido influyeron principalmente las condiciones realmente excepcionales demostradas por el comandante Capaz, su conocimiento profundo de la región en todos sus aspectos y el factor moral del ascendiente conseguido por nuestras victorias del Rif, que permitieron a Capaz actuar durante sus difíciles recorridos como verdadero jefe de mehal-la del sultán, sin hacerse acompañar la columna más que de los servicios indispensables y practicando en toda su pureza el principio de *vivir sobre el país*, para lo cual tan pronto instalaba su campamento y recibía la sumisión, exigía "munas" (víveres) para la subsistencia de sus tropas, retenía en su poder rehenes que le garantizaban el cumplimiento de los pactos, desarmaba las cabilas y nombraba las autoridades indígenas en las mismas.

Otra de las características de estas operaciones radica en el apoyo que las fuerzas ejecutantes recibieron en todo momento de la Marina y de la Aviación. El de la Marina puede considerarse como consustancial con el movimiento de la columna Capaz; en tanto que éste se desplazaba por el camino costero, los barcos de nuestra escuadra, y muy principalmente el cañonero "Dato", prestábanle en todo momento su apoyo material y moral, representados, respectivamente, por el abastecimiento en los casos en que la po-

breza del país no permitió vivir sobre él, y el moral en potencial de poder apoyar con sus cañones, si hubiera sido preciso, la acción terrestre. Difícilmente puede llegarse a un enlace más perfecto, a una compenetración más completa como la mantenida durante estos dos meses entre la columna Capaz y el cañonero "Dato", al mando del capitán de fragata Rodríguez Bárcena, y que siempre vigilante en las ensenadas que servían de base a la columna, parece como si desde el mar la acompañara con su alma en sus peligrosas incursiones al interior, y con su estación radiotelegráfica mantenía constantemente el enlace con el mando de aquella pequeña y atrevida fuerza, adentrada en el corazón de las montañas de Gomara.

Las escuadrillas de aviación colaboraron eficazmente al raid, manteniendo la comunicación por constantes vuelos, que diariamente fijaban al Mando la situación de la columna y comunicaban a ésta las informaciones que necesitaba, y con bombardeos y demostraciones aéreas para resolver situaciones dudosas.

En la región de Yebala se mantenían nuestras fuerzas al comenzar el mes de junio de 1926 en la llamada "línea Primo de Rivera", en que se detuvo el repliegue el año 1924. La rebelión era dueña de toda la montaña y tenía su principal apoyo en el gran espinazo montañoso prolongación del de Gomara, y que constituido por el Yebel Taria, el Tangaia, el Jezana, el Guerguer, el Sugna, el Buhaxem y el Yebel Alam, forma también en Yebala la divisoria de aguas entre el Mediterráneo y el Atlántico (ver croquis núm. 8.)

Para poder abordar este espinazo montañoso en la primavera de 1927, como pensaba el Alto Mando de Marruecos, era preciso antes acercar nuestras fuerzas al pie del macizo y conquistar durante el verano e invierno de 1926-27 las bases de partida para la campaña de primavera, a uno y otro lado del macizo, que permitieran apoyarse en ellas para atacarlo.

Para ello precisaba en primer término abrir el camino de Xauen y ocupar de nuevo esta ciudad, y por la parte de Larache avanzar hasta Tefer.

En la zona de Larache, el 19 de junio, partiendo de la línea Taatof-Gorra, se ocupó con escasa resistencia la cresta de Ahll Serif y el antiguo campamento de Tefer.

En agosto continuó el avance con una columna de fuerzas jalifianas, al mando del teniente coronel Asensio, jefe de la mehalla de Larache, que llegó a Mexerach y Tanacob, donde permaneció durante el invierno.

Simultáneamente, y previo acuerdo con el Mando francés, avanzaron por la izquierda del Lucus las fuerzas francesas enlazadas con las españolas, y ocuparon sus antiguas posiciones del Norte de Uazan, hasta Rehana.

En la zona de Tetuán el avance sobre Xauen era considerado indispensable por el Mando para antes de la época de las lluvias.

La situación difícil por que atravesó en Amiadi la columna del comandante Capaz en su acción sobre Gomara en los últimos días de julio resolvió el general Sanjurjo a iniciar inmediatamente el ataque en dirección a Xauen, ya preparado y estudiado.

En comunicación dirigida al jefe del Gobierno con fecha 29 de julio, expone el general en jefe su plan en la siguiente forma:

“Previa reunión que he tenido esta mañana con comandantes generales Ceuta y Melilla y jefe de Estado Mayor General, y contando con aprobación por parte de vuestra excelencia para actuación militar en esta zona, contenida en telegrama 27 actual, se acordaron principales puntos del plan de acción militar y política que me propongo desarrollar antes próximas lluvias, y que en líneas generales transmito a V. E. a continuación, a reserva modificaciones que circunstancias puedan aconsejar. En primeros días agosto avanzarán fuerzas de Larache a Mexerach, según plan an-

tes mencionado, para tomar contacto con caid Uld el Far y cabila del Ajmás, tanteando posibilidad continuar por allí avance hacia Xauen. Al mismo tiempo desde Tetuán se avanzará en varios saltos hacia Zinat, Ramla y zoco el Arbaa de Beni Hasan, si tanteada situación se aprecia suficientemente favorable. General Castro desde actual frente Rif organizará harca auxiliar y tanteará el que ésta, apoyada si es posible por fuerzas jalifianas, haga acto presencia en Beni Gmil y Beni Seddat y actuar políticamente por medio chorfas Ajamelich en Senhaya de Srair y Ketama, intentando llegar a la parte Sur de Beni Jaled y Norte de Ketama, a fin sostener y apoyar actuación comandante Capaz en Beni Jaled. Tan pronto como acción anterior se haga sentir en Ketama y Beni Jaled, quedarán en esta última cabila, cercanías de Amiadi, tres tabores mehallas a las órdenes capitán Pareja y con un oficial interventor de condiciones, trasladándose comandante Capaz a Uad Lau con toda la harca de Tetuán (cuatro tabores), a la que se sumaría otra harca de quinientos hombres de Beni Urriaguel (de los cuales hay ya cien en Emsá), tratando con estas fuerzas reunidas de marchar sobre Xauen si las circunstancias son favorables.”

Con fecha 31 de julio amplía el general Sanjurjo los detalles del plan que se propone realizar en otra carta política en los siguientes términos:

“Al resolver el problema del Rif nos quedaban en realidad planteados para la total pacificación y ocupación de nuestra zona tres problemas de diferentes aspecto e importancia: Yebala; Gomara; cabilas intermedias al Sur de Gomara (Senahaya de Srair, Ketama, Beni Ahmed, etc.). Con arreglo al plan que sometí al Gobierno, y que fué aprobado, inicié una acción políticomilitar en Yebala y en Gomara, que dió por resultado la sumisión y desarme de todas las cabilas de la Confederación de Gomara y de las de Beni Said, Ahll Xerif y algunas fracciones de las de Beni Issef, Beni Aros, Beni Ider y Beni Hozmar, en Yebala, y el entablar relaciones con parte del Ajmás.

En el momento actual, por la agitación producida en Ye-

bala por algunos rebeldes recalcitrantes, principalmente Heriro, Cortito y Muley Hamed el Bakar, y en Beni Jaled y Ketama por las partidas de huídos del Rif y zona francesa, al frente de los cuales intenta ponerse para organizarlos el cherif el Meki el Uazani (sobrino del cherif Hamido, de Snada), la acción política tropieza con grandes dificultades y es necesario apoyarla con una acción militar, si queremos evitar se nos organice una rebeldía en Yebala y Sur de Gomara y quede planteado el problema para el porvenir. Precisa, además, actuar rápidamente y con energía antes de las lluvias, que nos paralizarán, y a ello obedece mi decisión, aprobada por el Gobierno, de empezar un ciclo de operaciones que inicien una acción concéntrica desde Tetuán, Tefer y Uad Lau sobre Xauen, con el plan general expuesto en mi telegrama del 29 del actual. Me propongo para ello atacar desde Tetuán con tres columnas por Dar Rai y Ben Karrich hacia el zoco el Arbaa de Beni Hassan, con un primer salto hasta Taranes, actuando al mismo tiempo con fuerzas Majzén sobre Beni Ider. Desde Tefer se avanzará a Mexerach para establecer contacto directo con el Ajmás, donde tenemos al caid Uld el Far a nuestro lado, resueltamente al parecer. En Uad Lau estoy concentrando una harca de 500 rifeños fuertes y guerreros, reclutados voluntarios en Beni Urriaguel, al mando del comandante López Bravo, a los que dirigirá y apoyará Capaz con su harca, y para conseguir que Capaz pueda venir a Uad Lau sin preocupación; por lo que a Gomara y Beni Jaled se refiere, el general Castro va a actuar desde su frente de Targuist y Beni Gmil políticamente, y con otra harca de rifeños por Beni Seddat y Norte de Ketama, iniciándose así una acción concéntrica en la que pongo en juego dos harcas de rifeños (previa entrega de rehenes), lo que creo ha de producir un efecto moral y material grande, pues considero será uno de nuestros mayores triunfos políticos el conseguir luchen a nuestro lado a los dos meses de sometidos los benieurriaguelles, considerados hasta ahora como nuestros enemigos irreductibles.”

El 1.º de agosto, y como contestación al plan propuesto,

el jefe del Gobierno, general Primo de Rivera, contesta por telégrafo en los términos siguientes:

“Recibidas en Barcelona las dos conferencias hilo directo a Madrid, y a mi llegada su telegrama de ayer, considero muy preciso atender la situación como V. E. lo hace y mantener en Beni Jaled a comandante Capaz, cuyo repliegue a la costa sería desmoralizador y nos haría perder parte de lo mucho ganado. Respecto a las otras operaciones que más o menos directamente tienen por objetivo Xauen, deben llevarse lentamente y con mucha actuación política, sin comprometerse en las antiguas líneas de Draa el Asef, Beni Isef ni por la del zoco el Arbaa de Beni Hassan, que en la campaña del 20 ofrecieron seria resistencia. En todo caso, de lo que hay que apartarse por completo es del sistema de posiciones, que nos conduciría a su aislamiento, asedio, difícil suministro y combates iguales a los de julio, agosto y septiembre del 24, que acabaron con el difícilísimo repliegue de Xauen. Nuestro papel por ahora se debe reducir a desarmar enemigos y entregar el poder a caides amigos, ayudados por nuestros recursos y limitada acción de presencia de nuestras fuerzas en casos indispensables en puntos del litoral, quedando para otra etapa de operaciones el adentrarse en la parte no dominada aún, muy reducida ya por los afortunados avances de la zona oriental y las incursiones de Capaz. En todo caso la labor realizada es enorme, y conviene preservarla de ningún contratiempo, que sería de grave efecto moral ahí y aquí. *Nosotros no estamos comprometidos a la ocupación material de toda la zona, y menos en plazo determinado. Ejercer influencia sobre ella, apoyando a los que quieran servir al Majzén, ya sería resultado bastante para logrado en tres o cuatro años, si al mismo tiempo el desarme no deja fusiles más que en corto número y en manos de nuestros amigos.*”

Como en este telegrama, en realidad, se ponían objeciones al inmediato avance sobre Xauen y a la ocupación total de la zona, que entraba en los propósitos del Mando de Tetuán para un plazo breve, a fin de aclarar el criterio del jefe del Gobierno y ajustarse a él antes de iniciar el

avance sobre Xauen, el general en jefe, en telegrama del mismo día 1.º de agosto, expuso su pensamiento diciendo:

“Recibo conferencia V. E., y desde luego me ajustaré indicaciones Gobierno, obrando con lentitud y prudencia y precediendo toda actuación de intensa acción política, como vengo haciendo. En momento actual he propuesto actuar militarmente, y cuento empezar mañana, porque al detenernos y no actuar aquí, Yebala, muy bien armada y manejada por varios cabecillas, se está organizando para la rebeldía, y este invierno se nos plantearían situaciones malas subsistiendo problema sin resolverse con carácter endémico.

.....

.....

Me he resuelto avance sobre Xauen porque dada actual situación Yebala, en la que perdura espíritu de rebeldía por no haber sido batida, precisa apoyo columnas fuerzas regulares y algunos combates, aun cuando espero que en acción concéntrica preparada se ha de hacer avance sin gran quebranto, para lo que la efectuaré con la lentitud y prudencia que V. E. me indica. No obstante, si Gobierno lo estima conveniente, aún es tiempo de detener avance; pero Heriro, el Bakar y otros cabecillas que por nuestra quietud en este frente están cada día más crecidos, aumentarán en su presión. Yo, como es mi deber y mayor deseo, he de seguir fielmente indicaciones y resoluciones del Gobierno.

.....

.....”

Este telegrama del general en jefe fué contestado por el jefe del Gobierno, el mismo día 1.º de agosto, en la forma siguiente:

“Considero como V. E. que sería desmoralizador suspender la actuación ya anunciada para las propias tropas que han de realizarla; así que dentro de las características que las circunstancias exijan y V. E. aprecie, procede comenzar las operaciones dispuestas, en las que deseo a todos la mayor fortuna.”

Resuelto ya el avance sobre Xauen, con aprobación del

Gobierno, se inició el día 2 de agosto, constituyéndose con las fuerzas de la zona de Tetuán, bajo el mando directo del general Berenguer (D. Federico), comandante general de Ceuta, tres columnas al mando de los coroneles Canis, Balmes y Martínez Monje, que llevaban en vanguardia, respectivamente, los Regulares de Ceuta del teniente coronel Varela, los Regulares de Tetuán del teniente coronel Sanz de Larin y dos banderas del Tercio con el teniente coronel Valcázar. La dirección del conjunto de las operaciones la asumió el general en jefe con su Cuartel general.

La columna de la derecha, subiendo a la cresta de Beni Ider, flanqueó el movimiento de la columna central, cubriéndola contra un posible ataque de los rebeldes de Beni Ider y Beni Aros. La columna del centro atacó directamente desde Ben Karrich, por el valle de Haiera, en dirección a Zinat, y la columna de la izquierda, desde el collado de Dar Rai, había de marchar por Cudia Atba y descender por Afurid y Taranes, para envolver las posiciones y el núcleo principal enemigo, que se encontraba en Zinat, y facilitar así el avance de la columna central (ver croquis núm. 8).

La operación se hizo fácilmente, pues el enemigo, al verse envuelto, por las montañas de Beni Hasan, por la columna de Dar Rai, abandonó sus posiciones del valle de Zinat. El enemigo de Beni Ider se presentó en gran número en las crestas de Ayayat y Seviet, en el flanco derecho; pero la columna de la derecha, en posición en Cudia Amegar, los contuvo fácilmente, impidiendo su bajada al valle. Al caer la tarde se habían alcanzado los objetivos con sólo doce bajas, únicas sufridas por las fuerzas de las tres columnas de Tetuán en todo el avance sobre Xauen, ocupando la columna de la derecha Keri-Kera, la del centro, Zinat, y la de la izquierda, Taranes.

El día 4 de agosto continuó el avance de las tres columnas, formándose además otra columna ligera de caballería indígena, al mando del comandante Monasterio, que avanzó en vanguardia, ocupando sin resistencia zoco el Arbaa de Beni Hassan.

Se ordena entonces una momentánea detención para la-

borar políticamente en las fracciones de Beni Raten, de Beni Hozmar y el Gaba, de Beni Hasan, para lo que se creó una oficina de Intervención en zoco el Arbaa, dirigida por el comandante Portillo, que logró la sumisión de estas fracciones, que aseguraban el flanco derecho, y preparó políticamente la entrada en el Ajmás, dándose así también tiempo para que la columna Capaz avanzase sobre Xauen por las montañas de Beni Zeyel, y la columna del teniente coronel Asensio, con fuerzas jalifianas de la zona de Larache, desde Mexerach iniciara su avance en dirección a Tanacob (Bab el Hamán).

Ante este ataque concéntrico de cinco columnas: las de Balmes, Canis y Martínez Monje por el Norte, la de Capaz por el Este y la de Asensio por el Oeste, las fracciones del Bajo Ajmás, comprendiendo la imposibilidad de resistir, se rindieron, y el día 10 ocupó Xauen la columna del teniente coronel Capaz, y el 11 de agosto, las columnas de Tetuán y una vanguardia de la columna Asensio al mando del comandante Castelló. Ese mismo día hizo su entrada solemnemente en Xauen el general Sanjurjo con su Cuartel general, sometiéndose totalmente todas las cabilas de Beni Hozmar y Beni Hassán y la fracción de Beni Sbara, del Ajmás.

En la zona oriental, al terminar la campaña de primavera de 1926 y alcanzar la línea Torres de Alcalá-Targuist, quedaban al Sur y Oeste la Confederación de Senahaya de Srair y las cabilas de Beni Seddat y Ketama en actitud expectante, y constituyendo una incógnita que precisaba despejar para afirmar la situación.

El general Castro Girona, comandante general de Melilla, logró hábilmente, por gestiones políticas de las Intervenciones de la zona, atraerse la amistad de la familia de las chorfas Ajmelich, que ejercían una influencia religiosa y una preponderancia indudable en la región, y especialmente la de Mohamed el Fellah, hijo de Mohamed el Kebir

y verdadero jefe de la familia por la ancianidad de este último.

Apoyándose en esta ventajosa situación política, el general Castro Girona propuso al general Sanjurjo una acción políticomilitar en Senahaya de Srair, y en conferencia celebrada en Tetuán el 30 de julio entre el general en jefe (Sanjurjo), el comandante general de Melilla (Castro Girona) y el jefe de Estado Mayor e inspector general de fuerzas jalifianas (Goded), quedó acordado iniciar desde Targuist una acción políticomilitar a base de fuerzas jalifianas en Senahaya de Srair y Beni Seddat, que se extendiera posteriormente a Ketama, y a la que contribuiría, actuando desde Gomara, el comandante Capaz con sus fuerzas indígenas.

El plan acordado fué el siguiente (ver croquis núm. 7): Una columna al mando del coronel Pozas, jefe de las Intervenciones y Fuerzas jalifianas de Melilla, ocuparía Beni Seddat y actuaría posteriormente sobre Ketama. Esta columna estaba constituida por una harca auxiliar de gente de Targuist, Beni Gmil y Beni Bu Frah, al mando del caid Dris Mimún Joya, uno de los grandes caides de Abd-el-Krim hasta su rendición, y cuatro más de la harca regular de Melilla al mando del comandante Martínez Zaldívar, en total 636 hombres. Otra columna al mando del capitán Ostariz, de las Intervenciones militares, con una idala auxiliar, fuerzas de Intervenciones y cuatro más de Mehalla, en total 500 hombres, partiría de Targuist, ocuparía la Mahacma de Zercat, actuaría políticamente sobre las cabilas del Sur de la Confederación de Senahaya de Srair, y, conseguida su sumisión, avanzaría hacia el Oeste, coincidiendo con la columna Pozas en el zoco el Telata de Ketama. La columna Capaz, desde Amiadi penetraría en Gomara hacia el Sur hasta el zoco el Sebt de Tmrot (Beni Jaled), y desde allí haría presión para facilitar la entrada en Ketama por el Este de las otras columnas, efectuándose así una acción concéntrica sobre Ketama de tres pequeñas columnas jalifianas por el Norte, Este y Oeste para lograr su sumisión.

El 12 de agosto se inicia la acción. Capaz avanza sin di-

ficultad a Tmrot; Pozas ocupa Imasinen sin resistencia, presentándose el caid Axtón con la cabila de Beni Seddat, y Ostariz llega a Zerkat e inicia la acción política en Senahaya, apoyado por el Fellah Ajamelih. El 16 de agosto avanza Pozas a Azeila, y el 20 a Zoco el Telata de Ketama, y entre tanto la columna Ostariz recorre las cabilas de Beni Bechir, Beni Hamed, Beni Mesduy y Beni Bu Nsar, desarmándolas y nombrando las autoridades.

A partir del 22 de agosto, la situación empezó a presentar mayores dificultades, pues la cabila de Ketama, presionada por la presencia de numeroso núcleo de huídos del Rif, se negó a someterse, y en Gomara otro fuerte núcleo de huídos de más de 1.000 fusiles, dirigidos por el caid Mohamed el Tensamani y apoyados por rebeldes de Beni Jaled, hicieron frente a la columna Capaz, atacándole en Talarihan, al Sur de Tmorot, en tanto que otro núcleo de rebeldes de Ajmás y Sur de Gomara atacaban al pequeño destacamento de las fuerzas de Capaz en Beni Bohlú (Beni Selmán).

El comandante general de Melilla, vista la dificultad de conseguir la sumisión de Ketama por gestiones políticas y ante la proximidad de la estación de las lluvias, propone aplazar la acción sobre Ketama hasta la primavera, y entretanto retirar la columna Pozas a Beni Seddat; pero la situación del comandante Capaz en el Sur de Gomara, fuertemente presionado por un enemigo muy superior en número, llegó a ser difficilísima, pasando por momentos verdaderamente angustiosos en los días 10 y 11 de septiembre, que se revelaban en telegramas apremiantes al Mando pidiendo refuerzos y municiones.

El Mando de Tetuán, entre tanto, había llegado a adquirir el convencimiento de que en las circunstancias a que se había llegado, detenidas las dos pequeñas columnas de Pozas y Capaz, el enemigo aumentaba en número y acometividad, y era absolutamente necesaria una acción enérgica para batirle, someter y desarmar Ketama y conservar la fuerza moral y prestigio que desde nuestras victorias de la primavera nos habían permitido conseguir tan grandes resultados con pequeñas columnas indígenas, y que nos permitiera re-

sistir en buenas condiciones durante el invierno en Gomara y Ketama. Para ello se elaboró en Tetuán un plan de acción rápida sobre Ketama con las tres columnas Capaz, Pozas y Ostariz reforzadas para desarrollarlo en quince días antes de las lluvias. Este plan fué comunicado al comandante general de Melilla, pidiéndole su opinión en telegrama de 8 de septiembre, redactado en la forma siguiente:

“Para acción Ketama tenía preparado siguiente plan:

Columna Pozas: Reforzarla con dos tabores Regulares, una bandera del Tercio, una columna de abastecimiento con conductores indígenas y cargas moras y, en caso necesario, mulos del Ejército; una ambulancia organizada en igual forma, un Parque de municiones análogamente y estación óptica, tendiendo a que, aparte del Tercio, no haya más europeos que oficiales y clases. Misión: Atacar hasta unir con Capaz.—*Columna Ostáriz:* Reforzarla con dos mías mehalla e idala de Targuist y Senahaya, y darle elementos auxiliares en igual forma. Misión: Entrar en Ketama por Sureste, flanqueando y apoyando columna Pozas.—*Columna Capaz:* Reforzarla con el tabor de la mehalla de Tetuán, enviado recientemente a Beni Bohlú, la harca de López Bravo y el tabor de la nueva Mehalla de Gomara (sólo para guardar comunicaciones). Dotarla de mulos, ambulancias y estaciones ópticas en igual forma. Misión: Atacar a los huídos tan pronto inicien movimiento Pozas y Ostáriz y batirles.—*Aviación:* Acción intensa de toda la aviación de Melilla y Tetuán, repartiendo los objetivos.—*Objetivo general:* Someter y desarmar Ketama.

.....”

Con arreglo a este plan, la columna Ostáriz recibiría un refuerzo de 400 hombres, la de Pozas de 1.600 hombres, y la de Capaz de unos 1.000.

Contestó el comandante general de Melilla el mismo día 8 no veía inconveniente respecto a la acción proyectada, y para impulsar y ultimar el plan el general Sanjurjo, acompañado de su jefe de Estado Mayor, general Goded, se trasladó a Melilla en avión el día 10, a fin de conferenciar con

el general Castro Girona, acordándose iniciar las operaciones el día 15 de septiembre.

La situación de la columna Capaz se hizo más difícil en estos días, y sus telegramas más apremiantes; el Alto Mando comprendió que se jugaba de nuevo en Gomara una carta peligrosa y acudió rápidamente en su auxilio enviándole 100.000 cartuchos por medio de la aviación, bombardeando Beni Jaled y Ketama con toda nuestra aviación y con el auxilio de la aviación francesa, que acudió a cooperar con gran interés y eficacia, y enviando a Capaz un refuerzo de 1.500 hombres en cuarenta y ocho horas.

El día 12 quedó despejada la situación de la columna Capaz, enviando éste el siguiente tranquilizador telegrama al inspector general de Intervenciones:

“Telegrama oficial.—Urgente.

Depositado el 12 a las 20'15, recibido a las 3,25 del 13.

El teniente coronel Capaz al general Goded, inspector Intervenciones.

Con llegada convoy cartuchos y bombas de mano situación normalizada. Con cartuchería arrojada por aviones se echó enemigo, que estaba a unos cien metros de nuestros puestos, y con granadas de mano se nos venía encima. Gracias a aviación, todo se ha arreglado, pues si no llegan esos cartuchos me hubiese tenido que retirar con menos de una dotación por soldado en esta misma noche. Puede considerar V. E. situación normalizada, y cuando llegue convoy con tabor Mehalla y tabor teniente de Oro todo se arreglará, no necesitando más refuerzos. Columna que V. E. envió órdenes jefe Regulares bueno es que se establezca en Amiadi, donde tiene agua, y oficial harca encargado aquel puesto puede servirle como oficial información y enlace. No creo debe pasar de Amiadi, pues terreno es muy malo y podrían colocarse en situación falsa, sobre todo llevando artillería, y con su presencia en este punto y base municionamiento mis soldados estarán tranquilos y moral se levanta ya muchísimo... .., y enlazaré con coronel Pozas y tengo en cuenta que este jefe empieza a operar día 14. Aviación francesa de Fez y Uazán se ponen hoy a nues-

tra disposición; le indico conveniencia bombardeo Beni Em-sat y Beni Jaled. Ruego haga lo mismo aviación Tetuán. Muy agradecidos todos los componentes esta pequeña columna a rapidez con que se ha atendido desde Tetuán. Puede V. E. estar tranquilo, todo se arreglará.

.....
.....”

La entrada en acción de las columnas Pozas y Ostáriz, adelantada al día 14 en vez del 15, despejó rápidamente la situación, y el día 23 de septiembre hizo sumisión la cabila en el Zoco el Telata de Ketama. Las lluvias ya comenzadas, el terreno difícilísimo y con enormes e intrincadas alturas, que forman el corazón montañoso de nuestra zona, la escasez de caminos, la dificultad de los abastecimientos, hicieron sumamente penosos los movimientos de estas sufridas tropas de la scolumnas Pozas, Capaz y Ostáriz, que soportando fatigas enormes, en constante y dura lucha con el enemigo y el terreno, no desmayaron un momento, viendo coronados sus esfuerzos con la sumisión de siete cabilas de Senahaya de Srair y las de Beni Seddat y Ketama, conseguida en dos meses escasos.

Como coronamiento de la obra realizada desde mayo a septiembre, el general Sanjurjo, acompañado del jefe de Estado Mayor, general Goded, y con sólo un escuadrón del Tercio como escolta, hizo por primera vez el recorrido por tierra desde Tetuán a Melilla por toda la región que se acababa de someter, consolidando así prácticamente la unión ya efectuada de la zona occidental con la oriental. El día 23 de septiembre se inició la marcha desde Tetuán, pernoctando en Uad Laud ese día, el 24 en Tiguiskas, el 25 en M'Ter, el 26 en Punta Pescadores, el 27 en Amiadi, el 28 en Sbet de Tmrot, el 29 en Talamagut de Ketama, el 30 en Targuist y el 1.º de octubre en Melilla, haciendo un total de 452 kilómetros en nueve días y efectuando el recorrido a usanza magzeniana, recibiendo en todos los puntos del trayecto la sumisión y la muna en víveres de las cabilas.

En su obra "Acción de España en Marruecos", dicen los capitanes García Figueras y Hernández de Herrera: "El período de mayo a octubre de 1926 quedará en nuestra historia africana como el más bello por lo que respecta a utilización de las tropas, y el más fecundo por sus resultados, garantía de la terminación de la pesadilla marroquí en plazo brevísimo."

En sólo cinco meses se había roto el conglomerado de cabilas rebeldes que mantenían el poder de Abd-elKrim, derrotando y obligando a rendirse a éste; de las 66 cabilas que cuenta la zona española del Protectorado estando sometidas al empezar las operaciones, sólo 14 completas y 11 incompletamente, al final de ellas quedaban sometidas por completo 55 y en parte siete, es decir, que durante ese tiempo se habían ocupado 37 cabilas completas y parte de otras cuatro; se habían recogido al enemigo 28.488 fusiles, 135 cañones, ocho morteros, 240 ametralladoras y enorme cantidad de municiones y material de guerra, y para ello no sólo no había sido necesario llevar más fuerzas de la Península, sino que, por el contrario, durante el curso de las operaciones se habían repatriado veinte compañías, once baterías y algunas otras unidades, y se había licenciado el reemplazo de 1923, primero que sirvió en Marruecos menos de tres años, preparándose la repatriación de otras veinte compañías para antes de fin de año.

Para llegar a la resolución total del problema de Marruecos sólo restaba mantener la situación durante el invierno y dominar en la primavera siguiente, en una sola campaña, cuatro cabilas y fracciones de otras siete que permanecían rebeldes en Yebala y Gomara.

CAPITULO VI

EL INVIERNO DE 1926-1927

El invierno de 1926-27.—Los frentes flexibles políticomilitares de Gomara y Ketama.—Operaciones preparatorias de la campaña de primavera en Yebala.—Organización de la harca de Beni Urriaguel. Invasión de Beni Ider. Invasión de Beni Lait.—Ataque enemigo a Tagsut. Insurrección de Senahaya de Srair. El temporal de nieve de abril de 1927. La reacción de nuestras fuerzas y el castigo de la cabila de Tagsut.

Terminado el raid de Capaz en Gomara y la acción políticomilitar en Senahaya de Srair, y obtenida la sumisión de todas las cabilas de ambas Confederaciones, a excepción de la de Beni Jaled, quedó dominada toda la región de Gomara al Norte de la gran divisoria jalonada por el Kala, el Tisuka, el Anacer y el Tiziren.

El retirarse de nuevo a la costa de Gomara y el abandonar las cabilas de Ketama y Senahaya, retirándose a la línea militar Torres de Alcalá-Targuist, nos habría hecho perder gran parte de las ventajas conseguidas en el Rif y Gomara, pues los huidos refugiados en el Alto Ajmás, en Beni Jaled y en la parte suroeste de Ketama, y dirigidos por el caid el Mel-li, del Ajmás, el caid Mohamed el Tensamani, el caid Hayani y el caid el Lid, de Ketama, rival

del caid Tulud, afecto a nuestra causa, y unidos a las cabilas rebeldes del Ajmás, Beni Jaled y Beni Ahmed Surrak, habrían invadido inmediatamente las cabilas sometidas y no ocupadas, llevándolas de nuevo de grado o por fuerza a la rebeldía.

El intentar, en cambio, constituir un frente militar con puestos fortificados defendidos por fuerzas Regulares en la divisoria montañosa de Gomara y en la línea límite del avance de nuestras fuerzas indígenas en Senahaya y Ketama, habría exigido distraer numerosos efectivos de que no se podía disponer si no se quería paralizar las operaciones de invierno proyectadas en Yebala, habría originado dificultades enormes para su abastecimiento y habría, en suma, frustrado uno de los mayores exitos de estas operaciones, cual fué los amplios resultados obtenidos con tan reducidas fuerzas merced al carácter especial políticomilitar que se logró darlas.

En este dilema el Mando resolvió mantener toda la región ocupada; pero aplicando una modalidad nueva en nuestra campaña de Marruecos, se dió a la línea de contacto el carácter de un frente políticomilitar flexible, sin posiciones militares fijas fortificadas, constituido por una zona de acción de fuerzas jalifianas en grandes destacamentos que apoyaban a las idalas de los caides afectos situadas a vanguardia y mantenido por el auxilio de una constante y hábil actuación política apoyada en la influencia y prestigio de dichos caides.

Así, en vez de una línea militar con puestos fijos que precisara sostener y abastecer, se organizaron estos frentes de carácter político en profundidad, creando una zona de acción que podía plegarse y avanzar o retroceder en los distintos sectores, según las fluctuaciones por la mayor o menor presión de los rebeldes.

En Senahaya y Ketama las idalas de los caides afectos Tulud de Ketama, y Axtón y Amar Kedda de Beni Seddat, mantenían la línea fronteriza de Ketama y Beni Seddat. Detrás de ellas se mantenía una línea de apoyo que constituía una zona de acción de las fuerzas jalifianas con un

tabor en Taberrant, dos mías en el zoco el Arbaa de Beni Ahmed, una Intervención en Adman, una mía en la Mahkama de Zerkat y un tabor en Imasimen. La línea militar detrás de la zona de las fuerzas jalifianas se desarrollaba desde Torres de Alcalá a Targuist con puestos militares y fuerzas regulares y con dos columnas en los sectores del Frah y Targuist. En Gomara, las idalas de los caides afectos Abd el Uaret (Beni Jaled), Liazid Ben Salah (Beni Erzin) y Bukiaui (Beni Selmán), se mantenían en la línea Talarihan-Bab Berret-Anacer-Beni Bohlú-Jemis de Beni Selmán; detrás la zona de fuerzas jalifianas con un tabor en Amiadi y otro en Beni Bohlú y el grueso de las fuerzas de Capaz, reforzada su harca con varias mías de la mehal-la de Tetuán y con dos tabores de la mehalla de Gomara de nueva creación, en constante movimiento, apoyadas en esos dos centros principales de acción y resistencia. Sobre la costa se organizaron las bases fortificadas de Uad Lau y Punta Pescadores con fuerzas mixtas jalifianas y del Ejército, y los puestos intermedios de Buhamed (Tiguisas), M'Ter y Targa, sólo con fuerzas de Intervenciones.

Merced a esta organización en profundidad se pudieron mantener los frentes de Gomara, Ketama y Senahaya con las fluctuaciones ya previstas durante todo el invierno de 1926-27, no obstante los momentos difíciles por que se pasó en esas regiones durante este invierno, constituyendo para el teniente coronel Capaz el mantenimiento del frente de Gomara durante el invierno un éxito y una prueba de su habilidad política y dotes especiales casi tan grande, aunque menos conocido y resonante, como el obtenido con el raid del verano.

En Yebala, después de la ocupación de Xauen y Tanacob, la rebeldía quedó encerrada en una bolsa constituida por las cabilas rebeldes de Beni Ider, Beni Aros, Beni Lait, Beni Gorfet, Beni Issef y el Ajmás, apoyándose los rebeldes en el espinazo central de las montañas de Yebala y como

centro de acción principal en el Yebel Alam, el monte sagrado.

Para aproximar nuestras fuerzas al pie del macizo montañoso, conservar la iniciativa durante el invierno y no dar respiro a los rebeldes que les permitiera reorganizarse, el Mando de Tetuán proyectó una serie de operaciones durante el invierno, preparatorias de las de la primavera siguiente.

Quiso entonces el Alto Mando de Tetuán crear un instrumento de guerra que permitiera efectuar estas penosas operaciones de invierno con el menor quebranto posible para nuestras fuerzas regulares, y para ello pensó en la organización de una harca auxiliar de guerreros de Beni Urriaguel que, en vanguardia de nuestras tropas, fuera la primera fuerza de choque en la invasión, *razzia* y castigo de las cabilas que se obstinaran en la rebeldía, y que merced a la fama de valerosos guerreros adquirida por los rifeños de Beni Urriaguel constituyera poderosa fuerza de coacción para las cabilas indecisas, al mismo tiempo que había de darnos en Yebala gran ascendiente moral al ver luchar a nuestro lado a los guerreros de Abd-el-Krim, nuestros enemigos de unos meses antes.

Para organizar esta harca se designó al comandante López Bravo, de las Intervenciones de Tetuán, que por su larga convivencia entre los indígenas, su probado valor personal y acometividad y su hábito de mando de fuerzas indígenas reunía condiciones especiales para este difícil y peligroso mando. Había el autor conocido a López Bravo como capitán de la Intervención del Hauz en el invierno de 1926, una fría mañana en que apareció volado por los rebeldes uno de los pilares del puente sobre el Lila, en la carretera de Ceuta a Tetuán. Como inspector de Intervenciones me había producido hondo disgusto esta audacia rebelde en tal sitio, y al hablar en tono algo vivo al capitán López Bravo observé en su actitud y en su mirada tal concentrada ira por lo ocurrido y tal firme resolución de impedir su repetición con la exposición de su vida, como lo hizo pasándose noches enteras personalmente de emboscada en la carretera, que

anoté su nombre en mi cuaderno diario como el de un oficial con el que se podía contar para empresas arriesgadas en que fueran necesarias condiciones extraordinarias de amor propio y valor personal.

No se quiso dar mandos europeos para la harca a fin de que, dirigida sólo por López Bravo, tuviera una organización y mando completamente indígena que le permitiera actuar y combatir con sus propias modalidades e instinto guerrero, y sólo se le dió como auxiliares para el mando y administración al capitán Ros y al sargento Alemany, muerto este último durante las operaciones. Para el mando indígena de la harca como caid de caides se eligió al caid de Beni Urriaguel Al-lux Ben Mohamed Cheddi, uno de los más leales a Abd-el-Krim hasta el último momento, que no se rindió hasta después del combate de 29 de junio en el zoco el Had de Tizar, último gesto de la resistencia de Beni Urriaguel, y que al someterse prometió que con la misma lealtad que sirvió a Abd-el-Krim hasta el último instante, nos serviría a nosotros en lo sucesivo, promesa que cumplió fielmente, poniendo todo su valor personal y todo su prestigio a nuestro servicio en el mando indígena de la harca. Al terminar la campaña en junio de 1927, después de nueve meses de constante y peligrosa actuación, se preguntó al caid Al-lux qué recompensa deseaba y pidió ser nombrado oficial moro en nuestras tropas indígenas, y al entregarle su nombramiento y regalarle, como inspector de Intervenciones, el uniforme de oficial moro de nuestra mehallá, pude apreciar la alegría y el orgullo sencillo, y hasta infantil si se quiere, con que recibió aquel uniforme que constituía para él el más preciado galardón y recompensa.

Para el reclutamiento de la harca se eligieron quince de los caides más de Abd-el-Krim, y cada uno reclutó su mía de 100 hombres con voluntarios que se comprometieron a servir tres meses, renovándose así la harca de 1.500 hombres dos veces durante las operaciones, en las que tuvo más de 900 bajas.

No pocas objeciones provocó la organización de esta harca, pues pareció a algunos peligroso el *volver a armar a*

los Beni Urriaguel a los pocos meses de sometidos y desarmados; pero no tenían en cuenta los que así pensaban las circunstancias en que habían de actuar lejos de su cabila y dejando en nuestro poder y a merced nuestra sus familias y tierras. Al general Sanjurjo no le detuvieron en su propósito estas objeciones, y reunida la harca en su campamento de las inmediaciones de Tetuán, el autor, como inspector de Intervenciones, al hablarles les advirtió que venían a la guerra voluntariamente; que el producto de las *razzias* que hicieran en las cabilas rebeldes sería para ellos; que el que se sintiera cansado de guerra podría marcharse cuando quisiera, entregando antes el fusil; pero el que desertara con armamento pagaría con sus bienes y duras sanciones en las personas más allegadas de su familia. En nueve meses de operaciones, y habiendo pasado por la harca más de 3.000 hombres, sólo se registraron dos desertiones con armamento y otra sin él, y al relevar por dos veces la harca y volver los Beni Urriaguel al puerto de Ceuta para regresar a su cabila, asombraba a la población civil de Ceuta y Tetuán ver pasar a estos temidos guerreros pacífica y alegremente, después de entregar los fusiles, en grandes grupos, como segadores que vuelven de su trabajo. Llevando consigo las terneras, carneros y botín cogido al *razziar* las cabilas que habían hecho resistencia a la harca.

En el mes de noviembre, organizada ya la harca López Bravo, resolvió el general Sanjurjo invadir y someter la cabila de Beni Ider, que, situada al Sur y muy próxima a la carretera de Tetuán a Tánger, constituía un peligro para la seguridad del tránsito por ésta y era un refugio de bandidos y huídos de otras cabilas, que no había sido hasta entonces castigada y que durante el repliegue del año 1924 había ocasionado sensibles pérdidas a nuestras fuerzas e impuesto condiciones onerosas al general Primo de Rivera para permitir la salida de la guarnición de Buharrast.

Para la invasión de Beni Ider se organizaron tres colum-

nas: dos de fuerzas militares que habían de envolverla atacando por el Este y Oeste, y otra de fuerzas jalifianas y harca, que había de invadir la cabila y recorrerla en dirección Norte-Sur.

La columna de la derecha, al mando del coronel López Gómez, con el teniente coronel Varela en la vanguardia, estaba constituida por la Intervención e idalas de Beni Mezauar y Uad-Rás, con el caid Zellal, los Regulares de Ceuta, una bandera del Tercio, un batallón de cazadores y una batería. Tenía su base en Dar Xaui y había de invadir la cabila por el Oeste, teniendo como eje de marcha la dirección Dar Xaui-Sidi Ben Nuar-Telefta (ver croquis núm. 8).

La columna de la izquierda, al mando del coronel Patxot, segundo jefe de las Intervenciones y fuerzas jalifianas, con el teniente coronel Sanz de Larín en vanguardia, constituida por cinco escuadrones indígenas y uno de ametralladoras, los Regulares de Tetuán, una bandera, un batallón de Cazadores y dos baterías, invadiría la cabila por el Este, partiendo de la base de Ben Karrich y teniendo como eje de marcha la línea Ben Karih-Cudia Seviet-Buharrast.

La columna indígena del centro estaba constituida por la harca de Beni Urriaguel (López Bravo) y la mehal-la de Tetuán (Alvarez Coque), y partiendo de su base del Fondak de Ain Yedida debía invadir la cabila y recorrerla en dirección Norte-Sur, teniendo como objetivo el zoco el Telata de Beni Ider, donde enlazaría con las otras columnas.

Para cubrir el flanco izquierdo una columna ligera formada por la Intervención e idala de Beni Hozmar mandada por el capitán Ferrer, se situaría en Beni Raten, y en el flanco derecho, para distraer a los Beni Aros, fuerzas de la Intervención de Beni Aros avanzarían desde Megaret a Rokba el Gozal, al mando del capitán García Figueras, interventor de Beni Aros, que durante toda esta campaña supo ser un hábil político, apoyándose en la amistad y prestigio del caid Abdselam de Taguesart.

Las tres columnas de Beni Ider quedaron bajo el mando directo del general Gómez Morato, y la dirección del con-

junto de las operaciones lo asumía el general en jefe con su Cuartel general.

Los rebeldes estaban dirigidos por el caid Heriro, que días antes había mostrado su soberbia contestando a una carta del autor como inspector de Intervenciones, con gran altanería y poniendo como condiciones para someterse la entrega de importante suma en metálico, el caidato de Beni Hozmar y conservar a sus órdenes una harca de 100 fusiles, condiciones que fueron rechazadas de plano.

El día 3 de noviembre se inició el avance de las tres columnas. La de la derecha ocupó Sidi Ben Nuar, la del centro encontró fuerte resistencia y en Tazerut de Beni Ider la harca López Bravo sufrió violento contraataque, teniendo que sea apoyada inmediatamente por la mehalla del teniente coronel Alvarez Coque.

La columna de la izquierda ocupó con facilidad Ajayat; pero al llegar a las inmediaciones de Cudia Seviet se produjo un violentísimo choque con un núcleo enemigo que de pronto cesó en su fuego y se retiró rápidamente sin causa aparente. Poco después se presentaba en Seviet al general Sanjurjo y al autor el chej de la fracción de Beni Serah y nos explicaba la causa. El Heriro había sido muerto en aquel encuentro, y su cadáver era transportado al Yebel Alam para enterrarlo con todos los honores, y la fracción se presentaba para someterse. Así terminó su vida, cayendo valientemente al frente de sus guerreros, el fogoso y soberbio caid, antiguo pastor del Raisuni, y que contando menos de treinta años había adquirido por su valor gran prestigio.

La muerte del Heriro desmoralizó a los rebeldes. En los días 4, 5 y 6, no obstante el mal tiempo y las lluvias, continuó el avance de la columna de la derecha por el Yebel Luhorna a Telefta; la de la izquierda, a Buharrast, y la del centro, por Taserut, Sab-ba y Tacad-Amar, a zoco el Telata.

El capitán García Figueras avanzó fácilmente a Rokba el Gozal, obteniendo la sumisión de las fracciones de Umrás de Beni Aros, y Beni Hameid de Beni Ider.

El castigo impuesto a Beni Ider fué durísimo, así como las condiciones para su sumisión; varios aduares fueron

quemados por su resistencia, la cabila *razziada*, apoderándose la harca de Beni Urriaguel de más de 6.000 cabezas de ganado, y se exigió la entrega de 1.000 fusiles.

El efecto moral obtenido por el castigo de Beni Ider y la muerte del Heriro fué grande en las cabilas próximas, y la de Beni Aros entró en negociaciones; pero el fuerte temporal de lluvias y la escasez de mulos por las bajas de ganado sufridas impidió efectuar en seguida la invasión de Beni Aros como hubiera deseado el Mando.

Aprovechando una mejoría del tiempo en el mes de diciembre se planeó la invasión de Beni Lait, para continuar estrechando el cerco del macizo del Yebel Alam, y para ello se organizaron dos columnas, una en el zoco el Arbaa de Beni Hassan, mandada por el coronel Canis, que había de atacar en dirección Este-Oeste, y otra constituida por la harca López Bravo, apoyada por la mehal-la de Tetuán y los Regulares de Tetuán, que desde Buharrast había de avanzar de Norte a Sur por la cresta que constituye la divisoria entre el Keri-Kera y el Amegaret, y en cuyas dos vertientes se asientan los terrenos de la pequeña cabila.

En la noche del 5 de diciembre se apoderó por sorpresa la harca López Bravo de la antigua posición de Muñoz Crespo, en el extremo Norte de la citada cresta, y el día 6, en una sola operación con escasa resistencia y sólo 14 bajas indígenas, se ocupó toda la cabila, apoderándose la columna Canis de Meyahedit y Timisal y recorriendo la harca de Beni Urriaguel la cresta desde Muñoz Crespo a Audal.

El día 17 de enero y sin encontrar resistencia, por sólo acción política, las fuerzas jalfianas de Larache ocuparon el macizo de Beni Gorfet, sometiéndose esta cabila y preparándose así el cerco de Beni Aros y Sumata.

Por un Dahir de 12 de enero de 1927 se estableció el impuesto del *Tertib*, que se empezó a cobrar inmediatamente en todas las cabilas sometidas, por entender el Mando

que el desarme y el impuesto constituían la muestra de la verdadera sumisión al Majzén.

En los meses de marzo y abril de 1927 se desarrollaron en Ketama y Senahaya sucesos importantes por la defección de algunas cabilas sometidas a vanguardia de nuestra línea, y que de no haber acudido con rapidez el Alto Mando desde Tetuán habrían llegado a adquirir verdadera gravedad y puesto en peligro el desarrollo normal y rápido que llevaba la campaña. Ya hemos explicado el carácter flexible dado a los frentes de Gomara y Senahaya por no poder ocupar militarmente durante el invierno todas las cabilas sometidas de ambas Confederaciones. Como en las cabilas sometidas a vanguardia de nuestras líneas y no ocupadas militarmente no existía para los naturales una protección segura detrás de puestos fortificados y estaban obligados a sufrir las incursiones de los huídos y rebeldes de las cabilas limítrofes, había que dejarles parte del armamento organizando idalas que a las órdenes de los caides afectos habían de mantener esos frentes durante el invierno, apoyándose en los grupos de fuerzas jalifianas situados detrás en puntos convenientes. En Gomara la amistad de los caides más influyentes y prestigiosos, lograda hábilmente por el teniente coronel Capaz, permitió mantener el frente intacto todo el invierno.

En Ketama, en cambio, sólo se había logrado la colaboración del caid Tulud, leal y valiente, pero que sólo tenía influencia en la parte Norte de la cabila. Los caides Lil y el Hayani se negaron a someterse y arrastraron con ellos en rebeldía a parte de la cabila, y esta situación fué aprovechada por los caides Tensamani y Ben Noh, que dirigían el grupo de los huídos del Ríf que se mantenían rebeldes en Beni Jaled en relación con el caid el Meli-li del Alto Ajmás. Se llegó así a formar un núcleo de huídos de efectivo variable, según el apoyo circunstancial que les daban las cabilas aún rebeldes, pero nunca menor de 1.000 fusiles, dirigido por el Mokaden el Tensamani, Ben Noh, el Mel-li, el Lil, el Ha-

yani y más tarde por el caid Mohan Asdat, uno de los caides de mil de Abd-el-Krim, que dirigió con Bohut el ataque a Branes y Tsul en la zona francesa en 1925, y que sometido a nosotros huyó en marzo a la rebeldía, y, finalmente, por el cherif Ali Ajamelich el Selliten, primo del Fellah Ajamelich, y que, envidioso de la preponderancia dada a éste, hizo defección, y por su prestigio de cherif llegó a constituirse en jefe de este núcleo de huídos. Este núcleo de rebeldes logró instalarse en la parte Oeste y Sur de Ketama, y en la noche del 5 al 6 de febrero hizo su primer acto de presencia atacando a la idala del caid Tulud en Uahaxied (Oeste de Ketama).

El comandante general de Melilla, ante la alarma producida en Ketama por este ataque, reforzó las fuerzas de ocupación de la cabila con un tabor de la harca de Melilla y otro de la mehalla núm. 5. encomendándose la dirección de la acción política y militar en Ketama al capitán Ostáriz. interventor de Senahaya de Srair, valiente y pundonoso oficial que por su larga permanencia en el servicio de Intervenciones y por su amistad con los chorfas Ajamelich estaba especialmente preparado para esta delicada misión. Al mismo tiempo el general en jefe ordenó al teniente coronel Capaz que con dos tabores de fuerzas jalifianas hiciera desde Amiadi una demostración sobre Bab Berret, para amenazar por retaguardia a los rebeldes que atacaban en el Oeste de Ketama.

El capitán Ostáriz llega con sus fuerzas sin dificultades hasta Uahaxied, en el límite occidental de la cabila; pero el día 12 de febrero es atacado por los rebeldes, sosteniendo con ellos combate de alguna importancia, que termina con la retirada de aquéllos hacia la zauia de Sidi Ahmet Suni, donde tienen establecido su centro. Al mismo tiempo las fuerzas de Gomara avanzan hasta el zoco el Sebt de Tmorrut, y el caid Liazid, de Beni Erzín, con su idala, se sitúa en Egmad, en el límite de Ketama. Con todos estos movimientos quedan contenidos los rebeldes, y los habitantes de los poblados, que habían huído, empiezan a regresar, y el día 15 el comandante general de Melilla comunicó que se

dominaban los principales puntos de la cabila de Ketama, y que en ella no quedaba ninguna concentración enemiga.

Las fuerzas de ocupación de Ketama, a las órdenes del capitán Ostáriz, en esta fecha están constituídas por un grupo de idalas de Senahaya de Srair, mandadas por el capitán Sánchez Pérez; la idala del caid Tulud, de Ketama; un tabor de la harca de Melilla, dos tabores de infantería y uno de caballería de la mehal-la, núm. 5 y los reducidos servicios de municionamiento, transmisiones (radio), Intendencia y Sanidad, con un total de 1.947 hombres.

La situación permanece estacionaria hasta principios de marzo, que el capitán Ostáriz en sus informaciones señala la presencia de un grupo de huídos en el Sur de Ketama que intentaban penetrar en Beni Bu Nzar para atacar Zercat y Beni Hamed (Senahaya), y el día 4 el comandante general de Melilla (Castro Girona), encargado interinamente del Mando del ejército, telegrafía al general en jefe, que se encuentra en Madrid con el jefe de Estado Mayor general conferenciando con el Gobierno para la preparación de la campaña de la primavera próxima, dándole cuenta de una operación realizada en Ketama el día 3 para batir al enemigo, que se había situado en el Yebel Tamtaui, dominando el acceso al zoco el Telata de Ketama y tratando de envolver la base de Tainza, añadiendo que el enemigo se presentó en gran número, y que según opinión del general de la zona de vanguardia (general Dolla), era preciso anticipar la campaña de primavera, opinión con la que se muestra conforme el comandante general, habiendo dispuesto marche a Ketama, para hacerse cargo del mando el coronel jefe de las Intervenciones de la zona oriental (coronel Pozas), y ordenado a Tetuán, en función de general encargado del Mando, que el teniente coronel Capaz avance de nuevo hasta Bab. Berret. Ante estas noticias el general en jefe decide su marcha a Tetuán, acompañado del jefe de Estado Mayor General.

Llegado a Tetuán, estudiada la situación y en previsión de que el movimiento de los rebeldes pudiera correrse hacia

Senahaya, el general en jefe dirigió con fecha 8 de marzo el siguiente telegrama al comandante general de Melilla:

“Presencia grupos enemigos en parte meridional Ketama puede constituir un peligro para nuestros puestos de la parte Sur de Senahaya de Srair en Taberrant, Adman y Zercat, que están alejados y con pocas fuerzas. Por ello debe V. E. situar un grupo no inferior a un tabor de fuerzas jalifianas o Regulares en reserva y observación de este frente en sitio desde el que pueda acudir prontamente en apoyo de esos puestos.”

Sin que puedan precisarse las causas esta medida de previsión no se realizó en tiempo oportuno, y al producirse los sucesos de Tagsut no pudo acudirse con la rapidez y efectivos necesarios.

El 9 de marzo el general Sanjurjo, con el jefe de Estado Mayor General (Goded), marchó a Villa Sanjurjo y Targuist para estudiar de cerca el problema de Ketama, y mantuvo varias conferencias con el comandante general y el general de la zona de vanguardia, obteniendo impresiones tranquilizadoras.

La actuación en Ketama del capitán Ostáriz con fuerzas de Intervenciones y de mehal-la, su relación directa para ella con el general de la zona de vanguardia y su alejamiento de la oficina central de Intervenciones de Melilla, habían llegado a producir alguna confusión e intromisiones en el funcionamiento del servicio de Intervenciones y en la labor política de éstas, y entendiéndolo así el inspector general de Intervenciones había presentado al alto comisario y general en jefe el siguiente escrito que por considerarlo de importancia transcribimos a continuación:

“INSPECCIÓN GENERAL
DE
INTERVENCIÓN Y TROPAS JALIFIANAS

Al excelentísimo señor alto comisario:

Por el alejamiento de la oficina de Intervención de Targuist con relación a la oficina central de Melilla, se ha producido de poco tiempo a esta parte, insensiblemente y probablemente sin propósito deliberado, una acción y relación directa entre la oficina de Intervención de Senahaya de Srair y el general de la zona de vanguardia que ha dado lugar al cambio en la práctica del sistema de funcionamiento de las Intervenciones implantado en las disposiciones vigentes, pues los asuntos de la expresada Intervención se vienen tramitando directamente por ésta con el general jefe de la zona de vanguardia y de éste al comandante general, con desconocimiento de ellos, en algunos casos, por parte de la oficina central de Intervención de Melilla.

Este sistema está en desacuerdo con los principios de organización y funcionamiento actuales de las Intervenciones militares, bastando para convencerse de ello la lectura de los adjuntos artículos copiados de las disposiciones básicas de dicha organización, cuales son el decreto de 25 de mayo de 1925, las instrucciones de 28 de abril de 1923 para el servicio de las Intervenciones y el reglamento de 28 de abril de 1923 para la organización y régimen de las fuerzas jalifianas.

Por otra parte, el necesario e intensivo empleo de las unidades de mehal-las en apoyo de los servicios de Intervención, empleo previsto y reglamentado en las citadas dis-

posiciones, crea a los jefes de dichas mehal-las situaciones poco airoas, si no se utilizan debidamente los servicios de dichos jefes.

Si se quiere que en bien del servicio se corrijan estos defectos, encauzando el funcionamiento de las Intervenciones y mehal-las dentro de las disposiciones vigentes, y evitando que al diluirse la dirección superior de este servicio falte unidad en su conjunto y desaparezcan los principios básicos de su organización, precisa, a juicio del que suscribe, puntualizar algo en forma de instrucciones las normas a seguir en lo sucesivo en armonía con la extensión del territorio hoy ocupado, que es lo que, sin duda alguna, ha originado estas dificultades por el alejamiento de los diversos organismos.

No cabe duda alguna de que por respeto a los principios fundamentales de jerarquía militar y responsabilidad de cada Mando, en los asuntos de Intervención y política la relación debe ser directa entre el alto comisario y el comandante general delegado de éste en la región oriental según el artículo 9.º del decreto de 1925; pero en estas relaciones debe hacerse constar, según dispone el párrafo II del mismo artículo, el carácter de delegado que tiene el comandante general, y los organismos de despacho para estos asuntos deben ser para el comandante general precisamente la oficina central de Intervenciones de Melilla, con arreglo a dicho párrafo y artículo, y para el alto comisario la Inspección general de Intervenciones, con separación estos asuntos en su tramitación de los que despachan los Estados Mayores respectivos. Quedan exceptuados de esta tramitación y deben serlo por relación directa de la oficina de Melilla con la Inspección general, los asuntos de administración, contabilidad y personal y la misión informadora directa que taxativamente impone a la oficina central de Melilla el artículo 11 del repetido decreto.

Al descender en la escala jerárquica de mando no autoriza ya la organización y disposiciones vigentes para continuar este sistema de descentralización dentro del servicio de Intervenciones, que llevaría a confusión de atribuciones y de directivas políticas; por el contrario, los artículos 4.º y

ro del repetido decreto puntualizan de modo terminante la centralización de todos los asuntos en la oficina central de cada Comandancia general, debiendo mantenerse la relación directa entre las oficinas de Intervención de las cabilas y la oficina central, para que ésta pueda cumplir la misión de organismo asesor y auxiliar de despacho cerca del comandante general que le asigna el párrafo 2.º del artículo 9.º del decreto.

Para normalizar la situación de los jefes de las mehallas en la zona oriental, dentro de la organización de ésta y dentro también de los preceptos de la actual organización de Intervenciones cabe con arreglo al párrafo 2.º del artículo 7.º del decreto que cada jefe de Mehalla sea en cada una de las dos zonas (vanguardia y retaguardia) en que está dividido el territorio de la Comandancia, jefe del sector correspondiente de Intervenciones y jefe de las fuerzas jalifianas que en él se encuentran, pero entendiéndose estos tenientes coroneles para todos los asuntos de Intervención directamente con la Oficina central de Melilla, y dando cuenta al general de la Zona, para su conocimiento, de todo lo referente a información y movimiento de fuerzas jalifianas, que siempre habrán de hacerse por orden o con conocimiento del comandante general por intermedio de la Central de Melilla.

Para el funcionamiento de estas jefaturas de Sector de Intervenciones y sus relaciones con la Oficina central y con los interventores de cabilas en forma que, centralizando en el sector la parte directiva de importancia, no constituyan nunca una pared que corte la relación directa de la Oficina central con las de las cabilas, podrían redactarse las instrucciones oportunas.

Tetuán, 9 de marzo de 1927.—El inspector general, *Manuel Goded.*”

Aprobado este criterio por el Alto Comisario y después de la conferencia celebrada en Targuist, se dictó la siguiente orden creando en la zona oriental dos subsectores de

Intervención y regulando las relaciones entre ellos y el mando de las fuerzas:

“Alta Comisaría, Inspección general de Intervenciones. En vista de la extensión adquirida por el territorio, del alejamiento en que algunas Oficinas de Intervención se encuentran con relación a Melilla, de las dificultades que como consecuencia de ello han surgido y el aislamiento en que se han encontrado algunos capitanes interventores y de acuerdo con lo convenido con V. E. en la conferencia verbal que hemos sostenido sobre este asunto, disponga V. E. que a la mayor brevedad posible, y tan pronto se haya terminado la actual acción militar que se desarrolla en Ketama y quede establecida en esta cabila la única Intervención del caid Cuias, se organice en cada una de las dos zonas de vanguardia y retaguardia en que está dividido actualmente el territorio de esa Comandancia general dos sectores de Intervención que agruparán las Oficinas de Intervención de cada una de esas zonas. La jefatura de cada uno de estos dos sectores de Intervención será ejercida por el teniente coronel de la mehalla que preste sus servicios en la zona correspondiente, el cual, con arreglo al párrafo segundo del artículo 7.º del decreto de 23 de mayo de 1925 (*Diario Oficial* núm. 112), será jefe del sector correspondiente de Intervenciones y jefe de las fuerzas jalifianas que en él se encuentran, residiendo normalmente el de la zona de vanguardia en el poblado de Monte Malmusi, pero con libertad de movimientos en toda la zona. Estos jefes de sector deberán entenderse para todos los asuntos de intervención y política directamente con la Oficina central de Melilla o con V. E. cuando así disponga, pudiendo usar para ello el hilo directo y debiendo dar cuenta al general de la zona para su conocimiento de todo lo referente a información y movimiento de fuerzas jalifianas. Para el funcionamiento de estas jefaturas de sector y de Intervenciones y sus relaciones con la Oficina central y con los interventores de cabila en forma que centralizando en el sector la parte directa de importancia con arreglo a las normas que reciba, no constituya nunca un obstáculo que corte la relación de

la Oficina central con las cabilas deberán redactarse las instrucciones oportunas, que se someterán a mi aprobación.”

Regresado a Tetuán el general en jefe, permanece la situación estacionaria, efectuándose por el coronel Pozas en Ketama y por el teniente coronel Capaz en Gomara diferentes recorridos y constante actuación política que mantiene a raya algún tiempo a los rebeldes. Sin embargo, en previsión de los posibles acontecimientos, el general en jefe dispone que en la zona de Ceuta estén preparados para embarcar un tabor de harca, un tabor de Regulares, una batería, una sección de Intendencia y una ambulancia por si fuere necesario reforzar Gomara o el Rif.

En la segunda quincena de marzo empieza de nuevo a señalarse la presencia de pequeños grupos de huidos en el Sur de Ketama y hacia Tagsut, y el día 18 se recibe en Tetuán la noticia de que el cherif Selliten Ajamelich ha marchado de su cabila uniéndose a los rebeldes con algunos familiares y partidarios. El día 26 de marzo se reciben las primeras noticias de la defección de la cabila de Tagsut.

El caid de Tagsut, Sidi Hamed, amigo de Selliten, preparaba indudablemente la traición hacía tiempo de acuerdo con él.

La pequeña cabila de Tagsut, sometida, pero a vanguardia de nuestro frente Zercat-Adman-Taberrant de Senahaya de Srair, había conservado parte del armamento para su defensa. Con el pretexto de tranquilizar los ánimos y asegurar la sumisión pide el establecimiento de un puesto en la cabila; el comandante general de Melilla envía una compañía de Regulares del grupo de Melilla, a las órdenes de los tenientes Ortega y Díaz de la Serrana, y la cabila les brinda hospitalidad en el pintoresco poblado de Uartit. El paisaje de la cabila es de soberbia belleza; el valle, exuberante, lleno de naranjos y azahares, rico, industrial; sus hombres, artífices notables, trabajan el cuero y la madera; arriba, a dos horas de marcha, las montañas cubiertas de cedros y de nieves en las enormes cumbres del Tidiguint y del Yebel Igruzen, forman un maravilloso fondo al suave tono verde del valle.

En este apacible y riente paisaje se produce el día 26 de marzo el traidor ataque. Los hombres de la cabila, con su caid Sidi Hamed y un núcleo de 300 huídos, mandados por el Selliten y el caid Ben Noh, sobrino del Tensamani, atacan por sorpresa el puesto de Tagsut con granadas de mano. Las fuerzas de Regulares se defienden heroicamente; el teniente Ortega muere en la defensa; el teniente La Serrana cae herido en poder del enemigo y sufre la muerte de los mártires; sólo escapa un soldado indígena, que lleva a la Intervención de Adman la noticia de lo ocurrido. Frente a la casa yacen muertos y heridos 71 enemigos, entre ellos el caid Ben Noh; los defensores del puesto han sucumbido; pero cada uno ha cobrado su vida con la de uno de sus enemigos. El sacrificio no es estéril, como no lo es el de Ostáriz días más tarde, pues su resistencia quebranta y contiene la masa enemiga y da tiempo al Mando para preparar la parada y poner el dique a la sublevación de Senahaya. Es el gesto heroico y admirable de una juventud que sabe morir llevando en los labios la sonrisa y el grito de ¡Viva España! y conservando vivo el espíritu de la raza que conquistó un mundo y que en Marruecos ha sabido revivir en la adversidad como en la victoria.

El general en jefe, que tenía la preocupación de este frente desde principios de marzo, reflejada en su telegrama de 8 de ese mes antes transcrito, se hace cargo desde el primer momento de la gravedad de lo ocurrido en Tagsut, y conociendo la decisión del comandante general de enviar al capitán Ostáriz desde Targuist con un tabor de mehal-la, le dirige el mismo día 26 el siguiente telegrama:

“Conceptúo de importancia acudir con toda rapidez y con el máximo alarde de fuerzas a detener ataque iniciado en Tagsut para evitar se propague a Senahaya. Sabe vuestro señoría la preocupación que me causa ese frente Sur y por lo que le dije tuviese en él un tabor de reserva. El envío del tabor de la mehal-la parece puede ser escasa fuerza, y debe V. E. enviar en seguida fuerzas de Regulares o del Tercio en número suficiente. Al mismo tiempo coronel Pozas, desde Tainza a zoco el Telata Ketama, debe actuar en dirección Sur para amenazar retaguardia ese grupo rebel-

de, y si conceptúa peligroso ese movimiento de Pozas, retirar de Tainza un tabor fuerza jalifiana que refuerce frente Zerkat y Tagsut.”

Al mismo tiempo se ordena la inmediata marcha de un tabor de Regulares y una bandera del Tercio de la zona occidental, como refuerzo, y en la misma noche del 26 el jefe de Estado Mayor General celebra la siguiente conferencia telegráfica con el capitán Barja, de Estado Mayor, de la base de Alhucemas:

“Aquí presente capitán Estado Mayor Barja, que se pone a sus órdenes y le saluda respetuosamente. El general Dolla se encuentra hoy en Imasimen; pero por teléfono podré decirle lo que mande.

”Presente general Goded.—Dígame noticias que tenga más recientes del ataque a las dos secciones de Regulares en Tagsut; si sabe si el capitán Ostáriz con los tabores de mehal-la ha salido de Targuist hacia Tagsut y cuándo calcula llegará. Si la compañía de Regulares que ha salido de Adman saben si ha llegado o no a Tagsut. Si el coronel Pozas ha dicho qué movimiento piensa para acudir en apoyo Tagsut y si hay fuerzas del Tercio o Regulares en Targuist o próximas para acudir caso necesario también hacia Tagsut.

”*El capitán Barja.*—Las últimas noticias de Tagsut han sido la carta al teniente Alemán, que se transmitió esta tarde; se pidieron nuevas noticias por radio, pero hasta ahora no las ha habido. Capitán Ostáriz saldrá hoy, a las tres madrugada, con fuerzas tabores de mehal-las números 2 y 5, que desembarcaron anteayer en Torres y Cala Quemado; estas últimas fueron transportadas desde Tenin, a donde habían llegado hoy, en camiones, para que llegasen a tiempo, y a fin de que mañana mismo pueda Ostáriz atender situación. De las fuerzas salidas de Adman aún no hubo noticias de su llegada. El general Dolla comunicó directamente al coronel Pozas para su actuación inmediata; pero hasta ahora aquí no han llegado noticias de esto. En Targuist se encuentran una compañía primer tabor Melilla y la de ametralladoras de este tabor y del segundo. Se en-

cuentran también dos compañías del Tercio. En Tagsut está una compañía de Regulares.

"*El general Goded.*—El general Dolla, ¿dónde está?

"*El capitán Barja.*—Está en Imasimen.

"*El general Goded.*—¿No ha dicho nada de volver a Targuist?

"*El capitán Barja.*—Mañana, a primera hora, piensa regresar a Targuist en lugar de ir a Tainza, como tenía propósito.

"*El general Goded.*—En zoco el Jemis de Beni Bu Frah, ¿no está la segunda bandera del Tercio completa?

"*El capitán Barja.*—Segunda bandera del Tercio está en Tainza, teniendo en Imasimen la compañía ametralladoras; la octava bandera estaba en Beni-Bu-Frah y ahora en Torres de Alcalá para los trabajos de pistas.

"*El general Goded.*—Bueno; es necesario que hable usted con Targuist para que por radio o para que por peatones indígenas se busque inmediatamente el contacto con Zerkat y con Tagsut y la compañía enviada desde Adman; la información no debe esperarse, hay que buscarla rápidamente, y mañana por la mañana necesita el general en jefe saber lo que pasa. Hay que contar que las municiones, cuando hay combate, se le acaban muy pronto a los indígenas y no basta haber mandado el tabor que lleva Ostáriz con sus dotaciones corrientes; tiene que llevar reserva de municiones y de granadas de mano. Ahora mismo se van a transmitir al comandante general de Melilla instrucciones para atender rápidamente y con alarde de fuerzas a ese incidente para que no se propague, y es de suponer que esta noche misma reciban ustedes órdenes del general Castro. Para que estén ustedes preparados le anticipo que probablemente estas órdenes serán en sentido de mandar en apoyo de Ostáriz fuerzas del Tercio y Regulares que hay en Targuist, que deben, por ello, estar preparadas y deben ustedes también tener previsto aproximación de la octava bandera hacia Targuist y relevo por europeos de Targuist de los Regulares que hay en Tamesch y Zauia de Tefach para poder disponer de éstos. A Ostariz dígame de orden mía que debe llevar con él al Fel-lah Ajamelich sin idala. Nada más, y buenas noches.

"*El capitán Barja.*—Transmitiré todas sus órdenes. Había ordenado ya general Dolla que a Ostariz se le facilitasen 20 cargas artillería, 20 intendencia y diez artolas. Quedo a sus órdenes."

Al siguiente día 27 se recibe noticia en Tetuán que el enemigo había hecho acto de presencia en Taberrant y que el teniente coronel Sánchez González, con la vanguardia de la columna Pozas, ha avanzado desde Tainza hasta Bab-Siker en la fracción de Beni Aisi en Ketama.

En vista de ello, el general en jefe decide salir para Targuist con el jefe de Estado Mayor general, y antes de hacerlo dirige la siguiente orden telegráfica al comandante general:

"Vista caída puesto Tagsut en poder enemigo y ataque a Taberrant que me temo no pueda resistir hasta recibir apoyo, conceptúo indispensable como primera medida y primera misión que debe cumplir el capitán Ostariz socorrer y poner condiciones de defnsa Taberrant y Adman, sin intentar llegar a Tagsut mientras no tenga más fuerzas, a no ser que tenga probabilidades ciertas de éxito.

Es indispensable constituir fuerte agrupación de fuerzas que paren al enemigo de Senahaya, pues de otro modo tendremos los tiros pronto en Targuist. Para ello debe concentrar en seguida en Targuist efectivos no inferiores a un tabor de Regulares, una bandera del Tercio y una batería, recurriendo si es preciso a relevar por europeos puestos de Zauia Tefach y Tamech. Hoy embarcan en Ceuta tabor Regulares y una bandera del Tercio, en vapor "Sagunto", que llegará al amanecer de mañana a Torres de Alcalá, y si allí no pueden hacerse operaciones desembarco, continuará a Cala Quemado, a disposición de V. E. Envíe barcazas desembarco a Torres de Alcalá, si puede hacerse desembarco, y tome sus medidas para continuación de estas unidades a Targuist, a fin de constituir fuerte grupo para actuar en Senahaya a que antes me refiero. Respecto a columna que ha salido de Tainza, al mando de teniente coronel Sánchez González, es posible encuentre fuerte resistencia en Beni Aissi, y en ese caso no debe empeñarse en pasar, pues mientras las fuerzas de

Senahaya no lleguen cerca de Tagsut podrían encontrarse en situación difícil. En resumen, mi plan es, si el enemigo de Tagsut y Beni Aissi ofrece resistencia fuerte, mantenerme con las fuerzas que actúan en este momento, que conceptúo escasas para vencer esa resistencia, en Beni Aissi, al Noroeste, y en Adman y Taberrant al Este, hasta constituir rápidamente fuerte columna en Adman con refuerzo de dos tabores de Regulares y dos banderas del Tercio, contando con lo que envió de aquí, para entonces actuar violenta y simultáneamente desde Beni Aissi y desde Adman y Taberrant e imponer a cabila Tagsut castigo ejemplar.”

El día 28 de marzo, el general en jefe, después de dejar preparado el movimiento de los refuerzos de la zona occidental y de ordenar al teniente coronel Capaz que, desde Gomara, con dos tabores de sus fuerzas, actúe sobre las cabilas de Beni Gmil y Beni Seddat, que aparecen inquietas, a fin de contenerlas y asegurar la retaguardia de la columna Pozas al marchar desde Ketama hacia Tagsut, marcha en avión a Alhucemas acompañado del jefe de Estado Mayor General para tomar la dirección de las operaciones en Senahaya, Ketama y Gomara.

Al llegar a Cala Quemado (Villa Sanjurjo), el comandante general le da conocimiento del contratiempo sufrido el día 27 por la pequeña columna del capitán Ostariz al tratar de socorrer el puesto de Taberrant. El capitán Ostariz, con dos tabores de Mehal-la, había salido de Targuist en la madrugada del 27 y llegado a Adman sin dificultad, y sabiendo que el puesto de Taberrant era atacado, llevado de su gran espíritu y acometividad, avanzó con sólo un tabor a la ligera para socorrer Taberrant, dejando detrás al otro tabor con el convoy. Llegó Ostariz a Taberrant, posición que encontró abandonada por haberse retirado la guarnición a la zona francesa ante la presión enemiga, y entretanto el enemigo se situó en medio y atacó en el desfiladero de Util al segundo tabor, y al retroceder Ostariz en su apoyo, desde Taberrant, le atacó asimismo por sorpresa, muriendo valientemente al

frente de sus tropas el capitán Ostariz y los tenientes Cuevas, Alemán, Castell, Primo Ruiz y Senra, y sufriendo 245 bajas de tropa indígena. Los restos de los dos tabores, con el capitán Valdés y los tenientes Antonio y Alba, únicos oficiales supervivientes, se retiraron penosamente sobre Adman.

Para darse cuenta de lo ocurrido a la reducida columna indígena del capitán Ostariz precisa conocer el terreno en la región de Senahaya de Srair, laberinto de altas montañas próximas a los 2.000 metros, con vertientes que caen casi a pico, y entre las cuales los cursos de agua que dan origen al Uarga son verdaderas cortaduras. El terreno formado por enormes macizos de piedra no ofrece, salvo en la cabila de Tagsut, valles ni mesetas en que pueda maniobrar una columna de alguna importancia, y las laderas escarpadas no permiten a tropas organizadas marchar por ellas. Entre la oficialidad que operó en Senhaya, con esa jovialidad irónica que conservan nuestros jóvenes oficiales aún en los trances más apurados de la guerra, se corrió la frase: "En Senhaya si que no hay ni donde caerse muerto", plasmando en ella a un tiempo la pobreza de la región y lo escarpado de las montañas, que según ellos, no ofrecían terreno para extender sobre el suelo el cuerpo de un hombre.

Estudiada la situación creada por la defección de Tagsut y la entrada del enemigo en Senhaya, el Mando comprende el peligro y resuelve no actuar con pequeñas fuerzas que pueden ser batidas en detalle por el enemigo envalentonado por sus primeros éxitos parciales, sino dar la parada en Adman acudiendo rápidamente a reforzar este puesto, y mantenerse en Adman y Tainza hasta reunir refuerzos importantes para formar dos fuertes masas de maniobra en estos dos puntos que permitan actuar en acción concéntrica sobre Tagsut con fuerza suficiente y seguridad de éxito.

En la misma noche del 28 sale de Targuist, al mando del coronel Mola, una columna de dos tabores de Regulares y una bandera del Tercio con la misión de llegar con toda rapidez a Adman, asegurar la línea Adman-Zercat-Targuist y mantenerse en ella a toda costa hasta la llegada de refuerzos. El problema es de velocidad; el que antes llegue a Adman en

fuerza suficiente ganará la partida en Senahaya, y para asegurar el éxito precisa hacer afluir con extrema rapidez a los dos puntos de concentración, Adman y Tainza, una masa de refuerzos no inferior a 5.000 hombres. El Mando, comprendiendo que la rapidez en la llegada de estos refuerzos es esencial, hace un esfuerzo para lograr la concentración en breve plazo de esa masa de fuerzas que ha de venir de sitios muy distantes de la Zona, y con difíciles y escasos medios de comunicación.

El mismo día 27 de marzo, y en previsión de los acontecimientos, el general Sanjurjo, antes de salir para Alhucemas con el general Goded, había dispuesto el embarque en Ceuta de una bandera del Tercio y un tabor de Regulares que llegaron al 29 a Targuist, y en la tarde del 28 se ordena por el Alto Mando desde Villa Sanjurjo la concentración en Targuist de los siguientes refuerzos.

De la zona de Melilla: Un tabor de Mehal-la y una compañía del Tercio.

De la zona occidental: Cinco tabores de Regulares, un tabor de Mehal-la, una bandera y 500 legionarios de la bandera de Depósito del Tercio y una compañía de Intendencia.

Para el movimiento rápido de todas estas fuerzas, desde el desembarcadero de Cala Quemado hasta Targuist, se hace en Villa Sanjurjo, en la noche del 28, una concentración de 90 camiones desde todos los campamentos y parques de las zonas del Rif y Melilla, y se requisan todos los camiones y camionetas de particulares reuniéndose así en la mañana del 29 la masa de transportes necesaria.

La marcha durante la noche de los camiones a través de toda la zona de Melilla y del Rif sin protección alguna en las pistas y sin un incidente ni agresión en momentos de dificultad en el frente, permitió comprobar la seguridad de la retaguardia y la eficacia del desarme.

En la noche del 28, por orden del general Sanjurjo, el general Goded celebra conferencia telegráfica para organizar la marcha de los refuerzos con el teniente coronel Aranda, que como segundo jefe de Estado Mayor había quedado en Tetuán. La transcribimos a continuación por considerarla in-

interesante como expresión de la situación en aquellos momentos y de la forma en que hubo que luchar con la escasez de medios de transporte para las enormes distancias que habían de recorrer las unidades de refuerzo en el breve espacio de tiempo que se deseaba; conservando las frases y términos gráficos y poco literarios a que la rapidez de expresión obligaba en la conversación telegráfica.

“Presente general Goded.—Aquí tenemos un bollo regular y es indispensable hacer un esfuerzo para traer el máximo de fuerzas y con la máxima rapidez. Vamos a orientarnos un poquito, pues hoy han ido muchas órdenes y puede haber lío. Están dadas órdenes de enviar aquí un tabor de Mehal-a que hay en Tetuán, un tabor de Regulares de Tetuán, una bandera del Tercio, una compañía de Intendencia y un tabor de Regulares de Larache, desde zona Norte de Larache. Dime qué órdenes hay cumplidas y cuales de estas fuerzas podrán embarcar mañana.

”*Teniente coronel Aranda.*—Mañana estarán en Ceuta en condiciones de embarcar la bandera de Ortiz de Zárate, el tabor de Mehal-la y el tabor de Regulares de Tetuán, más los quinientos hombres de la bandera de Depósito y cincuenta cargas de Intendencia. Mañana se relevará el Tabor de Alhucemas de Dar Acoba por dos compañías, comenzará el relevo de los dos tabores de Tetuán que están en Beni Lait por fuerza europea, dejando uno en esa línea distribuido por compañías completas para convoyes y emboscadas, bajando el otro a Tetuán, y mañana emprenderá la marcha en camiones para Tetuán el tabor de Regulares de Larache de Megaret, todo o parte, siendo sustituido por el batallón del Tenin y éste, a su vez, por el de Arcila. La dificultad es los barcos, pues en el “Vicente Ferrer”, que llevó ahí la primera expedición, y espero llegue mañana a primera hora a Ceuta, sólo pueden enviarse la bandera con sus cien hombres de refuerzo y el tabor de Mehal-la. Con el “Sagunto” no se puede contar, pues está refugiado en Uad-Lau por el temporal, sin haber podido llegar a Punta Pescadores, y tiene a bordo

la radio para Capaz y un cargamento de víveres para todo Gomara, especialmente Pescadores, donde, como sabes, es posible no haya ya harina, y si se le manda volver y descargar quedará mal aquéllo y se perderá tiempo. Creo podrán enviarse mañana también los otros 400 hombres de la bandera de Depósito en barcos de guerra, a menos prefieras vaya el tabor de Regulares de Tetuán sin ganado. Pido barco a la Transmediterránea apretándole mucho y ofrece tener uno en Ceuta pasado mañana miércoles a primera hora. En el puerto no hay ningún barco utilizable ni se espera llegue mañana, a menos quieras se requise el correo de Algeciras, que no creo convenga por lo poco que puede llevar y la alarma que produciría. Con el "España" que anuncias llegará en la madrugada del martes al miércoles habrá ya suficiente para enviar el resto. La única contrariedad consiste en no disponer mañana más que del "Vicente Ferrer", que es pequeño, y todo lo más de algún barco de guerra. Se cumplimentará el aviso de salida y la consulta previa sobre si puede hacerse operación en Torres de Alcalá.

"General Goded.—Bueno; el "Sagunto" que siga su viaje a Pescadores, pues urge lo de allí. En seguida que regrese a Ceuta. Para envíos de barcos aquí, mientras yo no dé otra orden, que vengan a Cala Quemado y no a Torres de Alcalá. Y ahora vamos a la expedición de mañana. Hay que embarcar mañana el tabor de Mehal-la, la bandera del Tercio, los cuatrocientos hombres del Depósito del Tercio, el tabor de Regulares, y si es posible las cincuenta cargas de Intendencia. Para ello emplea el "Ferrer", el crucero "Princesa de Asturias" y todos los "Uads" disponibles, y el cañonero "Lauria"; y el ganado, ¿no puede venir todo? Caso que el ganado no pueda venir todo que no embarquen las ametralladoras de Regulares y del Tercio, y en el último extremo que no embarque la Sección de Intendencia, pero las compañías de fusiles todas urgen. Esto para mañana. Para pasado mañana miércoles, a primera hora llegará ahí el "España", el "Extremadura", tendréis otro barco de la Transmediterránea, es de desear que haya vuelto el "Sagunto" y el "Ferrer", y el "Princesa". En todos esos barcos hay que embarcar pa-

sado mañana el tabor de Regulares de Larache, el tabor de Regulares de Alhucemas, relevado de Dar Acoba, que debéis bajar en camiones para que el ganado vaya en dos jornadas descargado, y el tabor de Regulares de Tetuán retirado de Beni-Lait, y con éste el teniente coronel Sanz de Larin para mandar los dos tabores de su Grupo que se reúnen aquí. En seguida hay que retirar de Xauen a Ceuta con camiones, otro tabor de Regulares de Alhucemas, preparado para embarcar el jueves. A Capaz hay que decirle que aquí está la cosa complicada, pues se nos han comido dos tabores de mehal-la, y que urge que él, con sus dos tabores y con las Intervenciones de Mtiua y Beni Erzín y apoyo político del caid Cuias, haga pronto acto de presencia acordado en Beni Seddat y Beni Gmil para contener esa gente y desarmarla violentamente, y en seguida colocar un tabor en Egmad para que Pozas tenga tranquila su retaguardia y pueda retirar de Egmad el tabor que tiene allí, que le es necesario. En todo lo de Capaz y lo de los embarques, la rapidez es lo que ha de salvar la situación. Dime si estás enterado de todo y crees puedes cumplirlo todo.

"Teniente coronel Aranda.—Perfectamente enterado; puede cumplirse todo con facilidad, pues pasado el apuro de mañana miércoles, en que habrá que echar mano de todos los barcos de guerra, sobrarán barcos para llevar los restantes; penetrado necesidad absoluta de extrema rapidez, se hará y se obligará a hacer a todos todo lo humano para ganar aunque sean minutos.

"General Goded.—Muy bien; último caso no dudes de emplear el correo de Algeciras; la alarma que se produzca no nos preocupa, y ya se les pasará cuando hayamos resuelto el bollo. Al general Berenguer (1) entérale de todo, dándole copia de esta conferencia, pero no por teléfono.

"Teniente coronel Aranda.—El general conoce ya todo lo llegado hasta ahora, y mañana le enviaré un oficial con esta conferencia a primera hora.

"General Goded.—Muy bien; ya sé que sacamos de ahí

(1) Don Federico Berenguer, comandante general de Ceuta.

más de cuatro mil hombres; pero las líneas están fortificadas y fuertes y no debe pasar nada. Buenas noches.

"*Teniente coronel Aranda.*—En previsión de que hubiera que sacar más fuerzas, he indicado al comandante general y se ha ordenado se fortifique y aprovisione bien todo el mundo donde se encuentre. Quedo a tus órdenes y te deseo algún descanso.

"*General Goded.*—Gracias; un abrazo."

El 31 de marzo, en sólo cinco días, se había logrado la concentración en Targuist y la distribución entre las columnas de Mola en Adman y Pozas en Tainza de más de 5.000 hombres, que unidos a los que allí había constituyeron una masa de 10.000 hombres de fuerzas exclusivamente de choque, dispuestas a entrar en seguida en acción. Para conseguirlo fué necesario someter a máxima tensión los Estados Mayores y los Servicios, que funcionaron con una perfección admirable; baste decir como ejemplo que hubo unidades que salieron de Xauen en la mañana de un día, fueron en camión hasta Ceuta (100 kilómetros), embarcaron en la noche, llegaron a Villa Sanjurgo en la madrugada, siguieron en camiones, después de comer el rancho preparado en la playa, para llegar a las cinco de la tarde a Targuist (70 kilómetros) y continuar en la noche a Admán; trasladándose en treinta y seis horas de Xauen a Targuist, dando vuelta por el mar y ahorrando cinco jornadas de marcha a las tropas, que llegaron a Targuist habiendo tomado sus ranchos con regularidad en el muelle de Ceuta y en la playa de Villa Sanjurgo y en condiciones de operar inmediatamente. La cooperación de la Marina de guerra fué valiosísima en esta ocasión, como en toda la campaña, salvando los barcos de guerra la angustiosa falta de buques de transporte en el puerto de Ceuta el día 29.

En los momentos más angustiosos de la espera de refuerzos, cuando cada hora de retraso en la llegada de una unidad podía suponer un contratiempo serio, a las trece horas y treinta y dos minutos del día 31, en el momento en que el autor conferenciaba por teléfono con el aeródromo de Herráiz para dar instrucciones a la aviación, la estación de

Dar Drius llama urgentemente, interrumpiendo la conferencia, para comunicar que ha recibido un radiograma de socorro del vapor "Tordera", diciendo tiene fuego a bordo y se encuentra a la altura de Torres de Alcalá. El "Tordera" viene de Ceuta y trae dos tabores de Regulares de Tetuán, al mando del teniente coronel Sáenz de Larín, y en él viene el comandante Lázaro, mi ayudante de campo desde coronel en las Intervenciones de Melilla, mi constante y leal auxiliar en toda la campaña. Puede comprenderse el efecto que en el Cuartel general y en mí personalmente causó esta noticia; mil hombres de nuestras mejores fuerzas y la persona de mi mayor cariño y confianza entre las que tenía a mis órdenes en serio peligro de desaparecer en el mar. Inmediatamente se movilizan todos los barcos disponibles para acudir en socorro del "Tordera". El crucero "Princesa de Asturias" y el guardacostas "Xauen" acuden desde las costas de Gomara; el "España 5" y el "Villarreal", desde Alhucemas, y a las catorce y cuarenta y cinco se recibe noticia de que el fuego en el "Tordera" se ha localizado merced al auxilio de estos barcos, especialmente del "España 5", cuyo valiente capitán, el oficial de la Marina mercante D. Mauro Rodríguez, no obstante conocer el peligro de propagarse el incendio a su barco, que era de madera, se pegó al "Tordera" e inundó de agua sus bodegas. El "Tordera" logró llegar a Torres de Alcalá y desembarcar las fuerzas, pereciendo sólo dos hombres por asfixia.

Entretanto el coronel Mola había logrado llegar a Adman el 29, conduciendo con suma habilidad su columna durante la noche por aquel difícil terreno. El día 31 el enemigo intenta cortar en Zercat el enlace de la columna Mola con Targuist, atacando el puesto de Sidi Meskin; pero de Targuist ha salido un primer escalón de refuerzos al mando del teniente coronel Rada, del Tercio, que llega a Zercat a tiempo de frustrar ese propósito.

Durante estos difíciles días del 26 al 31 de marzo dieron brillante muestra de su excelente organización y funcionamiento, facilitando al Mando utilísima y constante información sobre el desarrollo de los sucesos, la situación y pro-

pósito del enemigo y los movimientos de las columnas, la oficina de Intervención de Adman, dirigida por el teniente Maldonado, y la de Tenin de Beni Amart, del capitán Sánchez Pérez, con sus medios propios y con los facilitados en leal cooperación por el capitán de la oficina francesa de Bored, con el que mantenía estrecha y amistosa relación.

El teniente coronel Capaz, que con audaces golpes de mano ha mantenido y asegurado el frente de Gomara, efectuando una rapidísima marcha, se presenta por sorpresa el día 2 de abril en Talaruak de Beni Seddat, a dos horas de marcha de Imasimen, pone presos a varios caides sospechosos y recoge armamento y asegura la tranquilidad en esta cabila.

El día 1.º de abril llega a Villa Sanjurjo el coronel Gendre, jefe de Estado Mayor de las fuerzas francesas de Marruecos, que acude para ofrecerse, en nombre del Mando francés, siguiendo las normas de cooperación de ambos ejércitos, tan lealmente mantenidas. En la conferencia celebrada por este brillante jefe francés con el general en jefe y el jefe de Estado Mayor General, quedaron sentadas las bases de la colaboración de las fuerzas francesas para las próximas operaciones en Senahaya, reducidas en principio a algunas demostraciones de fuerzas en la frontera para llamar la atención del enemigo, y a situar en determinados puestos franceses fronterizos abastecimiento de víveres y municiones para nuestras columnas al alejarse éstas de sus bases.

El día 2 de abril la situación está asegurada, los refuerzos han llegado y sólo falta reunir los abastecimientos necesarios en las bases para iniciar el avance.

El general en jefe dicta la siguiente orden al comandante general de Melilla:

ORDEN DE OPERACIONES NUM. I

Contenido el enemigo con los refuerzos concentrados en la línea de Targuist-Adman, precisa preparar, en el plazo más breve posible que permita la reunión y organización de columnas y ganado y la constitución de las Bases, el tomar nosotros la iniciativa para batirlo sometiéndole y desarmándole y expulsándole del Sur de Senahaya y de Ketama. Para ello mi plan es organizar con todas las fuerzas de choque dos fuertes columnas, una en Adman-Zerkat al mando del coronel Mola, y otra en Tainza-Bab Siker a las órdenes del coronel Pozas. Con cada jefe debe ir un jefe u oficial de Estado Mayor y deben ambas estar constituídas por fuerzas jalifianas, Regulares, Tercio y Artillería en proporción para que tengan consistencia y fortaleza ambas. Las bases de abastecimiento de estas dos columnas serán para la de Senahaya Zerkat y para la de Ketama, Imasimen-Tainza o Imasimen-Badú, según las condiciones tácticas, y debe activarse su constitución empleando además de nuestros elementos de transportes cargas moras sin limitación alguna. El mando de estas columnas lo tendrá V. E.; la dirección de todas las operaciones y su combinación con las fuerzas de Gomara, la asumiré yo. Respecto al empleo de la aviación quedan a disposición de V. E. las dos escuadrillas Napier y Sexquiplanos.

El plan ha de ser: Una primera fase para reconstituir, asegurar y fortificar nuestra línea desde Targuist a Taberant, y una segunda fase, que tendrá por objeto batir,

desarmar y castigar al enemigo de Tagsut y de Ketama. Situación enemigo en momento actual, según informaciones, debe ser un núcleo en Tagsut con vigilancia frente a Adman; otro núcleo en Beni-Aissi con vigilancia en el Tidiguin, y frente a Bab Siker, y otro núcleo en Amerguil con vigilancia frente a Tainza. Con el núcleo de Beni Aissi parece están el Lil y el Sel-liten, y con el de Amerguil el Mokaden el Tensamani.

Para batir el enemigo en cualquiera que sea la posición en que pueda situarse en el momento de empezar el movimiento deberán actuar simultáneamente las columnas Pozas y Mola, la primera sobre Beni Aissi y Bab Bagla, y la segunda en dos direcciones, desde Taberrant y Adman, simultáneamente, sobre Tagsut, para confrontar con la de Pozas. Después continuará movimiento para limpiar el Sur y el Oeste de Ketama, al núcleo de Amerguil y al enemigo de Uahaxied hasta llegar a la línea Zaharin (puesto francés)-Zauia Hamed Sunni-Tmorrut, para lo cual en momento oportuno las fuerzas del teniente coronel Capaz actuarán desde Amiadi sobre Tmorrut. Para la continuación de las operaciones en Beni Jaled, Beni-Ahmed Surrak y Alam el Foki se darán oportunamente instrucciones.

El Mando francés, con previo aviso mío, dado con cuarenta y ocho horas de anticipación, efectuará una concentración de fuerzas en Kala de Beni Berber y una demostración para facilitar nuestra llegada a Taberrant, y situará abastecimiento de arroz, harina, azúcar, sal, café, té y cebada para dos mil hombres y quinientos animales en Kala de Beni Berber, en Taunat y en Zaharin, sucesivamente.

Mientras se preparan estas operaciones y las Bases, comprendo que la necesidad de proteger los convoyes y la escasez de abastecimientos y de mulos no nos permite mucha movilidad, pero conviene ejecutar pequeños golpes de mano, reforzar el segundo escalón de la columna Mola en Zerkat para asegurar la comunicación con Targuist, y sería de suma conveniencia que fuerza de efectivo suficiente, no inferior a seiscientos hombres, y previos los reconocimientos de Mejaznia e informaciones para conocer país, hicieran un re-

corrido por Beni Bechir y Ahmed oriental y procurar su desarme absoluto, antes de empezar a movernos con las columnas. En avance sobre cabila Tagsut y Sur de Ketama, el castigo debe ser ejemplar, sobre todo en la primera, que será raziada y quemada en su totalidad, salvo algún poblado que deba conservarse para que puedan vivir en él los que se sometan. El desarme debe ser absoluto, no dudando en imponer sanciones de extrema energía, exigiendo a cada hombre que se presente un fusil de repetición.”

Para tranquilizar la cabila de Beni Bechir, en la que se habían presentado núcleos enemigos el día 7 de abril, se dispuso saliera de Targuist una columna al mando del teniente coronel Solans, formada por un tabor de Regulares de Larache y otro de Mehal-la, con la misión de recorrer y terminar de desarmar la cabila de Beni Bechir y la parte oriental de la de Beni Ahmed y socorrer el puesto de Tamerarin, que había sido atacado y estaba guarnecido sólo por un sargento moro y 25 mejznis de Intervención, que dieron pruebas de gran firmeza y fidelidad y fueron lealmente apoyados por el caid el Gadi, de la cabila, con sus partidarios. El día 8 llega la columna Solans sin encontrar resistencia a Ugriden y el 9 a Bu Remdan, estableciendo comunicación telegráfica con la columna Mola. El día 10 acampa en el macizo de Bochaib.

El día 11 de abril están ya organizadas las columnas de Adman y Tainza, y constituidas las bases de abastecimiento para las mismas en Zerkat, Imasimen y Badú.

La columna del coronel Pozas, que lleva como oficial de E. M. al capitán Barja, está formada por tres tabores de Harca, tres tabores de Mehal-la, dos tabores de Regulares, dos banderas del Tercio, una mía de caballería de Mehal-la, una batería de obuses de montaña, de 10,5, una compañía de zapadores, una sección de transmisiones, una sección de Parque móvil de municionamiento, una compañía de Intendencia y una Ambulancia de montaña. En total, 4.840 hombres.

La columna del coronel Mola, con el capitán Navarro, como oficial de Estado Mayor, la constituyen dos tabores de Mehal-la, cuatro tabores de Regulares, dos banderas del Tercio, un batallón de Infantería, una batería de obuses y las mismas fuerzas y servicios de Ingenieros, Intendencia y Sanidad de la columna Pozas, sumando un total de 5.940 hombres (1).

Como columna de reserva a las órdenes del general Dolla, con el comandante Estada como jefe de E. M., quedaban en Targuist dos tabores de Mehal-la, uno de Regulares, una bandera, dos batallones y dos baterías, más los servicios de la Base, con un efectivo de 3.627 hombres.

En total, se habían concentrado para la acción sobre los rebeldes en Senahaya y Ketama más de 14.000 hombres, la mayoría de fuerzas de choque.

Todo estaba preparado y la situación completamente despejada permitía iniciar con toda garantía de éxito rápido la acción proyectada, fijándose en consecuencia por el Mando para el día 12 la fecha de iniciar su ataque la columna Mola; pero los elementos desencadenados en furioso temporal de nieve lo dispusieron de otra manera y detuvieron el movimiento, creando al Mando la situación más difícil porque se pasó en toda esta campaña que relatamos.

Desde la media noche del 11 al 12 de abril llueve con intensidad en toda la región, y a partir de la madrugada empieza a caer copiosa nevada en Targuist y en toda la montaña, borrándose las sendas y pistas, y teniendo que interrumpirse la circulación de tropas y convoyes. Durante el día el temporal de nieve va en aumento, desatándose al mismo tiempo un viento huracanado en toda la región y un furioso temporal de Levante en el mar. Todas las comunicaciones con las columnas quedan cortadas, sin tener más noticias de ellas que las comunicadas por algunos peatones indígenas que dicen son atacadas a favor del temporal, especialmente la de Solans, en Bochaid. La radio no funcio-

(1) A esta columna habían de pertenecer los dos Tabores que componían eventualmente la del teniente coronel Solans, que actuaba en Beni Bechir.

na, la aviación se ve imposibilitada de volar, y hasta siete peatones indígenas, que son enviados para intentar pasar los puertos y comunicar con las columnas, fracasan en su intento. En el mar, en Villa Sanjurjo, al caer la tarde, el espectáculo es imponente; las olas barren la playa destruyendo los desembarcaderos, la Base de hidros y todas las pequeñas embarcaciones civiles y militares, y las barcasas blindadas "K 1", "K 11" y "K 17" de las Fuerzas Navales son destrozadas y hundidas con sus tripulantes después de dos horas de horrible lucha, presenciada desde la playa a menos de 100 metros de distancia y sin poder prestarles auxilio alguno, por el general en jefe en persona y su Estado Mayor con profunda angustia y la desesperación de la más absoluta impotencia contra los elementos furiosamente desatados, cual nunca había visto el autor ni recordaban haber conocido los propios naturales del país. Al morir la tarde el espectáculo es al mismo tiempo aterrador y grandioso en la tierra y en el mar, y la atmósfera, impregnada sin duda de arena levantada por el huracán presenta un color rojo, dando aspecto más lúgubre a los últimos momentos de la lucha de los 20 infelices marineros de las barcasas que se hunden lentamente en el mar en su sepultura de hierro.

Los días 13 y 14 continúa el temporal de nieve con la misma intensidad. Las escasas noticias que se van recibiendo son desconsoladoras. En Imasimen la capa de nieve alcanza metro y medio, habiendo sido sepultado todo el ganado. En Torres de Alcalá la lluvia torrencial arrastró los barracones desapareciendo el capitán Alaminos, el alférez Pardo y varias clases y soldados.

La columna Pozas tiene el 50 por 100 de sus efectivos en estado grave por congelación de los pies, y la mayoría del ganado muerto; análoga se sospecha debe ser la situación de la columna Mola, de la que no se logra obtener noticias, y de la columna Solans en el macizo de Bochaib sólo se sabe que ha sido violentamente atacada y que pide auxilio en tres avisos urgentísimos enviados con peatones a Tizi Ifri, Tenin de Beni Amart y Adman, diciendo: "Situación desesperada si

no llegan socorros inmediatamente.” Es la situación más angustiosa que puede presentarse a un Mando totalmente incomunicado, perdidos todos los enlaces con sus tropas, y con 10.000 hombres de las mejores fuerzas de choque aislados en la montaña, medio enterrados en la nieve y atacados al mismo tiempo por numeroso y feroz enemigo.

De Melilla y Ceuta se reciben también noticias de los enormes destrozos causados por el temporal. En Melilla se han hundido varios grandes barcos y en Gomara el temporal ha destruído todos los depósitos y víveres de las bases de Amiadi y Punta Pescadores.

En la tarde del 14 el temporal empieza a decrecer y deja de nevar. La aviación es el único medio para adquirir noticias sobre la situación, pero las comunicaciones telegráficas con el aeródromo de Herraiz están cortadas, es necesario cursar por tierra las órdenes e instrucciones para los reconocimientos que deben efectuarse, y se sabe que el río Guis muy crecido ha arrastrado el puente militar y es obstáculo casi infranqueable. Ante estas dificultades el autor encarga personalmente al comandante Ortoneda, de las Intervenciones la misión de hacer llegar al aeródromo la orden escrita del general en jefe y le encarece la imperiosa necesidad de que la orden llegue. El comandante Ortoneda promete que la orden llegará y al negarse los indígenas que le acompañan a intentar atravesar el Guis por el imponente aspecto de la crecida del río, él, personalmente, dando un hermoso ejemplo de espíritu de solidaridad y de sacrificio en el cumplimiento del deber, se lanza al agua y logra atravesar el Guis y llevar la orden al aeródromo.

La aviación, en abnegado y peligroso esfuerzo, se lanza al aire, y a las tres de la tarde un avión vuela sobre el Cuartel General de Villa Sanjurjo y deja caer un parte comunicando que “las columnas Solans, Pozas y Mola mantienen sus posiciones”.

Los angustiosos días del 12 al 14 de abril de 1927, junto con los de la noche del 11 de septiembre, en el desembarco de Alhucemas, constituyen para el autor de este libro los

recuerdos más emocionantes de su carrera militar en Marruecos.

En la tarde del 14 de abril queda restablecida la comunicación telefónica con la columna Mola, que comunica el siguiente parte: "Temporal ha tenido la misma violencia que en todas partes, con la consiguiente penalidad para las tropas. A las diez horas de hoy salió de Adman una columna compuesta dos tabores de Mehal-la y uno de Regulares, al mando del comandante de Liguel para socorrer columna teniente coronel Solans. Esta columna lleva convoy municiones, víveres y material fortificación para teniente coronel Solans, con quien ha logrado establecer enlace óptico." Durante el día 15 la aviación redobla sus esfuerzos, y multiplicándose en peligrosos vuelos, abastece de víveres, municiones, medicamentos y piensos para el ganado las tres columnas, especialmente la de Solans, a la que no puede unirse hasta la tarde la columna de socorro enviada por el coronel Mola por dificultar el paso la crecida del Uarga.

Durante el día 12 se recogen noticias retrasadas del ataque sufrido el día 12 en Bochaid por la columna Solans, llegando al Mando un parte enviado a Tizi Ifri el día 13 a las 14 h. y 20', en el que el teniente coronel Solans dice textualmente: "Al Mando.—Macizo de Bochaid.—Firme en esta posición, dispuesto a sostenerme en ella a todo trance. El enemigo no hostilizó hoy tanto, convencido de la inutilidad de sus propósitos, sin duda por las bajas que ha sufrido, pues se ha dedicado a bloquearnos, esperando sin duda que sea la nieve la que acabe con nosotros. Del tabor de Regulares de Larache sólo me quedan cuatro tenientes y 200 hombres.— ¡Viva España!—*Luis Solans.*" Por informes posteriores se supo que el enemigo que había atacado a esta columna iba mandado por el Selliten y Mohan Asdat, y había sufrido numerosas bajas. La columna, de un efectivo total de unos 900 hombres, había tenido 12 bajas de oficial y 292 de tropa, entre muertos y heridos, entre los primeros el valiente comandante Barba, jefe del tabor de Regulares de Larache.

El enemigo, que sin duda creyó fácil presa las columnas bloqueadas por la nieve, desorientado y quebrantado por su

resistencia y las bajas por él sufridas, no da señales de existencia, y el Mando, resuelto a operar cuanto antes para aprovechar esta favorable situación, dicta el 16 de abril la siguiente orden de operaciones:

“EJÉRCITO DE ESPAÑA EN AFRICA

ESTADO MAYOR

ORDEN DE OPERACIONES NUM. 2

Los informes recibidos del quebranto y desorientación sufridos por el enemigo en los choques con las columnas Mola y Solans, y el estar por ello en este momento en nuestras manos la iniciativa merced a los movimientos realizados por esas columnas, aconsejan aprovechar la situación creada y operar rápida y enérgicamente para castigar al enemigo, empezando a fondo las operaciones, iniciadas ya en realidad con esos movimientos, en un plazo que no pase de dos o tres días, aun cuando no se hayan podido constituir las Bases de operaciones y las tropas hayan de pasar algunas privaciones, que serán a cambio de recoger ventajosos frutos con nuestra actividad, antes de lo que el enemigo supone a causa del temporal.

Para ello, la columna Solans debe quedar a las órdenes del coronel Mola, y evacuadas sus bajas y rehechas ya de los daños causados por el temporal abastecerlas con tres días de rancho en frío, repuesto total de municiones y material de fortificación indispensable e iniciar las operaciones a fondo contando con que durante el desarrollo de ellas será posible abastecer sobre Zerkat intensificando los convoyes desde Targuist con los mulos y unidades de transportes que en-

vían de España, y con que al llegar a Taberrant, el Mando francés tiene ya situado en el puesto de Kala de Beni-Berber víveres para 2.000 hombres y 500 animales durante cuatro días, 100.000 cartuchos mauser español y 1.000 granadas de mano e iguales víveres y piensos en Taunat.

Subsiste el plan de operaciones trazado en mi orden de 2 del actual, pero como aprovechando la suspensión a causa del temporal de la fecha señalada para las operaciones el enemigo ha invadido parte de la cabila de Beni-Bechir, y los aduares de ésta han hecho causa común con él, precisa empezar por una acción en dicha cabila para castigarla y desarmarla y para batir y expulsar de ella a los rebeldes. Esta acción han de ejecutarla las fuerzas que en Zerkat, Beni-Ahmed, y Beni-Bechir quedan bajo las órdenes del coronel Mola que suman 6.500 hombres, y en líneas generales las directivas de esta acción han de ser:

Ataque enérgico al enemigo que tiene su acción principal en este momento en los aduares de Ugriden, Bu Remdan, Tamerarin y Tafurnut, marchar luego, si es necesario por el estado de la cabila, hasta el núcleo principal de aduares de la región sudoriental de Beni-Bechir llegando hasta límite Zona francesa y estableciendo cerca de Tanchet Oficina de Intervención en puesto fortificado. Si con esos movimientos no queda sometida la totalidad de la cabila, podrían completarse con otros en la región de los Ulad-Mehakin de Beni-Bechir y en la de Zoco el Had de Gobar de Beni-Ahmed para llegar a una total sumisión y desarme de ambas cabilas. Dentro de estas directivas de carácter general puede dejarse iniciativa de movimiento al coronel Mola para que amolde éstos a las informaciones recogidas sobre el terreno, situación política y la del enemigo, y radio de acción que le permita el problema de abastecimiento, sin sujetarse a normas rígidas respecto a fecha de llegada a determinado punto, pues lo importante es tener nosotros la iniciativa y que el ataque nuestro empiece en seguida, pues el enemigo actual tiene escasa capacidad de resistencia y es de esperar se desmoralice rápidamente. Con las columnas irán los oficiales de Interven-

ción de las cabilas en que operen para organizar, a las órdenes del coronel Mola, la recogida de armamento.

La harca de 600 hombres de cabilas retaguardia que se está organizando, si llega a tiempo deberá entrar en Beni-Bechir desde Tizi-Ifri por Ulad Mehakin.

Una vez efectuada esta acción sobre Beni-Bechir se continuarán las operaciones en firme dispuestas en mi Orden de 2 del actual, marchando sobre Taberrant las fuerzas del coronel Mola. Si situación en Beni-Bechir se aclarase pronto, deberá en seguida marcharse sobre Taberrant. Respecto columna coronel Pozas, las considerables bajas ganado que ha tenido es de temer retrase algo más el principio de sus movimientos; pero como es del mayor interés que actúe también pronto, han de ponerse todos los medios para tratar de conseguir que al mismo tiempo, o uno o dos días después que columna Mola, inicie sus movimientos batiendo al enemigo de Majzén y Beni-Aissi, para llegar a las estribaciones del Yebel Tagsut e instalar allí su artillería para batir el valle de Tagsut, rectificando y mejorando su situación táctica, levantando los puestos de la región de Tainza y asegurando la base de Badú y su línea de comunicación con Bab-Siker.”

La harca auxiliar a que en esta orden se hace referencia se estaba organizando en la zona de Melilla, al mando del comandante Bueno y del caid Ben Amar Uchen, y constituida por gente de Bein Said y Beni Tuzin principalmente. Esta harca fué durante todas las operaciones de 1927 en vanguardia primero de la columna Mola y más tarde de la de Capaz en Gomara, sufriendo numerosas bajas y dando pruebas de gran lealtad. Salida de Melilla a mitad de abril, atravesó toda la zona, y a los tres meses embarcó en Ceuta para regresar a Melilla. Los servicios en esta harca fueron los últimos de guerra prestados a nuestra causa por el caid Amar Uchen, y tal vez en los que hubo de poner más valor, lealtad y sacrificio, que el autor, como inspector de Intervenciones, supo apreciar y agradecer.

En la madrugada del 18 de abril inician el ataque las columnas Mola y Solans, quemando y *razziando* los poblados de Ugriden, Bu Remdan, Tamerarin y Asenjo. La concentración rebelde del Selliten, que estaba en Tafurnut, se retira, dejando en nuestro poder 15 muertos. Las columnas sólo tienen 12 heridos. El día 19 continúa el avance en dirección a Taberrant, llegando a zoco el Arba e Imugzen. El 22 la columna Mola se apodera del paso de Bab Tilua y llega a Taberrant.

Este mismo día el enemigo intenta cortar la comunicación de Adman con Targuist, y ataca violentamente el puesto de Sidi Mezquin en Zerkat, que es defendido valerosamente por la pequeña guarnición del regimiento de Melilla al mando del teniente López de Haro, hasta la llegada de refuerzos de Regulares que salen de Zerkat. De los 40 defensores del puesto sólo cuatro quedan ilesos; pero el enemigo, lanzado con verdadera decisión, ha sufrido numerosa bajas, entre ellas su jefe, el valiente y peligroso enemigo Mohan Asdat, antiguo caid Kebir de Abd-el-Krim.

Limpia de enemigos la cabila de Beni Bechir y ocupado Taberrant, el Mando se propone invadir y castigar la cabila de Tagsut, y para ello, en Orden de operaciones núm 3, dispone que la invasión se efectúe por tres columnas que, partiendo de Bab Siker, Adman y Taberrant, actuarán simultáneamente en las tres direcciones Norte-Sur, Este-Oeste y Sur-Norte.

En cumplimiento de esta orden en la mañana del día 28 de abril fuerzas destacadas de la columna Mola, al mando del teniente coronel Escalera, partiendo de Adman ocupan el Yebel Afegag, dominando el valle de Tagsut, y el día 29 se hace el avance general, batiendo la columna Pozas la concentración enemiga de la meseta de Talgunt y confrontando las tres columnas Pozas, Escalera y Mola en el Yebel Igruzen. La harca Bueno, con el caid Amar Uchen, *razzia* y destruye todos los poblados que encuentra a su paso, y la cabila de Tagsut queda dominada en su totalidad, sufriendo ejemplar castigo por su traición.



El campamento de la columna Pozas, en Badú (Ketama), sepultado en la nieve durante los temporales de abril de 1927.

Con la operación del día 29 de abril, enlazadas las columnas y restablecida la línea ocupada por nuestras fuerzas con anterioridad al ataque dirigido por el enemigo sobre Tagsut, queda terminada la campaña de Senahaya y da comienzo la campaña de primavera.

CAPITULO VII

LA CAMPAÑA DE PRIMAVERA DE 1927

La campaña de primavera de 1927. Plan general de operaciones.—Invasión de Beni-Aros.—Invasión y castigo de Sumata.—Sumisión de Beni Issef.—Ocupación de Tazarut.—Operaciones en Ketama y Gomara. Conjunción de las fuerzas de Ketama con las de Gomara en el zoco el Sebt de Tmorrut. Nueva organización de fuerzas. El combate de Ankod. Ocupación de Beni Jaled y Beni Ahmed Surrak.—El ataque al Yebel Alam.—La maniobra del Buhaxem.—Ataque concéntrico sobre el Ajmás. Ocupación de Bab Taza. El ataque del Yebel Jezana. La sumisión del Selliten Ajamelich. Operación final sobre el Yebel Tamraia y el Yebel Taria. Fin de la guerra de Marruecos. Alocución del general Sanjurjo al terminar la campaña.

En el mes de febrero de 1927, y con ocasión del viaje a Madrid del general en jefe, acompañado del jefe de Estado Mayor General, en las conferencias con el Gobierno expuso el plan preparado para la campaña de primavera de 1927, en la que el Mando de Marruecos pensaba llegar a la total ocupación de la zona y dar fin con ella a la campaña.

Los sucesos de Tagsut y Senahaya en marzo y abril

de 1927 obligaron a trasladar al Rif transitoriamente el centro de gravedad de las fuerzas, llevando desde la zona occidental importantes refuerzos; pero restablecida la situación en Senahaya, el 28 de abril el general en jefe remitió al Gobierno el plan general de operaciones siguiente:

“EJÉRCITO DE ESPAÑA EN AFRICA

ESTADO MAYOR

PLAN GENERAL PARA LAS OPERACIONES DE PRIMAVERA DE 1927.

Restablecida ya en Senahaya de Srair la situación creada por el ataque enemigo en Tagsut, las operaciones proyectadas para esta primavera se ajustarán al plan general siguiente, que en líneas generales no difiere del que entregué a V. E. en el mes de febrero último, con las variaciones que exige la necesidad de actuar en Ketama con mayor intensidad y mayores efectivos de los que se habían calculado.

PRIMER CICLO DE OPERACIONES (ver croquis núms. 6, 7, 8 y 9).

Operar simultáneamente en Yebala, en Ketama y Sur de Gomara.

En la zona oriental, campaña en las cabilas de Ketama, Beni Jaled del Sur, Beni Ahmed Surrak y Alam el Foki (Ajmás Alto), y en Yebala, invasión y sumisión de Beni Aros y Sumata.

Zona oriental.—Primera fase.—Las dos columnas de Senahaya y Ketama, con efectivo aproximado de 5.000 hombres cada una, una vez ocupada la cabila de Tagsut marcha-

rán hacia el Oeste; la primera por el Sur y la segunda por el Norte de Ketama, para someter y desarmar la cabila, hasta desembocar en Beni Jaled, llevando como ejes generales de marcha, respectivamente: Zoco el Had de Ikauen-Tamsaut-Zoco el Arbaa de Tazugart-Seb de Tmorrut, y Talghunt-Bab Tizi-Uahaxied-Zuaia de Sidi Hamet Sunni. Ambas columnas permanecerán en constante enlace y apoyo mutuo, siendo puntos de confrontación Bab Tizi en Ketama y Sebt de Tmorrut en Beni Jaled.

Las fuerzas de Gomara organizarán un grupo de acción ofensivo, que se situará en Beni Bohlú de Beni Selman, otro más pequeño defensivo en Talambot (Beni Zeyel) y una columna que desde Punta Pescadores, por Amiadi, bajará al Sebt de Tmorrut para unirse allí a las columnas de Melilla.

Segunda fase.—Al reunirse en Sebt de Tmorrut las columnas de la Comandancia general de Melilla y de Gomara, se hará una nueva agrupación de fuerzas, constituyéndose una columna de 7.000 hombres, con una agrupación de vanguardia de 5.000 hombres de fuerzas de choque, al mando del teniente coronel Capaz, y 2.000 de reserva, que quedarán en Tmorrut.

Las fuerzas que resulten sobrantes de la Comandancia general de Melilla regresarán a su zona para consolidar la sumisión, desarme y ocupación de la misma y constituir los núcleos que han de guarnecerla, y las de la Comandancia general de Cenuta que no sean necesarias regresarán a su zona para la continuación de las operaciones de Yebala.

La columna de vanguardia del teniente coronel Capaz tendrá por misión conseguir la sumisión y desarme de Beni Jaled del Sur, Beni Ahmed Surrak y Alam el Foki (Ajmás Alto), marchando primero sobre la Zauia de Harrak, el Yebel Naues y Ankod, para la acción sobre Beni Ahmed y Beni Salah, y avanzando después sobre el zoco el Jemis de Uldja y el Had de Beni Derkul, para someter las fracciones de Beni Derkul y Beni Feluat de Alam el Foki, movimiento que apoyará el grupo de Beni Selmán, que desde Beni Bohlú se habrá situado previamente en el Yebel Medik. En un último salto se ocupará Bab Taza, y enlazará en Guezaua con la co-

lumna francesa que haya ocupado la divisoria entre los ríos Zebzar, Cherif y Jemis (Asserdum-Beni Mauia), para cortar a los huídos de Yebala la entrada en Alam el Foki.

Zona occidental.—Primera fase.—Invasión de Beni Aros. Las fuerzas de Yebala efectuarán la invasión de Beni Aros por tres partes: una columna desde Mensak a Tesar y Maixera, otra desde Rokba el Gozal por Bab el Sor a zoco el Jemis y otra desde Beni Ider por el Norte, y con una nueva agrupación de fuerzas se efectuará un sucesivo ataque a los núcleos rebeldes del Yebel Alam y el Buhaxem, ocupando Tazarut con dos columnas, una que parta del zoco el Jemis y otra desde Timisar sobre Bab Stah y Taguezart.

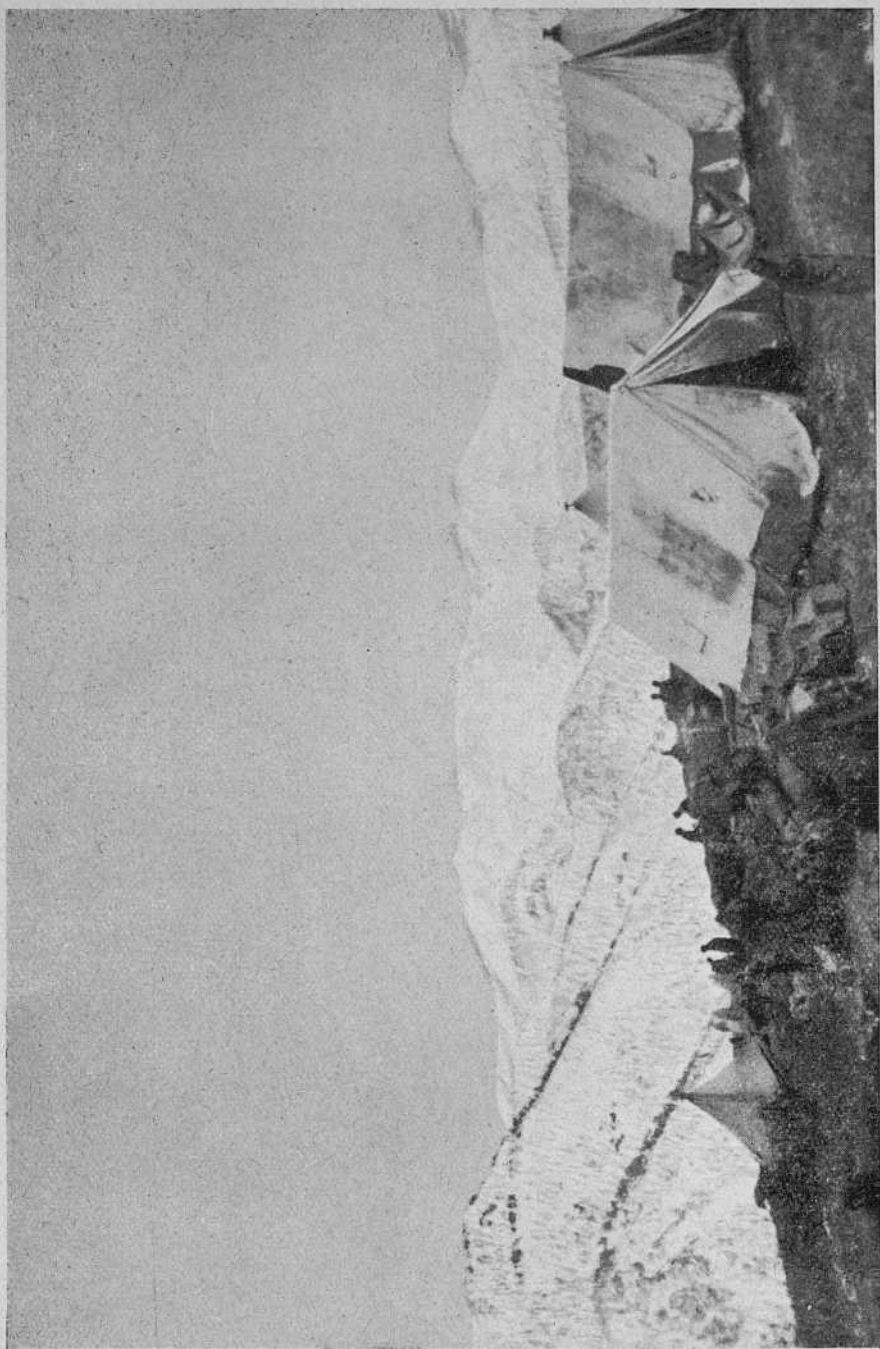
*Segunda fase.—*Cambio de bases y nueva agrupación de columnas para invadir Sumata por tres partes: desde el Noroeste por Tesar (Beni Gorfet), desde el Nordeste por Tahar Berda (Beni Aros) y desde el Sur por Mexerah y Beni Abdalah (Beni Issef). Ocupación y desarme de Sumata.

SEGUNDO CICLO DE OPERACIONES

Nueva agrupación de fuerzas para operar contra el Ajmás, entrando por el Oeste desde Tanacob y por el Nordeste desde Xauen, para aconchar a los rebeldes hacia el Yebel Jezana contra el frente francés de Guezaua y el frente de Bab Taza, donde las columnas de Gomara actuarán de barrera para impedirle el paso hacia el Este. Las tropas francesas flanquearán la marcha por la izquierda del Lucus. Los focos rebeldes que no se sometan serán echados sobre el Yebel Jezana, donde se les batirá con aviación española y francesa y con las tropas ligeras indígenas, hasta su total sumisión.

Duración de este ciclo, quince días. Entre uno y otro ciclo de operaciones, un espacio de diez días para los desplazamientos de fuerzas necesarios para la nueva organización de columnas.

Total aproximado de la campaña, dos meses, empezando a fin de abril el primer ciclo y a fin de mayo el segundo, para terminar las operaciones hacia fin de junio.



El Yebel Tidiquin (Senahaya de Srair).

COOPERACIÓN FRANCESA

A.—En el primer ciclo durante la campaña de Ketama situarán abastecimientos para nuestras columnas del Sur de Ketama y Beni Jaled en los puestos de Kala de Beni Berber (ocho días víveres y pienso para 2.000 hombres y 500 animales, 100.000 cartuchos mauser y 1.000 granadas de mano), Taunat (ocho días de víveres y pienso para igual número de hombres y ganado, 50.000 cartuchos y 500 granadas de mano), Kala de Beni Kassen (ocho días víveres y pienso para igual número de hombres y 500 cabezas de ganado, 50.000 cartuchos y 500 granadas de mano) y Zaharin (ocho días víveres y pienso para 2.000 hombres y 500 animales, 100.000 cartuchos y 1.000 granadas de mano).

Una columna de un Gum, dos batallones y una batería seguirá la marcha de nuestras columnas paralelamente a la frontera de la zona francesa y sin entrar en la nuestra.

Durante la campaña contra Beni Ahmed y Alam el Foki deben limpiar de enemigos la zona de su frente de Guezaua, en la región de Beni Immel, Yebel Kechakcha y Yebel Kaulech, para seguidamente ocupar y artillar la divisoria de aguas entre los ríos Zebzar (cuenca del Uarga y Cherif (cuenca del Lucus) al Este, y el Jemis (cuenca del Uarga) al Oeste.

B.—Durante el segundo ciclo cubrir el flanco de nuestras columnas que se desplacen paralelamente al Lucus, apoyándolas caso necesario.

C.—Cooperación de aviación para batir la región de Yebel Jezana.

ORGANIZACIÓN POSTERIOR DEL TERRITORIO

Como norma para tenerla en cuenta e ir preparándola durante el desarrollo de las operaciones, deberá tenerse presente que la organización territorial que posteriormente ha

de darse a la zona de nuestro Protectorado para consolidar la sumisión y asegurar su permanencia será la siguiente:

A.—El límite entre ambas Comandancias generales estará determinado por el de separación de las cabilas de Beni Gmil, Beni Seddat y Ketama al Este, y las de Meztaza, M'tiua, Beni Erzin y Beni Jaled al Oeste.

B.—La especial constitución de nuestra zona de Protectorado, formada por una faja de terreno muy montañoso entre la frontera del Protectorado francés y el mar y sin centros de población desde Xauen a Melilla, no permite la organización francesa en regiones y sectores de sistema radial desde las poblaciones al frente y precisa para ello buscar otra forma de organización territorial.

Cada Comandancia general tendrá una línea militar permanente guarnecida por fuerzas regulares peninsulares, y a vanguardia de ella, como principio general, se situarán sólo las Intervenciones y fuerzas jalifianas, fuerzas regulares indígenas y Tercio. A retaguardia de esta segunda línea existirán las líneas fortificadas y cabezas de puente, necesarias para asegurar la defensa de las plazas y elementos vitales de la zona, y dividir el territorio de ésta a manera de *compartimentos estancos* que corten toda posibilidad de propagación de cualquier pequeño foco de rebeldía que pueda intentarse formar.

La línea militar de la Comandancia general de Ceuta será la llamada "Línea Primo de Rivera", establecida en el año 1924, que ha respondido a su objeto de cubrir los elementos vitales del Protectorado en la zona occidental. Se mantendrá además la línea de seguridad de la carretera Ceuta-Tetuán, la de defensa de Ceuta y la de Tetuán-Xauen.

En la Comandancia general de Melilla, y según lo prevenido en la orden dada en Axdir en 13 de junio de 1926, la línea militar será la de Torres de Alcalá-Bab de Izugar-Tizi Ifri-Tenin de Beni Amart. Existirá una segunda línea guarnecida normalmente, con efectivo muy reducido, pero con sus fortificaciones mantenidas en buen estado en el frente Sidi Dris-Annual - Benítez - Buhafora - Midar. Se conservará además fortificada la cabeza de puente de la base de Villa

Sanjurjo en la forma prevenida en mi citada orden de 13 de junio de 1926 y las fortificaciones de seguridad de la plaza de Melilla.

Paralelamente a la línea de puestos franceses y a distancia variable de ésta se establecerá una línea de puestos nuestros, que en dirección general debe seguir la línea Alcázar-Tefer-Mexerah - Tanacob - Xauen - Bab Taza-Jemis de Uldja-Sebt de Tmorrut-Had de Ikauen (Ketama)-Taberrant-Tenin de Beni Amart. Esta línea habrá de procurarse que para el próximo invierno esté constituida con puestos de mampostería, a fin de que las tropas estén en condiciones de soportar la invernada en las regiones frías, y la organización de esta línea no debe ser de puestos aislados, sino de núcleos de varios puestos con mutuo apoyo.

Detrás de esta línea se protegerá también con puestos fortificados como segunda línea la de Sebt de Tmorrut-Badú-Telata de Ketama-Imasimen-Targuist, que protege la línea longitudinal de comunicaciones de unión de toda la zona.

El sistema de comunicaciones que actualmente se construye se completará con las siguientes: 1.^a Pista Xauen-Bab Taza-Jemis de Uldja-Sebt de Tmorrut-Telata de Ketama-Imasimen-Targuist, que ha de formar parte de la arteria principal de la zona, constituida en su día por la carretera Tetuán-Xauen-Targuist-Melilla. 2.^a Arbaa de Taurirt-Timerzga-Tenin de Beni Amart. 3.^a Targuist-Tizi Ifri-Tenin de Beni Amart. 4.^a Targuist-Adman-Taberrant. 5.^a Zoco Telata de Ketama-Had de Ikauen-Taberrant. 6.^a Punta Pescadores-Amiadi-Sebt de Tmorrut; y 7.^a Tiguisas-Jemis de Beni Selmán-Beni Bohlú-Had de Beni Derkul-Jemis de Uldja, con el carácter, por ahora, hasta que haya mayor crédito, de pista militar con firme las 1.^a, 3.^a y 6.^a; pista para camioneta sin afirmar, las 2.^a y 5.^a, y pista para mulos, las 4.^a y 7.^a, debiendo empezar el trazado y explanación de esas pistas inmediatamente que se ocupen los territorios que recorren, empleando las fuerzas que permanezcan a su intermediación, incluso los indígenas y trabajadores moros, y dándose preferencia a las 1.^a, 5.^a y 6.^a

C.—La seguridad de la pacificación del territorio ha de

garantizarse con el total desarme de las cabilas, para lo cual durante el avance el desarme en bloque se hará por las columnas que operan, con cada una de las cuales irá un oficial de Intervenciones con el exclusivo objeto de llevar la estadística del desarme por cabilas, no admitiéndose ninguna sujeción ni permitiéndose venir a vivir a sus aduares sin la condición precisa de la entrega de un fusil en buen estado por cada hombre de diez y ocho a sesenta años. Después del avance de las columnas la Intervención de cada cabila tendrá como principal misión, a la que ha de dedicar toda su energía, una vez dada organización majzén a la cabila. continuar sin desmayo y con perseverancia la limpieza de todos los fusiles que hayan podido quedar ocultos, llevando la estadística de fusiles recogidos en su cabila y sobre la base de las listas de armamento que tenían en tiempo del rebelde Abd-el-Krim.

Villa Sanjurjo, 28 de abril de 1927.”

El enemigo estaba quebrantado y había perdido sus jefes principales: Ahmet Budra, hecho prisionero por las fuerzas de Capaz en Gomara, y Heriro, muerto en las operaciones de noviembre en Beni Ider. No contaba con organización ni mando de conjunto para una resistencia organizada; pero dirigido por jefes locales, estaba constituido en su mayor parte por los más fanáticos y los huídos de las cabilas sometidas, rebeldes recalcitrantes que se sabía habían de extremar la resistencia hasta el último límite. Sus centros principales de resistencia estaban en las altas montañas que constituyen el espinazo central de Yebala, divisoria de aguas entre el Atlántico y el Mediterráneo, continuación de la gran divisoria de Gomara y señalada en Yebala por el Yebel Alam, el Buhaxem, el Sugna y el Jezana, especialmente el primero, el monte sagrado e inviolable, tumba del venerado Muley Abdselam el Mechib y Meca de los musulmanes de Occidente. La extensión y dificultades de este macizo montañoso no permitía abordarlo a un tiempo todo, y el Mando determinó constituir dos bases de partida al Este y al Oeste e ir

seccionando el macizo sucesivamente por sus pasos más importantes mediante la acción combinada de fuertes columnas que, partiendo de ambos lados de la tenaza formada por las dos líneas bases de que hemos hablado, ocuparan los collados, amenazando la línea de retirada del enemigo, mientras columnas más ligeras, a base de harcas y fuerzas jalifianas, actuaban en dirección general Norte-Sur, llevando como eje de marcha la divisoria del macizo, para batir de frente al enemigo, así amenazado de envolvimiento.

Esta maniobra de doble envolvimiento por ambos flancos sobre el collado y ataque de frente, repetida cinco veces, nos dió la posesión del macizo sucesivamente en sus cumbres principales: el Yebel Alam, cortando por el Bab Stah; el Buhaxem, por el Bah de Bumegait; el Sugna, por el Bah de Acarrat; el Jezana, por el Bah Kern y el Bah de Abartet, y, por último, el Yebel Tamraia y el Yebel Taria, por acción concéntrica de todas las columnas reunidas en el Alto Ajmás y Guezaua. Esta repetición de la maniobra por doble envolvimiento explica el gran número de bajas y prisioneros que se hizo en esta campaña al enemigo, pues cogido éste en la tenaza formada por las columnas que coincidían en los collados, se entregaba con sus familias y ganado que no había podido salvar.

Para constituir las dos líneas bases de partida que aproximaran nuestras fuerzas al pie del macizo, ocupado ya Xauen y constituída al Este la línea Ben Karrich-zoco el Arbaa-Xauen, había de ocuparse Beni Aros, Sumata y Beni Issef, para tener al Oeste la línea Telata de Beni Ider-Tazarut-Zauia de Sidi Issef Tilidi.

Según el plan de operaciones, la primera fase comprendía en la zona occidental la invasión de Beni Aros y ocupación del Yebel Alam, y en la oriental la acción de las fuerzas de Ketama y Gomara hasta coincidir en Sebt de Tmorrut. En la segunda fase las fuerzas de Gomara habían de ocupar Alam el Foki (Alto Ajmás), llegando a Bab Taza, y las de Yebala, invadir Sumata y correrse hacia el Sur para preparat

la acción sobre el Yebel Jezana en el Ajmás. La oportunidad de cada momento aconsejó ligeras variantes en el desarrollo del plan, y así la acción sobre Sumata se adelantó a la operación sobre el Yebel Alam, y la mayor rapidez con que pudo hacerse el desplazamiento hacia el Sur de las columnas de Yebala aconsejó hacer por éstas la ocupación de Bab Taza y el Yebel Jezana, y trasladar la acción final concéntrica de todas las columnas de Yebala y Gomara sobre el Yebel Tamraia y el Yebel Taria, donde el enemigo reunido intentó su última resistencia.

El 29 de abril se inició el movimiento para la invasión de Beni Aros con tres columnas (ver croquis núm. 8) que, partiendo de Buharrás (Beni Ider), Rokba el Gozal (Beni Aros) y Mensak (Beni Gorfet), habían de coincidir en zoco el Jemis de Beni Aros. La columna de la derecha (Mensak), al mando del general Souza y el coronel Castelló, constituida a base de fuerzas de Intervención de Beni Gorfet, cinco escuadrones y cinco tabores de fuerzas indígenas, dos batallones y tres baterías, con un total de 4.750 hombres; la columna del centro (Gozal), mandada por el coronel Balmes, formada por la Intervención de Beni Aros, dos tabores de Regulares, una bandera, dos batallones, tres escuadrones de Regulares y el del Tercio y dos baterías, sumando 3.950 hombres; la de la izquierda (Buharrás), del coronel Canís, a base de las Intervenciones de Beni Ider y Uad-Rás, harca de Beni Urriaguel, cinco tabores indígenas, una bandera, un batallón y dos baterías, con 5.300 hombres. En Rokba el Gozal y Meyahedit (Beni Lait), dos masas artilleras de seis baterías. El total de fuerzas movilizadas para invadir Beni Aros sumaba, pues, 14.900 hombres, al mando del general Berenguer (don Federico), comandante general de Ceuta.

Comenzado el movimiento el día 29 de abril, el día 3 de mayo coinciden las tres columnas en Zoco el Jemis, marchando la de la derecha por Tesar y Maixera, la del centro por Bab el Sor, y la de la izquierda por Afernú y Bab Aixa. La cabila de Beni Arós hace escasa resistencia impresionada por el castigo sufrido por Beni Ider en noviembre anterior, y

bien trabajada políticamente por el capitán interventor García Figueras, que contaba con la adhesión de Si Abdselam de Taguezart, jefe de la fracción de Abiat y de Aixa del Yebel, jefe de la de Yercud.

En los días 4 al 7 se continúa la ocupación de Beni Arós, corriéndose las columnas por las dos crestas que forman el valle del río Mehazen, hasta llegar a Tahar Berda, en donde había de constituirse la base para la invasión de Sumata por el Este.

Desde el día siguiente de la ocupación del Zoco el Jemis de Beni Arós la cabila de Sumata empezó a enviar emisarios para gestionar la sumisión. Esta indómita cabila que en el año 1921 nos había hecho ya traición, pues sometida sin ocupar ni desarmar, al ocurrir los sucesos de Anual hizo defeción atacando por sorpresa la aguada del campamento de Nuader, cansándonos 40 muertos, había llegado a representar entre los indígenas de Yebala el espíritu de contumaz rebeldía cerrada a toda posibilidad de sugestión o captación política, y nunca subyugada ni aun por el propio cherif Raisuni en la época de su máximo poder en Yebala. Dirigida en su resistencia por el fanático cherif el Xauni, sus agrestes montañas cubiertas de espesos bosques constituían seguro refugio para todos los rebeldes huídos y bandidos de otras cabilas, y parecían obstáculo infranqueable para nuestras tropas entre las que la idea del ataque a Sumata se consideraba como una acción seria y llena de dificultades.

Impresionados por la invasión de Beni Ider, viéndose rodeados y amenazados directamente, los jefes de Sumata iniciaron gestiones de sumisión, pero queriendo repetir lo hecho en 1921, y sin darse cuenta de que los procedimientos del Mando habían variado por completo, intentaban *negociar* la sumisión nominalmente haciendo sólo la tradicional *targuiba*, pero sobre la base de entregar sólo un reducido número de fusiles y de que se situaran en la cabila cierto número de puestos que quedarían así a merced de ellos. El Mando, inflexible en su sistema de no admitir una sola sumisión sin

la entrega de todo el armamento, exigió como condición previa el desarme, calculándose a la cabila un total de 900 fusiles que habían de ser entregados antes de penetrar nuestras fuerzas y con la promesa de un absoluto respeto a los habitantes y de no causar daño alguno en la cabila, pero con la amenaza en caso contrario de una invasión violenta como la de Beni Ider, dando libertad a la Harka de Beni Urriaguel para la razia de los aduares.

Seis días duró el forcejeo, llegando por dos veces los jefes de la cabila a presentarse en Zoco el Jemis con la ternera para hacer la *targuiba*; pero el Mando se mantuvo inflexible en exigir la entrega previa de los 900 fusiles, pues de otro modo la sumisión no habría sido efectiva, el ejemplo habría sido funesto para la continuación de la política de desarme, y la campaña no habría podido proseguirse con la rapidez y seguridad que se llevaba, pues teniendo que dejar fuerzas importantes para la ocupación de cabilas imperfectamente desarmadas, los efectivos se habrían ido mermando rápidamente, imposibilitando la continuación de las operaciones.

En el campamento de el Zoco el Jemis, pendientes de la marcha de estas negociaciones, y sin conocer los detalles de ellas, llegó a causar cierta extrañeza y comentarios la negativa del Mando a aceptar la sumisión de una cabila que parecía ofrecerse a ella, pero los hechos confirmaron el acierto de esta actitud, pues invadida rápidamente Sumata, razizados y castigados sus aduares, y recogidos 1.000 fusiles en vez de los 900 al principio exigidos, quedó después ocupada por sólo un tabor de fuerzas jaliñanas, y la indómita y agreste cabila, prototipo de la agresividad y rebeldía, no produjo durante la continuación de la campaña preocupación alguna para el Mando, ni se registró en ella el menor incidente ni agresión.

Rotas las negociaciones, el día 13 de mayo el general en jefe dictó la siguiente orden de operaciones para el ataque a Sumata y subsiguientes operaciones hasta terminar el Primer Ciclo del Plan General de 28 de abril.

ORDEN DE OPERACIONES NUM. 8

(En 11 de mayo de 1927.)

Programa a desarrollar en la 2.ª Fase del Primer Ciclo de operaciones.

A.—Ocupado Tahar Berda, constituir a su pie un depósito avanzado de víveres, municiones y material de fortificación que ha de servir para las operaciones sobre Sumata, Haddadin y Bab Stah.

Transporte de la artillería de 15,5 a Tahar Berda.

B.—Invasión del Norte de Sumata con dos columnas desde Tesar y Tahar Berda sobre el collado de Akersan y Zarora. Si como consecuencia de ello no se somete el Sur de Sumata, acción sobre esta parte con la columna de Beni Arós desde Zarora sobre Aguelimen y Altaien y constitución en Mexerah de una columna con las fuerzas siguientes:

Esta columna avanzará al mando del teniente coronel Asensio a Beni Abdalah para hacer presión y entrar en el Sur de Sumata, pero con las precauciones que exigen su escaso efectivo, y sólo cuando el movimiento de la columna del Norte está bastante avanzado.

Quedará en Beni Abdalah una oficina de Intervención y en Sumata desarme inmediato con presencia de las columnas, y luego quedará la línea de puestos de Tesar-Akersán-

Tahar Berda, dos oficinas de Intervención y un tabor de Mehalla de ocupación como fuerza móvil.

C.—Ocupación de Ain Grana y Tazarut. Enlace por Sellalen y Haddadin con Mexerah, saliendo de Ain Grana la columna Balmes y de Mexerah la columna misma que en el apartado B. se organiza para Beni Abdalah. Establecimiento de esa línea fortificada en la que debe quedar en la parte central en que los convoyes y comunicación sea más difícil, un tabor de Mehal-la con una Mía cubriendo los puestos, y dos Mías en posición central como fuerza móvil.

D.—Cierre por Bab Stah.

Constitución de dos columnas, una en Ain Grana (Tazarut), coronel Balmes, con:
... ..
Otra columna en Zoco Arbaa (coronel Canis), con:
... ..
Columna central indígena, jefe el teniente coronel Alvarez Coque, con:
... ..

Esta última columna se reunirá en Bab Aixa, y por la falda del Yebel Alam irá directamente sobre Mesemlal, Succan y Lahsen, pero al principio un tabor quedará en observación en Casa Hamido, Ayalía y Hamades, uniéndose al resto de esta columna cuando se ocupe Lahsen.

Total disponible para esta operación, 8.200 hombres de choque.

Se constituirá entonces el frente por la línea Zoco Arbáa-Timisar - Bab Stah - Ain Grana - Sidi Abderraman - Selalen-Haddadin - (con lo spuestos de enlace necesarios) - Bab el Karia-Beni Soliman-Feddán Yebel-Mexerah-Tanacob, todo lo fuerte necesaria, quedando un tabor de Mehal-la de Larache en Sumata, otro de la misma en Haddadin y otro de la Mehal-la de Tetuán en Bab Stah; un tabor de Regulares de Larache en Ain Grana, un puesto de Intervención en Tazarut con la idala de Beni Arós y una guarnición europea en el Zoco Jemis de Beni Arós.

Se desarmarán en su totalidad Beni Gorfet, Sumata, Beni Issef, Beni Arós y Ahl Xerif, conservando movilizadas las

idalas de Beni Issef, Ahl Xerif y Ajmás para el segundo ciclo de operaciones y una idala de 100 hombres, de Beni Arós, para Tazarut.

Se suprimirán las líneas de puestos de retaguardia de Beni Ider y Beni Arós que no sean necesarias,”

El 13 de mayo comienza el ataque a Sumata (ver croquis núm. 8). La columna Balmes (izquierda) divide su vanguardia en dos grupos. El de la izquierda, formado por la harka de Beni Urriaguel (comandante López Bravo), ha de avanzar directamente desde Tahar Berda al collado de Akersán; el de la derecha, al mando del teniente coronel Varela, con los Regulares de Ceuta, ha de asegurar el flanco derecho atacando los aduares de Buhansi, Rmla y Buyaria, que siguen al rebelde Muyahed. El grupo Varela encuentra obstinada resistencia, sobre todo en Buhansi, que tiene que ser asaltado y destruído. Asegurado el flanco derecho, la Harka de Beni Urriaguel, con decidido empuje, se lanza al ataque y rápidamente llega al collado de Akersán, raziando cuanto encuentra a su paso.

La vanguardia de la columna Castelló (derecha), mandada por el teniente coronel Asensio, al avanzar desde Tesar tiene que vencer la resistencia de los poblados de Jerba y Taula, y al caer la tarde se detiene en el monte de Jerba.

Las dos columnas vivaquean en las posiciones ocupadas y al día siguiente continúan el ataque. Los habitantes de Jerba y Taula, cogidos entre ambas columnas, se presentan entregando las armas y pidiendo cese el fuego porque entre sus mujeres e hijos, que no han podido huir, hay numerosas bajas. Inmediatamente cesa el fuego de nuestras fuerzas y, entregado el armamento en el mismo campo por los rebeldes, a mediodía se hace la conjunción de las dos columnas en el collado de Akersán.

Cortada la cabila y dominada la parte Norte, los rebeldes se refugian en las altas y despobladas montañas de la parte Sur, y para conseguir el total dominio de la cabila el día 23 de junio las columnas Balmes y Castelló la recorren de Norte a Sur, por una y otra vertiente de la cresta central

por Zarora y Ain Baida, respectivamente, y coinciden en el Morabo de Sidi Mezuar (en el que la leyenda sitúa los acontecimientos preliminares de la célebre batalla de Alcazarquivir, en la que murió el rey Don Sebastián de Portugal), con la columna del teniente coronel Martín Alonso (en sustitución del teniente coronel Asensio que primeramente se pensó la mandase y que continúa en la vanguardia de la columna Castelló), que formada por la Intervención de Ahl Serif (comandante Bermejo), dos tabores indígenas, una bandera y una batería ha partido desde su base en el Zoco el Jemis de Buxdian.

En tres operaciones (días 13, 14 y 23), quedó invadida y totalmente sometida la indómita y guerrera cabila de Sumata. El castigo sufrido por la cabila fué durísimo, recogiendo 1.000 fusiles, raziando la Harka de Beni Urriaguel más de 3.000 cabezas de ganado y siendo destruidos varios aduares. La sorpresa producida en los cabileños por el rápido y violento ataque fué tan grande que, no habiendo podido retirar sus familias, no obstante el aviso que el general Sanjurjo les dió en Zoco el Jemis al romperse las negociaciones diciéndoles que no quería sufrieran las mujeres y los niños, gran número de mujeres hubieron de ser curadas en nuestros hospitales, y como ejemplo de la dispersión de las familias producida en la huída recordamos el caso del propio jefe rebelde de la cabila, el Xauni, que al presentarse pidió autorización y auxilio, que le fué prestado, para buscar su mujer que había desaparecido.

El ejemplo del desastre sufrido por Sumata repercutió inmediatamente en Beni Issef, y aprovechado hábilmente el momento por capitán Font, interventor de la cabila, secundado por el caid afecto Hamido el Hamal, la cabila de Beni Issef hizo acto de sumisión en el Zoco el Jemis de Beni Arós el 16 de mayo ante el general en jefe y el inspector general de Intervenciones, conduciendo ellos mismos las fuerzas, exclusivamente de Intervenciones, que ocuparon y desarmaron la cabila. Con la sumisión, y desarme de Beni Issef, se sim-

plificó notablemente la realización del apartado C de la Orden de Operaciones núm. 8, de 11 de mayo, antes extractada.

El 3 de junio, la columna Balmes ocupó sin resistencia Tazarut, el antiguo feudo y residencia del Raisuni, quedando constituido el frente al Oeste del macizo central de Yebala en la línea Zoco el Telata de Beni Ider-Afernú-Zoco el Jemis de Beni Aros-Tazarut-Haddadin-Zauia de Sidi Issef Tilidi-Tanacob y en disposición de emprenderse el ataque del macizo por cortes sucesivos partiendo desde esta línea y desde la de Ben Karrich-Xauen, según el plan previsto.

Entre tanto, en el Rif, después de la ocupación de Tag-sut, las columnas Pozas y Mola, con arreglo al Plan General de Operaciones de 28 de abril, entran en Ketama marchando en dirección general al Oeste, la primera por la parte Norte de la cabila y la segunda por la región Sur (ver croquis número 7). El día 2 de junio la columna Pozas llega a Bab Tizi y la columna Mola al Zoco el Had de Ikauen; la cabila no resiste y es fácilmente desarmada. El día 6 salen las columnas de Ketama y entran en Gomara y la columna Pozas enlaza en el Zoco el Sebt de Tmorrut con las fuerzas del teniente coronel Capaz, que avanzan desde Amiadi, quedando así terminada la Primera Fase del Plan de Operaciones.

Para la continuación de éstas en Gomara el general en jefe publicó la siguiente orden:

“ORDEN DE OPERACIONES NUM. 7

(En 8 de mayo de 1927.)

Al comandante general de Melilla:

Con la unión en Sebt de Tmorrut de las columnas de Senahaya y Ketama con la de Gomara del teniente coronel Capaz, termina la fase de operaciones en esa Comandancia general, que con tanto éxito se ha desarrollado bajo acertado mando V. E. Ruego haga llegar a coroneles Pozas y Mola y a todas las tropas a sus órdenes mi felicitación más completa por el acierto que ha presidido en los movimientos y el admirable espíritu demostrado por todos en esa dura campaña, soportando las privaciones impuestas por la dureza del clima y del terreno y las enormes penalidades que esas sufridas y disciplinadas tropas hubieron de sufrir por los tremendos temporales del mes de abril último. No han sido sacrificios estériles, por fortuna, y el éxito alcanzado y la satisfacción del deber cumplido, abnegada y estoicamente, compensará a todos de las penalidades pasadas.

Alcanzado ya el límite señalado para esa Comandancia general en el Plan de Operaciones de fecha 28 de abril pasado, ha de comenzar la Segunda Fase de Operaciones de dicho Plan. Para ello se constituirá una columna de vanguardia al mando del teniente coronel Capaz, formada por las siguientes unidades:

Cuatro tabores Jalifianos de fuerzas de Gomara.

Intervención e idala de Beni Jaled.

Harka del comandante Bueno (caid Amar Uchen).

Dos tabores Mehal-la Tafersit, con un comandante.

Tres tabores Harka Melilla.
Un tabor Regulares Alhucemas.
Un tabor Regulares Ceuta.
Una bandera del Tercio.
Una sección caballería Mehal-la Tafersit.
Una batería de obuses de 10,5.
Una compañía de Zapadores.
Un grupo de Transmisiones,
Una compañía a lomo de Intendencia.
Una sección de Ambulancia.
Total aproximado, 5.000 hombres.

Esta columna ha de desarrollar la Segunda Fase de Operaciones del citado Plan para conseguir la sumisión y desarme de Beni Jaled del Sur, Beni Ahmed Surrak y Alam el Foki, marchando primero sobre la Zauia del Harrak, el Yebel Maués y Ankod para la acción sobre Beni Ahmed y Beni Salah, y avanzando después sobre el Zoco el Jemis de Uldja y el Had de Beni Derkul para someter las fracciones de Beni Derkul y Beni Feluat de Alam el Foki, movimiento que apoyará el grupo de Beni Selman, que desde Beni Bohlú se habrá situado previamente en el Yebel Medik. En un último salto se ocupará Bab Taza, formando un frente desde Xauen por Bab Taza a enlazar en Guezaua con la columna francesa que haya ocupado la divisoria entre los ríos Zebzar, Cherif y Jemis (Asserdun-Beni Mauia), para cortar a los huidos de Yebala la entrada en Alam el Foki.

Para estos movimientos el teniente coronel Capaz tendrá la iniciativa dentro de estas directivas que se señalan y se entenderá directamente conmigo. Dicho jefe cuidará de constituir un grupo de observación de carácter ofensivo en Beni Bohlú de Beni Selman con la idala del caid Bukiaui y dos tabores de la Harka de Tetuán al mando del comandante Pareja, que en momento oportuno ocupará el Yebel Medik y apoyará la entrada en Beni Derkul, y otro grupo de observación puramente defensivo en Talambot con la idala del caid Bakali el Kerfa y fuerzas de Intervención y Jalifianas de Uad-Lau.

En la región de Sebt de Tmorrut, buscando sitio en que

exista agua, se situará una columna de reserva de unos 2.500 hombres al mando del coronel Mola, constituida por un tabor de la Mehal-la de Tafersit, un tabor de Regulares de Melilla, dos banderas del Tercio, una batería de 10,5, una compañía de Ingenieros, un grupo de Transmisiones, una compañía de Intendencia y una Ambulancia.

En Amiadi, a las órdenes del teniente coronel Sanz de Larin, se constituirá otra columna de reserva, constituida por dos tabores de Regulares de Tetuán y una bandera del Tercio, que destacará al Zoco el Jemis de Beni Selman un tabor de Regulares como reserva y apoyo del grupo de Beni Bohlú.

Estas columnas de reserva deberán estar en constante enlace con el teniente coronel Capaz para apoyarle con toda rapidez si fuese necesario, y la de Sebt de Tmorrut deberá vigilar y cerrar el espacio hasta la frontera del Protectorado francés para evitar toda filtración de partidas. Las fuerzas de Amiadi y Jemis de Beni Selman se abastecerán directamente con sus propios medios de Pescadores y Tiguisas. Las fuerzas del teniente coronel Capaz se abastecerán y harán su evacuación, primero sobre la base de Sebt de Tmorrut, y más avanzada la campaña sobre la de Jemis de Beni Selman, y por último sobre Xauen cuando se logre la comunicación con esta ciudad”

El 8 de mayo, las fuerzas del coronel Capaz mantuvieron un fuerte combate en Bab Berret con la partida del Tensamani, en la que éste fué totalmente derrotado. Recuerdo como anécdota graciosa que en este combate se creyó haber muerto el caid Mohamed el Tensamani, por haber afirmado varios indígenas reconocerlo en uno de los cadáveres enemigos recogidos, y así se comunicó al Gobierno. Dos meses más tarde, al ser deshechos en el Ajmás los últimos restos de la rebeldía, y presentarse en bloque los jefes rebeldes, tuvimos la sorpresa de que entre ellos se presentaba el propio Tensamani, que habíamos dado por muerto. No sabíamos en el Cuartel General cómo explicar al Gobierno este error, y en-

tonces el general Sanjurjo tuvo una ingeniosa salida; al terminar de redactar el autor, como jefe de Estado Mayor, el parte de la operación final de la campaña en el que se daba cuenta de los numerosos jefes rebeldes presentados, y entre ellos el Tensamani, cogió la pluma y añadió al final: "hasta los muertos se someten".

El día 14 la columna Capaz, en su avance hacia el Oeste, destaca a vanguardia la Harka del comandante Bueno, y atacada ésta por numerosos contingentes rebeldes en Sasu, sufre bastantes bajas, entre ellas su propio jefe, el comandante Bueno, que cae herido. El caid Amar Uchen, en un alarde de valor y lealtad, acude en defensa del comandante y mantiene heroica lucha, en la que caen a su alrededor sus más fieles amigos y partidarios de Beni Said. Es éste el último combate en que interviene a nuestro lado el caid Amar Uchen, que en él selló de manera indeleble su lealtad a España y amistad a su jefe, y afirmó una vez más su conocido valor personal.

El Selliten Ajamelich, batido en Tagsut y Ketama, logra establecer su centro en Ankod. Es necesario actuar rápidamente para evitar se rehaga y pueda oponer una seria resistencia al avance de las fuerzas de Gomara hacia el Oeste. Las informaciones nuestras y las de las Oficinas indígenas francesas hacen presumir que el Selliten tiene el propósito de obstinar su resistencia en Ankod, donde ha reunido más de 1.000 guerreros y un importante depósito de armas y municiones, y se supone por ello fundadamente que el ataque a Ankod ha de ser una operación de importancia. Para facilitar y actuar con completa seguridad en el triunfo se hace avanzar la columna de reserva del coronel Mola en apoyo de la de Capaz, y el día 22 de mayo ambas columnas, tras una marcha de noche de 30 kilómetros que coloca al amanecer las fuerzas de Capaz detrás de las posiciones enemigas, atacan por sorpresa Ankod y derrotan al Selliten y se apoderan de todo su depósito de armas y municiones, costando sólo cuatro bajas europeas y 56 indígenas esta bonita operación que se temía iba a ser muy sangrienta y que nos da la entrada en Beni Ahmed Surrak.

El día 24, el general en jefe, acompañado del jefe de Estado Mayor General, llega a Ankod para conferenciar con el coronel Mola y el teniente coronel Capaz, y desde esta posición puede establecer comunicación heliográfica con las fuerzas de Xauen. Las tropas de Yebala y las de Gomara están ya en enlace óptico y puede el ánimo abrirse a un fundado optimismo que hace esperar para un plazo brevísimo la conjunción de estas fuerzas, y con ello el final victorioso de la campaña.

El día 29 de mayo la columna Capaz avanza desde Ankod al Zoco el Telata de Beni Ahmed, sometiéndose la cabila de Beni Ahmed Surrak merced a la influencia del caid Mesolohi, con el que Capaz mantenía relaciones políticas desde su entrada en Gomara del Sur.

El día 7 de junio ocupa Capaz el Zoco el Had de Beni Derkul, en el Alto Ajmás, donde se le une el grupo de Beni Bohlú. Las cabilas de Beni Jaled y Beni Ahmed Surrak quedan desde este momento ocupadas y desarmadas y a cubierto de los ataques de los rebeldes del Ajmás.

Los núcleos rebeldes del Selliten, el Tensamani y el caid el Mel-li, del Ajmás, se hacen fuertes en el bosque del Curt y en las cumbres del Yebel Taria (ver croquis núm. 9), y viéndose más fácil el avance de las columnas de Yebala sobre el Bab Taza se detienen las columnas de Gomara para dar tiempo a la ocupación del Ajmás Bajo y actuar luego concéntricamente sobre el Yebel Taria.

En Yebala, con la sumisión de Beni Arós, Sumata y Beni Issef, ha quedado envuelto el núcleo rebelde en el macizo montañoso del Yebel Alam y del Buhaxem, y ha llegado el momento de atacar este macizo cortándolo en la forma proyectada y empezando para ello por el ataque al Yebel Alam.

El Yebel Alam constituía a la vez objetivo militar y político de extraordinaria importancia por los núcleos rebeldes a él acogidos, y por el carácter religioso que le daba el estar enclavada en él la tumba del venerado santón Muley Abdse-lam. Nunca, hasta entonces, habían puesto el pie en el mon-

te sagrado nuestras tropas, y había de extremarse al hacerlo la habilidad política para evitar molestar el sentimiento religioso de las cabilas sometidas, y aun de nuestros propios soldados indígenas. Para ello se consultó previamente el asunto con el gran visir Ben-Azuz, sabio consejero que, después de una reunión con los chorfas de Tetuán, propuso al Alto Comisario general en jefe se evitase la entrada de tropas europeas en el recinto sagrado que rodea la tumba de Muley Abdselam, y que varios chorfas fuesen con las columnas para adelantarse a éstas en el último momento y entregar a los chorfas del santuario la siguiente carta del Gran Visir:

“Loor a Dios.— Sólo su imperio es perdurable.

La felicidad de Dios sea sobre todos los Xorfas habitantes en el Yebel Alam hijos de Muley Abdselam Ben Mechich.

Para vuestro conocimiento os participamos que hemos designado al prestigioso ilustre y fiel servidor de nuestro Señor, el Baja Sidi El Hach Dris Ben Abdesalam y a los Xorfas Sidi Mohamed Merrum y Sid Abdselam Ueld Sidi Lehacen y a todos aquellos que les acompañen, para que sean portadores de una Hedía (1) que el Majzén glorificado por Dios ha tenido a bien dedicar a nuestro Señor Muley Abdselam (derrame su bendición sobre nosotros), y para que en nombre de nuestro Señor El Jalifa, en el del alto comisario de España y en el mío os concedan el aman a todos, y para evitar molestaros y disgustos en lugar tan sagrado, si ponéis oído a nuestros consejos, basados en evitar vuestra ruina, venid al Majzén, como todos aquellos que de otras cabilas se han aglomerado allí. De no hacerlo, toda la maldición caerá sobre vosotros y sobre vuestros hijos, y nadie más que vosotros serán los culpables. El plazo que os damos es de tres días, para que veais lo que os conviene, y no olvidad, y os lo juramos por Muley Abdeselam, que sólo el bien recibiréis, bienestar que anhelamos sólo para vosotros; de no oírlo vosotros seréis los culpables, pues el Majzén, glorificado por Dios siempre fué su pensamiento evitar se

(1) Hedía: ofrenda al santuario.

derrame sangre, sus refuerzos son muchos, imposible de enumerar.

Dias os ilumine y nos ilumine a todos y la paz.

MOHAMED BEN AZUZ (al que Dios proteja).”

En el orden militar se sabía que en las fragosidades del monte pedregoso, cubierto de espesos bosques y fácil a la defensa, se habían reunido los más fanáticos de la rebelión: el Hartiti, el Stitu, Sidi Fedul, Abdesalam Harrichi, el Xaer y el Bogdadi, dispuestos a ofrecer desesperada resistencia, como hacía esperar la siguiente contestación dada a una carta del inspector de Intervenciones invitándoles a someterse:

“Conocemos que la guerra está perdida para nosotros; pero mientras haya un trozo de tierra musulmana, en ella nos batiremos.”

El día 7 de junio dictó el Mando la siguiente orden para la operación sobre el Yebel Alam (ver croquis núm. 8):

“EJÉRCITO DE ESPAÑA EN AFRICA

CUARTEL GENERAL

ORDEN DE OPERACIONES NUM 11.

Para el desarrollo de la operación sobre Yebel Alam y enlace por Bab Stah se observarán las instrucciones siguientes:

CONSTITUCIÓN DE LAS COLUMNAS

Columna Balmes.—Se concentra en Ain Grana:

Intervención de Beni Arós e idalas de Beni Arós, Ahl Xerif, Beni Gorfet y Garbia...	1.000 hombres
Un tabor mehal-la de Larache.....	300 id.
Cuatro tabores Regulares de Larache.....	2.000 id.
Tabor caballería mehal-la de Larache.....	200 id.
Una bandera.....	600 id.
Batallones Cazadores nums. 4 y 6.....	1.600 id.
Ametralladoras batallones núms. 7 y 9.....	100 id.
Dos baterías de 7 cm.....	200 id.
Dos baterías de 10,5 cm.....	200 id.
Una compañía a lomo de Intendencia.....	150 id.
Dos compañías de Zapadores.....	200 id.
Un grupo de transmisiones.....	50 id.
Una ambulancia de montaña.....	50 id.
<i>Total</i>	6.650 id.

Lleva afecto un equipo quirúrgico, instalado en Ain Grana.

Columna Canis.—Se concentra en Timisar:

Intervención de Beni Hassan.....	100 hombres
Cuatro tabores de Regulares (dos de Ceuta, uno de Tetuán y uno de Alhucemas).....	2.000 id.
Una bandera.....	600 id.
Batallones Cazadores núms. 2 y 3.....	1.600 id.
Ametrallaodras de Africa núm. 5 y primer batallón de Ceuta.....	100 id.
Una batería de 7 cm.....	100 id.
Dos baterías de 10,5 cm.....	200 id.
Dos compañías de Zapadores.....	200 id.
Una compañía a lomo de Intendencia.....	150 id.
Un grupo de transmisiones.....	50 id.
Una ambulancia de montaña.....	50 id.
<i>Total</i>	5.150 id.

Llevará afecto un equipo quirúrgico, instalado en el zoco Arbáa de Beni Hassan.

Grupo Alvarez Coque.—Se concentrará en el Bab Aixa:

Harka Beni Urriaguel, completa.....	1.200 hombres
Dos tabores mehal-la de Tetuán.....	600 id.
<i>Total</i>	1.800 id.

Grupo de enlace.—Se concentrará en Hamades:

Intervención de Beni Ider.....	300 hombres
Un tabor mehal-la de Tetuán.....	300 id.
<i>Total</i>	600 id.

ORGANIZACIÓN DE LA ACCIÓN ARTILLERA.—Como se ha visto, a las columnas acompañan siete baterías, de ellas cuatro de 10,5 cm. y tres de 7 cm. El apoyo directo de las columnas y el bombardeo de objetivos lejanos se confía a los grupos y baterías siguientes:

Ain Grana.—Una batería de 15,5 (cuatro piezas) y dos de 7,5 cm.

Zoco Jemis de Beni Arós.—Una batería de 15,5 cm. (cuatro piezas).

Afernú.—Una batería de 7 cm., que se situará en las cercanías de Bab Aixa, y una de 10,5, que se situará en la avanzadilla de Adrú.

Telefta.—Una sección de 10,5 cm.

Buharrás.—Una sección de 10,5 cm.

Meyahedit.—Dos baterías de 15,5 (ocho piezas) y dos de 7,5.

Timisar.—Una batería de 7,5 cm.

Resumen.—Cuatro baterías de 15,5 cm., seis de 10,5 cm., cinco de 7,5 y cuatro de 7 cm. Total, 19 baterías como masa artillera.

Situación del enemigo.—Noticias muy confirmadas señalan que se ha repartido en tres grupos afianzados, uno en la Hafa de Aixa (lado Sur del Bab Aixa), otro en la meseta de Stah (entre el Bab Stah y el Bab de la Arosa) y otro en Dar el Haid (antiguo campamento del Raisuni sobre Sellalen); existen fuertes guardias en los aduares de Adiaz, Lahsen y Talaimin.

Maniobra.—La idea fundamental es apoderarse rápidamente del Bab Stah por el esfuerzo combinado de las columnas Balmes y Canís, para amenazar la retirada del enemigo que se halla en el Yebel Alam y evitar lleve a cabo resistencias obstinadas en los lugares donde se encuentra, que se

prestan mucho a ello; simultáneamente los grupos indígenas del Bab Aixa y Hamades iniciarán la presión directa sobre las guardias enemigas y aduares rebeldes, a fin de acorralar al enemigo, si no huye al verse cortado, en una zona reducida de las cumbres sobre la cual actuarán las vanguardias indígenas de las columnas Balmes y Canís y toda la artillería y aviación disponible, hasta obligarles a rendirse.

Al santuario de Muley Abdselam no se aproximarán más que fuerzas indígenas, yendo con ellas los familiares de los chorfas almitas con una ofrenda del Mazjén al santuario como muestra de respeto. Si algún grupo enemigo tratara de hacerse fuerte en las cercanías del santuario, se le invitará por medio de estos chorfas a que se retire para evitar sufran el santuario o sus habitantes en la lucha.

Fecha de la operación.—La necesidad de dar un reposo ligero durante el Ait el Kebir a las idalas, ya muy cansadas por su larga permanencia a nuestro lado, ha obligado a diferir el comienzo de la operación para el día 13 o 14 del corriente.”

Pasada la Pascua del Ait el Kebir, la Pascua grande de los musulmanes, el 16 de junio, día del Corpus, se inició la operación sobre el Yebel Alam. La resistencia fué grande, sobre todo delante de la columna de Alvarez Coque y de su vanguardia, constituida por la harca López Bravo.

Desde el puesto de Mando del general en jefe, establecido en Timisar, sobre el zoco el Arbáa de Beni Hassan, asistimos a la fuerte lucha y penoso avance de la vanguardia de la columna del coronel Canís, mandada por el teniente coronel Varela. A nuestro lado estaba el caid Si Hamet Ruman el Ftoh, sometido dos días antes, y que seguía atentamente la marcha de esta columna, ignorando la maniobra de las otras dos ocultas por la montaña, y repetía frecuentemente: “No llegaréis arriba.” En las primeras horas de la tarde, al producirse la conjunción de las tres columnas y ver aparecer los banderines de las fuerzas indígenas procedentes del Norte y del Oeste, me volví al Ftoh y le pregunté: “¿Y ahora crees

que llegamos?” Su contestación: “Así, claro; pero es que subís por muchos sitios a un tiempo”, prueba que, poco acostumbrado a nuestra maniobra, la consideraba como un feo ardid de guerra.

En un solo día había sido ocupado el famoso Yebel Alam, y el efecto de la derrota fué tan decisivo que el enemigo no osó resistir en el Buhaxem y la cumbre Norte de éste se ocupó fácilmente el día 17 por un golpe de audacia de las fuerzas de la mehal-la de la columna Balmes, al mando del teniente coronel Villalba.

El día 21 de mayo el alto comisario, acompañado del inspector general de Intervenciones, del gran visir y de los notables y chorfas de Tetuán, subió al Yebel Alam para hacer en nombre del Majzén la ofrenda al santuario de Muley Abdselam, afluyendo en fantástica y pintoresca romería enorme cantidad de indígenas de todas las cabilas sometidas, con sus cofradías y banderas, para hacer su peregrinación y ofrenda al santuario que durante largo tiempo no había podido ser visitado por estar en poder de los rebeldes.

No se da respiro al enemigo para impedirle rehacerse. El día 22 de junio se repite sobre el Buhaxem la maniobra del Yebel Alam. Las columnas Balmes y Canís marchan hacia el Sur por el Este y Oeste del macizo, y confrontan en el Bab de Bumegait, en tanto que la harca López Bravo y las fuerzas de la mehal-la del teniente coronel Villalba marchan por la cresta limpiando el macizo. Dos flanqueos desde Xauen y Sidi Issef Tilidi cubren a las columnas Canís y Balmes de un posible ataque de los rebeldes del Ajmás. (Ver croquis número 8.)

El 24 de junio los restos de la rebeldía están encerrados en el Ajmás, última cabila que permanece rebelde, en unión de la porción de Guezaua que pertenece a la zona española.

El Alto Mando dicta en la forma siguiente la última Orden general para el desarrollo de las operaciones finales. (Ver croquis núms. 8 y 9):

“EJÉRCITO DE ESPAÑA EN AFRICA

CUARTEL GENERAL

ORDEN DE OPERACIONES NUM. 12.

Las operaciones desarrolladas sobre el Yebel Alam y Buhaxem han dado por resultado la evacuación total de ambos por los rebeldes, que, muy reducidos, han huído hacia el Sudeste para sumarse al núcleo existente en el Alam el Foki, y especialmente en el sistema formado por los macizos del Jezana, Tamraia y Taria, último baluarte de la rebelión. Para cercarlo y batirlo definitivamente, llegando nuestras fuerzas a coronar esas cumbres y tomar contacto con la línea francesa en Guezaua, desarrollando el segundo ciclo del plan de operaciones de 28 de abril, se observarán las directivas siguientes, que como en toda operación de guerra están sujetas a las modificaciones que en cada momento pueda aconsejar la acción política, la actitud del enemigo y el mejor conocimiento del terreno al llegar a él.

Idea general de la maniobra.—La maniobra que se va a desarrollar comprende dos fases: Primera, la marcha de aproximación de las fuerzas a través de las estribaciones del Yebel Sugna y valle del Lau, hasta tomar contacto con el frente enemigo y enlazar con las fuerzas que forman el grupo de vanguardia del teniente coronel Capaz, que se halla en la región del zoco Had de Beni Derkul. Segunda, asalto general en todo el frente del macizo Jezana, Tamraia y Taria.

Las fuerzas formarán en principio tres grupos, constituidos: uno por las de la zona de Larache, con su base en Tanacob (que adelantará después a Draa el Asef); otro constituido por las fuerzas de Ceuta-Tetuán, que tendrá su base en Xauen (adelantándolo después a Bab Taza), y otro formado por las fuerzas de Gomara a las órdenes del coronel Mola, con la base en Ankod. Cada uno de estos grupos se subdivirá por regla general en dos columnas, una con los elementos básicos y otra a base de fuerzas ligeras.

La marcha a través del Sugna para alcanzar el frente Amegri-Akarrat y el valle del Melilah se realizará con todas las precauciones y medios de una operación de guerra, barriendo bien los poblados, bosques y demás refugios, en previsión de que se intente quedar a nuestra retaguardia alguna partida enemiga. A esta fase preliminar seguirá otra de acumulación de medios sobre el frente alcanzado, para llegar a la final decisiva, en la que debe conseguirse la ocupación total de la zona previo aplastamiento de los restos de la rebeldía.

ORGANIZACIÓN DE LAS AGRUPACIONES

Agrupación de Tanacob:

Idala de Uld el Far e Intervenciones.....	600 hombres
Siete tabores y dos mias de caballería de fuerzas jalifianas.....	1.200 id.
Cuatro tabores de Regulares.....	2.000 id.
Una bandera.....	600 id.
<i>Total fuerzas de choque.....</i>	<i>4.400 id.</i>

Agrupación de Xauen:

Harca de Beni Urriaguel (comandante López Bravo).....	1.200 hombres
Grupo de Intervenciones.....	400 id.
Tres tabores de fuerzas jalifianas.....	900 id.
Cuatro tabores de Regulares.....	2.000 id.
Don banderas.....	1.200 id.
<i>Total fuerzas de choque.....</i>	<i>5.700 id.</i>



Ataque al Yebel Alam (junio de 1927).—Batería de obuses de 15,5 tirando de noche.

Agrupación de Alam el Foki:

Harca del Rif (comandante Bueno).....	300 hombres
Diez tabores de fuerzas jalifianas.....	2.500 id.
Cinco tabores de Regulares.....	2.500 id.
Dos banderas.....	1.200 id.
<hr/>	
<i>Total fuerzas de choque.....</i>	<i>6.500 id.</i>
<hr/>	
<i>Total general de los tres grupos ofensivos...</i>	<i>16.600 id.</i>

En reserva en Gomara:

Un tabor de Regulares.....	500 hombres
Tres tabores de fuerzas jalifianas.....	750 id.
Una bandera.....	600 id.
<hr/>	
<i>Total.....</i>	<i>1.850 id.</i>

Grupo de observación de Talambot.—Jefe: Comandante Lambea, de la mehal-la de Yebala:

Intervención de Beni Zeyel.....	100 hombres
Una mia montada mehal-la Tetuán (a pie)...	70 id.
Idala del caid Bakali el Korfa.....	100 id.
Un tabor mehal-la de Yebala.....	300 id.
<hr/>	
<i>Total.....</i>	<i>570 id.</i>

Los mandos de las columnas serán designados por vucencia, complementándose las fuerzas de choque con las fuerzas necesarias para reservas y para cubrir posiciones y con las de artillería, ingenieros y servicios.

Desarrollo de la maniobra.—Al final de la operación sobre el Buhaxem quedarán las fuerzas aproximadamente: la columna Balmes en la Zauia de Sidi Issef Tilidi; la columna Canis y la columna Martínez Monje, entre Lachaix y Xauen, y las fuerzas Majzén entre el Bab de Bumegait y Tanefeld. Partiendo de esta situación la maniobra se desarrollará como sigue (croquis núm. 8):

A.—*Constitución del frente.*—La agrupación de Larache se concentra en Tanacob, y la de Ceuta-Tetuán en Mura-Tahar, conservándose ocupados el Bab de Bumegait y Tanefeld con fuerzas ligeras de la última, el primero para vigilancia del Buhaxem y el segundo para asegurar la desem-

bocadura hacia el Melilah. La agrupación del coronel Mola termina la fortificación de su frente y concentra la masa ofensiva sobre el zoco el Had de Beni Derkul, dejando en observación dos tabores de la mehal-la en el zoco Telata de Beni Ahmed y un tabor o bandera en Ankod.

Las fuerzas de Tanacob ocupan Bab el Haman y Draa el Asef, enviando una columna ligera al zoco el Had de Agadir el Kruch. Las fuerzas de Xauen contribuyen a la ocupación de Dran el Asef por medio de las fuerzas de Tanefeld, y apoyándose en éstas y en la posición de Miskrela ocupan Akarrat, Dardara y la cudia de Amegri (cota 660).

B.—*Paso del Melilah.*—El grupo del zoco el Had de Agadir el Kruch ocupará el Yebel Tinkrana y el de Draa el Asef el Yebel Guerguer. Los grupos de Akarrat y Amegri ocuparán la meseta de Sidi Arsul.

C.—*Ocupación de Bab Taza.*—Previamente la agrupación de Larache relevará a las fuerzas de Xauen en Sidi Arsul, concentrándose éstas en la cudia de Amegri, Yebel Sfaryela y Yebel Tisuka. Una columna amarchará al Tisuka, y sobre la parte alta del Yebel de Beni Zid, al mismo tiempo que el resto de las fuerzas avanza desde el Sfaryela y la cudia de Amegri sobre los poblados de Beni Zid y el Bab Taza. En Sidi Arsul se constituirá un grupo de fuerzas de Larache, con artillería, en observación de Tifusal y los poblados de Jezana, para cubrir el flanco derecho. Las fuerzas de la región de Beni Derkul avanzarán sobre el Bab Taza, estableciendo a ser posible el enlace material con las fuerzas de Xauen, y si no se puede hacer el mismo día que las de Xauen suban a Bab Taza, se hará el siguiente o con uno intermedio.

D.—*Asalto al Yebel Jezana.*—Se dará simultáneamente por las fuerzas situadas en Yebel Guerguer, en dirección al Bab de Sidi Ifrah; las fuerzas de Sidi Arsul, sobre el Yebel Tassó, y las de Bab Taza, sobre el Bab de Abartet, siendo conveniente que alguna fuerza ligera suba a la misma cúspide del Yebel Jezana.

E.—*Cerco y asalto del Yebel Tamraia y Yebel Taria* (ver croquis núm. 9).—Las fuerzas de Larache, que se hallan al Suroeste del Yebel Jezana, en el Bab de Sidi Ifrah, avanza-

rán en la dirección de Sidi Alla el Hach, amenazando de revés el Yebel Tamraia. Las fuerzas de Xauen, que se hallan al Este del Jezana, en el Bab de Abartet, harán el avance de frente sobre el Tamraia, a lo largo de la cresta. Un grupo a las órdenes del teniente coronel Capaz cruzará el río Tamraia y atacará de frente el bosque del Curt y los macizos de Tamraia y Taria. Un fuerte grupo a las órdenes del coronel Mola se situará previamente en la región de Telata de Beni Ahmed y envolverá el Yebel Taria por el Sur, en enlace con los puestos franceses. Las columnas Mola y Capaz deben retrasar algo el movimiento con relación a las otras dos, siendo al principio la columna Mola más bien de contención.

Coronados el Yebel Tamraia y el Yebel Taria, las fuerzas del coronel Mola y del teniente coronel Capaz terminarán la limpieza de la porción de Guezaua, situada entre dichas crestas y la línea francesa.

Artillería.—De cada una de las agrupaciones de Tanacob y Xauen formarán parte como minimum dos baterías de 10,5 cm. y una de 7 cm.

La artillería de 15,5 cm. se avanzará a toda costa en primer término a Mura Tahar, después a Akarrat y por último al Bab Taza, para batir el Yebel Tamraia.

Los grupos ligeros de 7,5 cm. se adelantarán a medida que sea posible a Draa el Asef y Yebel Guerguer, a Akarrat y Sidi Arsul, y por último a la cudia de Amegri y el Bab Taza. A ser posible se situará artillería de 10,5 cm. lo más avanzada posible en el Jezana.

Transmisiones.—Serán directrices las líneas Tanacob-Draa el Asef, Guerguer-Bab de Sidi Ifrah y Xauen-Amegri-Bab Taza, con el enlace el Asef-Akarrat-Amegri.

.....
.....”

Con arreglo a esta orden la agrupación de Tanacob se subdividió en dos columnas, una al mando del coronel Balmes con 4.750 hombres, y otra al mando del teniente coronel Asensio con 2.200. El grupo de Xauen se subdivide en

tres: la columna Canis con 4.100 hombres, la columna Martínez Monje con 2.350 y la columna ligera del teniente coronel Sáez de Buruaga con 1.950, en la cual va la harca de Beni Urriaguel. La agrupación de Gomara, con un efectivo total de 5.450 hombres, se subdivide en las dos columnas Mola y Capaz. En resumen, para actuar sobre el Ajmás se organizan siete columnas, con un total efectivo de 20.750 hombres, situadas en un arco de círculo que se apoya en sus dos extremos en el límite de la zona francesa, en zoco el Had de Agadir el Kruch y zoco el Telata de Beni Ahmed, encerrando a los rebeldes en los macizos del Jezana, Tamraia y Taria, y con un frente de despliegue de cerca de cien kilómetros.

Los días 26 y 28 de junio se ocupa Dra el Asef y el Bab de Akarrat por conjunción de los grupos de Tanacob y de Xauen, efectuándose el movimiento envolvente del Yebel Sugna, que es recorrido por una columna ligera jafiliana.

El 29 de junio las columnas Sáez de Buruaga y Canis se apoderan del Yebel Tisuka y Bab Taza, sosteniendo fuerte combate con el enemigo, que nos causa 67 bajas; pero deja en nuestro poder 50 muertos, 100 prisioneros y 1.000 cabezas de ganado, y el 30 la columna Capaz, desde Had de Beni Derkul, enlaza en Bab Taza con las fuerzas de Yebala quedando constituido ya un frente continuo.

Los restos rebeldes se defienden a la desesperada en el Yebel Jezana, el Tamraia y el Taria, cumpliendo su palabra de defender hasta el último palmo de tierra musulmana. Es una lucha épica en la que un puñado de valientes y fanáticos guerreros, obcecados en su error de negarse a aceptar el Protectorado reconocido ya por todas las cabilas, intentan resistir el ataque de 20.000 hombres que avanzan resueltamente sin dar tregua ni reposo, electrizados por las continuas victorias y deseando terminar pronto con aquella sangrienta e inútil resistencia.

El Mando resuelve dividir la acción final a realizar en dos fases: primera, envolvimiento y ocupación del Yebel

Jezana; segunda, asalto del Yebel Tamraia y Yebel Taria y ocupación total de la Zona de Protectorado.

El día 4 de julio la columna Asensio se apodera del Yebel Guerguer, la columna Balmes, de Sidi Arsul, la de Martínez Monje, del Yebel Tassó, y la de Canis envuelve el Jezana apoderándose del Bab Kern. El enemigo, tras ofrecer seria resistencia, intenta hacerse fuerte en la vertiente Sur del Yebel Jezana, pero la columna Asensio, el día 5, avanza al Bab de Sidi Ifrah y al Bab Abartet, y cortada su retirada a la Zona francesa, los rebeldes huyen al Tamraia, quedando el Jezana en nuestro poder por repetición de la maniobra envolvente sobre los collados. El mismo día 5 la columna Capaz ocupa Duar Arab. Siete bajas de oficial y 151 de tropa indígena nos cuestan los combates del 4 y 5 de julio, pero el enemigo ha agotado su resistencia, deja en nuestro poder numerosos prisioneros y empiezan las presentaciones en masa.

Entre tanto las tropas francesas, con arreglo al plan de cooperación acordada en conferencia celebrada en Tetuán el 15 de mayo con el coronel Gendre, jefe de Estado Mayor francés, han ocupado la cresta de Gezaua, desde Asserdúm a Igladen, estableciendo contacto con las columnas Mola y Asensio.

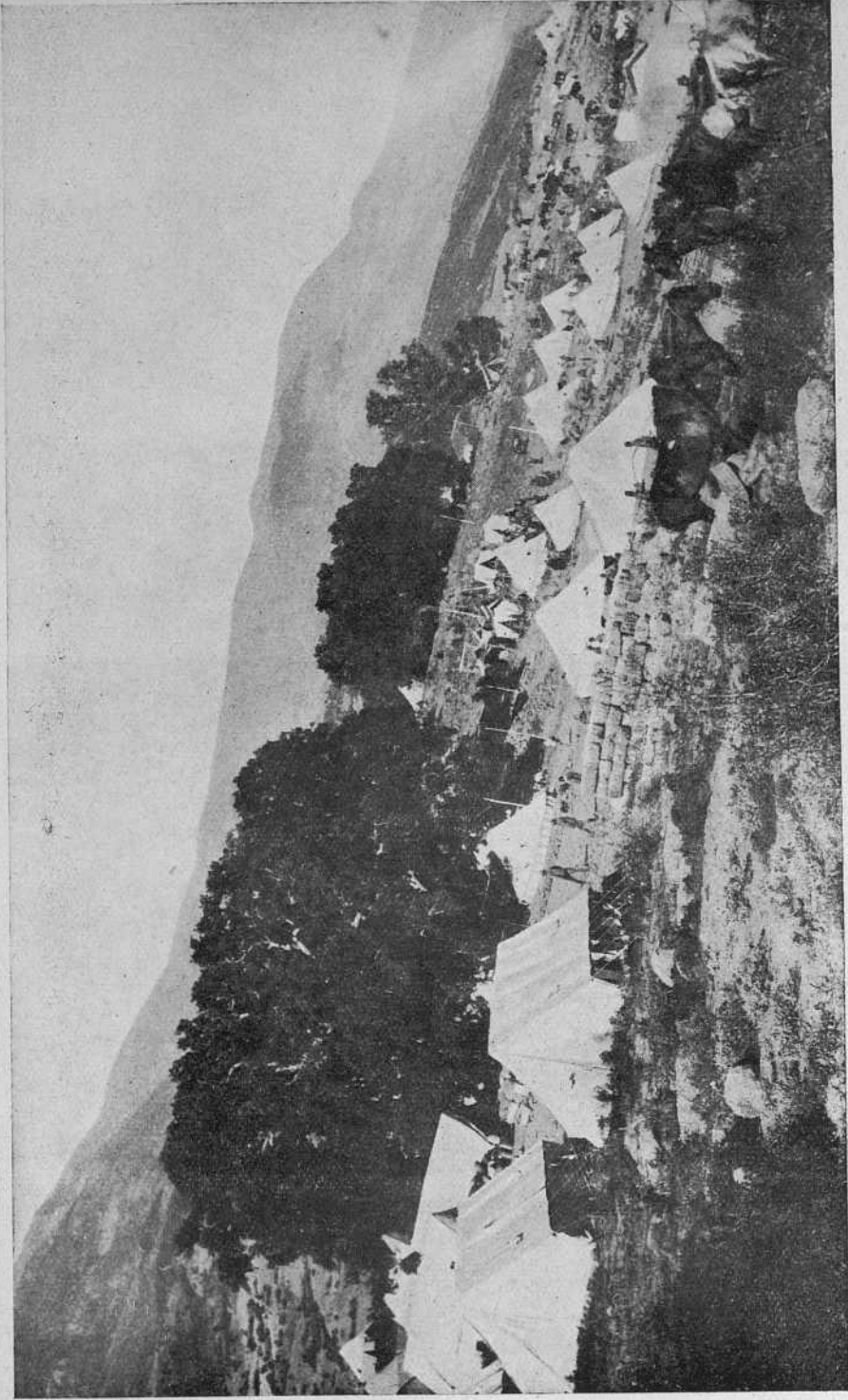
El 7 de julio el general Petin, que manda las fuerzas francesas de Gezaua, comunica que el Selliten Ajamelich solicita ser admitido en la Zona francesa, y antes de autorizarle, cumpliendo lealmente los deberes de la cooperación, pregunta si puede aceptar la sumisión del jefe rebelde que, temeroso por su traición de Tagsut, no se atrevía a someterse a nuestras columnas. El general en jefe dirige entonces el siguiente telegrama de consulta al Gobierno:

“Acabo de recibir siguiente despacho del general Petin, que tiene mando francés en Asserdúm: “A mi paso por Asserdúm me he encontrado con el hermano de Selliten Ajamelich, quien me hace conocer el deseo del Selliten de refugiarse en Zona francesa, a fin de evitar un combate desesperado. Opino que está conforme con la idea del Mando español el que nosotros aceptemos el recibirlo en nues-

"tras líneas a fin de evitar un combate costoso, con la con-
"dición de que él nos entregue la totalidad de su armamen-
"to. Sin embargo, el Ajamelich no acepta pasar a nuestras
"líneas y entregarnos sus armas más que estando seguro
"de no ser devuelto ulteriormente a las autoridades espa-
"ñolas. Yo estimo que un acuerdo sobre estas condiciones es
"deseable, sin embargo, no quiero cerrar trato con el Aja-
"melich sobre estas bases sin estar de acuerdo con el Man-
"do español." Situación fuerzas españolas hoy por haber
"avanzado esta mañana es, en la cresta del Yebel Tamraia,
"que está totalmente ocupado, Zoco Jemis del Haraik, aduar
"Fifí y Zoco Telata de Beni Ahmed y, por tanto, los rebel-
"des que manda el Selliten, único jefe importante que queda,
"están cercados contra la Zona francesa, dominados por com-
"pleto, y en condiciones de terminar con ellos en un solo
"combate. Por otra parte, la entrega del Selliten determinará
"seguramente el fin de la rebeldía. Puede hacerse lo que
"V. E. disponga, en la seguridad de que de una u otra for-
"ma puede considerarse terminada la campaña."

Contestado este telegrama por el Gobierno en el sentido de parecer conveniente aceptar la entrega del Selliten en Zona francesa, en la tarde del mismo día 7 de julio el general en jefe dirigió al Mando francés el siguiente telegrama:

"Muy agradecido a V. E. por la delicada proposición que en cumplimiento de nuestros acuerdos de colaboración ha tenido a bien transmitirme desde Asserdum, y estimando como siempre que ante el enemigo común los dos Ejércitos constituimos uno solo, guiándonos los mismos intereses y orientaciones, inspirándome además en sentimientos de humanidad, aun seguro, dada la situación de nuestras fuerzas, de que una sola operación bastaría para aniquilar al núcleo que capitanea el Selliten no he de oponer reparo a que Selliten pase las líneas francesas; pero para que no pueda malograrse el resultado moral y material que debemos esperar de la total derrota de la rebeldía he de encarecer a V. E. que únicamente se permite ese paso a la Zona francesa, no sólo mediante la entrega de todo el armamento que pueda tener en su poder



Cuartel general del Ejército de Operaciones, en Bab-Taza, el 10 de julio de 1927, en que se hizo la última operación de la campaña.

el núcleo capitaneado por dicho cabecilla, sino que además ha de imponerse como condición que el Selliten sea alejado de nuestra frontera.”

Con la entrega del Selliten, el día 8 de julio puede considerarse virtualmente terminada la campaña, pero queda una última operación para ocupar hasta el último rincón de la Zona, y ésta se dispone para el día 9. En la noche del 8, el Mel-li, caid de Alam el Foki, envía un emisario al campamento del Cuartel General en Bab Taza pidiendo un plazo de veinticuatro horas a fin de convencer a su gente para que se rinda y entregue el armamento sin intentar una resistencia inútil. En el deseo de ahorrar sangre el Mando accedió a conceder el plazo pedido, cediendo en su propósito de efectuar la operación final de la campaña precisamente el día 9 de julio, aniversario del 9 de julio de 1909, en que dieciocho años antes había comenzado la guerra de Marruecos.

En las altas horas de la noche del 8 de julio, después de marchar el emisario del Mel-li, desde el campamento de Bab Taza, último puesto de Mando del Cuartel General del general en jefe, el autor, con honda emoción, contemplaba los fuegos de los vivaques de todas las columnas que, en apretado círculo, encerraban y aprisionaban el reducido espacio a que había quedado reducida la rebeldía que durante dieciocho años había ocasionado tantas preocupaciones y exigido tan grandes esfuerzos y sacrificios a España, y con la alegría de la seguridad absoluta de la victoria definitiva ya alcanzada por nuestro Ejército de Marruecos, recordaba con profundo dolor en aquella serena noche africana los nombres de los compañeros y el número de los valientes soldados que en pleno vigor y juventud habían sacrificado sus vidas por la Patria y por la civilización sin lograr la enorme satisfacción de ver lucir la aurora del día de la victoria. Profundamente emocionado por el recuerdo de estos sacrificios y de las luchas y angustias de la cruel y larga campaña que aquella noche había terminado con el plazo concedido al Mel-li para la entrega, entré en mi tienda de campaña y no logré conciliar

el sueño, que no se me había negado en otras noches vísperas de difíciles y duros combates.

El 10 de julio de 1927 tuvo lugar la última operación de la campaña, ocupando el Yebel Taria y el rincón de Guezaua. La columna Mola, desde el Zoco el Telata de Beni Ahmed, avanzó por la vertiente Sur del Yebel Taria a Dukala; la columna Capaz, desde el Zoco el Jemis de Uldja, por la Zauia de Ziati, sobre el Yebel Taria; Martínez Monje, desde Bab Taza, por el bosque del Curt, a la Zauia de Ziati; Asensio, por Guezaua, al Jemis del Haraig, y la columna Canis, precedida de la Harca López Bravo, por la cumbre del Tamrai al Yebel Taria, donde coincidieron todas las columnas. Según lo ofrecido, la cabila del Ajmás no resistió, rindiendo las armas a los oficiales de las Intervenciones jalifianas, que con este objeto marchaban en cabeza de cada columna.

En la pesadilla marroquí se había puesto la palabra "FIN". España entera dudaba de la certeza de esta afirmación del general en jefe, y el propio Gobierno, temiendo sin duda imposibles reacciones, que el Mando de Marruecos sabía bien no podían producirse, no dió oficialmente por terminada la campaña hasta el 1.º de octubre.

De las 66 cabilas que forman nuestra zona, estaban ocupadas, totalmente o en parte, al terminar el año 1925, sólo 25. En dos años de campaña de ataque continuo, de acción sin tregua ni reposo, se habían sometido las 41 cabilas que estaban insumisas a principios de 1926, y se había ocupado la totalidad de la Zona; pero se había conseguido algo más, *pues ocupar no es dominar*, y el marroquí no está dominado en tanto dispone de un fusil, porque la idea de la rebeldía está latente siempre en su espíritu; se habían desarmado las cabilas y se las había organizado con mandos indígenas asistidos y dirigidos por nuestras Intervenciones militares.

El general en jefe resumió los resultados de la campaña en la siguiente alocución:

ORDEN GENERAL DEL DIA 10 DE JULIO DE 1927

Al Ejército y a las Fuerzas navales de Marruecos.

Con los movimientos efectuados en el día de hoy, se han batido los últimos restos de la rebeldía ocupando la totalidad de nuestra Zona de Protectorado y se ha dado fin a la campaña de Marruecos, que durante dieciocho años ha constituido un problema para los Gobiernos, llegando en momentos críticos a producir serias inquietudes a la Nación, que, pródiga, vertió aquí su sangre y sus energías morales y económicas para mantener el legado de altivez y gallardía que nos dejaron nuestros antepasados, conquistadores de un Mundo.

El desembarco en Alhucemas, en septiembre de 1925, con el que por primera vez se afrontó resuelta y valientemente la solución de este problema, yendo a atacar la rebeldía en su corazón, fué la base que ha permitido desarrollar la rápida y decisiva campaña, que, comenzada en 8 de mayo de 1926, y continuada con perseverante método aún durante el invierno, nos ha permitido dar fin a la rebeldía en quince meses de continuas y fatigosas operaciones, pudiendo hoy este Ejército, que es el de España, decir con orgullo que ha puesto la palabra “FIN” a un problema, quizás el más grave que ha conmovido la vida de la Nación en estos últimos años.

Se atacó la rebeldía cuando más potente parecía' cuando contaba con numerosos elementos de guerra modernos, con

la cohesión de todas las cabilas bajo un mando único, con la fuerza moral de haber puesto en jaque a dos naciones europeas. En poco más de un año habéis destruido esa organización rebelde, habéis ocupado y recorrido en todos sentidos la totalidad de la Zona de nuestro Protectorado, dominándola totalmente, sin tratos ni convenios de ninguna clase con los rebeldes, apoyándoos sólo en vuestra voluntad de vencer y en la acción política de los leales musulmanes puestos al lado de la nación protectora, por convencimiento de los beneficios que ello ha de traer a su país y a su raza. Las dificultades y la fatiga de esta larga campaña de un año han sido grandes; la dureza del terreno, todo él extremadamente montañoso, el valor militar del enemigo, que por su sobriedad, resistencia y costumbre de la guerra, constituye una de las infanterías mejores del Mundo; las inclemencias del tiempo en un clima duro e irregular que, agravadas en los tremendos temporales de Senahaya y Ketama, desencadenados esta primavera con violencia inusitada y nunca conocida, os pusieron en duro trance de sufrimiento y peligro; todo lo habéis vencido y soportado con entereza y valor que recuerdan el de nuestros audaces conquistadores y que hacen resplandecer las virtudes militares de todos: generales, jefes, oficiales y tropa, del Ejército de tierra que con su talento, coraje y sufrimiento, todo lo dominaron y nada entibió su entereza y espíritu, animados por la fe en la victoria; las leales tropas indígenas que ni un momento vacilaron; los aviadores que con constancia y valor enorme no han cesado un momento en su acción de apoyo de las tropas y quebranto del enemigo, aun en aquellos días de furioso temporal, en que rotos los lazos de comunicación de las columnas fueron los primeros que con riesgo inminente de su vida, volando en medio de la tempestad de nieve, llevaron al soldado el consuelo de verse atendido y socorrido con alimentos, medicamentos y municiones; las Fuerzas navales que, constantemente vigilantes, prestaron al Ejército el auxilio de sus barcos, el apoyo de su artillería, hermanadas con él en el pensamiento y en la acción, como en el raid de Gomara, y en el peligro, en el que dieron también generosos sus vidas, como

en los temporales de Villa Sanjurjo; todos, soldados de tierra, del mar y del aire, merecéis el agradecimiento de la Patria y el de vuestro general, que sabe que todos los laureles, toda la gloria, a vosotros sólo corresponden, pues con vuestro valor, vuestra fatiga y vuestras vidas, los habéis conquistado.

Todas las fatigas y todos los peligros tienen hoy su recompensa, con la satisfacción que ha de producir el saber que en quince meses de campaña, al derrotar la rebeldía, habéis ocupado y dominado veintinueve cabilas completas y las fracciones que faltaban por ocupar de otras doce, habéis cogido al enemigo 42.000 fusiles, 130 cañones, 236 ametralladoras, ocho morteros, cinco fusiles ametralladores y abundante material de guerra y municiones, y habéis pacificado y organizado un país hasta hoy indomable, anárquico y rebelde a toda organización y mando.

Merecéis bien de la Patria y vuestro general en su representación os lo dice; los que en breve plazo regreséis a vuestros hogares podréis recibir con la frente alta el beso de vuestras madres, que en él pondrán no sólo el cariño de madre, sino el orgullo de española, al abrazar a un hijo que cumplió con su deber.

Al terminar la campaña de Marruecos, dirijamos un saludo al Ejército de Francia, la Nación hermana, que en íntima cooperación militar vivió con nosotros esta guerra, y dediquemos todos un recuerdo a nuestros hermanos que en ella dieron la vida.—El general en jefe, *José Sanjurjo*.”

CAPITULO VIII

EL DESARME.—LA PAZ.

*El desarme.—Sus dificultades.—Procedimientos empleados.
Estadística del desarme.—La paz.—La misión de las In-
tervenciones militares.*

En el curso de este trabajo van expuestos los principios y normas, los planes y sistema de guerra que permitieron lograr la pacificación de Marruecos. El caid de Abd el Krim, Dris Mimun Joya, uno de los más inteligentes que tuvo a su devoción, y hoy leal amigo nuestro, al comentar después de someterse la sorpresa, el estupor, producido en ellos por el rápido derrumbamiento de la rebeldía y el poder de Abd el Krim, que creían tan sólidamente organizado, decía a nuestros oficiales de Intervenciones: “La ocupación de tanto terreno por el Majzén fué debido, más que a otra cosa, a la buena forma en que se había operado cambiando el sistema que antes empleaban.”

Relatado está en el capítulo VII la frase sencilla, pero elocuente, del caid el Ftoh, de Beni Hozmar, al ver cómo caía en un solo día, atacado en acción concéntrica de tres columnas, el formidable Yebel Alam, centro de resistencia espiritual de la rebeldía en Yebala, que ellos creyeron in-

violable: "Así claro, pero es que subís por muchos sitios a un tiempo".

El empleo de los "Principios", la maniobra, la continuidad en la acción y la voluntad inquebrantable de vencer, constituyeron los procedimientos que permitieron a propios y extraños decir que nuestro Mando había cambiado el sistema de guerra en Marruecos. Pero nada de esto había bastado para obtener la pacificación con carácter definitivo si el nuevo sistema militar no hubiese sido acompañado del nuevo sistema político implantado al mismo tiempo y del desarme absoluto de las cabilas.

Precisaba acabar con el sistema de las vacilaciones y rectificaciones en política, del temor al cabecilla enemigo, de los tratos y temporizaciones con ellos, que nos hacían estar siempre a merced de su conveniencia y de su voluntad de cumplirlos. En Marruecos, paz comprada o pactada, nunca ha sido paz duradera; sumisión en la que no entrase como primera condición la entrega total del armamento, no podía ser más que temporal, pues los marroquíes de la actual generación que han hecho la guerra, mientras conservaran el armamento habían de estar siempre dispuestos a la revuelta. Pero el árabe y el bereber ama su fusil sobre todas las cosas, es su compañero inseparable desde su pubertad, y para conseguir se despoje de él no basta un trato, una sumisión acordada, sin antes haberle hecho sentir el peso de la fuerza, sin antes haberles vencido para poder imponerles la ley, y la primera, la entrega del fusil.

"Desde el punto de vista político no debe olvidarse que árabe o bereber el alma indígena ha resistido hasta ahora el entrar en la civilización moderna. Exaltando la violencia y el respeto a la fuerza, el dogma del Profeta fanatiza estos pueblos primitivos y halaga sus instintos en vez de dominarlos. Los fuertes sueñan con el dominio y los débiles con el pillaje. La anarquía puede haber sido vencida, pero *los instintos permanecen ocultos bajo una aparente pasividad*. Sólo la certeza de que la fuerza ha de venir a contenerlos si se desencadenan les mantiene sujetos. Pero que la fuerza flaquee o dé signos de laxitud, y el indígena, después de haberla

respetado, la desafia, y las viejas pasiones se remontan a la superficie." Estas palabras del capitán Loustaunau, reputado escritor colonial francés, retratan el alma del marroquí en forma tan maravillosa que merecen ser leídas reflexivamente por cuantos se interesen en el mantenimiento de la paz en Marruecos a tanta costa lograda.

Conociendo la verdad de estas afirmaciones el Alto Comisario y la Inspección General de Intervenciones, desde 1926, sentaron como base fundamental de su política, como principios esenciales de ella, *el desarme y la unidad de doctrina política de los interventores basada en la energía y la justicia.*

Desarmar primero toda la zona de retaguardia sometida y que conservaba su armamento; no admitir después ninguna sumisión basada en tratos, promesas de caudatos o cargos, sino sumisión pura y simple, por convencimiento de la imposibilidad de resistir a una voluntad más fuerte y con entrega total del armamento en número de fusiles igual al de hombres sometidos. Una vez obtenida la sumisión, la organización inmediata de la cabila con una administración honrada y justa, con un respeto absoluto a las costumbres y a la propiedad del indígena para que éste se sintiera amparado en sus derechos, pero con una energía sin vacilación ni temor alguno para el culpable, el agitador, el ocultador de armas.

Numerosos serían los ejemplos que podrían citarse de la aplicación inflexible de este sistema.

El problema del desarme fué siempre el tema más discutido por los especialistas de nuestra actuación en Africa: "Si se quitan las armas a los sometidos, éstos quedan indefensos, a merced de las incursiones de las partidas enemigas, y no pueden coadyuvar a la defensa de nuestras líneas." Tal era el argumento de los jefes sometidos, deseosos de conservar el armamento en sus partidarios, porque el caud de una cabila sometida, si ésta conservaba su armamento, podía hacerse temer, podía poner condiciones, podía exigir el pago de sus servicios, podía resistirse a la obediencia presentando siempre al Mando el temeroso fantasma de la revuelta; era

en una palabra lo que se llamaba un *caid fuerte* con el que había que contar, no para la política, sino para la guerra. Los caides sometidos influían sobre el Mando, no por su lealtad y sus servicios, sino por el número de fusiles que su cabila podía movilizar, por el apoyo o el daño que en un momento dado podían ocasionarnos, y así, en realidad, de la condición de protegidos, pasaban de hecho a la de protectores. A las cabilas *fuertes* no se les podía exigir el pago del impuesto, muestra verdadera de la sumisión, no podían quitárseles las posiciones y fuertes guarniciones que las garantizaban, y así las tropas destinadas a la ocupación eran más numerosas que las de operaciones, el Ejército estaba regado en innumerables posiciones y campamentos, pareciendo escasas todas las fuerzas. Siendo el Ejército que manteníamos en Marruecos numeroso, y constituyendo pesada carga para la Nación, éramos, sin embargo, débiles en todas partes y el territorio resultaba prendido con alfileres y expuesto a derrumbarse cual débil castillo de naipes al menor soplo adverso de la fortuna. Era necesario romper con estas ideas tan arraigadas desde el principio de nuestra actuación y que se habían infiltrado profundamente en parte del Mando y de la oficialidad de nuestra antigua policía indígena, era necesario *ponerle el cascabel al gato* y, con todos sus inconvenientes, con todas sus dificultades, sin temor a las críticas y censuras, que no faltaron, ir al desarme total, no dejar un solo fusil a retaguardia, pues el único que con seguridad no muerde es el que no tiene dientes.

Era ésa la única manera de obtener la *seguridad* necesaria para seguir avanzando, dejando las cabilas desarmadas bajo la vigilancia sólo de las Intervenciones, y con muy reducidas guarniciones de fuerzas jalifianas, manteniendo íntegros los efectivos para operar. De otro modo, no hubieran sido factibles los rápidos avances de las campañas de 1926 y 1927; el Ejército de operaciones se habría ido reduciendo y diluyendo con las guarniciones dejadas en las cabilas inseguras, los efectivos habrían bajado rápidamente y se habría llegado al *límite de la elasticidad de fuerzas* con que el

malogrado general Silvestre argumentaba en los días angustiosos que precedieron a su desastre de Anual.

En las campañas de 1926 y 1927 las fuerzas de operaciones nunca llegaron a ese límite de elasticidad, los efectivos se mantuvieron siempre, reduciéndose sólo en insignificante número de tabores jalifianos, dejados a retaguardia, más como descanso y reserva que en otro concepto, y compensados con exceso por el incremento constante de la moral conseguida por las victorias obtenidas y avance nunca interrumpido.

Numerosos serían los ejemplos que podrían citarse de la aplicación inflexible de este sistema político con el lema *Tantos hombres, tantos fusiles*, mantenido por la Inspección de Intervenciones como condición previa de toda sumisión desde 1926. Así, obtenida en mayo la sumisión de la cabila de Beni Urriaguel por la derrota de Abd el Krim, no se admite que un solo hombre pase nuestras líneas para regresar a sus aduares sin la entrega previa de un fusil. Beni Urriaguel, la temible cabila donde estaba concentrada por así decirlo la aristocracia de la rebelión, la que dió los jefes y los mandos para todas las demás cabilas rebeldes, quedaba prácticamente desarmada, y por ello en los días difíciles de los sucesos de Senahaya de Srair, en abril y mayo de 1926, cuando en nuestra línea de contacto nuestras tropas aisladas por los temporales de nieves mantenían áspera lucha con los montañeses de Ketama y Tagsut, no hubo en la retaguardia una sola agresión ni sonó un solo tiro; los camiones y todos los elementos de los Servicios circularon sin escoltas ni protección alguna de día y de noche de Melilla a Axdir, de Axdir a Targuist, de Targuist a Torres de Alcalá, atravesando en todos sentidos el territorio de Beni Urriaguel; no hubo la menor dificultad en la retaguardia, y no fué que faltaran los deseos de revueltas, pues a más de un agitador se aplicaron sanciones graves por intentar predicarlas, pero no pudieron llegar a ella porque no tenían armas con qué intentarlo. Así en el verano de 1926, la acción del comandante Capaz, en Gomara, tiene marcada como objetivo principal, que este jefe cumple hábilmente, el desarme de la Confede-

ración de Gomara, y cuando en septiembre la pequeña columna de Capaz se encuentra en situación difícil en Beni Jaled, a 50 kilómetros de la costa, atacada por los irreducibles rebeldes de Mohamed y Abdselam el Tensamani, en todo el largo trayecto de su línea de comunicaciones, hasta Punta Pescadores, en la que no hay posiciones ni campamentos más que la base de abastecimientos intermedia de Amiadi, circulan los convoyes y los Servicios sin escoltas ni temor alguno, sin que en la retaguardia se levante una sola partida, y la situación se salva rápidamente en dos días con los refuerzos enviados desde Tetuán, sin tener que retroceder un paso.

En el capítulo V hemos relatado las condiciones que el cabecilla el Heriro ponía para someterse antes de la invasión de Beni Ider, entre ellas el conservar 100 fusiles como guardia personal con los que *él garantizaría* la seguridad del camino de Xauen. Apareció el eterno rebelde *protector* nuestro. Fácil habría sido al Alto Comisario y a la Inspección de Intervenciones apuntarse entonces el éxito de haber conseguido sólo por *labor política* la sumisión de tan importante jefe, pero mantuvieron firme su sistema político, rechazaron de plano las exigencias del rebelde y el avance se hizo sin *su protección*. Pocos días después moría el Heriro, y su sumisión entonces fué definitiva. En el pequeño museo de mi campaña en Marruecos que poseo figura el rifle que el Heriro llevaba el día que fué muerto, y que la cabila de Beni Ider me entregó como inspector de Intervenciones Militares; uno de los 100 fusiles que, en su ignorancia del cambio de sistema, nos ofrecía para *garantizarnos* la seguridad del camino de Xauen.

En el capítulo VII hemos relatado el caso de la sumisión de Sumata. Sus emisarios, ofreciendo en Zoco el Jemis el fácil sacrificio de la inofensiva ternera, pero con la pretensión de conservar el armamento, y la negativa rotunda del Mando rechazando esta sumisión nominal de la indómita Sumata, que habría escrito una bella página de política en la historia de la Inspección de Intervenciones y prefiriendo, ante

el asombro de algunos, afrontar el combate con la rebelde y guerrera cabila para dominarla y obtener la sumisión efectiva con la entrega del armamento.

Los procedimientos empleados para conseguir el desarme han sido variadísimos, según la situación, el estado de ánimo y las circunstancias de cada cabila.

Durante la campaña de reconquista de 1921 algunas columnas, principalmente la del general Sanjurjo, entonces general de brigada, empezaron a practicarlo exigiendo la entrega de fusiles a los que regresaban a sus aduares. En 1925, durante las operaciones del desembarco en Alhucemas, las derrotas y copos sufridos por el enemigo, el gran número de prisioneros y muertos con armamento que dejó en nuestro poder, permitió también recoger importante número de armas, y así se llegó a la cifra de 7.719 fusiles recogidos desde 1921 a 1925.

Pero las cabilas sometidas seguían armadas, los propios oficiales del Servicio de Intervención consideraban difícil y algunos imposible el desarmarlas, y el problema hubo de plantearse en toda su integridad y con todas sus dificultades, empleando procedimientos enérgicos.

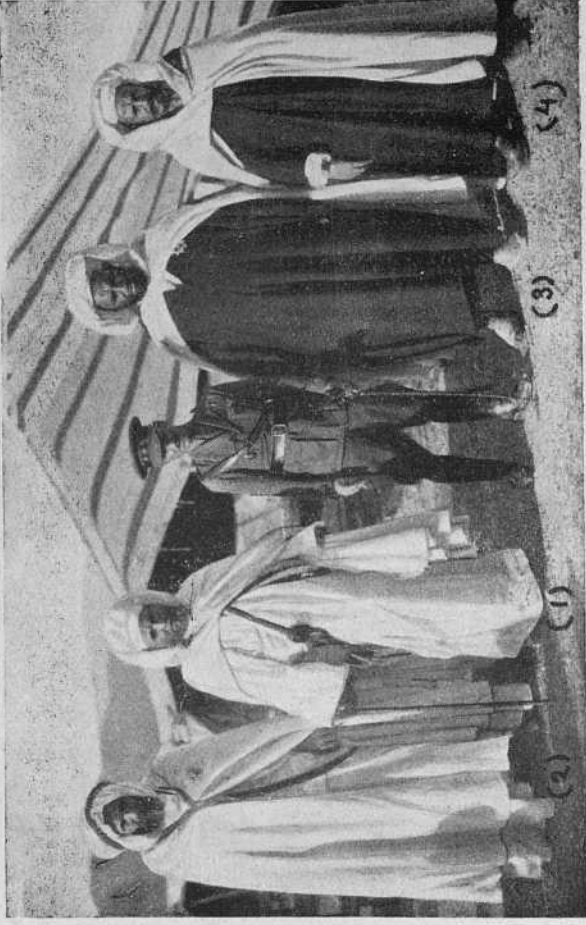
Recuerdo a este propósito que iniciada la labor de desarme de las cabilas sometidas en la zona de Melilla, en octubre de 1925, siendo comandante general el general Sanjurjo y jefe de la oficina de Intervenciones el autor, el general en jefe, comprendiendo las dificultades de la labor emprendida, autorizó a pagar por cada fusil recogido hasta 150 pesetas.

Aparte de que el marroquí, por propia voluntad, nunca habría entregado su fusil a no importa qué precio, el desarme pagado en esa forma habría supuesto para España una cifra de más de nueve millones de pesetas para llegar a recoger más de 60.000 fusiles. Ni un solo céntimo se ha dado a las cabilas por los fusiles entregados, y el desarme económicamente sólo ha costado pequeñas gratificaciones a los

soldados por los fusiles cogidos en el combate y a los moros denunciantes de las ocultaciones; pero estas últimas abonadas de las mismas multas impuestas a los ocultadores.

En la zona de la Comandancia general de Melilla la oficina central de Intervenciones propuso al Mando, en octubre de 1925, para iniciar el desarme, dividir el territorio en dos zonas. La de retaguardia, al Este de la línea determinada por el Monte Mauro-Alcazaba Roja-Dar Quebdani-Dar Drius-zoco el Telata de Ulad Bu Beker, había de quedar totalmente desarmada, sin dejar más fusiles que los del caid, jalifas, cadí y mejaznis del caid. En la zona de vanguardia, al Oeste de esta línea, quedarían sólo los fusiles Remington en número indispensable para hacer frente a las pequeñas partidas de malhechores que pudieran internarse en nuestra zona. Todos los fusiles, mosquetones y carabinas mauser se considerarían como propiedad del Estado español, y la posesión de los mismos por los indígenas como un acto delictivo de no estar provistos de la debida autorización con la firma del coronel de la oficina central de Intervenciones.

Aprobada la propuesta por el comandante general, se procedió en el mismo mes de octubre a ponerla en práctica. La zona de retaguardia comprendía las cinco cabilas de Guelaia, las de Quebdana, Ulad Settuk, Beni Buyahi, M'talza y fracción de Bu Ermana de Beni Said. En la de vanguardia quedaban parte de Beni Said y las cabilas de Tafersit, Beni Tuzin y Beni Ulixek. Por la oficina central se dirigieron a los interventores de cada una de estas cabilas las órdenes, que fueron ejecutadas en un plazo de quince días. La cabila de Beni Said, por ser la más numerosa y la mejor armada de las sometidas, debía ser la primera en que se iniciara el desarme, pues una vez desarmada ésta la ejemplaridad facilitaba mucho el desarmar las otras. Era, en una palabra, "la cabila más fuerte" y la que había de ofrecer más dificultades para entregar el armamento, y para conseguirlo se tomaron garantías especiales. La decisión y dotes políticas del capitán Prada, interventor de la cabila, y la del caid Amar Uchen, que tras algunas vacilaciones acató resueltamente la decisión del Mando y la secundó con todo su valor



Los caides Abd-el-Kader (1), Ben Chellal (2), Abrid-Alla (3) y Amar Uchen (4).

y autoridad en la cabila, permitieron hacer el desarme en bloque en un solo día en el zoco de Bu Ermana.

Desarmada totalmente la zona ocupada, la condición inexcusable, exigida firmemente en toda sumisión, de la entrega previa del armamento en número de fusiles igual al de hombres útiles, permitió llegar a lo que hasta entonces se consideró un sueño: el desarme absoluto que garantizaba en los avances la imposibilidad de revueltas en la retaguardia, y al llegar a la ocupación total de la zona la garantía cierta y única de una paz duradera.

Para conseguir la entrega de los fusiles hubo de recurrirse a procedimientos variadísimos, a astucias y ardidés de toda clase. Cabila hubo a la que se citó para formar harca, anunciándose el propósito de invadir una cabila vecina y rival, presentándose así los cabileños, como era de esperar, con sus mejores fusiles y desarmándoseles al acudir a la concentración. En otras fué necesaria la presión de la presencia inopinada en la cabila de importantes fuerzas jafilianas. Los caides afectos, convencidos de la necesidad del desarme, como Abd-el-Kader, Amar Uchen, Mohamed Allal Mehand, de Beni Tuzin; Ben Alí, de Anyera; Dris el Rifi; el Mellali y otros, fueron los más eficaces auxiliares para el desarme por su influencia y autoridad sobre los notables de sus cabilas.

Conseguido el desarme en bloque en cada cabila, bien en un momento de vacilación o estupor, bien con el temor producido por coacciones o sanciones fuertes, bien en el momento de la sumisión por la desmoralización de la derrota sufrida, no por esto había de detenerse la labor de las Intervenciones; quedaba la persecución del fusil oculto, la ímproba labor diaria del interventor para descubrir las ocultaciones, para obligar de un modo u otro a la entrega del fusil a los recalcitrantes, a los que por encima de toda idea, hasta sobre el propio instinto de conservación, ponían el ansia de conservar sus armas, escondiéndolas en los silos o en los bosques, enterrándolas, recurriendo a todos los procedimientos para burlar a los oficiales de las Intervenciones en una lucha de astucias en la que no podía haber tregua ni

descanso. Se recurrió a pagar premios a los denunciadores de ocultaciones de fusiles, excitando la codicia de los indígenas; se llegó a la estratagema de tirotear de noche con fuerzas indígenas jalifianas a los aduares en que se suponía había armamento oculto, para en caso de que respondieran defendiéndose contra un supuesto ataque de malhechores, rodear al día siguiente al aduar y obligar a sus jefes con fuertes sanciones a la entrega del armamento.

Episodios hubo en el desarme que demuestran hasta qué punto el indígena llegaba en su cariño al fusil y en su deseo de conservarlo. En las operaciones de Beni Ider, en noviembre de 1926, al morir en pleno combate el caid Heriro, se presentan los indígenas de la fracción de Beni Serah para someterse, llevando en la mano sus fusiles aún humeantes. Al decirles que habían de entregar allí mismo, sobre el campo, los fusiles, se produce en ellos un movimiento de vacilación y de resistencia; pero estaban ya rodeados por nuestras fuerzas y tuvieron que entregarse, causando verdadera emoción a los que presenciábamos la escena las caras de profunda tristeza, al entregar las armas, de aquellos hombres rudos y fuertes que una hora antes se batían como leones.

Al desarmar la columna Capaz la fracción de Beni Derkul (Alto Ajmás), a fines de junio de 1927, unos días antes de terminar la guerra, un fuerte montañés lloraba al entregar un fusil mauser nuevo, confesando que hacía solo ocho días que lo había comprado en 500 pesetas, contando, ¡aún en junio!, con *echarnos al mar*, que era la obsesión de los rebeldes.

Al chej de Kindemas (Beni Issef), meses después de terminada la guerra, se le encontraron 14 fusiles escondidos en el hueco de un árbol.

Ultimamente, cuando llegaron a convencerse de que la tenencia de armas ocultas constituía serio peligro, acabaron por tirar los fusiles en medio del campo, resistiéndose aún al acto material de la entrega. Las Intervenciones recogían estos fusiles así abandonados, sin tratar de indagar el nombre de sus dueños, admitiendo como buenos todos los me-

dios para hacer desaparecer de las cabilas hasta el último fusil.

Sólo el que está en el secreto de cómo se ha logrado el desarme de unos hombres guerreros por naturaleza y que sobre todas las cosas amaban su fusil, sabe qué lucha de sagacidad, qué ímprobo trabajo, qué preocupaciones y peligros ha representado para los oficiales de Intervención el llegar a conseguir estas cifras que con tanta facilidad se suman en una cuartilla, y que por su número total, superior al de los fusiles que figuraban en las listas de armamento de los interventores rifeños nombrados por Abd-el-Krim, prueban que al jefe rebelde también le ocultaban los cabileños sus armas.

La estadística total del desarme hasta mayo de 1928 se resume en las cifras siguientes:

De 1921 a septiembre de 1925.....	7.719 fusiles
De septiembre de 1925 a julio de 1927, en que se terminó la campaña y el desarme en bloque.....	47.412 id.
Recogidos por las Intervenciones desde el fin de la campaña en 1927 a marzo de 1928.....	2.785 id.
Recogidos en la zona francesa a los que se presentaron huídos de la nuestra.....	3.700 id.
<i>Total de armamento recogido.....</i>	<i>61.616 id.</i>

Para consolidar la pacificación era preciso que a la paz material conseguida con la derrota de los rebeldes y el desarme se sumara la paz espiritual que borrara los rencores del empleo de la fuerza y prepararse para una verdadera labor de Protectorado la convivencia con el indígena.

El 10 de julio de 1927, al rendir las armas en el Alto Ajmás los últimos rebeldes, se presentó al Mando el momento difícil de pasar de las asperezas y excesos inevitables de la lucha armada a la disciplina de la paz. Fué preciso emplear entonces toda la energía del Mando para contener y hacer olvidar los estragos de la guerra y conseguir la pacificación de los espíritus imponiendo a nuestras propias fuerzas el más absoluto respeto a las personas, a la propiedad y a las costumbres de los indígenas. Ello se lo-

gró en forma tan completa merced a la energía del Mando y al apoyo prestado por éste a las Intervenciones, que el indígena se acostumbró rápidamente a llevar sus quejas a las oficinas de Intervención, no intentando nunca tomarse la justicia por su mano y convencido de que la reparación había de ser inmediata. Esto explica el prestigio que llegaron a alcanzar nuestras Intervenciones y el legítimo orgullo con que sus oficiales llevaban la gorra verde, distintivo del servicio.

Las costumbres y la psicología de un pueblo no pueden modificarse violentamente. Por ello, la labor de Protectorado es muy delicada y exige una habilidad y tolerancia grandes. El primer acto para tratar de implantar un Protectorado sobre un pueblo de atrasada civilización, exigirá siempre el empleo de la fuerza para obtener la sumisión; pero conseguida ésta, ha de procurarse a toda costa la tranquilidad espiritual en el pueblo protegido por el absoluto respeto a su religión y a sus costumbres, que sólo paulatinamente se conseguirá vayan evolucionando.

Pero en los primeros tiempos siempre será necesario mantener en potencia la fuerza que quite toda veleidad de revuelta en los espíritus fanáticos y recalcitrantes a toda penetración. Por eso es tan difícil el problema de la implantación de un Protectorado, por eso es tan complejo el problema marroquí para España, aun después de la ocupación total de la zona, y lo es todavía para Francia, que aún no ha llegado a esta total ocupación de la suya; por eso ha precisado para llegar a obtener la sumisión el empleo alternativo y bien dosificado de la fuerza y la política, sistema que tuvo sus más eficaces manifestaciones en la acción del comandante Capaz en Gomara en el invierno de 1926-1927, en la acción sobre Tensaman y Beni Tuzin en la primavera de 1926, en la campaña de primavera de 1927, que dió fin a la rebeldía, y en la acción pacificadora de orden espiritual y política desarrollada desde julio de 1927 para consolidar la paz; por eso es tan interesante el conocimiento de la psicología indígena y la diferenciación entre las cabilas árabes y las bereberes de nuestra zona, pues al ser diferen-

tes sus costumbres y su organización, diferentes han de ser los procedimientos de captación de las voluntades y los medios para la organización del Protectorado.

El secreto del mantenimiento de la paz está en el buen funcionamiento del Servicio de Intervenciones. Los interventores han de hacer la labor de Protectorado por convencimiento, por aplicación de un espíritu de serena justicia, por la convivencia con los indígenas y, sobre todo, logrando la amistad personal de los jefes notables, sin olvidar que el marroquí rinde a la amistad un verdadero culto y que su adhesión y lealtad es siempre a una persona y no a una nación a la que no conoce.

Conseguida la paz, las fuerzas militares sólo deben ejercer una acción de presencia, pero no quietas, enquistadas y enmoheciéndose en campamentos, sino en constante movimiento para que sean vistas en todas las cabilas, siempre con un respeto absoluto para personas y propiedades y sin causar daño en ellas. El Protectorado ha de ejercerse por medio de las Intervenciones; la fuerza precisa que los indígenas la *vean*, pero que no la *sientan* mientras no sea preciso, que sepan que existe y que como les venció una vez podría volver a vencerles si fuera necesario.

Así las Intervenciones captarán la asimilación y amistad a la obra del Protectorado de los buenos, y la presencia de la fuerza contendrá a los rebeldes por naturaleza. Es en una palabra el lema *Energía y Justicia*, que ha de aplicarse para gobernar y dirigir a todo pueblo, variando el orden de estas palabras según las circunstancias. Cuando la paz, el orden y el respeto dominan y rigen en la vida del pueblo que se trata de gobernar, la Justicia por delante y la Energía sólo en potencia como amenaza contra el rebelde por costumbre y naturaleza; cuando las pasiones se encrespan y corren vientos de rebeldía, la Energía por delante para dominarlos y vencerlos, y la Justicia inmediata para pacificar los espíritus; pero Justicia no expresada, sino sentida y practicada.

Estos son los sencillos principios de política indígena que han de asegurar el mantenimiento de la paz en Marruecos;

tesón en el desarme y vigilancia constante en evitación del contrabando; energía en el castigo de todo desmán, por pequeño que sea, y sobre todo justicia, pues no ha de olvidarse nunca que los marroquíes son una raza fuerte y orgullosa que puede ser sometida por una fuerza que reconozca superior a la suya, pero que como hombres de inteligencia poco cultivada tienen cual el niño una idea simplista y lógica de la justicia; se somete al castigo cuando es justo, pero se rebela ante la injusticia, y por ello sería sumamente peligroso el atropello aun en casos aislados.

Por ello, no obstante el tiempo transcurrido, considero siempre de actualidad, mientras exista en Marruecos la actual generación indígena que hizo la guerra, las siguientes líneas de una carta del autor que a requerimiento del conocido publicista D. Manuel L. Ortega se publicó en la *Revista de la Raza* en diciembre de 1927:

“La situación actual de Marruecos es de completa y absoluta paz firme y segura. El problema militar de Marruecos ha terminado y no puede volver a resucitar, a no ser que en lo por venir se cometan errores de política indígena; pero entonces sería un nuevo problema una sublevación nueva del país.”

Los españoles con su criterio individualista, con su afán de personalizar todas las cuestiones y problemas, al ver terminada la campaña de Marruecos rápidamente y, si se quiere, hasta inesperadamente para la inmensa mayoría, se dieron a buscar el “Pacificador de Marruecos”, atribuyendo este título a una u otra personalidad, según sus cariños, afectos o tendencias. El problema y la obra realizada fué tan grande, que no cabe tratar de concentrarla en una sola persona. Lo que dió fin a la guerra de Marruecos fué un sistema y la reunión del esfuerzo y sacrificio de muchos: el Gobierno, el Mando y los ejecutantes, oficiales y soldados. Pero los que mayor suma de esfuerzos, penalidades y sacrificios pusieron en el empeño fueron estos últimos, el *soldado español* en todas sus jerarquías desde general abajo,

que con su estoicismo para el sufrimiento y las adversidades, su resistencia para la fatiga y las privaciones, su valor para derrochar su sangre, hicieron posible sostener una campaña continua de dos años sin interrupción alguna, luchando contra el enemigo y contra el clima, con los calores abrasadores del verano africano, con las lluvias torrenciales del invierno, con los devastadores temporales de viento y nieves. A ellos, a los que unos dieron su vida o parte de su sangre generosa, a los que todos dieron su esfuerzo, su sufrimiento y en gran parte su salud, se debe la pacificación de Marruecos, y a ellos debe dirigirse el agradecimiento de España.

INDICE DE GRABADOS

	Entre las páginas
Panorama del zoco el Telata, de Ketama.....	32 y 33
Mahcama (oficina) principal de Mezmat, al pie de Axdir.....	88 y 89
Casa de los prisioneros en Axdir.....	90 y 91
Billetes de Banco de la Hacienda rifeña: de color verde los de cinco rifans, y de color encarnado los de un rifan (equivalente a una peseta).....	92 y 93
Bandera del Rif.....	94 y 95
Pieza de artillería enemiga con refugio subterráneo.....	96 y 97
Depósito principal de piezas de artillería en Buhen (Beni Urriaguel)	100 y 101
Aparato de aviación rifeño, en Targuist, enmascarado con ramaje	102 y 103
Momento de llegar a la playa las barcasas "K" con el puente levantado.—(Desembarco en Alhucemas; septiembre 1925)	196 y 197
Fuerzas de la columna Franco saltando a tierra.—(Desembarco en Alhucemas; septiembre 1925).....	198 y 199
Puesto de mando de la columna Goded en Morro Nuevo. (Desembarco en Alhucemas; septiembre 1925).....	200 y 201
Cañones cogidos al enemigo por la columna Goded en Axdir el 1 y 2 de octubre de 1925. (Desembarco en Alhucemas)	232 y 233
El mariscal Petain conferenciando con el general Sanjurjo en el zoco Sebt de Ain Amar (septiembre 1925).....	242 y 243
Batalla de la Loma de los Morabos (Axdir), 8 mayo 1926. Puesto de mando del general Sanjurjo.....	296 y 297
El gran visir Sidi Ben Azuz con el bacha Abd-el-Kader dirigiendo la palabra a la cabila de Beni Urriaguel al hacer ésta el acto de sumisión en Einzoren (junio 1926)...	314 y 315

	<u>Entre</u> <u>las páginas</u>
El campamento de la columna Pozas, en Badú (Ketama), sepultado en la nieve durante los temporales de abril de 1927.....	384 y 385
El Yebel Tidiguin (Senahaya de Srair).....	388 y 389
Ataque al Yebel Alam (junio de 1927).—Batería de obuses de 15,5 tirando de noche.....	424 y 425
Cuartel general del Ejército de Operaciones,, en Bab-Taza, el 10 de julio de 1927, en que se hizo la última operación de la campaña.....	430 y 431
Los caides Abd-el-Kader, Ben Chellal, Abin-Alla y Amar Uchen	444 y 445

C R O Q U I S

1. Croquis general geográfico de Marruecos.
2. Operaciones en la Zona francesa en 1925 y 1926.
3. Desembarco en la bahía de Alhucemas en 1925.
4. Operaciones de Cudia Tahar y del Bu Zeitung.
5. Operaciones de primavera en 1926.
6. Raid Capaz en Gomara.
7. Operaciones en Senahaya y Ketama en 1926-1927.
8. Operaciones en Yebala en 1926 y 1927.
9. Operaciones finales de la campaña de 1927 en el Ajmás.
10. Esquema general del avance de la pacificación en las campañas de 1925, 1926 y 1927.

INDICE

	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA	7
PRÓLOGO	9
MI PROPÓSITO.....	24

CAPITULO PRIMERO

<i>Antecedentes geográficos e históricos.</i> —Datos geográficos e históricos.—La tierra.—Breve descripción geográfica.—Los habitantes.—Ojeada histórica.—Nuestros derechos históricos.—Las bases internacionales de nuestro Protectorado.....	29
--	----

CAPITULO II

<i>Características de la guerra en Marruecos.</i> —Antecedentes del problema.—Características especiales de la guerra en Marruecos. Posibilidad del empleo de los "Principios". Empleo táctico de las diferentes armas.—Organización de las cabilas bajo el mando de Abd-el-Krim.—La situación en 1925. El repliegue español en 1924. El ataque a la zona francesa en 1925.—La cooperación francoespañola.....	41
--	----

CAPITULO III

<i>El desembarco en la bahía de Alhucemas en 1925.</i> —El desembarco en la bahía de Alhucemas en septiembre de 1925.—Kudía Tahar.—La estabilización.—La noche del 11 de septiembre. Los ataques enemigos del 12, 13 y 15 de septiembre y del 1 y 2 de octubre.—La "razzia" de Axdir.—Operaciones combinadas en la zona oriental.—El avance francés en su frente Norte...	133
---	-----

CAPITULO IV

Campaña contra Abd-el-Krim en la primavera de 1926.—La campaña contra Abd-el-Krim en la primavera de 1926.—La situación al comenzar el año 1926.—Nuevos Mandos en Marruecos.—La nueva Inspección general de Intervenciones y Fuerzas jalifianas.—Acuerdo francoespañol de 6 de febrero de 1926. Operaciones sobre el Bu Zeitung.—Conferencia de Uazan, el 17 de marzo, entre los Mandos militares francés y español. Conferencia de Uxda.—Comienzo de las operaciones.—La ruptura del frente del Iberloken.—La batalla de la Lcma de los Morabos.—Operaciones en los frentes de Beni Tuzin y Beni Said y en el frente francés.—Toma de Temasint.—Ataque enemigo en Budara (zona occidental).—Unión de las columnas de Axdir y Beni Tuzin en el Nekor.—Avance general en el frente francés.—Ocupación de Targuist.—La rendición de Abd-el-Krim.—Segunda campaña de primavera para constituir el frente Torres de Alcalá-Targuist.—Resultados de esta campaña 247

CAPITULO V

Operaciones del verano en 1926 en Gomara, Yebala y Rif.—Operaciones del verano de 1926.—La situación al terminar la campaña de primavera de 1926.—Resolución de actuar en Gomara.—Raid Capaz. Sus resultados.—Operaciones en Yebala. Ocupación de la cresta de Ahll Serif y de Tefer.—Resolución de ocupar Xauen. Comunicaciones cruzadas con el Gobierno con este motivo. Avance sobre Xauen.—Acción sobre Senahaya de Srair y Ketama en el Rif.—Resultados obtenidos en la campaña de 1926..... 325

CAPITULO VI

El invierno de 1926-27.—El invierno de 1926-27.—Los frentes flexibles políticomilitares de Gomara y Ketama.—Operaciones preparatorias de la campaña de primavera en Yebala.—Organización de la harca de Beni Urriaguel. Invasión de Beni Ider. Invasión de Beni Lait.—Ataque enemigo a Tagsut. Insurrección de Senahaya de Srair. El temporal de nieve de abril de 1927. La reacción de nuestras fuerzas y el castigo de la cabila de Tagsut..... 351

CAPITULO VII

La campaña de primavera de 1927.—La campaña de primavera de 1927. Plan general de operaciones.—Invasión y castigo de

Sumata.—Sumisión de Beni Issef.—Ocupación de Tazarut.—
Operaciones en Ketama y Gomara. Conjunción de las fuerzas
de Ketama con las de Gomara en el zoco el Sebt de Tmorrut.
Nueva organización de fuerzas. El combate de Ankod. Ocu-
pación de Beni Jaled y Beni Ahmed Surrak.—El ataque al
Yebel Alam.—La maniobra del Buhaxem.—Ataque concén-
trico sobre el Ajmás. Ocupación de Bab Taza. El ataque del
Yebel Jezana. La sumisión del Selliten Ajamelich. Operación
final sobre el Yebel Tamraia y el Yebel Taria. Fin de la gue-
rra de Marruecos. Alocución del general Sanjurjo al termi-
nar la campaña..... 395

CAPITULO VIII

El desarme.—La paz.—El desarme.—Sus dificultades.—Procedi-
mientos empleados.—Estadística del desarme.—La paz.—La
misión de las Intervenciones militares..... 437

BIBLIOGRAFIA

"Au Maroc français en 1925". Revista militar francesa. Capitanes Loustaunau-Lacau y Montjean.

"Tánger y la colaboración franco-española en Marruecos".—Victor Ruiz Albéniz.

"La victoire franco-espagnole dans le Rif".—Teniente Coronel Laure.

"L'aventure rifaine et ces dessous politiques".—Jacques Hubert.

"La tactique au Maroc".—Coronel Fabre.

"Memoires de Abd-el-Krim".—Roger Matiheu.

"La acción decisiva contra Abd-el-Krim".—Capitán Sánchez Pérez.

"Dos años en Gomara".—Capitán Bayo.

"Acción española en Marruecos".—Capitanes Hernández de Herrera y García Figueras.

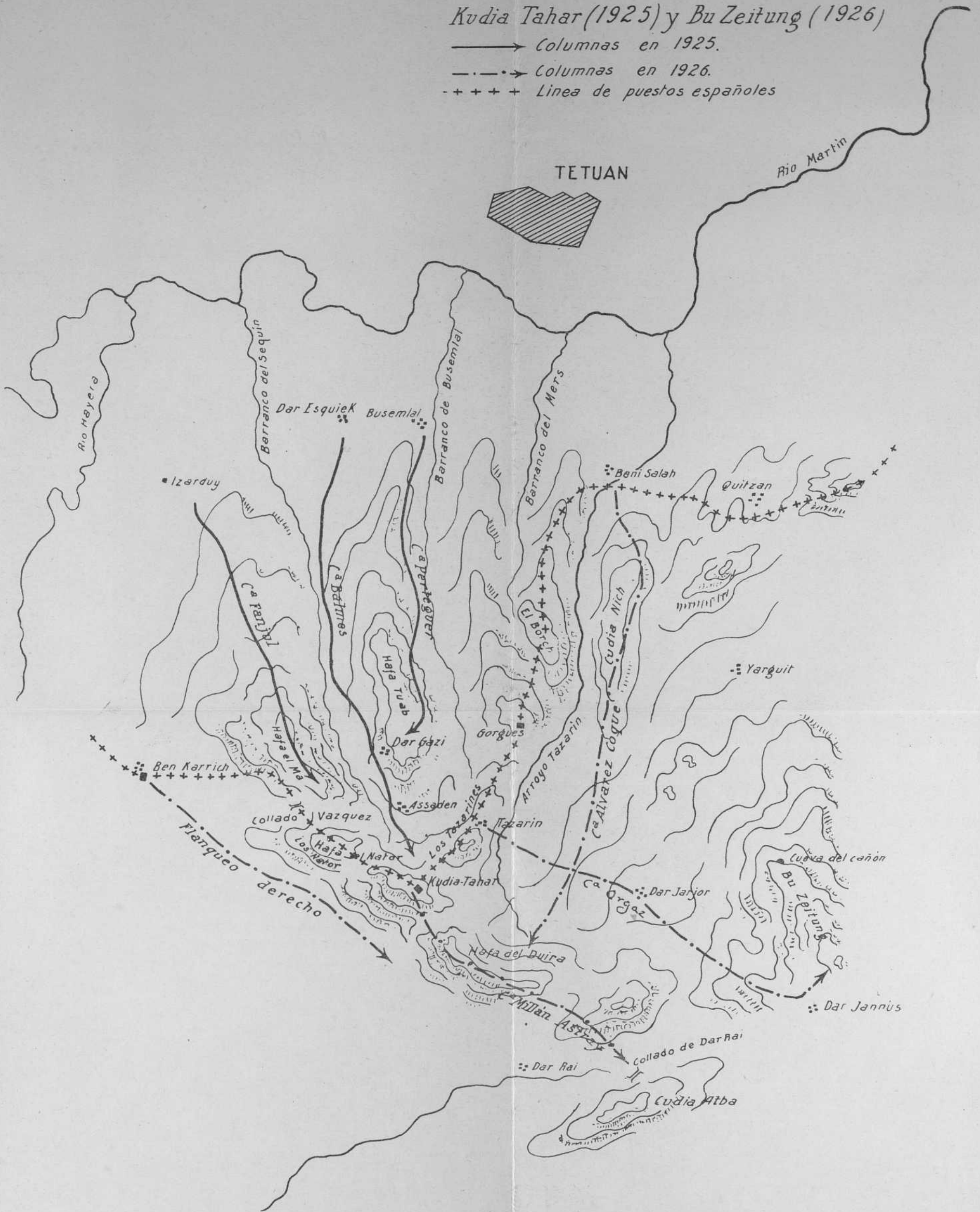
"Marruecos. Sus condiciones físicas, sus habitantes y las instituciones indígenas".—Sangróniz.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA
OBRA EN LOS TALLERES DE
LA COMPAÑÍA GENERAL
DE ARTES GRÁFICAS,
DE MADRID, EL DÍA
31 DE MARZO
DE 1932.

Croquis nº 4.

Kudia Tahar (1925) y Bu Zeitung (1926)

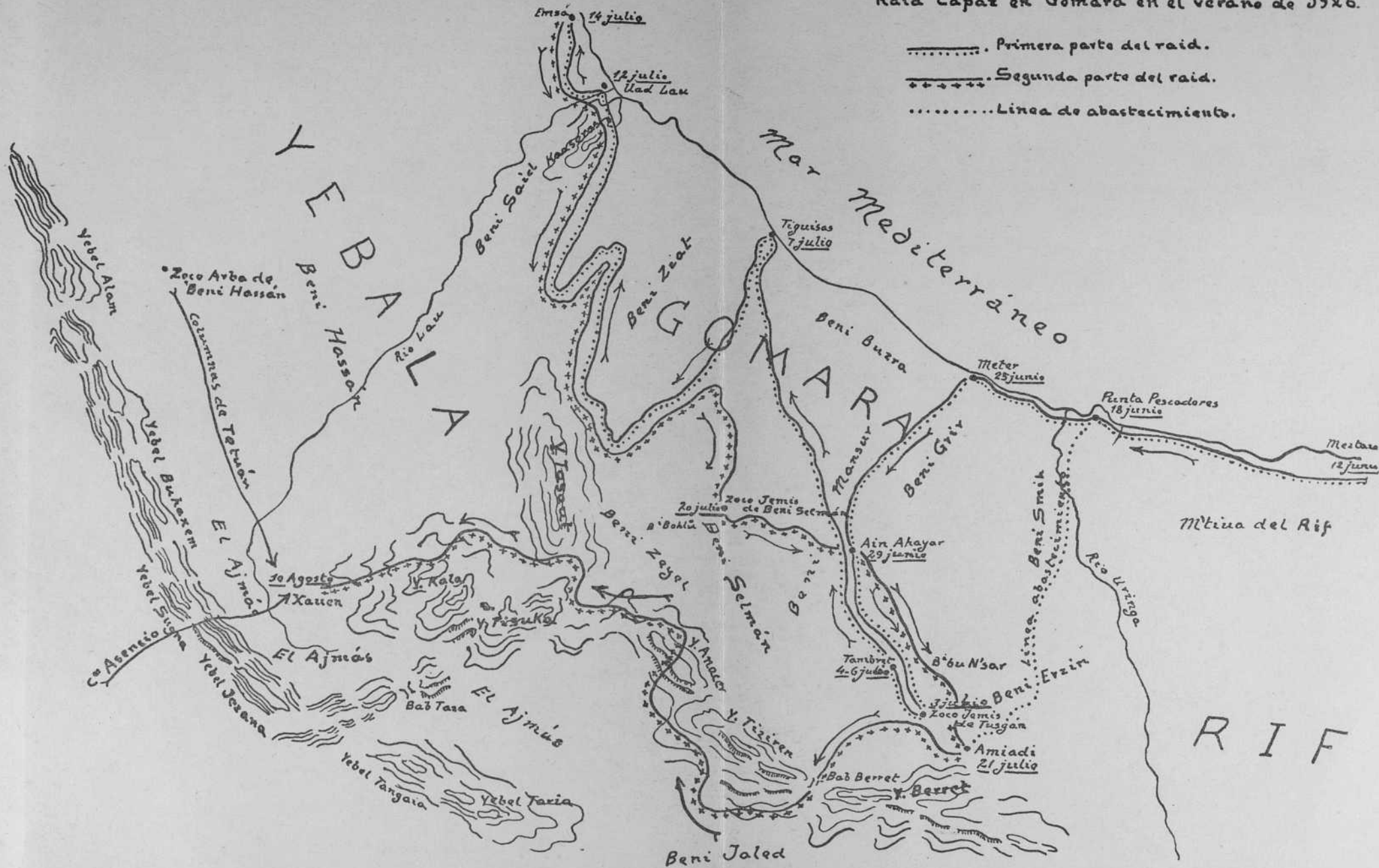
- Columnas en 1925.
- Columnas en 1926.
- + + + + Línea de puestos españoles

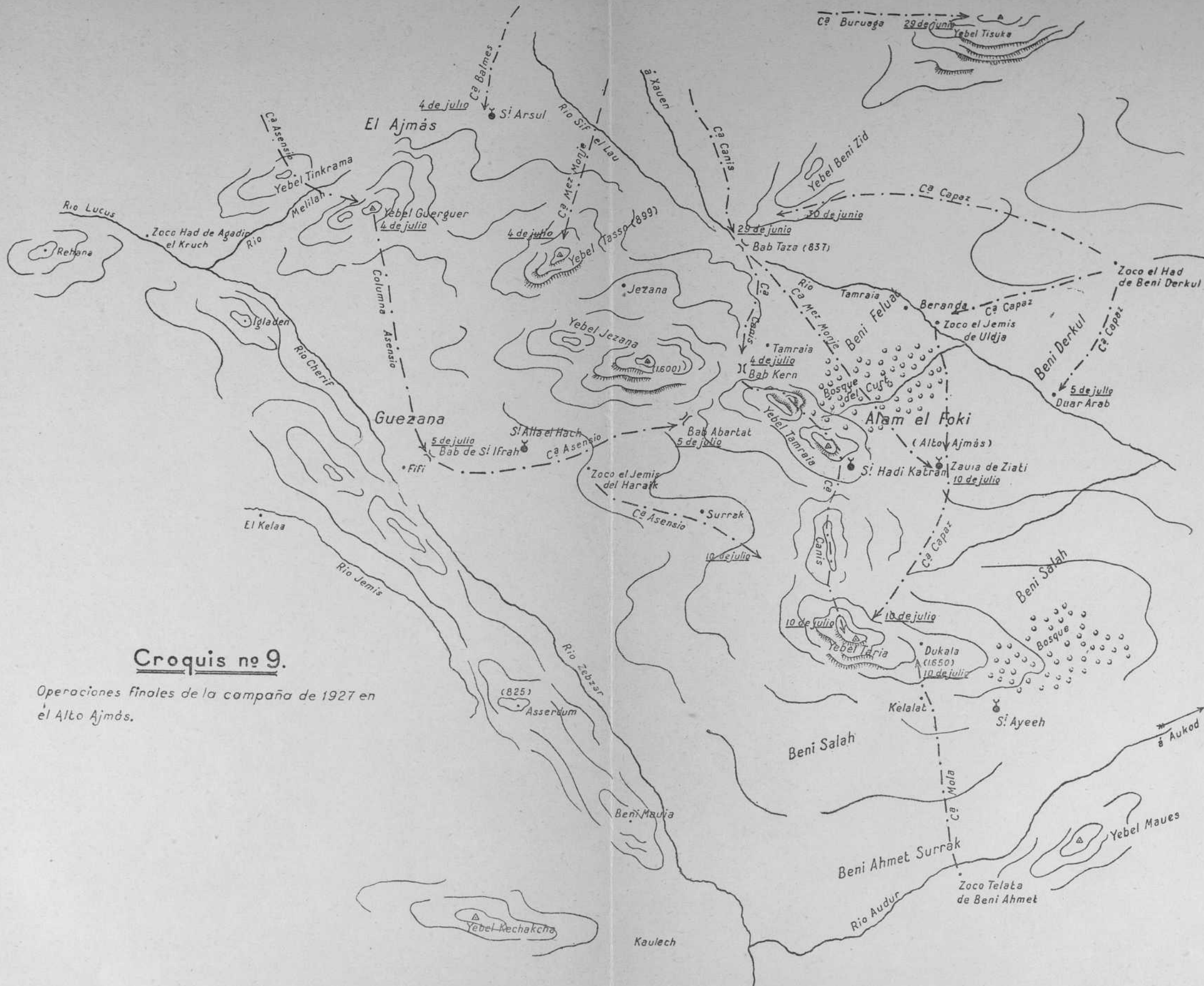


Croquis n° 6.

Raid Capaz en Gomara en el verano de 1926.

- Primera parte del raid.
- ++++ Segunda parte del raid.
- Línea de abastecimiento.






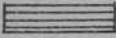


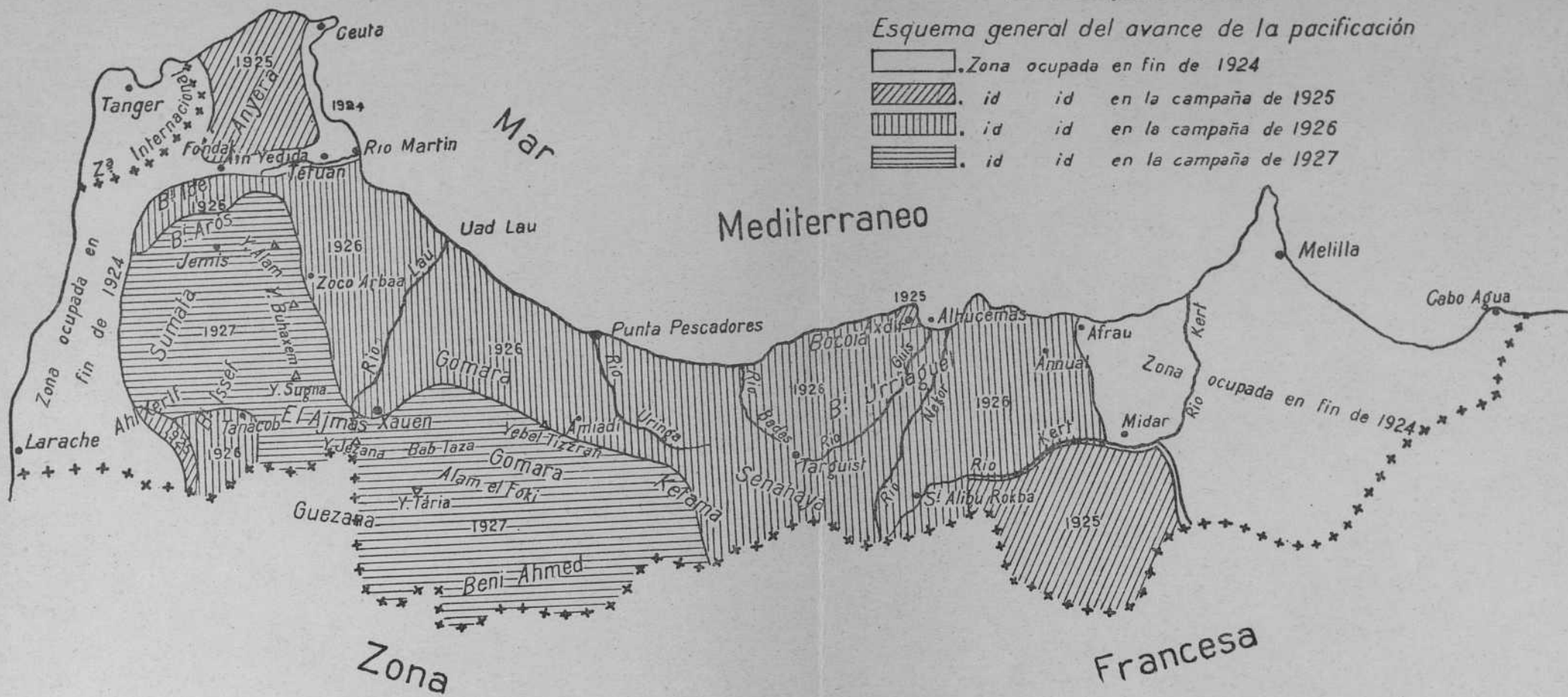
Croquis nº 9.

Operaciones finales de la campaña de 1927 en el Alto Ajmàs.

Croquis nº 10

Esquema general del avance de la pacificación

-  Zona ocupada en fin de 1924
-  id id en la campaña de 1925
-  id id en la campaña de 1926
-  id id en la campaña de 1927



B.P. de Soria



61168207
DR 1938



CIAP

Precio: 20 pesetas

PRINTED IN SPAIN

GENERAL GODD



MAR RUECOS

LAS ETAPAS DE
LA PACIFICACIÓN



CIAP

DR
1938